



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

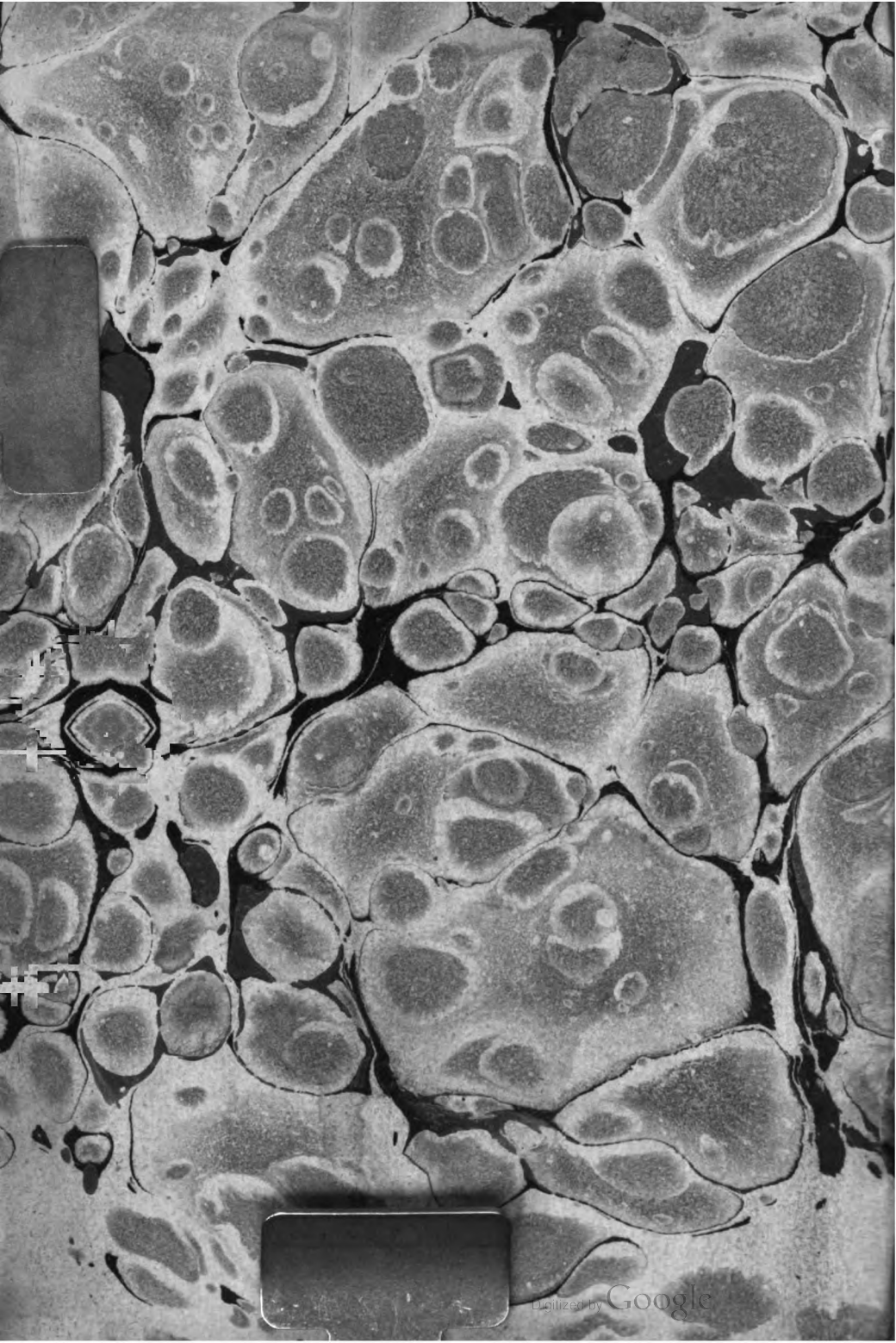
Asimismo, le pedimos que:

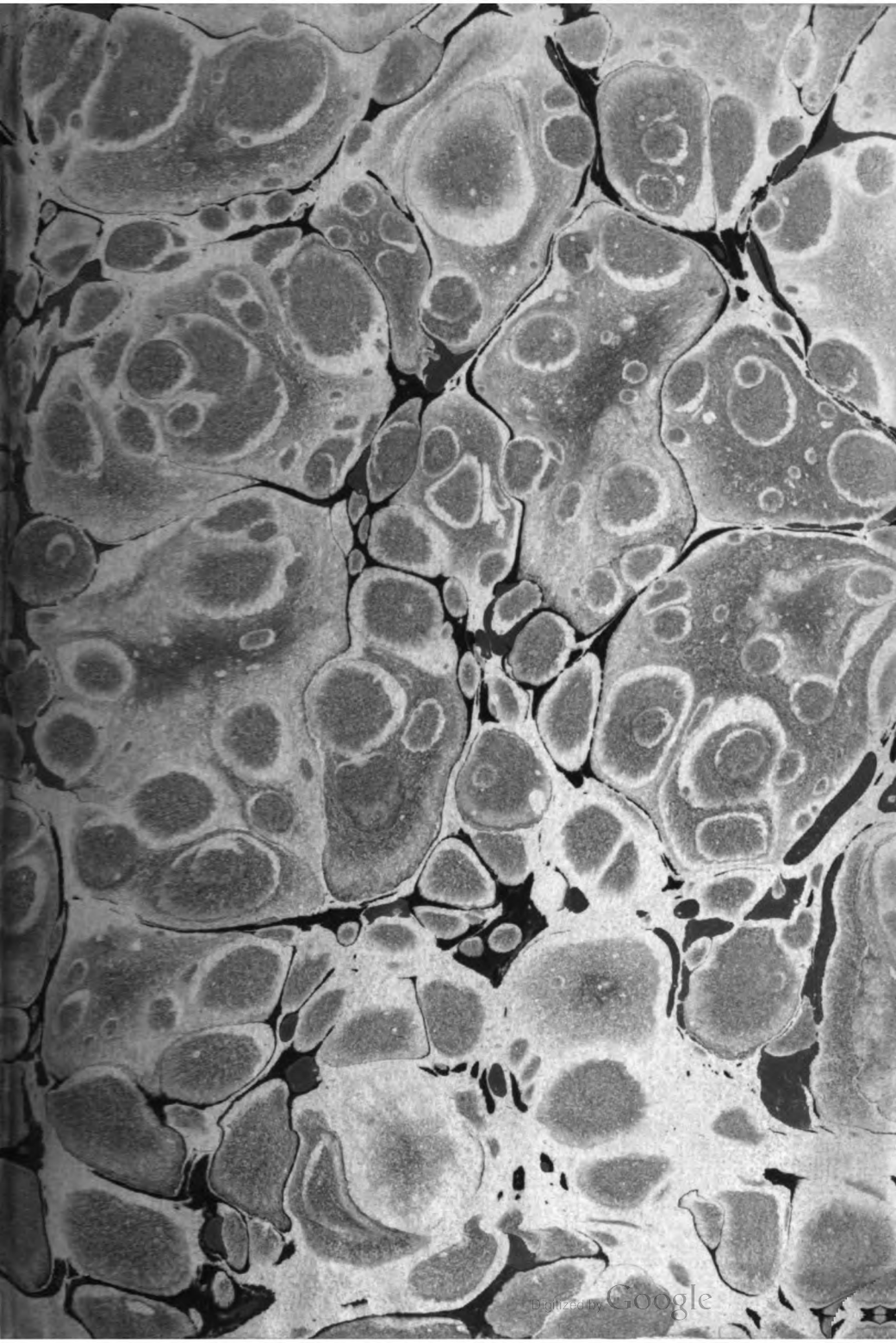
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







$$4^a = 2461$$

$$\cdot \cancel{46} = 4$$

$$\cancel{123} = \cancel{8} \cdot \cancel{1} \cdot \cancel{0} \cdot \cancel{0} \cdot \cancel{0}$$

F11

32393

CARTAS

de .

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

Baronesa de Chantal,

Fundadora y primera Superiora del Orden de
la Visitacion de Santa Maria, Instituto de San
Francisco de Sales,

Traducidas

del frances al castellano

*por una Religiosa del mismo Orden
en el Real Monasterio de Madrid.*

VOLUMEN PRIMERO.

PORTE PRIMERA.



M A D R I D

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
1828.

Al Rey Nuestro Señor,

que Dios guarde,

EL SEÑOR DON FERNANDO VII,

Patrono especial

DEL PRIMERO Y REAL MONASTERIO

de la Visitacion de Santa Maria

de **M**adrid.

La Comunidad del mismo.

V. J.

CARTAS

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de
Santa María.*

CARTA PRIMERA.

*A Monseñor Francisco de Sales, Obispo y Príncipe
de Geneva. Le comunica y pide consejo sobre la
dificultad que tiene en hacer actos interiores.*

Mi amado Padre y Señor: yo tengo mil cosas que decir á V. S. I., mas no sé por donde empezar, segun está de abrumado mi espíritu con tantos negocios: sin embargo, me recreo en pensar cuantas gracias recibirá V. S. I. hoy dia de los Santos Apóstoles á quienes V. S. I. ama tanto.

A pesar de lo que siento en mi espíritu estoy contenta, porque quiero todo lo que Dios quiere, y que se cumpla en todas las cosas la voluntad divina;

y aunque no siento en mí aquel abandono y dulce confianza, ni puedo hacer los actos que antes hacía, me parece no obstante que estas virtudes están mas sólidas y firmes que nunca, y la suprema parte de mi espíritu en una simple union; por lo que, aunque á veces quiere hacer esfuerzos para unirse, no lo puede conseguir, conociendo entonces que solo tiene necesidad de continuar la union. El alma así sumergida no quisiera salir de este abismo; no tiene otro deseo sino de que Dios haga de ella y de todas las criaturas segun su beneplácito; y aun este mismo deseo es casi imperceptible; se halla tan dulcemente anegada en esta simple union, que solo esto haría en el egercicio de la mañana, en la santa Misa, en la preparacion de la Comunión, en la accion de gracias, en el reconocimiento de los beneficios, y en una palabra, en todas las cosas, sin distraer la vista de esta union, y en ella, á lo mas, decir vocalmente el Padre nuestro por mí y por todas las necesidades generales y particulares. Me parece que esto es suficiente, bien que no dejo de tener algunos temores, y entonces, aunque con pena, me esfuerzo á hacer actos de union, de adoracion y de accion de gracias. Espero que V. S. I. tendrá la bondad de decirme si basta esta simple union, ó me he de egercitar en los actos dichos, á los cuales estamos obligados; é igualmente si en el tiempo de sequedad y tinieblas, cuando el alma no tiene sentimiento alguno, será bien valermé de este mismo método. Deseo que V. S. I. no se fatigue en contestarme á todo, sino solamente si aprueba esto ó no en fin V. S. I. me dirá lo que guste. Cuando tomé la pluma no pensé decir tanto, y aun añadido que esta union no me absorbe de manera que deje de

sentir alguna inclinacion hácia V. S. I.: es verdad que es la única que tengo, y aun esta es sin inquietud y sin detenerme en ella, y aun cuando el pensamiento de verme á los pies de V. S. I. y de recibir su bendicion se presenta á mi espíritu, procuro apartarlo, dejando á Dios y á V. S. I. todo lo que á mí toca: tambien siento alguna ternura para con nuestras hermanas, acordándome del deseo que tienen de verme y, de lo mucho que me aman.

Creo que no tengo necesidad de justificarme en el asunto, porque me persuado que V. S. I. estará seguro de que no le oculto ni el mal ni el bien que hago.

Soy con el mayor respeto de V. S. I. su mas humilde, obediente é indigna hija y servidora en nuestro Señor. = *Sor Juana Francisca Fremiot.* = Dios SEA BENDITO.

C A R T A I I

Al mismo: le habla de varios asuntos.

Señor y Padre mio: ¿qué se hace V. S. I.? ¿qué es lo que pasa en ese pobre pueblo que en verdad me causa mucha pena? Dios quiera conservar á V. S. I. y reducir todos sus enemigos* bajo la obediencia de su voluntad divina.

Remito las cartas de la hermana de Puerto Real, que es digna de compasion, pues sus deseos crecen á medida de las contradicciones, que son muchas y pesadas, aunque todo ello es añadir leña al fuego: solo V. S. I. podrá hacerla desistir de su pretension, pues, como ella misma me escribe, siente un llamamiento extraordinario hácia el instituto

de la Visitacion, y yo creo que es de Dios: deseo saber si V. S. I. es del mismo parecer y que con su autoridad decida, pues ella se somete sin reserva á lo que V. S. I. disponga. En cuanto á las dificultades para la egecucion las cree allanadas, y el Ilustrísimo de Nantes me dijo ayer, que sus votos son nulos y que puede salir sin escrúpulo ninguno. Resta saber tambien, si será mas del agrado de Dios que quede adonde está, á pesar de los sentimientos y atractivo interior, que en este caso será menester valerse de la fuerza de la obediencia (lo que yo creo le es muy necesario), ó traerla aqui donde juzgo que puede aprovechar mucho, pues habiéndola dado Dios tanta inclinacion al instituto, espero que será muy útil y el Señor sacará su gloria. Mucho deseo que V. S. I. me conteste á esto cuanto antes. El Ilustrísimo de Nantes estima mucho nuestro instituto, y habla con grande aprecio y estimacion de V. S. I.; y nós ha manifestado la pena que tiene de no haber tratado á V. S. I. con mas frecuencia cuando estuvo aquí la última vez: de veras me parece que este Señor es una alma santa.

Este pueblo está afligido con las continuas pérdidas que tiene en la guerra: en los vecinos de mayor probidad y valor no se ve en todas las familias sino llanto y lágrimas, y aun estamos con el temor de que incendien la ciudad, aunque se han tomado todas las precauciones posibles, patrullando todos los vecinos sin excepcion: espero que Dios nós libertará de esta desgracia: escribo ésta con tanta prisa, que ni aun tengo tiempo para pensar lo que he de decir á V. S. I. Deseo saber si es la intencion de V. S. I. que toda la Comunidad se sirva de cucharas de plata, ó si es solo para las enfermas; pues yo así lo he com-

prendido. Nada me dice V. S. I. de su alma: yo pienso exâminar la mia la semana que viene. Dios nos llene de su santo amor, y quiera darme sus luces para servirle fiel y utilmente. Saludo con respeto al Ilustrísimo Señor de Calcedonia y á todos nuestros amigos, con mil afectos á todas nuestras hermanas: soy de V. S. I. su humilde servidora. = D. S. B.

CARTA III.

Al mismo: le da cuenta de su alma, y de la fundacion del monasterio de Paris.

Ilustrísimo Señor y Padre mio: cuánto hace que no tengo noticias de V. S. I.! Sin duda es por mortificarme; pero yo de todos modos estoy contenta, porque es mi Padre quien lo hace. Ya estamos en nuestra nueva casa con general aplauso de todo el barrio, pero no sin contradiccion de quien menos lo pensábamos, pues unas horas ántes de verificarse todo era confusion. No obstante yo esperaba que todo se apaciguaria con la gracia de Dios, como en efecto sucedió, pues ellos mismos conocieron que sus razones no tenian fundamento. Como los Señores Vicarios no nos conocian, fue preciso manifestar los papeles, y el permiso del Señor de Santiago, que dichosamente le teniamos por escrito, y bien circunstanciado: yo no he visto gente como ésta: aquí es preciso tratar los negocios con mas pulso que en otras partes: al fin con la gracia de Dios, y la proteccion de su Santísima Madre, ya estamos en paz: la casa pagada, mueblada y todos los negocios concluidos felizmente: dentro de quince dias podremos en el cargo á la

Asistente para tener tiempo de ver como se porta en el gobierno. Me parece que esta casa está bien acomodada, así en lo espiritual como en lo temporal, muy estimada y bien vista: la gloria sea á Dios. El temor de que nuestra partida sea pronta les incomoda: la Marquesa dice que convendría pasase aquí todo el invierno; pero yo la digo que creo conveniente al bien del instituto regresarme adonde está V. S. I. Todos nuestros monasterios lo desean por la utilidad que piensan sacar, ademas de que aquí no hago falta, teniendo una Superiora tan capaz y virtuosa como lo es la que les dejamos, y tambien por las fundaciones que tenemos que hacer. A todo esto la buena Marquesa dice, que son razones mas poderosas que las suyas, que solo se fundan en la prudencia humana, y desea que lo consulte con V. S. I. Yo tengo alguna repugnancia á retardar el viaje (en la parte inferior se entiende), porque en la superior yo no quiero otra cosa sino lo que sea de la mayor gloria de Dios, y si conociera que Dios me quería aquí mas tiempo, lo diria á V. S. I. francamente: en verdad yo no siento inclinacion ni á uno ni á otro, sino á hacer la voluntad de Dios y lo que V. S. I. me mande: solo tengo que decir á V. S. I. que no se pare en que es invierno para viajar, pues á menudo tendremos que detenernos, y aun será preciso hacerlo por dos ó tres semanas en Burges, en Nevers y Moulins, especialmente en estos dos últimos, á menos que yo me engañe de que puedo servirlos en algo: pero á bien que V. S. I. es mi padre y mi juez; y podrá disponer de mí lo que le agrade.

¡O que dichosos son estos dos Israelitas en ir á ver á V. S. I.! yo no tengo este consuelo y viviré aquí contenta todo el tiempo que Dios quiera, tanto mas

cuanto en ello hago un grande sacrificio, pues si llegase á morir V. S. I. sin confesarme una vez siquiera, me veria espuesta á muchas inquietudes y escrúpulos: mas á pesar de todo esto digo al Señor tranquilamente que por cumplir en todo su voluntad santísima no quiero atender á mí misma: sin embargo, espero en su misericordia me hará la gracia de que haga á los pies de V. S. I. una revista de mi alma, aunque no ha ocurrido cosa particular desde la última, sino por lo que mira á mi cargo, en el cual creo que cometo muchas faltas por imprudencia, por falta de caridad, de celo y de cuidado, no obstante que no me confieso sino de las faltas particulares que conozco. V. S. I. me dice que no tiene novedad ninguna que escribirme ¿y es posible que no tiene V. S. I. algo del interior de su corazon que comunicarme, cuando hace tanto tiempo que nada me dice V. S. I.? ¡ó buen Jesus! ¿que consuelo tendré yo algun dia en manifestar á V. S. I. todo mi interior! entre tanto pido al Señor nos haga enteramente suyos, &c. = D. S. B.

C A R T A I V.

Al mismo: le pide que continúe en dirigirla á la perfeccion.

Señor, rogo á Dios por mí para que salga de estos negocios enfadosos; lo único que me consuela es, que este trabajo es de la mayor gloria de Dios, y que despues de haber trabajado gozaremos el reposo eterno, mediante la gracia de nuestro dulce Salvador, á quien pido la perfeccion de nuestras almas. Se acordará V. S. I. que hace hoy siete años que nuestro Señor le dió mil deseos de adelantar mi

álma en la perfección: es preciso que yo diga á V. S. I. que desde ayer siento un deseo tan extraordinario de perfeccionarme, que si esto dura me consumirá. ¡O-Dios! Mi amado Padre, ayudadme con vuestras oraciones é instrucciones, para que sea toda de este Dios á quien adoramos, reverenciamos y amamos. ¡O! yo deseo ser fiel, pero me es imposible explicar lo que siento. ¡Ah! que mis palabras no pueden expresar las obras de Dios: vemos de dia en dia abundar sus misericordias sobre nosotros, y esto exige mayor fidelidad; por lo que de nuevo le consagro mi alma, mi voluntad y mi obediencia, y con este deseo me voy á recibirle en la Santa Eucaristía. Soy &c. = D. S. B.

C A R T A V.

Al mismo: le envia el Don del Espiritu Santo que acostumbra sacar en el Orden: le habla de algunas fundaciones, y de lo que deseaban en Francia tener este gran prelado, y de algunos negocios de sus hijos.

Mi amado Padre y Señor: en esta grande fiesta, en que Dios derrama tan abundantemente sus dones sobre los fieles, su providencia divina ha dado á V. S. I. por este año el Don de entendimiento: creo le empleará V. S. I. fielmente: á mí me ha tocado el de consejo: Dios me haga la gracia de recibir los que de su parte me dé V. S. I. y la de fielmente cumplirlos: rogad, Señor, á este divino Espíritu que reciba el voto que hemos acordado, y que me dé su gracia para practicarle bien: he tenido acerca de esto algunos temores que me estremecian; pero mi

corazon está invariable en su deseo y resolucion de seguir la voluntad de Dios. Aunque hablé ya á V. S. I. sobre las fundaciones de Orleans y Nevers, me olvidé de pedir la obediencia para tratar estos negocios, pues no la traia sino para París, Bourges y Dijon; y aunque puedo decir con verdad que nada hago sin órden de V. S. I., gusto de enseñarla por escrito. Ayer supe por el Señor Don Vicente, que os estima mucho, que se piensa seriamente en traer á V. S. I. á Francia: las personas mas sólidas y piadosas, considerando esta proposicion, y pesando las razones de una y otra parte, no saben discernir qué será de mayor gloria de Dios; y añadía el Señor Don Vicente que le parece que Dios ha puesto á V. S. I. como un baluarte contra la miserable Ginebra, y como un inexpugnable muro entre la Francia y la Italia, para impedir que entre la heregía; pero que no sabe si Dios os tiene destinado para estar aquí, como sobre el teatro del mundo, para servir de exemplo y luz á todos los prelados, y que en una viña tan grande un obiero semejante aprovecharía mas que en un rincon del mundo; y añade que V. S. I. debe pesar este negocio, y ver lo que Dios le dice. Todos aprobarían que V. S. I. se refiriese á lo que dispusiera el Sumo Pontífice, con tal que supiese este negocio por estenso: lo cierto es, que los hombres quieren manejar lo suyo y lo ageno: yo digo á V. S. I. todo esto, porque haría escrúpulo de callarle cosa alguna. Tambien diré á V. S. I. para siempre, que pensando en esto, no quisiera que mudase de destino; pero tambien me ocurre, que acaso serán otros los designios de Dios; por lo que quedo indecisa con el único deseo de que se haga en todo su santísima voluntad. Mucho gusto recibo con

lo que V. S. I. me dice de su interior, y deseo me continúe estas noticias para mi consuelo. No puedo menos de decir á V. S. I. que mi amor propio se ha resentido dos ó tres veces, porque no he tenido contestacion á las preguntas y quejas que le hacía, y me ha mortificado mucho. ¡O Dios mio! y cuan llena estoy de este miserable amor propio! Dios quiera destruirle: agradezco la caridad que V. S. I. ha hecho á mis hijos, pues tenia necesidad de ser aliviada de esta carga, y me alegro haberles adquirido el tesoro de vuestras oraciones, lo que aprecio mas que todo. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A V I.

Al mismo: le manifiesta su resignacion en la muerte de la Baronesa de Torens.

La paz de nuestro Señor sea en nuestros corazones, amado Padre mio. La medicina espiritual que el Salvador nos ha dado ha hecho su operacion, é igualmente la corporal, pues mi corazon se halla fortalecido, y mi espíritu sumiso á la voluntad divina, deseando mas y mas que reine soberanamente sobre nosotros: sin embargo, amaba mucho á esta hija, y creo que lo merecia, segun V. S. I. la estimaba; y siento algun consuelo en acordarme de esto, reconociendo que Dios nos hizo una grande gracia en dárnosla á mí por hija, y á V. S. I. por hermana, no siendo menor la de habersela llevado para sí tan felizmente. ¡O que esta Cruz es verdaderamente preciosa! aunque mejor será abstenernos de hablar de esto por algun tiempo, por la ternura que me ocasiona su memoria.

La Cruz que ha regalado la Señora Duquesa es rica por su valor, y aun mas porque es un testimonio de su proteccion; aunque temo que no durará mucho. ¡O Padre mio! cuándo tendré el consuelo de hablar á V. S. I., pues en comparacion de esto todo lo demas es para mí nada. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A V I I

Al mismo: le habla de algunos negocios de su hermano el Arzobispo de Bourges.

Señor y Padre mio: suplico á V. S. I. haga que nuestras hermanas encomienden á Dios al Arzobispo de Bourges, para que esta tempestad que padece se convierta á mayor gloria de Dios: todo es nada en comparacion de lo que el Señor padeció por nosotros, á quien suplico dé á V. S. I. todo lo que sea de su mayor gloria, á la que consagro todo mi ser. El médico de mi hermano quedó como muerto cuando supo lo acaecido, é igualmente M. de N.: no es decible cuanto le aman todos los de Bourges á nuestro Arzobispo: siente esta desgracia, pero está resignado. Mucho perderán los pobres y las comunidades á quienes hacía grandes limosnas, é igualmente nuestras hermanas. Si V. S. I. puede escribirle alguna palabra sobre lo acaecido, juzgo le será de mucho consuelo: el dulce Jesus llene nuestros corazones de su santo amor. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA VIII

Al mismo: sobre el propio asunto.

¡Cuanto bien me ha hecho la carta de V. S. I. bendito sea Dios que así os la inspiró: me parece que tengo un ardiente deseo y una firme resolución de vivir en mi desasimiento, y espero que Dios me ayudará. Siento en el fondo de mi espíritu un cierto consuelo de verme así en las manos de Dios, aunque todo el resto de mi alma está atemorizada; pero si yo hago lo que V. S. I. me dice, como sin duda lo haré mediante Dios, todo irá de bien en mejor: no obstante, mi corazón querría revestirse de sus aficiones y peticiones que á él le parece son segun Dios, pero yo miro este pensamiento como extraño, teniendo por mejor no pensar, desear, ni amar sino lo que Dios me ordene por medio de mis superiores. El Señor nos fortifique, para cumplir perfectamente lo que desea de nosotros, y haga á V. S. I. un gran Santo, como lo espero: gracias á Dios que V. S. I. se halla ya bueno: no omitiré el darle mis noticias. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA IX

Al mismo: le habla de su salud, y del Libro del Amor de Dios.

Mi amado Padre y Señor: Dios llene á V. S. I. de su santo y puro amor. Temiendo que asusten á V. S. I., le diré yo misma, que esta mañana me sentí muy desazonada, y despues de comer tuve un temblor tan fuerte que me dejó como muerta; pero ya

me siento buena por el amor de Dios, á quien mi alma adora, ama y desea servir con un corazon perfectamente puro: que no tenga V. S. I. pena, y mañana cuando le tenga en sus manos en el Santo Sacrificio, pida V. S. I. á este dulce Salvador que me llene de su amor santo. Tengo un estremado consuelo en saber que V. S. I. trabaja en la obra del divino Amor, por el cual suspiro con un ardor vehemente. ¡O Dios! ¿cuándo me verá abismada en él? He visto á la tia de V. S. I.; es una Señora muy venerable: repito que me siento buena: V. S. I. sabe, que á sabiendas no miento: viva Jesus y su Santísima Madre. Amen. = D. S. B.

C A R T A X.

Al mismo: le habla del Libro del Amor de Dios, y de los buenos sentimientos de su alma.

Mi amado Padre: ruego á nuestro Señor que esté en vuestro corazon en medio de esos negocios enfadosos, que lo son, pero creo os conducirán á una excelente santidad. ¡O cuánta ocasion de mérito nos da esto! mucho me incomoda el que os quiten el tiempo de escribir el libro del Amor de Dios: amor que mi corazon desea ardientemente. Me veo agoviada de negocios, pero como que todo va bien, pues tengo un grande deseo de que se cumpla en todo la voluntad de Dios, para lo que pido de nuevo á V. S. I. me señale todo lo que debo hacer para este efecto. Siento en el fondo de mi alma un gozo, como si me digera que este gran Dios me conducirá y hará capaz de su amor: no obstante veo mi incapacidad: ruegue V. S. I. al Señor me forta-

lezca, para hacer todo lo que de mí exige, y dándome su bendicion, pido á Dios conserve á V. S. I. en su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X I

Al mismo: le da cuenta de una tribulacion interior.

No puedo menos de decir á V. S. I., que desde esta mañana me siento mas abrumada que lo ordinario: las agonías de mi espíritu se aumentan á la vista de la deformidad de mi interior, que es tan grande, que me pierdo en este abismo de miseria: la presencia de Dios, que en otro tiempo hacia mis delicias, me hace ahora estremecer y temblar; me parece que esta vista divina, la cual adoro con toda la sumision de mi corazon, penetra mi alma, mirando todas mis obras, palabras y pensamientos con indignacion; de suerte, que cuanto hay de triste en este mundo, y la misma muerte, no me sería tan penoso. De todo temo, es decir, no lo que me puede suceder, sino el desagradar á Dios: se me figura que su asistencia se aleja de mí, lo que me ha hecho pasar esta noche crueles amarguras, sin poder decir otra cosa; que ; Dios mio, Dios mio, por qué me habeis desamparado! mas al fin, soy vuestra, haced de mí lo que querais. Al amanecer el dia, el Señor dió un vislumbre de luz en mi alma que pasó como un relámpago sin seguir adelante este consuelo; antes bien, pasó este momento volvió á obscurarse todo con mayor fuerza: entonces, aunque sin sentimiento alguno, dije: sí, Señor, haced lo que os agrade: anonadadme: aniquiladme: yo lo quiero así: arrancad, cortad y quemad todo lo que os

agradezco yo soy vuestra. El Señor me ha enseñado que no estima tanto la fé experimental de los sentidos, por lo que, á pesar de todo esto, renuncio todo sentimiento, pues Dios solo debe bastarme; espero en él, no obstante mi miseria; en fin hágase su voluntad: ved pues, Padre mio, mi débil corazon, que pongo en vuestras manos, para que le apliqueis la medicina conveniente. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X I I

Al mismo: le dice sus sentimientos sobre el despojo interior que Dios quiere hacer en ella.

Señor y Padre mio: me dicen, que aun da vuestra salud algun cuidado; pero que no debeis guardar dieta rigorosa por la fluxion que os amenaza; me alegro que os lo hayan ordenado así, y que guardéis quietud, pues la creo muy útil á vuestro espíritu. Por lo que á mí toca, me veo en un despojo absoluto de todo lo que mas amo: ¡O Dios! mi amado Padre, que me parece, que esta espada ha penetrado muy adentro. ¿Viviré yo largo tiempo en esta situacion? por lo menos espero que Dios me mantendrá en una firme resolucion, como deseo. ¡Ah! vuestras palabras me han consolado mucho, pues me decis el contento que habeis recibido, al saber mi entero despojo delante de Dios: el Señor os le continúe, y á mí esta felicidad. Yo me siento llena de esperanza, de valor, de paz y tranquilidad; sin mirar que es de lo que me he despojado, aunque no deja de venirme á la memoria: bendito sea el que así me ha desnudado de todo: quiera su bondad confirmarme en cada ocasion segun su voluntad.

Quando el Señor me dió el dulce pensamiento que os comuniqué el mártir de entregarme toda á su Magestad, no creí empezase por despojarme de mí misma, haciéndome poner así manos á la obra. No dije á V. S. I. que tuve alguna luz y consuelo interior, sino que estaba pacífica, pues en estos dias el Señor me ha privado de esta poca dulzura y suavidad que me daba el sentimiento de su presencia, y aun hoy la siento menos, sin saber en que reposar mi espíritu: tal vez el Señor quiere poner su mano en todos los rincones de mi corazon: hágase su voluntad santísima. Hoy me he acordado que V. S. I. me dijo un dia, que me despojaría de todo: ¡O Dios! que fácil es despojarse una de todo lo que está al rededor de sí; pero de la piel, la carne, los huesos y hasta de la médula, es cosa grande, difícil é imposible, sin la gracia de Dios, y á cuya gloria es debido, á quien sea dada para siempre: esto es lo que me parece que hemos hecho. En fin, Señor, sin vuestra licencia aun me despojaré del consuelo que tengo en escribiros de esto, pues me parece que no debo tener afición ni voluntad sino á lo que se me mande. Concluyo diciendo á V. S. I. lo que ahora me ocurre, que me parece veo nuestro espíritu abandonado enteramente en Dios: así sea; y que Jesus viva y reine en nosotros para siempre. Cuidé V. S. I. de no levantarse demasiado temprano: temo que esta gran festividad haga cometer á V. S. I. algun exceso: el Señor le conduzca en todo. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA XIII

A Monseñor el Cardenal de Leon: le da gracias por una licencia.

Eminentísimo Señor: luego que supe la licencia que V. Ema. dió á nuestra hermana para Leon, de buena gana hubiera escrito á V. Ema., pero no me atreví; ahora lo hago para dar mil gracias á V. Ema. por el honor que me ha hecho en escribirme, y de decirme su modo de pensar acerca de la estancia de esa hermana en Leon: yo solo miraba á la necesidad, pero V. Ema., que hace todas sus acciones con sabiduría y prudencia, me hace ver lo que yo no alcanzaba, y así me someto de buen corazon con todo el amor y reverencia que le debo, y profesaré toda mi vida. No obstante, espero que V. Ema. prolongará el tiempo de la estancia de esa hermana por la caridad que os anima: suplico al divino Salvador os colme de los méritos y suavidades de su santa infancia: beso las sagradas manos de V. Ema. y pidiéndole su bendicion soy vuestra, &c. = D. S. B.

CARTA XIV.

Al Arzobispo de Bourges, su hermano: contesta á una carta suya, en medio del dolor en que se halla, por la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.

Señor: quereis saber que hace mi corazon en esta afliccion: ¡ay! me parece que en esta dura agonía adora á Dios en silencio profundo: jamas he sentido mayor amargura; mi dolor es mas grande que lo que puedo decir, y me parece que todo lo

aumenta: mi único consuelo es saber que Dios lo ha hecho ó permitido: ¡ay! cuanta es la debilidad de mi corazón, y como necesita ser fortificado! Vos, Dios mio, habiais prestado esta hermosa alma al mundo, y ahora la habeis retirado: vuestro santo nombre sea bendito: yo no sé decir otra cosa, ó hermano mio, sino que mi alma está llena de amargura, pero conforme con la voluntad divina, á la que no quiero contravenir en nada: el Señor ha separado del mundo esta grande antorcha para hacerla brillar en su reino, como creemos seguramente. El Señor me ha castigado justamente, pues no merecia el bien que gozaba de ver mi alma en manos de tan grande hombre, que verdaderamente era hombre de Dios: pienso que la bondad suprema no quiere que tenga placer alguno sobre la tierra, y yo lo quiero así, esperando que después tendré la felicidad de ver á mi amado Padre en el seno de la bondad eterna, y mientras tanto quiero vivir en este destierro. Si, hermano mio, para mí es un destierro duro esta miserable vida, y quiero vivir en él cuanto la Providencia divina guste, poniéndome enteramente en sus manos: encomendad en vuestros sacrificios á esta Comunidad, que en medio de su acerbo dolor está muy resignada, lo que me sirve de consuelo. Pronto nos volveremos á Anesy, donde mi dolor se reparará viendo á nuestras hermanas. Dios sea bendito por todo: viva su voluntad: viva su beneplácito divino: de algun alivio sirve á mi corazón hablar con vos de esta suerte: bendito sea Dios que me da este consuelo: os doy gracias por vuestra caritativa carta: creed que con ella ejercitais las obras de misericordia, pues á vuestras hijas y á mí, nos consuela la santa afición que nos teneis: creed que de-

19
lante de Dios os tenemos muy presente, pues somos de corazon vuestras hijas, en especial yo, que como la más necesitada de todas confio en vuestro paternal afecto, y soy en el amor del Salvador vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X V.

Al mismo: sobre la enfermedad de su nuera.

Mi venerado Hermano y Señor: vuestra última carta me ha sido muy sensible por la noticia de la enfermedad de mi hija, y por la pena que os ocasiona: ¿querrá Dios quitármela? si tal es su voluntad, yo la abrazo de todo mi corazon: mi único consuelo será el veros resignado, á pesar de la ternura que sentis, la que me aflige y hace temer las consecuencias de esta enfermedad. Esta es una buena ocasion para hacer muchos actos de resignacion, esperando lo que Dios quiera hacer de esa pobre enferma, que si llega á faltar, causará grande afliccion á toda su casa. Sobre todo siento la irreparable pérdida que experimentará su pequeñita hija: en fin es preciso sufrir los golpes que el Señor nos envia, y besar amorosamente el azote con que nos castiga: ya podeis juzgar, si rogarémos á Dios por esta amada hija, y por todos los que por su causa están desconsolados: confieso que ya me parece que tardo en tener noticias tuyas. Dios nos haga experimentar en esta ocasion la dulzura de su misericordia. Amen. = D. S. B.

CARTA XVI

Al mismo: le dá confidencialmente muchas instrucciones útiles para su interior.

Mi amado Hermano: puesto que Dios os ha dado la resolución de consagrarle, sin reserva, todas vuestras palabras, obras y pensamientos, sin buscar en todo ello mas que la gloria de Dios y su beneplácito, vivid firmemente en ella con una filial y constante confianza: reposad en el cuidado y amor que su providencia tiene de vos, y de vuestras necesidades, mirándola, como lo haría un niño á su tierna y amorosa madre, porque debeis creer humildemente que Dios os ama incomparablemente mas, pues no hay duda que la soberana bondad ama de un modo inexplicable á los que se entregan á su providencia, para que en tiempo y en eternidad haga de ellos segun le agrade. En consecuencia de esto, en el ejercicio de la mañana ó al fin de él renovad vuestra resolución de unir vuestra voluntad á la de Dios, para todas las acciones del dia, y lo que guste enviaros, con estas ó semejantes palabras: "ó
 »santa voluntad de mi Dios, que me habeis cercado
 »con vuestras misericordias, yo os doy infinitas gracias, y os adoro de lo profundo de mi alma y con
 »todas mis fuerzas, y uno, desde ahora para siempre, mi voluntad á la vuestra, particularmente en
 »todo lo que os agradare enviarme en este dia, consagrando de nuevo á vuestra gloria mi alma, mi
 »cuerpo y mi espíritu con todos sus pensamientos,
 »palabras y obras, y todo mi ser; suplicándoos humildemente que se cumplan en mí vuestros eternos designios, sin que yo ponga impedimento alguno. Unos

ojos, que penetran lo mas íntimo de mi corazon, ven que mi deseo es que se cumpla vuestra voluntad santísima, mas tambien ven mi debilidad, por lo que, postrado á vuestros pies, imploro vuestra misericordia, para cumplir perfectamente esta voluntad santísima: otorgadme la gracia de que en el fuego de vuestro divino amor yo sea un holocausto agradable, que sin cesar os alabe y bendiga con la gloriosísima Virgen y todos los santos. Amen." Entre las acciones del dia, así espirituales como corporales, unid con frecuencia vuestra voluntad con la de Dios, como quien se confirma en lo dicho, ya por una mirada amorosa á Dios, ó por cualquiera otra palabra pronunciada dulcemente, como quien la destila en el corazon de Dios, como quien dice: "Si Señor, yo lo quiero así; si, Padre mio, que vuestra voluntad viva y reine en mí;" ú otras semejantes que el Espíritu Santo os sugiera: podreis tambien hacer la señal de la Cruz sobre el corazon, ó besar la que llevais; todo lo cual significará que sobre todo quereis la voluntad de Dios: en nada pretendais otra cosa que su gloria: en cuanto á la voluntad de beneplácito, que no conocemos sino por los sucesos, si son prósperos, bendecid á Dios y unios á su voluntad que los envia, y lo mismo en los adversos y penosos, uniendo amorosamente vuestra voluntad al beneplácito divino, no obstante las repugnancias de la naturaleza y del espíritu humano, diciendo: "Dios mio, yo lo quiero así, porque vos lo quereis." El capítulo 6.º y 9.º del Libro del Amor de Dios da mucha luz para esta práctica. Todo lo que os suceda, sea bueno ó malo, tened gran confianza que Dios lo convertirá todo para vuestro mayor bien. Por lo que hace á la oracion no tengais pena sino podeis ha-

cer grandes consideraciones: vuestro espíritu y el mio no van por ese camino: seguid vuestro estilo ordinario; hablad á nuestro Señor sencilla, confiada y amorosamente, segun os lo dicte vuestro corazon: contentaos algunas veces con estar en su divina presencia, como está un niño en la de su padre oyendo sus mandatos y pendiente totalmente de su voluntad con amor y confianza. Alguna vez podreis decir alguna palabra dulcemente: "Vos sois mi Padre »y mi Dios, de quien espero todo mi bien." Despues de algun momento para oir lo que dice á vuestro corazon, decidle: "Yo soy vuestro hijo, y los buenos »hijos no piensan sino en agradar á su padre; y así »no quiero tener ningun cuidado de mí, sino dejar- »lo todo á vos que me amais: vos sois mi Dios, mi »Padre y todo mi bien: mi alma reposará en vuestro amor y providencia eterna." Con estas ó semejantes palabras podeis entreteneros. Cuando hayais caido en alguna falta, id á Dios con humildad y decidle: "Pequé Dios mio y me arrepiento:" despues, con una amorosa confianza, añadid: "Padre mio, derramad sobre mis llagas la abundancia de vuestras misericordias: vos sois toda mi esperanza; sanadme »con vuestra gracia: yo me enmendaré y os bendeciré eternamente." Así sobre los diversos sentimientos de vuestra alma podeis ponerlos en la presencia de Dios, con la seguridad de que está en todas partes, y sin esfuerzo derramareis en su corazon lo que el vuestro os dicte. Cuando tengais alguna pena de espíritu, ó algun dolor corporal, sufridle y acordaos que Dios os mira en la afliccion: sobre todo en los males corporales, en que con frecuencia el corazon está lánguido y no puede orar, no os esforceis, porque estas suaves aspiraciones á Dios de tiempo en

tiempo bastan; ademas que un dolor llevado con dulzura y paciencia es una continúa y poderosa oracion, á pesar de las quejas é inquietudes de la parte inferior. En fin, hermano mio, procurad hacer todas vuestras acciones tranquila y dulcemente: mantened vuestro espíritu alegre y pacífico. No tomeis pena por vuestra perfeccion, ni por vuestra alma, porque Dios, de quien es y á quien la habeis entregado, tendrá cuidado de ella y la colmará de gracia, consuelo y bendiciones de su santo amor, segun necesite en esta vida, y la hará gozar en la otra de la eterna felicidad, segun el deseo de aquella que ama vuestra alma como la suya propia: rogad por mí y creed que no os olvido, &c. = D. S. B.

C A R T A X V I I.

Al mismo : se regocija con él del buen estado de su interior y le da cordialmente algunos consejos espirituales.

Mi muy amado Hermano: el divino Salvador, que va glorioso y triunfante á sentarse á la diestra de su Padre, quiera llevar consigo nuestros corazones y aficiones para colocarlos en el seno de su amor: ¡qué consuelo he tenido al ver las misericordias que el Señor os hace! yo le bendigo y bendeciré sin cesar. Cuando una alma ama la soledad, es señal que gusta de Dios y se complace en hablar con Su Magestad: allí es donde el Señor comunica sus gracias y luces con abundancia; la que habeis recibido en el examen que habeis hecho de vuestra alma es grande: ya veis los frutos, que son la paz y reposo de vuestra conciencia, la que estando así

recibe más abundantemente los favores de Dios: ¡O cuánto aprecio yo esta gracia! ella os conducirá á una entera pureza y perfeccion Es preciso que tengais una grande fidelidad en seguir las luces que Dios os diere, cueste lo que costare, pues el amor que la soberana bondad os manifiesta en esas gracias tan sólidas y excelentes, exigen una fiel correspondencia á proporcion de vuestra debilidad y pobreza: es decir, que no debeis rehusarle nada de cuanto quiere de vos. Este entero abandono de vos mismo en los brazos de la providencia, el consentimiento amoroso de todo lo que quiera hacer de vos, la tranquilidad de la conciencia, el deseo de agradarle por los actos de virtud, segun las ocasiones que os presente, sobre todo la caridad y humildad; todo esto servirá de leña para mantener en vuestra alma el fuego del divino amor que sentis ahora y deseais sin cesar: entre estos santos fervores no os olvideis de mí para que algun dia nos veamos en la santa eternidad para amar á Dios, alabarle y bendecirle. Permitidme que os pregunte si os veis libre ya de los negocios de nuestro difunto Padre: tendria mucho gusto en veros, pero pues que Dios no lo quiere, paciencia. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X V I I I .

Al mismo: se consuela con él por la muerte de su nuera.

Mi venerado Hermano y Señor: adoremos con profunda sumision la voluntad de nuestro Dios y besemos amorosamente las varas con que castiga á sus escogidos. Si; á pesar de la repugnancia de nues-

tra naturaleza le alabarémos y darémos gracias porque es nuestro Dios y nos envia con igual amor la pena y el consuelo, y por lo comun hace que saquemos mas provecho espiritual de lo adverso que de lo próspero: ¿pero de dónde viene que con este conocimiento y experiencia sintamos tan vivamente la muerte de las personas que amamos? pues es preciso confesaros que cuando ví la carta, en que me decian la muerte de mi pobre hija, me sobrecojí de manera, que si hubiera estado en pie hubiera caido en tierra: no me acuerdo que afliccion alguna me haya hecho tanta impresion; mas cuando leí vuestra carta, ¡ó Jesus! cuánto se aumentó mi dolor! veo el justo motivo que teneis para sentirla, pues en vuestra edad habeis perdido mucho por el amor que os tenia, y lo que cuidaba de vuestra salud y de cuanto os puede pertenecer: todo esto me enternece, pues todo cuanto toca á vos me es muy sensible; pero cuando considero que por medio de esta privacion aceptada amorosamente, el Señor quiere ser todo nuestro, y que el menor adelantamiento que hagamos en su amor vale mas que todo el mundo y sus consolaciones, y cuanto aprecia Dios la union de nuestra voluntad á la suya en estos acaecimientos adversos, y que nos despojemos de todos nuestros consuelos: á la verdad, mi amado hermano, cuando considero esto, encuentro tantas ventajas en el padecer que no puedo menos de decir, que cuanto mas padecemos mas favorecidos somos de Dios: espero que con este conocimiento os consolareis; así lo deseo y se lo pido á Dios. Los primeros movimientos son inevitables, y el Señor no se ofende de ellos, y creo os llenará de sus santos consuelos como se lo suplico incesantemente, y os ruego procu-

reis divertiros y fortificar vuestra alma con la firme esperanza de que todos nos reuniremos en la dichosa eternidad. La virtuosa vida y feliz muerte de esa querida hija nos da motivo de creer que Dios la ha recibido en su misericordia: esto es de grande consuelo, pues al fin no estamos en este mundo sino para caminar á la bienaventuranza, y cuanto mas pronto lleguemos á ella, mejor: yo me admiro como esta verdad no nos quita todo sentimiento de la muerte de los que amamos. Yo escribo á los Señores Coulanges, los que no dudo tendrán un grande dolor en esta pérdida, mas tambien creo que serán siempre los mismos para con la pequeñita huérfana: ¡Dios mio! cuando vuelvo los ojos á esta niña, no puedo contenerlos: espero que el Señor será su padre y su protector: yo la he entregado á María Santísima de todo mi corazon: nuestras hermanas de uno y otro monasterio, nada habrán omitido en esta ocasion, porque ademas del particular amor que tenian á nuestra querida difunta, sentirán vuestro dolor y el mio. Tengo algun consuelo en saber que la han enterrado con su esposo, mi amado hijo, en la iglesia de nuestro monasterio. Vuestro vicario de Nantua nos dijo el otro dia que estabais en N. y me alegro mucho, porque esto contribuirá á distraeros un poco. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X I X .

*Al Arzobispo de Sens: le da gracias por un libro
que le ha enviado, y le manifiesta su opinion
acerca de él.*

Mi venerado Padre y Señor: ¡que largo me ha parecido el tiempo desde que tuve el honor de escribiros! despues recibí vuestro libro, que me enviaron sin decirme que era vuestro: no sé á qué atribuirlo: le leí, y me pareció que encontraba en él vuestro espíritu, porque la mayor parte de los autores de este siglo no escriben tan eficaz y solidamente: el asunto es útil y necesario: Dios quiera lo comprendan los que están encargados de la direccion de las almas. Ayer supe por la Superiora de Montargis, que efectivamente el libro es vuestro, y esto me le ha hecho mas apreciable: aun no he leído mas que la primera parte, pero, Dios mediante, le leeré y volveré á leer con aprovechamiento, con la divina gracia. Doy á V. S. I. las gracias por la devota y hermosa imágen que me ha enviado: pido á Su Magestad. y á su Santísima Madre os sean propicios: yo espero que con la vista de su santa imágen, que á menudo tendré presente, mi corazon se purificará de sus faltas, para que los deseos, que ofreceré con frecuencia á su soberana bondad por vuestra conservacion y aumento en el divino amor, sean mas facilmente oidos. Nuestras hermanas Superiores de Montargis y de Melun me escriben de la eleccion que se debe hacer en sus monasterios este año: yo las designo algunas de las hermanas, de las que creo capaces de este empleo, y por lo que toca á las que ellas me dicen

pueden proponer de sus monasterios, las remito al juicio de V. S. I., pues tengo un extremo deseo de que estas queridas almas den gloria á Dios con la fiel observancia del instituto, y consuelo á vuestra paternal bondad, de la que reciben tantos beneficios espirituales y temporales: el Señor les haga esta gracia. El Comendador de Silleri ha muerto feliz y santamente, segun me escriben: de su arreglada y virtuosa vida no se podia esperar menos: yo no dudo que nuestro buen Dios le habrá recompensado abundantemente tantas obras de caridad como emprendió, y con las que enriqueció de almas el Cielo. En esta Diócesis fundó el instituto de los padres de la Mision, que hacen maravillosos frutos en todos estos pueblos. Nosotras le somos deudoras de los grandes beneficios que ha hecho á nuestros monasterios: perdonad, Señor, la mala letra, porque apenas tengo tiempo para pensar lo que escribo: V. S. I. con su bondad natural me disimulará y me dará su bendicion, y soy con el mayor respeto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X.

Al mismo: le habla de varios negocios importantes al bien del instituto.

Mi venerado Señor: heinos tenido grande satisfaccion en ver á la virtuosa sobrina de V. S. I. la Madre Priora, que por esta circunstancia nos es muy amable, no menos por su natural bondad, y sobre todo por las gracias particulares que Dios le ha hecho, con las que manifiesta su poder y misericordia, y el consuelo que nos da de ver en este mundo el favor que ha dado

¡ nuestro bienaventurado Padre allá en el Cielo. ¡ Cuántas maravillas hay en sola esta victoria, en la que Dios será glorificado eternamente! he confiado á esta Madre muchas cosas para que las diga á V. S. I. para evitarle la incomodidad de escribirme largo, pues sé la multitud de negocios y ocupaciones que rodean á V. S. I.: bendigo á Dios, que todas son para su mayor gloria y bien de la Iglesia: solo hay que desear que su bondad divina manifieste con V. S. I. su poder sobrehumano, y que os conserve mucho tiempo para bien de las almas, y singularmente para la conservacion de nuestro instituto, pues sois nuestro verdadero padre y protector: yo sé que esta aficion está en vuestro corazon: ¡ O! quiera el Señor dar la misma á todos los señores prelados, pues, como V. S. I. sabe, es muy necesario que los superiores velen sobre nosotras y sepan cuales son nuestras obligaciones para hacernoslas observar segun el espíritu de nuestra vocacion, y que los que no están en los lugares donde puedan por sí mismo verlo, tengan grande atencion á darnos buenos padres espirituales, sobre todo, que tengan mucho cuidado en que se observe todo lo que pertenece á la clausura, á la eleccion de las Superiores, á la recepcion de las novicias; á las fundaciones, á la visita, al trato con los seglares, y en especial, que escojan bien los que piden para confesores extraordinarios. Dios nos haga la gracia de mantenernos firmes en todo lo que nos está señalado. Cuando los que se dan por padres espirituales son capaces de su cargo, se puede confiar en ellos; no obstante, siempre es menester tener gran cuidado de que se haga la visita anual, pues cuando ésta se hace como se debe, es de grande utilidad y mantiene á cada uno en su deber, por-

que nuestra miseria es tan grande, que á menudo tiene necesidad del aguijon del temor: ¡O! Padre mio; qué consuelo para esta comunidad y para mí si V. S. I. hubiera venido aquí! Mucho me alegraría oír como opina V. S. I. sobre la conservación de nuestro instituto y su integridad en tantas cosas como ocurren: ello es preciso hacer todo lo que podamos, y después remitirlo todo al cuidado de la providencia, pues que es obra suya; confío en su bondad que lo hará así: resta solo que seamos fieles en caminar por la santa observancia, que por la gracia de Dios y vuestra paternal asistencia toda está bien ordenada, sin que haya cosa alguna que censurar, pero vereis como las inclinaciones naturales y esta prudencia humana quiere mezclarse en todo para echarlo á perder, si Dios con su infinita misericordia no lo impide; somos pobres y á cada una falta algo. Dios haga la gracia á las hijas de la Visitation de ser muy humildes. Suplico á Su Magestad haga en vos y por vos las obras de su gloria: continuadme la caridad de vuestras oraciones, pues os aseguro que tengo grande necesidad, así para mí en particular, como para emplearme en el servicio de la Congregación. Aquella palabra de aliento que V. S. I. me dice, me sirve de mucho: remito la reliquia de mi bienaventurado Padre con tanto mas gusto, cuanto esa piedra es como única, porque todas las otras eran muy pequeñas: continuad, Señor, vuestra paternal afición, y ofreciéndome con todo respeto á vuestros pies, pido á V. S. I. vuestra santa bendición &c. *D. S. B.*

C A R T A X X I

A un prelado: se lamenta de las calamidades que experimentan algunas provincias desoladas con motivo de la guerra, y le habla de algunos negocios de la Visitacion.

Muy Señor mio: nuestro dulce Salvador sea el consuelo y refugio de esas pobres provincias, y convierta la calamidad temporal en bendicion eterna: ¡ó! que dolor siente mi corazon al oir lo que pasa en ellas. ¿Es posible que hombres cristianos se dejen preocupar así de sus miserables pasiones, y que olviden el santo temor de Dios? ¡O Salvador del Mundo, misericordia para vuestro pueblo! De veras, Señor, yo me siento traspasada de dolor cuando oigo y me represento las crueldades que hacen en el pobre pueblo: él sufre los castigos y la penitencia que merecen nuestros pecados, que son los que han provocado la ira de Dios, y lo que mas me aflige es que no se ve el espíritu de penitencia para implorar la divina misericordia. Yo creo que los predicadores deberían sin cesar animar al pueblo á recurrir á la soberana bondad, pero me parece que todos tiene ligada la lengua para esto: ¡ay! que nuestra miseria es tan grande, que aunque estamos bien castigados, aun no merecemos ser oídos: perseveremos en pedir la santa paz: vos debéis tener mucho consuelo, en que Dios os da el animo de hablar con firmeza, y decir las verdades claras: Dios sacará su gloria en el tiempo que se ha prefijado: bendigo á Dios y le suplico haga que en toda ocasion os manifesteis verdadero siervo suyo y padre del pueblo.

Os diré en confianza que cuando los señores

nuestros prelados viven lejos de nosótras no los importunariamos con pequeñas cosas, sino que nos lo manden expresamente; en lo demas nos dirigimos á los que nos han señalado por padres espirituales; y en cuanto á la recepcion de las novicias, depende enteramente del capítulo; es verdad que decimos lo que juzgamos, así de bueno como de malo de las novicias al Superior para tomar su consejo, porque él debe exâminarlas tambien para la profesion antes de sacar los votos del capítulo de las hermanas: este es, Señor, nuestro proceder segun la regla: estoy segura de que si la Superiora hubiera sabido vuestra intencion, no hubiera contravenido á ella. Os deseo incesantemente el amor de nuestro Salvador, para que seais su fiel siervo, y que tenga en vos sus delicias: nada hay que desear en esta miserable vida, sino esta felicidad: el Señor os haga esta gracia, y despues os dé la gloriosa eternidad, donde por siempre le bendigamos y alabemos, &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X I I

Al Arzobispo de Besanzon: le habla de los monasterios de la Visitacion de Besanzon, Fribourg y Leon le Saunier.

Ilustrísimo Señor: hemos recibido vuestra carta, y os doy humildes gracias por el permiso que V. S. I. ha dado á nuestras hermanas de Fribourg para que se establezcan en Dole, y de la honrosa aprobacion que ha hecho V. S. I. de nuestras costumbres: pero, Señor, yo soy indigna del título que V. S. I. me da:

yo no puedo pensar en la gracia de mi vocacion bajo la direccion de mi bienaventurado Padre, y en la creencia en que muchos están de que he sacado el fruto que debia sin dõlor y sin lágrimas; mi ingratitud é infidelidad sirven de torcedor á mi corazon. Cuando pienso en esto, la confianza paternal que vuestro corazon me manifiesta, saca del mio estas palabras: ¡O Señor, qué diferentes son los juicios de los hombres de los de Dios! obtenedme la misericordia de este divino Salvador, y la gracia de cumplir enteramente su divina voluntad, puesto que me habeis hecho la gracia de adoptarme por hija vuestra, para que las oraciones que incensantemente ofrezca á Su Magestad por vuestra conservacion y perfeccion en el divino amor le sean agradables, y á nosotras provechosas: sobre todo, que tengamos el consuelo de ver pronto en vuestra diócesis, tan desolada por efecto de esta miserable guerra, una santa paz y renovacion de espíritu. V. S. I. quiere que yo le diga en confianza mi sentir sobre lo que han acordado esos virtuosos y dignos eclesiásticos con nuestras hermanas de Besanzon y de Fribourg: ellos tratan este negocio con razon y justicia, porque en efecto esos tratados son de ningun valor, pues que se han hecho sin la autoridad del superior; pero por las consideraciones dulces y caritativas que debemos tener, tratando juntos para conservar la sinceridad que debemos, espero que V. S. I. hará reinar la caridad en lugar de la justicia, y que no le desagradará el que sencillamente le diga los motivos que han venido á mi noticia, los que expreso en esta carta, la cual no me atreveria á enviar sin el expreso mandato de V. S. I., sometiendo mi juicio y voluntad á todo lo que vuestra caritativa pru-

dencia os dicte. Espero que nuestras ermanas de Fribourg recibirán lo que os agrade determinar, con la reverencia y sumision que deben. Por lo que hace á nuestras hermanas de Besanzon, no puedo dudar que ha habido alguna que ha tenido mira á lo temporal, pero no la Superiora, que me parece una hija segun el espíritu de su vocacion. Si nuestro bienaventurado Padre viviera, no le diria mis pensamientos con mas fidelidad; verdad es que V. S. I. me da una entera confianza. Nuestra hermana María Ines de Beaufremont nos escribe para darnos las gracias por la seguridad que la hemos dado de recibirla en este monasterio, lo que haremos muy de corazon: tambien me dice como le ha dado V. S. I. la licencia que usará cuando Monseñor de Geneva llame á su Superiora para venir con ella. En caso de que no se haga la fundacion en Fribourg, haremos lo que V. S. I. mande: me olvidaba decir que tenemos aquí un buen eclesiástico llamado el señor Belot, que es de Leon de Saunier. Este virtuoso eclesiástico se ha aficionado tanto á nuestro instituto, que le ha hecho donacion de su casa, que es grande pero casi toda quemada, los jardines y huerta, bien cercados, y algun otro terreno para fundar un monasterio, cuando Dios nos dé la paz y se compongan las cosas: la hemos aceptado contando con vuestro beneplácito y el de nuestros superiores, confiando en la santa aficion que V. S. I. nos tiene, que si juzga el lugar conveniente, cuando esté reedificado nos dará caritativamente su bendicion y permiso para establecernos, no queriendo mas que lo que V. S. I. juzgue á propósito, suplicando al Señor os colme de las riquezas de su amor, y os conserve para su gloria y felicidad de vuestro pueblo y la nues-

tra en particular. Vuestra &c. = Aneci 15 de octubre de 1640. *D. S. B.*

C A R T A X X I I I .

Al obispo de Geneva: sobre la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.

Si Señor, yo adoro de todo mi corazon la voluntad divina en la muerte de este incomparable Padre, y me someto sin reserva aunque no sin un extremo dolor, el que igualmente quiero amar reverenciando los decretos de su eterna providencia sobre mí, pues tengo bien merecido este castigo: el Señor nos haga la misericordia de conservaros para el servicio de su gloria en lugar de este grande hombre de Dios, que nos ha dejado tan llenas de dolor, pero con una firme resolucion de obedecerle siempre fiel y humildemente en vuestra persona. Suplico humildemente á V. S. I. tenga la bondad de decirme si desea que apresure mi viage, pues tendré gran consuelo de hallarme en Aneci cuando llegue el cuerpo de este bienaventurado: ¡O Señor! de aquí adelante, mas que nunca, no buscaré nada en la tierra sino á mi Dios, quien quiero abismarme sin reserva, y como dice V. S. I. adorar á Dios en silencio, y hacer todo lo que podamos para llegar á la participacion de la gloria que esperamos posee este grande vaso de eleccion. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA XXIV.

A un prelado: sobre lo que se deseaba en orden á que las religiosas de la Visitacion se encargasen de enseñar á las niñas.

Señor: confio que, pues vuestra bondad ha recibido á nuestras hermanas con tan paternal clemencia, no llevará á mal que le manifestemos nuestra gratitud y filial obediencia: O! quiera la infinita bondad ser la recompensa de tantos bienes y favores como habeis hecho á estas humildes siervas de Dios, y en ellas á toda la Congregacion, la que os rendirá siempre una perfecta obediencia. Nuestra hermana la Superiora me escribe que los magistrados de ese pueblo desean se encarguen de la enseñanza de las niñas: aunque es cosa de grande distraccion, por solo V. S. I. lo haremos de buena voluntad en cuanto nuestra condicion lo permite, sin contravenir á las intenciones de nuestro santo fundador, y contribuirémos francamente á estos deseos: escribo á nuestras hermanas, vuestras hijas, y creo que esos señores magistrados quedarán contentos. Pido al Señor derrame sobre V. S. I. sus bendiciones, sobre su grey, y singularmente sobre esta nueva planta que la bondad de V. S. I. ha puesto en el jardin de la Iglesia para que fructifique á mayor gloria de Dios y consuelo de V. S. I. Vuestra &c. *D. S. B.*

C A R T A X X V.

A un prelado: le consuela en la muerte de un hermano suyo.

Señor mio de mi estimacion: pido á Dios sea vuestra consolacion eterna: ya creo habreis recibido la que escribi luego que supe la muerte de mi pobre sobrino vuestro hermano: yo he recibido la vuestra: ¡O cuanta compasion os tendria si no supiese que Dios será vuestro consuelo en esta sensible pérdida! es preciso que os eleveis sobre vos mismo y sobre todas las cosas de la tierra, para buscar en el cielo un sólido consuelo y resolucion, con la consideracion de la reverencia y sumision amorosa que debemos á la adorable voluntad de Dios, que es quien os envia este golpe, consolándoos con la gloria que posee vuestro amado difunto, segun que piadosamente podemos creer: endulzad con esta esperanza vuestro espíritu, pues que la divina providencia os ha privado de la prosperidad temporal: procurad, Señor, una muy grande en el cielo acumulándoos santas obras, sobre todo conduciendo las almas que están á vuestro cargo con nuevo esmero, para que acrecentando la gloria de Dios, el Señor aumente la vuestra en este mundo y en la dichosa eternidad que os deseo de todo mi corazon. Vuestra &c. =
D.S.B.

C A R T A X X V I.

Al Obispo de Langres: contesta á la que S. I. le escribió consolándola en la muerte del Baron de Chantal, su hijo.

Mi venerado Señor: V. S. I. sabe el amor (acaso excesivo) que yo tenia á este hijo único: esto ya creo lo habia dicho otra vez á V. S. I.: el Señor se lo ha llevado para sí: su santo nombre sea bendito. Confieso con ingenuidad que mi dolor es grande, pero sin inquietud ni amargura: gracias á Dios, yo me siento mas inclinada á ocuparme en dar gracias al Señor por la misericordia que hizo á este pobre hijo, previniéndole por su gracia con la recepcion de los Sacramentos, los que recibió poco antes de morir, segun me aseguran, que á sentir mi pérdida, si pérdida debe llamarse aquello que el Señor nos quita, recibéndolo en su misericordia, como piadosamente esperamos: en fin, la voluntad de Dios es amable y adorable en todo y por todo, y esto me basta: yo la abrazo y me someto de todo mi corazon. Pero, Señor y Padre mio, yo no correspondo á los designios de Dios, que me llama á una perfecta desnudez y anonadamiento, porque siempre estoy llena de mí misma; Dios quiera darme esta muerte, que vale mas que todas las vidas de este mundo: Señor, cuanto deseo veros! pues me parece que V. S. I. me ayudará á subir donde Dios me llama, porque soy muy débil sino tengo apoyo: si logro esta gracia, espero que me sea útil: jamas me olvido ni me olvidaré delante de Dios de V. S. I.: encomendad, Señor, á esta pobre alma en el santo Sacrificio. Vuestra, &c.=D. S. B.

CARTA XXVII

Al mismo : le hace un elogio de las virtudes y buenas prendas de la Madre Faure.

Señor y Padre mio: el Espíritu Santo derrame sobre vuestra alma la abundancia de sus dones. Nos escriben que á Pentecostes estareis en Dijon: suplico á V. S. I. que si los negocios se lo permiten, haga la visita de nuestro monasterio: tambien suplico á V. S. I. me diga si convendrá que pase á esa, porque nuestras hermanas lo desean; sabiendo que he de ir á Autun, el rodear un poco me incomoda sino ha de ser para el servicio de Dios; además que tengo el tiempo escaso: hemos dejado á nuestras hermanas de los dos monasterios de París en buen estado: todo ha salido bien en la mudanza de Superiora. Es preciso confesar que he encontrado á nuestra virtuosa hija muy á mi gusto: es una alma fiel que se deja gobernar de las impresiones de la gracia: tiene grande libertad de espíritu, fortaleza y ánimo; si sigue así, adelantará mucho en el servicio de Dios, y será útil no solo á nuestra Congregacion, sino á cuantos la traten: yo le digo francamente cuanto me ocurre, y ella lo recibe de buen corazón: Dios sea bendito: en cuanto á mí nada puedo decir, sino que soy la misma miseria, y que lo creo así; pero confio y vivo en paz á la merced de aquel que es rico en méritos y misericordias, sin detenerme en otra cosa. Hemos visto á nuestra buena madre de Puerto Real; la he tratado con nuestra confianza ordinaria: es una alma rica delante de Dios: yo la reverencio mas de lo que sé decir: ella es del mismo parecer en orden á nuestra virtuosa hija. Su-

plico á V. S. I. pida á Dios por mí, según el Señor se lo inspire. Vuestra &c.=Orleans 9 de junio de 1628.=D. S. B.

C A R T A X X V I I I .

Al obispo y Conde de Chalons, su sobrino. Le manifiesta su compasion por las calamidades públicas.

Mi amado Señor: el divino Salvador resucitado y glorioso llene nuestras almas de gozo y santidad: yo bendigo á su bondad infinita por la fortaleza y gracia que os dió para cumplir con vuestro deber en la comision de París, aunque vos no me habeis dicho nada; pero me escriben que hablasteis en favor del pais con libertad y justificacion, y aunque piensan que esto servirá de poco, no obstante las personas piadosas han tenido mucho consuelo, y yo creo que vuestra alma habrá percibido mucha satisfaccion, aunque la gloria se deba á Dios solo como autor de todo. En cuanto á mí he tenido un gran consuelo; alabo y bendigo á Dios, porque al fin, Señor, esto es ser prelado y padre del pueblo; mantener con fortaleza la justicia, y manifestarse verdadero siervo de Dios, procurando su gloria y la tranquilidad de su pueblo, sin mirar á los intereses particulares, pues es preciso perderlo todo antes que faltar á la fidelidad que debemos á Dios y á nuestra propia alma. Su bondad sabrá conservar lo que abandonamos por él, y multiplicarlo ciento por uno: servir á Dios á toda costa, como suele decirse, es reynar y adquirirse las verdaderas riquezas y honores de este mundo, y lo que es mas asegurar por los méritos del Salvador la felicidad eterna, de la cual

un solo momento vale mas que la posesion de mil mundos: os digo simplemente todo lo que me ocurre por el gran deseo que tengo de vuestro verdadero bien. No dudo que vos lo creéis así: Dios por su bondad os conserve en su gracia, y os dé salud, y quiera restablecer la paz para su gloria y bien de los pueblos. Se ve que el Señor está justamente irritado por nuestros pecados, porque jamas se ha oido decir que los bárbaros hayan cometido tantas crueldades, como se ejecutan por una y otra parte: es cosa espantosa é indigna del nombre de cristianos: ¿es posible que las personas de caracter no puedan impedir estas desgracias? á mí me parece que todos estan ciegos, y que los predicadores estan mudos; mas ¡ay! que son nuestros pecados los que nos ciegan. Haced, Señor, que los predicadores levanten bien el grito, para que el pueblo se mueva á penitencia, y perdonad lo largo de este discurso: tengo un gran deseo de veros, pero lo someto á Dios para que haga lo que le agrade. O! mi amado sobrino, servid y amad á Dios con todas vuestras fuerzas; yo os lo ruego, no omitais nada para ello, pues todo lo de este mundo no es mas que una sombra de bien, que desaparece pronto. Dios solo y su eternidad es lo que permanece siempre: aspiremos de todo corazon al gozo del Señor, y á la santa sociedad de los fieles cristianos, donde encontraremos á nuestros parientes y amigos con alegría interminable: ¡ó mi amado hijo y sobrino, cuánto deseo esta felicidad para mí y para todos! pedid á Dios que me haga digna de esta misericordia. Vuestra &c.= D.S.B.

C A R T A X X I X .

Al mismo : le manifiesta su resignacion en la voluntad de Dios, y le da gracias por lo que trabaja en el establecimiento de un monasterio de la Visitacion.

Mi amado Señor: no quiero que nuestras hermanas lleguen á vuestra presencia sin que os lleven una humilde y cordial salutacion de esta vuestra tia que os ama con ternura. Nada os diré del dolor que ha sentido mi corazon en la pérdida de mi querida hija Chantal, á quien yo amaba como lo merecian su virtud y bellas prendas; pero Dios nos ha quitado uno á uno todo lo que nos es mas amable sobre la tierra: O! quiera su bondad llevar á sí todas nuestras aficiones para que desprendidos de todas las cosas de esta vida no vivamos sino para el cielo. Oigo con mucha complacencia que trabajais con ardor en el establecimiento de nuestro monasterio de N. Os doy humildes gracias, y espero que Dios será glorificado: la Superiora que va á fundar es muy virtuosa, de toda mi satisfaccion, y lleva buenas religiosas: Dios las dé su bendicion para que derramen el suave olor de las virtudes de nuestro bienaventurado Padre para que las comuniquen á otras muchas almas. La bondad divina os haga segun su corazon. = Soy vuestra &c. D. S. B.

C A R T A X X X

Al señor obispo de Uzez: le da gracias por el cuidado que tiene de las religiosas de la Visitacion.

Muy Señor mio de toda mi veneracion: V. S. I. me honra tanto en su carta que no tengo expresiones para dar las debidas gracias: no obstante, las doy con toda la humildad que puedo. Mucho consuelo tengo en ver en el libro de nuestras costumbres el nombre de V. S. I. que es de tanto respeto á todas las personas sensatas: mi consuelo crece con la satisfaccion que os dan vuestras hijas de la Visitacion: Dios quiera aumentáros la, por la fidelidad con que deben rendiros siempre una humilde obediencia: ¡O que dichosas son en estar cerca de V. S. I.!: espero que vuestra presencia les será muy útil, tanto para lo temporal como para lo espiritual: suplico á nuestro Señor os conserve en buena salud por muchos años para restablecer esa desolada diócesis y en ella el reyno de nuestro Salvador, y pidiendo á V. S. I. su bendicion para toda esta comunidad, quiera el Señor llenaros de las gracias de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I

Al señor obispo de Rennes: sobre la eleccion de la madre Faure para Superiora.

Ilustrísimo Señor, y muy Señor mio: he recibido la apreciable de V. S. I. con todo el respeto que debo tener á la ejecucion de vuestros justos designios, dirigidos á la mayor gloria de Dios y bien de

esa comunidad, que es tan dichosa en vivir bajo vuestra obediencia. Hemos hablado á Monseñor de Geneva; le he hallado muy inclinado á complaceros, como por su carta habrá visto V. S. I., y tambien escribió á nuestra hermana María Jacoba Faure, y me ha mandado á mí que la escriba, porque en caso de que sin peligro de su vida pueda ponerse en camino, vaya á rendiros su obediencia y á servir á esas queridas hermanas que la han elegido Superiora; pero temo que no esté en estado de ponerse en camino por las grandes enfermedades que han arruinado su salud de algunos años á esta parte: ella misma nos escribió ya hace meses, que estaba incapaz de encargarse de la direccion de algun monasterio; no obstante, estoy segura de que solo la imposibilidad la impedirá ó retardará el ir, porque la carta de Monseñor de Geneva es poderosa para hacerla sacar fuerzas de flaqueza; pero si Dios no quiere darle las fuerzas necesarias, V. S. I. recibirá la buena voluntad con que deseamos obedecerle y complacerle en todo lo que guste mandarnos. Pido á Dios haga abundar sobre vos y vuestro pueblo las riquezas de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I I

A un prelado : sobre algunos acontecimientos del monasterio de Moulins.

Muy Señor mio: he sabido que habeis tenido la bondad de haber oido á nuestras hermanas de Moulins sobre los disgustos que tienen con su fundadora, y que, á Dios gracias, V. S. I. y los de su curia han reconocido la verdadera virtud y probidad de

la Superiora y religiosas: é igualmente hemos sabido que V. S. I. las ha protegido y confortado en su afliccion; pero á lo que yo entiendo nunca mas que ahora tienen necesidad de vuestra paternal asistencia, por lo que suplico humildemente á V. S. I. por amor de Dios que se la continúe, y si para la tranquilidad del monasterio es menester que se vuelva el dinero á nuestra buena hermana fundadora, para que ella viva donde quiera, quedaremos contentas; pues preferimos el vivir pobremente en nuestras observancias, á abundar en riquezas con inquietud. La providencia divina, que siempre nos ha asistido, no nos faltará mientras perseveremos en la fidelidad de su santo servicio: estas son nuestras delicias: vivir pobremente bajo de su proteccion: ved Señor, como os digo francamente mi sentir: esto no es decir, que no me alegraré de que nuestra hermana fundadora conserve la felicidad que posee, con tal que se contente con los privilegios que le habeis dado ó confirmado: en lo demas, segun la decencia de su calidad, espero que la misericordia divina providenciará de socorro á esas siervas suyas por medio de vuestra piedad y prudencia, como de nuevo os suplico humildemente: yo pediré á Dios derráme con abundancia sus bendiciones sobre vos y toda vuestra iglesia. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X X I I I

A un prelado : le habla de la libertad de las confesiones en un monasterio.

Muy Señor mio: la bondad de que Dios os ha dotado y la aficion particular que sé teneis á mis

parientes, me da motivo para creer que no llevaréis á mal la libertad que me tómo de suplicaros humildemente deis á nuestras hermanas, vuestras hijas de la Visitacion de N., la libertad de no confesarse con el señor N., antes de tener el honor de veros y de deciros las razones justas que tienen para no hacerlo; y estoy segura que cuando sepais lo que pasa con ese eclesiástico, juzgareis que no es á propósito para una casa religiosa: por lo que hace á su espíritu y modo de proceder, en el poco tiempo que yo le traté, conocí que de ninguna manera era conveniente para confesor de nuestras hermanas, y lo escribí á la Superiora: por Dios, Señor, haced la caridad á ese monasterio afligido, en caso que V. S. I. por sus ocupaciones no pueda por sí mismo, de enviarle un eclesiástico inteligente en nuestro género de vida, y virtuoso, como seria el señor N., para que exâmine cuidadosamente á las religiosas y conozca con verdad el proceder de la Superiora y el estado del monasterio, para que os haga una fiel narracion de todo; estoy segura que quedará V. S. I. satisfecho: suplico á la divina bondad derrame los tesoros de sus gracias y favores celestiales sobre V. S. I. de quien soy &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I V.

Al Señor Arzobispo de Bourges : bendice al Señor por la gran constancia con que este insigne prelado recibe las adversidades.

Señor y hermano mio: hemos sabido por nuestra hermana la Superiora de París la gran parte que el Señor os da en las calamidades con que cas-

tiga á su pueblo, y que habeis recibido esta afliccion con tanta dulzura de espíritu y amorosa sumision á Dios, que todos estan edificados. Yo tengo un consuelo tan grande que no lo sé explicar, porque veo en ello el cuidado especial que nuestro Señor tiene de vuestro adelantamiento en su santo amor, y que con esta pena temporal quiere enriqueceros de grandes tesoros espirituales, de los que el menor vale mas que la posesion de todo el mundo: yo me acuerdo á menudo de lo que decia nuestro bienaventurado Padre: que una ~~onza~~ de virtud practicada en las tribulaciones vale mas que ~~cien~~ mil libras practicadas en la prosperidad, porque en aquella se manifiesta el verdadero amor; bendito sea Dios que os ha visitado en su misericordia. O! que dichoso sois en poder decir con tanto valor é indiferencia: el Señor me habia dado estas abadías: el Señor me las ha quitado: su santo nombre sea bendito, porque su gracia es, quien lo ha hecho; de nuevo bendigo la soberana bondad y le doy gracias. Vuestra última carta en que me decís que nuestro Señor os inclina á adelantar los ejercicios que tanto tiempo hace os ha inspirado: ¡o cuánto me consuela esto! espero que dispondreis vuestros negocios, para corresponder á la inspiracion del modo que creais le es mas agradable; pero os suplico que no mudeis el designio de unos ejercicios moderados, sino veis claramente que el Señor exige de vos otra cosa: Soy en su amor vuestra &c. = D. S. B.

*A un prelado : sobre las elecciones de Superiores,
según el instituto de la Visitación.*

Muy Señor mio: viendo lo que nos favoreceis, no puedo menos de tener para con vos gran reverencia y confianza filial, y una total franqueza de corazón para deciros ingenuamente mi modo de pensar sobre el asunto de N.. Tengo tanta confianza en vuestro cuidado paternal, que creo no lo tendreis á mal, pues el amor, que Dios me ha dado para con vos, no me permite que os diga ni una palabra que os desagrade; con esta seguridad, os diré como á mi Señor y Padre que la negativa que nos habeis dado de nuestra hermana N., es enteramente contraria á nuestro instituto, porque cada profesora de esta Congregación depende siempre del superior y del monasterio donde ha hecho la profesión: así se ha practicado constantemente: nuestra regla y el sagrado Concilio dan poder á los monasterios para elegir Superiora á cualquiera hermana del mismo instituto, y de cualquier monasterio: nuestra querida hermana N. ha sido elegida en el de Grenoble y no se le ha concedido: estas cosas son de mucho peso; porque, Señor, si se lo impiden, resultará grande perjuicio á la Congregación: yo estoy segura que si os hubieran representado esto, y las malas consecuencias que se pueden originar de este egemplar, atendida vuestra prudencia, piedad y celo por la conservación de este instituto, la hubierais dado; de manera que para evitar la desgracia, si quereis creerme, concedidla cuando os parezca á propósito, bajo la seguridad que os doy de que no solo esa hermana, sino todas

las de ese monasterio, son vuestras y que seguramente os las enviaremos, así que nos signifiquéis que son necesarias á ese monasterio. En verdad, Señor, vos hareis una cosa muy agradable á Dios, y á mí me llenareis de consuelo, si haceis esto en favor de nuestras observancias regulares: no sé si es aprension mia, pero me parece que le será útil volver por algun tiempo á su monasterio, donde recibirá el aire del primer espíritu, y aun será útil á vuestros monasterios. Usad, Señor, de condescendencia y caridad, haciendo con ~~nos~~stras lo que querriais que hiciésemos con vos, si esta hermana estuviese aquí ó en otro de los de vuestra jurisdicción, y os fuese tan necesaria como me es á mí. Mas á pesar de todo esto, si no teneis á bien el concedernosla, puramente por el respeto que os tenemos quedaremos en paz. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A * X X X V I

A un Señor Obispo: sobre algunas dificultades tocantes á una fundacion.

Señor de toda mi veneration: las grandes obligaciones, que tenemos á V. S. I. por la aficion paternal con que egerceis tanta caridad con nuestras hermanas vuestras hijas, nos hacen sentir vivamente el disgusto que habeis recibido con el proceder de N., pues deseamos que no solo este monasterio, sino toda la Congregacion os rinda con respeto, humildad y sumision el reconocimiento que os es debido: yo particularmente os doy las mas humildes gracias, confesándoos ingenuamente que es verdad, que en atencion á lo que nos ha dicho la Superiora

de N. sobre la imposibilidad de poder proveer á las necesidades de nuestras hermanas vuestras hijas, por la pobreza á que las ha reducido la peste, la guerra y la carestía, y que si vivian todas juntas podrian subsistir, le digo que haria bien en consultarlo con su superior y con las hermanas, para ver qué resolución podian tomar, y no dudo que si tienen el honor de hablar con V. S. I., verá que están sumisas y deseosas de obedecerle en cuanto les sea posible. En cuanto á mí, me tendré por dichosa si puedo contribuir en algo al consuelo de V. S. I. y al bien particular de esa fundacion: ciertamente, alabo á Dios y admiro la firmeza de vuestro espíritu en querer perfeccionar la piadosa obra que tan santamente ha emprendido á mayor gloria de Dios, el que será vuestra recompensa eterna, como se lo suplico, y tambien el que haga la gracia á nuestras hermanas, que tienen la dicha de estar bajo vuestra proteccion, que sean vuestro gozo y consuelo, y pidiendo á V. S. I. su bendicion, soy con el mayor respeto vuestra &c. Anesy 15 de noviembre de 1630.
=D. S. B.

C A R T A X X X V I I .

Al Comendador de Sillerí: sobre lo adicto que es al espíritu del bienaventurado Francisco de Sales, y al orden de la Visitacion.

Muy Señor mio: me habeis escrito mas de cien veces mas honoríficamente de lo que merezco: el título de madre me honra tanto, quanto soy menos acreedora á el, singularmente dándomele vos, de quien soy humilde servidora. Veo claramente en

la dulzura y candor de vuestra carta, que no obrais como persona del gran mundo, sino como verdadero siervo de Dios é imitador del espíritu puro y sencillo de nuestro bienaventurado Fundador, el que se ve en vuestra carta: admiro con mucho consuelo que viviendo en el mundo, y ocupado en negocios del siglo, le hayais sabido adquirir en tan alto grado: alabo y bendigo á Dios, suplicando os le dé perfectamente, pues me parece que el espíritu de nuestro bienaventurado Padre era favorecido de uno de los mas preciosos dones de la misericordia divina: os confieso ingenuamente, que segun la gracia que el Señor me hizo, y la bondad con que este verdadero Padre mio se me comunicaba, debería poseer este tesoro y estar tan rica de mérito como vos creéis que lo estoy: ¡mas ay! es preciso deciros para mi confusion, que mi miseria es tan grande, que creo se contentó con admirar y desear el verdadero bien que conocia en esta gran Santo, sin aplicarme á adquirir, como debía, las sólidas virtudes que me enseñaba; y así, he quedado pobre y destituida de todo: esto os digo con mucho dolor de mi corazon y con entera verdad á lo que de mí entiendo, para que no me tengais en mejor concepto del que merezco. Esto no obstante, siguiendo las máximas de nuestro bienaventurado Padre, no dejareis de amarme y de aceptar la asociacion que deseais tener con las hijas de la Visitacion, porque desde este momento, siguiendo la doctrina de este gran Padre, me resuelvo á seguir con grande fidelidad todos sus documentos, á lo que excita sobre manera el amor y veneracion que Dios os ha dado para con este Santo: no sé si será á propósito el deciros que me siento en disposicion de hablaros con toda simplicidad y fran-

queza, pues la bondad y confianza, con que habeis tenido á bien hablarme, si yo tuviera grande capacidad, creo que diría maravillas para corresponder á vuestra humildad y piedad, pero no sé deciros otra cosa sino que soy una ignorante: cuando el Señor se digna hablar al corazon de sus siervos, deben callar las criaturas. Veo, Señor, que la luz divina os ilumina, y que el calor del amor santo os anima: ¿qué resta pues, sino que, como decia nuestro bienaventurado Padre, nos humaillemos profundamente bajo su santa mano, dejándonos conducir segun la gracia, sin oponer resistencia alguna en cuanto exija de nosotros, antes bien correspondiendo á su gracia en la práctica del bien que su providencia nos presente segun las ocasiones? Esta práctica era muy estimada y fielmente observada por nuestro bienaventurado Padre: sus escritos, que vos amais tanto y leéis con tanto cuido, están llenos de esta doctrina: estoy cierta de qué ellos os suministrarán todo el consuelo é instruccion necesaria á vuestra alma, á la que tengo un respeto y amor incomparable: nada podrá impedir acordarme de ella en la presencia del Señor, á quien suplicaré incesantemente conserve en vos lo que su bondad ha puesto, y lo perfeccione segun sus eternos designios, para que despues de haber servido con eficacia por muchos años á su gloria en esta vida, salgais de ella colmado de gracia para la eternidad. Este ha sido el deseo de mi alma y lo que pediré á Dios en la santísima Comunión que recibiré por vuestra intencion: no dudeis, Señor, que soy toda vuestra en nuestro dulce Salvador, y que os seré fiel en el secreto que con tanta bondad me habeis confiado. Nuestra hermana María Jacoba Faure me escribe de vos en términos que

me hacen conocer que vuestra virtud y piedad se han adquirido para con ellas toda estimacion y autoridad: no obstante, pues lo quereis la escribiré é igualmente á nuestra hermana la Superiora de la Caridad. O! que son muy dichosas en tratar con vos con la simplicidad y franqueza del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, y en daros alguna prueba segun nuestra pequeñez, de que queremos corresponder á vuestros grandes favores: os reverenciamos y amamos como á nuestro Padre y Señor, y en esta inteligencia soy vuestra con todo respeto &c.
=D. S. B.

C A R T A X X X V I I I

*Al mismo: sobre la muerte de la Baronesa de Chantal
su mujer.*

Mi amado hermano: nada sé decir en ésta ocasion tan sensible como dolorosa, sino que Dios me habia dado esta santa y virtuosa hija, y ahora la ha retirado para sí: su santo nombre sea bendito; es preciso amar la soberana bondad en los sucesos amargos de la naturaleza, tanto como en los dulces, pues en verdad nuestro Padre celestial saca mas su gloria, y nosotros mas utilidad, cuando los recibimos con la humilde y amorosa sumision que debemos: esta querida alma es dichosa en haber salido de esta miserable vida con tanta resignacion en el ~~bene~~plácito divino; esto es lo que me sirve de consuelo y me hace esperar que goza ó gozará bien pronto la felicidad eterna: compadézco mucho á toda su familia, con particularidad á la pequeñita huérfana y á mi hermano el Arzobispo, el que me da grande

pena verle con tan profundo sentimiento: espero que Dios le dará algun santo consuelo que le alivie; es verdad que él ha tenido una grande pérdida, tanto mas sensible quanto su edad necesita de los cuidados y esmeros que nuestra difunta tenía para con él: Dios no ha querido que los disfrute por mas tiempo: no obstante, mi querido hermano, vos os mostrareis verdadero y fiel amigo: ¿esto quién lo duda? esta caridad ha sido dada de Dios á vuestra alma y á la mia y durará eternamente, pues que ha querido unirla á su santo amor, por la que doy gracias á su bondad que bendeciré siempre. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I X .

Al mismo: le exhorta á moderar las austeridades corporales y espirituales.

Ved pues, mi querido hermano, que habeis caido en lo que yo temia que os redujese vuestro fervor, y todavia decís que temeis lisongearos y que no considerais bastante vuestros temores: por amor de Dios no hagais esas reflexiones de no hacer bastante: Dios quiere nuestro corazon; nuestra inutilidad é impotencia le agradarán mas, quando las queremos por el amor y reverenciâ que tenemos á su voluntad santísima, que quando por nuestro gusto nos mortificamos y hacemos grandes austeridades: vos sabeis que el mas alto grado de perfeccion es estar como Dios quiere que estemos: el Señor os ha dado una complexion delicada, y quiere que la cuideis y que no exijais de ella lo que su dulzura no quiere: es preciso sufrir esto en lugar de las grandes aplicaciones de espíritu tan violentas, que os han puesto en

el estado en que estais: su voluntad exige de vos una dulce y suave inaccion del entendimiento y de la voluntad, sino por medio de algunas palabras de amor, de fidelidad y de aceptacion, proferidas dulce y tranquilamente, sin esfuerzo y sin querer sentir gusto ni satisfaccion: practicado esto con paz y reposo de espíritu, será muy agradable á Dios y mas que cualquiera otra cosa que podais hacer. Ademas, si quereis creerme, en lugar de las cuatro ó cinco horas que estais cada dia de rodillas, no estareis mas que una: un cuarto de hora despues de haberos levantado empleareis para la preparacion á la Santa Misa, y otro para la accion de gracias: un cuarto de hora escaso debe bastar para el exámen de la noche. Por amor de Dios, que repareis vuestras fuerzas y procurad alimentaros bien: yo os lo ruego encarecidamente: si no tuviera que haceros esta súplica, no hubiera escrito ahora tan pronto. Espero de vuestra bondad cordial y fraternal, que no omitireis cosa alguna de las que contribuyan al restablecimiento de vuestra salud para nuestro consuelo, y en adelante creereis mas á esa amada hija N.: yo no la he escrito ni ella á mí: voy á poner cuatro palabras á la Madre, que creo es toda vuestra en nuestro Señor, no obstante que nos escribamos muy poco: pido á nuestro Señor os conserve por su misericordia muchos años para su gloria y bien de nuestra Congregacion. Vuestra &c. = *D. S. B.*

Al mismo: de la resignacion en las manos de Dios y de la propuesta que hacen para la union de los monasterios de la Orden.

Mi amado hermano y Señor: es cierto que yo tengo un verdadero deseo de vuestro bien, que consiste en la fiel correspondencia á las luces y atractivos que el Señor os da, y para esto no hay cosa que yo no hiciese y sufriese de buena gana; pero no os digo esto para enardeceros y que busqueis medios demasiado vivos; al contrario, Dios quiere que mortifiqueis todos los deseos sensibles, reduciéndolos á una suave resignacion y hacer el bien sin ardor, porque Dios lo quiere así y debemos aceptar amorosamente la voluntad divina, aun cuando permita que omitais algun bien ó que hagais alguna falta, resignaos de no resignaros tan entera y generosamente como deseais, ú os parece que el Señor exige de vos: no sé si me explico, pero os diré que en todos vuestros bienes os unais á la voluntad de Dios que lo quiere, y en todas vuestras miserias é imperfecciones os unais á la voluntad de Dios que lo permite; todo esto con paz y dulzura de espíritu, haciendo, como decia nuestro bienaventurado Padre, por fidelidad todo el bien que podamos tranquila y suavemente, y que cuando faltemos á esta fidelidad reparemos la pérdida por la humildad y dulzura; vos sabeis todo esto mejor que yo, mi querido hermano; yo sé que lo haceis, pero es preciso hacerlo cada dia mejor: renunciad en las manos de Dios esos deseos de adelantar en vuestra perfeccion: dejadle el cuidado de ella: no queráis mas que la que el Señor os conce-

da: creedme; desprendeos de todos esos deseos que os llevarán á la ansiedad é inquietud; ademas que el amor propio se mezcla en todo imperceptiblemente: tened un solo deseo, puro, sencillo y pacífico de agradar á Dios en todo lo que haceis, como ya hemos dicho: vuestro mayor cuidado ha de ser ganáros á vos mismo, no con un cuidado turbulento, sino dulce y amoroso, esperando los frutos con una paciencia sin límites, confiando en que Dios os la dará cuando convenga para su gloria y vuestro bien, y no los queráis antes; la bondad divina se agradará mas de veros reposar en su seno y sumiso á su voluntad que si sufrierais toda suerte de tormentos para adquirir esa perfeccion que deseais con tanto ardor. Ved, pues, hermano mio, mi sentir para con vuestra alma, y no me digais mal de ella y que sois flojo, porque sabeis que os conozco y no puedo menos de consolarme del bien de vuestro buen corazon que me es tan amable. Es verdad que sentí la pérdida del libro, pero siento mas la pena que esto os ocasiona; no penseis en él ni en mi pena, pues os aseguro para vuestro consuelo que tengo lo principal que contenia escrito de la propia mano de nuestro bienaventurado Padre; si no os ocasiona incomodidad, me alegraré me envieis una copia de todo lo que vos habiais sacado, pero repito que no tengais el menor cuidado de la pérdida del libro. Facilmente me creereis cuando digo que deseo veros y á nuestros dos monasterios de París, y singularmente á las dos Superioras, y no es inferior este deseo al que vos teneis de verme, pero hablándoos con confianza, me parece que Dios no quiere que haga aun este viage, pues que su providencia me detiene con el cargo particular de esta casa, donde hay muchas

buenas almas que tienen excelentes disposiciones para servir á Dios, si son bien conducidas; ademas de esto, hay muchos negocios urgentes que evacuar, especialmente el de nuestro bienaventurado Padre, el gasto que se hace en Roma, y preparar los ornamentos necesarios, que son muchos mas que en ningun otro monasterio: en fin dos años pronto se pasan, y si Dios me dá mas salud que la que tengo, estoy segura que vos, el señor Arzobispo y nuestros monasterios obtendrán facilmente de nuestro prelado, que os ama, lo que deseais; entonces, Dios mediante, hablaremos largamente de los medios de union, porque creo que no me moriré tan pronto: Dios lo sabe todo. Es verdad, hermano mio, que las madres de N., y sobre todo las de N. me aseguran que jamas han querido disimularos lo que pensaban, cuando se hiciese este establecimiento de dirigirse á los monasterios de París, Leon y Anesy: ya sabeis que yo os lo habia dicho así: tengo una cabeza tan fatal, que he tenido que hacer muchas muchas interrupciones en esta carta. Cuando considero las vueltas y revueltas del espíritu, siempre vengo á parar en lo que decia nuestro bienaventurado Padre, que es preciso dejarlo todo al cuidado de la providencia, esperando que nos ilumine y haga conocer lo que mas le agrada: lo cual con su gracia cumpliremos exâctamente, y con esto me quedo en paz. Vuestra gran caridad me sirve de mucho, por el cuidado que teneis de esa amada hija que nos es tan apreciable; no queréis que yo os dé las gracias por la incomparable aficion, y cuidado mas que paternal que de ella teneis? no diré mas palabra; pediré á Dios bendiga los remedios, y pues vos los aprobais, quedo en paz. No dejaremos de haceros ver la vida que se ha escrito de nues-

tro bienaventurado Padre antes de darla á la prensa. Nuestro buen Arzobispo nos habla de vos con mucho afecto, y aprecia la grande amistad que le profesais: hacedlo, mi querido hermano, porque le será útil: vivid todo en la celestial providencia: poned todos vuestros cuidados, deseos y aficiones en lo mas secreto de este santo tabernáculo. Vuestra &c.
=D. S. B.

C A R T A X L I

Al mismo: sobre el tiempo de las elecciones segun el orden.

Mi venerado hermano, á quien amo sinceramente: el dulce Salvador de nuestras almas quiera llenar la vuestra de su santo amor. Nuestro bienaventurado Padre decia; el que bien desea, bien halla: sin duda vos poseeis esta felicidad, porque sois todo de Dios y no aspirais á otra cosa; aunque no conozcais en vos este tesoro, le teneis. El Soberano dueño nos esconde sus dones para nuestro mayor bien, y para que creyendo que no los tenemos los busquemos siempre con mas fidelidad, y por este medio nos los acrecienta: á la verdad, hermano mio, el Espíritu Santo se comunicó tan abundantemente á nuestro bienaventurado Padre, que él regía todas sus acciones: no dudo que le dictó todos los reglamentos é instrucciones que nos ha dejado, y es una prueba el reparo que haceis de nuestras elecciones antes de Pentecostes: esta fiesta es de particular devocion para nosotras; porque casi siempre ha sido en este tiempo cuando se tomaron las últimas determinaciones para el establecimiento de nuestro santo or-

den : alabado sea para siempre este soberano Espíritu que se dignó presidir la eleccion que han hecho nuestras hermanas de N. La eleccion en nuestra hermana N. es buena ; espero en Dios que mantendrá esa casa en el buen estado en que la ha dejado nuestra hermana N. , y que el ejemplo que dará esa hermana con sus virtudes no será menos útil á nuestras hermanas, que lo fue su sabio y vigilante gobierno. Creo, hermano mio, que como una laboriosa abeja sacais la miel de todo género de flores para llenar la boca de vuestro corazon: el grande San Antonio lo hacia así: espero, segun vuestra promesa, una carta larga ; no obstante, os escribo este billete para manifestaros que aunque no tengo tiempo, mi corazon os venera con toda la estension que Dios le permite, y es con entera sinceridad y confianza. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L I I .

Al mismo: sobre su retiro y la fundacion del segundo monasterio de Anes.

Mi querido hermano : no me podiais dar mejores entradas de año, ni que me sean mas preciosas que las oraciones que haceis á Dios por el bien de mi alma, porque me serán un rico tesoro y un baluarte contra las emboscadas de mis enemigos: no podreis creer la dulce consolacion que me dá la seguridad, de que me tendreis presente en vuestras oraciones: yo no os olvido en las mias, y particularmente en la santísima Comunión, y espero que el mérito en ella será una digna recompensa del incomparable amor que Dios os ha dado para con nuestro bien-

aventurado Padre y su amada Visitacion. En cuanto á mí, aunque indigna, me parece que Dios ha querido unir mi corazon al vuestro enteramente, por lo que le bendeciré siempre; juzgad por esto la parte que 'habré tomado en la consolacion de vuestro feliz y santo retiro, y de que Dios haya querido conducirle de tal suerte, que derrame tan suave olor, á mayor gloria de su divina Magestad y edificacion de los prógimos, y lo que es mas con gusto de vuestros parientes. O hermano mio! la mano de Dios es quien os ha conducido en todo: no obstante, veo que vuestra humildad quiere atribuirlo á las insinuaciones de las hijas de la Visitacion y á los consejos de esas hermanas, que tienen la felicidad de trataros tan de cerca. Ved pues, como en todo aumentais vuestras riquezas espirituales: alabado sea Dios por sus misericordias, y sobre todo por el buen corazon que os ha dado, que á lo que entiendo, es segun el corazon de Dios. Este corazon es capaz de deshacer los nuestros por su incomparable amor: se ve que vos le habeis sacado del inagotable seno del Salvador, porque todas las consideraciones no harían una cosa semejante; es un don muy grande y mas precioso de lo que se puede imaginar: créo que esta gracia nos ha sido impetrada de Dios por la ternura con que nuestro bienaventurado Padre ama á su querida Visitacion. En fin, hermano mio, yo os miro como un ángel visible y tutelar de nuestra Congregacion; gracia que jamas reconoceré bastante para con Dios ni para con vos. Volvamos, pues, á vuestro bendito retiro, que ciertamente es efecto de la poderosa gracia de Dios. Sí, mi querido hermano; él solo pudo con vuestra fiel correspondencia, que tambien es don de su bondad, romper

los lazos que os detenían, y superar las dificultades inevitables en vuestra clase. Ved como la bondad divina ha desatado los nudos y ha allanado las dificultades, de suerte que vuestro paso de uno á otro extremo se ha hecho sin pena de nadie, y sin que sirva de disgusto á persona alguna; antes lo que es mas admirable, que ha sido con aprobacion y satisfaccion de todos. Esto nos debe ser un testimonio sensible y verdadero del designio de Dios sobre vos en esta segunda vocacion; ¿qué mayor gracia y consuelo para vuestro corazon, que esta seguridad de que cumplis la voluntad de Dios, y que pasareis el resto de vuestros dias en este amable y dulce retiro? en lo demas, hermano mio, el estado de vuestro espíritu, que me manifestais en vuestra carta, es incomparablemente mejor y mas sólido que si estuvierais nadando en dulzura: ánimo y valor: es imposible que en una mudanza tan grande, la naturaleza no se conmueva, pero la firmeza y constancia que Dios os ha dado y las luces (aunque os parezcan débiles) que aseguran al alma en la firmeza y estabilidad, en el estado en que Dios la ha puesto, son señales infalibles del reino de Dios en vos, y dan una grande esperanza de que su bondad os quiere poner en un camino de grande pureza, por lo que pienso que haréis bien de cortar toda reflexion: en lugar de ocuparos en eso, mirad á Dios y dejadle hacer. Nuestro bienaventurado Padre decia que siendo el amable Salvador el obgeto de nuestras aficiones y pretensiones, y el solo alivio de nuestro corazon, en él encontraremos cuanto necesitamos; sobre todo, teneis necesidad ahora al principio de practicar esto fielmente para fortificar la parte superior y desvanecer el espanto de la naturaleza: vos

sabeis hacer esto mejor que yo decirlo; pero vuestra humildad y la estimacion que os tengo me dán confianza para deciros todo lo que pienso. Mucho me alegro de la amistad que habeis contraído con esos buenos eclesiásticos; esto será muy del gusto de nuestro bienaventurado Padre, que no aprobaba se viviese en tan grande soledad, sino que el retiro fuese acompañado de un buen reglamento de acciones y ejercicios diarios, que se deben practicar en la casa, y tomar algun ejercicio exterior de caridad, como visitar algun enfermo ó visitar alguna persona religiosa: en fin, quando me digais por menor lo que pensais hacer en este retiro, puede ser que me acuerde de lo que he oído á nuestro bienaventurado Padre, que puede ser útil á vuestro designio. Si Dios me hace la gracia de contribuir algo á vuestro consuelo, lo haré con mucho gusto: la divina bondad me ha dado un amor tan grande por el bien de vuestra alma, que nada me será de tanto consuelo como hacer alguna cosa que os sea útil; cuánto me obligais por el amor que teneis á nuestro bienaventurado Padre y su orden de la Visitacion! en esto nadie os excede, y pido á este gran Santo nos alcance la gracia de corresponder segun su espíritu y deseo: siempre he estimado á nuestro monasterio de la ciudad. Ya habreis visto por mi anterior que os decia francamente queria tuvieseis parte en esta fundacion, por ser una obra puramente para la gloria de Dios y bien de las almas, y como un socorro á este pobre país. Ya hace tiempo deseaba tuviese nuestro bienaventurado Padre aquí dos monasterios para recibir las buenas almas que Dios llama: quando emprendí este designio, no veía ningun socorro humano, ni de vuestra parte, ni de ninguno de nuestros mo-

nasterios: cuando el señor obispo de Geneva me habló de ello, le respondí que en lo temporal Dios proveería, porque la obra era suya: en verdad á mí me basta conocer que es la voluntad de Dios, para que los trabajos, aunque grandes, no me desanimen: ¡cuánto consuelo he tenido en el pensamiento que Dios os ha dado sobre este designio! sin duda es un efecto del cuidado que la providencia tiene de que esta obra sea toda suya; al fin ya os he dicho que deseaba expusieseis vuestros deseos en la presencia del Señor para saber su voluntad en este punto, y que ella sea la regla de todas nuestras acciones. Nuestro bienaventurado Padre decia que ser fundador de una casa religiosa es una obra del mayor mérito que se puede hacer, y yo deseo que vos lo seais de esta bendita casa de caridad, sin que para esto empleeis grandes sumas de dinero, porque no es necesario sino lo que Dios os inspire, con toda libertad sin atrasar vuestros negocios; es preciso hacerlo así, porque no será lo mucho ó lo poco lo que Dios mire, sino el deseo y cordial afición de glorificarle y buscar retiro á muchas almas que le servirán en pureza y santidad mientras que el mundo sea mundo. El santo gozo que tengo en mi corazón, de veros fundador de esta casa, no dimana del socorro temporal que podeis darla, sino de una satisfaccion pura que derrama en mi alma el consuelo de que tengais este bien, y que todo sea á mayor gloria de Dios y aumento de vuestras riquezas espirituales. Es preciso deciros que cuando me ocurrió tuvieseis parte en esta obra, fue muy fuera de propósito, y cuando tenia mil negocios en mi espíritu, de modo que este pensamiento me sorprendió y vi una cierta señal, que me hizo creer que este pensamiento era de Dios,

así como tenía inclinacion á que contribuyeseis á esta obra: tenía repugnancia de aceptar los doscientos escudos, que nuestras hermanas de París nos ofrecian, por parecerme que no lo podian hacer sin incomodarse: se lo dije al señor Obispo de Geneva, quien me dijo que los aceptase considerando la pobreza del pais, y la mayor comodidad que hay en París para adquirirlo: esto me repugna mas de lo que sabré decir, porque quisiera contentarme con los testimonios de su verdadera y cordial aficion, la que estimo mas que toda la plata y tesoros del mundo: ved, hermano mio, como podremos acordar esto: yo sé que entre nuestras hermanas y vos no hay mas que un alma y un corazon: en cuanto á mí, por lo que ha dicho S. I., no me atrevo á rehusarlo absolutamente: esté Señor está muy contento de nuestro designio; en lo demas tengo algun recelo de que en este retiro querais cargaros de nuevas austeridades: por Dios que no lo hagais, y que nada falte de lo que requiere vuestra edad, la delicadeza de vuestra complexión y la decencia de vuestra calidad. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L I I I ,

Al mismo : con motivo de las visitas del orden de Malta , toma ocasion de decirle que modere sus fervores.

Mi amado hermano: gracias á Dios que recibimos vuestra carta de 4 de setiembre, que ha tardado mucho: yo la deseaba y mi corazon la ha recibido con gozo y consuelo, por lá relacion que me haceis de vuestro espíritu: á la vuelta de vuestro viage me haceis acordar de las quejas que nuestro bienaventu-

rado Padre me hacía del suyo cuando volvía de la visita de su diócesis: ay! decia: mi alma está abrumada y cansada de tanto negocio, tanto que me espanta la primera vista al querer ponerla en su antiguo régimen; pero, Dios mediante, la conduciré dulcemente para no ahogarla. Ved un ejemplo, mi querido hermano, en un alma que vos amais y reverenciáis tanto, despues de algunos meses de quietud en su casa, sin omitir nada de los egercicios de su cargo, volver con ánimo y alegría á la visita que duró cerca de seis años, consolándose con dejarse á sí mismo y sus adelantamientos espirituales, para entregarse á los negocios de la gloria de Dios, y bien de las almas, á que le obligaba su vocacion, abandonando cuanto le tocaba á la misericordia de Dios; y de esta manera conoció que nada habia perdido en este comercio sino ganado mucho, pues nuestra riqueza consiste en el cumplimiento de la voluntad divina, y nunca ganamos tanto como cuando dejamos nuestros intereses propios por los de nuestro Señor. Yo veo, hermano mio, que vuestra alma está resuelta á dar á Dios en esta ocasion lo que quiere, y su bondad no dejará de iluminaros hasta el punto que quiere empleeis vuestra persona, y así es preciso cuidarla, porque la calidad de vuestra complexion requiere un cuidado grande. Me parece que para esto debiais tener una persona á quien obedeciéseis; de otro modo temo que arruinareis vuestra salud, porque sé que en las obras de Dios obraís con ardor. Creo que los negocios de vuestro orden despues de la visita no os impedirán el que atendais á todo: en cuanto al de nuestro bienaventurado Padre, cuando vos juzgueis á propósito que se vuelva á tomar, lo avisareis: yo quisiera que á ojos cer-

rados se hiciera cuanto vuestro corazon paternal aprueba: por lo que hace á nosotras, que somos vuestras humildes hijas, haremos muchas oraciones y comuniones, para que los designios, que el Señor os ha confiado, los egecuteis á mayor gloria suya, y nos conserve vuestra persona muchos años y os haga un gran Santo. Amen. Vuestra &c. = D. S. B.:

C A R T A X L I V.

Al mismo: le habla sobre su Libro de la conducta espiritual del bienaventurado Francisco de Sales.

Mi amado Padre y Señor: es verdad que he recibido vuestra carta con singular consuelo, porque al fin sois nuestro verdadero Padre, pero que haya tenido la menor sombra de sospecha ó desconfianza no es verdad; pues me parece imposible dudar jamas de la firmeza de vuestra aficion; esta tiene un fundamento muy sólido: Dios nos haga la gracia de corresponder á ella: mi resolucion invariable es de no omitir nada segun las ocasiones que nos presente el Señor. Ya habeis finalizado la obra de vuestro incomparable amor para con nuestro bienaventurado Padre: Dios sea bendito. Espero que este trabajo habrá sido útil á vuestro espíritu, y que grabareis en él mas y mas las santas máximas y documentos que habeis escrito, y tambien la parte que tendreis en la utilidad que reciben los que lean este precioso libro: la advertencia al lector está muy bien puesta: creo haber comprendido el título del libro que es: *Tratado de la perfecta conducta del espíritu evangélico del bienaventurado Francisco de Sales*; y me ha consolado mucho, porque ha habido alguno que

dijo le iban á poner un título muy pomposo, y vos sabeis que esto era muy ageno de este bienaventurado; pues aunque no es él el que habla, es bueno que los que hablan de él imiten su modestia. El reverendo padre N. tiene un alma llena de Dios, y ha practicado bien las máximas de nuestro bienaventurado Padre: se hubieran amado mucho, si se hubieran conocido: yo he recibido su carta con grande consuelo, y deseo y le pido me tenga presente en sus oraciones, recordándoselo vos alguna vez: mucho me alegró de saber que le veis á menudo, é igualmente nuestras hermanas. Admiro el ardor de vuestro espíritu en desear el bien, lo que nos hace ver y sentir las faltas y repugnancias de la parte inferior; leyendo lo que me decís, me acuerdo que nuestro bienaventurado Padre me escribía, que jamás nuestras acciones llegaban á los deseos, porque estos se forman en el espíritu, pero á la ejecución se necesita del cuerpo, y este no anda tan aprisa: ved, mi amado Padre, la paciencia que es menester tener con nosotros mismos, soportando con humildad el disgusto que sentimos de vernos detenidos en el camino por este miserable cuerpo. Mucho me consuela saber que el señor N. se tenga por feliz de estar á vuestro lado: educadle y formadle bien segun vuestro designio, y creed que es de muy buena índole. Efectivamente yo deseo ver algun efecto del proyecto de que hemos hablado; no hay duda, pero es preciso orar mucho, y esperar en paciencia lo que la divina providencia quiera obrar, moderando nuestros pensamientos y deseos, reduciéndolos todos al cumplimiento del beneplácito divino. Vos sabeis que la Visitacion se empezó con solas tres mugeres; la resolución del designio se formó por una

miserable criatura: ya habia diez años que nuestro bienaventurado Padre pensaba en ello, y se resolvió que era preciso esperar otros diez mas, aunque Dios los abrevió, porque nosotros pensábamos no dar principio á la obra hasta cuatro años despues del momento en que la empezamos: es preciso, Padre mio, conservar los pensamientos que Dios da, presentárseles humildemente y corresponder, ó por mejor decir, seguir las disposiciones de su providencia sin querer adelantarlas; ved como digo francamente mis pensamientos á mi querido Padre, de quien soy inútil hija, que no dejaré jamás de desearos el colmo de la perfeccion. Nuestras hermanas y yo rogaremos siempre por esto. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V.

Al mismo: le contesta sobre el designio que tiene de dejar todos sus bienes.

Venerado Padre mio: bendito sea eternamente nuestro dulce Salvador, pues saca su gloria de las almas, y de las cosas mas apartadas y desesperadas á juicio de los hombres: estos son los prodigios de su poder y misericordia: en las cosas acaecidas en este negocio, y particularmente en el de la amada Madre Priora, hemos visto renovadas las antiguas maravillas, con las cuales ha querido la divina Bondad manifestar el poder que ha dado á la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, que es el motivo de nuestro particular consuelo, y por el que le damos mil gracias. Muy bien habeis conocido las bellas calidades de que Dios ha dotado á la buena Madre: es humilde, franca y sencilla, tiene enten-

dimiento y mucho candor: su método de oracion me parece bueno y fácil; yo creo que es un alma prevenida de la gracia: hemos hablado mucho de vos; os estima, y me ha manifestado grande confianza, bien que, ¿quién no la tendrá, pues teneis un corazon tan benéfico para con los que amais y corresponden á vuestra piedad con recíproca aficion, siendo toda de Dios y por Dios? vuestra alma es tan ardiente, que se inflama mas y mas, cuando trata con las que solo buscan al Señor. Nuestra fiesta sería completa, si asistiéseis á ella, pero no me atrevo á esperar por la delicadeza de vuestra salud y los negocios en que Dios os tiene empleado: esto me quita toda esperanza: el Señor por su infinita bondad querrá que nos veamos en el cielo para alabarle y bendecirle eternamente: así sea. Admiro, Padre mio, el fervor de vuestro espíritu en servir á Dios y aspirar á la perfeccion: esta gracia es un gran don de Dios, y el deseo que al presente teneis de dejar todos los bienes de la tierra, es un gran pensamiento que merece ser seriamente examinado, para conocer si es inspiracion divina que quiere la egecucion, ó si querrá solo una voluntad pronta á hacer ó dejar de hacer lo que le agrada, pues muchas veces solo quiere de nosotros el consentimiento y no la egecucion; al fin, yo he dicho á la Madre muy por extenso mi modo de pensar para que os lo diga, pues que vuestra humildad quiere que yo diga mi sentir franca y simplemente, aunque no tengo suficiencia para una cosa de tanta importancia; en lo que mas consiste es en conocer y juzgar bien por los movimientos y luces interiores lo que Dios quiere de vos, porque una vez conocida su voluntad nada hay que dudar ni temer en la egecucion de la empresa: su

bondad dará todo lo necesario, y disipará las nubes y dificultades: en nuestras comunidades se harán oraciones y comuniones á este fin; y por vuestro negocio del templo tambien ofreceremos la novena, pues aun no la hemos empezado por la multitud de gentes que ha concurrido, que no nos han dejado tiempo para nada; no obstante, hemos hablado mucho de vuestro asunto del templo, el que creo será para gloria de Dios; son muy ordinarias las contradicciones en las obras de su mayor gloria, y cuanto es mayor lo son tambien ellas. Nuestro bienaventurado Padre decia, como vos sabeis, que era preciso tener un grande ánimo y tolerancia en proseguir las obras que Dios nos comete, sin aflojar, mientras vemos que es su voluntad que la sigamos; igualmente, cuando le place que las dejemos, ó vemos que no adelantamos, tomándolo todo con dulzura y tranquilidad: ¡O qué admirable era el Santo en esta práctica! y cuando el Señor quisiera que no se realizase el templo que habeis emprendido (lo que yo no creo), la bondad divina os recibirá el deseo y resolucion que habeis tenido; ademas de que esta empresa os ha hecho practicar muchos bienes en beneficio del prógimo y de vuestra propia alma, la que no dudo se ha enriquecido mucho, aunque no fuera mas que con esta última accion de humildad y desasimiento de vos mismo, pues la paz y dulzura con que la haceis vale mas que todo. Dios sea bendito, que nos hace tantas gracias en lo que toca al negocio de nuestro bienaventurado Padre, y pues el Señor nos pone un impedimento tan justo, es preciso tener paciencia y esperar hasta que quiera le sigamos, y entonces no diferirle un momento. Aquí tenemos muchas ocu-

paciones de visitas y de escribir, con motivo de esta buena Madre: Dios os haga todo suyo: no os olvideis de mí delante de Dios, á quien suplico os conserve, y creedme que soy sin reserva y de corazon vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I

Al mismo : alaba la estimacion que hace de los escritos del bienaventurado Francisco de Sales.

Mi venerado Padre: sin duda el adorado Salvador de nuestras almas, manantial vivo de todo bien, es quien inspira y mueve tan fuertemente á vuestra alma para que difunda, en cuanto le es posible, el espíritu y las máximas de nuestro bienaventurado Padre: yo creo que es uno de los actos de caridad mas grandes y útiles que podeis hacer para con el prógimo: es regular que ya hayais recibido todos los cuadernos que os hemos enviado, y que os servirán de agradable entretenimiento: es verdad que Dios ha derramado en los escritos de este bienaventurado un cierto espíritu y doctrina tan sólida y eficaz, tan dulce y atractiva, que penetra los corazones. Aunque algunos otros libros traten los mismos asuntos, no encantan ni mueven como estos: esto obra la gracia abundante que Dios puso en su corazon, y es cosa admirable lo que se ha aumentado el gusto, estimacion y devocion á la doctrina de este bienaventurado Santo. El Padre provincial me escribia el otro dia, que habian tenido allí algunos señores alemanes y una señora, que decian que allá en su tierra reverenciaban los escritos de nuestro bienaventurado Padre; yo le he dado un

libro de la Conducta interior, de los que me habeis enviado, y vuestra bondad me da confianza para pedirlos algunos otros. No tengo espresiones para decirlos cuan agradecida estoy á la providencia divina, por haber dado á nuestro Instituto vuestra proteccion: esta es tan grande, que no he podido menos de manifestarla á todos nuestros monasterios, aunque algunos ignoran toda su extension; pero con ocasion de este nuevo libro les renovaré la memoria, y les explicaré por menor las grandes obligaciones que todas tenemos á vuestra paternal bondad: es cierto que el amor y estimacion que Dios os ha dado para con nuestro bienaventurado Padre, se extiende á todo nuestro instituto, de que sois tan celoso como lo podriamos ser nosotras mismas. Seguramente escribiré de nuevo á todos nuestros monasterios sin exceptuar uno, y creo que ninguno faltará, Dios mediante, á hacer lo que deseais durante vuestra vida, é igualmente cuando reciban el aviso de vuestra muerte; pues aunque algunos monasterios no hayan experimentado los efectos de vuestras liberalidades, no obstante, la caridad que nos une hace comunes los bienes que otros muchos han recibido, y recibimos cada dia y son útiles á todos, por lo que creo, que se cumplirá lo que deseais en reconocimiento y cordial aficion. Ahora me permitireis que os diga mi pensamiento, y es que tengais la bondad de enviar, por medio de mi hermana la Superiora, un egemplar de la Conducta interior de nuestro bienaventurado Padre á cada monasterio, poniendo en cada uno, de vuestra mano, alguna señal de bendicion ó alguna palabra de aficion: esto es lo que yo querria; no obstante, lo someto á vuestro juicio, discrecion y rectitud; vuestra

devoción á la Visitacion es tal, que se debe hacer lo que deseais con amor y franqueza. Yo no puedo dudar de ello, pues veo la bondad con que habeis recibido lo que he dicho acerca del locutorio pequeño. En cuanto á la fundacion de dos misas al dia, me parece vuestra intencion tan santa y piadosa, que creo será muy agradable á Dios; y nuestros monasterios de París y éstos os quedarán muy agradecidos por el bien y utilidad que les resulta, y os dan humildes gracias. Dios os colme de los dones de su santo amor, en el cual soy invariablemente vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I I

Al mismo: le da gracias por sus oraciones y por el bien que hace á la Orden.

Mi amado Padre y Señor: de veras me sirve de disgusto verme en la necesidad de escribiros tan corto, porque vuestra amable carta me excita á contestar largamente, pero la fluxion que tengo á la vista no me lo permite, ni tampoco puedo resolverme á hacerlo de mano ajena: en una palabra ¿qué hacemos en comparacion de lo que os debemos? y esto poco que hacemos no es justo os lo ofrezcamos de todo corazon? Yo me tengo por muy dichosa de que lo acepteis con tanta bondad: sobre todo, aprecio mas que el mayor tesoro de la tierra el favor que me haceis en tenerme presente en el santo sacrificio de la Misa. ¡O Padre mio! no os contentais con hacernos bienes espirituales solamente, sino que se extiende aun á la caridad de la fundacion que haceis en este monasterio; esto me enternece, vien-

do el cuidado que tiene la divina Providencia en inspiraros continuas invenciones para hacernos bien: bendita sea su misericordia, ella sea vuestra recompensa. Hemos pensado que todos los años, el día aniversario de vuestra muerte, se cante el oficio de difuntos; se pondrá el altar de negro y se pondrá en las velas el escudo de vuestras armas; se dirán muchas misas y se os aplicará la comunión general de las hermanas; y si aun deseais que añadamos algo mas, decidlo francamente, que lo haremos con mucho gusto: á nosotras no nos ocurre mas, atendiendo á que la regla prohíbe cargarse de mas rezos ú oraciones diarias que las ya señaladas por ella. La carta que escribis á nuestras hermanas está llena de bondad y caridad, al fin como vuestra: espero que responderán con amor, como lo deseo. No he querido enviarles las cartas que les habia escrito hasta saber si lo tendriais á bien. Hoy hemos recibido un própio de Provenza, y con el mismo he enviado todas las que pertenecen á los monasterios de esta provincia; me alegraré que las reciban antes que llegue la vuestra y el tesoro del libro que les enviais: aquí aun no hemos recibido los doce egemplares que nos remitisteis, ni el de la vida de nuestro Señor, porque la comunicacion con Leon está cortada con motivo de la peste; pero hemos pedido á nuestra hermana la Superiora, que lo pusiese todo en un parage retirado y seguro, y por todo os doy las mas rendidas gracias. Teneis razon, mi querido Padre, en decir que se debe tener mucha atencion con lo que se imprima de nuevo, de esos papeles que os hemos enviado; todo lo haceis con tanto peso, que nadie como vos puede decidir y resolver sobre esta nueva impresion: yo admiro

como podeis tener tiempo y paciencia para escribir tanto; y así será preciso que para escribir los negocios os valgaís de amanuense, porque, como vos decis, en las cosas de importancia es necesario explicarse bien. Soy de vuestro dictamen en que es preciso que se impriman todas las obras de nuestro bienaventurado Padre en buena letra; que los originales se conserven y las copias se saquen exâctas; pero, Padre mio, no tomeis vos solo este trabajo porque os fatigarâ demasido: haced que os ayuden; ya veis que vuestra salud y vida son necesarias â la gloria de Dios, y â la conservacion del espíritu de nuestro bienaventurado Padre. En cuanto â la eleccion del librero podéis tomar el que gustéis: yo me inclinaba un poco â Mr. Hurré, pensando que sería el que hiciese la impresion del libro de las costumbres, pero esto nada importa. No dudaba que tendríais gran pena por la muerte de vuestra hija mayor: el Señor se la ha llevado para sí, cuando la ha visto en el grado de perfeccion en que la queria: sea bendito para siempre: yo la creo gozando del Señor, y que rogarâ por vos. Temo, Padre mio, que nuestra hermana la Superiora desfallezca bajo el peso de tantos trabajos: es preciso confesaros que no he conocido un espíritu ni un corazon como el suyo: es una firme columna del instituto y la mas útil por su caridad universal para con todas. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I I I

Al mismo: sobre el propio asunto.

Mi amado Padre y Señor: De mucho me sirven vuestras cartas: yo no he tenido noticia alguna de

París despues de la que nos dió la buena madre de Loudun: bendito sea eternamente nuestro gran Dios por todo lo que le place hacer en nosotros y de nosotros; á él solo sea la gloria del bien que esta buena madre nos ha dicho que ha visto en ese monasterio: es verdad que en él hay almas de grande perfeccion y que todas caminan con grande paz y observancia; gracias á la bondad divina. No obstante, tengo mucha pena por las continuas enfermedades de nuestra querida hermana la Superiora de París, porque es preciso confesar que es una alma de grande utilidad y honor, no solo á su monasterio, sino á todo el instituto, habiéndola Dios dado un espíritu de caridad universal para con todos los monasterios. Soy del mismo parecer que vos, que es preciso aliviarla en todo lo que se pueda al fin de su trienio, cometiendo á una hermana el desempeño de los cargos que ella buenamente no pueda hacer, descargándola cuanto sea posible, sobre todo del locutorio, y pues hay tantas religiosas virtuosas, escoger la que parezca mejor para esto. Veo con mucho gusto vuestro celo por el servicio del Señor y de su purísima Madre nuestra santa Maestra. Yo tengo continuamente nuevos designios de perfeccion; á la verdad, es una gracia muy especial de Dios el estar dedicados enteramente al servicio del Hijo y de la Madre: me parece, Padre mio, que vos quereis os diga francamente mi sentir: él es siempre, que nuestros propósitos é inspiraciones sean examinadas por algunos siervos de Dios, que nos conozcan, y en quien tengamos confianza: este es mi modo de pensar: en cuanto á los votos, se deben pesar mucho y no cargarse demasiado, la Virgen Santísima nos enseñará como quiere le hagamos esta entera ofrenda

de nosotros mismos: yo lo pido de todo mi corazón, pues nuestra felicidad consiste en conocer los designios y voluntad de Dios sobre nosotros, y cumplirlos: no os olvideis, Padre mío, jamás de ejecutar la obra de caridad consabida: Dios la aceptará, le será agradable y la hará de grande mérito para vuestra alma, y nosotras os quedaremos más y más reconocidas, porque yo os confieso que es de grande consuelo y comodidad á una casa religiosa tener una Misa segura á hora fija. Dios sea bendito, que conserva en su iglesia al incomparable prelado Monseñor de Seps; el Señor le mantenga muchos años para su gloria: tendré mucho consuelo en saber su modo de pensar sobre lo que hemos acordado y sobre la beatificación de nuestro bienaventurado Padre. En fin, mañana partiremos para el Piamonte; puede ser que no pase por la ciudad de Aouste; la fundadora llevará las primeras religiosas; yo haré mis esfuerzos para que se contente con tenerme allá este año, y aun espero que estaré aquí para Navidad: llevaremos á nuestra hermana la Superiora del segundo monasterio, y á tres virtuosas religiosas profesas y dos novicias, la una doméstica: encomendadnos á Dios y creed que somos vuestras de corazón: él sea nuestro amor: con vuestra licencia saludo á la buena Madre de Loudun: espero sus noticias y soy vuestra humilde &c. = *D. S. B.*

Al mismo: le da gracias por el bien que hace al monasterio de Melun, del que es fundador.

Mi venerado Padre: yo suplico al adorable Salvador de nuestras almas llene la vuestra de su puro y santo amor. No creia escribiros ahora, pero la carta que acabo de recibir de vuestras queridas hijas de Melun me dan motivo para ello: me dicen el grande consuelo y edificacion que han recibido con vuestra visita, la que, segun ellas me dicen particularizándola, habeis hecho con tanta prudencia, caridad y delicadeza, que me da motivo de bendecir á nuestro Señor, que en tales ocasiones derrama abundantemente en vuestro espíritu la participacion de aquel que tanto reverenciáis y deseáis, que es el de nuestro bienaventurado Padre: al fin esas pobres hijas han quedado tan contentas, tan en paz y fervorosas, que da consuelo el ver las cartas que escriben, así tocante á la visita, como de la bondad con que habeis oído sus confesiones anuales. O! ¡que felicidad tienen estas almas en gozar de vuestra presencia! ellas me dicen muy por menor la satisfaccion y utilidad de las paternales correcciones que les habeis dado: tambien me dicen la simplicidad con que se han portado y la satisfaccion que habeis manifestado: yo ruego á Dios que aumente sus bendiciones en esa pequeña comunidad para vuestro consuelo. La Superiora cada dia me parece mejor, y así nuestro Señor la continúa dispensando mayores gracias: es una alma verdaderamente humilde y caritativa. ¿Qué os dire yo, Padre mio, del particular consuelo que recibo de vuestra incomparable hija la Superiora de París, y

de su inocente y fiel comunidad? á la verdad, nada se le puede desear á esta bendita familia, sino la perseverancia que da el adelantamiento y perfección misma. El Señor abunde sobre ella mas y mas sus gracias: ¡que dichosas son en teneros cerca, con la estimación que Dios os ha dado para con ellas, recibiendo continuamente muchos beneficios espirituales y temporales que nos deben deshacer en agradecimiento delante de Dios y para con vos, deseandoo una completa recompensa en el cielo y mil felicidades en la tierra! hacedme la caridad de pedir por mis necesidades con mucha actividad y celo, y encomendadme en las oraciones de esas buenas almas, sobre todo á las del buen Padre de Gandy. Antes de concluir esta carta, nuestra hermana N. nos ha pedido con mucha instancia que escribamos á la Superiora de Fauxbourg para que la reciba en su monasterio; ella se ve un poco afligida en nuestras montañas, sobre todo cuando se acuerda que yo no podré vivir mucho, ni permanecer en este pais donde no tiene persona alguna que la conozca, ni de quien le parezca puede recibir consuelo en sus necesidades: esto la hace desear ser admitida en alguna casa donde pueda vivir mas consolada: me da compasion, pues veo que sus consideraciones no son infundadas, pero no podemos darla el alivio que no está en nuestra mano; si lo estuviera, seguramente se le daríamos: ella se porta bien; sigue todos los egercicios de comunidad con paz, y creo que lo liará igualmente así; el punto está, en si se le querrá hacer la caridad, que será muy grande: yo os lo propongo simplemente, porque sé bien que si nuestras hermanas oyen sus deseos, os lo comunicarán de veras, pues es hija del instituto: creo que se

debe considerar delante de Dios el asunto, y acaso dará pensamientos muy diferentes de los que sugiere el espíritu humano: la caridad eterna de nuestro buen Dios es tan grande para con las almas, que no perdonó su reposo ni aun su vida por su salvacion; podrá ser que el Señor inspire se haga esta caridad á esta pobre y querida hermana. Como estoy dudosa de si es esta la voluntad de Dios, y por otra parte insta con su súplica esta hermana, me obliga á hacer esta proposicion confidencialmente: vos sois nuestro verdadero y comun Padre, y yo vuestra humilde hija. = 4 de febrero del año de 1637. = *D. S. B.*

C A R T A I.

Al mismo: le manifiesta el gozo que tiene de ver establecidos los Padres de la Mision en Anesy.

Nuestro buen prelado tiene mucho gusto en la caridad que vuestra bondad quiere hacer á las almas de esta diócesis, y en verdad, Padre mio, que es muy grande y muy de la gloria de Dios. Esta diócesis se extiende mucho á lugares inaccesibles, y es muy necesario que haya hombres que tengan un corazon apostólico. ¡O que preciosa corona prepara el Señor para vuestra alma por tan grandes obras de sólida piedad! yo no puedo explicar lo que siento en orden á la providencia divina sobre esta diócesis y sobre vos: así le suplico cumpla sus altos designios, y soy vuestra mas humilde é indigna hija. = Sor Juana Francisca Fremiot. = *D. S. B.*

C A R T A L I

Al mismo.

Aun añado esta palabra para deciros, que cuanto mas considero la soberana providencia de nuestro Señor, poniéndoos en el corazon el establecimiento de estos obreros evangélicos en su diócesis, mayor es el gozo de Monseñor de Geneva y el mio, y de todos los que oyen hablar de la caridad de nuestro Padre y Pastor, la que perfeccionándose en el cielo os ha obtenido este precioso pensamiento para la salvacion de un millon de almas de su amado rebaño; porque este obispado, siendo tan estenso y numeroso, y vecino de la desgraciada Ginebra, tenía necesidad de un socorro tan poderoso: O Padre mio! cuan dichoso sois en haber sido escogido de Dios para obras tan grandes: vuestros designios, vuestras aficiones, vuestros bienes, vuestras penas, vuestras acciones, y en una palabra, todo cuanto sois lo empleais á la gloria de Dios y salvacion de las almas que ha rescatado con su sangre, y al bien y conservacion de nuestra Congregacion: yo estoy segura que Dios os coronará de gloria: así lo deseo con toda mi alma, que no quiere ser ingrata para con su verdadero Padre. He dicho al señor Don Vicente, que creo de su celo y piedad hará este establecimiento tan sólidamente que nada pueda destruirle: espero que vos contribuiréis á la firmeza de este edificio, cuanto buenamente se pueda, para que el bien de las almas sea perpétuo: me lleno de admiracion cuando veo el grande bien que este designio traerá á las almas: Dios le establezca segun su beneplácito, y os colme de su gracia. Vuestra &c.=D. S. B.

CARTA LII

Al mismo.

No puedo explicar el consuelo que hemos recibido con la fundacion de los Padres: cada uno bendice á Dios, y Monseñor de Geneva y nosotras no sabemos como dar á Dios las gracias y á vos tambien, pues en esto habeis hecho una de las mayores obras de la gloria de Dios y bien de las almas, qué se puede pensar, y será tanto mas eficaz cuanto se aumenten los obreros. Monseñor de Geneva os ha escrito: no dejará de archivar en su catedral esta fundacion, para que su memoria permanezca hasta el fin del mundo, como permanecerá en la dichosa eternidad para gloria de vuestra alma. Vuestra &c.
=D. S. B.

CARTA LIIL

Al mismo.

Mi querido Padre: vuestra alma sea colmada de las gracias del divino Jesus, y de las suavidades de su Madre Santísima: vuestros misioneros han llegado hace ocho dias: han sido recibidos por Monseñor de Geneva y su clero con tanto gozo y alabanzas de Dios, que nada se puede desear mas: en cuanto á nosotras, no sé decir la consolacion que hemos experimentado, acompañada de un grande reconocimiento para con Dios y para con vos, á quien esta soberana providencia ha querido dar, como yo creo, por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, una tan santa inspiracion, cuyo cumplimiento dará

á Dios eterna gloria por la salvacion de tantas almas: ¡O qué grande obra! yo creo que por vuestras fundaciones se comunicará el mismo bien á otros Obispos: bendito sea el que os ha escogido para obras de tanto mérito: así vuestra recompensa será incomprensible; no sé decir lo que siento de esta alta gracia que se os ha comunicado, sino alabar á Dios y pedirle concluya su obra llevándoos á la perfeccion que su providencia os ha destinado. Nada os diré del modo con que han recibido á vuestros misioneros en la parroquia donde trabajan, porque ellos os lo escribirán: todas las gentes mostraban un santo júbilo con la esperanza de los grandes frutos que preveen de esta fundacion: me parece suficiente lo que les habeis asignado, y aun cuando la moneda tuviese aquí igual valor que en Francia, pienso les podia sobrar algo viviendo en comunidad: con cincuenta libras de la moneda de aquí bastarían para cada uno ¿qué será para ellos, que son seis, tres mil libras? podrán ahorrar mil para otros gastos, pues siendo iguales las monedas, seiscientas libras de Francia equivalen aquí á cuatro mil: en cuanto á sus muebles, Monseñor de Geneva ha querido contribuir, de suerte que lo hacemos á medias segun nuestro poco poder: aquí está muy escasa la plata por lo consumido que está el pueblo: el Señor Comendador de Compesiére ha prometido su casa para alojarlos, y estarán bien, mientras que les hacen la suya, que vos con vuestra incomparable caridad habeis mandado fabricar, de lo que os damos gracias: en cuanto á las fincas que quereis se compren para las rentas, lo hemos encargado á algunos amigos, pero en este pais es muy difícil comprar con seguridad, porque no se hacen aquí las compras

como en Francia: tenemos tres fincas, y en todas tres tenemos peligro de que se nos quiten, aunque se ha usado en la compra de toda precaucion: será preciso tiempo para encontrar cosa buena y segura: al fin, la casa de San Lázaro suministrará lo necesario á los misioneros. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L I V.

Al mismo.

En cuanto al fruto que hacen vuestros misioneros, es tan grande que no se puede explicar: á Dios sea la gloria, y la recompensa á vuestro caritativo corazon, que será coronado de la salvacion de tantos miles de almas, que con este beneficio habeis adquirido para Dios. Sí, Padre mio, creo que esta mision conducirá al cielo mas almas que doce de otro instituto: este obispado es tan grande, tan numeroso y las almas tan bien dispuestas, que nuestro buen Dios, viendo la gran cosecha que se puede hacer, os ha inspirado aumentar el número de obreros; esto, la vista continúa de vuestra incomparable bondad para con nosotras, y los innumerables beneficios que nos habeis hecho, me hacen confesar lo mismo que vos decís, que jamas llegaré á tener una justa idea del amor en el Señor que me teneis en particular, y á todo el instituto en general; mas tampoco sé decir el amor y reverencia que Dios me ha dado para con vos, pues soy vuestra muy humilde hija y servidora &c.=D. S. B.

C A R T A L V.

Al Padre Vicente de Pauli.

Mi querido Padre: es de extremo consuelo para mí el esperar ver aquí á vuestros queridos hijos: así nos lo ha prometido el Comendador de Sillery nuestro Padre. ¿No os parece incomparable la caridad de este Señor, y que estamos muy obligadas á la divina providencia, por habernos dado tan grande apoyo? bendita sea eternamente. Vos nos diréis qué podremos hacer para consuelo de este gran siervo de Dios: yo pido al Señor os conserve largo tiempo para su gloria y utilidad de su santa Iglesia: conservadme vos en vuestra memoria delante de Dios, y en vuestra afición particular, pues aunque indigna, soy de todo corazón vuestra &c. = P. D. Padre mío: cuando considero el fruto que estos doce obreros harán en este numeroso obispado, me lleno de gozo y espero de vuestra piedad y celo por la gloria de Dios, que le estableceréis tan sólidamente, que ni la malicia de los hombres ni acontecimiento alguno que suceda á vuestra Congregación pueda deshacerle: hacédnos el gusto de decirnos cómo se han de hacer las camas y demás muebles para vuestros misioneros.

= D. S. B.

C A R T A L V I.

Al mismo.

Mi amado Padre: bendito sea nuestro divino Salvador que nos ha traído á vuestros hijos tan felizmente para su gloria y salvación de muchas almas: cada uno de por sí se regocija en nuestro Se-

ñor: Monseñor de Geneva y nosotras hemos recibido un consuelo indecible; nos parece que son nuestros verdaderos hermanos, para con los cuales tenemos una perfecta union de corazon y ellos para con nosotras una santa simplicidad, franqueza y confianza: yo les he hablado y ellos á mí, como si fuesen hijos de la Visitacion. Todos tienen gran bondad y candor: el tercero y quinto tienen necesidad de que se les ayude un poco á salir de sí mismos: yo se lo diré al Superior, quien me parece un sugeto digno del cargo que egerce: el Señor Escarts es un santo. Yo les he dado á cada uno un consejo, y lo haré así, Dios mediante, para obedeceros, y por nuestro comun consuelo, pues hay mucho que decir de estas buenas almas: el Superior me ha dicho todas sus dificultades con grande candor: es virtuoso y de un juicio sólido; pero le es muy penoso verse con el cargo: le he rogado que no piense en esto, sino que se aplique á la obra de Dios, se abandone á Su Magestad y confie en su divina providencia: yo deseo que lo haga así, porque es muy á propósito: en fin, todos son muy amables, y los tres dias que han pasado desde que están aquí, han dado grande edificacion á todo el pueblo; en todos se ve brillar el espíritu de mi buen Padre. Vuestra &c. D. S. B.

C A R T A L V I I .

Al mismo.

Mi amado Padre: hemos recibido la vuestra del 14 con mucho atraso: el amor, que Dios nos ha dado para servir á vuestros queridos hijos, aumen-

ta nuestro amor en el Señor para con vos: quisiéramos hacer mucho mas, pero ellos son tan buenos, que se contentan con muy poco: en lo demás, la santa edificacion que nos da su vida, la utilidad y las continuas funciones que egercen á mayor gloria de Dios y bien de las almas, hacen decir á todos que son enviados de Dios, y que el Señor Codoín tiene el espíritu de Dios. Nuestro Padre el Señor Comendador de Sillery me escribe que, si quieren, él hará que la casa de Troyes dé aun dos padres y un hermano; Monseñor de Geneva lo aceptará sin duda, porque este obispado tiene cuatrocientas cincuenta y cinco parroquias católicas, y ciento cuarenta y cinco que los hereges tienen usurpadas; entre todas componen seiscientas grandes y numerosas parroquias; así el Señor Codoín dice, que es preciso cuatro años para visitarlas: ved pues, Padre mio, si aunque vengan mas misioneros, serán utilmente empleados. Vuestros hijos están muy contentos de encontrar un pueblo tan bien dispuesto; la gloria sea á la beatísima Trinidad: ¡O que corona tan grande os espera y al Señor Comendador, por el buen empleo que haceis de tan fieles obreros! yo creo que esta fundacion de aquí llevará mas almas al cielo que otras muchas. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L V I I I

A S. A. R. Victor Amadeo de Saboya: le habla del establecimiento de un monasterio de la Visitacion en Saboya.

Señor: Cuando tuvimos el honor de ver á V. A. R. recibimos el favorable testimonio de su estimacion

á la memoria de nuestro bienaventurado Fundador y su pequeña Congregacion: esto nos da la confianza de pedir á este Padre que va á Roma por el asunto de la canonizacion de nuestro bienaventurado Padre, que tome las ordenes de V. A. y le proponga que se ha presentado ocasion de hacer dos establecimientos de nuestro Orden en los estados de V. A., y así puede ordenar V. A. lo que su sabiduría le dicte para el mayor servicio de Dios y el de V. A., sometiéndonos nosotras con profunda reverencia y amor á la voluntad de V. A., con igual satisfaccion y deseo de ser siempre humildes y obedientes siervas, suplicando á nuestro gran Dios quiera prolongar los dias de V. A. y colmarle de las riquezas de su santo amor: estos son los deseos continuos de quien con todo respeto reverencia á V. A. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L I X.

Al mismo; sobre el propio asunto.

Señor: jamas hubiera tenido el atrevimiento de escribir á V. A. sino me instasen y asegurasen que V. A. no lo llevaria á mal; y así le suplico humildemente haga saber á ese Senado y al de esta ciudad su voluntad absoluta sobre la ereccion de un segundo monasterio de nuestro Orden; porque, Señor, el Senado no ha querido admitir las patentes que la bondad de V. A. tuvo á bien de darnos, sobre las cuales y sobre las seguridades que el buen Padre Don Justo nos ha dado de la bondad de V. A., hemos comprado en el arrabal de esta ciudad, con consejo del Señor Obispo, un terreno á propósito para construir el monasterio; eleccion que no ha sido agradable á estos

ciudadanos, queriendo unos que nos estableciésemos á un lado de la ciudad, y otros á otro, segun sus deseos de vender el terreno que les pertenecía. Como no hemos condescendido, se han disgustado é intrigan para impedir, segun dicen, el efecto de esta buena obra, la que protesto con toda verdad á V. A. que solo se ha emprendido por la sola gloria de Dios, para el retiro de las doncellas que aspiran á la vida religiosa, y para alivio de muchas familias de este pais, que dentro de pocos años podrán acomodar á sus hijas en estos dos monasterios á poca costa. Monseñor el príncipe Tomas se mostró muy inclinado á que se erigiese aquí segundo monasterio, porque vió lo reducido de este, así en la fábrica como en sus jardines, y la imposibilidad de ensancharlo: á esto dicen los Senadores de esta ciudad, que es preciso hacer un monasterio grande, capaz de recibir todas las doncellas que se quiera, y luego destruir este; proposición que como ve V. A. no se puede admitir, pues querriamos morir antes que ver destruir este, que es el manantial y cabeza del Orden, y que ha sido consagrado por nuestro bienaventurado Fundador, y escogido para su sepulcro: bendijo la primera piedra y la puso en nombre de la Serenísima Señora Infanta Duquesa de Mantua: ademas de estas razones, no podemos segun nuestra costumbre ser mas que cuarenta ó cincuenta á lo mas en este monasterio. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X.

*A S. A. R. la Duquesa de Saboya manifiesta
su sumision.*

Señora: hemos recibido la orden de V. A. en que nos manda rogar con mas fervor; así lo egecutamos con particulares egercicios, y perseverarémos en ello, suplicando humildemente á V. A. crea que cómo nuestra Congregacion entre todas las que sirven á Dios en los estados de V. A., es la que mas necesita de la proteccion que V. A. la dispensa, es tambien la mas obligada á rendirle su humilde obediencia, y á rogar á nuestro Señor derrame sus gracias y consuelos sobre Monseñor, los señores príncipes y sobre V. A. de quien soy vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I

*A la misma: le manifiesta su dolor en la muerte del
Señor Obispo de Geneva, hermano del bienaventurado
Francisco de Sales, y le da cuenta de su viage
á Francia.*

Señora: la bondad con que V. A. honraba al difunto obispo, nuestro virtuoso prelado, le habrá hecho sensible su muerte; sobre todo la pérdida común de esta pobre y desolada diócesis, y la nuestra en particular, que vivíamos contentas y felices bajo la conducta de tan amable Pastor y verdadero Padre de nuestras almas; pero, pues que la voluntad divina lo ha querido así, no resta sino que la adoremos entre lágrimas y humilde sumision: perdonad, Señora, la confianza que me tomo para aliviar mi co-

razon, y pedir á V. A. por las entrañas sagradas de nuestro Salvador, tome bajo su especial proteccion esta afligida diócesis y los monasterios de la Visitacion, procurando de S. A. R. un verdadero Pastor, que con santo celo mantenga este obispado en buen estado y santas costumbres, y conduzca nuestras almas al gran redil de la Jerusalem celestial para adorar y bendecir eternamente á nuestro Soberano Pastor: todos tienen confianza en V. A., de que con aficion particular procurará cuanto antes reparar esta pérdida, como os lo suplicamos de nuevo humildemente.

Hace cosa de tres meses que personas piadosas y muy aficionadas al instituto representaron al Señor Obispo de Geneva la necesidad de mi preseneia en París, para tratar con los Señores Prelados, que estan juntos, negocios importantes á la conservacion y firmeza de nuestra Congregacion, de modo que creyó debia ponerme en camino, y me dió la obediencia, y así pedimos al Señor Balbian lo pusiese en noticias de VV. AA. Sermas: por si tienen algo que mandarme, pues no egecutaria el viage hasta fin de la primavera, y me contestó que podia ponerme en marcha, como al presente lo egecuta, para hacer este importante y último servicio á nuestra Congregacion: nos regresarémos, Dios mediante, lo mas pronto que nos sea posible, para recibir las ordenes de VV. AA. Sermas. con toda la sumision que debemos, suplicando á nuestro Señor colme á V. A. de su santo amor. Soy con el mayor respeto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I I

A la Señora Princesa de Cariñan.

Señora: yo suplico al divino Salvador de nuestras almas colme la de V. A. Serma. de los tesoros de sus gracias para que, en medio de todas las grandezas y satisfacciones perecederas, de que goza en esta vida mortal, las virtudes cristianas resplandezcan mas y mas en todas sus acciones, como las solas capaces de darle la verdadera paz y felicidad: este es, Señora, el deseo continuo de quien os respeta con sinceridad, y le ofrece todo su corazon á la divina Magestad por V. A. Serma. Nos han dicho que el Señor Príncipe vuestro hijo ya habla; hemos escrito á la marquesa de San Mauricio para saber si es cierto, y si goza de entera salud, para dar gracias á Dios: la proximidad de la primavera nos hace esperar que V. A. se regresará á este pais: yo creo que el tiempo os parecerá muy largo por estar privada de la presencia del Príncipe vuestro hijo: el amor que le tenéis os estrechará á venir cuanto antes como lo deseamos todos. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I I I

A la misma: la exhorta á la resignacion en la voluntad de Dios.

Señora: doy humildes gracias á V. A. por el honor que nos ha hecho en darnos sus noticias, y lo que nos recomienda por N., la que nos ha dicho la pena en que está V. A. por el juicio que los médicos hacen de la enfermedad del Príncipe vuestro hi-

jo: esto nos afflige, pero no nos quita toda la esperanza de su salud, mirando á la divina misericordia: acaso reserva esta gracia á vuestra humilde sumision; es cierto que una poderosa oracion delante de Dios, la total resignacion de un corazon materno en ocasion semejante, no dudeis Señora, que puede obtener su salud y que será para mayor gloria de Dios y bien de su alma: á este fin uniremos nuestros deseos á los de V. A., los votos, oraciones y comuniones de todos nuestros monasterios para la conservacion del príncipe y de V. A. y por todas sus prosperidades Soy, Señora, de V. A. su mas humilde &c.
= D. S. B.

C A R T A · L X I V .

*A la Serma. Señora Infanta Catalina de Saboya:
le da cuenta de una fundacion.*

Señora: ya se me hacia tarde para dar cuenta á V. A. de su casa de la Visitacion, á la que Dios dió principio el dia de la adorable Trinidad, veinte y cuatro años despues y casi á la misma hora que plugó á la divina providencia se echasen los fundamentos de todo el Orden. Su sabiduría señaló este dia, aunque nosotros habiamos elegido otro, para darnos lá confianza de esperar en su bondad, que no será menos glorificado en esta, que lo ha sido en la primera: para este fin lo hemos emprendido. Hemos recibido diez novicias de bellissima disposicion, tan fervorosas y deseosas de la perfeccion, que tendria V. A. grande consuelo en verlas: hay tambien muchas pretendientas, pero se les ha dicho que tengan un poco de paciencia, hasta que las primeras estén for-

madras y la fábrica del monasterio se adelante: esperamos que dentro de diez y ocho meses, habrá la habitacion suficiente para las religiosas. Este es, Señora, el estado presente de esta bendita obra, por la que V. A. y su hermana tanto han trabajado y tanta aficion han mostrado, lo que delante de Dios merece alabanza y recompensa, suplicándole nosotras incesantemente por VV. AA., y quedando yo de todo corazon con el mas profundo respeto de V. A., Serma. su mas humilde servidora &c. = D. S. B.

C A R T A L X V.

A la misma: le da gracias porque se emplea en el bien temporal de la Orden.

Señora: bendita sea la bondad de nuestro gran Dios que da á V. A. el deseo de protegernos en el negocio de las franquicias y bienes necesarios á la manutencion de nuestros monasterios, que, aunque justa, tenia necesidad del apoyo y autoridad de V. A. Este beneficio aumenta la tranquilidad á los monasterios que están en vuestros estados, y deseamos poder rendir á V. A. las humildes acciones de gracias que le debemos, pero hallándonos imposibilitadas nos postramos á los pies de V. A. con toda sumision de corazon, presentándole nuestra pequeñez y entera obediencia, y suplicando continuamente á la Magestad divina conserve vuestra Real persona y la colme de sus favores. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXVI

*A la Duquesa de Nemours: desea su llegada para
hacer la apertura del sepulcro del beato
Francisco de Sales.*

Señora: mis deseos serán cumplidos efectivamente cuando tengamos el honor de veros, segun que por vuestra carta esperamos, lo que será de grande consuelo y júbilo para estas vuestras servidoras, que pedimos incesantemente á la Magestad divina os traiga con felicidad, y á los señores vuestros hijos, de quienes el señor presidente nos ha dicho maravillas, y como por vuestro cuidado, verdaderamente materno, son educados en el santo temor de Dios y en todas las virtudes propias de su alto nacimiento: nuestro Señor quiera conservarlos y perfeccionarlos para su gloria, bien de los pueblos y consuelo vuestro. Nuestro bienaventurado Padre les será un poderoso intercesor, porque os amaba y estimaba singularmente, y espero que os obtendrá algun especial favor del cielo, cuando os acerqueis á su sagrado sepulcro: pediré á los comisarios que no se abra hasta que esteis aquí, y esperando este honor, suplicamos á la Magestad divina os colme de sus gracias y os traiga con toda felicidad. Soy vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

*A la misma: la ruego continúe su afición
á la Orden.*

Señora: hemos sabido vuestro feliz arribo á París, gracias á Dios, y en espíritu nos regocijamos del buen recibimiento que os han hecho el Rey, la Reyna y todas las personas que os aman, y del gusto de haber visto á vuestros hijos. Yo miro con consuelo, en medio de tantas satisfacciones, que vuestro buen corazón lo refiere todo á Dios, como el único objeto de su amor y verdadero manantial de toda felicidad. Vuestras humildes hijas, que os tienen un amor incomparable, no cesan de reclamar la misericordia del divino Salvador de nuestras almas, para que haga abundar en la vuestra las riquezas de su amor y toda suerte de bendiciones sobre mis señores vuestros hijos: desean estas hermanas les continueis el honor de vuestra beneficencia como hasta aquí se lo habeis dispensado, é igualmente lo desean las del segundo monasterio. Dios nos hace ver que aquella casa es obra suya por las bendiciones que en ella derrama, pues puedo decir, que las doncellas que son llamadas á ella, reciben gracias muy particulares: hace quince días que dimos el hábito á siete, y casi otras tantas se preparan para recibirle: hay muchas pretendientas; pero será preciso que esperemos á que haya lugar para recibirlas. La fábrica del monasterio se adelanta, gracias á Dios y con satisfaccion de todo el pueblo: los que lo contradecian, se alegran y confiesan que esta empresa es para la gloria de Dios y utilidad de la ciudad: ved, Señora, como Dios reduce á paz las

cosas mas alteradas: esto mismo ha hecho su bondad en nuestro monasterio de N. por medio de Monseñor de Autun: Dios, como espero, sacará su gloria de todo: nos manifestais, Señora, en esta ocasion vuestra gran bondad para con el Instituto, de lo que os doy humildes gracias y pidiéndoos perdon de lo extenso de esta carta, soy &c. = D. S. B.

C A R T A L X V I I I

A la Condesa de Montmorency; la consuela en una grande afliccion.

Señora: creí tener el honor de veros, pero pues que Dios no lo ha querido, yo repararé esta pérdida ofreciendo al Señor oraciones y comuniones por vuestro consuelo al que deseo contribuir; espero que Dios os habrá sostenido en afliccion tan sensible, y que vos reciprocamente habreis sometido vuestra voluntad con toda sumision á la suya, adorando profundamente los decretos de su soherana providencia, que siempre son justos y para nuestro bien eterno, adonde creo teneis todas vuestras pretensiones. Vos, Señora, nos dais una prueba segura de vuestra tierna aficion en el designio que teneis de fundar un monasterio de nuestro Orden para retiraros á él, segun nos dijo ayer de vuestra parte el señor de N.: damos gracias á Dios por la eleccion que haceis de nuestro Orden, asegurándoos que contribuiremos gustosas en todo lo que esté de nuestra parte para vuestra satisfaccion, pues que es una empresa que mira directamente á la gloria de Dios y vuestro bien espiritual: yo suplico á la divina bondad derrame sobre vos las riquezas de su amor y os haga abundar

en santos consuelos , siendo con el mayor respeto
vuestra mas humilde &c.=D. S. B.

C A R T A L X I X.

A la misma , sobre el propio asunto.

Señora: la carta con que me favoreceis nos ha enternecido hasta derramar lágrimas: nada podemos hacer para vuestro consuelo mas que ofrecer á Dios la Comunión general de esta Comunidad , para que por los méritos de su santísimo Hijo os conceda los consuelos interiores y exteriores, útiles y necesarios á la tranquilidad de vuestra alma: estad segura que no os olvidaremos jamas delante de Dios , y que continuaremos en hacer frecuentes Comuniones por vuestra intencion, y pediremos á nuestro bienaventurado Padre nos impetre, por la fuerza de este divino Sacramento, las deliciosas y suaves bendiciones y consuelos que contiene en sí: por solo este medio podemos manifestaros el singular respeto y amor que Dios nos ha dado para con vos , y que nos tenemos por tan obligadas, como si efectivamente ya hubiéramos experimentado los efectos de vuestra buena voluntad. Si el Señor retarda la egecucion de vuestros santos pensamientos y deseos, no creais que es porque le son desagradables; al contrario, creed que lo hace para vuestro mayor bien y para enriquecer vuestra alma con una constante paciencia y sumision, por la conducta que su providencia tiene sobre vos: algun dia veréis esta verdad, y que todas las aflicciones é infortunios, que Dios ha permitido, son otros tantos escalones por donde su sabiduría os conduce á la dichosa eternidad: no teneis, Señora , necesidad,

sino de abandonaros en los amorosos brazos del Padre celestial, confiándole el cuidado de vuestra persona y de vuestros negocios, sin reservaros otra cosa que el deseo de agradarle y servirle. Perdonad, Señora, que os hable con tanta franqueza, pues el deseo que tengo de consolaros me ha hecho hablar de esta suerte: Dios os sea favorable en todo y os haga sentir la grandeza de su amor; y suplicándoos me disimuléis lo extenso de esta carta, creed que soy con una aficion incomparable vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X.

A la misma: la exhorta á amar á Dios fuerte y tiernamente.

Señora: ¿qué podré deciros, sino que me parece que cada dia os amo mas, y reverencio lo que Dios ha puesto en vos, deseándoos toda abismada en el divino amor? La providencia os ha dotado de un natural y disposicion capaz de amarle, y ha retirado para sí todos los objetos que os ocupaban, para que solo os ocupeis en el amor incesante, fuerte y tierno de aquel que jamas puede ser bastantemente amado: vuestro corazon ha sido formado para esto: yo suplico al que lo ha criado para un fin como este, le conduzca al último grado de su amor, en el que soy con todo respeto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X I.

A la Mariscala de Chartres: la ruego busque su consuelo en Dios.

Señora: segun lo que sé por mi hermana la Superiora de N., nuestro Señor ha visitado vuestro corazon con agonías y aflicciones; pero, pues vuestros dolores vienen de una mano paternal é incomparable en amor, espero que lo sufriréis en paz con amorosa y humilde sumision de vuestra voluntad á la de Dios, en la que sé que hace mucho tiempo que vivís: ay! ¿qué podremos esperar de esta miserable vida, sino muerte, afliccion y trastorno de nuestros deseos y alegrías, pues que nada hay estable y sólido? vos habeis considerado y experimentado esta verdad: yo lo sé, y que habeis puesto vuestros deseos y pretensiones en la santa eternidad, lo que me hace esperar que la bondad divina habrá sostenido vuestro corazon en lo mas vivo de la afliccion, y en fin, que os hará abundar en santas y dulces consolaciones, las solas capaces de sanar las dolencias de nuestra alma; sobre todo, cuando estan mezcladas de perfecta resignacion de todo nuestro ser al beneplácito divino: esta es la felicidad y consuelo que os deseo en vuestros trabajos, y creed que soy con una aficion incomparable vuestra &c. = *D. S. B.*

*A Madama Matilde de Saboya, Marquesa de
Piémont; sobre la fundacion del monasterio de
Turin, y la muerte de la Madre Chastel.*

Señora: á la vuelta del mensagero hemos sabido vuestra indisposicion, la que nos afligiría en estremo, sino la mirásemos en el benaplácito divino que debe ser nuestro único obgeto, y así esperamos en su bondad os concederá perfecta salud, y os conservará por muchos años para su gloria y para perfeccionar la obra que os ha confiado: nosotras le ofrecemos nuestras oraciones con la Comunión general. En cuanto á pasar á esa, creed, Señora, que no lo deseo menos para rendiros á vos y al señor Marqués vuestro digno hijo nuestra sumision y humilde obediencia, mucho mas con el deseo que manifestais de vernos; pero el padre Don Justo nos ha escrito, que es preciso se retarde por un mes, porque es necesario escribir á Roma para aclarar algunas dificultades: ya le hemos contestado que tampoco podemos ponernos en camino hasta el veinte y dos de este mes, á causa de la afliccion que nos ha sobrevenido con la muerte de nuestra Superiora la Madre Petronila de Chastel, privacion que nos es muy sensible y dolorosa, pues era una alma en la que Dios verdaderamente reinaba. El Instituto ha tenido una gran pérdida, singularmente esta casa y yo en particular; pero en todo es menester adorar la santísima voluntad de Dios, sometiéndonos amorosa, aunque dolorosamente, confiando en su Magestad reparará todas nuestras pérdidas, como se lo suplico de todo mi corazon, y que abunden sobre vos y vuestra ilustre familia sus copiosas

bendiciones: este es el deseo de la que con todo respeto es vuestra &c.=4 de noviembre de 1637. D. S. B.

C A R T A L X X I I I

A la misma: toma ocasion de un peligro para hablarla de las miserias de esta vida.

Señora y verdadera Madre nuestra: hemos llegado con toda felicidad á nuestro monasterio de Chamberí, despues de habernos visto en peligro de caer en un precipicio muy grande, del que nos libertó la divina providencia; bendita sea eternamente. Al fin Señora, esta miserable vida está llena de cruces, aflicciones y desgracias: el pobre Piamonte es en el dia su teatro: ay! que las grandezas, los placeres, los honores y las riquezas de este mundo son frívolas, inconstantes y de poca duracion; ¡que dichosa es el alma que tiene bien impresa esta verdad; y que por este medio se eleva cuidadosamente con facilidad y amor á los deseos eternos, cuya esperanza convierte en dulzura la amargura de las calamidades de este mundo, que sin esto serian insoportables! O Dios! Señora, la soberana sabiduría del Padre celestial es adorable y admirable, y hace que sus hijos saquen de estas desgracias temporales mil bienes espirituales por la paciencia, dulzura y resignacion con que llevan sus trabajos. Yo me consuelo en pensar que V. E. y su hijo poseen esta felicidad de una santa paz en sus almas, mientras que la guerra pone todo en turbacion: es verdad, que vuestro corazon materno no estará exento del dolor de una viva aprension, por la persona de este hijo único incomparable en virtud: quando esto se presenta á mi

espíritu, tengo una grande pena, pero recurro á Dios presentándoos á los dos con una tierna aficion, porque no sé deciros cuanto me interesan vuestras personas; sobre todo á vuestro hijo le tengo muy presente delante de Dios por los riesgos en que se ve: la divina bondad os le conserve, é igualmente á V. E. y á la señora Marquesa y á toda esa bendita familia, que saludo respetuosamente, esperando tener el honor y consuelo de ver á V. E. en nuestro Anesy, lo que deseo de todo mi corazon, como el que nuestro Señor os llene de las gracias de su santo amor. Soy de V. E. su más humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X I V.

A la misma, acerca de la fundacion de Turín.

Señora: Dios que os ha inspirado tan santo designio para el servicio de su gloria y vuestro mayor mérito, no ha querido daros el consuelo de verle prosperar, y que vayamos á rendiros una obediencia sin nuevas dificultades, para que egercitando vuestro celo en superarlas, conduzca á la perfeccion la obra que os ha encargado, y vos haceis dichosamente segun nos lo ha dicho el Padre Don Justo. Todo está dispuesto al gusto de V. E. para cuando pasemos ahí, lo que nos es de grande consuelo, tanto por ver que Dios se vale de nuestra pequeñez para este designio de su mayor gloria y para vuestra satisfaccion, como por los bienes espirituales que con ella os atraéis para vos y para toda vuestra ilustre familia: bendito sea este Dios de las misericordias, que quiere por este medio haceros participante en esta vida y en la otra de todas las

oraciones y méritos de virtudes que se practicarán, no solo en esta casa que fundais, sino en todas las del Orden que son ya en número de setenta y cuatro. Nuestro bienaventurado Padre decia, que la fundacion de una casa religiosa es la obra de mayor mérito delante de Dios: el Señor nos haga la gracia de que, pues hemos hallado en vos una verdadera Madre, seamos vuestro gozo y consuelo, tanto por nuestra filial obediencia, como por el olor de una santa vida y conversacion: con este deseo soy de V. E. la mas humilde &c.=De Anes y 22 de febrero de 1639.=D. S. B.

C A R T A L X X V.

A la misma; sobre el propio asunto, y sobre el cuidado en que estaba por los peligros en que se hallaba el Marques su hijo.

Señora y venerada Madre: la carta que acabo de recibir de V. E. me causa mucha pena viendo vuestro corazon materno lleno de susto, por los peligros en que continuamente veis á vuestro hijo único. O Salvador de nuestras almas! proteged y conservad la de vuestro siervo, que creo es preciosa á vuestra divina bondad: creed, Señora, que sin cesar ofrecemos oraciones á este fin, pues Dios sabe el amor y reverencia que tengo á V. E., y lo que desearía hacer para su consuelo, y conservacion del Marques, á quien estimo muy particularmente. Debeis creer que Dios tiene un especial cuidado de vuestro hijo: yo sé que él tiene su mira fija en Dios, y que todos sus deseos son cumplir su beneplácito divino; con esto debeis quedar en paz, confiando y esperando firmemente

en Dios, que no permitirá le suceda cosa alguna, que no sea para su mayor bien. Permitidme que os diga que nosotros los cristianos debemos poco á poco desprender nuestro corazon de todas las cosas criadas, con la consideracion de la otra vida, y poner en la dichosa eternidad nuestras aficiones, deseos y pretensiones; este es el provecho que vuestra prudencia y piedad os hará sacar de las miserias de esta vida. Todas deseamos veros aquí, y tendríamos un gran consuelo, pero como vos decis no es posible dejar á S. A. en las aflicciones que la rodean: esta gran Princesa nos compadece, y no cesamos de hacer oraciones por su tranquilidad y por la tan deseada paz. Nuestro dulce Salvador llene la vuestra de la suya. Soy con todo respeto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X V I

A la misma: la asegura que continúa en sus oraciones. •

Señora: desde que dejé á V. E., apenas he tenido tiempo de respirar y hasta el papel me falta: permitidme os salude con este billete, é igualmente al señor Marques, asegurándoos que os tengo muy presentes con todo el respeto y amor que me es posible: siempre lo repetiré en mis oraciones: Dios quiera protegeros y libraros de todos los riesgos de esta vida: el tiempo presente me tiene afligida: espero que Dios os guardará á vos y á todo lo que os interesa, como se lo suplico de todo corazon. En cuanto á S. A., no me olvido de la necesidad de sus estados: tened á bien de ofrecermos á sus ordenes y creed que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXXVII

Al Marques de Pianesse, acerca de la fundacion del monasterio de Turin.

Señor: hemos recibido el doce y trece de este mes vuestras dos cartas: tambien poco antes os habia yo escrito: Dios sea bendito por la esperanza y buenas noticias que nos dais de la convalecencia de Madama Matilde y del santo voto que ha hecho de consagrar el resto de sus dias al servicio de nuestro Señor. ¡Que felicidad para S. E. ! y que consuelo para vos y para todas nosotras, que así tendremos el honor de gozar de su presencia! Su maternal bondad, con la eleccion que ha hecho, nos obliga mas de lo que sé deciros: O! con que satisfacción la recibiremos; ya nos regocijamos con esta esperanza: creed, Señor, que la amaremos, veneraremos y serviremos como vuestra verdadera Madre y nuestra: aseguradla que perseveraremos en rogar á Dios por su salud y para que la confirme en sus santos deseos: quiera el Señor por su misericordia colmar vuestra alma de su santo amor, y protegeros en todo é igualmente á vuestra ilustre familia. Soy invariablemente vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA LXXVIII

Al mismo: le exhorta á la paciencia en la enfermedad de su Madre.

Señor: hemos sabido que V. E. está con su amada Madre: veo las pruebas que nuestro Señor hace de vuestro corazon, pero ¿cuándo será, como decía

nuestro bienaventurado Padre en una ocasion en que hubo mucho que temer cortasen la cabeza á mi difunto hijo (con motivo de un desafio) ¿cuándo será, me decía este gran Santo, el tiempo oportuno en que manifestemos á Dios nuestra inviolable fidelidad, sino en estas ocasiones tan ásperas y duras á la naturaleza? yo tengo gran confianza en el Señor, delante del cual habeis despojado vuestra alma de toda aficion é interés humano para arrojarla con perfecta sumision en el seno de su providencia, que os sostendrá, confortará y consolará, haciéndoos gozar la dulzura incomparable de la union perfecta del alma con su divino beneplácito: no dudeis que hacemos continuas oraciones por la enferma, pues sabe Dios el amor que la tenemos, y el deseo de su salud, sobre todo de su bien eterno: ruego á Dios os haga participante de sus gracias, y soy con todo respeto de V. E. su mas humilde &c. = D. S. B.

C A R T A L X X I X.

Al mismo: le da gracias de un presente, y le asegura que pide á Dios por su conservacion en medio de los peligros de la guerra.

Señor: vuestras cartas me son de grande consuelo, y suplico á V. E. no busque excusas para conmigo, porque nuestro Señor ha dado á mi alma una cierta confianza para con la vuestra, que no admite sospecha ni desconfianza alguna, suceda lo que suceda. Mucho estimo el presente que me habeis hecho de parte de vuestra difunta y virtuosa Madre, que me será una preciosa memoria de su recuerdo en una ocasion en que todos olvidan á las criaturas:

sabia bien que la estimaba yo: no hay necesidad de que me enñvies el Crucifijo y me alegro que V. E. quiera conservarle: creed, Señor, que delante de Diòs no hay persona á quien tenga mas presente que á V. E., sobre todo, en este tiempo en que son tan inminentes los peligros de la guerra: estos me afligen: Dios por su misericordia os proteja: es evidente que el Señor os sirve de escudo; espero que continuará siéndolo y que os dará sus luces, sobre todo en el negocio importante que nos enñomendais para conocer su voluntad y la gracia de cumplirla, pues este es el único anhelo de vuestro corazon, y creed que soy vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X X.

Al mismo, sobre el sitio de Turín.

Señor: no puedo menos de deciros ingénuamente que estoy muy afligida considerando las penas que tendrán nuestras pobres hermanas y tantas buenas almas: pedimos, y hacemos pedir incesantemente á Dios por las necesidades de sus pueblos, y por vos en particular que nos sois muy amable: no dudo que tendréis todo el cuidado posible para la conservacion de nuestras hermanas, porque despues de Dios, en vos tengo la confianza, y así quiero quedar en paz, esperando lo que la soberana providencia ordene, y sometiéndome á ella de todo mi corazon: Dios os preserve de todo mal, y os mantenga en su gracia, quedando con el mayor respeto vuestra &c. = 22 de mayo de 1640. = *D. S. B.*

Al mismo: sobre el propio asunto.

Señor: ¿qué podremos decir sino que Dios sea eternamente alabado? al fin, ha tenido misericordia de ese pueblo de Turín, y ha preservado á V. E. de tantos peligros y cubierto con las alas de su protección esa familia consagrada á su gloria y al honor de la santísima Virgen su Madre; y en fin, ha guardado de los peligros de la muerte al señor Vicario y al señor Truitat, que la providencia ha dado á esas almas, como ángeles visibles para ayudarlas y guardarlas en tan grande necesidad: bendita sea tan grande y soberana bondad: yo os ruego, Señor, que ameís á estos dos fieles amigos de la Visitacion: no os recomiendo á esta porque es superfluo, pues vos sois su Padre y Protector: decidme si estais contento de vuestra pequeñita hija y si la educan segun vuestras santas intenciones; á lo menos podeis estar seguro, de que el cuidado y aficion no le faltará, pues es obligacion el que os rindamos toda suerte de servicios. Nuestras hermanas de aquí os saludan con respeto, y creed que os hemos cumplido la palabra de teneros presente delante de Dios: yo no he dejado de tener muchas veces sobresalto, pero despues de la santísima Comunión, presentándoos á nuestro Señor, me parece que quedaba consolada; espero que no me olvidaréis delante de la divina bondad. Soy vuestra mas humilde &c. = 9 de diciembre de 1640. =
D. S. B.

Al mismo: le consuela en la muerte de su Madre y le recomienda el monasterio de Turín.

Señor: con mucho sentimiento he recibido la nueva de la muerte de Madama Matilde, vuestra Madre : no puedo menos de mirar con ternura vuestras aflicciones, y admirar los designios de Dios sobre vos, los que adoro y reverencio con entera sumision: yo respetaba á la virtuosa difunta, mas dejando á parte el sentimiento natural por su ausencia visible, mi alma tiene un gran consuelo de creerla en puerto de seguridad; la gracia que recibió de la inmensa Bondad es grande de cualquier modo que se le considere, y repito de todo mi corazon que es dichosa, y que tenemos motivo de regocijarnos con la felicidad que posee en esperanza, ó en efecto. Luego que recibí vuestra carta escribí é hice escribir de mi parte á todos los monasterios, para que se ofrezca en ellos el santo Sacrificio con una Comunión por el descanso de su alma, que tan obligada me tiene por los testimonios que me dió de su fina amistad, y así, jamas la olvidaré en mis oraciones. Desde que tengo el honor de conoceros, he deseado que nuestras almas se unan íntimamente á la voluntad de Dios, y conozco que esta es como el alma y única gobernadora de la vuestra. Ved, Señor, una preciosa ocasion de mirar fijamente esta voluntad soberana, manifestándole nuestra inviolable fidelidad por la práctica del documento que está en el cap. 9 del libro del Amor Divino: "estás preso en los lazos de la tribulacion, no los mires; mira á Dios y dejale obrar." Es cierto. Señor, que para tantas tem-

pesta des no hay mas que este asilo: dichosa el alma que vive en este tabernáculo en reposo y confianza, esperando el socorro de la soberana providencia que no falta á los que esperan en ella. Yo no de jo de tener pena de nuestras hermanas de Turín, en caso de que no se haga la paz, porque su monasterio está del lado de las baterías, segun nos dicen: V. E. que sabe de esas cosas las dará los consejos que juzgue necesarios: yo os lo suplico humildemente. Si Dios nos da una santa paz, ¡qué felicidad! de ninguna manera dudo que vuestra bondad proveerá con un cuidado y amor paternal á la firmeza de este establecimiento y consuelo de nuestras hermanas: esto es lo que me sirve de alivio: nuestro dulce Salvador tenga piedad de nosotras, os conserve y proteja en todas vuestras necesidades y negocios: me parece, Señor, que manifestais deseo de guardar el Crucifijo que habiamos enviado á la Señora vuestra Madre: es vuestro, y teniéndole vos es lo mismo que si le tuviésemos nosotras: guardadle pues, y creed que os amo con toda la aficion posible, y que os deseo las riquezas del divino amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X I I I

Al mismo: se regocija con la nueva de su llegada.

Señor: mi corazon ha sentido un nuevo gozo con la noticia de vuestra llegada, y tanto, como que hace mucho tiempo que no le experimentaba; es verdad que el amor que os tengo en nuestro adorable Jesus hace que vuestra alma sea apreciable á la mia; ¿cuándo tendré el consuelo de veros tan lleno de riquezas y gracias celestiales, como os creo, por

las diversas tribulaciones con que la providencia ha probado vuestra fidelidad, como el oro en el crisol? la divina sabiduria acabe, si le place, su santa obra en vos, como se lo suplico de todo mi corazon, y soy vuestra &c.=18 de marzo de 1640.=
D. S. B.

C A R T A L X X X I V.

Al Marques de Lullin: le consuela en la muerte de su hija.

Señor: ved que Dios ha puesto á vuestra alma en la prensa sensible del dolor mas penetrante que podeis tener; pero considerad á esta blanca y cándida paloma, que ha tomado su vuelo para descansar en el seno de su Esposo celestial: vos sabeis que este amoroso Padre quiso que su amado Hijo fuese elevado en una cruz, y que muriese por rescatarnos de la muerte eterna; pues quered vos en recíproco amor la muerte de esta única hija en honor de la adorable y santa voluntad; sacrificad é inmolad á su gloria todos los contentos y consuelos que esperábais recibir de una hija tan buena, y experimentareis la bondad divina con nuevas y abundantes bendiciones: yo confio que el Señor habrá sostenido vuestro corazon en una ocasion tan dolorosa, y que donde ha abundado la pena hará abundar las consolaciones divinas, de suerte que vuestra amargura será en paz, y á este fin ofrecerémos nuestras oraciones y Comuniones, compadeciéndonos de vuestra justa afliccion. Soy con todo respeto vuestra mas humilde &c.=
D. S. B.

Al Baron de Chantal su hijo; le habla de algunos asuntos domésticos, y le exhorta al temor de Dios en los peligros de la guerra.

Mi querido hijo: yo estoy tan ocupada con la llegada del señor de Bourges, que apenas tengo lugar de escribiros. Considerando vuestra carta veo que tomáis con mucho ardor cosas que parecen poco considerables. Hijo mio, es preciso moderar el ardor de vuestras pasiones y no mirar vuestro contento, sino el de Dios y de vuestro tío, quien desea con ánsia vuestras noticias, pues os ama mas de lo que sabeis pensar: ya sabeis que le incomoda hasta la sombra de importunidad, y que esto le disgusta sobre todo: sed muy cuidadoso de rendirle el honor y el amor que le debeis, y vereis que, Dios mediante, llegaréis á obtener lo que deseáis. Yo juzgo á propósito esperar á que nos reunamos en París este invierno para tratar de este negocio: él me ha dicho que guarda el beneficio de seis mil libras para un hijo, si Dios os le da: en lo demas, hijo mio, estais en los peligros de la guerra, segun me escribe vuestra esposa; esto hará que os tenga mas presente delante de Dios en todo tiempo y lugar, pues no tenemos seguro ni un momento de vida, y cuando los peligros son inminentes, hay menos seguridad; por lo que os ruego encarecidamente tengais un particular cuidado de vuestra alma, poniéndola en aquel estado en que la querriais tener á la hora de la muerte: este es un paso que todos hemos de dar, y lo que importa es hacerle en gracia de Dios: para esto debemos vivir en santo temor y obediencia á sus di-

viños preceptos. Esto es, mi querido hijo, en lo que debeis poner vuestro principal cuidado; todo lo demas es humo que se disipa delante de nuestros ojos, pero la gracia de Dios nos hace dichosos en este mundo y nos asegura la felicidad eterna, á la cual por sola la razon deberiamos aspirar incesantemente y despreciar todo lo demas. Este es, hijo mio, el verdadero bien y la buena fortuna que yo os deseo, y la que le pide á Dios incesantemente esta Madre, que os ama como á sí misma, y que se tendría por dichosa si á costa de su vida os pudiese adquirir la gracia de vivir en la observancia de los mandamientos divinos, y poseer al fin el incomparable bien del paraíso: os ruego que escribais lo mas á menudo que podais á vuestro tio. Dios os proteja, hijo mio &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X V I

Al mismo: le consuela en unos dolores corporales que padece, y le excita á pensar en el cielo.

Deseo mucho tener noticias vuestras, y no puedo menos de tener gran pena por la incomodidad que padeceis: seguramente me costaría menos padecerla yo para aliviaros, si esta fuera la voluntad divina. Creed, hijo mio, que Dios os envia estos dolores para bien de vuestra alma: llevadlos con toda la dulzura y paciencia que os sea posible para ganar con ella el cielo: los trabajos de esta vida pasan pronto y la felicidad que esperamos es eterna: aspirad, hijo mio, á esta dichosa patria: yo os lo ruego, hijo de mi alma: no bebais las aguas del mar tempestuoso de este mundo, en el cual vuestra clase os obliga á

navegar, pero bebed sí á menudo de las aguas saludables de la gracia, encaminándoos en todas vuestras necesidades al manantial misericordioso con amor y confianza filial: amad soberanamente y temed desagradar á la inmensa Bondad, que es la sola que os puede hacer feliz en esta vida y en la otra: yo le suplico os colme de sus gracias: este es el deseo continuo de vuestra Madre que os ama perfectamente. De Lorena &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X V I I .

Al Señor Colanges : se alegra de verle sumiso á la voluntad de Dios en la muerte de una persona.

• Señor y querido hermano: una de mis cartas os habrá manifestado la parte que tomo en vuestra afliccion, y la esperanza que tenia y vos me confirmais en la vuestra, del provecho espiritual que vuestra alma sacaría con la entera sumision al beneplácito divino. Ay mi querido hermano! las llagas, que recibimos de esta mano, nos conducen á una verdadera sanidad, cuando tenemos esta fé verdadera, de que todo lo hace para nuestro mayor bien: yo bendigo á su bondad, porque os ha dado esta creencia: ella establecerá y conservará vuestro corazon en la deseable paz, bien que excede á todo humano saber, y sola ella es capaz de sostener y consolar nuestros espíritus en las mayores tempestades de esta vida. Consolaos, mi buen hermano, con la esperanza de que todos nos reuniremos en la santa eternidad: en ella viviremos sin temor de volvernos á separar: suplico á nuestro Señor os dé su fortaleza, y sea siempre vuestro protector y de toda vuestra

amada familia. Soy de todo corazon en su santo amor vuestra = D. S. B.

CARTA LXXXVIII

A un Caballero: le da gracias por el cuidado que tiene de la señorita de Chantal su nieta.

Señor y querido hermano: preciso es que en esta entrada de año os asegure de nuevo mi invariable afecto y á toda vuestra amiable familia: yo presento á Dios mis deseos y votos por vuestra felicidad, asegurándoos, que sin cesar os deseo las riquezas del santo amor, suplicando á la Bondad divina que sin atender á mi indigⁿidad me otorgue las gracias que le pido, ya que de otro modo no puedo manifestaros la obligacion en que me poneis con el cuidado que os tomáis de nuestra pequeñita huérfana, la que no os recomiendo por estar demas: ruego á Dios que la conserve largo tiempo vuestra proteccion, y la de mi querida hermana, y soy con una aficion incomparable vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

CARTA LXXXIX

A la señorita de Chantal su hija; le habla del Señor de Toulonjon.

Querida hija mia del señor de Toulonjon, que tiene ocho ó diez dias libres, va en posta á verte, para preguntarte si te parece muy moreno: por su bello humor creo no te desagradará: por lo que hace á mí, digo en verdad que no solo no tengo nada que decir de su proposicion, sino que nada mas

tengo que desear, y qué nuestro Señor me ha dado tal satisfaccion con ella, que no me acuerdo haberla experimentado en mi vida por las cosas de la tierra. Su ilustre nacimiento y sus riquezas no es lo que mas me contenta, sino su espíritu, su franqueza, su sabiduría y probidad: en fin, mi querida Francisca, bendigamos á Dios por este beneficio, y disponte, hija mia, para amar y servir á Dios mucho mas que hasta aquí lo has hecho, y que nada te impida la frecuencia de los santos Sacramentos: excítate en la práctica de la humildad y dulzura: toma por guia el libro de Filotea, y él te conducirá bien. No pongas, hija mia, tu aficion en las vanidades de sortijas y vestidos: ahora vais á entrar en la abundancia, pero acuérdate que es preciso usar bien de los bienes que Dios nos da, sin poner en ellos nuestro corazón: de este modo se debe mirar todo lo que el mundo estima: en adelante tu ambicion ha de ser estar vestida de honor, de modestia y de una sabia conducta en el estado que vas á abrazar: yo estoy muy contenta de que tu pariente y yo hayamos hecho este tratado, y no tu capricho, que así es como se manejan las jóvenes bien criadas: sí, hija mia; yo soy de tu mismo dictámen: en lo demas, tu hermano que entiende de estas cosas, está muy contento de este enlace: es verdad que el señor de Toulonjen tiene quince años mas que tú, pero creo que con él serás mas feliz que lo serias con un jóven atolondrado, como suelen serlo los de estos tiempos. &c. =
D. S. B.

CARTA XC.

A Madama de Toulonjon; sobre las prosperidades que Dios derrama en su casa.

Oigo, mi querida hija, que Dios derrama las prosperidades á manos llenas sobre tu casa: yo creo que reconocerás esta gracia, como venida de Dios que la envia, no para lucir y para emplearla en vanidades, sino para que adelantes en el reconocimiento y santo temor de aquel que da y quita los bienes cuando le place. Dime, hija mia; pero dímelo con toda sinceridad ¿cómo te hallas en este punto? porque temo que la abundancia de bienes y las dignidades te sofoquen, y el humo te ahogue, si no estas muy sobre tí, y muy atenta á la inconstancia é incertidumbre de la muerte: piensa á menudo en esto, hija mia, y en la dichosa eternidad de aquellos que despreciando los falsos placeres de esta vida, supieron apreciar los eternos. Procura imprimir bien estas verdades en el corazon de tu hija, pues es la herencia mas sólida que puedes dejarla: sobre todo, inspirala el temor de ofender á Dios, y que nada estime tanto como vivir en su santo amor. Tú sabes, hija mia, que desde vuestra mas tierna edad procuré grabar en vuestros corazones el temor de Dios y la obediencia á sus preceptos: ama, honra y respeta á tu esposo, que lo merece: por Dios, y por lo que me amas te pido, que el honor y las riquezas no te hagan menospreciar á nadie: la mas sólida riqueza es la estimacion de todo el mundo: recibe este consejo de tu amante Madre que te ama como á sí misma, y que te quiere perfecta en tu estado &c. =

D. S. B.

CARTA XC I

A Madama de Coulange.

Señora: nunca podré agradecer bastante el honor que haceis á mi hijo de recibirle por vuestro, dándole por esposa á vuestra digna hija. Yo sé, Señora, que habeis contribuido particularmente á este enlace, lo que aprecio tanto como la felicidad de mi hijo: nada mas tengo que desear, si no que Dios dé al señor vuestro esposo y á vos una entera satisfaccion: O! como derramaré yo mi corazon delante de Dios, pidiendo á su infinita misericordia bendiga á esos desposados con sus gracias y favores, para que no tengan mas que un alma y un corazon, y vivan muchos y felices años en el santo temor de Dios: este es mi deseo, Señora, y el de amaros, estimaros y respetaros de todo mi corazon: de nuevo bendigo á Dios por esta alianza, de la que con razon me resulta un grande gozo. Soy con toda mi aficion vuestra humilde hermana &c. = D. S. B.

CARTA XC II

A la misma.

Señora y amada hermana: vuestra apreciable carta llena de dulzura me da motivo de consuelo: bendito sea Dios que se efectuó el enlace de nuestros hijos. De aquí en adelante os suplico no usemos el nombre de *señora*, pues que Dios nos ha dado una aficion fraterna: tratemosnos con esta confianza: el respeto me habia impedido usar del nombre de hermana; pero en adelante, la simplicidad y confianza

es mas propia de nuestra amistad: ácepto de buena gana el partido que me haceis, y desde luego quiero que tengais cuidado de todo lo temporal que pertenece á mi hijo: yo me encargaré de rogar incessantemente por la felicidad de la familia, pidiendo á Dios la prospere en toda suerte de bienes: mucho deseo tener noticias de nuestra amable hija: creed que la amo y la tengo en mi corazon: Dios la dé un feliz alumbramiento, y á vos, mi querida hermana, el colmo de las gracias celestiales, y con esta aficion soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

P. D. Ahora pues, querida hermana, es preciso bendecir á nuestro Señor que ha querido llevarse á la pequeñita al paraiso, donde le alabará eternamente y rogará por su padre y madre: el Señor dará otro, si es su voluntad: no penseis que por esto amo menos á su madre: harto sentimiento tiene ella: mi consuelo es saber que goza salud y que pronto tendrá otro, Dios mediante: yo ruego mucho por vuestro hijo y por toda vuestra familia &c.

C A R T A X C I I I.

A la misma: sobre el propio asunto.

Señora y querida hermana: ¿quién nos hubiera dicho que las dos recíprocamente habíamos de ver la muerte de esta amada y única hija? Dios sea bendito y glorificado eternamente en todos los efectos de su beneplácito, y aunque nuestros corazones estén traspasados de dolor, no dejaremos de entonar el cántico de bendicion: sí, Dios sea bendito por todo lo que le place hacer de nosotros, y de todo lo que nos pertenece por el tiempo de esta miserable vida, y por

toda la eternidad, donde espero que veremos á nuestros queridos hijos y amigos, sin temor de separarnos jamas, y todos juntos cantaremos con alegría incomparable: *el santo nombre del Señor sea bendito, y su adorable voluntad se cumpla en toda*. Entonces veremos, hermana mia, que el Señor lo ha hecho todo, para su gloria y bien nuestro, que es lo único que debemos desear. Por lo que toca á nuestra huerfanita, no la tengo tanta lástima, mientras que Dios os conserve, porque sé que mi hermano y vos le seréis verdaderos padre y madre, y que los señores vuestros hijos la amarán siempre: no sé deciros cuanto me enternece el ver á ese angelito huerfana de padre y madre: yo la pongo en manos de Dios y de su santísima Madre, suplicándoles la hagan enteramente suya, y abunde sus consuelos sobre vuestra alma y sobre vuestra familia: soy invariablemente vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X C I V.

Al señor de Coulange.

Señor y querido hermano: el dia de nuestra Señora supe la muerte de nuestro querido hijo, el que se preparó cristianamente para este paso: bendigo y adoro los decretos de mi Dios, y me someto á ellos de todo mi corazon, dando gracias á su bondad de la misericordia que hizo á este mi hijo único, pues le previno para su gloria, con la recepcion de los santos Sacramentos: en esto tenemos un gran motivo de consuelo; busquémosle singularmente, hermano mio, en la voluntad de Dios que no ha querido gozarnos por mas tiempo una vida que nos

era tan amable. Yo habia empezado ésta carta cuando recibí la vuestra: confieso mi debilidad, que me he enternecido, pero no me he apartado un punto de la invariable resolucion que Dios me ha dado de abrazar amorosamente todos los sucesos que su providencia permita me sucedan: la vida del hombre pasa como la sombra, y pues Dios ha querido que mi hijo único finalizase la suya tan dichosamente, estoy contenta, y os ruego que lo esteis vos tambien, é igualmente mi amada hermana, á la que direis que tenga esta por suya, y que disimule no la escriba, porque no tengo lugar para nada: la esperanza de veros á todos, y á mi pobre y querida hija, y á mi nietecita, me hace esperar una satisfaccion recíproca, porque la muerte de mi hijo no ha disuelto nuestra alianza, pues ademas de la niña que os ha dejado, yo me siento mas íntimamente unida con mi amada hija, y con toda vuestra familia, por quien pido á Dios que la llene de toda suerte de bendiciones, y que despues de esta vida nos veamos reunidos en la santa eternidad, que es la dulzura de las dulzuras: soy con un afecto incomparable vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X C V.

• *Al mismo.*

• O Dios! mi amado hermano: vuestra carta me ha penetrado el corazon, y las lágrimas vienen á mis ojos, viendo la estrema afliccion en que estais vos y mi querida hermana; y por consecuencia toda la familia: es verdad que Dios aflige ordinariamente á los que ama: estos son los hijos de su eterno amor,

porque quiere hacerlos merecer por paciencia y sufrimiento la dichosa eternidad; donde serán enjugadas todas nuestras lágrimas: sin duda vos sois de este número; pues me parece que Dios ha mezclado siempre las prosperidades que os ha dado con muchas penas y trabajos; de un modo y de otro habiais tenido muchas satisfacciones antes de la muerte de mi querida hija, y Dios ha vuelto ahora la afliccion: bendito sea su santo nombre: mi gran consuelo en esto es, que lo mirais como venido de la mano de Dios, y que la besais con amorosa sumision; aunque sin disminuir en nada el dolor paterno; en fin, es preciso pasar esta miserable vida lo mas dulce y santamente que se pueda, en medio de los diferentes trabajos que nos suministra: yo suplico á la divina bondad sea vuestra fortaleza y consuelo y de mi querida hermana, y os dé los alivios interiores y exteriores que su sabiduria conoce han de ser mas útiles al bien de vuestra alma; si con mi sangre pudiera yo aliviár vuestro dolor, lo haría de todo mi corazon. Aquí comenzamos el novenario al dia siguiente de recibir vuestra carta; se finalizará mañana: el Padre Don Mauricio dice la Misa, y yo comulgo diariamente por el descanso del alma de nuestra querida hija; la que encomiendo á Dios con todo el fervor que me es posible, y tambien á nuestro bienaventurado Padre, pues deseo que su alma sea aliviada por muchas razones. La educacion de nuestra pequeñita me interesa mucho: ¡O hermano mio! que renuncias tenemos que hacer en este mundo, pero si lo hacemos por Dios, su divina dulzura es tan grande que proveerá á todo. Mucho me contentan las noticias que me dais de la huérfana: ella será muy dichosa, si Dios os conserva á vos y á mi

querida hermana para continuarla vuestros sabios y amorosos cuidados: es verdad que yo amo á esa niña como amaba á su padre, pero la quiero para el cielo: mucho me alegro de la gracia que tendrá al hacer su primera comunión esta Pascua: yo la tendré presente para pedir á Dios que en esta primera recepción de nuestro dulce Salvador tome entera posesión de su alma para que sea siempre suya: O! cuán obligada me teneis en lo que haceis con esta niña: nuestro Señor sea vuestra recompensa, como se lo suplico de toda mi alma, y haga abundar en la vuestra y en la de mi querida hermana toda suerte de consuelos y su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X C V I

A la Señora de Chantal su nuera; la consuela en la muerte de su esposa.

Y bien, mi amantísima hija, ¿no amarémos, bendecirémos y aceptarémos la santísima y dulcísima voluntad de Dios en todos los acaecimientos que ordena? Sí, ciertamente, mi querida hija: es preciso hacerlo amorosamente; aunque la llaga sea grande y el dolor agudo, es preciso amarlo por respeto á la mano de donde viene: este es el ejercicio que deseo tengais en vuestra aflicción: vuestro esposo era mortal, como lo son todos los hombres; pensad en los peligros en que se ha visto muchas veces de perder la vida y la eternidad; y ved la bondad de nuestro Dios que le ha dado una muerte tan cristiana y tan gloriosa, que hay motivo de creer que ha empezado una vida de felicidad inextinguible: tomad, hija mia, este sólido consuelo y es-

perad una reunion con vuestro esposo, en la que será eterna nuestra sociedad, exenta de todo temor, y colmada de un gozo que no finalizará jamas; esta felicidad os desee en vuestro matrimonio, y no pude desearos otra: procurad, hija mia, conservaros para educar en el santo temor de Dios ese precioso don que os ha dejado de su desposorio: tenedle, hija mia, como un depósito, sin poner con demasía vuestra aficion en ella, para que la bondad divina tome mayor cuidado, y sea el todo para esa niña: la esperanza que tengo de veros en Orleans, donde procuraré que entreis en nuestro monasterio, me sirve de alivio, sabiendo que en ello tendreis consuelo, mientras os ruego, querida hija mia, que alenteis vuestra alma, asegurándoos que mi union con vos nunca ha sido mas estrecha que en el dia, pues prescindiendo del intenso amor que tengo á mi hijo, os quiero amar con todo el amor que Dios me dió para con él y para con vos: suplico á la soberana bondad sea vuestra consolacion: buscadla allí y la encontrareis y recibireis abundantemente: soy con una aficion incomparable vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X C V I I

A un Caballero : le exhorta á sufrir con amor filial las aflicciones.

Ay Dios mio! ¿Señor, que es lo que acabo de oír? ¿con que en el dia os veis cargado de nuevas acusaciones? ¿que es lo que Dios pretende de vos, permitiendo tantas aflicciones, sino que seais parecido á su santísimo Hijo? si cerrais los ojos á todas

las cosas de la tierra, y los abris á las cosas eternas y abrazais con amorosa paciencia y humilde sumision las tribulaciones que Dios os envia, al fin os dará un honor y una paz inalterable: un átomo de este honor vale mas que todas las prosperidades que el mundo nos presenta, las cuales, como vos veis, son engañosas y aparentes: vos no sois tan inocente como Jesucristo; considerad con atencion las calumnias que le levantaron, los trabajos que sufrió y la muerte tan ignominiosa que padeció por vos, por mí y por todos los hombres, aunque tan ingratos; ¿y cómo la sufrió? con un amor incomprensible, con una paciencia y una humildad incomparables; porque tal fué la voluntad de su eterno Padre: procurad imitarle en esta parte de su Pasion que os presenta con un corazon amoroso y filial: abrazad generosamente su voluntad: resignaos absolutamente y poned en sus manos todos vuestros negocios y á vos mismo, para que en todo se cumpla su divino querer: es escusado decir las oraciones que hacemos por vos; el amor y la obligacion lo exigen: ruega á nuestro Señor sea vuestra fortaleza y consuelo y el de la Señora mi hermana: soy sin reserva vuestra &c.==
D. S. B.

C A R T A X C V I I I

Al mismo: sobre el propio asunto.

Señor: me parece que Dios os trata como á uno de sus mas caros amigos, á quienes da afliccion sobre afliccion: sé que estais enfermo, y lo siento mucho; pero, Señor, es preciso redoblar vuestro ánimo, y humilde sumision, á imitacion de aquellos grandes sier-

vos de Dios, que se fortificaban por la paciencia, á la medida que se multiplicaban sus trabajos; y cuanto mas inocente véis vuestra alma de las calumnias que le levantan, mas debéis regocijaros, y haceros amable, aun para vuestros enemigos, para haceros semejante á nuestro dulce Salvador: yo sé que esto es duro á la naturaleza, pero los verdaderos cristianos no viven segun sus inclinaciones, sino segun las luces de la gracia, que nos asegura, que el Salvador de nuestras almas no entró en su gloria sino por medio de las tribulaciones: así nosotros no podemos llegar á gozar de la felicidad eterna, sino por este camino: estas verdades os consolarán, ademas de la esperanza de veros pronto libre de esa pena segun me ha dicho la Superiora de N., la que á su despedida para venir aquí, pidió al Padre N. hablase en vuestro favor, sabiendo lo que le estima S. A.: este buen Padre la manifestó que os estima mucho, pero que este negocio no dependia de él, sino de S. A.: que tengais un poco de paciencia, que él hará todo lo que pueda en vuestro favor: yo os digo lo mismo: (Señor un poco de paciencia) y no mireis á las personas que tienen la culpa: no obstante, no cesamos de pedir á Dios por vuestra inocencia; y soy vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

C A R T A X C I X.

Al mismo: le exhorta á elegir lo que conoce que quiere Dios de él, y no lo que el mundo aprécia.

Señor: cuando recibí vuestra carta, me hallaba con un dolor tan violento de cabeza, que no me fue posible el contestaros: ahora acabo de comulgar

por vuestra intención, y he encomendado muy de veras á Dios vuestro negocio, suplicando á su bondad os dé su luz para escoger, no lo mas brillante segun el mundo, sino segun lo que su providencia os destina, que es, segun mi modo de pensar, el empleo menos peligroso. Me parece que he oido decir que San Agustin no aconsejaba jamas á nadie que fuera á la corte, á lo menos para tener empleo en ella: con consejo tan sábio yo no puedo seguir otro, pues Dios me ha dado tan sincero amor para con vos, como si fuerais mi verdadero hermano, á menos que no haya un precepto de nuestro legítimo Soberano; y pues vos por vuestra humildad quereis saber mi dictámen, este es. En cuanto al otro partido, me parece mas deseable, y mas proponiéndosle el Padre N.: temo que si no lo haceis, sea motivo de indisponerse de nuevo con vos, porque es un sugeto capaz de haceros llegar al puesto que os promete: tratando con él con sinceridad, franqueza y confianza, reconocerá en vos las mismas calidades y mérito que habia reconocido antes: yo espero en Dios que os volverá á la aficion y amistad que os tenia: mucho os agradezco que me hayais hecho saber vuestra reconciliacion con ese Padre, pues la creo necesaria para vuestra tranquilidad: el amor que os tengo me hace tomar parte en vuestros bienes y en vuestros males, aunque de todo punto os soy inútil: nuestro Señor abunde sus bendiciones sobre vos, y sobre toda vuestra familia &c. = *D. S. B.*

A un eclesiástico: le recibe por hijo, é igualmente le pide la reciba por hija.

Señor y Padre mio: ya que quereis os escriba de mi mano, será mal y corto, pero de muy buena voluntad, dándoos gracias de vuestra carta y de los testimonios que me dais de la afición que el Señor os ha dado por el Instituto de la Visitacion, y singularmente para con nuestras hermanas de Acoste: la divina providencia las ha gratificado bien con el don que en vos les ha hecho dándoos por confesor, pues veo en vuestra carta que el Señor os ha dado el espíritu de una sincera caridad, que es todo lo que necesitan las hijas de la Visitacion. Dios os haga la gracia de encontrar siempre vuestro consuelo con nosotras, como lo espero en nuestro Señor y en la firmeza de vuestras resoluciones. Quereis, mi amado Padre, que os reciba por hijo en nuestro Señor; yo os ruego me recibais por hija, aunque indigna, y por obedecer á vuestra humildad os recibo segun el beneplácito divino por hijo y por Padre, suplicando á la infinita Bondad eche su bendición á esta amistad, y os ruego me deis parte en vuestros santos sacrificios; no me olvidaré de vos en mis pobres oraciones: soy de todo corazon vuestra &c. =
D. S. B.

Al R. P. Don Justo Guerin, del Orden de los Clérigos regulares de los Bernabitas de San Pablo: le habla de la canonizacion del bienaventurado Francisco de Sales; de la bondad de las Señoras Infantas, y del segundo monasterio de Anesy.

Mi verdadero y amado Padre: la Virgen santísima nuestra Madre visite el corazon de V. R. con su maternal suavidad, para que jamas seais sorprendido por los diversos sucesos de esta miserable vida, sean los que fuesen; y pues la providencia de nuestro Padre celestial lo gobierna todo, de manera, que no caerá la hoja del árbol, ni un cabello de nuestra cabeza sin su permiso, ¿por qué nos hemos de afligir de cosa alguna de las que dispone? es preciso ensanchar nuestro corazon á la vista de esta verdad, para que nada nos turbe, ni aun el retraso de la declaracion tan deseada de la beatificacion. Espere-mos con paciencia y sumision el tiempo que la providencia ha destinado para esto, consolándonos mientras con la seguridad que Dios nos da de que este Padre, que tan tiernamente amamos, goza de la divina presencia, y que reyna con todos los santos en la Jerusalem celestial, donde tenemos todos nuestros deseos y esperanzas. Vivid en paz, Padre mio, y no habéis jamas del gasto, sobre todo del que hacemos con vos: Dios proveerá todo lo necesario, especialmente para esta grande obra: yo no tengo cuidado de esto ni de nuestro viaje al Piamonte, porque todo lo dejo á la providencia. Ya os he escrito como S. A. R. tuvo la bondad de honrarnos con su presencia cuando estuvo en esa, y se dignó darnos

mil testimonios de la estimacion en que tiene á nuestro bienaventurado Padre y á su pequeña Congregacion: vos sabeis cuales han sido mis sentimientos para con este grande príncipe: ruego á Dios acabe lo que ha comenzado con su bella alma, pues creo que será un santo: no es decible la firmeza que manifestó en la fundacion del segundo monasterio de esta ciudad, é igualmente las Sermas. Princesas, á quienes daréis las gracias de mi parte. Yo escribo á la señora Infanta Catalina, participándola que las hermanas irán á principiár la fundacion en casa del presidente de Valbonne hasta que el monasterio esté concluido, y que en él se trabaja mucho: ya se han recibido diez pretendientas, y se presentan otras muchas: esperamos á ver lo que decís sobre Vercel, y haremos lo que digais: yo no quisiera que se pidiera dinero á S. A. R., porque este gran Príncipe tiene grandes gastos, y nosotras necesitamos poco. Ya podreis creer que hemos dado gracias á Dios por el nacimiento del Príncipe. Soy vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C I L

Al mismo: le habla del segundo monasterio de Anes, y de su viaje al Piamonte para las fundaciones.

Mi amado Padre: no sé que deciros, sino que mi estimacion hácia vos es cada dia mas íntima, y creo que en medio del atraso de la beatificacion de nuestro bienaventurado Padre, os santificais mas cada dia por el despojo de las aficiones mas tiernas de que estaba poseido vuestro corazon. Ved como nuestro Señor con una admirable industria de su amor convierte en bien de los suyos aun lo que

les es mas amargo: ¡O bondad y sabiduria de Dios, cuán incomprensible eres! Creo que la parte que me habeis dado en vuestros santos sacrificios y buenas obras me obtendrán del Señor la gracia de reconocer sus misericordias. Si viérais esta pequeña Comunidad, diriais que tengo grande motivo de alabar á Dios, y de confundirme, porque se ha dignado de servirse de una miserable criatura, como yo, para una obra, que creo ha de ser para su mayor gloria: la bondad divina ha derramado tantas bendiciones y gracias sobre las primeras religiosas de esta casa, en especial sobre cuatro ó cinco, que estoy admirada. El domingo pasado hemos dado el hábito á tres, y mañana se le daremos á cuatro, y **esperan** otras muchas: las doce que se han recibido, y sobre todo las siete, son almas muy escogidas; **caminan** con un valor incomparable, con fidelidad y sinceridad y con grande pureza de intencion; así las favorece Dios; ¿no tengo en esto un gran motivo de alabarle? ayudadme vos, Padre mio. Hace muy pocos dias que escribí á la Serr^{na}. Infanta Catalina, pero no la pedí noticias tuyas, porque no he visto á nuestras hermanas despues del establecimiento, y deseo que lo sepa: yo no me atrevo á escribirla á menudo, pero lo haré cuando esté mas adelantado, **ademas**, que la escribí para solicitar nuestro establecimiento. Estoy segura de que su aficion al Instituto la hace muy atenta á todo, y así no quiero importunarla, dejando á vos el cuidado, y contentándome con estar pronta para obedecer las órdenes de SS. AA., cuando se dignen honrarme con ellas, pues veo á Monseñor de Geneva pronto á condescender, desde que sabe la intencion de S. A. R. Si acaso vamos ¿no vendréis hasta Turín? y no seréis

vos la guia de las palomas de nuestro bienaventurado Padre? por Dios, que no habéis jamas del gasto que se hace en la beatificacion, y mucho menos de vuestra manutencion, pues espero que no nos faltará para esta santa obra el dinero necesario, y de ella no desconfio, aunque vaya lentamente, pues me hago cargo que se necesitan dos años para disponer los preparativos; y así, Padre mio, reposad de un lado y trabajad del otro; es decir, trabajad por las palomas del bienaventurado, que no le será menos agradable: la beatificacion es obra de Dios, y por eso yo le dejo el cuidado de ella. En cuanto á lo que me decís del deseo que tienen las señoras Princesas de proveer de los muebles y ropas que necesitamos, quedamos sumamente agradecidas, pero vos sabéis que yo nada deseo sino lo muy necesario, y mucho menos sobrecargar á los grandes. Veo bien que quereis descargaros de nosotras para gozar en paz vuestra soledad; y yo por el contrario cada vez os sobrecargo mas, y no tengo escrúpulo ninguno. Si vuestras religiosas de Vercel tienen la voluntad de abrazar la vida comun, espero que recibirán de Dios grande consuelo. Dios os haga santo, Padre mio, de aquella santidad que abunda en paz, gozo y consuelo del Espíritu Santo, al que suplico reyne en vos, y haga que no os olvideis de mí en el santo Sacrificio. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA CIII

Al R. P. Binet, provincial de la Compañía de Jesús: le da gracias por la caridad que hace á algunos monasterios y le satisface á una pregunta sobre un punto de las Constituciones.

Mi reverendo Padre: el Espíritu Santo llene vuestra alma de su santo amor: alabo á la Bondad infinita por la satisfaccion que V. Rma. y todos esos ciudadanos tienen del establecimiento de nuestras hermanas en esa ciudad: ¡cuán obligadas estamos á vuestra bondad! yo no sé esplicarlo: no temais que nos quejemos de la pobreza, porque ella es la verdadera riqueza de las siervas de Dios y todo su tesoro: nada hay mas amable que esperarlo todo de la providencia diuina, y recibir de su mano hasta la escasez, por lo que ninguna apariencia de necesidad nos hará retroceder del servicio de Dios, mediante su gracia. En cuanto á admitir mayor número de religiosas de las que el Instituto permite, os ruego no admitais este deseo, pues debiendo tanto respeto á vuestro dictámen, y sumision á vuestra voluntad, nos sería muy violento vernos obligadas por nuestro primer deber á haber de oponernos á vuestro dictámen: os lo digo francamente. Ponednos en nuestro lugar, Padre mio, para afirmar-nos en la observancia, y en todo lo que hemos recibido de nuestro bienaventurado Padre, el cual no concedió á Monseñor de N. igual proposicion á la que nos hacen esos señores de esa ciudad, sino que la eludió con ruegos y representaciones: muchas buenas razones movieron á este Señor, á que no se admitiesen mas que tres, pero si los padres quieren

enviar á sus hijas al locutorio, nuestras hermanas las enseñarán é instruirán lo mejor que les sea posible, y creo que no nos será perjudicial, y se podrá emplear alguna hora del silencio en esta obra de caridad; esto es lo que podemos hacer. Yo escribo á nuestra hermana la Superiora de N. diciéndola que considere las razones que V. Rma. espone, y que nuestro bienaventurado Padre hubiera concedido que se aumentasen tres, porque si tienen el juicio y la fuerza de cuerpo á los doce ó trece años las niñas de ese pais, como las tienen las de este á los quince, es suficiente para formarlas en la verdadera virtud, aunque pienso que no es conveniente poner muchas de estas jóvenes juntas, pero la discrecion de la Superiora y vuestro sábio consejo usarán de la debida moderacion, para que esta libertad sea útil, y de ninguna manera perjudique el admitirlas al cuerpo de la Congregacion. La recepcion del hábito es imposible, porque la constitucion lo prohíbe, y nuestro bienaventurado Padre me dijo en Leon, que se debia guardar con todo rigor, y que los noviciados largos entibian el fervor. En lo demas, repito, que tengo mucho consuelo por la satisfaccion que os dan nuestras hermanas: ellas son muy dichosas en ser hijas de la providencia: en ella deberr reposar, y pues vuestro cuidado paternal es suyo, nada les faltará; pero si algo les faltase, creo que esto aumentará su confianza y consuelo: dichosa el alma que no tiene otra riqueza sino es á Dios. Soy vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA CIV.

Al mismo: se regocija de que las religiosas de la Visitacion hayan salido felizmente con la reforma de las hijas de la Magdalena.

Mi estimado Padre: suplico al glorioso San Juan, mi santo Patrono, cuya fiesta celebramos hoy, alcance del Señor las riquezas de su santo amor para V. Rma.: no soy insensible á la gracia que Dios ha hecho á nuestras hermanas, de haber salido tan felizmente de la reforma de las hijas de la Magdalena, y en cuanto al temor que V. Rma. me dice que muchas personas de calidad tienen, porque han oído decir que yo quiero retirar á nuestras hermanas de esa obra de caridad, Padre mio, yo abrazo tan infundado juicio con todo mi corazón, aunque no he pensado en tal cosa, además que no soy tan temeraria que crea tener autoridad para ello aunque lo quisiera, y ni aun quiero tenerla. Cuando me han preguntado mi parecer, le he dado sinceramente, y aunque no le hayan seguido, no me han ofendido por eso: al contrario, tendría escrúpulo en ofenderme. Es verdad, que cuando en las constituciones de las hijas de la Magdalena se quiso obligar á nuestras hermanas á que les suministrasen siempre Superiora y otras hermanas para dirigir su conducta, y me pidieron parecer, no pude menos, delante de Dios, de dar el mio reducido á no admitir semejante obligacion, pero sí la de continuar con cristiana libertad lo comenzado mientras que nuestras hermanas juzguen ser necesario, y que puedan mantenerlas. En cuanto á los dos puntos de vuestra carta, que de nuevo desean que nuestras hermanas se encarguen del gobierno de una nueva casa

semejante á la de la Magdalena, para esto se deben dirigir á ellas, pues á mí nada me han dicho; pero sí me escriben y quieren saber mi parecer, yo pediré á Dios me escuche y dé su luz para conocer su santísima voluntad, y diré despues con confianza lo que pienso, pero dejándolas siempre, como es razon, entera libertad para que hagan lo que les parezca mejor, porque yo no trato, ni trataré de otro modo á nuestros monasterios; y si lo hiciera, sería justamente reprendida de los superiores y de mi propia conciencia. Yo esperaré á que nuestras hermanas me digan su modo de pensar, su inclinacion, sus facultades, y lo que juzgan deben hacer en una ocasion de tanta consideracion é importancia para la gloria de Dios, conservacion de ellas mismas, y bien de las almas de quienes desean se encarguen. En cuanto á lo que V. Rma. me dice, de que si nuestras hermanas no abrazan francamente esta proposicion, que Monseñor de N. se lo mandará, y hará que lo hagan por fuerza: ciertamente, Padre mio, yo no temo esto, aunque sé que los señores nuestros prelados tienen todo poder y autoridad sobre nosotras, y nosotras los reverenciamos y amamos mas de lo que sé decir; confiamos en Dios, que no usarán de su autoridad sino para la utilidad y conservacion del Instituto, que es lo que se les ha confiado, y no para estrecharnos á hacer cosas á que no estamos obligadas, y que son sobre nuestras fuerzas; pero en todo lo que buenamente podamos, no hay duda que tendremos mucho honor y consuelo en manifestarles nuestra rendida sumision y obediencia. En fin, si Dios quiere este servicio de nuestras hermanas, él hablará á su corazon y les dará las fuerzas, el ánimo y la resolucion que se requiere para una empresa tan árdua y tan di-

ficil; ellas deben pesarlo con el peso del santuario y con la caridad bien ordenada. Si tengo el honor de veros cuando paseis por esta, espero que Dios me hará la gracia de haceros ver mis miras y sentimientos acerca de esta proposicion, y espero que vuestra bondad para con nosotras os hará confesar que en conciencia estamos obligadas á no admitir semejante comision, sino con una seguridad grande de que Dios lo quiere así, pues con ella nada nos es difícil, y sin ella el asunto es peligroso. El Señor nos conduzca por el camino de su divino beneplácito en todas nuestras acciones, y dé á V. Rma. el colmo de su santo amor. Vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

C A R T A C V.

A un religioso: le dice que no puede aceptar los medios de union que le propone para el Instituto, por ser contra la confianza y franqueza que debemos tener con los señores nuestros Preludos.

●
Mi estimado Padre: suplico al divino Infante de Belen haga abundar en vuestra alma las bendiciones de su santa Natividad: ya hace mucho tiempo que no tengo el honor de escribiros; mas no por eso temo que me olvideis delante de Dios, y ahora os ruego apliqueis una Misa por mis necesidades, porque estoy pobre hasta el extremo: esta vida me sería pesada si no la mirase con el beneplácito de Dios, que es lo que solo puede servirme de consuelo; es todo lo que puedo decir de mí. Nuestra hermana la Superiora de Santiago de París me ha comunicado el consejo que habeis tenido á bien darla sobre el medio de union de nuestros monasterios; es bueno

y sólido; sin embargo, yo no puedo admitirle: os lo digo con ingenuidad, porque vuestra bondad me da confianza para ello. El espíritu del Instituto no permite que tengamos otra autoridad que la de los señores nuestros Prelados, ni que para ellos tengamos secreto alguno: si queremos tener nuestro espíritu tranquilo, debemos tratarlos con candor y entera confianza; de otro modo no seremos hijas de nuestro bienaventurado Padre, que nos ha dejado esta afición grabada en el corazón: además tenemos una inclinación y gusto á reverenciar á nuestros superiores, que no puede proceder sino de la gracia, y espero que por este medio nos atraeremos grandes favores. Así viendo los medios de unión que se nos proponen, que en cierto modo son para substraernos de esta autoridad, no podemos aceptarlos; yo tengo confianza de que Dios hará lo que no puede hacer la prudencia humana: hasta aquí su providencia nos ha conducido y mantenido en una perfecta conformidad, y espero que en adelante perseveraremos con los mismos medios, y el lazo de la caridad será mas eficaz con su dulzura y santa libertad, que todas las leyes y obligaciones que pueden establecerse. Este es, reverendo Padre, mi modo de pensar, que es en todo conforme al que tenía nuestro bienaventurado Padre: decidme pues sino debo estar en paz con esto. Yo escribo á nuestras hermanas, y las exhorto lo mejor que puedo á perseverar en el camino en que Dios las ha puesto, conservando así el espíritu de unión y conformidad por los mismos medios que hasta aquí se han practicado, con los cuales nos hemos mantenido unidas y conformes. Mi único objeto es, Padre mio, el mantener la comunicacion, y hacer que las superiores es-

ten atentas á no mudar ó innovar cosa alguna en nuestras constituciones y costumbres, y conservar la santa union en todo lo que les sea posible con los otros monasterios, particularmente con este de Ane-sy, como cabeza de todos los otros, para conformarse en todo lo que él ha recibido de nuestro bien-aventurado fundador, y como se ha practicado hasta aquí: si lo teneis á bien podeis decirlo á nuestras hermanas para que lo practiquen así. Mi estimado Padre, decidme si esas amadas hermanas se conducen de modo que merezcan vuestra aprobacion: yo os aseguro que las hallé muy á mi gusto cuando pasé por esa casa: Dios las haga la gracia de seguir su camino con simplicidad y sinceridad, y de rendiros su humilde obediencia segun este espíritu. Os suplico seais siempre nuestro Padre y Protector, y haced con vuestro paternal cuidado que la voluntad de aquel que honrais y venerais ya en el cielo, sea fielmente egecutada en la tierra por sus hijas: este es todo el bien que yo las deseo, y á vos, mi amado Padre, el mayor grado de santidad que se puede adquirir en este mundo: hacedme el honor de tenerme siempre, pues en efecto lo soy, por vuestra mas humilde &c. = *D. S. B.*

A un reverendo Padre Bernabita: sobre que no se deben poner en duda las gracias que Dios hace á una alma cuando la virtud ha precedido y acompaña á estos dones interiores.

Mi respetable Padre: yo os agradezco humildemente el trabajo que os habeis tomado en escribir tan por estenso, de lo que la bondad del Señor se complace en obrar en esa bendita alma, y de la buena opinion y juicio que de ella han formado M. de N. y los RR. PP. N. y N. Yo no creo, que en adelante sean necesarias mayores certidumbres, temiendo como decís, mi amado Padre, que haya quien introduzca la inquietud en este espíritu lleno de paz. Por lo que á mí toca, ya hace tiempo que no puedo dudar sea de Dios lo que pasa en ella; desde su infancia se han visto brillar en ella gracias muy extraordinarias y nada comunes á su edad; desde que entró en este monasterio se vieron desde luego relucir en todas sus acciones las verdaderas virtudes religiosas, y Dios la tenia unida á sí con luces y sentimientos de devocion muy especiales, como ella misma podrá decir á V. R.; pero estando en N. fue desviada de este camino bajo buenos pretextos. Veo por la carta que ella me escribe que quiere hacer algo, y esto proviene del deseo ardiente que tiene de agradar á Dios: pero yo creo, Padre mio, que todo su cuidado debe ser mirar sencillamente á nuestro Señor sin distraerse á otra cosa, y dejarle obrar; pues ahora que sus gracias son reconocidas como de Dios, yo haria que hablase y escribiese ménos, sino en caso de alguna

cosa extraordinaria: yo os digo lo que pienso con sencillez, y no para impediros que hagais lo que os parezca mejor, pues habiendo Dios puesto á esa alma bajo vuestra direccion, el Señor os dará luces necesarias para conducirla: al fin tenemos mucho motivo de alabar á Dios: ella es muy dichosa en haber encontrado á V. R. que tendrá un cuidado paternal para con ella: la bondad divina os recompensará este cuidado, aunque creo que esa carga os sea muy ligera: acordáos de mí en el santo sacrificio de la Misa, y creed que os deseo el puro amor de nuestro Señor. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C V I L

A un novicio: le dá el nombre de hermano y le exhorta á la union de su alma con Dios.

Mi querido hermano: ayer recibí vuestra carta con cuatro semanas de atraso ocasionado por mi ausencia: os aseguro que al leerla el Señor me dió un grande consuelo, y me sentí movida á dar gracias á su divina bondad por las misericordias que derrama en vuestra alma. Creedme, el espíritu maligno no da esos atractivos; solo nuestro dulce Salvador perfuma nuestros corazones, á fin de que las almas tiernas sean atraídas para seguirle por la suavidad de sus olores. Gozad, mi querido hermano, con grande humildad de estos favores, y fortificaos por medio de esta gracia en la senda en que el Señor os ha puesto, en la práctica de todas las virtudes, y sobre todo en la renunciacion de vos mismo, para llegar á la union de vuestra alma con Dios por la santa oracion, y total entrega de vos mismo en sus

manos. Hecho esto, no temais al maligno espíritu: temed solo á Dios, porque Satanás no podrá dañaros, queriendo vos ser todo de aquel, por quien habeis dejado todas las cosas y á vos mismo. Caminad sencillamente sin tantas reflexiones: no pensé haberos dicho tanto, porque adonde estais no os faltarán buenos consejos, pero la aficion materna que os tengo me arranca estas palabras: pido á Dios os tenga de su mano, y os conduzca al grado de perfeccion para que os quiere, y os aseguro que no me olvidaré de vos en su divina presencia: no os olvideis vos de mí, soy y seré vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A C V I I I

A un religioso: sobre un voto y ofrenda hecha al bienaventurado Francisco de Sales.

Mi reverendo Padre: con mucho consuelo he leído vuestra carta, reparando en ella ciertas particularidades especiales de la providencia de nuestro dulce Salvador, para hacer conocer la santidad de su humilde siervo nuestro bienaventurado Padre, y para manifestar el designio de su glorificacion, de modo que yo no puedo dar bastantes gracias á su divina Magestad, y á vos, mñ amado Padre, por la cordialidad con que nos comunicais las santas inspiraciones que habeis recibido. La fé, la confianza y la perseverancia, que Dios os dá en esta ocasion, son otras tantas señales de que cuanto menos esperada sea la cosa de personas de consideracion, Dios será alabado eternamente, porque ha querido consolar á vuestra alma, y dar á todo el mundo una prueba evidente de la santidad de este santo prelado: hemos

nuestro la Imágen que V. Rma. nos ha enviado sobre su sepulcro; está excelentemente trabajada; os damos mil gracias, y os suplicamos recibais la que os enviamos en esta carta, que es muy parecida al original. Igualmente que vos he sentido que no hayais venido con los Padres que trajeron á la reverenda Madre de las Ursulinas de Loudun. V. Rma. hubiera tenido en esto consuelo y nosotras tambien; que sentimos la privacion de vuestra presencia, pero, pues Dios no lo ha querido, es preciso someternos. Os suplico, mi amado Padre, nos deis parte en vuestras oraciones y santos sacrificios, asegurándoos que no nos olvidaremos de vos delante de Dios, y desde ahora formo esta intencion. Pues que V. Rma. desea saberlo, yo, aunque indigna, soy la primera hija de este bienaventurado, aunque he correspondido muy mal á esta gracia especial que Dios me hizo: ayudadme vos, Padre mio, á fin de que corresponda mejor en adelante: Dios será vuestra recompensa, como se lo suplico, y que os colme de los tesoros de sus gracias: soy con todo respeto vuestra. &c. =
D. S. B.

C A R T A C I X.

A un religioso: le habla confidencialmente de sus penas interiores.

Mi venerado Padre: el divino Salvador sea nuestra vida y nuestro amor. Hallándome con un ejercicio interior, he creido segun la confianza con que nos tratamos que debí deciroslo, para que redobleis vuestras oraciones por mí en la necesidad en que me veo, y que me procureis las de aquellas bue-

nas almas que vos conoceis, pues en la pobreza y abandono grande en que estoy, casi no puedo orar, pero tengo grande confianza en las oraciones de las almas buenas, y particularmente en las vuestras, á quien manifiesto mi corazon con toda sencillez, sabiendo la aficion que Dios os ha dado, para con nosotras, y que lo que yo os digo no saldrá de vuestro corazon, sino que lo conservareis para darle á Dios el mio miserable con el vuestro todo fervoroso. Protestad á Dios á menudo mi fidelidad, y rogadle por su amor, que me tenga de su mano para que no le ofenda, sino que sufra y haga en todo lo que le agrade, y en fin, que me reciba en el seno de su misericordia, cuando tenga á bien sacarme de esta vida, que ya me parece larga: ved, mi amado Padre, como espongo cándidamente mi miseria y mis necesidades á vos que teneis un corazon paternal y caritativo para con quien es toda vuestra en Jesus que sea bendito eternamente. = D. S. B.

C A R T A C X.

Al reverendo Padre Don Juan de San Francisco, del Orden de los Julienses: describe admirable y perfectamente el espíritu de su bienaventurado Padre Francisco de Sales.

Ay! reverendo Padre: que me mandais una cosa que escede á mi capacidad; no porque Dios no me haya dado un grande conocimiento de su interior, mayor de lo que mi indignidad merece, particularmente despues de su muerte: Dios me favorece, porque siempre está presente á los ojos de mi espíritu; la admiracion y gozo que recibo me suspende un poco; así me lo

parece; sin embargo, confieso ingenuamente á vuestro paternal corazón, que no tengo suficiencia para explicarme; mas por obedeceros, y por el amor y respeto que debo á la autoridad con que me lo mandáis, diré sencillamente en la presencia de Dios lo que comprendo. En primer lugar, reconocí en mi bienaventurado Padre y Señor un don de fé perfecto, con grande claridad, certeza y suavidad extrema: me hacia discursos admirables sobre ella, y me dijo una vez, que Dios le habia favorecido con muchos conocimientos y luces para la inteligencia de los misterios que creia: poseia el sentido y la intencion de la Iglesia en lo que enseña á sus hijos, pero de esto su vida y sus obras dan testimonio. Dios habia derramado en su alma, ó como él decia, en la suprema parte de su espíritu, una luz tan clara, que veia con una simple vista las verdades de la fé y su excelencia, tales que le causaban grandes ardores, éxtasis y júbilos en la voluntad. Se sometia á estas verdades con una dulce entrega de su voluntad: llamaba el bienaventurado á esta parte del espíritu, donde se manifiesta esta luz, el *Sancta Sanctorum*, donde solo entra el alma con su Dios: este era el lugar de su retiro, y su ordinaria morada. A pesar de sus continuas ocupaciones mantenía su espíritu en esta soledad interior cuanto podia: ví á este bienaventurado que no aspiraba ni respiraba sino con el deseo de vivir segun las verdades de la fé y las máximas del evangelio: esto se verá bien en sus apuntes. Decia, que el verdadero modo de servir á Dios era seguirle caminando cerca de él con la fina punta del alma sin otro apoyo, consuelo, sentimiento, ni luz que la de la fé deseada, por lo que estimaba en mucho las arideces, abandonos y deso-

laciones interiores. Una vez me decia, que no reparaba si tenia consuelo ó desolacion, y que cuando nuestro Señor le daba buenos sentimientos, los recibia sencillamente, y cuando no, no pensaba en ello. Verdad es, que por lo comun tenia grandes dulzuras interiores, y esto se echaba de ver en su semblante, por poco que se recogiese dentro de sí mismo (lo que hacia frecuentemente), sacando de todas las cosas buenos sentimientos, convirtiéndolo todo en bien del alma: sobre todo, recibia grandes luces cuando preparaba sus sermones, lo que hacia ordinariamente paseándose. Me dijo, que del estudio sacaba la oracion y salia mas esclarecido y aficionado á ella: ya hay muchos años que decia, no tenia gusto sensible en la oracion, y que lo que Dios obraba en él, era por luces y sentimientos insensibles en la parte intelectual de su alma, y que la inferior no tenia parte por lo comun; eran luces y sentimientos de íntima union y mociones divinas, en los cuales no se anegaba sino que las recibia con profunda reverencia, humillándose y anonadándose delante de su Dios con singular respeto y confianza, como un hijo amoroso. Con frecuencia me escribia que cuando nos viesemos, le acordase decirme lo que Dios obraba en él en la santa oracion, y preguntándole me respondió: son cosas tan finas, delicadas y depuradas que luego que han pasado no se pueden decir, aunque los efectos quedan en el alma: años antes de morir casi no tenia tiempo para hacer la oracion, porque los negocios se lo quitaban: preguntándole un dia si la habia hecho, me dijo *no*, pero he hecho lo que equivale, y es porque siempre se mantenía unido á Dios: decia que en esta vida es preciso hacer la oracion de obra y

de accion; lo cierto es que su vida era una oracion continua: por lo dicho se vé que este bienaventurado nó se contentaba solamente con gozar las delicias de la union de su alma con Dios en la oracion; seguramente no, porque amaba igualmente la voluntad de Dios en todas las cosas. Creo que en sus últimos años habia llegado á tal grado de pureza, que no veia, queria, ni amaba sino á Dios en todas las cosas: así se veia absorto, y decia que nada habia en el mundo que pudiera contentarle sino es Dios, y no vivia en sí sino Jesu Cristo en él. Este amor general de la voluntad de Dios era tanto mas excelente y puro, cuanto esta alma santa no estaba sujeta á mudanza ni engaño por la claridad que Dios le daba, con la cual discernia los movimientos del amor propio, y los arrancaba fielmente para unirse mas íntimamente con Dios. Algunas veces me decia que en lo mas fuerte de sus aflicciones sentia una dulzura cien veces mayor que lo ordinario, pues por medio de esta union las cosas mas amargas le eran dulces: al fin, si V. Rma. quiere ver el estado de esta santa alma no tiene mas que leer los tres ó cuatro capítulos últimos del libro nueve del Amor de Dios. Animaba todas sus acciones con el beneplácito del amor divino, y de verdad, como dice en este sagrado libro, no queria otra cosa ni en el cielo ni en la tierra sino ver cumplida la voluntad de Dios: ¿cuantas veces, con un modo estático, pronunciaba estas palabras de David? “¡O Señor! ¿qué busco yo en el cielo ni en la tierra sino á vos ¿que sois mi porcion y mi herencia”; y así, su máxima era: “todo lo que no es Dios es nada.” De esta perfecta union procedian sus eminentes virtudes, que todos conocian, y aquella general indife-

rencia en que le veíamos: yo no leo jamás los capítulos citados del libro del Amor de Dios, que pvea que practicaba el bienaventurado, según las ocasiones, lo mismo que enseñaba en este documento tan excelente como poco común; de nada pedir y nada rehusar; le practicó fielmente hasta la extremidad de su vida, y no podía proceder sino de una alma del todo indiferente, y muerta á sí misma. Su igualdad de espíritu era incomparable; jamás se le vió demudado en ninguna acción, ni en ocasiones enfadosas como yo le ví, pero esto está bien probado en las apuntaciones; y no es decir que no tuviese vivos resentimientos sobre todo cuando Dios era ofendido y el prójimo oprimido: en estas ocasiones se le veía retirarse en sí mismo con Dios, y quedar en silencio, sin dejar de trabajar para remediar prontamente el mal, pues era el apoyo, refugio y socorro de todos. La paz de su corazón era imperturbable, como establecida en la perfecta mortificación de sus pasiones y total sumisión á Dios ¿quien (me decía en Leon) es capaz de turbar nuestra paz? aunque se revuelva todo el rededor de nosotros nada nos turbará; porque ¿qué vale todo el mundo en comparación de la paz del corazón? esta firmeza, á mi parecer, procedía de su viva fé, pues miraba todas las cosas grandes y pequeñas ordenadas por la soberana providencia, en la que descansaba, como un niño en el seno de su madre; y me decía que nuestro Señor le había enseñado esta lección desde su infancia; que si volviese á nacer despreciaría de todo punto la prudencia humana, para dejarse gobernar de la providencia divina; sobre esto tenía grandes luces, y exhortaba á ella á las almas que dirigía en los ne-

gocios que emprendia y Dios le confiaba; todos los conducia al abrigo de este soberano gobierno: jamas estaba mas seguro de que saldria bien el asunto, ni mas contento entre los riesgos, que cuando no tenia otro apoyo que éste. Cuando, segun la prudencia humana, veia imposibilidades en la egecucion del designio que Dios le cometia, su confianza era tan firme que nada le hacia titubear, y vivia sin récelo: yo reparé que cuando se resolvió á establecer nuestra Congregacion, decia: "yo no veo como »podrá hacerse esto, pero estoy seguro que Dios lo »hará" como se vió en menos tiempo de lo que pensabamos. Á propósito me acuerdo que una vez, años hace, fué asaltado de una viva pasion, que le incomodaba mucho, y me escribió: "yo estoy tan com- »batido, y me parece que no tengo fuerzas para re- »sistir, y que caeré, si la ocasion se me presenta; »pero cuanto mas veo mi debilidad, mas confianza »tengo en Dios, y mas seguro que á la vista de los »obgetos seré revestido de la fortaleza y virtud de »Dios, y que devoraré á mis enemigos, como si fueran »mosquitos." Nuestro bienaventurado no estaba exento de los asaltos y movimientos de las pasiones, y no queria que se desease estar libre de ellas, diciendo que nos sirven para practicar las mas excelentes virtudes, y establecerlas solidamente en el alma; verdad es que el bienaventurado tenia un gran dominio sobre sus pasiones, y que ellas le obedecian como esclavas, y al fin de su vida parecia no tenerlas. Mi amado Padre tenia una alma la mas intrépida, generosa y fuerte para sobrellevar las cargas y trabajos, y la mas constante para seguir las empresas que Dios le inspiraba, diciendo que cuando nuestro Señor nos encomienda un negocio, debemos no abatirnos, sino con gran-

de ánimo vencer todas las dificultades. Es cierto que se necesita una grande fortaleza de espíritu para perseverar en el bien ¿quien le vió jamas turbado ó menos compuesto? ¿cuándo su paciencia no fué á toda prueba? ¿quién le vió alterado con otro? jamas obró siniestramente, ni con amargura de corazon: no se ha visto nunca un corazon mas dulce, mas humilde y mas afable que el suyo: ¿cuán excelente y sólida era su prudencia y la sabiduría natural y sobrenatural! Su espíritu era claro, sencillo y generoso: nuestro Señor nada habia omitido para la perfeccion de esta obra, que su poderosa mano habia formado: en fin, la bondad divina habia puesto en esta santa alma una caridad perfecta, y como él decia, cuando la caridad entra en una alma todas las virtudes van con ella: ciertamente todas las tenia en su corazon con un órden admirable; cada una ocupaba el puesto, y egercia la autoridad que le pertenecia, egecutando los actos segun las ocasiones, y á medida que la caridad le excitaba á ellos; dulcemente y sin esterioridades ni cosa alguna que pudiese atraer la admiracion de los que le veian; y huyendo toda singularidad que atrae la atencion, y hace la admiracion del vulgo, se manejaba de un modo ordinario y comun, pero de una manera tan celestial, que todo era extraordinario. Quando oraba, rezaba el oficio, ó decia la Santa Misa, tenia un rostro que parecia un ángel, sin hacer gesto alguno: no levantaba ni cerraba los ojos, los tenia modestamente bajos, ni hacia mas movimientos que los necesarios: su semblante estaba pacífico y agradablemente serio, de modo que se conocia estaba en profunda tranquilidad: causaba devocion á los que le miraban: sobre todo, cuando llegaba la consagracion se le veia to-

mar un nuevo esplendor; tenía un amor especial al adorable Sacramento; él era su vida y toda su fortaleza. ¡O Dios, qué ardiente y fervorosa era su devoción cuando le llevaba en las procesiones! le hubierais visto entonces como un querubín luminoso en los trasportes de amor á este divino Sacramento. De su devoción incomparable á nuestra Señora se ha dicho ya mucho en otra parte; por lo que aquí no diré nada. ¡Qué en orden estaba todo en esta dichosa alma! allí reynaba la tranquilidad y claridad, con la que veía hasta los átomos: ¡qué penetración para las cosas del espíritu! ¡cómo discernía las cosas mas delicadas y depuradas! Jamas admitió voluntariamente imperfección alguna: el celo de su amor no se lo hubiera permitido: esto no es decir que no cometiese imperfecciones, pero si las cometía serian por sorpresa y pura miseria, sin que su corazón se apegase á ellas por pequeña que fuese, á lo menos yo no lo conocí; al contrario, esta alma era mas pura que el Sol y mas blanca que la nieve: en sus acciones, en sus resoluciones y en sus designios, todo era en él humildad, pureza, sencillez y union de su espíritu con Dios: era cosa que encantaba oírle hablar de Dios y de la perfección: se servía de términos tan propios é inteligibles que hacia entender con facilidad las cosas mas elevadas y delicadas de la vida espiritual: esta luz tan penetrante no era para él solo; cada uno experimentaba que Dios le habia dado un don especial para la conducta de las almas, las que gobernaba con una destreza celestial: penetraba el fondo de sus corazones: veía claramente el estado en que se hallaban y los motivos por que obraban: todo el mundo sabe su caridad para con las almas, y que sus delicias eran

trabajar por ellas, y que en esto era infatigable hasta dejarlas en paz, y poner sus conciencias en buen estado. Con los pecadores que se querian convertir y que veia eran débiles, cuando no trabajaban como debian, se compadecía de ellos, llorando con ellos sus pecados, tomando parte en sus penas, de modo que ninguno podia disimularle ó callarle nada. Segun mi parecer el ceto de la salvacion de las almas era la virtud característica de este Santo, porque en cierto modo dejaba algunas veces el servicio que tocaba inmediatamente á Dios por atender al prógimo. ¡Buen Dios, qué ternura! ¡qué dulzura! ¡qué tolerancia! ¡qué trabajo! en fin, él se consumió por el bien del prógimo: es preciso decir que Dios habia ordenado la caridad en esta alma santa, porque en tantas almas que amaba particularmente, cuyo número era muy crecido, las amaba á todas perfecta y puramente, atendiendo en cada una lo que hallaba de mas estimable para darle el grado de amor debido y segun la medida de la gracia en ellas. Tenia un respeto sin igual á sus prógimos, mirando á Dios en ellos, y á ellos en Dios: ¡qué honor y respeto les daba! sin embargo, su humildad no impedía guardase la gravedad, compostura y reverencia debida á su carácter de Obispo. Dios mio ¿me atreveré á decirlo? yo lo digo si me es permitido: mi bienaventurado Padre era una viva copia del hijo de Dios: el orden y economía de esta santa alma era sobrenatural, y no soy yo sola quien lo piensa así; muchas personas me han dicho que cuando veian á este bienaventurado les parecia ver á Jesu Cristo. = Vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

CARTA CXL

Al reverendo Padre de Gondran, superior general del Oratorio de Jesus. Le habla de los méritos de un sacerdote de su misma Congregacion, y le ruega le deje mas tiempo en compañía de un prelado.

Mi reverendo Padre: creo que no os acordais de mí, no obstante que hace cuatro años que me ofrecisteis encomendarme á Dios, y cada año escribirme una vez y decirme alguno de vuestros buenos pensamientos, y no lo habeis hecho mas que una vez: no quiero quejarme, pero sí acordaros vuestra promesa, porque tengo grande necesidad de vuestra asistencia delante de Dios. Aquí tenemos una preciosa prenda de vuestra Congregacion en el reverendo Padre N., hombre raro en el celo y servicio de la gloria de Dios y bien de las almas, uno de los mas desinteresados siervos del Señor que se pueden hallar. Hace diez ú once meses que le tenemos alojado con nuestro confesor, y hace tanto fruto con sus sermones y conferencias que ha ganado el corazon de todos los de la ciudad y sus alrededores: sobre todo, nuestro prelado Monseñor de Geneva, que poco tiempo ha poseemos, despues de cuatro años que ha estado vacante la silla episcopal, profesa grande estimacion y amor á este Padre, y desea que V. Rma. le deje en su compañía algun tiempo mas: yo os lo ruego de todo mi corazon, y espero que no nos negareis esta gracia que no es contra vuestros estatutos, habiendo visto á otros muchos Padres vivir con los prelados para ayudarles en las funciones de su cargo pastoral. Esperamos este favor, porque este buen Padre no quiere dete-

nerse, si la obediencia no se lo manda; espero que Dios bendecirá su estancia aquí por el provecho espiritual que hará: deseo saber si V. Rma. ha trabajado y adelantado mucho en el sagrado designio de que me habló estando en París: yo lo deseo tanto mas cuanto creo que hay pocos que piensen en ello ni tengan el talento para salir con ello como V. Rma. Dios os dé el tiempo y las luces que se necesitan para una obra tan útil, y os colme de su santidad: acordaos de mí para encomendarme á la divina misericordia. Soy con todo respeto vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X I I

Al Señor obispo de Autun: le recomienda un monasterio de la Visitacion.

Señor: he' sabido que V. S. I. ha tenido la bondad de oír á nuestras hermanas sobre las desavenencias que tienen con su bienhechora; y que por la gracia de Dios V. S. I. y los de su curia han conocido la verdadera virtud y probidad de la Superiora y religiosas, y que las habeis consolado, y confortado en su extrema afliccion: pero, Señor, á lo que entiendo, ahora mas que nunca necesitan de vuestra paternal asistencia, y así os ruego encarecidamente y os suplico en el nombre del Señor, que se la concedais. Si para la tranquilidad de su monasterio no es necesario mas que volver el dinero á nuestra buena hermaná la fundadora, quedaremos muy contentas: amamos y queremos mucho mas vivir pobremente en nuestras observancias, que abundar en riquezas con tantas inquietudes. La providencia, que siempre nos ha asistido, no nos faltará en tan-

to que perseveremos en la fidelidad de su santo servicio, pues nuestras delicias son el vivir pobres bajo su proteccion. Ved, Monseñor, como os represento con toda sencillez mi modo de pensar: no es esto porque no desée que nuestra hermana la fundadora no conserve la felicidad que posee, con tal que se contente con los privilegios que le son cedidos, y que en lo demas viva segun corresponde á la decencia de su estado. Yo espero que la divina bondad proveerá de socorros á sus siervas por medio de vuestra prudencia y bondad. Vuestra &c. =
D.^a S. B.

C A R T A C X I I I

A un señor eclesiástico: le exhorta á no decir ni escribir cosa alguna que pueda desacreditar á algun religioso en particular, ó alguna orden en general.

Señor y hermano mio: acordaos de la modestia y dulzura con que nuestro bienaventurado Padre habla, en el prefacio del tratado del Amor de Dios, de aquel, que sin motivo y contra la verdadera doctrina que el bienaventurado enseñaba, la reprobó insolentemente desde el púlpito, y el bienaventurado lo atribuía á su celo. ¡Ay, hermano mio! yo sé que estais prendado del espíritu de este bienaventurado, que le estimais y amais tiernamente; por lo mismo imitadle en la paciencia y tolerancia, sin alterar aquella prudencia caritativa que le hacia tan atento á no decir ni escribir cosa alguna, por pequeña que fuese, que pudiese provocar á contestaciones ó refutaciones, ú ocasionar falta de estimacion á algun religioso en particular, ó al orden en general, ó

de persona alguna por vil y despreciable que fuese. Vos lo sabeis, y esta verdad se deja ver demasiado en sus escritos, en los que obliga á todo el mundo con testimonios de amor, honor y celo, particularmente á las órdenes religiosas, á las que reverenciaba y amaba como uno de los mas sanos miembros de la Iglesia: yo sé que cuando sabia algun defecto lo ocultaba, y procuraba cuidadosamente ayudar á repararlo: yo le ví en alguna ocasion por algun religioso en particular, y no sabré deciros la caridad y secreta con qué se conducia, y el dolor tan sensible que recibia cuando las faltas de los eclesiásticos llegaban á la noticia de los seglares, porque el menosprecio de las personas disminuye y debilita la piedad de los pueblos, que se sostienen y conservan con sus buenos egemplos. Hermano mio, perdonadme la confianza que me tomo en deciros mi sentir, porque ademas de la gloria de Dios me excita el verdadero amor que os tengo y tendré toda mi vida, y rogaré á Dios os dé la santa inspiracion de emplear ese talento que os ha dado para escribir de su puro amor, y enriquecer así su santa Iglesia con muchos tratados útiles á sus hijos. Permitidme, Señor, que os suplique me deis algun testimonio de que no os ha desagradado mi simplicidad y confianza, porque mi corazon tendria un verdadero sentimiento si hubiese dicho algo que os desagradase, teniendo tanto deseo de que me continueis el honor de vuestra apreciable amistad. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA CXIV.

A un Padre Jesuita.~ le contesta al deseo que la manifiesta de que tenga larga vida.

Mi reverendo Padre: con mucho consuelo he recibido vuestra apreciable carta, viendo los buenos deseos que el Señor os ha inspirado para mi bien. Dios os oiga de modo, que su misericordia me reciba al fin de mis dias en la Jerusalem celestial para bendecir su santo nombre con nuestro bienaventurado Fundador, y tantas religiosas de mi Orden, como piadosamente creemos están allá, y en cuya intercesion tengo particular confianza. Dios quiera, Padre mio, oir vuestros caritativos deseos; pero en cuanto al que teneis de que vea la centuria de mi vida: ay Padre mio! que es lo que decis? tened piedad de esta pobre vieja, que vá á cumplir setenta años, y está tan llena de infidelidades y miserias, que si lo supierais, tendriais lástima de que se prolongase mi destierro en esta vida: al fin, cúmplase la voluntad de Dios, así en la vida como en la muerte; pues aunque deseo el fin de mi peregrinacion, no puedo resolverme á pedir otra cosa, sino que se cumplan las órdenes divinas. Doy á V. Rma. mil gracias por la oferta que me hace de darme parte en sus oraciones y sacrificios: esto lo estimo mas que todo, suplicándoos me continúeis esta gracia: os ofrezco ponerme desde ahora en el número de aquellos por quienes ruego á Dios diariamente. Soy con una sincera aficion vuestra mas humilde &c. = 22 de mayo de 1640. = D. S. B.

A Mr. Miguel Faure, confesor de las religiosas de la Visitacion de Anesy: le comunica los consejos que debe dar para la direccion de las novicias.

O buen Dios! Mi amado Padre, quisiera tener lugar de escribiros segun el deseo de mi corazon, pero me es imposible: este corazon os asegura que os ama maternalmente, y os agradece mucho el trabajo que os tomais con esas buenas almas, manifestándoles la voluntad de Dios, haciéndolas aspirar á ella, y á confiar en su cuidado paternal, porque sintiéndome llamada á eso mismo, tengo un consuelo inexplicable y deseo el pan de sus divinas palabras para alimentarme de ellas. Deseo que me contentéis en esto, y que vos mismo vivais de este maná sagrado. Buen Dios! ¿por qué ni para qué hemos de buscar otro asilo ó seguridad? ¿O cuantas son nuestras imperfecciones y miserias! Veo, que esas dos hermanas se observan demasiado, y que se dejan llevar demasiadamente de su inclinacion natural: me parece que no debo yo decirlas esta falta, porque el deseo que tienen de agradarme y de que las quiera, no las desazone; pero vos podeis hacerlos reparar, y hacerlas mas cordiales y francas mutuamente: no se necesitará mas para sanarlas, porque son timoratas. Es preciso que la Asistente, que á mi parecer es menos culpable, tenga grande compasion y tolerancia, para divertir el espíritu de la hermana N., y aun creo que si tiene con ella mas cordialidad y franqueza, acompañada de un poco de confianza, la quitará esa idea melancólica: si yo estuviera ahí, lo haria así; pues muchas veces he ali-

viado y curado á las almas por este medio, ganando sus corazones por confianza, manifestándoles franqueza, hablándolas de muchas cosas y pidiéndolas consejo, como si le necesitara, sin hablarlas de sus aprensiones ni de sus dificultades, ni de cosa alguna de aquellas en que pudiesen filosofar ó que tocase al prógimo, ó hiciese sospechar: en fin, hay un cierto language que la caridad enseña si se le pide á Dios, pues como decíamos ayer, la divina bondad es la que dá la verdadera ciencia de las almas humildes; ¡O Dios mio! qué fuera de propósito es que las novicias crean conocer lo que falta ó lo que sobra en las instrucciones que se las dan! este punto es muy importante para manejado por nuestro capricho: es preciso que la maestra conduzca á sus novicias por los egercicios ordinarios de la casa, y que si se ofrece ocasion en la que no puede resolverse segun lo establecido, debe comunicarlo con la Superiora para saber de ella lo que se ha de hacer; mas en lo comun yo querria que cuando las hermanas, que estan bajo la direccion de la maestra, van á hablar á la Superiora de su interior y de ciertas dificultades, ésta, antes de responderlas, les pregunte, si han hablado de ello á su maestra y qué les ha dicho, y si ve que las ha instruido bien debe fortificarlas y animarlas á seguirlo; si por el contrario ve que la maestra no les ha dado una clara explicacion, debe hacer de modo que no lo perciba la novicia, pero animándola y dandola la propia inteligencia, satisfacerla de esta suerte y conferenciar despues con la maestra el modo de entender claramente las observancias, y hacerla atenta al servicio de las hermanas, pues es muy necesario mantener la estimacion, amor y confianza de las novicias para

con su maestra: yo querria que la Superiora no hablase á las novicias sino por medio de su maestra, ó cuando lo ordena la regla; de esto he escrito ya mucho, espero que se egecutará: veo que nuestra hermana Asistente tiene muy buen corazon, pero es preciso animarla á renunciarse á sí misma, y á buscar con grande sencillez é integridad el adelantamiento, tranquilidad y consuelo de las hermanas, y no hablar sino de esto, porque algunas veces satisfaciéndonos, ó tomando satisfaccion de ciertos pequeños disgustos, incomodamos los espíritus, aunque sin querer, lo que no haríamos si lo considerasemos un poco: en fin, yo os escribo confidencialmente, servios de ello segun vuestra discrecion, insinuándolo á vuestro interior, porque diciéndolo esto como de vuestro motu propio, no causará tanto espanto como si lo digese yo: ¡ó cuánta mortificacion ofrece esta miserable vida! por lo que es preciso elevarnos sobre todo, con la esperanza de otra mejor, en la que vereis que soy vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

C A R T A C X V I.

A Mr. Miguel Faure: le habla de la providencia divina, de la felicidad de estar cerca del bienaventurado Francisco de Sales, y de la modestia de las hermanas.

Mi amado Padre: alabo á Dios por el buen ánimo de nuestras hermanas: vuestro testimonio para mí vale por muchos; tal es la confianza que tengo de vos. No os parezca poco el egercer un cargo entre tantos espíritus, que se toman la licencia de exá-

minarlo todo: es preciso ser muy reservado para que no haya nada que decir: yo os ruego inculqueis mucho la gravedad, dulzura y modestia, huyendo toda ligereza, pues nada es tan necesario á una Superiora junto con un cordial sufrimiento: en esta tolerancia se hace mas de lo que se puede pensar: acordaos de nuestro empeño de la santa simplicidad: yo le he renovado aquí tomando por protector al glorioso San Josef. Acordaos tambien de hacer el compendio que os he pedido de los hermosos tratados de la providencia divina; nada hay mas amable que entregarse á ella y vivir del modo que le agrada: este es mi deseo y mi amor incomparable. Os escribo corto, porque poseyendo ahora vuestro corazon lo que desea, las cartas largas os incomodarian: tomo parte en vuestra alegría, y no sé deciros el consuelo que tengo de que nuestro Prelado, mi único Padre, esté en medio de su pueblo como un Rey de bendicion y un Padre tierno, que proveerá á sus necesidades con utilidad de sus almas: vos sois muy dichoso en ver continuamente las acciones de ese digno Prelado; aprovechaos bien, y no os durmais en las delicias espirituales de nuestro querido Anesy, que yo amo mas que á las mayores ciudades del mundo, que no tienen tanta piedad: en lo demas, las vigiliass que hace S. I. todas las noches me serian insoportables si no confiára en que Dios tiene un cuidado particular de su conservacion para el servicio de su gloria: es preciso en cuanto podais evitarle las ocasiones que le quitan el tiempo de dia, pero en cuanto á los que recurren á él no tiene remedio, pues su incomparable dulzura no sabe evadirse de nadie, y segun creo no se le debe importunar para que deje de

atender á la gente pobre, pues le servirá de sobrecarga, por la inclinacion que tiene de contentar, y satisfacer á todo el mundo: es un prodigio de virtud y bondad: rogad á Dios que yo le imite en algo, y creed que soy vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A C X V I I

A un Abad: le da un consejo acerca de las Superiores.

Mi querido y estimado hermano: el amor sagrado del divino Salvador sea nuestra eterna vida: este pequeño exórdio y la escusa que vos me dais, desdice de la sencilla confianza con que hemos resuelto tratarnos, y que creo desea Dios, y se agrada de la profesion que hemos hecho de querer vivir en la verdadera simplicidad y candor del espíritu de la Visitacion, el que de verdad veo brillar en vos, por lo que doy gracias á Dios de todo mi corazon, no pudiendo dar cuantas son debidas á su bondad por haber dado un amigo tal á nuestra Congregacion, y un apoyo tan útil á esta nueva planta, que su providencia ha puesto en el jardin de la iglesia de Angers. Os lo digo con toda sinceridad: creedlo así, hermano mio, y glorificad conmigo á Dios, pues á él debemos referir todas nuestras buenas acciones, como á verdadero y solo autor de todo bien. Vuestro porte para con nuestras hermanas me encanta. Nuestra hermana María Eufrasia tiene buen corazon, buen entendimiento, y ama su regla: yo la he encargado que la siga y se atenga á ella en la conducta de las novicias: inculcádselo vos á menudo, y vereis que es franca, dócil.

y condescendiente: será preciso dejar pasar los tres años de la Madre N., y despues espero que la providencia proveerá de sucesora. Esto es muy importante en una nueva fundacion, cuando las Superiores están enfermas con frecuencia y no pueden seguir la comunidad. Dios mio! nuestra miseria es muy grande, y la falsa libertad peligrosa: la divina bondad nos libre de ella. Las Superiores que deben llevar la luz del buen egemplo en todas las comunidades las arruinan y se arruinan á sí mismas, cuando bajo vanos pretextos, y sin necesidad se dispensan de los egercicios comunes: por poco que sea, ¡qué peso ponen á su conciencia! y que cuenta darán á Dios, no solo de sus propias faltas, sino de las que se cometen á su imitacion, y del atraso de su perfeccion, y la de aquellas que están á su cuidado! Esto es de mucho peso, mi querido hermano; hablad algunas veces sobre esto; yo os lo suplico: una verdadera hija de la Visitacion es un grande tesoro: Dios haga la gracia á todas de llegar á serlo: no me decis si nuestras hermanas perseveran en vuestra casa. O Dios! esta es una caridad muy grande y poco comun: el Señor os la recompensará con la gloriosa eternidad. ¿No os parece que estais muy obligado á la infinita bondad en haberos dado un corazon y un alma tan generosa, que no tiene otro deseo que el de servirle? caminad, mi querido hermano, caminad aumentando y creciendo en la pureza y perfeccion del divino amor, al que suplico os dé una fiel correspondencia: yo sé que este es vuestro deseo, y me parece que nuestro bienaventurado Padre os mira como á uno de sus mas queridos hijos. Dios sabe cuanto os estimo en su presencia: mi pobreza y miseria son incomparables: el

Señor haga que todo sea para su gloria, cómo lo espero de su bondad y de las oraciones que se ofrecen por mi necesidad particular. Mucho consuelo tengo en la seguridad que me dais de acordaros de mí en el santo sacrificio: continuadme esta caridad, y procuradme las oraciones de las buenas almas que conoceis. No hay duda que la dificultad de discurrir en la oracion es señal de caminar á un don de oracion mas sencilla, y por poco que el alma sienta esta dificultad tendrá mas facilidad para mantenerse con reverencia delante de Dios, y debe afirmarse bien en este camino, á que sin duda Dios la llama; aunque padezca pobreza y distracciones no se debe alejar de él, sino quedar pacífica y sumisa delante de Dios, no deteniéndose voluntariamente en las distracciones. Cuando se vea fatigada de ellas, debe decir algunas palabras de tiempo en tiempo, de sumision, de confianza, de amor y abandono en la voluntad divina; pero esto sin esfuerzo, muy suavemente; ó leer algun punto de meditacion para entretenerse con nuestro Señor, hablando del misterio interiormente, pero con mucha sencillez, sin emplear el entendimiento, porque cuando los discursos llevan á la curiosidad, es peligroso y no es oracion la que, hablando propiamente, no es otra cosa que un entretenimiento cordial del alma con Dios, bien sea por palabras interiores, ó afecciones, las cuales algunas veces son casi imperceptibles. Por poco que Dios nos lleve á esta oracion, substrayéndonos los discursos del entendimiento, debemos seguir el atractivo sin cansarnos la cabeza en querer hacer otra cosa: en fin, el grande secreto de la oracion es ir á la buena fé y seguir el atractivo interior; pero las almas que van por el camino de la simple presencia

de Dios, deben corresponder con una grande pureza de corazon, abandono de sí mismas en la voluntad divina y fidelidad en la práctica de las virtudes; cuando se ven llevadas á esto, nada tienen que temer, pero si se ven con grandes gustos y facilidad sin las señales dichas, tienen motivo de temer: porque es verdad, hermano mio, que este don de oracion en su simplicidad tiene una grande fuerza para llevar las almas á una entera desnudez de sí mismas, aunque por lo ordinario está destituida de gustos y satisfacciones sensibles. Vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

CARTA CXVIII

Al señor Bautaz, Padre espiritual del monasterio de la Visitacion de Anes: le da cuenta de lo que se ha concluido acerca de la union de los monasterios de la Visitacion.

Mi querido Padre: gracias á Dios que hemos hecho nuestro viage con toda felicidad á esta ciudad, donde hace doce dias que estamos: ya hemos empezado á evacuar nuestros negocios: el sábado tuvimos aquí tres señores Arzobispos, dos Obispos y al señor Comendador de Sillerí, todas personas escogidas, de gran virtud, y algunas muy experimentadas en los negocios de comunidades de religiosas: se hizo la proposicion de los medios de union: fue grandemente tratada, y de todos modos considerada, y la conclusion fué, que debemos seguir como estamos, pues que por disposicion divina y declaracion expresa de la voluntad de nuestro bienaventurado Padre, se ha practicado así constantemente:

que el monasterio de Anesy será reconocido como origen de todos los otros, los que por una amorosa reverencia y dependencia recurrirán á él en sus necesidades, para tomar su consejo, y se conformarán en todo con sus observancias: los monasterios, en caso de necesidades de menos consideracion, se consultarán unos á otros para evitar los inconvenientes, y conseguir que los negocios del Instituto no se traten por personas de fuera: si la cosa no corre priesa, se recurrirá al de Anesy; si urge, darán prontamente aviso, no dejando de tomarle de los monasterios mas cercanos: esto es lo que se ha añadido á las Costumbres, con todas las demas palabras que nuestro bienaventurado Padre dice sobre este asunto. Se sacó una copia del manuscrito de las Costumbres, para presentarlo á la junta de los señores Prelados, y que pusiesen su aprobacion, lo que espero harán: no obstante, el negocio necesita de oraciones: Dios quiera bendecirle. Aun no he podido hablar á ninguna de nuestras hermanas, ni ir al otro monasterio á ver aquellas hijas, que ya se les hace largo el tiempo y á mí tambien: os aseguro, que son muy buenas y viven en grande observancia. Creo que en este mes y el de setiembre quedará todo concluido; pero veo que el señor Arzobispo y el señor Comendador de Sillerí pretenden que pase aquí el invierno, lo que me disgustará mucho: decidme, si en caso que no pueda hacerlos desistir con dulzura, si será bien que lo haga aunque se disgusten. Cuando hablan de tenerme aquí mucho tiempo, yo me rio de un modo que comprendan no se debe pretender tal cosa; pero por lo que toca al invierno, creen que no lo debo rehusar: decidme pues, cual es vuestra voluntad, y en caso de que juzgueis ser á propósito, que

quede aquí todo el invierno, si aprobáreis que tome uno ó dos meses del otoño para ver algunos de nuestros monasterios que lo piden con instancia; aseguran tener necesidad y quieren persuadirmelo: en fin, yo haré lo que tengais á bien mandarme. Dios os conserve, y os llene de su santo amor. Soy con todo respeto vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X I X.

Al señor Baitaz : sobre la muerte de su Madre y le da testimonio de su obediencia.

Señor y Padre mio: he sabido la sensible afliccion con que el Señor os ha visitado con la muerte de la señora vuestra Madre, Aunque sé la piedad con que el Señor ha favorecido vuestra alma, y que su soberana dulzura no dejará de consolaros y fortificaros en una pérdida tan sensible, y que os servirá de Padre y Madre, y proveerá á todas vuestras necesidades, siento no obstante vuestro dolor, y quisiera daros entero alivio: Dios lo hará como se lo suplico, viendoos humilde y sumiso á su divino beneplácito. Hemos llegado felizmente á Leon, y nos consolamos con la esperanza de veros presto: ya veis las nuevas instancias que nos hacen para que vayamos á Aubergne; yo no tengo mas inclinacion y deseo que la obediencia, y creo que la que me habeis dado para esta provincia no me autoriza para pasar á otra, que está estraviada de mi camino tres jornadas. En fin, vos vereis delante de Dios lo que quiere me mandeis, y yo lo haré de todo mi corazon: me serán necesarios doce dias para la comunidad de esta ciudad, porque es muy numerosa; des-

pues tomaré mi camino lo mas derechamente que se pueda. Soy con todo respeto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C X X.

A un religioso: le dice que no se puede elegir Superiora en un mismo monasterio por mas de seis años.

Mi reverendo Padre: el amor de nuestro divino Salvador reyne para siempre en nosotros. Es verdad que Dios me ha dado un singular respeto y estimacion á todo lo que se me dice por V. Rma., y por tanto he recibido con mucha sumision y agradecimiento la reprension que vuestra bondad paternal se digna hacerme, confesando humildemente que mis palabras han sido demasiado ásperas, y que he faltado voluntariamente; pero mi dolor fue grande, y si no me engaño creo debia escribir con tanta fortaleza, para que se conociese mejor la gravedad de la falta, pues me parece que no se pesa bastante su consecuencia, mediante á que la hermana me escribia como en chanza, bien que ella me decia que nuestras hermanas deseaban reelegirla, pero que ella hacia todo lo que podia para impedirlo; no obstante temia que la reeligiesen. Por cierto, Padre mio, estas palabras y el modo de decirlas me hicieron ver claramente que se desentendian de esta falta, cuando es de las mas grandes y de las mas importantes que se pueden cometer en el Instituto, y contra las intenciones de nuestro bienaventurado Padre. Yo me acuerdo de las palabras que me dijo en Leon en sus últimos años, y nuestras hermanas no deben oir jamas lo que la prudencia humana diga contra ellas. Todas nuestras hermanas saben muy bien que

nuestro bienaventurado Padre dijo que ahora, al principio del Orden, se podia por verdadera necesidad dispensar en la edad, cuando en las religiosas se encuentran los talentos convenientes para el cargo, y así se practicó. Saben tambien que manda en las Costumbres, que las Superiores pueden continuar con su cargo hasta los seis años, despues de los cuales necesariamente han de quedar depuestas, y jamas en el Instituto ha estado en el cargo de Superiora ninguna mas de seis años en un mismo monasterio. Tampoco ignoran que en el nuestro de Grenoble eligieron para tercer trienio á la hermana Chastel, siguiendo el consejo tan contrario á nuestro Instituto, que les habian dado, y á que nosotras nos opusimos, y se anuló su reeleccion, sin embargo de que entonces no se manifestaron nuestras Costumbres, ni las Constituciones estaban aprobadas como lo están ahora, con prohibicion expresa de no mudar ni innovar cosa alguna, só pena de nulidad, como puede verse en las Bulas. No crei poder deciros tanto por la escasez de tiempo, pero el dolor que me causa la menor sombra de mudanza, y el amor á la conservacion de este Instituto, que Dios ha grabado en mi alma, me hace decir mas de lo que pensaba. Dios nos dé tal horror á toda suerte de mudanza, que jamas demos oídos á las razones de la sabiduría y ciencia humana, sino que vivamos en nuestra sencilla y exácta observancia sin glosa ni interpretacion contraria á lo que sabemos era la intencion de nuestro bienaventurado Fundador. Si no tenemos esta inflexible firmeza, pronto seremos reducidas á nada: esto digo por las menores observancias; pues con cuánta mayor razon lo diré por las que son esenciales, y particularmente por lo que toca á la eleccion de las

Superioras, en la cual veo que la naturaleza quer-
rá entremeterse con frecuencia á poco que la es-
cuchen? O Dios! cuan importante es no hacerlo
jamás bajo pretexto alguno! esto debe ser para no-
sotras una ley inviolable, y os ruego, Padre mio,
borreis cuanto sea posible la opinion que pueden ha-
ber dado á nuestras hermanas, y grabar en su co-
razon una invariable resolucion de no querer ni
eseuchar consejo alguno contrario á esta ley. Si al-
gun dia tengo el honor y consuelo de ver á V. Rma.,
estoy segura que convendrá conmigo en que es muy
necesario mantenerse firme en esto: no tengo lugar
para decir mis razones; pero son tan fuertes, que
tendria motivo para conservar mi dolor, si no viera
que nuestras hermanas confiesan ingenuamente, que
no debian tener tal pensamiento ó designio. Esta fal-
ta les será provechosa, pues las hará mas firmes en
la entera observancia, y yo sé que no faltarán á esto
voluntariamente: por lo que no culpó su inten-
cion, ni pienso atribuir esta falta á nuestra herma-
na N.; yo la conozco muy bien, y la entera confian-
za que tengo en ella, me la da para verter en su
corazon todo el dolor del mio, y quejarme de nues-
tras hermanas. Solamente me disgusta el ver que
ella no está bastante penetrada, y acaso dejará la co-
sa así friamente sin dar una buena reprension á las
hermanas: ved pues mis sentimientos, aunque ereo
que la Superiora no debia enseñar mi carta: me ale-
gro que vos la hayais leído, para que conozcais lo
que soy: ojalá pudiera haceros ver todas mis mise-
rias, que sin duda recibiria algun auxilio para mi
enmienda, pues en verdad vuestras palabras tienen
grande poder sobre mi espíritu, porque Dios me ha
dado grande estimacion á vuestra virtud: su bon-

dad os la conserve y aumente hasta el colmo de la perfecta santidad. Soy con una entera afición vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X X I

A la Marquesa de Lullin: la consuela en la muerte de su hija.

Señora: confío que Dios tendrá vuestra alma santamente unida á su voluntad, y que la aflicción no os habrá desviado de ella: es muy sensible, y nadie debe estrañarlo; pero yo estoy segura de que vuestra piedad la mantendrá dentro de los límites de una perfecta sumisión á los decretos de la providencia divina. Ah Señora! que podemos esperar de esta miserable vida, sino pena y aflicción de espíritu. Dichosos los que salen de ella con inocencia, como esta alma, que como un Angel ha volado al cielo, y os servirá de imán para llevar vuestro corazón y vuestras aficiones á la eternidad, y acaso experimentais ya el efecto de su intercesión para con Dios, impetrandoo los consuelos de que teneis necesidad. Suplico á su bondad os colme de ellos hasta la perfección de una santa constancia y resignación á la voluntad divina: ojalá que con la parte que tomamos en vuestros sentimientos pudiesemos aliviarnos, que en ello tendríamos mucho consuelo, como lo pido á nuestro Señor. Vuestra &c.=D. S. B.

A Madama de Toulonjon su hija : la enseña á servirse de las prosperidades , para adelantar en el temor de Dios.

Amada hija mia: sé que Dios bendice la situación en que os hallais: yo no quiero creer, para mí consuelo, que reconoceis esta gracia, y todas las prosperidades de que gozais, como venidas de la mano de Dios que os las envia, no para brillar, ni para que las empleeis en la vanidad, sino para que adelanteis en la santísima humildad y filial temor del que las envia. Decidme, hija mia; pero decidmelo con verdad y franqueza ¿cómo os hallais en este punto? porque yo temo que la abundancia de bienes y honores de esta vida os ofusquen y sofoquen con su humo, si no estais muy sobre aviso y atenta á su inconstancia, y á la incertidumbre de nuestra última hora en la que es necesario dejarlas: pensad á menudo en este paso y en la felicidad de los que estimando los verdaderos bienes, menospreciaron estos caducos y momentáneos. Tened mucho cuidado de imprimir en el corazon de vuestra hija estas verdades, que es la mejor herencia que podeis dejarla: infundidla bien un grande horror á ofender á Dios, y un grande amor á la felicidad de vivir en su santo amor y temor: vos sabeis que desde la mas tierna infancia procuré grabar en vuestro corazon este amor y temor de Dios, y que siempre os he recomendado obedecer á su bondad divina, y que cumplieseis con vuestro esposo todas las obligaciones, que segun Dios le teneis. De nuevo os ruego lo hagais así y que no le disgusteis en nada, decidme ¿en ésto

cómo os portais? por Dios, no os hagais ridículamente vana: me dicen que sois un poco burlona: ay hija mia! creedme; haceos notable por la modestia cristiana, por el agrado y por la suavidad: las burlas no son decentes á una persona de vuestra edad y calidad; procurad ganaros los corazones de todos por los medios que os he dicho, y que el juicio y la moderacion sobresalgan en todas vuestras acciones: recibid estos consejos de vuestra Madre que os ama y desea que seais perfecta en todo. Dios os haga esta gracia. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C X X I I I

A la misma: la exhorta á aceptar gustosa lo que Dios quiera enviarla.

Hija mia: vuestra carta ha penetrado mi corazon de dolor: á la verdad, vuestra afliccion es grande, y el motivo poderoso, si se mira segun el mundo; pero si elevais la consideracion sobre estas cosas caducas, que no tienen duracion, y mirais á la eternidad, cuyas grandezas y consuelos son infinitos, os llenareis de dulzura en medio de los accidentes de esta mortalidad, y os regocijareis de ver en lugar seguro á los que ahora llorais. O ¡Dios mio! cuándo miraremos fijamente estas verdades de fé? ¿cuándo nos saborearemos con la dulzura de la voluntad divina en todo lo que nos envia sin mirar mas que á su beneplácito, tanto en lo próspero como en lo adverso, pues todo lo dispone para nuestro bien? mas somos tan miserables, que con frecuencia convertimos en veneno los remedios que este médico soberano nos aplica para sanarnos: no lo hagamos

mas así, sino que como hijos^o obedientes sometamonos amorosamente á la voluntad de nuestro Padre celestial, y correspondamos á sus designios, que son de unirnos á sí, por medio de la afliccion, y verémos que el Señor nos tiene en lugar de hermano, de padre, de esposo, y de todo: tomad ánimo y fortificaos con estas consideraciones: yo pido al Señor os dé á conocer los tesoros que están encerrados en la afliccion, recibéndolo de su mano. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A C X X I V.

A la misma: sobre el propio asunto.

Querida hija mia: nuestro dulce Salvador os colme de su santo amor, y á todos los que mas amais: no sé si habeis recibido mi última carta, en que respondia á la confianza que me hacias; espero nuevas de vuestro corazon al que el mio ama tiernamente. Tengo alguna pena, pero creo que Dios os sostendrá y conservará en su santo amor, y pues estais tranquila, espero que tendré el consuelo de veros en este año. No obstante, hija mia, no os dejéis llevar con demasía de este pensamiento, para que si Dios dispone otra cosa, os quedeis igualmente tranquila: yo deseo que ameis soberanamente sus disposiciones, que siempre son para el mayor bien de sus hijos, de cuyo número seguramente sois vos. Dios mio! cuanto quisiera que os entrañaseis bien en esta verdad, que nada sucede sin orden de la providencia: saludo á vuestra querida Gabriela y soy vuestra Madre &c. = *D. S. B.*

A una señora: la consuela en una muerte.

Señora y amada hija: yo sé la perfecta union que habia entre vos y la querida difunta, por lo que comprendo que su muerte os habrá causado un dolor extremado; como le ha ocasionado á todos sus parientes y conocidos; pero estoy muy contenta, hija mia, de ver que buscais vuestro consuelo en la humilde sumision al beneplácito divino. Cuando yo veo en las cartas del señor de Coulange mi hermano, y de mi hermana su esposa, tan amorosa resignation y generosa resolucion, en medio de su vivísimo dolor, digo: ¡que dichosas son las almas, que viviendo en este mundo, se habituan á la santa sumision y conformidad con la voluntad de Dios! á éstas, cuando la afliccion llega, no las turba. Esta querida hija, que á todos nos era tan amable, sabía muy bien esta leccion, pues segun me escribe Mr. de Bourges, murió no solamente resignada, sino con una entera indiferencia de vivir ó morir: O! que virtud tan grande en una edad como la suya, y quién no amará esta alma! yo, por lo que hace á mí, estoy resuelta á tenerla presente tanto como si estuviera en esta vida, y amarla con una estimacion incomparable: en lo demas, hija mia, os doy gracias por el deseo que teneis de consolar á nuestro Señor Arzobispo; esto le servirá de alivio en la grande pérdida que ha tenido: siempre os ha amado y estimado. Tengo pena por lo que me escribe de la indisposicion de la señora de Coulanges mi hermana: Dios nos la conserve; por esto no la escribo: saludadla de mi parte y á mi hermano tambien: la

estoy muy agradecida por el amor materno que tiene á la pequeñita huérfana, y porque su bondad se extiende hasta querer educarla por sí misma, y por ello la doy humildes gracias y soy vuestra humilde servidora y de vuestro esposo, al que saludo con todo respeto &c. = D. S. B.

C A R T A C X X V I.

A su hija: la consuela en la muerte de su hijo.

Amada hija mia: he sabido la muerte de vuestro hijo: Dios por su bondad os recompense con la abundancia de bendiciones espirituales y temporales: creo que habreis recibido esta visita del Señor con paciencia y amorosa sumision al beneplácito divino, porque en este valle de lágrimas no se puede esperar sino muchos trabajos y pocos consuelos; levantad vuestro pensamiento á la eternidad; suspirad y aspirad á esta felicidad y vereis que no hay otro reposo sólido: amadle y poned en él toda vuestra esperanza y enseñadle esta leccion á vuestra hija &c. = D. S. B.

C A R T A C X X V I I

A una señora: la dice, que es un grande bien sufrir algo por Dios y alaba al bienaventurado Francisco de Sales.

Muy Señora mia: ruego á Dios que sea siempre la fortaleza, amor y esperanza de vuestra alma, á quien la mia ama tiernamente: ¡cuánto me ha consolado vuestra carta, hermana mia! aunque siento

el egercicio que os dan esos punzantes y desconocidos dolores; ; pero qué felicidad sufrir de modo que solo Dios lo vea! cuanto debemos amar nuestro mal, viendo en él un medio de union, aunque secreto, con los dolores de nuestro soberano dueño! porque ¿cuánto sufrió que ni los Angeles ni los hombres conocen? aliviaos con este pensamiento en lo mas vivo de vuestra pena, la que creo que no disimulareis á nuestro bienaventurado Padre: me parece que le podemos llamar así, pues un eclesiástico de mucho mérito le da este nombre: yo creo que de dia en dia adelanta en la mas alta perfeccion: dichosos aquellos que ven los egemplos de sus raras virtudes; pero mas dichosos aquellos que le imitan. Dios nos haga la gracia de ser de los de este número y que mi debilidad no lo impida: ya me alegraria yo seguirlos, aunque fuera con cien pasos de atraso. Mucho me contenta, que mi hermana se haya ido con vos y que vuestro hijo sea tan bueno: Dios le dé el don de la perseverancia y el de arrancar la vanidad del corazon de vuestras hijas: la mia es bastante inclinada á gastos excesivos, y necesitaba dar con un esposo tan bueno y sabio como el que tiene: cuando yo la vea, procuraré se corrija: la encomiendo á vuestras oraciones. Mi hijo tambien es muy gastador, pero en lo demas es bueno: está muy amado y estimado en la Corte, y el Rey le ha dado un empleo muy honorífico para su edad; pero todo esto no es mas que aire, y estimo mas el recuerdo que haceis de ellos delante de Dios, que todas estas grandezas: él está aquí, quiero decir, siempre en actual servicio de la Corte: tengo confianza de la salvacion de este hijo en las oraciones de nuestro querido Padre, que es todo lo que deseo. A Dios hermana mia. = *D. S. B.*

CARTA CXXVIII

A un caballero: le consuela en la muerte de su madre.

Señor mi muy querido hijo: he sabido ayer tarde, como nuestro Señor se ha servido llevar para sí á mi muy querida hermana vuestra Madre: yo sé que vuestro grande amor os habrá hecho muy sensible esta pérdida, pero creo tambien que habreis buscado vuestro consuelo en el lugar donde ella está, ó por mejor decir, adonde Dios la ha llevado para su mayor gloria: porque en tales ocasiones no se puede hallar sólido consuelo, sino en su santa voluntad. Por lo que hace á mí, mi querido hijo, yo he sentido esta pérdida, como que era una de mis mas amadas hermanas, pero siempre con la sumision que debo á la divina providencia. Consolaos, mi muy querido hijo; tomad por Madre á la santísima Virgen, y experimentaréis el poder de su intercesion con los que recurren á su proteccion. Ahora es preciso que seais vos Padre, Madre y hermano para vuestra pobre hermana. Yo no os la recomiendo, porque sé el verdadero amor que la profesais, y vuestro buen corazon. Dios sea el protector de ámbos. Soy con una aficion incomparable vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

C A R T A C X X I X

A una Señora : la habla de la fundacion de una segunda ó tercera casa de la Visitacion en Leon.

Señora : nuestra querida hermana la Superiora de Leon me escribe, que tiene buenas esperanzas de obtener de Monseñor el Arzobispo la licencia de hacer otra fundacion de nuestro Orden en esa ciudad : verdaderamente parece que la divina providencia quiere ser servida y glorificada en esto , pues inspira el deseo de retirarse á nuestras casas á tantas buenas almas que no podrán lograr sus santos deseos sin este bien. Por lo tanto , os suplico , Señora , que ayudando sus santas intenciones (ó mas bien las de nuestro gran Dios) protejais este designio con toda vuestra autoridad , pues sé , que por muchas , y justas razones teneis vos grande poder en esa populosa ciudad : confio plenamente en vuestra bondad y en el afecto que nos teneis , que lo hareis de corazon , al que los nuestros aman con toda la sinceridad posible. Vuestra piedad nos obliga tan estrechamente , que no os instaré con mis súplicas , sabiendo el celo que Dios os ha dado de su gloria , y que éste os excitará á que hagais todo cuanto podais para la egecucion de esta buena obra ; ruego á Dios acreciente su amor en vuestra alma hasta el colmo de la perfeccion á que su providencia os llama : con este deseo soy invariablemente vuestra &c. = D. S. B.

A una pretendiente: la habla de su recepcion y de la direccion del bienaventurado Francisco de Sales.

Señora y mi mas amada hermana: la paz de nuestro Señor sea en vuestro corazon, que se ha dignado otorgaros vuestra pretension: el Señor solo era el que podia inspiraros este deseo y reunir nuestros votos, los que os hemos dado con grande afecto y con una general satisfaccion de esta pequeña comunidad, la que ha hecho oraciones y comuniones á este fin, y para hablaros con toda confianza, diré á vuestro corazon, que cuando yo meditaba este negocio delante de Dios, me parece que su bondad me manifestaba, que es el mismo el que os conduce aquí, de que recibía gran consuelo, y me resolvía firmemente á hacer lo que mandase: ved, pues, hermana mia, satisfecha vuestra pregunta sencilla pero verdaderamente. ¡O Dios! ¡cuán dichosa sois en ser llamada á sí para una obra tan excelente! tened grande animo para corresponder á tantos favores, y vivid humildemente y con fidelidad á su santa voluntad. Os diré aun una palabra para responder á los sentimientos de gratitud, que teneis por la gracia que Dios os ha hecho en daros por guia y director á un tan grande y fiel siervo suyo: sabed, mi querida hija, que mi alma tiene este mismo afecto, y la penetra de tal modo, que todos los dias repito nuevas acciones de gracias por este beneficio, que cuanto mas vivamos reconocémos mas y mas. ¡O Jesus mio! á este propósito me acuerdo, querida hija, que me dijo una vez un padre Capuchino, que él me estimaba mas por esta

gracia, pues reconocía en ella un cuidado y amor muy particular de Dios para conmigo. He recibido otros muchos consuelos con este motivo, los que os diré algún día en que podré hacerlo con mas franqueza y comodidad; entre tanto, permaneced en paz, penetrada de agradecimiento de veros asegurada, en cuanto se pueda estarlo en esta vida, de que haceis y hareis (con la ayuda de Dios) su santísima voluntad. Nosotras rogamos continuamente por vos. Todas nuestras queridas hijas, que no tienen sino un alma conmigo, os saludan muy cordialmente. Si, hija mia; os amo como á mí misma, y creo que soy recíprocamente amada de vos en aquel Señor, que es nuestro único amor y de quien deseo seamos sin reserva. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C X X X I

A un eclesiástico: se congratula con él de un libro compuesto por el bienaventurado Francisco de Sales.

Mi amado primo y Señor: creo que vuestra bondad me disimulará que le distraiga un poco de su sería é importante aplicacion: no es solamente para deciros que el reverendo padre Don Mauricio me ha dicho, que le parece excelente, y^l que será muy útil que se imprima en francés, si no para deciros, que desea los demas papeles que nos habeis dejado, lo que no me he atrevido á hacer sin pidiros antes vuestro permiso. Trabajad, querido primo, por este bienaventurado, que tanto trabajó por nosotros: yo creo, que vuestro trabajo será útil á la gloria de Dios, y de grande consuelo á los venideros, y en las provincias mas remotas por la fidelidad y claridad

con que exponeis todas las acciones de su santa vida, que toda la empleó en el servicio de Dios: ademas de que habeis formado como un diccionario sencillo y verdadero, del cual pueden servirse los escritores, para que puedan extenderse en las alabanzas de este admirable hombre, á quien Dios por su gracia ha hecho tan gran Santo. El comendador de Sillerí proyecta mucho para la gloria de Dios y honor de este su siervo: yo creo que desea le deis los papeles que teneis entre manos, y le ayudeis á egecutar lo que piensa: espero de vuestra bondad, que contribuireis con franqueza á los designios de este Señor, que en verdad lo merece, pues su aficion á este bienaventurado Padre es incomparable. Veo que Dios da tan universal estimacion á su humilde siervo, que todo el mundo desea tener sus escritos, ó lo que lleva el nombre del espíritu del bienaventurado Francisco de Sales: muchas personas de mérito me han dicho os pida que pongais sus cartas en latin, porque nadie lo hará mejor que vos, y en eso hareis un gran servicio á la Iglesia y á las almas; pero de esto hablaremos despacio. En lo demas, la Madre de Bellecour me escribe que está muy contenta de teneros allí por algun tiempo, y de la estimacion con que la favoreceis; ella lo merece por ser la amada hija de nuestro bienaventurado. Soy de corazon vuestra, &c. Anesy 24 de noviembre de 1633.==
D. S. B.

CARTA CXXXII

A un prelado: le da gracias por haber recibido en su diócesis á las hijas de la Visitacion.

Señor: acabo de comulgar, y he pedido al Señor aumente en el corazon de V. S. I. las gracias de su santo espíritu: esta carta será toda de gracias, las que os doy por la que V. S. I. ha hecho en recibir á nuestras hermanas en esa ciudad de Grasse. Lo que yo aprecio sobre todo es la felicidad que tendrán esas hijas, de vivir bajo la obediencia y direccion de V. S. I.: sí, ciertamente, son muy dichosas en haber encontrado un corazon tan paternal y benéfico: espero que V. S. I. encontrará en ellas un corazon filial, sumiso y pronto á obedecer: en fin, Señor, son unas pobres y pequeñas ovejitas, que van á aumentar el número de las vuestras, y á vivir en paz é inocentemente, en un rincon de vuestro rebaño, en la perfecta observancia de su Instituto: mantenedlas, Señor, segun vuestra caridad en el espíritu dulce, amoroso y paternal de su Fundador, del que la Superiora me escribe sois muy amante. Es cierto, que este bienaventurado poseia el espíritu de los santos y verdaderos Pastores, como vos lo sois: tambien me dice la Superiora que le haceis diarias limosnas: este es un nuevo motivo para dar gracias á V. S. I., y pedir á Dios derrame sus bendiciones espirituales y temporales sobre V. S. I. á quien pido su bendicion: y soy con el mayor respeto vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA CXXXII

Al mismo: le habla de sus escritos.

Mi amado Padre: la Señora de N. está ya preparada para hacer su confesion después de haber hecho sus egercicios, segun vuestro orden, muy á mi gusto y como creo muy al de Dios: pero ¡O Dios mio! que mortificacion para mí, porque esta Señora ha resuelto confesarse hoy por la mañana, y no quiere tener paciencia hasta la tarde á causa de algun negocio que tiene que despachar! por lo que será preciso que V. S. I. deje su obra del Amor divino y pierda una mañana tan fresca como la de hoy: ya me parece que oigo una dulce correccion por esta palabra, porque V. S. I. nunca cree emplear mejor su tiempo que en el servicio de las almas. Devuelvo á V. S. I. la carta que me confió: tiene cosas que merecen estar escritas con letras de oro; Dios quiera que el espíritu á quien se dirige, se resuelva á caminar por las sagradas virtudes de la santísima humildad y amable sencillez. Padre mio, Dios quiera colmar á V. S. I. de luces y fuerzas para servir á tantas almas como le confia: suplico á este gran Dios sea nuestro único amor, y more en nuestros corazones eternamente. Amen. Mucho me disgusta decir á V. S. I. que hay algunas dificultades en la construccion del edificio, y creo será necesario venga V. S. I. á apaciguar esta nueva borrasca, la que con esto pasará pronto y quedaremos en paz hasta la eternidad, si Dios quiere. Antes de finalizar ésta, no puedo menos de decir que me parece que V. S. I. no ha mortificado bien á la hermana N.: comunmente los padres echan á perder á las hijas porque son tiernos, dul-

ces y demasiado indulgentes: ya veo que V. S. I. me responderá que las madres tambien echan á perder á los hijos porque tienen con ellos un corazon muy flexible y palabras suaves: al fin, yo creo que nada se perderá porque en todo seguiremos la voluntad divina. = D. S. B.

C A R T A C X X X I V.

Al mismo: le habla del oficio menor,

Y bien Padre mio: ¿llevará V. S. I. á mal que yo le recuerde que escriba al padre Don Justo con tanta claridad y extension que comprenda bien el fin de nuestro Instituto? porque si nos obligan al oficio mayor las mugeres de edad y las que tengan poca vista ¿cómo han de poder aprenderle? V. S. I. sabe que hemos recibido muchas que no serian religiosas si tuvieramos esta obligacion: ¿no es muy justo, Padre mio, que los que tienen el gobierno de la Santa Iglesia nuestra madre tengan cuidado de proveer de aprisco tanto para los pequeñuelos corderitos como para las robustas ovejas, y que se cuide de los enfermos como de los sanos? hacedle considerar maduramente este punto; que la caridad de la Iglesia se debe exercitar igualmente en los que tienen un cuerpo robusto: en fin, me parece que comprendiendo el fin de este Instituto concederán nuestra peticion: y si yo hubiera podido hubiera escrito largamente al padre Don Justo, y acaso no hubiera sido inútil; la carta de V. S. I. será mas que suficiente: Dios quiera conducir la pluma de V. S. I. como ha conducido siempre su espíritu. Amen. = D. S. B.

A un eclesiástico: le habla de la muerte del Qbispo de Geneva, hermano del bienaventurado Francisco de Sales y de la estimacion en que le tenia.

Mi amado primo: os llamo así porque con vuestra licencia no puedo perder la costumbre de nuestra antigua alianza. Ved, pues, como nos hallamos en medio de un vivo dolor por la pérdida general de esta iglesia de Geneva, de vuestra ilustre casa, y por la nuestra en particular; pero, pues la providencia divina ha querido privarnos de una vida tan amable como la del difunto nuestro virtuoso prelado y querido hermano de vuestro santo tio, espero en la bondad divina que redoblará sobre nosotros sus cuidados, asistencias y gracias, cuya menor parte vale mas que mil mundos: alabemos y adoremos esta santa voluntad de Dios así en el gozo como en la tristeza. Vos sabéis que nuestro prelado difunto era muy ferviente en el amor de Dios, y que lo acreditó muchas veces; razón será que le imitemos en esta virtud y en otras muchas que vos sabéis mejor que yo que poseía en alto grado: espero en nuestro Salvador, que habrá llevado á este buen pásztor al redil eterno, y me parece que nuestro bienaventurado Padre habrá tenido un nuevo gozo en ver consigo en puerto de seguridad á su querido hermano: con esto nó nos resta sino manifestar á Dios nuestra sumision. Hablemos ahora de vos: ¿por qué os habeis ido de aquí sin decirme una palabra? pues yo no me hubiera opuesto á vuestras santas intenciones ni á que siguieseis el atractivo del cielo: ya sabeis cuanto os amo y á toda vuestra casa: ruego á Dios se cumplan

en nosotras sus sagrados y eternos decretos. En esta pérdida comun, que acabamos de tener, todos volvian los ojos hácia vos como aliviándose con la esperanza de que Dios os dispondrá, á servir á esta desolada Iglesia. La divina Madre os inspire lo que sea su santísima voluntad, como se lo pedimos de todo corazon: yo espero que Dios os llamará á emplear esos grandes y buenos talentos que os ha dado, donde vuestros santos y dignos tios han consumado su vida por la salvacion de las almas: no obstante adoremos y sometámonos á los decretos de Dios, en cuya presencia aspiro siempre por vuestra felicidad eterna: hacedme la misma caridad. Soy sin fin vuestra. &c. = Anesy 9 de junio de 1635. = *D. S. B.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

INDICE

de las cartas que contiene esta primera parte.

CARTA I.	<i>A Monseñor Francisco de Sales, Obispo y Príncipe de Geneva. Le comunica y pide consejo sobre la dificultad que tiene en hacer actos interiores.</i>	1
II.	<i>Al mismo: le habla de varios asuntos.</i>	3
III.	<i>Al mismo: le da cuenta de su alma, y de la fundacion del monasterio de París.</i>	5
IV.	<i>Al mismo: le pide que continúe en dirigirla á la perfeccion.</i>	7
V.	<i>Al mismo: le envia el Don del Espiritu Santo que acostumbran sacar en el Orden: le habla de algunas fundaciones, y de lo que deseaban en Francia tener este gran prelado, y de algunos negocios de sus hijos.</i>	8
VI.	<i>Al mismo: le manifiesta su resignacion en la muerte de la Baronesa de Torens.</i>	10
VII.	<i>Al mismo: le habla de algunos negocios de su hermano el Arzobispo de Bourges.</i>	11
VIII.	<i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i>	12
IX.	<i>Al mismo: le habla de su salud, y del Libro del Amor de Dios.</i>	id.
X.	<i>Al mismo: le habla del Libro del Amor de Dios, y de los buenos sentimientos de su alma.</i>	13
XI.	<i>Al mismo: le dá cuenta de una tribulacion interior.</i>	14
XII.	<i>Al mismo: le dice sus sentimientos sobre el despojo interior que Dios quiere hacer en ella.</i>	15

- XIII.** *A Monseñor el Cardenal de Leon: le da gracias por una licencia* 17
- XIV.** *Al Arzobispo de Bourges su hermano: contesta á una carta suya, en medio del dolor en que se halla por la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.* id.
- XV.** *Al mismo: sobre la enfermedad de su nuera.* 19
- XVI.** *Al mismo: le da confidencialmente muchas instrucciones útiles para su interior.* 20
- XVII.** *Al mismo: se regocija con él del buen estado de su interior y le da cordialmente algunos consejos espirituales.* 23
- XVIII.** *Al mismo: se consuela con él por la muerte de su nuera.* 24
- XIX.** *Al Arzobispo de Sens: le da gracias por un libro que le ha enviado, y le manifiesta su opinion acerca de él.* 27
- XX.** *Al mismo: le habla de varios negocios importantes al bien del Instituto.* 28
- XXI.** *A un prelado: se lamenta de las calamidades que experimentan algunas provincias desoladas con motivo de la guerra, y le habla de algunos negocios de la Visitacion.* 31
- XXII.** *Al Arzobispo de Besanzon: le habla de los monasterios de la Visitacion en dicha ciudad, Fribourg y Leon de Saunier.* 32
- XXIII.** *Al obispo de Ginebra: sobre la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.* 35
- XXIV.** *A un prelado: sobre lo que se deseaba en orden á que las religiosas de la Visitacion se encargasen de enseñar á las niñas.* 36
- XXV.** *A un prelado: le consuela en la muerte de un hermano suyo.* 37

- XXVI. *Al Obispo de Langres: contesta á la que S. I. le escribió consolándola en la muerte del Baron de Chantal, su hijo.* 38
- XXVII. *Al mismo: le hace un elogio de las virtudes y buenas prendas de la Madre Faure.* 39
- XXVIII. *Al Obispo y conde de Chalons, su sobrino. Le manifiesta su compasion por las calamidades públicas.* 40
- XXIX. *Al mismo: le manifiesta su resignacion en la voluntad de Dios, y le da gracias por lo que trabaja en el establecimiento de un monasterio de la Visitacion.* 42
- XXX. *Al señor obispo de Uzez: le da gracias por el cuidado que tiene de las religiosas de la Visitacion.* 43
- XXXI. *Al señor Obispo de Rennes: sobre la eleccion de la madre Faure para Superiora.* id.
- XXXII. *A un prelado: sobre algunos acontecimientos del monasterio de Moulins.* 44
- XXXIII. *A un prelado: le habla de la libertad de las confesiones en un monasterio.* 45
- XXXIV. *Al Señor Arzobispo de Bourges: bendice al Señor por la gran constancia con que este insigne prelado recibe las adversidades.* 46
- XXXV. *A un prelado: sobre las elecciones de Superiores, segun el Instituto de la Visitacion.* 48
- XXXVI. *A un Señor Obispo: sobre algunas dificultades tocantes á una fundacion.* 49
- XXXVII. *Al Comendador de Silleri: sobre lo adicto que es al espiritu del bienaventurado Francisco de Sales, y al orden de la Visitacion.* 50
- XXXVIII. *Al mismo: sobre la muerte de la Baronesa de Chantal su nuera.* 53

XXXIX.	<i>Al mismo: le exhorta á moderar las austeridades corporales y espirituales.</i>	54
XL.	<i>Al mismo: de la resignacion en las manos de Dios y de la propuesta que hacen para la union de los monasterios de la Orden.</i>	56
XLI.	<i>Al mismo: sobre el tiempo de las elecciones segun el orden</i>	59
XLII.	<i>Al mismo: sobre su retiro y la fundacion del segundo monasterio de Anesy</i>	60
XLIII.	<i>Al mismo: con motivo de las visitas del orden de Malta, toma ocasion de decirle que modere sus fervores.</i>	65
XLIV.	<i>Al mismo: le habla sobre su Libro de la conducta espiritual del bienaventurado Francisco de Sales</i>	67
XLV.	<i>Al mismo: le contesta sobre el designio que tiene de dejar todos sus bienes.</i>	69
XLVI.	<i>Al mismo: alaba la estimacion que hace de los escritos del bienaventurado Francisco de Sales.</i>	72
XLVII.	<i>Al mismo: le da gracias por sus oraciones y por el bien que hace á la Orden.</i>	74
XLVIII.	<i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i>	76
XLIX.	<i>Al mismo: le da gracias por el bien que hace al monasterio de Melun, del que es fundador</i>	79
L.	<i>Al mismo: le manifiesta el gozo que tiene de ver establecidos los Padres de la Mision en Anesy</i>	81
LI.	<i>Al mismo</i>	82
LII.	<i>Al mismo.</i>	83
LIII.	<i>Al mismo.</i>	id.
LIV.	<i>Al mismo.</i>	85
LV.	<i>Al Padre. Vicente de Pauli.</i>	86

LVI.	<i>Al mismo.</i>	86
LVII.	<i>Al mismo.</i>	87
LVIII.	<i>A S. A. R. Victor Amadeo de Saboya: le habla del establecimiento de un monasterio de la Visitacion en Saboya.</i>	88
LIX.	<i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i>	89
LX.	<i>A S. A. R. la Duquesa de Saboya manifiesta su sumision.</i>	91
LXI.	<i>A la misma: le manifiesta su dolor en la muerte del Señor Obispo de Geneva, hermano del bienaventurado Francisco de Sales, y le da cuenta de su viage á Francia.</i>	id.
LXII.	<i>A la Señora Princesa de Carignan.</i>	93
LXIII.	<i>A la misma: la exhorta á la resignacion en la voluntad de Dios.</i>	id.
LXIV.	<i>A la Serma. Señora Infanta Catalina de Saboya: le da cuenta de una fundacion.</i>	94
LXV.	<i>A la misma: le da gracias porque se emplea en el bien temporal de la Orden.</i>	95
LXVI.	<i>A la Duquesa de Nemours: desea su llegada para hacer la apertura del sepulcro del beato Francisco de Sales.</i>	96
LXVII.	<i>A la misma: la ruega continúe su aficion á la Orden.</i>	97
LXVIII.	<i>A la Condesa de Montmorency; la consuela en una grande afliccion.</i>	98
LXIX.	<i>A la misma: sobre el propio asunto.</i>	99
LXX.	<i>A la misma: la exhorta á amar á Dios fuerte y tiernamente.</i>	100
LXXI.	<i>A la Mariscala de Chartres: la ruega busque su consuelo en Dios.</i>	101
LXXII.	<i>A Madama Matilde de Saboya, Marquesa de Pianesse; sobre la fundacion del monasterio de Turin, y la muerte de la Ma-</i>	

<i>dre. Chastel.</i>	102
LXXIII. <i>A la misma: toma ocasion de un peligro para hablarla de las miserias de esta vida.</i>	103
LXXIV. <i>A la misma, acerca de la fundacion de Turin.</i>	104
LXXV. <i>A la misma; sobre el propio asunto, y sobre el cuidado en que estaba por los peligros en que se hallaba el Marques su hijo.</i>	105
LXXVI. <i>A la misma: la asegura que continúa en sus oraciones.</i>	106
LXXVII. <i>Al Marques de Pianesse, acerca de la fundacion del monasterio de Turin.</i>	107
LXXVIII. <i>Al mismo: le exhorta á la paciencia en la enfermedad de su Madre.</i>	id.
LXXIX. <i>Al mismo: le da gracias de un presente, y le asegura que pide á Dios por su conservacion en medio de los peligros de la guerra.</i>	108
LXXX. <i>Al mismo, sobre el sitio de Turin.</i>	109
LXXXI. <i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i>	110
LXXXII. <i>Al mismo: le consuela en la muerte de su Madre y le recomienda el monasterio de Turin.</i>	111
LXXXIII. <i>Al mismo: se regocija con la nueva de su llegada.</i>	112
LXXXIV. <i>Al Marques de Lullin; le consuela en la muerte de su hija.</i>	113
LXXXV. <i>Al Baron de Chantal su hijo; le habla de algunos asuntos domésticos, y le exhorta al temor de Dios en los peligros de la guerra.</i>	114
LXXXVI. <i>Al mismo: le consuela en unos dolores corporales que padece, y le excita á</i>	

	197
<i>pensar en el cielo.</i>	115
LXXXVII. <i>Al Señor Coulange: se alegra de verle sumiso á la voluntad de Dios en la muerte de una persona.</i>	116
LXXXVIII. <i>A un Caballero: le da gracias por el cuidado que tiene de la señorita de Chantal su nieta.</i>	117
LXXXIX. <i>A la señorita de Chantal su hija; la habla del Señor de Toulonjon.</i>	id.
XC. <i>A Madama de Toulonjon; sobre las prosperidades que Dios derrama en su casa.</i> . . .	119
XCI. <i>A Madama de Coulange.</i>	120
XCII. <i>A la misma.</i>	id.
XCIII. <i>A la misma: sobre el propio asunto.</i> . . .	121
XCIV. <i>Al señor de Coulange.</i>	122
XCV. <i>Al mismo.</i>	123
XCVI. <i>A la Señora de Chantal su nuera; la consuela en la muerte de su esposo.</i>	125
XCVII. <i>A un Caballero: le exhorta á sufrir con amor filial las aflicciones.</i>	126
XCVIII. <i>Al mismo: sobre el propio asunto.</i> . . .	127
XCIX. <i>Al mismo: le exhorta á elegir lo que conoce que quiere Dios de él, y no lo que el mundo aprecia.</i>	128
C. <i>A un eclesiástico: le recibe por hijo, é igualmente le pide la reciba por hija.</i>	130
CI. <i>Al R. P. Don Justo Guerin, del Orden de los Clérigos regulares de los Bernarditas de San Pablo: le habla de la canonización del bienaventurado Francisco de Sales; de la bondad de las Señoras Infantas, y del segundo monasterio de Anesy.</i>	131
CII. <i>Al mismo: le habla del segundo monasterio de Anesy, y de su viaje al Piamonte</i>	

- para las fundaciones.* 132
- CIII. *Al R. P. Binet, provincial de la Compañía de Jesus: le da gracias por la caridad que hace á algunos monasterios y le satisface á una pregunta sobre un punto de las Constituciones.* 135
- CIV. *Al mismo: se regocija de que las religiosas de la Visitacion hayan salido felizmente con la reforma de las hijas de la Magdalena.* 137
- CV. *A un religioso: le dice que no puede aceptar los medios de union que le propone para el Instituto, por ser contra la confianza y franqueza que debemos tener con los señores nuestros Prelados.* 139
- CVI. *A un reverendo Padre Bernabita: sobre que no se deben poner en duda las gracias que Dios hace á una alma cuando la virtud ha precedido y acompaña á estos dones interiores.* 142
- CVII. *A un novicio: le dá el nombre de hermano y le exhorta á la union de su alma con Dios.* 143
- CVIII. *A un religioso: sobre un voto y ofrenda hecha al bienaventurado Francisco de Sales.* 144
- CIX. *A un religioso: le habla confidencialmente de sus penas interiores.* 145
- CX. *Al reverendo Padre Don Juan de San Francisco, del Orden de los Julienses: describe admirable y perfectamente el espiritu de su bienaventurado Padre Francisco de Sales.* 146
- CXI. *Al reverendo Padre de Gondran, superior general del Oratorio de Jesus. Le habla de los méritos de un sacerdote de su misma Congregacion, y le ruega le deje mas tiempo en compañía de un prelado.* 155
- CXII. *Al Señor Obispo de Autun: le recomien-*

	199
<i>da un monasterio de la Visitacion.</i>	156
CXIII. <i>A un señor eclesiástico: le exhorta á no decir ni escribir cosa alguna que pueda desacreditar á algun religioso en particular, ó algun orden en general.</i>	157
CXIV. <i>A un Padre Jesuita: le contesta al deseo que la manifiesta de que tenga larga vida.</i>	159
CXV. <i>A Mr. Miguel Faure, confesor de las religiosas de la Visitacion de Anesy: le comunica los consejos que debe dar para la direccion de las novicias.</i>	160
CXVI. <i>A Mr. Miguel Faure: le habla de la providencia divina, de la felicidad de estar cerca del bienaventurado Francisco de Sales, y de la modestia de las hermanas.</i>	162
CXVII. <i>A un Abad: le da un consejo acerca de las Superiores.</i>	164
CXVIII. <i>Al señor Baitaz, Padre espiritual del monasterio de la Visitacion de Anesy: le da cuenta de lo que se ha concluido acerca de la union de los monasterios de la Visitacion.</i>	167
CXIX. <i>Al señor Baitaz: sobre la muerte de su madre y le da testimonio de su obediencia.</i>	169
CXX. <i>A un religioso: le dice que no se puede elegir Superiora en un mismo monasterio por mas de seis años.</i>	170
CXXI. <i>A la Marquesa de Lullin: la consuela en la muerte de su hija.</i>	173
CXXII. <i>A Madama de Toulonjon su hija: la enseña á servirse de las prosperidades para adelantar en el temor de Dios.</i>	174
CXXIII. <i>A la misma: la exhorta á aceptar gustosa lo que Dios quiera enviarla.</i>	175
CXXIV. <i>A la misma sobre el propio asunto.</i>	176

- CXXV. *A una señora: la consuela en una muerte.* 177
- CXXVI. *A su hija: la consuela en la muerte de su hijo.* 178
- CXXVII. *A una señora: la dice que es un grande bien sufrir algo por Dios y alaba al bienaventurado Francisco de Sales.* id.
- CXXVIII. *A un caballero: le consuela en la muerte de su madre.* 180
- CXXIX. *A una señora: la habla de la fundacion de una segunda ó tercera casa de la Visitacion en Leon.* 181
- CXXX. *A una pretendiente: la habla de su recepcion y de la direccion del bienaventurado Francisco de Sales.* 182
- CXXXI. *A un eclesiástico: se congratula con él de un libro compuesto por el bienaventurado Francisco de Sales.* 183
- CXXXII. *A un prelado: le da gracias por haber recibido en su diócesis á las hijas de la Visitacion.* 185
- CXXXIII. *Al mismo: le habla de sus escritos.* 186
- CXXXIV. *Al mismo le habla del oficio menor.* 187
- CXXXV. *A un eclesiástico: le habla de la muerte del Obispo de Geneva, hermano del bienaventurado Francisco de Sales y de la estimacion en que le tenia.* 188

C A R T A S

de

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

Baronesa de Chantal,

Fundadora del Orden de la Visitacion de Santa
María.



VOLUMEN PRIMERO.

PARTE SEGUNDA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1914

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1914

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1914

V. J.

CARTAS

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de
Santa María,*

CARTA PRIMERA.

*A todas las Comunidades del Instituto, en que las
exhorta á la perfecta union, y les aconseja
los medios para ello.*

Mis muy queridas hermanas: el dulce Salvador de nuestras almas sea nuestra luz y amor eternamente. Viéndome en los últimos años de mi vida, y con la incertidumbre de pasar al Piamonte, solicitada mucho tiempo hace de personas de piedad y afectas al Instituto á procurar medios de union; y para decirlo de una vez, estimulada de mi propia conciencia, que creeria hacer traicion al Instituto si no dijera sinceramente lo que pienso acerca de esto; despues de haberlo encomendado á Dios, y hecho lo

encomienden otros, he pesado y considerado las advertencias que sobre esto nos han dado, y no creo sean convenientes para nosotras, pues segun me parece no tenemos necesidad de introducir nada nuevo, si no de mantenernos firmes, como hasta aquí, con los medios que la providencia ha dado al Instituto, perseverando en lo establecido. Tres cosas se han observado constantemente: la primera la observancia de todos los monasterios de la Visitacion en todo lo que es del Instituto, como la han recibido del santo fundador en este monasterio de Arlesy, centro y matriz de todos los que se han establecido: segunda, la union y conformidad en todo y por todo con él, recibiendo de éste no solo las instrucciones, usos y costumbres, sino tambien la inteligencia para practicarlas, é igualmente la luz y decision en las dudas y dificultades que han ocurrido en los monasterios, de que puedo dar testimonio por haber sido casi siempre Superiora, y todas las Superiores se han dirigido á mí para ello con especial cuidado: este es el lazo exterior con que nuestro Señor nos ha tenido juntas y unidas, uniendo todos los monasterios con este como hijos con su madre, haciendo de todos una sola Congregacion: la tercera cosa, que siempre se ha practicado es una grande comunicacion, union y buena inteligencia entre los monasterios, acompañada de prontitud en socorrerse unos á otros cuando han tenido necesidad, con una cordialidad incomparable, lo que dá grande edificacion, y sin mas obligacion que la de la santa caridad, amor y respeto á las intenciones de nuestro santo fundador, viéndose claramente por los frutos de bendicion, que este Instituto es obra de Dios, y efecto de un especial cuidado en su providencia

para con esta Congregacion, sobre la cual echó los fundamentos nuestro santo fundador y sacó las máximas. Estos son, hermanas mías, los tres puntos en que debemos perseverar si queremos mantener la union, conformidad y espíritu de nuestra vocacion, lo que creo es absolutamente necesario, y sin esto decaeremos y perderemos bien presto este espíritu de union, pues faltos de recursos los monasterios quedarán sin asistencia en sus necesidades, las que comunmente no pueden serles útiles sino por medio de los monasterios de la misma Orden, y de esto pueden dar testimonio muchos de nuestros monasterios, habiéndolo experimentado con provecho y consuelo, pues si alguno no se ha visto necesitado puede hallarse en adelante. Este es uno de los principales frutos de nuestra union; pero lo que yo encuentro mas importante es la conservacion de nuestro espíritu, porque os aseguro que si no somos cuidadosas y si tomamos facilmente instrucciones de personas de diferente profesion, comunicando demasiado con ellas, tomaremos su espíritu y perecerá el de nuestro fundador, que es el precioso tesoro que nos ha dejado; por lo que os suplico que nos mantengamos muy unidas y conformes. No tenemos necesidad de nuevas instrucciones para lo que es del Instituto, sino de fidelidad en observarlas al pie de la letra: las instrucciones no faltan porque nuestro bienaventurado Padre nos las ha dejado muy suficientes; falta solo que nos las apliquemos, haciéndonos inteligentes con su práctica: si lo hacemos así, rara vez tendremos necesidad de recurrir á otra parte. Sin embargo si sucede el encontrar dificultad en algo, recurramos á nuestras hermanas mías cercanas y mas experimentadas en las cosas del Instituto, y si el asun-

to da espéra recurrir al monasterio de Anesy, como á la fuente y manantial, y por este medio se conservará el espíritu y conformidad: esto no lo digo por despreciar ó reprobare los consejos, que segun la regla y la necesidad se deben tomar en los casos que excedan á la capacidad de las mugeres. Ahora, hermanas mías, me parece que veo una dificultad en vuestro espíritu, que es de comunicar despues de mis dias con tanta continuacion con este monasterio, pareciéndoos que no tendreis tanto amor y confianza como Dios ha querido que tengais conmigo; pero, queridas hermanas y amadas hijas, no temais, porque la mano del Señor no está abreviada: estad seguras de que si con humildad y simplicidad seguís el camino que os ha señalado, proveerá siempre á este monasterio de Supèrioras tan buenas, tan sólidas en la virtud de nuestra vocacion, aficionadas y celosas de su conservacion, que recibiréis toda satisfaccion, contento y consuelo mas del que habeis recibido de mí, que por mi infidelidad y miseria me he hecho indigna de recibir las gracias que en consideracion á vosotras y para utilidad vuestra me habia Dios destinado. Nada debe deteneros ni impedir seguir nuestro rumbo ordinario, y os aseguro de nuevo que si conservais por amor lo que Dios ha establecido por medio de nuestro santo fundador para el bien comun del Orden, recibireis mayores bendiciones de las que habeis recibido. Esto es lo que tenia que deciros antes de mi muerte: esto expongo á la vista de Dios y vuestra, suplicándoos lo conserveis, y os afirméis mas en ello; esto os ruego con todas las fuerzas de mi alma por el amor y respeto que todas teneis á las intenciones de nuestro santo Padre, manifestadas en el libro de las Costumbres, y por

mis palabras que repito fielmente en el de las Res-
 puestas, á fin de que no haya en todos los cora-
 zones y monasterios de la Visitacion sino un solo
 espíritu, viviendo todas en las mismas observancias.
 Yo ruego á nuestro Señor por la intercesion de su
 santísima madre y de nuestro santo fundador, os con-
 firme en esto, y confio que lo hará, porque este pe-
 queño y amable Instituto tiene el honor y la felici-
 dad de pertenecerle enteramenté á la gloriosísima Vír-
 gen, y es una de las perlas mas preciosas de la co-
 rona de su fiel siervo nuestro santo Padre. Hermanas
 mias, atraed suavemente á los señores vuestros pre-
 lados y superiores á que se aficionen á nuestro Ins-
 tituto, para que procuren su conservacion, y para
 nuestra union y conformidad; que concedan sin di-
 ficultad las licencias necesarias á las religiosas de la
 Visitacion que esten en su diócesis, para que pue-
 dan ir á socorrer y asistir á sus hermanas, segun lo
 permite la regla y el santo concilio, cuando las pi-
 dan y necesiten los monasterios del Orden. Esto es
 muy necesario y especialmente á la que el monas-
 terio de Anesy elija por su Superiora, pues este
 debe siempre elegir la mas inteligente y sólida en la
 virtud del Instituto, para que como modelo de to-
 dos los monasterios sea siempre tan bien conducido,
 que la exácta observancia esté siempre en su vigor y
 perfeccion; de manera que pueda responder con ma-
 durez y utilidad á los monasterios que recurran á él,
 como lo ha hecho hasta aquí. Ya veo que soy de-
 masiado prolija en esta carta, y así os pido me
 perdoneis, é imploreis de la divina misericordia
 me dé un perfecto anonadamiento de mi misma,
 como yo la suplico derrame sobre todas los tesoros
 de su gracia, teniéndooos siempre bajo su proteccion

y amparo, é igualmente á toda la Congregación; la que encomiendo y dejo de todo mi corazon en el secreto de la dulce providencia, con todo el cuidado y amor que su bondad me ha dado para con ella, quedando con un afecto incomparable despues de pedirlos de nuevo que persevereis como hasta aquí, y como lo habeis hecho bajo la direccion de nuestro bienaventurado Padre y aun despues de su muerte. = Queridas hermanas, soy vuestra muy humilde é indigna hermana, y servidora en nuestro Señor = *Sor Juana Francisca Fremiot* = De Anes y 10 de diciembre de 1629. = D. S. B.

C A R T A I I.

A una Superiora: la da algunos avisos para la recepcion y despedida de las pretendientes.

Mi verdadera hija, vuestra carta me ha llegado al alma: Dios quiera darlos las verdaderas virtudes de humildad, dulzura y sumision que no admiten engaño, y donde faltan estas virtudes se puede decir que no hay fundamento sino decadencia: nada háy que consultar sobre esa muger; es preciso echarla fuera cuanto antes por mil buenas razones; y guardaos mucho de dejaros vencer por qualquiera razonamiento humano que os hagan sus parientes, á menos que Dios no os haga ver lo contrario: en fin, hija mia, es forzoso beber el cáliz y sufrir los menosprecios para mantenèrnos en la pureza de la observancia; pero os ruego que en este asunto obreis con tanta dulzura que nada se diga que pueda afligir ó turbar á esa pobre muger.

En cuanto á la señorita N. ciertamente que yo

no sé que deciros, pues es muy temible esa desigualdad y melancolía, que la hace tan seca en su trato: por otra parte, vos no podeis menos de admitirla á las primeras pruebas: decidla libremente que es necesario experimentarla por cuatro meses á lo menos antes de darla el hábito, y en cuanto á la condicion que exige de estar siempre con vos, de esto no se debe hablar, porque el contrato que quiere hacer en caso de ser religiosa no es compra de una heredad, y así este ha de ser sin glosa y sin reserva; todo lo que puede reservarse es la resolucion de no hacer jamas su propia voluntad, y de vivir dulce y humildemente en la Congregacion.

Yo os ruego que en todos estos negocios y enredos mantengais vuestro corazon dulce, humilde, generoso y alegre, pues esto es lo que Dios quiere de vos. Decis muy bien, hija mia, que nuestra hermana De Chastel y la hermana De Blonay son dos perlas de virtud; no me dan poco placer en haberos manifestado francamente su corazon; yo no dudaba nada de esto, y espero que de dia en dia recibireis mayor consuelo. Animad mucho á la pequeña hermana para que sea franca con las hermanas, y que procure darles gusto; esto lo podrá conseguir humillándose y mirando á Dios, al que suplico haga á esas queridas novicias amantes de la correccion, de la que deben sacar un gran provecho, aspirando á una grande pureza de vida, y á hacerse familiares en el trato con el Esposo celestial. Yo no las escribo por ahora, basta que las dos nos entretengamos segun la santa union que Dios ha hecho de nosotras: el Señor os bendiga, hija mia: yo he tenido mucho gusto con lo que me decis de vuestro corazon: mantenedle así unido á Dios: desviadle de

toda inutilidad, y sed muy fiel en la observancia de la regla, puesto que Dios os ha destinado para ser nuestro socorro, y llevar con nosotros la carga que él mismo os ha impuesto; y no me digais que estais sin consuelo porque estamos separadas, pues yo os aseguro que os escribo mas que hablo á las hermanas con quienes vivo: no nos vemos, me direis; es verdad; pero me parece que esta ausencia corporal os hace mas presente á mi espíritu que si estuviéseis aquí: en lo demas no hagais diferencia entre vos y las hermanas de aquí, sino para creer que sois mas amada, y mas cuidadosamente instruida: ea pues, no os quejeis mas por estar separada de mí, puesto que en Jesu Cristo estamos siempre unidas. Vuestra &c.= 1616.= D. S. B.

C A R T A I I I

A una religiosa: congratúlase con ella del gozo que tiene en su vocacion.

Mi querida hija: yo no soy del parecer de vuestra Superiora por esta vez, pues no puedo menos de manifestar el gozo que he tenido al leer vuestra carta, donde veo el candor con que me manifestais el estado de vuestro corazon: todo eso va muy bien, y vos, hija mia, teneis gran motivo para bendecir á Dios que os allana el camino con tanta suavidad. Es verdad lo que os han dicho, que hay almas que encuentran muchas dificultades en la religion, mas estas son por lo comun las que han vivido en el mundo con libertad, y que se han dejado dominar de sus pasiones; pero vos por la misericordia de Dios no habeis vivido así: vuestro natural dulce,

siempre se ha sometido á la razon, y ésta ha egercido en vos su imperio, y por esto encontrais ahora tanta satisfaccion en la vida religiosa que habeis abrazado, donde todo está arreglado segun la verdadera razon y piedad ; por esto creo que jamas encontrareis grandes dificultades, y nunca mayores que las que habeis hallado. Vos me decis una palabra de oro que me da mucho consuelo, cuando me decis que despues de haberos entristecido algun tanto con estos pensamientos, os habeis abandonado generosamente á Dios, esperando en su bondad, que si permitiese que encontréis dificultades, os dará la fortaleza para vencerlas: esta sí que es una resolucion digna del espíritu de una hija de la Visitacion. No hija mia, no temais nada, ni ocupeis vuestro espíritu en estas reflexiones, aunque se os presenten con buenas apariencias: sed fiel en las ocasiones que ocurran, y dejad á Dios el cuidado de lo venidero; esta práctica os mantendrá en paz y santa libertad de espíritu: yo ruego á su bondad os lo haga fácil, y os dé su inteligencia para que su santo amor reine siempre en vos. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A IV.

A una Superiora: la exhorta á no temer mucho lo temporal, y que es preciso construir los monasterios lo mas pronto que se pueda.

Os aseguro, amada hija mia, que habeis errado completamente, y que si estuviéseis conmigo os haria decir humildemente vuestra culpa por el juicio que habeis formado de nuestra hermana N. creyendo que no tiene simplicidad; bien se conoce que

no la conoceis, tanto mas cuanto yo sé muy bien que en todos los negocios de la fundacion se ha portado con la mayor sinceridad: ved pues, si tenéis justo motivo de acusarla: no ha adelantado mucho en la fundacion: es verdad; Dios lo ha dispuesto así; veremos lo que quiere el Señor en adelante: puede ser que no haya suficientes fundamentos para una ni para otra, supuesto que va tan lentamente.

En lo demas, creed, hija mia, que hubierais hecho una gran caridad á vuestras hermanas de N. prestándoles la cantidad de dinero que os han pedido, porque están como en prision hasta tener hecha la clausura, y para esto tienen necesidad de la suma de doce mil reales que os han pedido: yo no sé por qué habeis dejado entrar en vuestro espíritu estos temores, de que os falte lo temporal, porque me parece es muy ageno de vuestro espíritu natural y sobrenatural. Ay ¡hija mia! vos os quejais por este pequeño empréstito del que creo sereis brevemente satisfecha: nosotras tenemos otros empeños mayores que ese, y con todo á Dios gracias no nos quejamos, porque esperamos en la providencia divina, que como nos ha provisto hasta aquí de lo necesario, nos proveerá en adelante: yo os ruego, hija mia, hagais por cerrar en adelante la puerta de vuestro espíritu, para que no entren jamas estas aprensiones, ni otras algunas de cosas de la tierra: tened un corazon grande y generoso, y confiad en Dios.

Jesus, hija mia! que es lo que decis, que estais harta de obras, y que jamas las emprendereis porque arruinan á la Comunidad, y que os agrada mucho el modo de pensar de Monseñor F. que es de parecer de que se habiten las casas en la forma que

se encuentran! ¿cómo hija mía, decís esto? ó Jesús! yo os ruego que no habéis así! ¿con que preferís el parecer de un particular al de todos los Padres antiguos y fundadores de las Ordenes religiosas, y al de nuestro bienaventurado Padre particularmente, el cual, aunque nosotras estábamos en un pequeño lugar y no recibíamos sino novicias pobres, quiso sin embargo, que se emprendiese la fábrica del monasterio? repito, no habéis mas de esta suerte.

Yo soy gustosa en que la fundacion N. se haga, y si os acomoda os la cedemos de corazon, pero con la condicion, que tomareis una religiosa de nuestro monasterio N. para aliviarle, ó le dareis el dote de una: mas hace de quince dias que traigo en el pensamiento el no estorbaros esta fundacion, con tal que hagais esta pequeña caridad al dicho monasterio. Nosotras observamos aquí como máxima inviolable el no apresurarnos en buscar fundaciones, sino siguiendo suavemente las que la providencia divina nos presenta, y condescendiendo á la voluntad de los que nos desean.

Vuestro interior va bien, pero guardaos mucho de las emboscadas del amor propio, y de los deseos de ser estimada: manteneos en humildad delante de las criaturas y de vos misma, pues este es el medio seguro de seguir el verdadero camino, y de conservar la gracia del Todopoderoso: en vuestro gobierno sed la primera en la observancia, y sed muy exacta y firme en hacer que se observe todo sin que se omita cosa alguna del Instituto, ni por lo que mira á los negocios temporales, ni á los espirituales: tened un justo y caritativo cuidado, y guardaos mucho de desaprobar el gobierno y conducta de vuestra tesorera: si faltó en algo, ocul-

tadlo y escusadlo caritativamente, y no permitais á vuestras hijas que os hablen de ello, porque será muy mal hecho, y las que se atrevieren á hacerlo será únicamente por adularos, y no por otro motivo. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A V.

A una Superiora : la dice que se debe bendecir á Dios en las adversidades como en las prosperidades, y que se debe estimar mucho la buena armonia en un monasterio.

Mi buena y verdadera hija: el Salvador divino que va á nacer niño pequeño para asegurarnos la verdadera grandeza de hijos de Dios, sea eternamente bendito y glorificado de nuestras almas, y sea bendito también por todas las misericordias que derrama sobre nuestro pobre y pequeño Instituto, particularmente en la manifestación que hace de la santidad de nuestro bienaventurado Padre y Fundador. Esto nos debe ser á todas de grande consuelo: la providencia divina todo lo hace bien, y debemos bendecirla así en la adversidad como en la prosperidad: esta contradicción que se ha levantado contra nosotras crece de día en día, en tal y tal parte, y en las casas vecinas, por lo que absolutamente se ha creído necesario que yo conduzca á nuestras hermanas: la envidia se mezcla en lo que de nosotras se dice, y tienen placer en desacreditarnos, diciendo que nosotras atraemos á todas las doncellas ricas y de calidad; en fin, el espíritu maligno explica su rabia bajo pretextos que parecen buenos; pero yo espero firmemente que Dios volverá por

nuestra causa, y disparará todos estos nublados. Vuestra carta me ha consolado mucho viendo el buen estado de vuestra amable comunidad, por lo que bendigo á Dios de todo mi corazon: esas queridas almas son felices en caminar tan pacífica y simplemente en su vocacion, y de no alterarla con comunicaciones estrañas. Yo alabo y doy gracias á nuestro dulce Salvador con todo mi corazon porque ha derramado esta aficion casi en todas las hijas de la Visitacion, y esta es una de las mejores señales de que se posee el verdadero espíritu: nada tengo que desear á vuestras hijas sino la santa perseverancia en la aficion á la profunda humildad y dulzura de corazon, que son las dos virtudes queridas de nuestro Instituto. Por lo que hace á vuestra eleccion, yo os aseguro que es bueno contentarse con los sujetos que tiene cada comunidad, á menos que la necesidad no obligue á buscar Superiora de otra comunidad del mismo Orden; y sobre todo estando vos ahí, yo no veo haya que temer cosa alguna de esa comunidad; pero ay! mi querida hija, que nuestra capacidad y suficiencia es una pura miseria y necesidad, si no está sostenida y dirigida por Dios, único manantial de todo bien: encomendadme, hija mia, á su bondad, y que me encomienden tambien vuestras hijas, á quien saludo cordialmente, como á vos. O Dios! Mi amada hija; ¿qué felicidad es la de ver paz en la familia, pues una comunidad donde reyna la union y buena inteligencia, es digna de honor! este es el bien de los bienes despues de los que miran al culto divino: la paz y union dentro del monasterio. Cuanto mas unidas estemos á nuestras Superiores, tanto mejor nos hallaremos: no es porque no sea bueno el tener un confesor

extraordinario, que esto es preciso para el mejor estado y desahogo de nuestras conciencias, pero creedme, es necesario que sea muy escogido el que se elija para este ministerio, que tenga conocimiento de nuestro Instituto, que le ame y estime. Yo tengo mucho disgusto de que sean los que me nombráis los mismos que hablan contra nosotras, y arman esas turbulencias, pues generalmente toda su Orden nos estima, y nos hacen buenos oficios: ello es casi imposible que no se encuentren en las casas religiosas algunos individuos menos arreglados que otros. En cuanto á las preguntas que me haceis tocante á los ayunos de constitucion, y para dispensar alguna enferma ó que tenga mucho que trabajar, de no hacer mas que media hora de oracion por la mañana durante algun tiempo; vos podeis dispensar de todo esto segun juzgueis de las enfermedades corporales, y de la complexion y delicadeza natural, y tambien segun el alcance de cada una; y por lo que mira á dejar la oracion mas de dos dias seguidos á las que se hallen muy incomodadas, las podeis dispensar; pero hacedlo de modo que no puedan sacar malas consecuencias las que no tienen tal necesidad. Yo os doy gracias de las oraciones que haceis por mí, y os ruego me continueis esta caridad: pedid por mi alma y no por mi cuerpo, para la eternidad y no para la vida presente. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A V I

17

*A una Superiora : la enseña á corregir los defectos
con dulzura.*

Mi muy querida hermana: yo tengo mucho consuelo de la buena hospitalidad que habeis hallado entre nuestras hermanas de N.: es cierto que son muy virtuosas. Siento la detencion que os ocasionan esos buenos señores, y en especial las palabras picantes del señor N.; pero no hay sino tener paciencia, y acordaos de la dulzura de espíritu de nuestro bienaventurado Padre, que en ocasiones semejantes tenía siempre en su bendita boca estas palabras de San Pablo: *no os escuseis, amados míos, dad testimonio de vuestra fé, y ceded de buena gana.* Con efecto: es preciso mantenerse firmes en medio de estas oleadas de tentaciones para no dejar escapar ni una sola palabra que huela á venganza, resentimiento ó enojo, sino que todo respire la verdadera humildad y caridad de nuestro bienaventurado Padre. Yo espero que Dios os asistirá: mirad, hija mia; Dios se complace en que se pongan enteramente en sus manos los negocios mas áridos y desesperados, por lo que haceis muy bien de esperar con paciencia el socorro de su paternal providencia, que seguramente no os faltará, con tal que tengais en él una perfecta confianza. Teneis razon, mi querida hermana, en sentir más las imperfecciones de vuestras hermanas, que cualquiera otra pena de las que os rodean: ello es cierto que todo es llevadero en las almas religiosas, con tal que tengan cuidado de agradar á Dios por medio de la santa observancia, porque siempre la bondad divina tiene cuidado de

semejantes almas. Yo las escribiré lo que el Señor me inspire, y rogaré á su bondad que sea ella misma quien hable á sus corazones. Yo pienso, hermana mia, que cuando las reprendais, es preciso que no manifesteis enfado ni conmocion; la dulzura, los ruegos y el buen egemplo, y sobre todo la santa oracion les aprovechará mas que la severidad: de otro modo se acostumbran al ruido de palabras como los niños á los azotes. Yo sé muy bien que todas tienen buena voluntad: por amor de Dios que crien bien á las novicias en la verdadera simplicidad y sumision, inculcándolas mucho que no deben buscar otra perfeccion sino esta, por la perfecta observancia de las reglas. Usad con vuestras hijas de un ánimo grande y de suaves ruegos, y quando sea preciso corregir y dar penitencias, hacedlo con un celo lleno de caridad, manifestando que sentis veros obligada á darlas, y como dice la regla, aborreciendo el defecto, y amando á la defectuosa, y vereis que este método es de Dios, y que aprovechará á vuestras hijas. Yo me siento abrumada de negocios, y casi no sé lo que os digo, pues he tenido que interrumpir esta carta muchas veces: en fin, somos de Dios, y nuestra única pretension debe ser su mayor gloria. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A V I I .

A la misma: la exhorta á mantenerse tranquila en medio de las aflicciones.

Mi querida hermana: siento mucho las penas y dificultades que os dan esos dificiles negocios; pero cuando considero que en esas ocasiones es quan-

do la virtud se perfecciona y fortifica, no puedo menos de alegrarme, y de deciros que os mantengais así todo el tiempo que al Señor agrade, con paciencia, dulzura y tranquilidad: en fin, con tal que la voluntad divina se cumpla, esto nos debe bastar: aquí no adelantamos mucho mas en nuestros negocios, á lo menos tanto como yo deseo, pero es preciso seguirlos dulce y pacientemente, pues que Dios lo quiere así: sin embargo, estamos á punto de establecernos, y tenemos buenas dancellas que pretenden el santo hábito, y espero que Dios bendecirá este Instituto. Hay buenas esperanzas de fundar monasterios de nuestra Orden en muchas de las principales ciudades y provincias: Dios nos haga la gracia de establecernos sólidamente en la virtud, que es lo principal. Yo espero estar libre de los negocios que tengo entre manos para volverme despues de Pascua, pues, aunque sea á costa de mi vida, nada deseo tanto como cumplir en todo la voluntad de mi Dios; ¿que es toda esta vida, mi querida hermana, sino una muerte continua? quiero decir, que siempre estamos en ocasion de morir á nosotras mismas; pero cuando pienso que es para que la gracia viva y reine en nosotras, hallo que somos muy dichosas, y que tenemos justo motivo de alabar y bendecir á nuestro dulce Salvador, porque nos presenta estas preciosas ocasiones: ya veis que os hablo y escribo de prisa, mas tambien sabeis que lo hago de todo mi corazon, y que os amo entrañablemente deseando que vuestro espíritu y el mio sean de Dios sin reserva alguna, y que no tengamos otra mira que su bondad, sobreponiéndonos á todo lo que nos es de Dios. Vuestra &c. = 1620. = D. S. B.

CARTA VIII

*A una Superiora : la habla de una fundacion , y
de otros muchos negocios.*

Mi querida hermana , ya hace mucho tiempo que no os escribo, pero mi espíritu se vuelve á menudo así á vos, como á vuestras hijas, á quienes amo de todo mi corazón; mirándolas en general y en particular son todas de mi gusto, y particularmente se detienen mis ojos sobre vos que me sois tan íntima: luego sobre la pequeña Angelica que me es tan amable; y volviéndolos á nuestras ancianas las abrazo tiernamente: no digo nada de las jóvenes porque á todas las tengo en mi corazón. Dios me las bendiga á todas: manteneos vos entre vuestras hijas santamente alegre: abridles vuestro corazón materno, para que ellas os abran el suyo filialmente. Sí, mi querida hija: hareis bien en dar á una el cuidado de los encargos y comisiones de los otros monasterios nuestros que se dirigen á vos; pero es preciso que la hermana á quien cometais este cuidado sea muy cordial y vigilante: yo me alegro mucho, que seais tan aficionada á servir á nuestros monasterios, pero por lo mismo que ahí en París, es mas frecuente el recurso de todos, por la misma razon digo, que habeis de ser mas cuidadosa de llevar cuenta y razon, tomando el dinero que hubiereis empleado en las comisiones y encargos de los monasterios que os las hayan hecho, pues ademas de que esto es razon, dará mas libertad á los monasterios para recurrir á vos: esto no lo digo para quitaros la libertad de ciertos pequeños regalos que querais hacer, y en prueba de ello, os

ruego que me enviéis vuestro libro de la abnegacion interior. Es verdad, hermana mia, que nuestra hermana N. es una alma verdaderamente buena y santa, y como dice Monseñor N. muy propia para servir de grande edificacion á toda la comunidad: sin embargo no tiene talentos para gobernar; pero esto nada minora su virtud, pues no todos son Apóstoles ó Profetas; el espíritu de Dios tiene diversidad de dones. No podeis creer, amada hija, cuánto compadezco á esa Señorita, que pierde su vocacion religiosa por la aprension de haber de decir sus culpas. O Dios verdadero! ¡cuántas otras mortificaciones mayores encontrará en el mundo, en donde su pobre corazon no hallará jamas consuelo ni reposo! de buena gana daria mi sangre si esta fuese la voluntad de Dios para dar á esa niña el valor que necesita para asegurar su felicidad, pues la amo con ternura. En cuanto á la señora marquesa de Dampierre, yo creo que es del agrado de Dios y voluntad suya el designio que ha formado de hacer un segundo monasterio de nuestra Orden en París, y espero que tendrá efecto, mas no hay que apresurarse; la suma que ofrece es corta para un pueblo como París; pero Monseñor nuestro Padre, á quien yo he escrito sobre el asunto, me ha respondido que la virtud de esa señora es grande, que S. I. ama mucho á esa alma, y tendrá gusto por su bien espiritual y que se emplee en una obra tan grande como es la de hacer un monasterio. Me alegro que tengais á la pequeñita N., pero no la deis el hábito hasta que tenga quince años; es preciso guardarse mucho, y sobre todo en París, de conceder gracia alguna que contravenga al Instituto: en esto habeis de ser inflexible. Haced que hable á esa señora el

Padre que la dirige, para que su deseo se ajuste á la razon. Sí; verdaderamente teneis un tesoro en los sermones del reverendo Padre N., enviadme un compendio del sermón de Pasion: yo no he oido á ninguno mas sólido en la devocion, ni mas semejante á nuestro Fundador en la conferencia particular de las cosas del alma que á ese Padre. No sigais tanto ese deseo de austeridad, porque es contra la regla, pues no es este el camino por donde Dios quiere llevaros; sufrid todo lo que el Señor quiere que sufrais, y manteneos unida á su santísima voluntad; descubrid vuestro corazon al reverendo Padre Binet, y darle parte del nuevo combate que os aflige, que él os fortificará: mirad lo menos que podais vuestros males y bienes, y ved á Dios, que quiere haceros una grande sierva suya. Nuestras hermanas de aqui le sirven fielmente: ellas son pobres de bienes temporales, pero son muy observantes de su regla. La gloria sea á Dios, en el que soy toda vuestra &c.= De Nevers 5 de abril de 1622.=D. S. B.

C A R T A I X.

A una Superiora: responde suavemente á algunas cosas que desaprobaban en sus religiosas, y rehusa humildemente dar su retrato.

Mi amada hija: de cualquier lado que una se vuelva en este mundo, no se encuentra sino afliccion, y él siempre halla algo que contradecir en los siervos de Dios; ¿qué se ha de hacer sino tener paciencia? El Directorio espiritual da toda libertad de seguir el atractivo interior: yo me admiro de que esos buenos Padres digan que somos oprimir

das y encogidas en lo espiritual: Ay! ¿en qué somos apretadas, si no en querer seguir el verdadero bien, el cual no se puede adquirir sin que sugetemos y mortifiquemos nuestras pasiones, haciendo morir al hombre viejo? hija mia, es preciso no estar en este mundo para no ser censuradas: condescendamos en todo cuanto podamos buenamente, y en lo demas digamos nuestras razones en pocas palabras con suavidad y respeto, y dejemoslos: unamonos fuertemente á Dios, y sigamos nuestro Instituto: escojamos bien las novicias, y seamos muy circunspectas en admitir fundaciones, pero hagamos con esmero las que se presenten cuando podamos hacerlas segun nuestros reglamentos: hablemos mas con los Angeles que con los hombres, y si fuéremos la fábula y risa de los pueblos, bendigamos á Dios, que nos da ocasion de amar nuestro desprecio, dejándole el cuidado de nuestra reputacion; suframos amorosamente las censuras: Dios es nuestro Padre, y esperemos de su gracia que obtendremos de la Santa Sede la confirmacion de nuestro Instituto bajo la autoridad de los señores Obispos, y la perpetuidad del oficio menor. Yo os confieso de todo corazon, que esta miserable vida me seria insufrible si en ella no mirára la voluntad santísima de Dios. Mi pobre y querida hija, yo os ruego que vivais lo mas alegremente que os sea posible: esto es muy necesario en las Superiores y las religiosas: yo quisiera que me vieséis en nuestras recreaciones como hablo á nuestras hermanas: cuando las hablo en particular procuro parecerme suave, y lo mas amable que puedo aun cuando las reprendo, porque la experiencia me ha enseñado que aprovechan mas las correcciones que se hacen con seriedad amorosa y dulce cordialidad, que

las que se hacen con severidad y fuerza: la correccion suave dilata el corazon de la que habla y de la que escucha, dejándola contenta y animosa para el bien, y como empapada en la fortaleza suave que encuentra en la que Dios le ha dado por Madre. Yo os digo en confianza que nuestras hermanas de aquí son muy virtuosas, viven en una santa alegria, se aman perfectamente unas á otras, lo que creo es para ellas un manantial de bendiciones, pues no he visto que haya perfeccion sólida donde falta el amor al prójimo. En lo demas sabed que hemos encontrado los dos cuadernos primeros de nuestras Costumbres, que nuestro bienaventurado Padre habia coordinado por sí mismo, ademas de los directorios, y otras muchas memorias ó apuntaciones que dejó al señor Don Miguel nuestro confesor. Nosótras nos hemos postrado delante de Dios pidiéndole su gracia para poner todos estos escritos en orden, y segun las intenciones de nuestro bienaventurado Padre: creo que su deseo era dejar muchas cosas á la direccion de las Superiores, porque no quería que se atasen y oprimiesen, y tenia una aversion grande á que se las contradigese, ó se desaprobase su conducta; por esto me dijo muchas veces con gran firmeza, que si hubiera sido religiosa, de nada hubiera hecho mayor escrúpulo que de censurar la conducta de la Superiora: estas eran sus palabras.

• O Dios! mi querida hija, tened á bien el que no os envíe mi retrato: es verdad lo que decís que nuestro bienaventurado Padre dijo en Leon, que queria hacerme retratar aquí. Ay! ¿de qué puede servir la imágen de una criatura tan miserable? O! no, hija mia, no deseéis de mí el que me deje retratar: yo os lo ruego, porque sería obligarme á

una condescendencia muy penosa: ¿qué quereis ver en la pintura de una mala religiosa? mirad el retrato de nuestro Fundador que es un santo, y vereis en su rostro cierta serenidad santa que mueve el corazon á devocion. Yo encomiendo á éste bienaventurado los negocios de vuestro segundo monasterio, y estoy segura de que el santo habria hecho lo que vos habeis hecho en ese contrato, por lo que no debeis tener escrúpulo alguno. Mantened vuestra alma en paz, y creed que soy de todo corazon vuestra &c. = De Anesy 29 de junio de 1623. = D. S. B.

C A R T A X.

A una Superiora: la dice que el principal medio de mantener la union en todos los monasterios de la Visitacion es la santa dileccion; y de algunos otros puntos de virtud.

¡Ay mi querida hija! yo no merezco el lugar que Dios me ha dado en vuestro corazon; pero dándomele el Señor no lo rehusó, y así aprecio mucho vuestra aficion, á la que corresponderé fielmente deseándoos sobre todo lo mismo que vos deseais, que es ser verdadera hija de nuestro bienaventurado Padre y el espíritu de pequeñez de su Congregacion, que es un espíritu de dulzura, de simplicidad y de pobreza, del que no debemos desviarnos, sino ajustar á él nuestras inclinaciones, de suerte que nos lleven al desprecio del mundo y de nuestros intereses; de forma que la dulzura y humildad sobresalgan en todas nuestras palabras y acciones. Vivimos en un siglo donde todos quieren el azucar de

la suavidad, y es necesario contentarlos con una afabilidad generosa, pero sin afectacion, y para esto no hay mas que ser humildes, devotas y francas. No, amada hija mia, Dios mediante, no nos perderemos como esos señores dicen por falta de un General: Dios, que es el autor de nuestro Instituto, sabrá conservarle, y si á fuerza de pasar años necesitase de apoyo ó socorro exterior, la providencia divina, á la que nuestro bienaventurado Padre nos ha dejado, proveerá de remedio, así como ella gobierna la Iglesia, y la envia de tiempo en tiempo los socorros necesarios, é inspira el modo de gobernarla á quien pertenece: así hará con nuestro Instituto. Vivamos en paz, hija mia, y dejemos que cada uno abunde en su sentido mientras nos dejen observar nuestra santa regla. O Dios! si nosotras nos amamos unas á otras con caridad perfecta, no necesitamos otro lazo de union para mantenernos en nuestra obligacion, y si todos los monasterios de la Visitacion se mantienen en respeto y adictos al de Anes, continuando en comunicarse con él, será este el medio mas poderoso para guardar uniformidad, pues si llegásemos á decaer, lo que Dios no permita; no serán los seglares los que nos darán la mano, sino la buena inteligencia, y la fidelidad de nuestros monasterios: ademas tenemos Prelados y Padres espirituales á quienes recurrir, en lo que yo me complazco mucho. Creed, hija mia, que yo rogaré mucho á Dios que os dé la luz que necesitais para escoger sitio á propósito para fabricar el monasterio. Vuestro vendedor no conoce aun el espíritu de la Visitacion; esas estravagancias son enfadosas, pero no nos enfademos de oirlas. Nuestro bienaventurado Padre era admirable en tales casos, disimulaba y

callaba, dejando pasar las parlerías sin dar muestras de entenderlas. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Mi verdadera hija, vuestra bondad para conmigo me hace deciros cuanto me viene al pensamiento. Yo soy digna de compasion cuando pienso en la afliccion de mi hijo, que por lo comun solo pienso en ella delante de Dios, y espero que su Magestad se la hará provechosa, á lo menos para la eternidad. ¡O cuán enemiga es la amistad de este mundo de la de Dios! no es cosa detestable que un amigo empeñe á su amigo en estos deplorables desafios? preciso es pedir á Dios que dé sus luces á esos jóvenes nobles, que con tanta imprudencia quieren buscar el infierno con la punta de la espada.

Yo alabo á Dios por el progreso que nuestras hermanas hacen en la perfeccion. Su bondad las haga una regla viva. Hemos recibido la nota que nos habeis enviado de las letanías, y me parecen hermosas, á excepcion de la repeticion de los gorgoros del *ora pro nobis*, porque esto no es sencillo para nosotras. Nuestro bienaventurado Padre tenia gran deseo de que fuésemos muy exâctas en la observancia y circunstancias que nos señaló para este bendito oficio. O Dios mio! cuán suaves y fáciles son nuestras observancias, pides para cumplirlas hasta solo un poco de amorosa sujecion y renuncia de nosotras mismas: yo las amo mas de lo que sé decir: el Señor me haga la gracia de observarlo todo al pie de la letra, y hacerlas observar á todas las que Dios ponga á mi cuidado. Es bueno, hija mia, que los que nos gobiernan vean nuestro adelantamiento, y que nosotras no veamos nada, porque así nos mantendremos en humildad delante de Dios. O! que

es una gracia muy grande cuando la inmensa bondad de Dios ayuda y anima nuestra debilidad: mas tambien lo es cuando nos quita estos sentimientos, porque entonces vemos lo que somos, y si somos fieles en caminar sin estos sentimientos agradaremos mas á Dios, aunque seamos desagradables á nosotras mismas. O Dios! que este amor á la voluntad divina, y la paz interior en medio de los trabajos espirituales es una gracia muy preciosa. Vuestra &c. De Chambery 8 de diciembre de 1624. —
D. S. B.

CARTA XL

A una Superiora: la habla de la paciencia que es necesaria en la direccion de las almas: de la recepcion de enfermas, y de la firmeza en la observancia.

Mi muy amada hija: mucho gusto he tenido en que me hayais escrito largamente vuestros ejercicios, manifestándome con candor el bien y el mal que habeis reconocido en ellos: ¡qué dichosas son las almas que viven sin pretension alguna, y en una total renuncia de todo lo que no es Dios! este es el único deseo que el Señor me ha dado á mí en estos ejercicios y retiro presente, donde me hallo desde el lunes, pero con las interrupciones acostumbradas. No, hija mia, yo no deseo de ninguna manera que hagais el voto que me proponeis, sino que mantengais vuestra alma en paz, en la que sin duda se mezcla un poco su condicion naturalmente viva entre los ardores de la gracia: haced fielmente todo lo que es de vuestra obligacion, mas hacedlo en cuanto sea posible sin apresuramiento interior: en

lo demás, mi querida hija, mirad al labrador como cultiva paciente y cuidadoso la tierra que sabe es fria y estéril, y no se enfada contra ella, porque conoce que de suyo es fria: haced lo mismo con vuestra pobre Asistente, esperadla con dulzura: su inclinacion natural os dará motivo para practicar muchas virtudes interiores y exteriores.

Guardaos bien de echar á la novicia, que padece mal de pecho; ¿qué diría nuestro bienaventurado Padre si oyera esto? morirá, me direis: ¿acaso no morirá si sale al mundo? ¿y no será muy dichosa si muere esposa de Jesu Cristo? En Anesy tenemos una pretendiente con la misma enfermedad, y por esto es bien seguro que no la echaremos del convento. Nuestro bienaventurado Padre decia que la carne y sangre son las que aconsejan esas expulsiones: no queria que se despidiese á ninguna por enferma, sino á las que tuviesen males contagiosos: ea pues, seamos inflexibles y firmes en conservar todo lo que hemos recibido de nuestro santo Fundador: yo sé muy bien que vos así lo quereis absolutamente. En verdad os aseguro que yo no escojo para Superiores á las que tienen mas entendimiento, ó las que son muy virtuosas, sino á las que veo que Dios ha dado el verdadero don de gobierno: yo he experimentado las que son hábiles, y admirables segun el juicio del mundo, y que tenian virtud, y he experimentado á las que son muy santas; y ni con unas ni con otras me ha ido bien, cuando les ha faltado la verdadera humildad, prudencia ó sinceridad debida al Instituto; pero teniendo el don de gobierno y estas virtudes, aunque tengan otros defectos particulares, con tal que traten de enmendarse, yo no dejaré de ponerlas en el cargo de Su-

perioras, siguiendo en esto el ejemplo de nuestro bienaventurado Padre que lo hacía así, esperando que Dios las bendeciría: quería también nuestro santo Fundador que las que se destinaban para Superiores tuviesen talento para satisfacer y contentar á las gentes de afuera en lo justo y razonable con política y agrado.

Vuestra respuesta al señor Arzobispo es bien dada, á excepcion de que en lugar de someteros á contravenir á ese punto de las constituciones en caso de que lo mande, debeis suplicarle con humildad tenga á bien que continúeis en la observancia, la cual os obliga á manifestar todos los años las cuentas del gasto, y recibo al Superior cuando quiera verlas, ó al que hace de su orden la visita: pero fuera de estos, no tenemos obligacion de enseñarlas á nadie. Es preciso, hija mia, que con humilde fortaleza conservemos nuestras observancias; de otro modo abriendo brecha á una cosa se hará á otra y todo se disipará. Por Dios, hija mia, seamos las mas sumisas del mundo á nuestros Superiores en todo lo que exigen de nosotras, y que no sea contrario al Instituto: pero guardemos la fidelidad que debemos á nuestras ordenanzas y á nuestro Fundador: los Superiores no son nuestros Superiores sino para habernos observar lo que hemos profesado, y de ningún modo para destruirlo: ¿qué sería si cada Superior quisiese hacer mudanza? desde luego el espíritu de la Visitacion perecería. Seamos invariables en la fidelidad, porque si no, á las pequeñas relajaciones se seguirán las grandes: atendamos á lo que nuestro santo Fundador nos inculcaba con tanta frecuencia, de no declinar ni á la diestra ni á la siniestra, so pena de que todo se disipará. Yo escribo á nuestros mona-

terios recomendándoles la perseverancia y la conservación de la santa union: yo hago y digo lo que mi conciencia me dicta, de lo que sé que era la intencion de nuestro bienaventurado Padre, y después lo dejo al cuidado de la providencia divina: y en cuanto á las risas y burlas del mundo, creo se desvanecerán bien presto, aunque no soy digna de sufrirlas por largo tiempo, sin embargo tengamos cuidado de no darles motivo justo. Yo saludo á vuestras hijas, y en especial á nuestras buenas ancianas: Dios nos haga á todas según su corazón. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XII

A una Superiora de la I. de las para conocer las imaginaciones de una hermana y acerca de los sufrimientos de nuestro Señor y la asegura que el espíritu de la Visitación no es angustioso.

O, Mi muy amada hija: yo creo que lo que pasa en vuestro interior es bueno y de Dios; pero os aconsejo que no lo considereis mucho, temiendo la complacencia varia: no exámineis curiosamente si vuestra imaginacion tiene parte, ó no, porque este exámen se la haria tener: conservad las impresiones de la gracia en el fondo de vuestra alma. Bien podeis poner por escrito alguna apuntacion para que, cuando los sentimientos se hayan pasado, podais ver lo que Dios os ha manifestado que exige de vós; porque, como decía nuestro bienaventurado Padre, Dios no da siempre las luces y sentimientos con frecuencia, pero quiere que nuestra memoria conserve los que nos ha dado, y que una

luz, que nos haya dado una vez sola, nos aproveche toda la vida.

Si, hija mia, la Superiora puede hacer advertir á la Asistente, y decir su culpa cuando dé motivo para ello, pues no se la debe esceptuar de la humillacion, que es la mayor gloria de las almas religiosas.

Me afirmo, en que esa hija no entiende lo que dice, que nuestro Señor ha sufrido; pero no ha sentido los dolores: porque decidme, ¿qué distincion encuentra ella entre sufrir y sentir? ¿qué es lo que se sufre, si no hay dolor? ¿y el dolor será dolor si no se siente? ademas de este razonamiento humano, es artículo de fé que nuestro Señor Jesu Cristo sufrió y sintió los trabajos de su pasion, que si bien es verdad que el dolor es consecuencia del pecado, y el Señor ni tuvo ni pudo cometer pecado, es verdad tambien que su caridad eterna y su bondad incomprendible le hizo cargarse de nuestras culpas para pagar la deuda con el infinito precio de sus trabajos interiores y exteriores, y con su preciosísima sangre; ¡O amor incomparable! todo esto me ha conrrido, y así os lo digo con toda simplicidad. Aun hallo otro punto mas dudoso en las espiritualidades de esa hija, pero no tengo tiempo para hablaros de ello. Haced que ella trate de eso con algun varon virtuoso y docto, y que no sea muy áspero; porque yo creo que esa alma es agradable á Dios, y yo he reconocido en ella grandes señales de predestinacion.

¡Buen Dios! hija mia, yo no sé con que ojos miran la perfeccion espiritual de nuestro Instituto, y en donde encuentran esa opresion que la atribuyen: yo no hallo nada mas dulce y amable que el camino que nuestro bienaventurado Padre nos ha

trazado. Aquí en este monasterio somos cuarenta religiosas, sin contar las torneras, y ninguna advierte que su camino sea difícil: todas, á Dios gracias, caminan con alegría y dilatacion de espíritu en la via de las observancias, con gran dulzura y union de unas con otras. Vos sabeis, hija mia, cuan enemiga soy yo de espíritus apretados ni de opresiones, y cada dia veo mas claramente que la dulzura cordial y santa alegría es el medio mas eficaz para adelantar en poco tiempo. Nuestra hermana N. ha sido siempre tan fiel en la observancia de la regla, que no dudo, que ya que ha hecho Dios la maravilla de librarla por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, se la verá crecer en todas las virtudes, y si persevera así, Dios la añadirá gracias sobre gracias.

Os estimo mucho las noticias que me dais de mi hijo y de su muger; cuando tengan el honor de veros, decidle que yo nada les deseo tanto como el santo temor de Dios y la fidelidad en su santo servicio; exhortadlos á amar el cielo y á menospreciar la tierra.

Soy del mismo parecer que vos, que es bueno que los monasterios se asistan caritativamente, pero no que los monasterios de un mismo pueblo, aunque de la misma Orden, junten sus bienes temporales, por temor de que con el tiempo padezca la santa union y caridad que debemos tener, por la debilidad y miseria del amor propio. Hija mia, hay pocas almas perfectas y exéntas del interes de tuyo y mio; cuando considero esto, y miro la excelencia del alma de nuestro bienaventurado Padre que vivió en tan perfecta desnudez de todas las cosas criadas, no puedo menos de entristecerme viendo cuan lejos es,

tamos de esta perfeccion. Dios nos haga la gracia por lo menos de amar la humillacion que nos resulta de nuestra propia miseria: es un efecto de la prudencia humana el cuidado que cada uno tiene de sí. O Dios verdadero! nuestro bienaventurado Padre tenia una alma grande, generosa y elevada sobre todo esto, y para ser su verdadera hija es necesario tener un animo grande, fortificándose y abandonándose toda en Dios: pedidle esta gracia para quien es toda vuestra &c. De Anesy 29 de octubre de 1623. = D. S. B.

C A R T A X I I I.

A una Superiora: la habla de las fundadoras; de la entrada de las seglares en el monasterio, y de algunas fundaciones.

Mi buena hija: yo os ruego no tengais reparo alguno en decirme francamente vuestro sentir en todo, pues en hablarme con sencillez conozco que sois mi hija querida. Se puede recibir á esa inocente por bienhechora. Ojalá, y plugiese á Dios que todas nuestras fundadoras y bienhechoras tuviesen la santa inocencia. Sí, mi amada hija: es preciso no comprometerse á que entren señoras seglares en los monasterios sin legítimas y graves consideraciones, y según el orden de los Superiores, excepto las fundadoras y bienhechoras, porque estas son miembros del cuerpo de la Congregacion. Me alegro que nuestras hermanas no se admiren ni se acaloren por la entrada de las Reinas y Princesas en su monasterio. La presencia del Rey de los Reyes y de la soberana Reyna del cielo nos deben mantener siem-

pre en una modestia y gravedad devota, mucho mayor que todos los potentados de la tierra. Yo alabo á Dios de que en todos nuestros monasterios he visto á nuestras hermanas muy modestas, lo que me hace creer que están siempre en la presencia de Dios.

Sabed, mi querida hija, que madama de Arocour, una de las mas grandes señoras de Lorena, nos ha enviado un expreso, ofreciéndonos de su parte una suma considerable para que hagamos una fundacion en Pont á Mousson, sin otra condicion que su entrada, pero nosotras aun no hemos resuelto nada con formalidad, porque en negocios de esta naturaleza es bueno irse despacio y así se hace mejor. En cuanto á vuestra fundacion de Chartres creo que no debeis diferirla, y que hareis bien de empezarla si se puede antes que Monseñor salga de la ciudad: yo tengo aficion á ese pueblo por la preciosa reliquia que posee de una camisa de la Virgen nuestra Señora.

En cuanto á esa señora que desea á nuestras hermanas con la sobrecarga del oficio, esto no se puede, porque es contra el Instituto; pero se la debe conceder lo que pide para la instruccion de las niñas, en caso de que en el pueblo donde quiere hacer la fundacion no haya Ursolinas: pues nuestro bienaventurado Padre no cercenó este artículo de la instruccion de las seglares, sino para evitar hasta la sombra de envidia; porque este santo varon amaba la paz sobre todo. Ahora bien, hija mia, vos sabeis muy bien como se debe practicar este artículo, que no es tener á las niñas dentro del monasterio. En todo lo demas he tenido mucho gusto en leer lo que me decís del estado interior de vuestra alma, sobre todo lo que pasa en ella durante lo mas fuerte de vuestra enfermedad: ¡ó que felicidad la del alma

en tener así presente á su Dios, con sentimientos tan puros y tiernos de conformidad, y uniformidad con su voluntad santísima! Yo os digo, hija mia, que pues Dios os conduce á la unidad (segun mi conocimiento) debeis cortar todo deseo de vuestro espíritu humano en no querer ir mas aprisa ni mas despacio. Ay! cuantas veces creemos tener grandes luces de Dios, y al fin no es otra cosa que obra de nuestro entendimiento y del amor propio! esto lo digo porque me ha venido á la memoria, y de ninguna manera por lo que toca á esa hija; pues ésta se debe mantener enteramente simple y humilde delante de Dios, siendo este el medio de asegurar las gracias que recibimos de su bondad y de atraernos otras mayores; las que os deseo tanto como para mí misma, y soy de corazon vuestra &c. De Anesy 25 de abril de 1625.=D. S. B.

C A R T A X I V .

A una Superiora: la da algunos consejos para que sus correcciones sean fructuosas.

El dulce Jesus os colme de su divino amor, mi querida hermana; haceis muy bien en poner vuestra alma bajo la mano amorosa de Dios, abrazando de buen corazon las humillaciones y contradicciones, como cosa verdaderamente conveniente á nuestra pequeñez y miseria. O Dios! mi amada hermana, ahora que teneis ocasion debeis haceros humilde, dulce y simple, para que vuestro corazon, que yo amo con ternura, sea un verdadero corazon de Jesus.

Puesto que nuestras hermanas no encuentran fuera lo que desea su espíritu, que se contenten con

lo que tienen dentro del monasterio, y que se unan á vos; yo hallo que lo mejor para nosotras es la conducta de la Superiora en lo que pertenece á lo espiritual, pues para las cosas de conciencia tenemos al confesor. Haceis muy bien en inclinar á las jóvenes á la simplicidad y confianza tan útil y necesaria, como nos lo enseña la experiencia diariamente. Aprecio que las religiosas ancianas lo sean tan perfectamente, que con su ejemplo atraigan á las recién entradas.

Es muy loable el no reprender todas las pequeñas faltas, porque esto cansa el espíritu, y le hace insensible á la correccion acostumbrándose á oirla: por lo común es bueno diferirla un poco y hacerla aparte y cordialmente; no se debe permitir á ninguna hermana, aunque sea con pretexto de su cargo, andar mirando curiosamente por la casa para saber los negocios: la Superiora y la Provisora tienen este cuidado y basta. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X V.

A una Superiora: la habla de la comunicacion con los eclesiásticos y religiosos; y da un testimonio de su obediencia.

Mi verdadera hija: soy del mismo parecer que vos de que no debemos atarnos á la direccion particular de cualquiera persona, porque nosotras debemos tener nuestro espíritu universal, que es nuestras observancias escritas y los señores Obispos; y con esto solo nos va muy bien. Nosotras somos hijas del clero, y los señores Obispos son nuestros verdaderos Padres; por consecuencia los demas sacer-

dotes son nuestros hermanos, los que aprovechándonos con sus ministerios no dejan de sacar utilidad de nuestra comunicacion, porque toman conocimiento del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, el cual quiso que nuestros confesores ordinarios y los Padres espirituales fuesen del clero secular; pero esto no quita, ni se opone á la libertad santa el que nos valgamos de algun religioso de los que mas se conformen con nuestro espíritu y mas afectos al Instituto; y así, hija mia, usad de esta advertencia segun la necesidad, y un juicio prudente; los buenos y verdaderos religiosos sienten perder el tiempo con nosotras, tanto como nosotras con ellos. El tiempo y la libertad santa son tan preciosos para ellos, como para nosotras, ademas que tienen tantos negocios graves á que atender, que se alegran de que no se les robe ni un momento con pequeñas menudencias.

Yo os suplico que de ningun modo acepteis ese confesor que el Superior quiere daros, aunque sea de su gusto; supuesto que no lo es del de la comunidad. La constitucion en este punto está muy clara para sufrir que se interprete mal. Creedme, seamos humildes y respetuosas, pero seamos firmes en conservar á nuestras hermanas la libertad de conciencia.

Hija mia; yo os prometo, que no opondré obstáculo al deseo que teneis de verme á la vuelta de este viage, pues en veros tendré mucho consuelo si Dios lo quiere, y pues habeis escrito á este fin á Monseñor de Gêneva, por poca inclinacion que S. I. me manifieste en ello, iré muy gustosa; pero temo que lo deje á mi arbitrio y esto me será muy sensible, pues siempre recelo hacer algo que desagrade á Dios y á mis Superiores.

Hija mia, yo os diré, no por humildad sino por el verdadero conocimiento, que no veo en mí cosa alguna que me haga esperar la utilidad que os prometeis de esta visita, pues estoy llena de miserias, pero quiero que Dios haga en mí y de mí su voluntad más que en mí: este es, según me parece, mi único deseo.

Ya estamos aquí felizmente establecidas; tenemos una fundadora de buen entendimiento y llena de bondad: ofrece poco de palabra y dá mucho en efecto.

Dios sea bendito porque se digna continuar sus bendiciones sobre vuestra alma, pero os exhorto á gustar de Dios mas que de sus dones, mirando mas á su divina bondad, que á lo que obra en vos, y tambien os ruego que hagais decir á la comunidad el *Laudate* en accion de gracias de las curaciones milagrosas, que Dios ha hecho por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, de un mudo y un energúmeno: me escriben que el concurso de gentes al sepulcro de nuestro bienaventurado Padre es ahora mayor que nunca. Dios nos haga verdaderas hijas suyas. Vuestra &c. De Pont á Mousson 22 de mayo de 1626. = D. S. B.

C A R T A X V I

A una Superiora: se congratula con ella de la santa paz que reina en su comunidad, y la dice que puede comulgar todos los sábados.

Mi hija muy amada: alabo á Dios por la paz que reina en vuestra comunidad, y debemos pedir mucho á su bondad que la continúe, y que cada

una coopere á ella en cuanto pueda: esta es la felicidad de las felicidades, la santa paz, y espero que la fiel práctica de las costumbres nos la hará cada dia mas agradable.

Querida hija; ¡ah qué preciosas nos deben ser esas ocasiones de desaprobacion de nuestras palabras, acciones y conducta! escondamos en nuestro corazon esta mortificacion, y como decia nuestro bienaventurado Padre acariciemosla tiernamente; yo sé que la caridad no os falta, y que teneis un espíritu razonable y justo; però, hija mia, como le teneis naturalmente un poco rígido es preciso que os inclineis siempre al lado de la compasion y dulzura: creedme en esto, pues me parece que Dios me hace conocer el fondo de vuestro corazon. Me preguntais ¿en qué puedo fundar el amor que os tengo? ó hija mia! su fundamento es Dios, y la santa aficion que el Señor ha derramado en vuestra alma para con la mia; estos son los lazos que me unen con vos: perseverad en acompañar vuestro celo y exâctitud con dulzura, suavidad, bondad y tranquilidad, y Dios os llenará de su gracia, como se lo pido con toda mi alma; y pues el buen señor de la Coudre juzga debeis comulgar todos los sábados, hacedlo con humildad y para obtener la santa dulzura de corazon. Sí, hija mia; las hermanas pueden escribir los documentos que están en el libro de las Costumbres para tenerlos en su particular. No, no tienen las hermanas obligacion de leer todos los meses el Directorio espiritual, cuando con la continuacion de leerle le saben de memoria: vos sabeis que todo esto se ha dejado en libertad: mi querida hija, saludo á nuestras hermanas. Vuestra &c. =
D. S. B.

*A una Superiora nuevamente elegida : le dice que no busque mas que á Dios, la habla de las afec-
ciones particulares y de las austeridades.*

Mi muy querida hermana : jamas dudeis que es Dios el que os ha puesto en el empleo en que estais; esta seguridad debe sér el fundamento de vuestra confianza en aquel que poniéndoos en el cargo, él mismo os ayuda á llevar su peso haciendoosle ligero si vos le dais vuestro consentimiento, y si os veis acometida de la desconfianza de vos misma, no os espanteis, sino arrojaos ciegamente en los brazos de la divina providencia.

Hija mia : cuando nuestro corazon no busca sino á Dios y su divino beneplácito, el Salvador le llena de la abundancia de su amor, de tal suerte que todo es bendición.

Es verdad que es un tesoro para vuestro monasterio y para todo el Orden esa querida hermana nuestra; y en cuanto á la buena hija de N. podeis decirle que no se admire, porque es muy comun en las almas inmortificadas y amigas de sí propias el que su amor propio les ocasione algunas pequeñas envidias; pero un corazon generoso y amante de Dios desprecia esas debilidades sin atender á sus propios intereses: esa pobre criatura ha tenido alguna de estas flaquezas, á que se ha agregado un poco de melancolía y deseo de tener empleo, y esto es todo lo que ha ocasionado en ella todo eso segun lo que ella misma me ha dicho francamente, porque tiene la cualidad de ser sincera. Espero que en adelante no harémos caso de las repugnancias y sen-

timientos de la naturaleza, sino que correremos en el camino de la perfeccion: pero no creais que la hallareis por medio de austeridades contrarias á la regla. Dios quiere que edifiquemos á nuestras hermanas, pero por medio de la humildad, dulzura y verdadero olvido de nosotras mismas, y no por las maceraciones corporales; lo primero aprovecha mas de todos modos. Nuestras hermanas N. N. no os escriben porque han ido á Rumilly de orden de nuestro prelado, para arreglar y enseñar la práctica de la virtud sólida á algunas almas, que deseosas de la perfeccion religiosa se han retirado de un monasterio abierto para aprender la reforma bajo la regla de San Bernardo: encomendadlas á Dios y encomendadle tambien las miserias de mi corazon que es todo vuestro. De Anesý 29 de marzo de 1626. =
D. S. B.

C A R T A X V I I I .

A la misma: de lo bien que se gobierna con una humilde suavidad.

Mi muy amada hija: yo no sé á qué atribuir el atraso que deciais de mis cartas, porque nuestra hermana la Superiora de Leon, á quien se las enviamos, es muy exácta en remitirlas; pero sin duda Dios permite este atraso para nuestra mortificacion. O Dios mio! que felicidades y bendiciones acompañan á un gobierno llevado con humilde suavidad! conservad cuidadosamente este espíritu que no puede obtenerse sin una verdadera mortificacion y sólida devocion: yo tengo mucho gusto en pensar la complacencia que tendrá nuestro bienaventurado Padre con las

comunidades donde vea brillar este espíritu por medio de la santa obediencia. O qué dulce es pensar que sus ojos ven todas nuestras acciones, y mucho mas los divinos ojos de nuestro Padre celestial, que penetran todo el fondo de nuestro corazón. O hija mía, cuán útil es este pensamiento á quien desea servir á Dios!

Bien podeis recibir por bienhechora á esa muda: esta deformidad de la naturaleza disgusta á los sentidos, pero á la santa caridad es agradable, y pues tiene el genio apacible y es piadosa, es preciso recibirla en el nombre de Dios.

Aun no tengo la felicidad de verme libre del cargo de Superiora: si logro algun dia esta gracia os ruego que os congratuleis conmigo, pues me parece que deben darme este alivio para servir á todos nuestros monasterios, que recurren á mí con tanta frecuencia.

Dios, y la autoridad de quien depende mi obediencia, harán lo que sea de su agrado. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X I X .

A una Superiora: le manifiesta el grande deseo que tiene de servir á su Orden, y de ver reinar la obediencia en todos los monasterios.

Muy amada hija; yo trabajo en nuestra cosecha y por el bien de nuestro Instituto, recogiendo todas las cartas y escritos de nuestro bienaventurado Padre: hija mía, ¡qué dolor haberle perdido! pero qué dulzura considerarle en la santa eternidad gozando para siempre del sumo bien por el cual solo aspira-

ba! O hija mia, qué débiles son mis fuerzas en comparacion de mis deseos! amemos y empapemos en el divino amor nuestros corazones y los de estas buenas almas que el Señor ha puesto á nuestro cuidado: yo quisiera que todas estuviéramos transformadas en este santo amor: rogad por mí, y haced que rueguen tambien vuestras hijas. Ya me parece que se tarda en tener noticia de todos nuestros monasterios; y siento en mí un amor tan vivo á todas nuestras hermanas, que quisiera deshacerme por cada una, y para obtenerles la gracia de una perfecta obediencia. En cuanto á lo que me decis de nuestra hermana N. yo no os diré otra cosa sino repetiros las palabras de nuestro bienaventurado Padre que decia: aunque la sumision y la humildad falten á las hijas, nosotros no debemos faltarles en la caridad.

El estado de vuestra alma es sobrenatural, y por tanto os es dado de Dios como un don precioso: gozadle en paz, hija mia, todo el tiempo que el Señor sea servido dejárosle, manifestándole de cuando en cuando que estais pronta á despojaros de esta gracia, y entrar en las obscuridades y penas si esta es su voluntad. Rogad por mí, hija mia, para que Dios me haga la gracia de consumirme en su santo servicio. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X.

A una Superiora: le dice que no se deben introducir en el Orden de la Visitacion leyes nuevas.

Hija mia muy amada: sobre la amenaza que el Señor N. os hace de que os hará recibir por fuerza nuevas leyes y observancias, yo no creo que lo ha-

ga, porque es piadoso y prudente ; pero si lo hace, pedidle con humildad que no quiera mudar nuestra manera de vida y costumbres, bajo las cuales esta pequeña Congregacion se ha multiplicado tanto, y siempre ha vivido con tanta paz y perfeccion, que es la señal infalible de que la asiste el Espíritu Santo. Ni tampoco os atrevais á aumentar mas observancias que puedan oprimir é inquietar á las almas que viven tan pacíficas y tranquilas en las que han profesado, pues no debeis dudar que Dios os inspirará lo que habeis de decir para conservar y mantener lo que habeis abrazado: no hay mas que hacer, sino leer bien las reglas y constituciones, é imprimir fuertemente en el espíritu de vuestras hijas el amor cordial á nuestro modo de vivir, sin declinar, suceda lo que suceda; pues de otro modo se introducirá la relajacion y todo será perdido, y en este caso nosotras nos retiraremos de vosotras prontamente; pero Dios y su santísima Madre no permitirán que llegue este caso. Tened valor, hija mia, y rogad á vuestro Padre espiritual que mantenga hasta las menores observancias, y sobre todo lo que mira á la regla y constituciones: este es mi sentir, y segun creo es conforme al vuestro; pero en adelante deseo que cuando me pidais parecer sobre alguna cosa, me digais al mismo tiempo el vuestro, porque nuestro bienaventurado Padre así lo hacia conmigo; y así yo deseo vean ahora lo que debo al santo que formó mi espíritu, é igualmente le debo lo que hay en mí de bueno (si es que lo hay) pues todo bien procede de la divina misericordia.

Quien duda, hija mia, que se puede y se debe mudar de oficio ó empleo á las hermanas, especialmente cuando se las ve muy asidas á ellos? es pre-

ciso no tolerar esas debilidades y apegos. A Dios, hija mia, al que suplico os bendiga y á vuestra comunidad. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X I.

A una Superiora: la ruego no se meta en pleitos sin mucha reflexion y consulta de hombres doctos.

Os aseguro, hija mia, que el buen estado de vuestros negocios me dan gran motivo de alabar á Dios: en fin esta bondad soberana nos ha probado con pequeñas aflicciones para que conozcamos mejor su asistencia, y hacernos afirmar en el entero abandono que hemos hecho en las manos de su providencia; O! qué dulce reposo, hermana mia, de morar bajo este amable tabernáculo! Dios nos haga la gracia de habitar en él por toda la eternidad.

El reverendo Padre Rector nos asegura que estais obligada á defenderos, y que esto no es contra el espíritu de nuestro fundador, aunque yo le he traído á la memoria lo que dice nuestro Señor; *al que te quiere quitar la capa, dale tambien la túnica*. Con frecuencia me vienen á la memoria aquellas palabras de San Pablo, *no os escuseis amados míos*; pero á todo esto me dicen, que no se debe entender así de los bienes de la Iglesia, porque la despojarían, y que este negocio de que se trata, no es particular vuestro, sino de las hijas que Dios os ha cometido: por lo que, despues de haber expuesto nuestras objeciones, debemos seguir el consejo de las personas doctas y virtuosas que entienden el verdadero sentido de las escrituras. Yo confio en vuestra virtud, que os mantendreis firme dentro de los lí-

mites de la verdadera caridad y moderacion cristiana. Creo que hareis muy bien en rogar á esas señoras que no os egecuten por justicia, y ofrezcades poner el negocio en manos de los señores N. y de Monseñor para que terminen la diferencia amigablemente. En fin no omitais cosa alguna para evitar pleitos; sobre todo consultadlos bien. Dios será vuestro consejero en este asunto: vivid en paz, hija mia; confiad en Dios, y creedme que la que sea mas caritativa y mas humilde esa será la mas bien librada. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X I I.

A una Superiora: la dice que se tiene por dichosa al verse despreciada del mundo por no querer asentir á que se elija un General ó una Generala en el Orden de la Visitacion.

Por muy dichosa me tengo, hija mia, en que el mundo me desprecie y se burle de mí, porque no quiero consentir en que se establezca un General ó una Generala en la Orden: si yo hubiera sido tan temeraria que pensára en esto, merecia bien las burlas y desprecios: las cartas que se han escrito de un mes á esta parte y os lo dirá N. os harán ver la verdad. Nosotras no tenemos necesidad de establecer cosa alguna de nuevo, y mi deseo solo es que Dios nos conceda la humildad y caridad que necesitamos para conservar fielmente lo que hemos recibido de nuestro bienaventurado fundador y mantenernos en el método de vida en que nos dejó. Es muy bueno, hija mia, que el mundo nos eche de cuando en cuando todo en los ojos para que el res-

plandor de las gracias y favores que diariamente recibimos de Dios por medio de nuestro bienaventurado Padre no nos envanezcan, y nos engrian con la estimacion de nosotras mismas. Yo pienso que todo este ruido procede de N. donde hay muchos siervos de Dios que son de este parecer, y dicen que si no se toma este medio, nuestro espíritu, conformidad y union se disiparán presto; pero yo no temo nada de esto: confio en Dios y en la virtud de nuestras hermanas, que el sagrado vinculo de la caridad, que nos une, será mas fuerte y permanente, que todo lo que la prudencia humana puede pensar y meditar: y en fin, yo sé muy bien la intencion de nuestro bienaventurado Padre, la venero y la seguiré, sin variacion ni en un ápice, mediante la divina gracia, aunque sea á costa de mi vida. Rogad á Dios, hija mia, que dé este mismo deseo á todas las hijas de la Visitacion y no hay que temer que nuestra union se rompa.

Os veo (así me lo parece) un poco abatida y floja con la pesada carga de vuestro empleo; tened buen ánimo, mi amada hija, y no mireis su peso, sino á Dios que os le ha impuesto y os ayudará á llevarlo tomando lo mas difícil: no le perdaís de vista, y el Señor os lo hará todo suave: es preciso no abatirse á los principios. Yo suplico á la divina bondad que sea vuestra fortaleza y consuelo. Vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA XXIII.

A una Superiora: le dice que la felicidad de la Congregacion depende del buen gobierno de las Superiores.

Mi siempre amada hija: mientras que Dios me dé fuerzas, os serviré de buena gana, porque sois una de mis amadas hijas, en la que confio mucho la conservacion del Instituto: ah! que las buenas Superiores son tesoros preciosos, y despues de Dios todo el bien de la Congregacion pende de su conducta: nada la conservará ni disipará mas que las Superiores, por lo que se debe rogar mucho á Dios que nos dé siempre Superiores que tengan el verdadero espíritu de su vocacion y capaces de infundirlo en las que Dios ponga á su cargo: sobre todo que no sean duras de juicio, y adheridas á su propio dictamen. Cuidad mucho de formar bien las almas que Dios os confiare, y tened particular esmero con las que veais de disposicion y talento para gobernar. Nada se necesita tanto para el cargo de Superiores como el espíritu de su vocacion, que es virtud y razon divina: esto es lo que dá tan buen olor á vuestro monasterio y por lo que es amado y estimado. Tengo mucho gusto de que comuniquéis á esas buenas almas todo lo que juzgueis necesario y útil, porque la caridad es liberal. Haceis muy bien de no apresuraros en recibir novicias: cada dia pretenden cosas nuevas, y nosotras tenemos dentro del Instituto todo cuanto se puede desear para la conservacion y aumento de la mas alta perfeccion.

Es una pura mortificacion que Dios os da con la aprension que teneis de peste, por lo que debeis

sufrirla amorosamente sin empeñaros en querer vencerla, ni deteneros á mirarla, pues sin esto ella se hace sentir muy bien: *mis ojos*, dice David, *están puestos en el Señor*, *él desatará mis pies de todos los lazos*, y *me librará de las emboscadas de mis enemigos*, y dice bien. El dueño Soberano os conduce al entero despojo y anonadamiento de vós misma y de toda satisfaccion, y quiere que camineis ciegamente bajo su proteccion y conducta: no teneis que hacer otra cosa sino seguir fielmente sus luces y reposar en su bondad. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X I V.

A una Superiora: le dice que continúe en ser dulce en su conducta y en no ser escrupulosa.

Mi muy querida hija: ya os he escrito como á Dios gracias hemos cumplido la obediencia que nos mandó hacer este viage, á ruegos de la caridad ardiente de nuestras hermanas, y he tenido mucho gusto despues de nuestro arribo en encontrar todo en buen orden, así en un monasterio como en el otro, y me parece que nuestro Señor tiene sus complacencias con estas almas inocentes que le sirven de corazon y con alegria: dadle gracias conmigo de esta felicidad.

Yo os pido que no tengais temor alguno ó desconfianza de la sinceridad de mi corazon para con el vuestro. Yo os aseguro que no me acuerdo de lo pasado y deseo que nos adelantemos en lo venidero; sí, hija mia; y que lo hagamos cada una segun los medios que el Señor nos presenta y el empleo en que nos ha puesto. Seremos muy dichosas si nos

aniquilamos y nós renunciamos por su amor y en cumplimiento de su adorable voluntad: nada perderemos en este comercio, porque su bondad es rica en misericordia sobre todos, y muy particularmente sobre los que trabajan en purificar y perfeccionar las almas que le pertenecen.

Ciertamente, esos espíritus revoltosos que censuran vuestra dulzura, hacen muy mal, pero, cómo vos decís, es preciso sufrir á todos y de todos, pues así lo han hecho los santos; ¡ó que placer me dáis en tener buena armonia con las casas religiosas! sed amiga de todas y familiar de pocas, pues esta era la máxima de nuestro bienaventurado Padre. Estoy muy contenta de que nuestra hermana la directora sea tan á propósito y útil para el noviciado, porque este es el cimiento y lo que hace la felicidad de nuestros monasterios, y por esta razon se ha de tener un sumo cuidado en poner en el empleo de maestra religiosas sólidas en la virtud y observancia. Guardaos bien, hija mia, de ser escrupulosa, y no permitais que vuestras hijas lo sean, porque despues del pecado nada hay mas dañoso en la vida espiritual que la melancolía y escrúpulos. Id adelantando de dia en dia en el santo amor de Dios por la suave y dulce observancia de las reglas, así en lo exterior como en lo interior, y acordaos de lo que decia nuestro bienaventurado Padre, que el azúcar no echa á perder ninguna salsa. Vuestra &c.=D. S. B.

CARTA XXV.

A una Superiora de un Orden recientemente reformado: la anima á sobrellevar las contradicciones, y le dice que es un gran bien para los monasterios ser protegidos de los señores Obispos.

Madre mia muy amada: el dulce y amable Salvador sea vuestra luz, fortaleza y guia en todas las tribulaciones: el Señor os dá una buena parte de su santa cruz, de lo que tengo mucho consuelo viéndoo paciente y humilde bajo su peso. O madre mia! manifestaos siempre verdadera sierva de Jesu Cristo, é hija legítima de nuestro bienaventurado Padre en medio de tan duros é injustos combates: vivid perpetuamente humilde, y ejerced la caridad y tolerancia sin que salga de vuestra boca ni una sola palabra que huela á venganza, ó á querer defenderos de las calumnias que os imputan. En fin, recibid á imitacion de nuestro celestial Esposo todo cuanto se diga ó se haga contra vos sin quejaros, que de este modo Dios volverá por vuestra causa, pero cuando se trate sobre la conducta de Monseñor N. y de la causa por la cual ha querido ver vuestras constituciones, que es el aviso que vos le disteis de que dichas constituciones estaban ya impresas cuando le presentaron el manuscrito; cuando se trate de aclarar esta verdad, os digo, madre mia, que la debeis mantener, y las razones porque S. I. apoya la contradiccion que hace sobre cuatro ó cinco puntos, como se lo ha dicho á N. y que no permitirá se practiquen en su diócesis.

He visto la copia de las dos cartas que Monseñor N. os ha escrito, y me parece que son muy pa-

ternales y dignas de la bondad y piedad de ese gran prelado: yo, por mí, confiando en Dios, me sometería filialmente á su prudente caridad, que no rehusará el que se omitan esos cuatro ó cinco artículos despues de haberle representado muy humildemente la importancia del gran mal y perjuicio que puede traer á vuestros monasterios. Vos debeis juntar á vuestras madres y hermanas y conferir juntas lo que Dios os inspire. Yo me acuerdo á menudo que nuestro bienaventurado Padre decia, que el bien de la paz nunca se compraba caro: yo os repito que tengo confianza en que si suplicais á Monseñor que os oiga, y echándoos á sus pies le rogaís con profunda humildad y sumision emplee su autoridad en hacer borrar esos puntos enfadosos, y prohiba su práctica en los escritos de vuestro establecimiento, creo que la bondad de que Dios le ha dotado no le permitirá rehusarlo, pues es muy grande felicidad para las almas religiosas estar en la gracia y proteccion de sus Prelados y Superiores. Yo por mí nunca querré que nuestro Instituto se establezca en ninguna diócesis, donde no tenga este apoyo y bendicion que es incomparable para los monasterios. Ved pues, mi querida Madre, lo que mi corazon me ha dictado decir al vuestro, porque el aconsejaros una absoluta determinacion, en caso de que Monseñor no quiera que se supriman esos puntos, para eso confieso que no tengo capacidad, y os ruego me escuseis de esto. Encomendadme á la divina misericordia, segura de que os deseo los auxilios de Dios para que seáis conforme á su santísimo hijo humillado y crucificado. Vuestra &c. =

D. S. B.

A una Superiora: la exhorta á amar las necesidades de su monasterio y le dice que otros muchos son mas pobres que el suyo.

Hija mia: la calentura que padeceis es la cruz de vuestro cuerpo; pero ay Dios mio! que yo veo otra mas fuerte y penosa en vuestro espíritu, que es la pobreza de vuestro monasterio, la cual decis contribuye mucho á vuestra enfermedad corporal. Ay Jesus mio! ¿qué es lo que decis hija mia? ¿con que teneis un corazon tan pequeño en un cuerpo tan grande? y qué ¿por esto os habeis de afligir por que sois pobre? Nosotras hemos hecho voto de pobreza, y debemos abrazar con amor todas las pequeñas necesidades y escaseces que Dios nos envia para adelantarnos en su santo amor, practicando lo que tan solemnemente le hemos ofrecido. ¿Cuántos otros monasterios hay mas pobres que el vuestro, pues creo que pasan de treinta que no están tan bien acomodados ni en la fábrica, ni en la renta y viven de prestado? y qué ¿por esto se han de atormentar? no por cierto; antes se debe esperar con paciencia y confianza en Dios el tiempo que su Magestad ha señalado para socorrer nuestras necesidades, pues nunca falta su bondad. Nosotras apenas tenemos lo muy preciso para vivir con escasez, y sin embargo estamos resueltas á emprender la fábrica que nos costará mucho, y nada tenemos de seguro sobre que contar sino seis mil escudos que nos han dado de limosna; pero confiamos en la providencia divina que proveerá: este es nuestro asilo y apoyo: tampoco tenemos esperanzas de ricos

dotes de las novicias, pues de doce ó quince que se han recibido en este segundo monasterio, apenas se juntará entre todas tres ó cuatro mil escudos: en fin, hija mia, este monasterio ha hecho bastante por el vuestro, y si pudieramos haríamos mucho mas: solo podemos animaros cordialmente, porque en lo demas estamos imposibilitadas absolutamente. Por último os digo, que pues teneis la dicha de haber hallado tan buenas almas, debeis esperar que Dios no os faltará, y mas cuando estas cumplen lo que han ofrecido al Señor por medio de la exácta observancia, es seguro que se atraerán las bendiciones de Dios sobre ellas y sobre vuestro monasterio, y obtendrán el socorro de todas sus necesidades. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X V I I.

A una Superiora: sobre las disposiciones que deben tener las religiosas que van á fundar, de la alegría que se ha de tener por el bien de otras religiones; y un punto tocante á los Superiores.

Mi querida hermana: me parece que en la última carta que os he escrito, contestaba á las vuestras tocante á lo de la fundacion de Autum, en la cual me dirigia al reverendo Padre Rector y á vos para la eleccion de las religiosas que han de ir con vos. Estas deben estar habituadas en la dulzura, cordialidad y exácta observancia, pues esta virtud es la principal de la religion, y la que mas debe sobresalir en las que han de ser fundamento de una casa religiosa y el eemplo de las que entren despues. Ved aquí, hija mia, el principal fondo que debeis

llevar á vuestra fundacion, porque tan pronto como se pierda la verdadera dulzura, la cual no puede subsistir sin una profunda humildad, al momento, digo, se perderá el espíritu del Instituto. Yo os ruego que tengais un gran cuidado de esto.

Me alegro que esas tres pretendientas hayan ido á las Ursolinas, y creo que es Dios el que las ha llevado y esto basta, pues nos debemos regocijar del bien de las otras religiones como del de la nuestra, puesto que todo nuestro deseo ha de ser la mayor gloria de Dios. En lo que toca á la observancia, mirad vuestras reglas, que enseñan, que aquel que el señor Obispo nos ha dado por Padre espiritual, tiene su lugar cuando él está ausente ó no quiere tomar conocimiento de nuestros negocios: entonces nos dirijimos en todo al Padre espiritual menos en lo que la regla expresa que se ha de recurrir al Obispo; y por lo que mira á exâminar en particular á las novicias para la profesion, no hay duda que es el Padre espiritual quien debe hacerlo, á menos de que no quiera hacerlo el Obispo, el Vicario ó cualquier otro eclesiástico para quien vos hayais pedido el permiso. Seguid vuestras reglas y vuestras costumbres, y no os tomeis pena por lo demas. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X V I I I

A una Superiora: le dice que no hay mayor contento que el de poner toda su confianza en Dios en todas las necesidades.

En fin, hija mia: no ha querido la divina providencia que hayais hallado en vuestra fundacion

mas fondos de los que hemos encontrado en la mayor parte de las fundaciones que hemos hecho, sobre las cuales os ruego que volvais los ojos, y vereis el paternal cuidado con que nuestro amoroso Padre ha provisto á todas las necesidades, como que no habia ningun fondo temporal: y cuando hemos sido el desprecio del mundo sin apoyo alguno y teniendo contra nosotras todos los poderosos, el buen Salvador nos ha cubierto con sus alas como á pequeños polluelos, y nos ha alimentado y hecho vivir en reposo y seguridad, muy consoladas de no tener mas que al Señor, y me parece, hermana mia, que no hay mayor gozo que dejar á Dios todos nuestros cuidados. Bien sé yo que este ha sido siempre vuestro refugio, y esto mismo me hace esperar firmemente que experimentareis con prontitud los efectos de la paternal providencia. Es preciso que os diga en satisfaccion, que tengo mucho consuelo de veros en ese estado y en medio de las ocasiones de practicar la entera y perfecta confianza que debeis tener en nuestro gran Dios: poned vuestros cuidados en el Señor y él os alimentará: tened siempre presente estas palabras del Hijo de Dios: *buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas os será dado*. La verdad eterna es quien ha hecho esta promesa; ¿y no es esto suficiente para que estemos tranquilas? los ojos de todos estan puestos en vos, Señor, y vos les dais el alimento en tiempo oportuno: en lo demas, hermana mia, si nosotras tenemos un bocado de pan, le partiremos con vos; y si Dios no remediase vuestras necesidades, estamos prontas á recibirlos con mucho gusto.

De veras tengo lástima á esa pretendienta el que sea tan melancólica, porque es el mayor mal que

puede tener una alma despues del pecado. La tristeza es muy perjudicial, por lo que debeis de ser muy atenta para que todas vuestras hijas esten alegres y contentas: de esta suerte la carga de la religion les será ligera y todo les parecerá fácil: la dulzura y cordialidad de un corazon materno puede mucho para con las hijas. Vuestra &c. *D. S. B.*

C A R T A X X I X.

A la misma: sobre el mismo asunto.

Mi pobre y querida hermana: tratemos de emplear fielmente las ocasiones que Dios nos presenta para adelantar en su santo amor con una total resignacion y confianza en su providencia. Yo hablo así porque Dios hace sentir á mi corazon vuestra pobreza, y tantos trabajos como padecen nuestros monasterios. O qué dichosas seremos si las abrazamos alegremente morando sumisas y en reposo en el pecho de nuestro Padre celestial, sin vacilar ni un momento en la confianza que debemos tener en su bondad! No penseis, hermana mia, en lo que habeis de hacer si Dios permite que todo os falte, ni si pedireis limosna, ó si esperareis á que su providencia os socorra. Si llega este caso, y Dios quiere probaros de este modo, entonces le pedireis que os diga qué quiere que hagais, le abrireis vuestro corazon y os abandonareis en el Señor esperando contra la esperanza misma. O que felices seriamos si muriesemos de hambre por ser voluntad de Dios, porque la hartura eterna no nos faltaria. Si esa buena, ciega tiene el espíritu á propósito para observar la regla, yo no tendria dificultad en recibirla; ¡ó

Dios! el alma que tiene un granito de humildad es dichosa: yo amo á todas nuestras hermanas que estan con vos y á las novicias porque son buenas: no tengais miedo de que Dios abandone esa pequeña grey; tened paciencia y confianza, pues he visto otros establecimientos mas abatidos, y Dios los ha sostenido: estad alegre y reposad en aquel que tantas veces os ha dado testimonios de su providencia. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X.

A una Maestra de Novicias: la exhorta á que las forme bien en una generosa humildad.

¡O Dios mio! Amada hija, no os espanteis de las aflicciones, porque me parece que veo algo de esto en vuestras dos últimas cartas; en lo demas sed muy cuidadosa en la enseñanza de las novicias, y Dios derramará sus bendiciones sobre ellas y sobre vos: inculcadlas bien en la santa humildad, pero humildad generosa y noble que lejos de abatir el corazon le eleve á Dios por la santa confianza: arrancad de ellas toda ternura pueril, y haced que tengan un amor fuerte que se manifieste en sus obras. ¡O hija mia! la humildad y la prudencia en servir á las almas puramente por Dios tienen grant poder, porque la bondad divina asiste á los que solo buscan su beneplácito.

De verdad tengo grande repugnancia á viajar tanto, mas no obstante, con la ayuda de Dios yo iré gustosa á servir á la menor de nuestras hermanas; pero advertid, hija mia, cuan poco valgo, y cuán vacia de virtud me siento; no puedo apropiarme

me de ninguna manera nada del bien que Dios obra, ni permita su Magestad que tal piense, aunque su bondad dispone que me tengan en algo, sin duda para el bien de las almas.

¡O y cuán útiles son las cruces y humillaciones en esta vida! tened mucho cuidado de que la virtud de las novicias sea sólida, quiero decir, que su fundamento sea Dios, que obedezcan solo por Dios, que su paz y su observancia solo miren á Dios, porque muchas veces el amor que tenemos á las Superiores y su virtud es lo que nos mantiene en paz y en el bien obrar, de manera, que luego que nos faltan estos alientos caemos de animo, y advertimos que la virtud, que creíamos tener, estaba en las Superiores y no en nosotras: tambien hay peligro de no obrar por amor de Dios cuando conocen que son estimadas y amadas de las Superiores, si no tienen cuidado de purificar bien la intencion: de esto tengo sobrada experiencia.

Inculcadlas mucho la afectiva y verdadera virtud, que no se desmiente en ningun acontecimiento, porque esta no busca otra cosa que agradar á Dios solo.

Hija mia, no admireis cosa alguna mia, si es que encontrais algo bueno en mis cartas; atribuidlo á Dios, y dadle á él toda la gloria, pues por lo que á mí toca solo merezco confusion: vos sabeis que el Señor suele valerse de los mas viles instrumentos, como se valió en otro tiempo de una jumentilla para profetizar: yo no tengo tiempo para decir os mas, sino que tengo un puro deseo de que no busquemos sino á Dios solo. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXXI

A una Superiora: le dice que es preciso caminar con simplicidad por el camino de la observancia de las reglas, sin ser escrupulosa.

Dios mio, ¡que tesoro son para nuestros monasterios esas almas verdaderamente humildes! Yo ruego á su infinita bondad acreciente el número. Cier- to, hija mia, que es de gran consuelo saber que hay en el Instituto tantas almas buenas y vir- tuosas.

Es preciso ser exáctas, sí, pero no conviene ser tan nimias, porque esto nos quitará la paz interior; en todas las cosas escritas, y aun en la Sagrada Es- critura hay cosas que parece se contradicen unas á otras; sin embargo se concilian muy bien; por esto no se ha de dejar de escribir y de enseñar, pero es preciso ser muy fiel y sencilla en seguir el sen- tido comun sin alambicar y contentarse con vivi- ficar la letra muerta con el espíritu interior, y ca- minar de buena fé sin tanto exámen; ¿por qué, her- mana mia, hemos de quitar á nuestros monaste- rios la libertad de mudar la Asistente y demas ofi- cialas al cabo del año de haberlas puesto, en caso de que haya motivo para ello, supuesto que la cons- titucion dice que no estarán en sus empleos mas que el tiempo que la Superiora quiera?

Tampoco se debe sujetar la Superiora á dar ali- vios á las hermanas que no tienen la sencillez de pedirlos, pues cada una sabe que lo que es de la regla debe ser preferido á lo que es de consejo; nues- tro bienaventurado Padre no lo entendia de otra manera. Otras muchas ocasiones hay en que practi-

car el documento que nos dió, de' nada pedir y nada rehusar.

Hija mia, alcanzadme de Dios que no viva yo sino en él y por él.

Me olvidaba deciros que no me pongais en los sobrescritos, *Superiora de los monasterios*, pues á Dios gracias no lo soy; deseo sí ser la mas pequeña y humilde hermana y sierva de todas.

O Dios! guardaos mucho, hija mia, de poner en empleo á esas hijas vanas y llenas de prudencia humana; tenedlas bajas é inculcadlas siempre la verdadera simplicidad. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I I

A una Superiora: la prohíbe ser suspicaz y pusilánime.

Os habeis portado bien, hija mia, en lo de la fundacion, de la cual Dios hará lo que sea de su agrado; porque ya veis, por mas que se diga, que no debemos dar esperanzas de recibir fundaciones, novicias, ni bienes, ni nada de cuanto sepamos ha sido quitado á alguno de nuestros monasterios, á menos que el monasterio á quien se ofrecieron nos lo ruegue: esto es en lo que yo os pido os mantengais firme, é igualmente de no ser fácil sospechando de alguna de nuestras hermanas. Si alguna hace algo que tenga apariencias de ser contrario á la confianza ó afecto que nos debemos, será acertado antes de dar crédito escribirla con simplicidad y franqueza, no dándolo por hecho, sino como quien pregunta y se informa para saber la verdad: os ruego igualmente, hija mia, que en vuestro gobier-

no ensancheis mucho vuestro corazón: dad una santa libertad á vuestras hermanas, y alejad de vuestro espíritu y del suyo toda estrechez, y si alguna falta á la confianza que os debe, no os deis por entendida, sino procurad ganarla por amor y beneficios: no dejes que vuestro espíritu se preocupe contra nadie y sed igual con todas; en fin conducidlas con esmero, pero sin opresion ni inquietud, sino cordial y amorosamente; pues la experiencia me ha enseñado que este es el medio mejor de conducir las almas, y cuanto mas franqueza, tolerancia y bondad les manifesteis, tanto mas ganareis los corazones y las adelantareis en la perfeccion de su vocacion; ademas, manteneos en los actos de comunidad lo mas que podais y manifestadles que teneis gusto de estar con ellas.

Me decis que no podeis con el peso de la Superioridad; ó hija mia, por Dios que yo no os oiga hablar así: ¿qué, quereis enterrar el talento que Dios os ha dado, y hacer inútiles las gracias que el Señor ha depositado en vos, que no os las ha dado sino para que acrecentéis su gloria en el gobierno de los monasterios que su bondad os confie? esto lo ocasiona la falta de determinacion que teneis de elevar vuestro espíritu sobre vos misma y de vuestras inclinaciones tímidas y cobardes: poned, hija mia, todo eso debajo de los pies y mirando á Dios y su divino beneplácito en los designios eternos que tiene sobre vos, ofrecedle vuestros dias para que los emplee en lo que sea de su mayor agrado y no según el vuestro, y poned en sus manos todos vuestros consuelos y creed que soy siempre vuestra mas humilde &c. = D. S. B.

A una Superiora: la exhorta á tener paciencia en medio de la pobreza de su monasterio, y la habla del Padre espiritual.

Mi querida hija, Dios sea bendito por haber dado la salud al señor vuestro Obispo: el Señor le llene de su santo espíritu y le dé fortaleza y gracia para comunicarla á todos los corazones de sus diocesanos. Muy penada estoy viendo que vuestros negocios no se adelantan y no veo remedio. Dios, su santísima Madre y el gran San Josef creo que no estuvieron mas bien alojados que vos; paciencia, confianza y fidelidad en buscar el reino de Dios y su justicia por medio de la santa observancia, y vereis los efectos de su divina providencia. Si nosotras pudiéramos, os socorreríamos prontamente, pero nos hallamos en imposibilidad: escribo á nuestras hermanas de N. para que se esfuercen á socorremos, mas veo que por todas partes hay miserias y pobreza: pedid á Dios que se compadezca de su pueblo, y que convierta las aflicciones temporales en bendiciones eternas. Yo le bendigo por haber abierto vuestros ojos interiores con su luz divina; seguidla fielmente, pues no podeis tener una guia mas segura que os conduzca; esto no admite duda, mientras moreis en total dependencia de su providencia. Muy dichosa sereis en mantener vuestra alma en la presencia divina y en la santa observancia, pero guardaos bien de oprimir vuestro espíritu para tenerle siempre en la continua presencia de Dios, pues esto es peligroso, debiéndoos bastar el esperar á que la gracia le atraiga, y mientras, volved á menudo vuestros pensa-

mientos y vuestro espíritu á Dios dulcemente y sin esfuerzo. En cuanto á las distracciones, no hay mas que tener paciencia y ser fiel en desecharlas.

Digamos una palabra de vuestro Padre espiritual: tratad de hacerle conocer el espíritu de vuestra vocacion, é instruidle bien para que en la visita anual no haya cosa alguna que altere la paz. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I V .

A una Superiora nuevamente elegida : se alegra de su eleccion.

— Mi querida hija : unámonos mas y mas con nuestras hermanas por medio del santo amor y perfecta obediencia á nuestro dulce Salvador, y pues ha sido servido de emplearos en el servicio y conducta de las almas de nuestras hermanas de Macon, haceis muy bien de someteros á sus soberanas disposiciones, y no dudeis que el Señor os tendrá de su mano, y os dará todo lo que necesiteis para el bien de ese monasterio, y para el adelantamiento de las almas en su santo amor. Nada debeis temer haciendo lo mejor que podais, y confiad lo demas á la providencia divina. La dificultad que sentis en dejar á la buena Madre N. y á la comunidad N. es inevitable, mas tambien es una buena ocasion para el despojo que debemos hacer de lo que nos es mas amable, pues que ellas nos dan el medio de testificar nuestro amor y fidelidad al Señor, que por nuestra salvacion sufrió un despojo incomparablemente mas grande y doloroso que todos los que no

otras podemos hacer. Bendita sea para siempre su misericordia eterna.

Saludo á todas nuestras hermanas, y me congratulo con ellas por la buena eleccion que han hecho, pues creo encontrarán en vos todo lo que han perdido en la otra Madre, y de nuevo os suplico pongais vuestros ojos y corazon en la providencia de nuestro gran Dios, quién al paso que os ha encargado del cuidado de su casa, se ha encargado de daros el socorro en todas vuestras necesidades. Continudad en procurar que vuestras hijas caminen en la fiel observancia como lo han hecho hasta aquí, y se las vió en la visita anual, de lo que alabo á Dios, porque este es el medio de atraerse las bendiciones del cielo, la estimacion de nuestros prelados y la fiel práctica de nuestras obligaciones; repito que son los medios mas poderosos; trabajemos en esto, hija mia.

Es gran felicidad para las personas, á quienes Dios envia aflicciones, el sacar de ellas todo el fruto que la bondad divina quiere: esto me hace acordar de David cuando decia: *bueno es, Señor, que me hayas humillado para que aprenda vuestras justificaciones.* El dulce Salvador os colme de sus bendiciones y á vuestras queridas hijas, y os suplico me encomendéis á la misericordia divina, para que me sea favorable en todas mis necesidades, sobre todo para que me reciba en el seno de su bondad cuando sea servido sacarme de esta miserable vida. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXXV.

*A una Superiora : le dice que debe desear
las advertencias.*

Amada hija mia: mantened vuestro corazon amorosamente dispuesto á ser advertida de esta vuestra Madre anciana, mientras la dure la vida, é igualmente debeis recibir con amor las que os haga cualquiera otra criatura sea quien fuere, y creed que cualquiera que os haga esta caridad esa es vuestra mas íntima amiga, ó á lo menos la mas útil, porque no es decible cuanto aprovechan las advertencias á las almas que desean su perfeccion: haced, hija mia, que la santa observancia reine en vuestra Comunidad, y todo abundará en ella.

Os doy gracias por el trabajo que os habeis tomado en participarme esos negocios aunque ya es tarde; sin embargo deseo aun, que me nombreis el eclesiástico y las hermanas que os han dicho todo lo que me decis, pues todo esto puede servirme para mi gobierno, y no temais que yo dé á entender sois vos la que me lo ha dicho, pues nada me interesa tanto como vuestra union con la Madre N. la que tiene un corazon tan dulce y humilde, que espero vuelva sobre sí prontamente por medio de la caritativa advertencia que yo la haré con toda libertad, sabiendo que ahora está mejor de salud.

Es cierto que la enfermedad corporal, junta con alguna adulacion de las hermanas, á veces ocasiona el que se haga lo que no se debe; la grande melancolía que domina á esa Madre, ocasiona en ella el deseo de divertirse, pero con la gracia de Dios todo se remediará. Creo pues, mi amada hija, que

debeis poner os en la presencia de Dios despues de haber comulgado para saber si estais obligada en conciencia á advertir caritativamente á esa Madre y á las hermanas de todo lo que os han dicho y de lo que os han hecho notar. Pensadlo delante de Dios, como llevo dicho, y estoy segura de que el Señor os dará á entender interiormente que estais obligada en conciencia á advertirlas, debiéndonos esta caridad unas á otras, pues no somos impecables: decidle que no os habiais atrevido á hacerlo, hasta que pensándolo en la presencia de Dios, habeis tenido remordimiento de callar por mas tiempo: al fin, hija mia, debemos estar tan perfectamente unidas unas con otras, y que no haya en nuestros corazones la menor cosa que haga sombra á la caridad: el bien de nuestras almas, nuestra perfeccion y el buen olor del Instituto exige esto de nosotras. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X X X V I

A una Superiora: que se debe mirar mucho el fondo del corazon de las novicias para juzgar de la buena vocacion.

Muy amada hija: el Salvador divino sea vuestra fortaleza y guia en todas vuestras acciones; creo que habreis quedado al pronto sorprendida de la mudanza de esa casa, pero la Comunidad es buena, y sus corazones dóciles. Con la dulzura cordial que Dios os ha dado obrando sobre esos espíritus con una maternal autoridad suave y razonable, haciéndoos ver el bien, y que vos no teneis otro fin que su perfeccion, y que estais muy lejos de querer

abatirlas ó menospreciarlas; obrando así, digo, Dios os dará á conocer el medio mas á propósito para el bien, y lo reducirá todo á la paz y union de la caridad.

Dios os ha dado un don de gobierno tan grande, y ha derramado sobre vos sus bendiciones, de suerte que cuando hayais concluido ahí los seis años, será preciso que vayais á los monasterios N. y N. siquiera por tres años en cada uno, pues son unos pequeños palomares donde las palomitas apenas pueden vivir, y es razon que gocen á su vez de la felicidad de vuestro gobierno. Muy contenta estaré yo, hija mia, si vuestras hermanas N. y N. se portan como verdaderas religiosas; pero os ruego que tengais mucho cuidado del fondo del corazon, y de la vocacion de esas almas, y de la perseverancia, porque es muy cierto que algunas veces la mudanza de monasterio muda algo las costumbres de las hijas, si se trata de ganarlas con agrado y dulzura; pero cuando el atractivo de Dios no está en el corazon, y no se han habituado á la mortificación de las pasiones, esta apariencia de virtud como no tiene raiz, al menor viento de contradiccion dá en tierra; y estos espíritus son perjudiciales al monasterio, porque mugeres sin vocacion no pueden vivir como buenas religiosas.

Hija mia, yo os digo con franqueza lo que pienso por la seguridad que tengo de que lo quereis así. Dios quiera aclarar nuestra vista para que veamos las riquezas espirituales que su amor tiene escondidas en la pobreza temporal: pedid por mí á este divino Salvador, y creed que en él soy vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA XXXVII.

A una Superiora: alaba el ánimo y valor de las religiosas, en medio de los temores de la peste.

Querida hija, tened un gran valor y una invulnerable y humilde confianza en el cuidado paternal de nuestro Señor: buscad en primer lugar el reyno de Dios por la exácta observancia con un espíritu dulce, humilde y sencillo, y todo lo necesario os será dado. Apoyaos firmemente sobre esta verdad sólida, y perseverad en vivir con union, cordialidad y dulce tranquilidad, pues ésta es la mayor felicidad de las casas religiosas. Yo haré todo lo posible para contestar á nuestras hermanas. Mucho me consuela su virtud y generosidad en querer mantenerse en su monasterio, no obstante los bien fundados temores de la peste, y confío que Dios las preservará, ó á lo menos las enriquecerá de sus gracias, porque su bondad ama á las almas generosas que se abandonan y resignan enteramente en sus manos. Hija mia, de ningun modo es mi parecer que vos abandoneis á toda la Comunidad para servir á las que fueren tocadas de la peste: si Dios os aflige con este mal, todas estarian en pena, y los negocios de la casa se atrasarian, por lo que no deben las Superiores exponerse á menos que la enferma no tuviese peligro de perder su alma, lo que, á Dios gracias, no es fácil entre nosotras, donde cada una procura vivir del mismo modo que quiere hallarse á la hora de la muerte. No permitamos jamas á nuestro espíritu que desee cosa alguna que sea contraria á la regla, ni nos persuadamos que podemos declinar á la diestra ni á la siniestra, pues á la verdad no lo

podemos hacer, aunque alguna vez se puede aflojar algun tanto segun lo requiera la necesidad: la caridad y la necesidad son las reglas de un corazon que ama á Dios y á su Instituto. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X V I I I

A una Superiora: le dá particulares consejos para hacer bien la correccion cuando es necesaria.

Muy amada hija; empiezo á responder por lo mismo que vos empezais á escribirme, que es de vuestras imperfecciones, y os lo digo simplemente segun lo acostumbro con las hijas de la Visitacion, que habeis faltado, pero esto es nada, porque creo teneis deseo de enmendaros, y os ruego lo hagais fielmente; sobre todo quisiera que no reprendieseis con pasion, y que cuando os sintais conmovida, la dejeis para mejor ocasion, tratando de ser dulce y suave en la conversacion con las hermanas, pues esto es muy importante para el buen gobierno. No hagais cosa alguna sin madura consideracion, y sin haber mirado antes é invocado á Dios: para esto procurad amortiguar y moderar vuestra prontitud, que si es natural, como yo pienso, no dejará de costaros trabajo; pero si lo emprendeis varonilmente, lo conseguireis. Hacedlo así, hija mia, por el amor y reverencia que debemos tener á la presencia de nuestro Señor, que ve todas nuestras acciones, y se complace de ver las pequeñas victorias que alcanzamos de nosotras mismas; por lo que mira á vuestra oracion creo que debeis ateneros á lo que la buena difunta N. os ha dicho, y vivid en vuestro comun estado de simplicidad. Esa va-

riedad de estados que experimentais es buena y aun necesaria, pero cuando tengais consuelos no os detengais curiosamente á exâminar de donde proceden, con tal que produzcan buenos efectos, que son la humildad, la mortificacion, la dulzura y la santa alegría, y contentaos con esto; y cuando esteis árida, seca y desolada, amad vuestra aridez por respeto á aquel que os la envia ó permite que la tengais, y unid amorosamente vuestra voluntad á la suya. En lo demas yo tengo mucho gusto de la pena que os habeis tomado en escribirme de vuestro interior con tanta sencillez, y os doy las gracias porque este candor me dá un entero conocimiento de la bondad de vuestro corazon. En cuanto á la buena hermana N. que tiene tantos consuelos sensibles, me decis una cosa que me hace sospechar que todo eso proviene de la naturaleza mas que de otro manantial, en atencion á lo que vos me decis de que se apegá facilmente á las criaturas y á la ternura y deseo de ser acariciada; pues ordinariamente las consolaciones sensibles en esas almas tiernas y débiles no proceden sino de la naturaleza, que es quien causa todo eso. Por lo mismo no se debe parar mucho en exâminarlo: mirad solo si esos consuelos producen buenos efectos, como he dicho antes, de verdadera humildad, dulzura y exâcta observancia, porque si no vive desprendida de las cosas criadas, es una prueba evidente de que el espíritu de Dios no obra en ella. Hareis muy bien en emplearla y divertirla en cosas exteriores, puesto que es mañosa y á propósito. Y en punto al temor que teneis de perderos, y perder á las otras, nada teneis que temer con tal que vuestro gobierno sea segun el espíritu del Instituto, que es dulce,

humilde y caritativo: de esta suerte Dios estará con vos, y os ayudará.

Hemos tenido grande consuelo de saber que vuestra fundacion se ha hecho tan felizmente y con universal aplauso: este es un testimonio del especial cuidado de Dios sobre ese monasterio, como igualmente el excelente Prelado que teneis. No hay ningun inconveniente en que sean dos sacerdotes los que alternen en decir la Misa á la Comunidad, pero la confesion es mejor que siempre sea uno mismo mientras se puede. Vuestra muy humilde &c. =
D. S. B.

C A R T A X X X I X.

A una religiosa: la habla de la desnudez de espíritu.

Dios os bendiga, hija mia, por las buenas noticias que me dais de la feliz convalecencia de ese Prelado, y Dios bendiga á la Madre y á las hijas que tanto han orado por su salud. Veo en vuestra carta la tierna aficion de la Madre y de la hija para conmigo, pero Dios que lo vé todo sabe que correspondo á una y otra con toda sinceridad: esa primera Madre, que es la hija de mi corazon, está segura de la fidelidad de nuestra amistad, y por lo mismo no la escribo ahora. Vamos á lo que toca á vos, hija mia, á quien amo mas de lo que sé decir: vivid en paz en vuestra desnudez. Bienaventurados los pobres porque Dios los revestirá: ¡ó qué felices seremos si tenemos el corazon desnudo de todo lo que no es Dios, y si amamos esta pobreza y desnudez sin luz, sin gusto y sin conocimiento del bien, privadas de todo conocimiento! ¡ó qué estado

tan bueno, sin satisfaccion ni socorro alguno de las criaturas! ¡ó hija mia! cuando el alma llega á este punto, ¿qué es lo que puede hacer, sino como un pobre pajarillo sin plumas esconderse y abrigarse bajo las alas de su madre la providencia divina, y mantenerse allí escondido para que el milano no le arrebathe? Ved, pues, ahora vuestro lugar de refugio, y en él ¿qué teneis que temer? ¿adónde estaréis mejor ni mas ricamente vestida que al abrigo de la providencia de nuestro Padre celestial? vivid ahí muy gozosa de poseer este único tesoro. Vos sabéis, hija mia, que el lugar que teneis en mi corazon nadie os le quitará. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L

A una Comunidad : dice como se debe obedecer á la Superiora.

Mis muy amadas hermanas y mis queridas hijas: pues que la providencia divina ha tenido á bien daros por guia y por Madre para vuestra mayor felicidad á mi hermana vuestra Superiora, os ruego que mireis á Dios en ella honrándola, obediéndola y amándola tiernamente. No tengais mas voluntad ni otro parecer que el suyo, pues os aseguro que Dios la ha dotado de una sólida rectitud y de un celo ardiente por el bien de todo el Orden, y una sincera aficion á todas vosotras: por lo que teneis justa causa de regocijaros de la eleccion que habeis hecho, y de tratarla con franqueza de corazon, sin apartaros de la sencillez y confianza que la debéis; y si algun espíritu mal intencionado os quiere persuadir lo contrario, os suplico que no le deis

oidos, sino seguid vuestra costumbre, manteniéndoos constantemente unidas á vuestra Madre, en la que Dios ha depositado unas disposiciones admirables para el bien de vuestro monasterio. Yo ruego á Dios, mis queridas hermanas, que os haga fieles en practicar todo lo que acabo de deciros, pues os aseguro que si lo haceis así recibireis grandes gracias de su bondad, y le suplico que os las dé con abundancia; y vos mi amada hermana la Asistente, que estais á la frente de toda la Comunidad, yo os ruego que deis egemplo á todas viviendo con tanta humildad, sumision y dependencia de la Superiora, y con tanto amor y sinceridad para con ella, que sea justo motivo de consuelo á toda la Comunidad, y que todas os imiten en la práctica de estas virtudes que os encomiendo, y os saludo á todas muy de corazon. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X L I

A la misma: le manifesta el celo que tiene de su perfeccion y la excita á ella.

De nuevo saludo á mis queridas hijas, á quienes amo de todo corazon, con la esperanza de que todas trabajarán fielmente para alejar de sí cuanto pueda desagradar al Soberano Esposo, y para adquirir las virtudes que mas le agradan. O hijas mias! qué íntimamente grabado está este deseo en mi corazon! ¿y que es lo que yo no haría y sufriría por obteneros la perfeccion en la observancia de nuestras santas reglas, de que habeis hecho voto á la Magestad divina, y exige la fé de la palabra? sí, hijas mias, yo daria gustosa mi vida por obteneros esta gracia, y

os lo digo con una certeza tal, que mi alma se enardece en este deseo si esta es la voluntad de Dios. Animo pues, queridas hijas mias, y cada una en particular y todas en general poned mano á la obra sin entibiaros un punto, viviendo unánimemente, y no teniendo mas que un alma y un corazon en Dios, no queriendo ninguna sino lo que los Superiores, iguales é inferiores quieran; y tened una dulzura y bondad de palomas, soportándoos las unas á las otras caritativamente sin espantaros de las faltas que veais ni en comun, ni en las particulares, porque admirarse de las faltas de las hermanas, exâminarlas, é inquietarse es señal de un espíritu debil y que no tiene verdadera luz de la miseria humana, y poca tolerancia y caridad; por lo que aquella que sea inclinada á esto debe cerrar sus ojos enteramente y acordarse continuamente que la caridad no piensa mal, y si vé las faltas de otras vuelva la cabeza á otro lado y excusa á la que las comete. Así debemos hacerlo con nuestras hermanas y prógimos. En cuanto á la sumision á las Superiores os remito á la constitucion de la obediencia: nada de murmuracion: nada de reflexion sobre la conducta de la que Dios nos ha dado por Madre: cuidado que no suceda jamas esto, hijas mias, por que Dios seria gravemente ofendido: sedle simple y perfectamente sumisas en todo. Alegraos de ser reprendidas, mortificadas y corregidas, sin quejaros, sin censurar, ni murmurar: por el amor de Dios, hijas mias muy amadas, creed este maternal consejo, pues os hablo en la presencia de Dios, y con un afecto cordial y caritativo: no gloseis sobre lo que os digo, sino aprovechaos, pues no lo digo por otra cosa; y repito con todas las fuerzas de mi al-

ma, sed buenas las unas para con las otras, y recibid dulcemente todo lo que se proponga entre vosotras, y no echeis nada á mala parte sino á buen fin. Esto os suplico, y si os cuesta trabajo el vencer vuestras inclinaciones, mirad al dulce Salvador en sus combates y lo que sufre inocentemente por adquirir la gloria. Si le imitais en vuestras pequeñas dificultades, y haceis reinar su voluntad sobre la vuestra, él os colmará de bendiciones, sobre todo de su santa paz, que sobrepuja á los sentidos, que es el incomparable bien de las almas, y al fin da su gloria eterna. O hermanas mías! unas gracias semejantes merecen bien que trabajemos para adquirirlas: hagamoslo varonilmente; yo os lo pido de nuevo por el amor de nuestro Salvador y de su preciosísima sangre, y por el grande amor que mi corazon os tiene, el que es todo vuestro en Jesus. Vuestra muy humilde &c. = D. S. B.

C A R T A X L I I

A una Superiora: le da gracias por haber hecho una limosna á un monasterio.

Amada hija: leyendo vuestra carta veo claramente la verdadera correspondencia de vuestro corazon para con el mio en las expresiones cordiales con que ingénuamente me mostrais vuestro amor hácia mí. O Dios! que consuelo siente mi alma! es preciso confesar que la mano poderosa del Señor es quien ha unido tan estrechamente nuestros corazones, pues os aseguro, hija mia, que tengo tal aficion á vuestra santa Comunidad, que me faltan voces para explicarlo: Dios nos haga la gracia de que esta union

cordial sea eterna, y os premie con la abundancia de su amor la limosna que este amor divino os ha inspirado hacer al monasterio de Anesy. Yo os ruego, hija mia, que á mi nombre deis las mas rendidas y humildes gracias á todas nuestras hermanas, que con tanta generosidad han contribuido dando su consentimiento con tan buena voluntad: yo las saludo á todas afectuosamente como á mis amadas hijas: no tengais el menor cuidado del secreto que me confiais, porque será exâctamente guardado. La hermana de Bellecourt no me ha dicho ni una palabra, ni yo á ella. Dios sea nuestro único amor; soy con él sin reserva toda vuestra. Bendito sea Dios. Amen.= 3o de marzo.

C A R T A X L I I I

A la hermana Ana Maria Bolain: en el tiempo que estaba con las hijas penitentes de Santa Maria Magdalena.

Querida hija mia: he sabido ya vuestro establecimiento de la Magdalena por nuestra hermana la Superiora de nuestro primer monasterio de París, que me lo escribió, de que bendigo á Dios, y os aseguro que tuve un gran consuelo leyendo vuestra carta, por las buenas esperanzas que teneis del bien que con la gracia de Dios podeis hacer á esa casa.

Yo os ruego, hija mia, con todas las veras de mi alma que persevereis en vuestra empresa, porque espero que la bondad divina bendecirá el cuidado y trabajo que tomáis; y me parece que nuestro bienaventurado Padre tiene un gozo y complacencia grande de veros en tal egercicio, y que siendo lla-

mada á una vida tan pura y santa, el Señor se sirva de vos para que le atraigais las almas que son suyas, y ama tiernamente, como que las ha criado y rescatado con su preciosa sangre y quiere que las retireis del pecado, conduciéndolas á una entera pureza. Sí, hija mia; la firmeza que teneis en corregir con celo sus vicios, el amor y compasion en soportarlas, es una señal cierta de que Dios os asiste: continuad en hacerlo así, y no os pareis á exâminar y reflexionar sobre todo lo que haceis. Yo espero que Dios sacará su gloria y el bien de esas pobres almas, y le suplico de todo mi corazon os llene de sus gracias y á todas nuestras hermanas que están con vos á quienes saludo. Aquí todas estamos buenas, á Dios gracias, en el cual y por el cual soy con un corazon sincero, mi querida hija, vuestra muy humilde é indigna hermana y servidora en nuestro Señor.=Sor Juana Francisca Fremiot de la Visitacion de Santa María.=D. S. B.=De nuestro monasterio de Anesy 7 de octubre de 1629.

C A R T A X L I V.

A la misma: la exhorta á trabajar animosamente por la salvacion de las hijas de la penitencia de Santa Maria Magdalena.

Mi buena hija: siempre que recibo carta vuestra, tengo interior consuelo viendo cuan útil y provechoso es para esas almas vuestro egiemplo. Es preciso anonadarse y humillarse mucho delante de Dios, de que así á vos como á nuestras hermanas las haya escogido para un egercicio de caridad tan importante á su gloria, y á la salvacion de las almas. Ben-

digo á Dios de que ya tengais algunas capaces de hacer su profesion, y me parece muy bien la resolucion que habeis tomado de dejarlas dos años de novicias, y espero que todo resultará en mayor honra y gloria de Dios, al que ruego os llene de su espíritu para que las constituciones que vais á formar sean segun él; pero, hija mia, es preciso que os humilleis mucho, desconfiando de vos misma, confiando perfectamente en la bondad divina, y fortaleciendo vuestro ánimo, y vereis como el Señor os da el espíritu de fortaleza y de luz que necesitais, y á mi querida hermana María Simona, para perfeccionar la obra que os ha cometido. Ved, pues, todo lo que sin tener tiempo puedo deciros; pero vos sabeis, hija mia, con cuanta sinceridad ama mi corazon al vuestro que miro como mio propio. Saludo á nuestra hermana María Simona, y á todas nuestras hermanas, sin olvidarme de las nuevamente convertidas, por las que pido á Dios las haga todas suyas para que algun dia podamos vernos todas en el paraíso, y soy con un afecto incomparable, mi querida hija, vuestra muy humilde é indigna hermana en nuestro Señor. = Sor Juana Francisca Fremiot de la Visitacion de Santa María. = D. S. B. = De nuestro monasterio de Anes y 12 de junio de 1630.

C A R T A X L V.

A la misma: sobre el propio asunto.

No dudo, hija mia, que tendreis mucha pena con la noticia que habeis recibido de la afliccion en que se halla la Saboya, y sobre todo este pueblo;

más yo os ruego no tengais pena de nosotras, pues al presente todas, á Dios gracias, gozamos de buena salud y la peste no se propaga mucho, y ya hace unas cinco ó seis semanas, que no se oye cosa particular; y en cuanto á la guerra, desde que el ejército del Rey ha tomado este pais, gozamos de alguna paz, esperando lo que Dios ordene. Yo creo que procurareis se hagan muchas oraciones para alcanzar de Dios la paz, porque, hija mia, nosotras que gozamos tanta dulzura y reposo debemos ser muy cuidadosas en pedirla á Dios constantemente para el consuelo y alivio del pueblo. Alabo á su bondad por la noticia que me dais de que esas queridas almas, á cuya conducta os ha destinado el Señor, van perseverando en el bien. ¡O Dios! hija mia, cuanto mas considero la gracia y honor que el Señor os ha hecho de servirse de vos tan útilmente para su gloria y salvacion de esas almas, mas le amo y me regocijo no solo del provecho que saca, sino del que vos sacais. Perseverad con valor, amada hija, pues yo espero con mucha confianza que Dios, que ve el fondo de vuestro corazon y la sinceridad y pureza de vuestra intencion, y que no es otra mira la vuestra sino su mayor gloria, colmará de bendiciones vuestro trabajo, y nos dará su consuelo, é igualmente á las hermanas que cooperan con vos á tan buena obra, á quienes exhorto de todo mi corazon á que trabajen fervorosamente, y que esten seguras de que su recompensa será grande. Yo tengo por muy dichosas á ellas y á vos, porque Dios os da unas ocasiones tan preciosas de servirle y manifestarle vuestra fidelidad y celo por la salvacion de las almas. Todas estas son gracias muy preciosas, de las que tengo seguridad sacareis mucho provecho, y no dudeis que recibireis un grande ali-

vie con los buenos servicios que os hace el señor Guichard en esta santa cosecha: él es muy á propósito para ello, porque es un eclesiástico piadoso, discreto, y muy celoso del bien de las almas. Yo os suplico le saludeis cordialmente de mi parte, y le digais que deseo que Dios le haga un gran santo: saludo igualmente á nuestras hermanas, y sobre todo á vuestro querido corazón, á quien el mio ama con tal ternura como no sabré explicar: así es seguro que el mio es todo vuestro. = Dios sea bendito. De nuestro monasterio de Anesy 2 de Setiembre de 1630.

C A R T A X L V I

A la misma: le da algunos documentos para su conducta interior.

Hija mia: no será menos consuelo para mí, que para vos, si puedo aun oír de vuestra boca el estado de vuestra alma, pero veo que me le manifestais muy bien en vuestras cartas, en las que cada dia veo mas claramente que Dios os conduce, no solamente por lo que toca á vuestro interior, sino que su bondad conduce tambien las almas que os ha encargado. Nada tengo que añadir á esto, sino que perseveréis humilde y reconocida á las gracias que su bondad os hace. Esta última que habeis recibido, y con la que quiere que aspireis á una pureza tal, cual vos no osareis pensar, es muy preciosa y merece que le bendigais y deis gracias continuamente con toda la humildad que os sea posible. Es verdad que vuestras hijas de la Magdalena me han escrito una carta en que me manifiestan

su afecto y el bien que reciben de vuestra asistencia; yo pienso contestarlas, pero no sé cuando, ni qué decirles, porque tengo muchas cartas que escribir, y me impiden contestar tan menuda y distintamente como deseariais, que sería muy útil; pero vos, hija mia, sois tan buena, que no tengo reparo en dejar de contestar á muchos puntos de vuestras cartas; á los cuales creo que hubierais tenido gusto de que os contestase; mas no hay remedio, es preciso que me perdoneis en esto, pero os aseguro que yo soy muy de corazón é invariablemente vuestra, mas por lo ordinario me falta el tiempo y estoy abrumada de negocios. Dios sea bendito y os bendiga. Amen. = 6 de Setiembre.

CARTA LXVII

A la misma.

Creed, mi amada hija, que si vos encontrais gusto en recibir mis cartas, yo tengo un gran consuelo con las vuestras, viendo por ellas que Dios se sirve de vuestra pequeñez y de la de nuestras hermanas para el aumento de su gloria en la ocupacion y empleo en que os ha puesto. Bendigo de todo mi corazón su bondad, á quien suplico os dé á todas muchos aumentos de su gracia, haciendo cada dia mas y mas fructuoso y útil el trabajo que tomáis en su servicio, que espero lo hará así. En cuanto á vuestro particular, hija mia, veo que nuestro Señor os tiene siempre de su santa mano, y especialmente lo conozco en estas dos cosas que me decis que son muy apreciabiles como dones suyos. Ese celo que tenéis del bien y adelantamiento de las almas, y la

tolerancia en soportarlas espero que el que os ha dado estas gracias las hará útiles y provechosas á su mayor gloria y salvacion vuestra. Manteneos siempre en la presencia de Dios en medio de los negocios y afanes que estos traen consigo, tanto como os sea posible, y no le perdais de vista, y vereis que su bondad os será propicia. Así se lo suplico de todo mi corazon, é igualmente le ruego bendiga á esas buenas almas que os dan tanto consuelo por el celo y aficion que muestran al bien de vuestro monasterio. Es verdad que nuestras hermanas las Superiores, así la de la ciudad como la del monasterio del arrabal, nos han escrito, diciendo la satisfaccion que han tenido de ver el adelantamiento y buen estado en que teneis esa casa, y estan muy pagadas de vuestra conducta. Hija mia, vivid siempre muy humilde delante de Dios que ha querido servirse de vos tan útilmente. Mucho consuelo tengo en lo que me decís que cuando alguna de esas almas han hecho alguna falta, luego que os ven y las habláis vuelven sobre sí y se convencen quedando dulces y manejables; esto viene puramente de Dios en unas almas que tanto se habian alejado de su Magestad: yo ruego á su bondad llene vuestra alma de su divino amor y el de nuestras hermanas, á quienes saludo afectuosamente, y soy enteramente vuestra &c. =

D. S. B. = Diciembre de 1631. .

CARTA XLVIII

A la querida hermana Ana Maria Bolain, religiosa del primer monasterio de París: le da útiles consejos para su perfeccion.

Amada hija; el cansancio de negocios y visitas con que nos hallamos me precisa á escribiros brevemente, y me remito á lo que el señor Comendador de Sillerí os diga de mi parte largamente, pues este señor es el verdadero hermano, ó por decir mejor el padre de la Visitacion: su candor, bondad y humildad son admirables, y tenemos motivo de alabar á Dios por el afecto que nos tiene este caballero. Él nos ha hablado de los asuntos de vuestra casa de la Magdalena, y creo que vos desearéis os diga sobre esto mi modo de pensar. Os diré que en orden á obligar á nuestro Orden para siempre á hacer lo que hasta aquí ha hecho por la casa de la Magdalena, yo no puedo convenir en ello por las razones y consideraciones que nuestro digno portador os dirá extensamente, noticiándoos los medios que hemos pensado que se pueden emplear para que no se disipe el bien que de la Visitacion han recibido hasta aquí, lo cual me parece suficiente. En lo demas de los escrúpulos, hija mia, si quereis creerme, no tengais pena, sino seguid simplemente las costumbres y todo lo demas que se ha practicado siempre en el Instituto, que es el medio de no errar, porque de otro modo si se quiere dar crédito á todos no acabariamos. No atormenteis vuestro espíritu en querer investigar y discernir si la presencia de Dios sensible que experimentais de algun tiempo á esta parte proviene de la gracia ó de la natura-

leza, pues nuestro bienaventurado Padre con ser tan hábil decia; yo no sé si es efecto de la naturaleza ó de la gracia, pero doy gracias á mi Dios: y despues de esto solo trataba de sacar fruto sin tomarse la pena de averiguar mas: haced vos lo mismo, hija mia, y sacad el fruto que debeis de esta gracia sin mas exâmen, porque esto no es necesario. En lo demas yo veo que Dios os prueba con las tentaciones que permite tengais, por lo que debeis tener un gran valor para sufrirlas generosamente todo el tiempo que el Señor quiera; confieso no obstante que las tentaciones contra la fé son las mas molestas que puede tener un alma; sin embargo no las temais, y menos mirarlas ni razonar con ellas, sino desviarse simplemente poniendo vuestro corazon y confianza en Dios, esperando que os dará los auxilios de su gracia para no ofenderle, y ruego á su bondad que os colme de su divino amor, y os aseguro que soy con un incomparable afecto mas y mas vuestra muy humilde é indigna hermana y sierva en nuestro Señor. = Sor Juana Francisca Fremiot. = De nuestro monasterio de Anesy de la Visitation de nuestra Señora. 4 de Agosto de 1632. = D. S. B.

C A R T A X L I X .

A una Superiora: la alienta y anima con motivo de una enfermedad contagiosa.

Hija mia, os hallais en el caso de practicar la santa sumision, y perfecta resignacion al beneplácito divino: espero de su bondad que vos y nuestras hermanas manifestareis ahora vuestra generosa fide-

lidad á Dios en tan penosa afliccion, la cual creo os es enviada segun su grande misericordia: este es mi único consuelo en medio de mi dolor, que somos de Dios, y que no deseamos otra cosa que el cumplimiento de su santísima voluntad. Amada hija, mi corazon y mis ojos estan sin cesar en la presencia del Señor, implorando su asistencia sobre vos. Vivid alegre en medio de esta afliccion, y recurrid á María Santísima para que os proteja. Yo no sabía lo que es ser madre hasta verme en un peligro tan evidente, aunque, á Dios gracias, yo quiero todo lo que mi Dios quiere; sin embargo la naturaleza padece, y el tiempo me parece largo para tener noticias vuestras. Hija mia muy querida, pues queremos que la voluntad de Dios sea hecha en todas las cosas, todas deben ser igualmente dulces á nuestro corazon y á nuestro espíritu, animadas de la gracia. Lo que mas me alienta es que todos nuestros males y penas tienen por fin la dichosa eternidad donde todos se convertirán en bienes; allí se encaminan nuestras pretensiones, única esperanza, sólida y eterna consolacion, que consiste en amar continua y soberanamente á nuestro dulce Salvador, alabarle y bendecirle eternamente, al que suplico bendiga á mi querida hija, á quien amo como á mí misma. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L

A una Superiora : le dice, que el verdadero medio de soportar las enfermedades del espiritu es la paciencia , y le dá muchas instrucciones sobre este asunto.

Muy amada hija; ya hace tiempo que he respondido á la proposicion que se me ha hecho de ir á tomar aires vuestras enfermas: ademas de que creo que les será inútil, las que están acometidas de tísis morirán lo mismo allí que aquí, y esto se debe considerar mucho, de manera que bien pensado todo yo no puedo ser de ese parecer. No obstante, si os importunan demasiado; y en especial el señor vuestro Obispo, debeis condescender, ó por mejor decir debeis obedecer; pero ¿á dónde las enviareis? Será preciso enviarlas á los monasterios mas cercanos, donde puedan hacerles la caridad de alojarlas cómodamente. Hija mia, yo os diré mi parecer simplemente delante de Dios: creo que esa pobre hermana es muy aprensiva, y pienso y aun temo que los medicamentos, que le han aplicado, han sido demasiado fuertes para la delicadeza de su complexión, pues es cierto que un niño no puede con la carga que podrá llevar un hombre sin quedar arruinado bajo su peso. La experiencia me ha enseñado diariamente, y lo he aprendido de nuestro Santo Fundador, que la dulzura y paciencia lo vence todo, y un corazon maternal y compasivo para con las miserias de sus hijos es un soberano remedio para curar, ó á lo menos para hacer lleva-

deros los males del espíritu. Yo sé bien que por la gracia dé Dios teneis mucha caridad, pero, segun me parece, la pureza de vuestro espíritu y su fortaleza miran tan rectamente á la perfeccion, que el celo os lleva á querer con impetuosidad que todas hagan lo mismo, aun las que no tienen tanto vigor; y por esto debeis con maternal dulzura tomarlas entre los brazos y llevarlas amigablemente en el seno de la caridad hasta que la gracia las fortalezca, y dé el ánimo de caminar en el cumplimiento de sus obligaciones por sí mismas. Esto es, hija mia, lo que mi conciencia me dicta deciros con toda confianza aunque con alguna repugnancia, pues conozco y confieso delante de Dios que vos sois sin comparacion mas capaz de darme á mí consejos que de dároslos yo; pero Dios tuvo á bien en otro tiempo de enseñar á un profeta por medio de una borriquilla. No creais que yo quiero escusar á esa enferma, no; pero considerando su genio y estado presente he tenido impulso de escribiros así, y pido á vuestra bondad que se arme de tolerancia con ella y con todas las débiles, teniendo un corazon no solo de madre, sino de ama de leche, pues es temible que en lo venidero, así como en lo pasado, se encontrarán siempre en los monasterios espíritus dificiles que vivirán siempre bajo el peso de sus miserias y de los remedios, como lo han hecho esos dos; pero sobre todo, cuando empiezan semejantes males, es preciso obrar con esos espíritus muy delicadamente, haciendo con ellos mas por distraerlos, que por reprensiones ni castigos, pues se ve por experiencia que el amor y dulzura los mantiene en paz, y como decia nuestro bienaventurado Padre: así como así hemos de parar en esto. Si el mal de esa hija no

está inveterado y endurecido, tengo esperanza de que vuestra dulzura y la ayuda de Dios la confortará, y aun quiero creerlo: en caso que se pueda mudarla de lugar, no espereis mi presencia por que es demasiada tardanza, y no se verificará tan pronto: yo os ruego, hija mia, me escuseis y perdonad lo estenso y molesto de esta carta, que espero la recibireis con el amor y simplicidad con que yo os la escribo. No será necesaria licencia para las que vayan á servir las enfermas. Las novicias que están admitidas por votos no se las puede despedir sino tambien por votos: Dios os inspirará el modo de manifestar el mal de la novicia, sin descubrir el de la profesa: yo creo que el mayor motivo de queja que tiene es que la hayais puesto en poco aprecio con las otras, y que la quereis tener siempre humillada: tened cuidado, hija mia, con estos dos puntos, porque pueden hacer mucho daño, como al contrario puede ser de un gran motivo de paz y provecho al monasterio: perdonadme y creed que mi alma estima y quiere á la vuestra con una aficion extraordinaria, y que uno de mis consuelos será el veros una vez siquiera. Dios nos llene de su santo amor. Vuestra muy humilde &c. = D. S. B.

C A R T A L I

A una Superiora: la enseña á desterrar las sospechas de entre sus hijas, y á ganar sus corazones por suavidad.

Es verdad, hija mia, que es muy mala tentacion aunque muy comun el pensar ó sospechar que porque no somos amadas de las Superiores, no nos

dan los empleos mas honoríficos: muchas casas religiosas se ven ejercitadas con esta aprension: ¿pero qué hemos de hacer, hermana mia, sino soportar con grande paciencia y dulzura estos espíritus, procurando con nuestra suavidad y sincera aficion arrancar de sus corazones semejantes sospechas? Nuestro bienaventurado Padre nos decia una vez, que cuando á estas personas falta la sumision y la humildad, entonces es preciso que la caridad de la Superiora supla y condescienda con sus enfermedades y flaquezas; pero que esto se debe hacer con tanta destreza, que ellas no lleguen á conocer que se hace por condescender con ellas, sino porque se las ama, y cuando por este medio se las ha ganado, y ellas creen que se las ama, ya se puede hacer lo que se quiere, y yo he experimentado que este medio es muy útil: en fin, hija mia, como decia nuestro bienaventurado Padre es preciso hacer todo lo que se pueda para el consuelo y provecho del prógimo, excepto el condenarnos; y añadía, que aunque sea perdiendo de nuestro derecho, para este fin debemos perderlo, seguros de que Dios nos los recompensará por otra parte, y si así no se hace estos pobres espíritus se meten en un laberinto de miserias y enredos, y son muy perjudiciales á las otras, y en una palabra es mejor ganarlas que emprender doblarlas, porque si son débiles se romperán. Este es mi modo de pensar fundado en lo que nos enseñó nuestro bienaventurado Padre y lo que le ví practicar: no obstante la Superiora que las ve, y considera las ocasiones y estado presente, debe valerse de los consejos referidos segun su prudencia, pero siempre tendrá que disimular mil pequeños enredillos que harán estas pobres enfermas de espíritu,

procurando por todos los medios posibles darles seguridad de que las ama; y por último debemos mirar todo esto como ejercicio que Dios nos envia para hacernos practicar muchas virtudes, sobre todo la santa caridad que las comprende todas, considerando que Dios nos da tan gran consuelo con el arreglado porte de otras muchas, que si no tuvieramos estos aguijones, nos adormeceriamos. Yo alabo al Señor por la virtud de nuestra hermana N., y creo que siendo ella tan fiel, Dios aumentará sus gracias; un alma sola de estas valè por ciento, y atrae mil bendiciones á su Comunidad. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L I I.

A la misma: la exhòrta á vivir en una verdadera desnudez interior.

Y qué, ¿no sois muy dichosa de veros despojada de todo lo que mas amais para ser revestida de la voluntad santísima de Dios? vivid, mi amada hija, en tan feliz desnudez con toda la paz, dulzura, sumision y resignacion que os sea posible, y creeros muy honrada de que Dios os haya empleado por medio de la santa obediencia en un empleo tan digno de su servicio como es en el que os ha puesto. Decid con frecuencia al Señor: Dios mio, y mi soberano dueño, cuán feliz soy en que vos solo seais mi único consuelo! y dicho esto, vivid alegre y gozosa procurando conservar vuestra salud sin ternura para con vos misma, pero cuidando asimismo de no ser demasiado dura y severa, sino haciendo con vos lo que os pareceria justo y razonable en otra. Yo no quiero hablar mucho de vuestro interior, porque, ¿qué se puede decir á una alma á quien Dios re-

gala tanto tiempo hace, que la trae continuamente á que repose en el seno de su providencia? sino vivid, hija mia, así, y manteneos recogida en lo mas oculto de ese santo tabernáculo, dejándoos absolutamente manejar al gusto de aquel que ha tomado el cuidado de vos, y no tengais otro que el de agradarle por una entera dependencia y confianza en su amor, y por la suave vigilancia que debeis tener en adelantar á las novicias en la pureza de su santo servicio por medio de la observancia puntual, siendo vos muy atenta en la dulzura y tolerancia con ellas sin temor de excederos en la práctica de estas virtudes: sed generosa, alegre y suave en ese santo ejercicio y encontrareis con abundancia las gracias de Dios, como se lo suplico de toda mi alma, que ama á la vuestra perfectamente. Vuestra muy humilde &c. = D. S. B.

C A R T A L I I I.

A una Superiora : le dice que no se pusieron algunas cosas en el libro de las Costumbres porque no se abusase de ellas , y que siempre deben seguirse los antiguos usos.

Mi amada hija: Dios llene de su santo amor vuestro corazon. Yo tengo mucho consuelo en recibir noticias vuestras, y del estado de los negocios de esa casa, que van lentamente; pero si nuestro Señor infunde en el corazon de nuestras hermanas el amor á la pequeñez y pobreza, no dudo que les hará grandes mercedes. Mucho siento la enfermedad de nuestra hermana la Superiora N.: espero que Dios la enriquecerá con su santo amor por la

humildad amorosa con que lleva sus males: en cuanto á traerla á vuestro monasterio será una caridad muy grande, y yo no tengo dificultad, supuesto que los médicos juzgan que le será útil, pues como veis aunque el pasar de un monasterio á otro no está mandado, tampoco está prohibido. No se puso esto en el libro de las Costumbres temiendo que se abusase de esta libertad, bastando que en ocasiones grandes y urgentes juzgasen los Superiores si es conveniente ó no; y sin embargo, no se debe hacer si no lo menos que sea posible, y por necesidades muy graves. Tened cuidado, hija mia, en no hacer trabajar tanto á las hermanas que caigan enfermas, como ha sucedido á nuestras hermanas N. N.; quisiera grabar en el corazon de todas las Superiores esta importante máxima de no poner en los empleos sino á las hermanas, á quienes segun Dios conocen ser á propósito para ellos, y no hacer caso de lo que digan las otras. Cierto es una gran miseria ver que esas ancianas quieren siempre tener empleo y que no pueden sufrir que las mas jóvenes, aunque sean capaces, los tengan, en lo que manifiestan poca solidez y que no son ancianas en la virtud. Hija mia, no dejemos nuestras antiguas costumbres, mantengámonos muy inflexibles en esto, porque si empezamos á mudar una cosa, luego quitaremos la cosa misma. Me parece que las penitencias que han dado á N. son demasiado grandes para el espíritu de nuestra vocacion y estado, que debe ser de perfecta dulzura, caridad y tolerancia; y jamás debemos emplear justicia ó castigos extraordinarios, sino para las obstinadas, escandalosas y perjudiciales á la Comunidad, y aun entonces no se hace sino despues de haber usado de to-

dos los medios de paciencia, dulzura y persuasion con las culpadas, para hacerlas volver al cumplimiento de sus obligaciones; y las que por estos medios se reconocen, se humillan y confiesan ingenuamente sus faltas; yo no les daria penitencia alguna á menos que la edificacion de las otras no lo exigiese: me parece que sobre este punto hablo bien claro en el libro de las Respuestas, el cual es muy amado, pero poco observado, porque no nos damos bien á la mortificacion de nosotras mismas.

Hija mia, es preciso que trabajéis mucho en la perfeccion de vos misma, y esto contribuirá á la que deseais en las otras, y sobre todo no os resintais jamas de lo que digan ó hagan contra vos: al contrario ganad con amor á las que lo hayan dicho ó hecho, y que vuestra caridad sobreabunde en ellas. Una madre que gobierna con espíritu de dulzura y caridad, tiene á todas sus hijas contentas segun su capacidad, y las mantiene unidas á ella; por amor de Dios que procuren y procureis vos hacerlo así, y pedid por mí que soy toda vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A L I V.

A una Superiora: la consuela en la muerte de su madre, y la dice el cuidado que debe tener de los negocios de su casa para aliviar á su padre.

Mi amada hija: luego que supe la muerte de vuestra digna madre comulgué para el descanso de su alma, y creo que Dios la ha recibido en el seno de su bondad. Ay, hija mia! yo no me admiro del sentimiento que os causa esta separacion, porque no

podemos evitar que la naturaleza haga su oficio, pero gracias á Dios que vuestra fuerte amargura es en paz, y que vuestro espíritu está sin turbacion, y adora la voluntad suprema que todo lo ordena para nuestro mayor bien. Me describís el estado de vuestro corazon en un entero abandono de todo consuelo, pero ved que no dejais de recibir luces y sentimientos en la oracion, y quien tiene esto no tiene motivo de quejarse. O Dios! que felicidad para una alma el no tener en medio de sus penas y aflicciones otro apoyo que su Dios con una fé pura y simple! En fin, hermana mia, todo nuestro bien consiste en hacer la voluntad divina, dejándonos llevar de ella, sea por el temor ó por la seguridad conforme le agrade, pues en uno ó en otro no buscamos otra cosa que su beneplácito, no mirando el camino por donde nos conduce: esto es lo que tengo que decirós sobre el segundo punto de vuestra carta, segun me ha venido á la memoria.

En cuanto al primero, no hay duda, hermana mia, que podeis y debeis ayudar y aconsejar cuanto os sea posible en los negocios y conducta de la familia y casa de vuestra difunta madre; al principio os servirá de mucha carga, pero con el tiempo y la ayuda de Dios vereis que podeis con el cuidado de la Superioridad y el de la casa de vuestros padres sin que os oprima su peso; pues yo no soy de parecer que dejéis el gobierno de nuestro monasterio N. que la providencia divina os ha encargado, por lo que será preciso que os determineis á seguir el orden comun, sin omitir nada de una y otra obligacion y esto alegremente. Apruebo que os descargueis de las haciendas domésticas del monasterio, y que la hermana en quien las confieis tome todas

las noches vuestras ordenes para todo lo que requiera vuestra autoridad y consejo. Yo soy ya vieja de sesenta años, y esta Comunidad se compone de cuarenta y seis religiosas, y ademas las personas de fuera, y la multitud de negocios temporales que aqui hay mas que en ninguno de nuestros monasterios, y ademas los asuntos de todas las casas del Orden: todo esto me da mas que hacer sin comparacion que os darán á vos los de la casa de vuestro padre, y los de vuestras hijas, y sin embargo, Dios me da tiempo para todo, y aun para otras pequeñas haciendas, y sigo la Comunidad á escepcion del oficio de tercia y sesta, que dejo de asistir alguna vez, pero son pocas: esto lo digo para que no temais las ocupaciones que Dios os impone. No os atéis por lo que pueden deciros de vuestra conducta dulce: yo cada dia experimento que es mas útil, y nada se hace bien sino por este camino. Yo no digo que en ciertas ocasiones no sea preciso hablar con fortaleza, pero siempre suavemente, de modo que se conozca que el amor reina en el corazon. Es verdad que quando queremos obtener alguna gracia por medio de la oracion, es preciso que ésta vaya acompañada de profunda humildad y entera resignacion, no queriendo otra cosa sino que la voluntad de Dios sea hecha: esto es lo que queremos para vuestra hija, y hacemos que se hagan oraciones particulares para que si el Señor tiene sobre ella el designio de que sea toda suya lo haga, y si no que se haga lo que tiene determinado en su consejo eterno. Vuestra &c. = *D. S. B.*

A una Superiora : la exhorta á entregarse al beneplácito divino y le da documentos para ello.

Querida hija; nuestro dulce Salvador Jesus sea nuestra guia y vida en este mundo, y nuestra gloria y consuelo eterno en el otro: yo os suplico le pidais me conceda esta gracia, y no querais otra cosa para mí en esta vida, porque yo no deseo sino que su santísima voluntad viva y reine en mí, é igual felicidad os deseo á vos y á todas nuestras hermanas. O Dios! hija mia, ¡que gusto he tenido con vuestras noticias, al ver el estado de vuestro monasterio y cuantas bendiciones derrama nuestro Señor en él! ello es preciso dejarnos conducir de su santa mano en todas las cosas. Imbuíd bien esta máxima á nuestras hermanas, porque este es el espíritu de nuestra vocacion, y su práctica nos llevará á la santa humildad que tanto necesitamos, y á la dulzura de corazon. Vos teneis algun ejercicio ahora á los principios, mas éste os será provechoso y os da experiencia para otras ocasiones, ajustando vuestro celo cuanto os sea posible al estado y disposicion de las hijas, las que no todas caminan á un paso, y es preciso que la Superiora conduzca á cada una segun su capacidad y talentos. Es imposible que en los principios se encuentren muchas hermanas que practiquen todo lo que se observa en comunidades formadas y ya arregladas: alabo que la primera novicia que tomeis sea por amor de Dios, y que en atencion á esto tengais para con ella grande suavidad y paciencia; pero sin embargo, hija mia, debeis manteneros firme en la voluntad de Dios,

que está significada en nuestra santa regla, y guardaos bien de admitirla á la profesion si no tiene las calidades necesarias; en este caso echadla fuera y tomad otra en su lugar que le ocupe dignamente á mayor gloria de Dios y provecho de su alma, y de esta manera el deseo que teneis de hacer esta caridad tendrá efecto. Apruebo que sobrelleveis con paciencia á esa novicia para que no pierda el bien que le habéis hecho, y mas teniendo como vos me decis amor á su vocacion, buen corazon y deseos de enmendarse: estas tres señales son buenas, pero la mas cierta es si su amor á la vocacion y el deseo de enmendarse proceden de un verdadero temor de Dios y deseo de agradarle, y si cuando falta se humilla, confiesa ingenuamente sus faltas y se disgusta de haberlas cometido por respeto á nuestro Señor; si esto es así, aunque haga alguna que otra falta, yo no dejaria de recibirla. Estoy muy particularmente satisfecha de vuestra coja, es preciso guardar esta fidelidad á Dios y á las intenciones de nuestro bienaventurado Fundador de no rehusar jamas admitir á las enfermas cuando tienen las disposiciones de espíritu convenientes á nuestro genero de vida: la providencia divina enviará otras muchas bien formadas. En cuanto á vuestro interior, observad, hija mia, inviolablemente estos tres puntos; manteneos tan fielmente cerca de nuestro Señor que podais sacar de su pecho toda la luz y la fortaleza que necesiteis, sin relajaros jamas de vuestros egercicios y observancias, sino cuando la verdadera caridad y necesidad lo requieran, y tened por máxima hacer vuestro gobierno en espíritu de humildad, dulzura y tolerancia, y os aseguro que haciéndolo así, Dios conducirá vuestra Comunidad, y vereis brillar su gracia y miseri-

cordia, lo que le suplico de todo mi corazón. Vuestra muy humilde &c. = *D. S. B.*

C A R T A L V I.

A una Superiora: que debe confiar y esperar en Dios en medio de los peligros de la guerra.

Mi amada y buena hija: no sé que decir os sobre el susto y temor en que os hallais porque es casi universal, y aun aquí he oído decir que hay mucho que temer; ¿qué hemos de hacer sino humillarnos delante de Dios, y refugiarnos en su protección soberana, abandonando todo nuestro ser en sus paternales manos, confiando en que no nos dará mas males de los que podamos llevar, considerando que de todo sabe sacar fruto, y sacará su mayor gloria y bien de las almas? Esto debe bastarnos, supuesto que no puede sucedernos mal alguno en este mundo de que no podamos sacar mas mérito de gloria para el cielo, que es el único bien que se debe mirar, desear y esperar. Dichosos males los de esta vida, si de ellos hacemos escalones para subir á la bienaventuranza eterna. Nosotras ya hemos comenzado las oraciones y rogativas, y aun antes con la compasión que nos causan las aflicciones del prójimo, y con el temor de que nos suceda otro tanto si Dios no lo remedia. El Señor tenga misericordia de todos, consolando á los afligidos, y convirtiendo á los culpados. Yo os confieso ingenuamente, que mi corazón y mi espíritu padecen mucho por el temor que tengo de las aflicciones en que se verán nuestras hermanas de Borgoña, pero siempre me anima esta verdad, de que Dios no les dará mas carga que

la que puedan llevar, y que su bondad abundará en ellas y en todas las que se ven oprimidas de toda suerte de desgracias. Este es el tiempo, hija mia, de orar y rogar para apaciguar la ira del Señor, el cual nos haga la gracia de confesar sinceramente que nuestros pecados tienen bien merecido este castigo, y por tanto lo debemos recibir como una penitencia impuesta por la justicia divina. Esas hermanas, que no saben acomodarse donde la obediencia las envía, merecen una buena mortificación para que escarmienten las demas. Es verdad, hija mia, que debemos dar á Dios toda la gloria del bien que nos sucede, é igualmente debemos reconocer la gracia que nos ha hecho tomándonos como instrumentos para el bien de tantas personas, y escogiéndonos para madre de ese monasterio; por esto es muy digno de bendecir su bondad, y rendirle mil acciones de gracias: yo soy con un corazon cordial enteramente vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LVII

A una Superiora: le da el nombre de hija, la habla del interior y sobre las fundadoras.

Hija mia muy querida; yo veo que la bondad infinita os quiere en un total despojo y renuncia de todo; así pues no le resistais ni con obstáculos interiores, deseo ni cuidado de vos misma: vivid á la merced del soberano dueño, que él os quite á su gusto no solamente el gusto y las gracias particulares, sino tambien la vista y gusto sensibles de la fé, aunque no os deje otro poder sino el de decir humildemente el Padre nuestro y el Credo. Aun no

habeis llegado al extremo del entéro despojo, porque el Esposo celestial no deja de haceros algun favor en medio de vuestros trabajos. Leed bien el libro de la Abnegacion interior, y vivid firme en vuestra confianza aunque sensible, dejándoos conducir de Dios, sin oprimir ni fatigar vuestro espíritu por cosa alguna, ni aun por lo que toca á la oracion.

Creo, mi querida hermana, que no os desagradará que yo os advierta caritativamente de que no habéis en plural como está mandado: y así os advierto con la misma caridad, que en cuanto podáis acompañéis la fuerza de espíritu y dulzura con vuestra grave suavidad para que en lugar de descoser no rasgueis.

Hoy hemos dado el hábito á nuestra hermana Parise: Monseñor de Langres ha hecho toda la ceremonia: es un digno prelado de sólida piedad, estima mucho á esta Comunidad, y dice que hay en ella mucho candor, sinceridad, humildad é inocencia; tenemos una pretendiente que es una perla en la virtud, un grande entendimiento y un gran fondo. Estoy firmemente resuelta á no recibir novicias que no tengan buenas disposiciones para ser útiles en su vocacion.

Haceis muy bien en que vuestras hermanas trabajen y en estar atenta á sus labores, pero tened gran cuidado de las obras penosas, porque si son grandes se destruirán, y si son medianas harán provecho á su salud.

Es preciso hacer entender á los seglares que despues de la profesion la religion puede disponer de sus hijas, enviándolas á fundar á otro monasterio para que despues no nos importunen con resisten-

cias: si vuestra pretendiente de la provincia de Piccardia tiene buen corazón, espíritu y vocacion, yo estimo mas que dé un dote pequeño y que sea buena religiosa, que dote grande para ser bienhechora y querer por esto privilegios ó mas libertad: esto se debe evitar en todas las que aspiran ó pretenden hacer la santa profesion. O Dios! ¿pues qué no le basta á una alma el saber que la regla que va á abrazar es dulce y caritativa? Nuestro Padre y Señor aun está en Turin, y ha estado enfermo: Dios nos le conserve todo el tiempo que Su Magestad sabe le necesitamos. Todo el mundo lo estima, y le admira como santo, y con razon: en lo demas vuestra quejilla no me desagrada; lo cierto es que solo por respeto os llamaba hermana, pues os aseguro, hija mia, que os amo de suerte que á menudo me inclinaba á daros el nombre de hija, como mas conforme á la santa aficion que me teneis y á la que yo os tengo, y pues me dais esta libertad sareis en adelante mi grande y querida hija. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LVIII

A una Superiora: le dice cual es el aparato y equipage mejor ó las armas para ir á hacer una fundacion.

Hija mia: el aparato ó las armas que es preciso llevar para una fundacion no es otro que la santa humildad; pero de esta es menester estar enteramente provista, porque la humildad es generosa y hace que emprendamos con valor indecible todo lo que mira al servicio de Dios y al acrecenta-

niento de su gloria, y cuanto menos capacidad creamos tener, tanto mas debemos asirnos de Dios, y confiar absolutamente en su asistencia, la que no dejará de darnos para cumplir nuestras obligaciones si desconfiamos de nosotras mismas, porque nosotras por nosotras mismas nada podemos, pero con Dios lo podemos todo. No somos dueñas ni superiores de los talentos que Dios nos ha dado, sino distribuidoras para las otras, llevando el espíritu de la Visitacion y repartiéndole con el prógimo, purificando, puliendo y formando el espíritu de las que Dios ponga á nuestro cuidado, pues se encontrarán muy diversas y necesitaremos usar de grande dulzura, paciencia y tolerancia viéndolas caminar á pequeños pasos, y cometer imperfecciones. Inculcad á esas almas la verdadera dulzura, humildad y generosidad, que es el espíritu de nuestras reglas, para que por este medio lleguen á la perfeccion del divino amor, y á la union de sus almas con Dios, que es el fin para el que han sido llamadas á la religion. Vuestra &c = D. S. B.

C A R T A L I X)

A una Superiora: le dice que la verdadera riqueza es ser de Dios.

O hija mia, si leyeramos y practicáramos fielmente nuestras reglas; qué dichosas seríamos! ellas nos sanarian perfectamente: son nuestra senda, caminemos por ella sin desviarnos un punto, suceda lo que suceda. Si estudiásemos y buscásemos bien este pequeño libro, encontraríamos todos los remedios necesarios: caminad alegremente, y no mireis

si teneis la luz, ó inteligencia, ó cosas semejantes: Contentaos con saber que Dios es rico de dones y de gracias: amadas en él, y no las deseais para vos. Bienaventurados los pobres de espíritu: ¡ó que riqueza tan grande no querer riqueza alguna, sea la que fuere, sino á Dios, en la que consiste toda nuestra felicidad! Es preciso, hija mia, que yo os diga la verdad francamente: tengo mucho disgusto de veros siempre caminar con tanto desaliento y decaimiento de espíritu. ¿Es posible que no resolvais á dejaros enteramente á vos misma, renunciándoos para siempre en las manos de Dios, y despojándoos de todo cuidado y deseo de virtud, no queriendo sino las que el Señor os dé, y segun las ocasiones se presenten, en las que es preciso ser muy fieles? Desnuda y despojada de todo bien del mundo, así, Dios mio, me pongo en vuestras divinas manos: decidlo así, hija mia, y cuando veais que vuestro espíritu quiere revestirse de alguna cosa, no hagais mas que desviarle dulcemente y volverle á Dios, y ponedle en los brazos de su divina providencia, como un niño pequeño, dejándole á Dios el cuidado de todo lo que os toca, porque esa tristeza y decaimiento procede de que no teneis la perfeccion que deseais. Ea pues, contentaos con la que Dios quiere que tengais, pues la verdadera perfeccion consiste en esta entera resignacion y tranquilidad de espíritu. Yo os escribo todo esto con un vivo deseo de que lo practiqueis cuidadosamente, y no busqueis otro egercicio que este, pues que es el que os conviene, y remediará todo lo que os suceda, y si á vuestro combate no sigue la victoria abrazad amorosamente esta cruz, y alegraos de no estar alegre. Dichosos los que se hallan en

esta desnudez porque Dios los revestirá: el Señor nos haga esta gracia de que nos despojemos enteramente de todo. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X.

A una Superiora: le manifiesta su humildad: toca algun punto para las que acaban de ser Superiores, y tambien sobre la resolucion que una señora quiere tomar en la eleccion de estado.

Mi siempre amada hija: guardaos mucho de dejaros llevar de las aprensiones y ternuras sobre mi partida de esta vida á la otra: ¡ay! vos veis cuanto se prolonga mi destierro, pues ya llego á los setenta años, y me siento buena á Dios gracias, digo gracias á Dios, porque la vida larga y la salud son beneficios del Señor que me los ha hecho sin haberselos pedido. Mis deseos eran otros, pero su santísima voluntad se cumpla. No pidais para mí á nuestro Salvador, sino que yo no le ofenda y que haga de mí lo que sea de su agrado, y que cuando me haga la gracia tan deseada de sacarme de este mundo, me reciba en el seno de su misericordia; y debeis creer que no me olvidaré jamas de vos ni de nuestro Instituto.

¿Qué os diré yo, hija mia, tocante á la vocacion de esa señorita? yo veo que es una alma á quien Dios llama mucho tiempo hace, pero no sabemos si es á nuestro Instituto, por lo que es preciso examinar los designios de Dios en ella, y si es llamada á nuestra Orden no se le debe cerrar la puerta.

En verdad, hija mia, yo creo bien que N. extrañará el que me llamen digna Madre, pues cuando yo lo pienso me parece muy extraño, aun-

que por lo común no hago atención sobre esto: tambien es verdad que yo he rogado muchas veces que no me nombren así, sino nuestra Madre de Anesy mientras que soy Superiora, y cuando no lo sea Sor Juana Francisca Fremiot de Anesy, porque yo pertenezco á este monasterio donde nuestro bien-aventurado Padre me puso. Yo os suplico é igualmente á todas nuestras hermanas de no llamarme digna: ay! ¿de qué soy yo digna? de un castigo eterno si Dios no usa conmigo de su infinita clemencia: yo agradezco y doy gracias á N. porque le parezca mal el que me llamen digna Madre, y á vos, hija mia, porque me habeis advertido y escrito esta censura con tanto candor ahora os amo mas: ya me lo habia escrito N. en términos mas convenientes á lo que yo soy y merezco; vos sois para conmigo demasiado buena y dulce.

O Dios, hija mia; como decis que temeis que se pierda el espíritu de simplicidad? O! si esto sucede, perderemos de todo punto el espíritu de la Visitation: Dios nos libre de tal desgracia: no, hija mia, no seais condescendiente con esa pequeña fantasia de las hermanas, yo os lo ruego. ¿A qué viene esa distincion de las ancianas respecto á las jóvenes? hacedlas entender lo que dice nuestro bien-aventurado Padre, que el amor iguala á los amantes, y que la congregacion de la Visitation es un cuerpo pequeño, y por lo tanto no debe tener sino una alma y un corazon. Tan grande ha de ser su union; ademas que como vos decis no es ser joven teniendo ya siete ú ocho años de profesion, y sobre todo, cuando las jóvenes sobrepasan á las ancianas en virtud y entendimiento, se las debe emplear sin el menor temor, pues cuando ya se las ha tenido al-

gun tiempo en humildad y dependencia, y se ve que Dios les ha dado disposiciones para servir utilmente á la religion, se las d be emplear porque Dios no da los dones y talentos en vano. Es una señal cierta que el Señor quiere servirse de una persona, cuando la da las disposiciones para ello. S , hija mia, se deben advertir los defectos que cometan   las hermanas que acaban de ser Superiores: si se abre la puerta   ese respeto humano de no advertir   las que han sido Superiores, la observancia dará en tierra: seria una cosa muy estra a que por haber sido Superiores tres   seis años hubieran de ser por todo el resto de su vida exceptuadas de la sumision y humillacion de la religion; Dios nos preserve de un contagio tan pernicioso. Se debe tratar con respeto cordial   las depuestas, segun lo dice la regla, pero esto no las debe dar libertad alguna contra la misma regla, como será ex ncion del silencio, licencia general de hacer lo que juzguen   proposito, no atreverse   leer las cartas que vienen para ellas   las que ellas escriben, debiendo ser las primeras en rehusar estas excepciones, aunque la actual Superiora lo puede y debe permitir en alguna cosa, pero no como por costumbre   permiso general. La depuesta debe caminar en la entera observancia, lo mismo que las demas hermanas. O Dios!  y cuánto caso hago yo de las Superiores depuestas, que no buscan ni quieren sino la sumision, el retiro y recogimiento, y cuanto amo   las Superiores cuando se portan con sus antecesoras con una generosa y cordial humildad? digo humildad generosa y cordial para que traten   las depuestas con bondad, pidiéndoles humildemente su consejo y parecer, queriendo   gustando de que las hermanas las tributen el

respeto y reconocimiento debido, y por otra parte deseo que la Superiora sea tan generosa que no se ate en nada por respeto á la depuesta, sino que obre segun Dios lo que juzgue necesario al bien del monasterio y de las hermanas.

Os doy gracias, hija mia, por la caridad que habeis hecho á nuestras hermanas N. pero creed que no son las mas pobres. Nuestras hermanas de Nanci con los trabajos de la guerra se ven reducidas á comer solo potage con agua y sal, y unas yerbas sin una gota de manteca ni grasa, y comiendo del pan de municion que dan á los soldados, y esto porque el Rey se lo da caritativamente: llevan los pies descalzos y en el invierno llevan unos zapatos de palo, y padecen toda la pobreza y miseria que de esto podeis colegir. Las otras pobres hermanas nuestras N. se hallan en la mayor indigencia, y no dicen ni una palabra: sin duda Dios mira con complacencia sus humildes sufrimientos. Yo las compadezco en extremo, pero veo á casi todos nuestros monasterios abatidos y atrasados por la miseria general de los tiempos, y que cada Comunidad apenas puede sostenerse á sí misma, y no sabemos á quien recurrir para que las socorran, pues á nadie le sobra y cada uno necesita lo que tiene, pero yo advierto que la bondad divina derrama sus gracias espirituales en donde abundan las miserias temporales. En cuanto á la vocacion de la señora N. yo no puedo discernir si es verdadera: esto pertenece á quien gobierna su conciencia: decidla que no ande tomando muchos pareceres, sino que lo consulte con dos ó tres, á quienes puede juntar para esto, que sean personas de confianza, doctos é inteligentes, y sobre todo que tengan verdadero interes en su felicidad: que les propon-

ga sencillamente los impulsos y atractivos que siente, las razones que la detienen, y si su llamamiento es de Dios, que es el dueño soberano, nadie puede oponerse sin culpa á su voluntad; pero si solo es un simple deseo el que tiene de retirarse del mundo y sus negocios, yo creo que lo que dice la Escritura de que las madres deben cuidar de sus hijos, debe tener mas fuerza que otra alguna consideracion. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I.

A una Superiora: le da consejos para su conducta.

Mi verdadera y querida hija: yo no sé que la Asistente tenga mucho que hacer ó mandar cuando la Superiora está en el monasterio: yo cuando estoy en Anesy sigo la Comunidad todo lo que me es posible, y así todas se dirigen á mí para todo: á Dios gracias, he puesto á nuestras hermanas en el pie de prevenir todo lo que tienen que decirme ó las licencias que tienen que pedir, de suerte que rara vez vienen á incomodarme fuera de la hora de la obediencia: haced vos lo mismo, y que vuestras hijas se ajusten á esto, y si quereis creerme cortad todas las relaciones que quieran haceros de faltas cometidas en otro tiempo: esto no sirve sino para resfriar la caridad. Procurad conocer plenamente á las hermanas, pero sin que conozcan que lo haceis de intento, que la mas virtuosa para vos es la que sea mas caritativa, la mas unida y cordial, y que la buena estimacion en que deseamos nos tengan depende en parte de la que procuremos se dé á las otras. Decidlas francamente que no se ha de pensar

sino en caminar fielmente en la presencia de Dios: no recibais alivio alguno corporal sin necesidad; pero cuando le necesiteis recibidle sencillamente con la franqueza que vos se le dariais á otras. Compond vos misma vuestra celda mientras lo podais, pues con menos de un cuarto de hora basta, y estas haciendas exteriores hechas por una Superiora son de grande edificacion á todas sus súbditas; pero en las ocasiones en que no podais buenamente no os apureis.

Si alguna hermana continúa en faltaros al respeto en cosa notable, aunque sea en cosa que toque á vuestra persona, no deja de tocar á Dios, y así no se debe disimular: haced que alguna de las hermanas de las mas prudentes y de confianza se lo advierta. Ahora voy al punto principal de vuestra carta: O Dios! hija mia ¡que buen principio para sanar á esa pobre fundadora! yo no tengo capacidad para discernir el valor ó nulidad de sus votos; no obstante pienso que delante de Dios son nulos, pero delante de los hombres creo que tendrán fuerza y valor, pues de otro modo nada habria seguro en este mundo. Yo repito, que no decido este negocio, pues para ello soy totalmente incapaz. Mi parecer es que empiece por unos ejercicios, en cuyo tiempo trate de conocer que es lo que Dios quiere de ella, y que se determine, porque si no sale de ella misma el hacer realmente los votos, ¿quién tendrá poder para hacerselos hacer? Siempre será bueno que renueve en particular el voto de castidad, y en cuanto á los otros dos su práctica es demasiado grande para mandarla que los abrace, pues para estos es preciso que nuestro Señor con su autoridad soberana se lo mande: conferid cuidado-

samente todo esto con el Padre N.: no estrecheis á esa alma; conducidla dulcemente en los egercicios, y no la apureis con una grande exâctitud en los principios. Con tal que su corazon sea franco para con Dios y para con vos, y que su exterior edifique al prógimo, yo me contento: aquí haremos una novena con mucho gusto, pues yo tengo un gran deseo de la salud de esa alma, y ruego al divino y buen Pastor os haga la gracia de conducir esa oveja al redil eterno. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L X I I

A la misma: la habla del modo de conducirse con las arrepentidas.

Querida hija mia; alabo á Dios de que cada dia manifiesta mas su gloria por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, y os suplico que os informeis muy por menor como ha sido la curacion del flujo de sangre de la señora Princesa, y escribidmelo para ver si será del caso sacar un testimonio, pues por la calidad y dignidad de la persona será muy ventajoso. Mucho me alegro que la Princesa de Falsbourg continúe en estimaros; es una Princesa muy amable y virtuosa: yo me alegraré estar en Nanci si esa señora es la fundadora, porque sin un fundamento tan sólido como este en unas ciudades tan grandes, donde todo es carísimo, no conviene, porque es exponer las Comunidades á padecer mucho.

De nuevo os digo que contribuyais á que tengan efecto las santas intenciones de vuestro digno Prelado tocante á la reforma de las Arrepentidas:

ved pues lo que Dios me ha inspirado tocante á esto: en primer lugar, que sepais las disposiciones de esas almas, y las condiciones con que quieren que vayais, y si tendreis absoluta autoridad en lo espiritual y temporal como nuestras hermanas de París; digo de lo espiritual en lo que toca á la direccion de los egercicios de piedad y religion, pues por lo que mira á la confesion, eso corresponde al confesor, y muy especialmente en esas almas que tienen mil cosas de las cuales nuestras hermanas, á Dios gracias, no entienden. Pedid á Dios os ilumine en este negocio como asimismo por la beatificacion de nuestro bienaventurado Padre, en la que se va á trabajar formalmente. Los gastos que para esto tendremos que hacer nos arruinarán, si Dios, en quien hemos puesto toda nuestra confianza, no nos abre puerto; espero que su providencia nos dará todo lo necesario hasta completar la obra: yo lo deseo tan ardientemente que si es necesario me venderé para que se concluya para ver á nuestro bienaventurado Padre beatificado y glorificado como merece: rogadle por mí. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXIII

A una Superiora; se excusa de haber dicho alguna especie que la pudiese haber desagradado, y le da luz sobre algunas censuras que se habian hecho.

Amada hija; me decis que no he querido ver vuestras cuentas de lo temporal de vuestro monasterio: esto lo he hecho por la edad en que me hallo, y la multitud de negocios que me cercan y no tener lugar para ver vuestras cuentas, y aun cuando

las viera ningún provecho resultaria de ello, pues me parece que no resulta grande honor ni deshonor para nosotras las religiosas porque se diga que somos económicas ó no: á lo menos yo sentiria el que me digieran que no lo soy, y aunque yo viera que vos lo sois, por esto no os estimaria mas, pero si he dicho ó escrito alguna cosa que os haya disgustado, os pido me perdoneis. Hija mia, yo no me acuerdo de haber dicho que la Superiora N. ha aprendido de vos á ser gastadora, pero en lo que me han dicho de algunos monasterios por donde ha pasado, que han reparado que no es muy rññosa para lo temporal, he dicho que dan en el blanco. Creed, hija mia, que las que os han escrito ó dicho todo lo que me señalais en este asunto y otros, serán acaso las mismas que habrán dado ocasion á estas preguntas por lo que habrán dicho: por esto yo no las daria crédito, pues han sido infieles á Dios y á sus hermanas, repitiendo lo que puede resfriar la caridad que debe haber entre nosotras, y esto es un gran pecado.

En cuanto á lo que decis si se deben dar todos los libros de nuestro bienaventurado Padre á cada hermana en particular, yo sé que en alguno de nuestros monasterios se hace y no lo desapruexo, pero yo no lo hago así aquí; pues á las que se le dan otros libros para su lectura no les damos estos, porque tantos libros no son necesarios: poca ciencia basta y muchas obras.

Soy sabedora del viage de Paris á Nevers, pues Monseñor de Geneva lo ha mandado en vista del parecer de los médicos y la necesidad forzosa que tiene la buena Madre de este remedio, al cual tiene ella una repugnancia extrema porque la pre-

cisa á salir de su monasterio; pero el Arzobispo de París lo manda y es preciso obedecerle; ademas personas de grande consideracion son del mismo parecer y lo aconsejan, como son el Vicario general de París, padre espiritual de los dos monasterios, el Arzobispo de Bourges y el Comendador de Sillerí y otros muchos amigos piadosos y afectos al Instituto, de modo que las habladurías y burlas, que con este motivo se hacen, recaen sobre los mismos que las hacen, pues como dijo el señor Obispo de Geneva quando se resolvió á mandarlo, hay grande diferencia entre salir del monasterio para ir á otro monasterio de la misma Orden á fin de tomar aguas y salir para ir á los baños: y pues podemos pasar con menos motivo á uno de nuestros monasterios ¿quanto mas lo podremos hacer por la conservacion de la vida de esta Madre, que es tan útil á todo el Orden, debiéndonos interesar á todas no solo porque es una de las primeras Madres, sino porque ha trabajado infatigablemente y servido al Instituto, y tiene unos talentos extraordinarios? Yo no sé si esto es contra las constituciones canónicas porque soy una ignorante, pero creo que no es contra las de nuestro Instituto, ni contra las intenciones de nuestro bienaventurado fundador para con una Madre de tanto mérito y tan digna: ya creo haber contestado á vuestra carta con lo referido.

¿Pero no tendréis á bien que os diga con mi confianza ordinaria, que me parece veo en vuestra carta, que estais algo disgustada y descontenta con nuestra hermana la Superiora N.º segun pienso esto procede de que os han contado alguna cosilla de las que como pequeñas raposas destruyen la viña, ó á lo menos quitan la suavidad de la caridad.

O Dios! hija mia, elevemos nuestro espíritu sobre todo esto, y enseñemos á estas almas chismosas á que, segun la regla, no deben servirse de su espíritu ni de su lengua, ni de todo su ser, sino para amar al soberano Esposo. Se debe hablar, hija mia, todos los meses á las hermanas en particular de lo que toca á su interior; encargad á alguna que os ayude en los negocios temporales, y vos trabajad especialmente en lo espiritual, pues para esto es singularmente para lo que somos Superiores, y por lo que mira á lo temporal debemos tratar de ello con grande paz é indiferencia. En la oracion de la mañana podeis hacer media hora no mas, pero este corto tiempo yo le emplearia siempre en ella á menos de serme del todo imposible. Me olvidaba deciros que el tiempo de la recreacion no se ha de emplear en la cuenta de conciencia, pues es necesario dejar recrear un poco el espíritu: cuanto mas voy viendo, mas deseo que haya buenas religiosas, y que las reglas sean perfectamente observadas. Dios nos haga esta gracia. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X I V.

A una Superiora: le pide por amor de Dios socorra á un monasterio del Orden que se halla en mucha necesidad.

Mi amada y verdadera hija: como esta carta es toda de caridad, la escribo de mi puño y de todo mi corazon, que os ama entrañablemente. Yo os ruego por el amor de Dios socorrais á nuestro pobre monasterio N. donde hay tan buenas almas: ellas empezaron por consejo de N., quien por su

poca inteligencia en lo temporal las ha hecho emprender imprudentemente la fábrica del monasterio, de la que no pueden salir ni acabar sin el socorro de vuestro caritativo corazon, el de nuestras hermanas N., y el de esta casa, la que en el dia se halla en grande estrechura por los gastos que hace para las informaciones de nuestro bienaventurado Padre, pues hace mas de ocho meses que estamos manteniendo á siete personas, por lo que no podremos socorrer á nuestras pobres hermanas hasta pasado San Juan, cuando los padres informantes hayan pasado á Roma, y esto no se verificará hasta despues de Pascua, si para entonces hubiese llegado el Padre Don Justo, á quien esperamos de un dia á otro. Ahora pues, hija mia, es preciso que vuestra caridad abunde socorriendo prontamente á estas pobres con la cantidad de mil, dos mil ó mil y quinientas libras; ellas os harán una obligacion por escrito si vos lo quereis, tomándolo á censo, mas al fin tendreis que hacerles la caridad por entero.

La buena madre N. me dice que contribuirá caritativamente, mas esto lo reservo para el dia de San Juan, en el que estan obligadas de aprontar una grande suma á los arquitectos; pero ahora necesitan de la suma que os pido por amor de Dios. Yo sé, hija mia, que por mí lo hareis con gusto, y por mi parte estoy resuelta á socorrerlas.

Ay! cuando leo en el Apóstol de la caridad lo que decia á sus hijos, que de lo poco que tenian lo repartian con sus hermanos pobres, me siento con mucho ánimo: vuestra pobreza, les decia, ha abundado en la riqueza y confianza en Dios, no temiendo empobrecerse mas por haber socorrido las ne-

cesidades de vuestros hermanos. Leed de la epístola segunda el capítulo nueve, no porque dudo de la generosidad de vuestro corazon, pues me consta que en egercer la caridad teneis las mas suaves delicias, sino para que recibais aumento de gozo y consuelo en nuestro Señor, que os dá los medios de practicarla con nuestras pobres hermanas.

Como no sé cuando podré escribir á nuestra hermana la Superiora de N., y convendrá esté prevenida, podeis enviarla esta misma carta para que su deseo que es de socorrer al dicho monasterio, segun ella me ha insinuado tiempo hace, tenga lugar de recoger lo que quiere dar para San Juan: ahora digo con el grande Apóstol, que Dios es poderoso para llenaros de gracias, á fin de que teniendo en todo suficiencia abundeis en obras buenas como lo dice el Salmista: el que reparte y dá á los pobres hace que su justicia viva eternamente.

Hijas mias muy amadas: nuestro divino Salvador que ha muerto por el amor de los hombres, colme vuestras almas de sus sagrados méritos, y del tesoro de su Pasion santísima: perdonad mi importunidad, pues la imposibilidad de socorrer á nuestras hermanas me precisa y la caridad me estrecha. No obstante lo cargadas que estamos y la pobreza que padecemos, pienso ayudarlas con sumas mas crecidas de las que os pedimos, y si podemos las descargaremos de alguna religiosa, pues os aseguro, hermana mia, y esto lo digo en confianza, que nuestra renta no alcanza á la manutencion de esta casa, y con todo hemos dado á nuestros monasterios siete ú ocho mil francos, sin esperanzas de que nos vuelvan mas que doscientos escudos. Aquí no hemos recibido sino dos novicias

que han traído mil escudos cada una, y con todo la sabiduría divina nos ha provisto de lo necesario, y no hemos rehusado nada de lo que nos han pedido: la bendición de Dios es quien lo ha hecho. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X V.

A una Superiora: que no se debe admitir á la profesion novicia alguna con la esperanza de que en adelante se portará mejor.

De veras, hija mia, me manifestais tres cosas del espíritu de esa novicia muy desagradables; que tiene dureza de juicio: que es voluntariosa, que no tiene sencillez, y se consume en reflexiones; y lo peor que yo encuentro es el disgusto que tiene de su vocacion, por lo que si continúa así y ella quiere irse, ó la podeis enviar, hareis muy bien tanto mas cuanto es mas peligrosa por su grande capacidad, pues un entendimiento despejado cuando no se dá á la devocion, sumision y mortificacion, es capaz de revolver á toda una Comunidad, y aun á toda una Orden. Reparad bien, hija mia, lo que voy á deciros: jamas debemos admitir á la profesion novicia alguna con la esperanza de que se portará mejor en adelante, porque es preciso mirar las disposiciones presentes de su espíritu, que son necesarias para darlas el hábito, debiéndonos fundar sobre lo que vemos de presente, y no en lo futuro, que de esto no tenemos obligacion de saberlo.

En cuanto á lo que me preguntais de si podeis permitir á las novicias que digan á sus parientes que hagan algun regalo el dia de su profesion; es cos-

tumbre que envíen algo, pero yo no quisiera que las novicias se mezclasen en ello.

Por lo que mira á lo que me decis que si se encontrase alguna hermana, que por escrúpulo ó vicio de su fantasía no quiera formar juicio para dar ó negar su voto á las novicias que se proponen en capítulo, ó que no quiere darlo absolutamente para la recepcion ó para despedirlas, ó bien darle indiferentemente para uno y otro, si es un espíritu incapaz de discernir quando conviene admitir ó rehusar, entonces se la ha de declarar incapaz de tener voto en capítulo: pero si lo hace por capricho ó escrúpulo, es necesario hacerla entender como debe dar su voto ó rehusarlo, pues en lo demas una religiosa que no quiera aplicar su espíritu y formar su juicio, teniendo capacidad para ello, sino que quiera dar ó rehusar su voto generalmente á todas, creo que esta tal pecaría gravemente, y que no se debe permitir tal cosa. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X V I

A una Superiora: sobre la mudanza de los oficios y del modo de poner en los empleos á las religiosas jóvenes.

Querida hija mia; mucho me he alegrado de tener noticias vuestras: yo tengo grande esperanza en nuestro Señor de que la tempestad que parecia iba á descargar sobre vos, se convertirá ó terminará en una apacible lluvia. Si Dios permite que seais afligida de nuevo, haced de esta cruz el uso que la bondad divina quiere que hagais. Espero que este dueño soberano hará conocer á vuestros superiores qual

es la sinceridad del porte de las hijas de la Visitacion. En cuanto á la mudanza de empleos, no sintais hacerla segun Dios, y con entera libertad, sin condescender con esas pequeñas fantasías, las que siento mucho y no puedo sufrir entre personas consagradas á Dios; pues cuando las mas jóvenes se adelantan en virtud y talento á las ancianas, se las debe emplear sin temor alguno, porque despues de haberlas tenido en humildad y dependencia por algun tiempo, y que se ve que Dios les da disposiciones para servir á la religion, se debe emplearlas y muy particularmente en un Orden que empieza como el nuestro, donde con tanta frecuencia se ofrecen nuevas fundaciones. Las de mas edad deben considerar que ellas ya han egercido los empleos, y que si se las envia á fundar ó se mueren, entonces las jóvenes habrán de servir á la casa inevitablemente. Vuestra &c.=D. S. B.

CARTA LXVII

A una Superiora de la Visitacion, con motivo de la peste; la aconseja salga del convento con su Comunidad para evitar el contagio.

Mi querida hija: cuánta pena tengo de veros en ese peligro y á todas nuestras pobres hermanas! todo mi recurso es á Dios viendo que en nada puedo servirlos. Yo os entrego en los brazos de la bondad divina, ante quien incesantemente derrama mi corazón sus deseos y humildes súplicas para obtener vuestro consuelo. Creed, hija mia, que si mis cartas os enternecen, las vuestras me hacen derramar lágrimas, pero ánimo mi espíritu y le elevo sobre to-

do lo criado y sobre la muerte misma. En medio de esos males creo que vos hareis lo mismo, manteniéndoos en paz y escondida en el seno de la providencia divina y toda vuestra amada Comunidad, la que estando entera y perfectamente consagrada á la bondad soberana, ésta la conservará y enriquecerá de una infinidad de santas obras y de sólida virtud que practicarán en medio de los temores de esta afliccion pública: y si al Señor le agrada que á alguna la toque el contagio y la lleva de esta vida, será sin duda para colocarla á su diestra y dar ocasion á las demas para que egerzan una caridad excelente, la mayor que se puede practicar en esta vida. Sobre todo, vuestra seguridad y consuelo ha de ser de que nada os sucederá sino lo que sea del agrado de nuestro Padre celestial, y que su bondad santísima es nuestro todo, pero esta misma voluntad quiere que no omitamos nada de todo cuanto puede hacerse para nuestra conservacion: haceis bien de exâminarlo todo. Yo hago cuanto puedo para que os encomienden á Dios, y continuamente pido á nuestro dulce Salvador que os tenga siempre en su paternal seno. He escrito simplemente al reverendo Padre Jesuita para tomar consejo sobre la pena que tengo de veros en continuo peligro, temiendo no sea tentar á Dios dejaros en él, y que por otra parte sea contra la resignacion que debemos tener á su divina voluntad el sacaros, supuesto que debemos confiar y entregarnos enteramente á su cuidado paternal: esto me detenia, temiendo hacer algo que fuese contra su divino querer; por estas razones no me atrevia á proponeros la salida, pero á estas dudas él me ha respondido que sin escusa y sin tardanza es preciso que salgais.

Esto os ruego lo penseis, sometiéndome ó remitiéndome á lo que os digan los buenos Padres que estan ahí, de quienes os suplico tomeis consejo. Yo tendré un grande alivio cuando sepa estais fuera de ahí, porque no puedo contener los sensibles combates que mi corazon siente de veros en ese peligro; pero si Dios lo quiere cúmplase su voluntad.

He recibido la carta del padre N. con la dolorosa noticia del accidente acaecido á nuestros dos monasterios: preciso es adorar y besar las varas que nos castigan: Dios quiere probar nuestra fidelidad y sumision: yo doy gracias á su divina bondad de que tiene vuestros corazones dispuestos para todo lo que le agrade, confiando que esta santa disposicion que procede de la gracia y puramente de su bondad, atraerá sobre vos, mi amada hija, su especial cuidado y sobre vuestra Comunidad, la que gobernará como un buen Padre á sus obedientes y pequeños hijos: decidme en que podremos servirlos, pues mi deseo en esto no tiene límites. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXVIII

A una Superiora: la señala donde, como y cuando las fundaciones de la Visitacion se deben hacer.

Hija mia: vuestro proceder es bueno por lo que mira á los deseos del Señor vuestro hermano. Si la providencia divina para su mayor gloria y utilidad de nuestro Instituto os llamase á algun pueblo donde ese Señor pueda obtener lo que desea, yo tendré gusto en ello; pero que nosotras religiosas que hemos dejado la casa, los parientes y todo lo que el mundo tiene; que hemos entrado en la

religion, y que somos útiles y necesarias para servir, hemos de dejar la casa en que estamos para ir á otra, únicamente con el fin de aprovechar á nuestros parientes, yo jamas seré de este parecer ni tendré esta prudencia humana. Pero si con motivo de alguna fundacion logra el poder llevaros, entonces no será inútil, y muda de especie con tal que el pueblo donde quiera hacer la fundacion sea suficiente y capaz de una Congregacion de mugeres, y que si no hay religiosos que puedan asistir las espiritualmente; que haya sacerdotes ó algun cuerpo eclesiástico en quienes reyne la virtud, y ademas de esto fondos suficientes para la manutencion de las religiosas que vayan á fundar. De otro modo no haremos sino palomares donde las pobres palomas mueran de hambre, ó en lo espiritual ó en lo temporal. Ved, pues, lo que se quiere en cuanto al lugar para fundar, y de vuestra parte tened religiosas grandemente mortificadas, muy observantes y que estén muy unidas entre sí, y tened una buena Superiora para conducir las: en fin haced lo que Dios os inspire. Ved, mi querida hija: si la necesidad nos estrecha á hacer fundaciones para descargar el monasterio, luego esta nueva fundacion se ve obligada á hacer otra para descargarse tambien, y de esta suerte tendremos muchas casas pero sin espíritu, por lo que es sumamente interesante enviar á los principios de una fundacion buenas religiosas, capaces de manifestar el verdadero camino y dar buen ejemplo á las que reciban, pues de otro modo se perderá pronto nuestro espíritu. Es preciso que os diga confidencialmente que tengo un grande temor de que esto suceda, y que por estas multiplicadas funda-

ciones decaiga el primitivo fervor, y lo temo mucho mas por lo espiritual que por lo temporal, porque donde se cumple la voluntad de Dios, el pan cotidiano no falta jamas, como dice nuestro bienaventurado Padre, y por esto deseo que nuestras hermanas se den á la santa mortificacion, manteniéndose en unión unas con otras donde quiera que estén, sin desear ir de fundaciones, pues estos dos medios atraerán mas bendiciones del cielo sobre su monasterio para los casos temporales que lo que necesiten. Bendigo á Dios de todo corazon como vos lo haceis por las almas tan puras y buenas que su bondad ha traído á nuestra pequeña Congregacion, y pues el Señor pone tan sólidos fundamentos en este edificio, yo espero que será para su mayor gloria: en fin, nosotras no tenemos necesidad sino de anonadarnos y humillarnos delante de la soberana sabiduría, confiando en su paternal cuidado, y veremos crecer la pequeña empresa que ha puesto en nuestras manos para su mayor gloria. De nuevo sea bendita su bondad. En cuanto á recibir á esa señorita, que quieren poner en vuestro convento únicamente para civilizarla, esto es contrario á nuestra costumbre, y debeis representarlo humildemente á vuestro prelado: despues si os manda recibirla es preciso obedecer; pero cuidado, hija mia, que en este caso se vea que lo hacéis puramente por obediencia; pues de otra suerte iriais contra vuestro Instituto. Vuestra &c. = *D. S. B.*

A una Superiora: le dice que entre los defectos que debe arrancar de su Comunidad, el uno es el no querer que las tengan por defectuosas.

Amada hija ; yo adoro la bondad de Dios, la debo reverenciar y admirar en un profundo anonadamiento de mí misma, viendo que no se desdén de sacar alguna utilidad de mi miseria. Bendita sea para siempre esta bondad divina que os ha hecho sacar tan buen fruto de nuestra conversacion. Entre los defectos que debeis arrancar de vuestra Comunidad, uno es el temor de que se las tenga por defectuosas, porque es muy contrario á la santa humildad, la cual nos da este conocimiento como muy necesario, y sin él nos privamos de uno de los frutos mas preciosos de la humildad que es el amor á nuestro desprecio, lo que no se practica útilmente sino cuando nuestros defectos son conocidos de otros. Tengo por buena la conducta que observais con la hermana Asistente, y espero que de este modo arribará á lo que Dios exige de ella: esto es lo que deseamos ; pero por amor de Dios tened gran cuidado de que cumpla exáctamente con su obligacion para con las novicias, conduciéndolas á una grande dulzura y generosidad de espíritu, pero suavemente, pues la felicidad de los monasterios pende de la buena educacion de las novicias, bien y sólidamente instruidas en las verdades de la fé y de su vocacion. En lo que toca á nuestra hermana N. me alegro que haga lo que debe para con vos. Dios permite esa aprension que tiene para su ejercicio y para el vuestro, y haceis muy bien de mirar todo lo que os

suceda, y esa pena tambien en la voluntad santísima de Dios: todo lo grande y pequeño nos viene de Dios, y este es aquel preciosísimo bálsamo que nos lo endulza y suaviza todo. Hay motivo de gozo al ver el buen éxito de esas dos hermanas que han entrado en nuestro Instituto: yo estoy llena de alegría del de nuestra hermana N. ¡O cuán bueno es Dios! esta hermana lo experimenta bien, pues por unos momentos de violencia y por la determinacion que ha tomado, la dulzura del Señor la concede la suavidad de su presencia y la utilidad de sus luces: el Señor por su misericordia la haga la gracia de seguirlas fielmente y de abandonarse en su bondad sin reserva. Hija mia, bendecid á Dios toda vuestra vida por haberos sacado del laberinto en que os habeis visto; pues como dice la Sagrada Escritura, el que no es tentado, ¿qué sabe de combates? ademas, que esto le sirve de aviso para evitar los peligros. Yo ruego á Dios que os tenga siempre de su mano: caminad humilde y fielmente bajo su amable conducta, egerced vuestra Superioridad con grande caridad, paciencia, dulzura y humildad, pero con una santa firmeza, procurando mover las almas y animarlas al bien y no abatirlas; no deseeis veros libre de vuestro empleo hasta que Dios lo ordene. Yo soy de todo corazon, sin reserva, vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA LXX.

A una Superiora: le habla de la confianza en Dios, de la aprobacion del Orden, de los milagros del bienaventurado fundador, y de los socorros que se hacen á los monasterios.

Mi buena hija: la grande liberalidad con que habeis asistido espiritual y temporalmente á nuestras hermanas de Riom, me obliga particularmente á amaros aunque tengo otros muchos motivos. Todo me parece bien en la fundacion que os proponen en Saint Floser, y advierto unas cosas muy admirables y una especial providencia de Dios sobre vuestro monasterio. Hija mia, enseñad á esa hermana que todo nuestro anhelo debe ser cumplir bien con nuestras obligaciones, y mantenernos en humildad, confiando enteramente en Dios, pues sin duda no nos faltará el Señor jamas. Fortificad bien á nuestras hermanas en estos dos puntos, sobre todo á las que destineis para la nueva fundacion. Mucho consuelo tendré si podemos vernos, pero no lo aseguro aun, y me contento con esperararlo, obediendo la voluntad de Dios, que creo lo quiere, y á la de Monseñor de Geneva que me ha manifestado que lo desea. Hemos recibido la bula para rezar el oficio menor perpetuamente, é igualmente la aprobacion de nuestras constituciones para siempre, y ya nada mas necesitamos para establecernos en cualquiera parte, y aunque no lo hubieramos obtenido no habia dificultad en nuestros negocios siendo recibidas del Rey y del Parlamento de París, estando establecidas en las principales ciudades de Francia, y ninguno de nuestros prelados ha tenido

dificultad de recibirnos en su diócesis. Bendigamos á Dios que ha hecho salir un árbol tan grande de un pequeño grano de mostaza, pues con principio tan pequeño se ha formado una Congregacion que se va extendiendo por todas partes, y bendita sea la bondad divina por la manifestacion que hace de la santidad de nuestro fundador con tantas maravillas como por su intercesion obra. Es preciso que saqueis testimonios bien circunstanciados de los milagros que me decís: sobre todo la conversion del hugonote es muy señalada. Es un consuelo oír las maravillas y gracias que Dios hace por medio de su siervo: no es decible la concurrencia de gentes á su sepulcro de todas partes y de paises extranjeros. En este momento en que os escribo hay un abad, algunos eclesiásticos y religiosos de la Suiza, que han venido á dar al bienaventurado las gracias de algunos milagros muy señalados que el Señor ha hecho por su intercesion; todo esto debe producir en nosotras mas exáctitud en la práctica de todo lo que nos ha enseñado. Mucho me alegro de que os hayais determinado á construir el monasterio en toda forma, pues ademas de la comodidad temporal hay grande utilidad para lo espiritual, de lo cual una onza sola vale mas que cien millones de utilidad temporal. Tengo tanta pena como vos de la extrema pobreza de nuestro monasterio N., y ciertamente no se hizo esa fundacion por consejo mio: yo no sé como harán para poder sostenerlo, pues el pedir limosnas para esto á nuestros monasterios se me resiste, sabiendo que casi todos son pobres, y los mas acomodados tienen que economizar para mantenerse por la miseria de los tiempos; y porque á nadie pagan, y hace poco tiempo que una parte de nuestros mo-

asterios ha socorrido á nuestras hermanas de Nanci y N., por lo que no me atrevo á hacer nuevas peticiones temiendo sobrecargarlas demasiado. En cuanto á N. yo no puedo prevenir su intencion y designio; pero si tiene voluntad de dar alguna cosa á nuestro Instituto, y me pide parecer, yo tendré presente á esas pobres hermanas y os suplico que vos me tengais á mí que soy vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXXI

A una Superiora nuevamente elegida: le da algunos consejos y manifiesta su amor á la humildad.

Ya estais, hija mia, bajo el peso de la Superioridad para el gobierno de esa bendita familia, y espero que Dios os hará la carga ligera, llevando el mismo el yugo con vos; con esta sagrada asistencia qué teneis qué temer? en primer lugar es preciso que no permitais á vuestro espíritu que se pare á mirar sus acciones, ni se detenga al rededor de sí á exâminar curiosamente su bien ó su mal, pero cuando haya caido, levantadle cuidadosa y prontamente, y dejadle gozar simplemente del bien, consuelo ó luces que el Señor le dé, sin filosofar de donde proviene, sino dar á Dios humildes gracias, y sacar todo el fruto que pretende el Señor: esto es por lo que mira á vos. Tocante á vuestra eleccion la tengo por extraordinaria, porque sois muy jóven y no teneis los años que se requiere, aunque los tengais en virtud y capacidad, por lo que el señor Provisor que lo ha hecho debe extender un acta bien circunstanciada, en la cual exprese con toda claridad las razones que ha habido para ello, los

años que hace que hicisteis los votos y guardado la observancia, vuestra conducta, la necesidad de vuestro monasterio, el consentimiento universal de toda la Comunidad, y todo lo demas que se requiere para la perfeccion de este acto, á fin de que en adelante no se puedan sacar de este malas consecuencias. Hecho esto con toda la formalidad correspondiente, trasladad en el libro del Convento la referida acta, y las razones que obligaron á hacer una eleccion desusada para que se sepa la causa que hubo, porque no lo extranien ni quieran en adelante sacar egemplos que perjudiquen. En lo demas, hija mia, quien oye una sola de las partes, no puede juzgar ni sentenciar bien. Yo sé todo lo que ha pasado en cuanto al viage de los baños; y me veo obligada á decir que la buena madre N. no ha tenido parte en ello. El Señor Obispo, su superior, fue personalmente á mandarselo, y entonces la madre no se atrevió á replicar como lo habia hecho con el Padre espiritual, el que como es tan suave y piadoso no quiso mandarselo sino valerse de las persuasiones de los reverendos padres Jesuitas N. N., del Padre Rector, los Padres Capuchinos, Mínimos y otros religiosos, quienes abiertamente dijeron que debia ir, porque no somos mas austeras que las Carmelitas, Capuchinas, Fulienses y las del Calvario, las que con igual enfermedad van á los baños, y efectivamente el mismo dia que llegó habian salido las Fulienses del mismo cuarto en que ella fue alojada. Ved pues su legítima escusa. Ahora veremos lo que se debe hacer en adelante segun Dios y la razon, á fin de que no se haga nada á la ligera. Mucho me disgusta que las religiosas se inquieten tanto por la salud de su Superiora, y muy

particularmente las que no tienen este encargo: esto es preciso no hacerlo; yo lo he dicho bien claro en mis Respuestas, y con todo no lo hacen. Mucho me alegro que nuestro Instituto esté en tanta estimacion en Leon como en todas partes, de que alabo á Dios: con tal que nos mantengamos en nuestra humillacion, el Señor no dejará de ser glorificado en ella. Temo tanto la pérdida de este espíritu, y que con el tiempo vengamos á amar la grandeza, que quisiera deshacerme para impedir tan gran mal. Yo sé que vos no quereis nada de grandeza y por esto os amo particularmente, pues veo que nuestros corazones están de acuerdo y que son todos de nuestro Salvador, al que ruego incensantemente con todas las fuerzas de mi alma, dé la verdadera grandeza á las hijas de Santa María, que es la santa pequeñez y el perfecto anonadamiento, y nada de todo lo que el mundo tiene por grande y brillante. Vuestra &c. = D. S. B.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

INDICE

de las cartas que contiene esta segunda parte.

CARTA I. <i>A todas las Comunidades del Instituto, en que las exhorta á la perfecta union, y les aconseja los medios para ello.</i>	3
II. <i>A una Superiora: le da algunos avisos para la recepcion y despedida de las pretendientes</i>	8
III. <i>A una religiosa: congratilase con ella del gozo que tiene en su vocacion.</i>	10
IV. <i>A una Superiora: la exhorta á no temer mucho lo temporal, y que es preciso construir los monasterios lo mas pronto que se pueda.</i>	11
V. <i>A una Superiora: le dice que se debe bendecir á Dios en las adversidades como en las prosperidades, y que se debe estimar mucho la buena armonia en un monasterio.</i>	14
VI. <i>A una Superiora: la enseña á corregir los defectos con dulzura.</i>	17
VII. <i>A la misma: la exhorta á mantenerse tranquila en medio de las aflicciones</i>	18
VIII. <i>A una Superiora: la habla de una fundacion, y de otros muchos negocios.</i>	20
IX. <i>A una Superiora: responde suavemente á algunas cosas que desaprobaban en sus religiosas, y rehusa humildemente dar su retrato.</i>	22
X. <i>A una Superiora: le dice que el principal medio de mantener la union en todos los monasterios de la Visitacion es la santa di-</i>	

- leccion; y dé algunos otros puntos de virtud. 25
- XI. A una Superiora: la habla de la paciencia que es necesaria en la direccion de las almas: de la recepcion de enfermas, y de la firmeza en la observancia. 28
- XII. A una Superiora: le da luz para conocer
• las imaginaciones de una hermana, acerca de los sufrimientos de nuestro Señor; y la asegura que el espíritu de la Visitacion no es angustioso. 31
- XIII. A una Superiora: la habla de las fundadoras; de la entrada de las seglares en el monasterio, y de algunas fundaciones. 34
- XIV. A una Superiora: le da algunos consejos para que sus correcciones sean fructuosas. 36
- XV. A una Superiora: la habla de la comunicacion con los eclesiásticos y religiosos; y da un testimonio de su obediencia. 37
- XVI. A una Superiora: se congratula con ella de la santa paz que reina en su Comunidad, y la dice que puede comulgar todos los sábados. 39
- XVII. A una Superiora nuevamente elegida: le dice que no busque mas que á Dios, la habla de las afecciones particulares y de las austeridades 41
- XVIII. A la misma: de lo bien que se gobierna con una humilde suavidad, 42
- XIX. A una Superiora: le manifiesta el grande deseo que tiene de servir á su Orden, y de ver reinar la observancia en todos los monasterios, 43
- XX. A una Superiora: le dice que no se deben introducir en el Orden de la Visitacion leyes nuevas 44

- XXI.** *A una Superiora: la ruega no se meta en pleitos sin mucha reflexion y consulta de hombres doctos.* 46
- XXII.** *A una Superiora: la dice que se tiene por dichosa al verse despreciada del mundo por no querer asentir á que se elija un General á una Generala en el Orden de la Visitacion.* 47
- XXIII.** *A una Superiora: le dice que la felicidad de la Congregacion depende del buen gobierno de las Superiores.* 49
- XXIV.** *A una Superiora: le dice que continúe en ser dulce en su conducta y en no ser escrupulosa.* 50
- XXV.** *A una Superiora de un Orden recientemente reformado: la anima á sobrellevar las contradicciones, y le dice que es un gran bien para los monasterios ser protegidos de los señores Obispos.* 52
- XXVI.** *A una Superiora: la exhorta á amar las necesidades de su monasterio, y le dice que otros muchos son mas pobres que el suyo.* 54
- XXVII.** *A una Superiora: sobre las disposiciones que deben tener las religiosas que van á fundar, de la alegría que se ha de tener por el bien de otras religiones; y un punto tocante á los Superiores.* 55
- XXVIII.** *A una Superiora: le dice que no hay mayor contento que el de poner toda su confianza en Dios en todas las necesidades.* 56
- XXIX.** *A la misma: sobre el mismo asunto.* 58
- XXX.** *A una Maestra de Novicias: la exhorta á que las forme bien en una generosa humildad.* 59

- XXXI. *A una Superiora: le dice que es preciso caminar con simplicidad por el camino de la observancia de las reglas, sin ser escrupulosa.* 61
- XXXII. *A una Superiora: la prohíbe ser suspicaz y pusilánime.* 62
- XXXIII. *A una Superiora: la exhorta á tener paciencia en medio de la pobreza de su monasterio, y la habla del Padre espiritual.* 64
- XXXIV. *A una Superiora nuevamente elegida: se alegra de su eleccion.* 65
- XXXV. *A una Superiora: le dice que debe desear las advertencias.* 67
- XXXVI. *A una Superiora: que se debe mirar mucho el fondo del corazon de las novicias para juzgar de la buena vocacion.* 68
- XXXVII. *A una Superiora: alaba el ánimo y valor de las religiosas en medio de los temores de la peste.* 70
- XXXVIII. *A una Superiora: le dá particulares consejos para hacer bien la correccion cuando es necesaria.* 71
- XXXIX. *A una religiosa: la habla de la desnudez de espíritu.* 73
- XL. *A una Comunidad: dice como se debe obedecer á la Superiora.* 74
- XLI. *A la misma: le manifiesta el celo que tiene de su perfeccion y la excita á ella.* 75
- XLII. *A una Superiora: le da gracias por haber hecho una limosna á un monasterio.* 77
- XLIII. *A la hermana Ana Maria Bolain: en el tiempo que estaba con las hijas penitentes de Santa Maria Magdalena.* 78
- XLIV. *A la misma: la exhorta á trabajar animosamente por la salvacion de las hijas*

- de la penitencia de Santa Maria Magdalena.* 79
- XLV. *A la misma: sobre el propio asunto.* 80
- XLVI. *A la misma: le da algunos documentos para su conducta interior.* 82
- XLVII. *A la misma.* 83
- XLVIII. *A la querida hermana Ana Maria Bolain, religiosa del primer monasterio de Paris: le da útiles consejos para su perfeccion.* 85
- XLIX. *A una Superiora: la alienta y anima con motivo de una enfermedad contagiosa.* 86
- L. *A una Superiora: le dice, que el verdadero medio de soportar las enfermedades del espiritu es la paciencia, y le dá muchas instrucciones sobre este asunto.* 88
- LI. *A una Superiora: la enseña á desterrar las sospechas de entre sus hijas, y á ganar sus corazones por suavidad.* 90
- LII. *A la misma: la exhorta á vivir en una verdadera desnudez interior.* 92
- LIII. *A una Superiora: le dice que no se pusieron algunas cosas en el libro de las Costumbres porque no se abusase de ellas, y que siempre deben seguirse los antiguos usos.* 93
- LIV. *A una Superiora: la consuela en la muerte de su madre, y le dice el cuidado que debe tener de los negocios de su casa para aliviar á su padre.* 95
- LV. *A una Superiora: la exhorta á entregarse al beneplácito divino y le da documentos para ello.* 98
- LVI. *A una Superiora: que debe confiar y esperar en Dios en medio de los peligros de la guerra.* 100
- LVII. *A una Superiora: le da el nombre de*

- hija, la habla del interior y sobre las fundadoras.* 101
- LVIII. *A una Superiora: le dice cual es el aparato y equipage mejor ó las armas para ir á hacer una fundacion.* 103
- LIX. *A una Superiora: le dice que la verdadera riqueza es ser de Dios.* 104
- LX. *A una Superiora: le manifiesta su humildad: toca algun punto para las que acaban de ser Superiores, y tambien sobre la resolucion que una señora quiere tomar en la eleccion de estado.* 106
- LXI. *A una Superiora: le da consejos para su conducta.* 110
- LXII. *A la misma: la habla del modo de conducirse con las Arrepentidas.* 112
- LXIII. *A una Superiora; se excusa de haber dicho alguna especie que la pudiese haber desagradado, y le da luz sobre algunas censuras que se habian hecho* 113
- LXIV. *A una Superiora: le pide por amor de Dios socorra á un monasterio del Orden que se halla en mucha necesidad.* 116
- LXV. *A una Superiora: que no se debe admitir á la profesion novicia alguna con la esperanza de que en adelante se portará mejor.* 119
- LXVI. *A una Superiora: sobre la mudanza de los oficios y del modo de poner en los empleos á las religiosas jóvenes.* 120
- LXVII. *A una Superiora de la Visitacion, con motivo de la peste; la aconseja salga del convento con su Comunidad para evitar el contagio.* 121
- LXVIII. *A una Superiora: la señala donde,*

*como y cuando las fundaciones de la Visita-
cion se deben hacer* 123

LXIX. *A una Superiora: le dice que entre los
defectos que debe arrancar de su Comuni-
dad, el uno es el no querer que las tengan
por defectuosas* 126

LXX. *A una Superiora: le habla de la con-
fianza en Dios, de la aprobacion del Orden,
de los milagros del bienaventurado Fundador
y de los socorros que se hacen á los monas-
terios.* 128

LXXI. *A una Superiora nuevamente elegida:
le da algunos consejos y manifiesta su amor
á la humildad.* 130

CARTAS

de

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

Baronesa de Chantal,

Fundadora y primera Superiora del Orden de
la Visitacion de Santa María, Instituto de San
Francisco de Sales,

Traducidas

del frances al castellano

*por una Religiosa del mismo Orden
en el Real Monasterio de Madrid.*

VOLUMEN SEGUNDO.

PORTE PRIMERA.



MADRID

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

1828.

Digitized by Google

V. J.

CARTAS

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de
Santa María.*

CARTA PRIMERA.

*A una Superiora: la habla de diversas cosas de
la observancia.*

Mi siempre querida hija: mucho gusto tengo en recibir carta vuestra y noticias de ese corazon al que el mio ama tiernamente. Veo que Dios ha querido afligirle y apretarle un poco, mas tambien veo que el Señor le sostiene en sus combates; y qué, hija mia, ¿no somos muy dichosas en que este misericordioso Padre nos dé á gustar algunas gotas del cáliz de su Hijo, que serán para nuestra alma mas dulces que la miel? Vivamos contentas del modo que Dios quiere que vivamos, y como me escribia una vez nuestro bienaventurado Padre no miremos el camino por donde vamos, sino al que nos con-

duce, y al feliz pais donde nos lleva. Por mas sequedades que tengais no omitais cosa alguna de las que debeis hacer, sin tener pena de si obrais ó no con fervor y alegría, pues esto no está en nuestra maño, pero sí el ser fieles: esto es por lo que mira á vuestro corazon: ahora contestaré á lo demas de vuestra carta.

Me alegro que el escrito de Marsella haya sido tan provechoso á vuestra Comunidad: si vierais aquella tendriais un gozo extraordinario, pues no sé que me dá mayor satisfaccion si su verdadero espíritu de oracion, su union y observancia, ó la grande simplicidad que reyna entre ellas.

No tengais escrúpulo por la entrada de las hermanas torneras en el monasterio, pues aquí las hacemos entrar por los mismos motivos que vos me decis, y se las puede hacer entrar generalmente para todas las haciendas mas penosas del monasterio, y tambien las hacemos entrar por la noche dos ó tres veces al año quando hacemos las recreaciones extraordinarias: entran por el torno, y pedimos licencia al padre espiritual ó al confesor; però quando entran á hacer la colada ó para amasar el pan concurren á las recreaciones dichas y no se necesita otra licencia. No se las hace entrar expresamente para que den cuenta de su interior, y en quanto á todas esas menudas circunstancias que observais con la portera, aquí no se hacen. Quando la portera viene á pedir licencia para abrir la puerta, seguidamente le dá la Superiora la llave y llama á su ayudanta, y si llaman antes de tocar los ángeles por la mañana, lo que no sucede sino rara vez, va al torno como siempre despues de haber tomado las llaves del cuarto de la

Superiora , pero si llaman á las dos ó las tres de la mañana, entonces debe ir acompañada ; mas por medio cuarto de hora ó un cuarto de hora antes de levantarse la Comunidad en Verano, esto no quiere decir nada. El enviarla á pedir la llave del arca es indiferente : la constitucion no obliga á que cuando se abre estén presentes las tres que tienen la llave, sino solamente que las tres nombradas tenga cada una su llave para que no se pueda sacar dinero sin que ellas lo sepan. Ved, hija mia, si queremos observar lo que nos está mandado, tendremos bastante que hacer : aquí no contamos con practicar lo que está escrito. Tened mucho cuidado en que el oficio divino se diga bien : alguno de nuestros prelados ha querido mudar nuestro canto, y esto me ha disgustado mucho, porque le compuso y anotó nuestro bienaventurado Padre desde el principio del Orden. Cuando se quiere proponer una ó dos de las consiliarias para ponerlas en el catálogo, ellas van como las otras á hablar al Superior ; despues al volver todas juntas, éstas se retiran y no van. Si la Superiora quiere llamar en su lugar á las celadoras, es indiferente , aunque yo no lo quiero poner en costumbre , si no que despues de haber hablado al Superior con las otras consiliarias, las hace llamar para hacer el catálogo, pues ni mas ni menos ellas precisamente se han de ver en él. Mucho consuelo tengo en que nuestro bienaventurado Padre haya visitado vuestro convento con tan olorosas y sagradas visitas : ved, hija mia, este bienaventurado ha ido á daros las gracias de la preciosa alba que le habeis regalado, y aun mas de la fiel aficion que teneis en seguir su verdadero espíritu

y comunicarlo á todas las que la providencia divina somete á vuestra direccion. Dios sea bendito que os ha preservado del contagio: es preciso en estas ocasiones servirse de todas las precauciones convenientes, pero el mejor preservativo es el que habeis usado de beber el agua donde han estado algunas reliquias de nuestro bienaventurado Padre, y vos habeis cogido el fruto de vuestra filial confianza, de lo que bendigo á Dios de todo mi corazon. Mucho nos compadece la falta de vista ó ceguedad del Padre espiritual y de vuestro Confesor; espero en Dios que pues son tan virtuosos les recompensará esta afliccion y pérdida corporal con dones interiores, y la sumision á su voluntad divina, que es el tesoro mas precioso que puede tener el alma en este mundo, pues así veremos eternamente á nuestro Dios. No hay duda, hija mia, que vuestro confesor siendo bueno y docto, aunque le falte la vista corporal, puede continuar confesando y que otro diga la Misa á la Comunidad. Habeis hecho muy bien de no esperar á que pase el año en el empleo de Directora esa hermana que ha hecho tanto mal en tan poco tiempo. Cada dia vemos que es preciso que la humildad, simplicidad y sinceridad estén bien arraigadas en el corazon de las hermanas que tienen los principales empleos, sobre todo la maestra de novicias. Mucho me alegro que esteis resuelta á no buscar Superiora fuera de vuestra Comunidad, donde hay de quien echar mano; haceis muy bien. Hija mia, no lleveis á mal sino soportad humildemente que alguna de las hermanas tengan pensamientos ó averciones contra vos, y sacad el fruto de una cordial humildad, pues que Dios las hace sacar de ellas el

de la sinceridad, candor y mortificacion. Las que se ven molestadas de penas interiores son muy dichosas con tal que sean fieles á Dios, y caminen constantemente á pesar de estos vientos contrarios. Teneis razon de amar el camino de la Cruz, pues nada hay que tanto se deba desear en este mundo como asemejarse al Hijo de Dios, cuya caridad infinita le obligó á entrar en su gloria por medio de una multitud inmensa de dolores y trabajos.

Entre los riesgos que amenazan á los siervos de Dios en estos tiempos de calamidad, la muerte de peste es el menor en comparacion de los otros en que las guerras han puesto á las pobres religiosas. En fin, hija mia, Dios lo hace todo para su mayor gloria y bien nuestro, sacando mucho bien de estas aflicciones, con ~~que~~ pone á prueba los corazones de los suyos por la santa resignacion en su voluntad. La confianza en su bondad y providencia, la verdadera caridad con el prójimo, las asistencias que se hacen unos á otros, y otras muchas virtudes que se practican, son un buen aguijon para que las almas entren dentro de sí, viéndose en peligro de ser súbitamente sorprendidas con la muerte. Yo miro ahora, hija mia, vuestro corazon abrazando general y amorosamente la cruz por la que el Salvador divino os ha dado tantas luces, deseo y aficion; y os ruego que vivais gozosa y alegre, y mantengais á vuestra Comunidad animosa y contenta sin aprension en cuanto se pueda, pues ésta hace mucho daño; ademas que de las siervas de Dios nada deben temer sino el pecado, y que como queridas hermanas deben esperar con alegría todo lo que Dios sea servido: yo se lo pido y ruego á Jesús y á su Madre, á San Josef y á nuestro

bienaventurado Padre que tomen á su cuidado todos esos corazones y sus personas tambien ; y vos, hija mia, decidme si podemos servirlos en algo, y no os pareis en nada. Tomad todos los preservativos y precauciones convenientes, pues como dice nuestro bienaventurado Padre, Dios ha dado virtud á los remedios, y es su voluntad que nos sirvamos de ellos, pero despues de haber hecho lo que está de nuestra parte digamos de todo corazon: *Hágase tu voluntad*: yo no dejaré de estar con pena hasta tener noticias vuestras. Vuestra &c.==
D. S. B.

C A R T A I I .

A una Superiora: le habla de las máximas necesarias para gobernar con acierto.

Mi amada hija: mucho gusto tengo en saber de vos y de vuestra Comunidad: ya teneis por la gracia de Dios á la señorita vuestra hermana: muy buenas disposiciones son para ser religiosa tener un espíritu franco sin doblez, un genio dulce y sin gatzmoñeria, y facilidad en comprender los egercicios espirituales: las otras calidades que me señalais de su espíritu serán desagradables, si toman incremento, pero esperemos en Dios que la perfeccionará por medio de los egercicios de la religion, y como es jóven poco á poco se fortificará y desechará esas pequeñas melancolías, pues ya veis que empieza á hacerlo: yo ruego á Dios la haga una buena y fiel sierva suya para que tengais ese consuelo. En cuanto á esa buena viuda, si su hijo tiene necesidad de su asistencia y se ve obligado á hacerlo, hará bien

de salir del monasterio enteramente, pues será contra la clausura el abrir diariamente la puerta para que entre á comer y dormir: es preciso minorar estas entradas y reducirlas á algunos dias de la semana en que podrá estar en el monasterio. Os ruego que tengais toda la union que sea posible con las Madres Bernardas. La madre N. es parienta de nuestro bienaventurado Padre y además Dios se sirvió de él para dar los primeros pasos en su reforma, y nuestras hermanas las sirvieron para el reglamento y observancias religiosas. En lo demas, hija mia, estad segura de que una de las mejores señales y disposiciones, que una alma puede tener para el gobierno, es no solo no tener inclinacion sino repugnancia á mandar conociendo su incapacidad, con tal que este conocimiento y repugnancia sea acompañada de paz y sumision, y que viéndose en el cargo ponga toda su confianza en Dios: esto es lo que por la gracia de Dios veo en vuestro espíritu. Vuestra regla particular, y tantas instrucciones como hay en el Instituto, os suministran todo lo necesario para ser una buena Superiora. En compendio os diré, que la fidelidad en mantenerse cerca y dependiente de Dios con humildad, caridad y tolerancia, acompañando á la firmeza una perfecta dulzura para mantener á cada una en su deber y en la exacta observancia, me parece que son las grandes máximas de un acertado gobierno. Nuestro Señor mandó á sus Apóstoles que aprendiesen de él á ser mansos y humildes de corazon, y nuestro bienaventurado Padre nos ha dejado estas dos poderosas virtudes por fundamento del espíritu de nuestro Instituto. Agradezco á nuestras hermanas que hayan manifestado su gozo con vuestra eleccion: veo que esa pe-

queña obra que vais á emprender costará mucho; por amor de Dios que se haga simplemente sin cordones ni entallados de piedra, excepto la iglesia, pues esto no sirve sino para la hermosura de la vista y no á la solidez del edificio: yo me incomodé mucho cuando estuve en Francia viendo que los monasterios donde estuve tenían estos adornos.

Sé que las señoras N. y N. son muy espléndidas en sus obras, y la proposicion de enlosar vuestro claustro de pizarra lo manifiesta, y no creo que se debe hacer siendo tan rara en ese pais. Es verdad que hay ocasiones en que es menester condescender, pero manifestando siempre la pobreza y simplicidad que debeis observar, ademas que estais necesitadas, segun vos misma me escribis, pues que todo vuestro fondo se irá en esa obra. Espero en Dios que sirviéndole fielmente por la exácta observancia, no os faltará el pan de cada dia; tened confianza en la verdad de sus promesas, pues el Señor ha dicho: buscad en primer lugar el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas os será dado.

Mucho aprecio hago de la paz y union en que viven nuestras hermanas, y mucho mas del origen de donde proviene, que es de mantenerse en la presencia de Dios y en la exácta observancia.

Acabo de recibir por un propio la noticia de la muerte de mi hijo de Toulonjon: Dios sea bendito: pedid por su alma y por la de mi hija Chantal: estos en el amor eran mis verdaderos hijos: adoro á Dios por su bondad: os ruego vivaís segun el espíritu de nuestro bienaventurado Padre y todas nuestras hermanas, pues deseo que seamos verdaderas hijas de este gran santo. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA III

11

A una Superiora: la ruego que escriba con un estilo sencillo.

En cuanto yo veo, vuestro corazon va bien, hija mia: Dios le conserve y aumente su santo amor, ¿queréis que yo continúe con mi sinceridad y confianza hácia vos? este es el deseo de vuestro corazon y lo será siempre; yo lo sé, y por esto os amo mas, y en verdad nó he hallado otro mas fiel en buscar su verdadero bien, y así con toda sencillez os digo, que la carta que vuestra Comunidad ha escrito á la nuestra se leyó segun costumbre al fin de la recreacion de la noche. Yo ví que no está escrita con estilo sencillo, é igualmente que lo reparaban nuestras hermanas, y que sus expresiones eran muy melosas, y lo notable es que despues de leida la vuestra, se leyó una de otra Comunidad que está escrita en estilo mas simple y sencillo; entonces pensé que seria bien que vuestra carta no pasase á otras Comunidades porque no será bien recibida, é igualmente pensé deciros lo que yo hago para que hagais lo mismo, y es no dejar salir del monasterio carta alguna que no hayais leido ó hecho leer á alguna hermana, de cuyo juicio y prudencia podais confiaros, ó que tengais seguridad de la discrecion de las que las escriben. Además tened mucho cuidado de no recibir personas dificiles de gobernar, aunque vos tengais el talento de saberlas manejar y de contenerlas en su deber, pues no todas las Superiores tienen tanta habilidad. Yo admiro, hija mia, la grandeza de vuestra cruz, y la reverencio, confiando al mismo tiempo en que el Señor que os la en-

via ó permite, os dará la fortaleza de cuerpo y de espíritu para soportarla, y sacar el fruto que su bondad pretende, la que sin duda no permitirá que caigais bajo el peso de los sufrimientos, sino que á medida de estos acrecentará los socorros divinos. O Jesus mio! hija mia, que historias tan terribles las que me contaís de N.! pero yo creo que esto no le sucede por causa alguna de vuestra casa, y por lo mismo no sereis responsable delante de Dios, ni os débéis afligir tanto, sino llevarlo en paciencia como venido de la mano de Dios; y pues vuestras hermanas adelantan en virtud y procuran ser fieles á la bondad divina, caminando en la exâta observancia con espíritu de oracion y recogimiento, es preciso esperar que esto lo reparará todo y atraerá las bendiciones de Dios sobre vuestro monasterio, de suerte que donde abunda la afliccion hará que abunde el consuelo: este es mi deseo, y lo que le suplico con toda mi alma. Por lo que mira á lo temporal os compadezco mucho viéndoos siempre con tanta pobreza, y lo siento tanto mas cuanto nosotras apenas podemos mantenernos, y nos vemos en la imposibilidad de ayudaros como quísieramos, pues estamos muy alcanzadas con los gastos de las informaciones de nuestro bienaventurado Padre. ¡O que consuelo tengo con lo que me decis de que procurais que la razon y la caridad predominen en todas vuestras inclinaciones, y que sentís vuestro espíritu mas paciente que otras veces! Creed, hija mia, que así os hallareis mejor: perseverad en hacerlo así: tened paciencia, y confiad en Dios, y no dudeis que os asistirá.

Yo creo que vuestros males corporales no os permiten hacer mucho tiempo oracion, pero las

frecuentes aspiraciones que haceis suplen suficientemente esta falta. Yo quisiera que tuviesemos el consuelo de vernos una vez, pues así podríamos á viva voz tratar mejor nuestros asuntos que por escrito, pero no veo que haya apariencia bien fundada de esto: espero que nuestro Señor nos reunirá á todas en la santa eternidad, donde gozaremos tanta suavidad que nos hará olvidar todas las penas y trabajos de esta vida. Repito que los trabajos que os han ocasionado me hacen estremecer, pero Dios los permite para que padezcamos inocentemente, como el Señor sufrió no solo en su Sacratísimo Cuerpo, sino en su Alma Santísima los desprecios y las burlas del pueblo, y toda suerte de amarguras y menosprecios. Imitemos, hija mia, la paciencia de que el Señor nos dió ejemplo; amemos tiernamente esta pequeña parte de su cruz que ha impuesto sobre nuestras espaldas. Yo le suplico os haga como una brillante antorcha que dé luz de buen ejemplo delante de todas vuestras hermanas; servidlas en verdad y santidad, tened la balanza en el fiel y no cedais ni á la ternura ni al rigor, sino haced que todas hallen en vos motivo de consuelo y edificacion, y no de arrepentimiento de haberos elegido, y pedid por la que es toda vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A I V.

A una Superiora: le dice como se portaron ella y su Comunidad de Anesy durante la peste.

Ya, hija mia, que nos vemos al fin del año os daré noticias nuestras, que á Dios gracias son bue-

nas. Su divina bondad ha preservado esta casa del terrible contagio que la rodeaba por todas partes. Aunque el pueblo no se ve del-todo libre, pero ya apenas muere alguno, por lo que aun nos vemos reducidas á estar como prisioneras, y por esta causa los pobres á quienes socorriamos padecen mayor miseria. Yo encomiendo á vuestras oraciones todas estas miserias y necesidades públicas, pues segun el juicio de los hombres, si Dios no nos mira con su misericordia, temen que el año próximo sean mayores las calamidades. Yo espero en la bondad divina que hará abundar los bienes, dond  ha abundado la tribulacion, la que muchos han recibido con sumision y accion de gracias. A esta Comunidad me parece que nada les ha faltado ni para el cuerpo ni para el alma; nada de lo necesario para conservar la vida nos ha faltado gracias á Dios: nuestra huerta nos ha surtido de lo preciso: lo que nos ha faltado ha sido vasos, por lo que nos hemos visto precisadas á beber en saleros de madera y tarros de dulce. Tambien nos ha faltado el trigo desde Setiembre, pues habiendo distribuido á los pobres parte de la provision que teniamos, desde dicho mes hasta ahora hemos tenido mucho trabajo para encontrar trigo; por esto nos vimos precisadas á comer pan inferior, el que nuestras hermanas comian con grande alegria. En cuanto á su espíritu las he visto en todo este tiempo con su tranquilidad ordinaria, sin que en las horas de Comunidad se manifestase miedo, aprension ó turbacion. Se han seguido exáctamente todos los egercicios diarios, sin omitir cosa alguna, con la paz y gozo acostumbrado, á pesar de que mil veces hemos tenido motivo de susto, tanto dentro de casa como de las personas de fuera, pues

creimos ser de las primeras contagiadas. La primera casa donde se sintió el contagio le padeció muchos dias sin que se conociese: el amo es carpintero y trabajaba dentro de nuestro convento con sus oficiales, y les traian la comida de fuera: la hermana portera la tomaba y se la daba, y las hermanas andaban entre ellos dando y tomando todo lo necesario para el paraíso que se pone en la iglesia, hasta el dia en que fueron encerrados; en él vino solamente el criado de dicho carpintero, y éste al volverse halló cerrada la puerta de la casa de su amo. Otras muchas veces nos ha preservado Dios del peligro inminente de este mal, pues hasta los eclesiásticos que venian á decir Misa nos han expuesto á contraerle. Como en este país se asustan y espantan tanto de la peste, luego que se descubrió en el pueblo, todas las personas de calidad, los magistrados y labradores se retiraron al campo, de manera que quedó el pueblo enteramente destituido de todo socorro, á excepcion del que la providencia divina le suministraba por medio del señor Obispo de Geneva y de los síndicos. De esto ya creo os habrá dado noticias nuestra hermana la Superiora de Chamberí, pues este gran prelado ha asistido á su pueblo no solo con sus limosnas que ha dado con abundancia, sino con su persona, administrando los Sacramentos, visitando y consolando á los apestados, empleando en esto mismo á los eclesiásticos de su casa y al señor de Boisi su sobrino. Éste y uno de sus limosneros han muerto: despues viendo que el mal se aumentaba hicieron salir casi á todos los que habian quedado en la ciudad, enviándolos á las cabañas de los montes para purificarla cuanto antes; con este arbitrio, que fué de Dios sin duda, que-

daron pocas personas, y se les salvó la vida á muchos. Ahora os diré por menor como nos hemos manejado nosotras, para que nos digais si hemos faltado en algo. Luego que vimos que el contagio se extendia, rogamos á los eclesiásticos de fuera de la casa se abstuvieran de venir á decir Misa, y con el parecer del señor Obispo se puso un altar cerca de la puerta principal de la iglesia, donde los sacerdotes del monasterio solamente decían Misa, y el pueblo la oía desde la calle, de manera que en el altar mayor solo el señor Obispo decia Misa. Se cerraron los locutorios á toda clase de personas, menos á S. I. y su familia, los que nos exponian demasiado no solo por la comunicacion con el pueblo, sino porque todos se empleaban en la administracion de los Sacramentos á los enfermos, y en repartir las limosnas que S. I. y nosotras haciamos á los apestados; pero acerca de esto, hija mia, ¿cómo habiamos de tener valor para privar á este digno prelado siendo el único consuelo que tenia de venir á aliviar un poco el dolor que su alma sentia al ver tan afligido á su pueblo, aunque por su parte queria privarse de él por no exponernos? pero además de lo dicho nosotras quedabamos privadas del mayor consuelo que podiamos tener, viendo su gran valor y su celo por el bien de las almas. Esto nos animaba y fortificaba mucho para hacer un absoluto abandono de nosotras mismas en los brazos de la providencia, á la que debemos la conservacion de estos dos monasterios, como podeis conocer por lo que llevo dicho, y en la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, en quien despues de Dios y María santísima hemos puesto toda nuestra confianza. En lo demas, hemos tomado todas las precau-

ciones posibles, pues al instante hicimos provision de harina y leña para calentar el horno: hicimos entrar una de las hermanas torneras para amasar el pan y hacer las coladas; las otras dos torneras las enviamos á una casa que está en una granja que tenemos un cuarto de legua de la ciudad, y de allí nos traian todo lo que podian atravesando el lago, de manera que no teniamos necesidad de comprar nada de la ciudad, é hicimos matar todos los gatos de casa para evitar que, como entraban y salian, introdugesen el contagio. Como la familia del señor Obispo venia al locutorio, nos vimos precisadâs á dejar en la porteria una virtuosa muger que ha tenido aquí tres hermanas suyas; ésta abria y cerraba la puerta de la calle, pero murió durante este tiempo, aunque sin apariencia de que fuese de peste, sino de malos humores que arrojó en gran cantidad despues de muerte. Para su asistencia vino una muger de la ciudad y la hicimos pasar la cuarentena en un locutorio. Desde los principios del contagio se encerraron los ornamentos ricos y todos los muebles y ropa, que no se necesitaba, en un cuarto bien acondicionado; y se dió afuera todo lo necesario para las Misas, y esto no volvía adentro sino que lo guardaba nuestro sacristan: solo se tomaban las vinageras con un papel ó con unas hojas de yerba para echarlas en el agua antes de tocarlas, y lo mismo haciamos con todo lo que se tomaba de fuera, y si eran otras cosas se perfumaban, y cuando eran platos ó cosas semejantes (porque nuestro confesor el señor Don Miguel se mantenía de casa) se echaba en el agua y no se tocaba sino con papel. Se dió una obediencia á la Comunidad de que luego que alguna se sintiese enferma, por poco que fuese, lo avisasen pronta-

mente, y se retirasen á un cuarto destinado á esto fuera del comercio de las demas, y muchas tuvieron bultos, hinchazon de garganta ó carbunclos, grandes crecimientos de calentura, desfallecimientos y descomposicion de estomago, todo lo que daba motivo de dudar si era el contagio. Al momento se destinaban dos hermanas para servir las, las que despues de haber tomado la bendicion de la Superiora iban alegremente á llevar la cama de la enferma, recogiénola toda entre su cubierta: despues limpiaban y perfumaban la celda, abriendo la ventana, cerrando la puerta y dejando dentro un gran perfume, y al llevar la enferma al parage destinado iban á gran distancia otras dos hermanas una delante y otra detras con muchos sahumerios, cerrando las celdas ú otros parages que estaban al paso, y se perfumaba bien todo el monasterio y á todas las hermanas se las hacia tomar otros preservativos mas especiales. Aunque por dos ó tres veces hubo probabilidad de que el contagio estaba en casa, no ví espanto entre nuestras hermanas, las que tomaban sus remedios alegremente, y cada una procuraba mantenerse dispuesta á morir segun se las habia dicho, pues estabamos resueltas á no exponer á nuestro virtuoso confesor, y si alguna hubiera tenido necesidad de confesarse la oiria pero de lejos. Para comulgar la hubiera puesto el Santísimo entre dos rebanadas de pan, en el lugar preparado donde la hermana destinada á servir las enfermas lo hubiera tomado con toda la reverencia posible, para llevarlo á las enfermas, pues de este modo se conferian los Sacramentos en este pais á los apestados. Tambien nos habiamos provisto de remedios y preservativos, y del modo de aplicarlos, pues médico ó cirujano

no había que pensar en tenerle, ni tampoco quien abriese sepulturas á nuestras hermanas, pero la hubieran hecho ellas mismas en lo mas retirado de nuestro jardin.

No quiero olvidarme de deciros el ánimo con que nuestras hermanas estaban resueltas de asistirse unas á otras, y la franqueza, cordialidad y caridad con que se han ofrecido á servir á las enfermas, con lo que han dado grande satisfaccion, no solo á Monseñor de Geneva, sino á todos los que lo han sabido. Tambien hemos estado en mucho riesgo por el agua, pues no teníamos sino la de un canal corriente que sale del lago, y junto á él habian puesto el hospital de los apestados, y tambien el lazareto de los que hacian la cuarentena, y de éstos morian muchos cerca del monasterio, de manera que todos se lavaban y surtian de esta misma agua, por lo que nos veíamos precisadas á tomar el agua necesaria para todo el dia al rayar el alba. Tomabamos algun pequeño preservativo despues de la Misa que se decia al fin de prima, y lo restante del oficio le decíamos á las horas acostumbradas. Durante el gran calor nos repartíamos en dos coros, las unas le decian en la sala de capítulo, y las otras en el coro alternando por semanas, y nos juntábamos para oir Misa. En las recreaciones y juntas se habia dado orden para que se pusiesen un poco separadas unas de otras, y tambien cuando hablaban: no tomábamos agua bendita sino cada una en su celda: las que hacian la visita de noche y de mañana no entraban: no se mudaban las servilletas en el refectorio, y cada una dejaba en ella el pan que le sobraba. Todas las mañanas y tardes por espacio de una hora se llevaban perfumes á las celdas, al coro y

por toda la casa; no besabamos la tierra, ni la mano á la Superiora. Las oraciones extraordinarias que hemos hecho, han sido decir despues de la Misa la antifona *Stella cæli*, el verso y *oremus*, pues esta es una oracion muy agradable á la Virgen santísima, la que diremos mientras que haya rumores de peste en el pais: despues de nona rezabamos las letanias, el *Sub tuum præsidium*, y la oracion *defende quæsumus*; y con frecuencia haciamos novenas y procesiones en diferentes oratorios, y en particular han hecho nuestras hermanas dos procesiones por el claustro con los pies descalzos y la sogá al cuello, con tanta devocion que hacian derramar lágrimas á cuantas las veian, y al fin hacian particularmente una cruel disciplina por espacio de un *Miserere*. Todo esto se hacía por compasion á la afliccion del Pueblo y por la conservacion de nuestro Prelado mas que por la de este monasterio, y parece que estas oraciones eran útiles y agradables á Dios, pero muy especialmente lo vimos en una novena de procesiones donde primeramente ibamos al altar de nuestra Señora, luego al de nuestro bienaventurado Padre para implorar el socorro de Dios, y despues subiamos á la capilla del Calvario, donde se decia la antifona de la Cruz, y la Superiora el *Respice*: yo veia que nuestras hermanas hacian estas devociones con grande piedad y compasion del pueblo afligido. Nuestras enfermerías, nuevamente construidas sobre el jardin, se dedicaron á la señora Santa Ana, S. Sebastian y S. Roque, llevando procesionalmente sus imágenes, las que colocó la Superiora cada una en su lugar, diciendo en cada estancia la oracion y antifona correspondiente: ademas de esto, la Comunidad ha ayunado dos veces por su turno tres hermanas cada dia; estas tres

comulgaban aquel dia, y hacian penitencia en re-
 fectorio, media hora de oracion extraordinaria, y
 en particular tomaban disciplina. Esto es, hija mia,
 lo que hemos hecho durante este tiempo de tribu-
 lacion, en la que hemos experimentado los grandes
 bienes que tiene escondidos bajo una corteza tan
 desagradable á la naturaleza y que sus frutos son
 abundantes, pues es preciso confesar ingenuamente
 que en la afliccion se encuentran los tesoros que se
 pueden desear en la vida espiritual, que si llegáse-
 mos á saborearnos con ellos, hallariamos que su
 dulzura y paz es mas deseable que todos los con-
 tentos de esta vida. Nuestros monasterios se han
 manifestado en esta ocasion tan caritativa y cordial-
 mente, que nos dan motivo de alabar á Dios, asis-
 tiéndonos con sus oraciones y de todos los modos
 posibles. Este es el fruto de la union que reina en
 el Orden. Así que nuestras hermanas las Superiores
 de Paris, y la virtuosa fundadora del primero de
 los dos monasterios supieron que la peste se habia
 descubierto aquí, al momento enviaron un propio
 con preservativos para este mal, y cada una envió
 trescientas libras para el socorro de nuestras nece-
 sidades, con tanto amor, que jamás podremos ol-
 vidar, ni dejar de estimar su caridad y aficion,
 pues en verdad ellas padecian mas que nosotras por
 la compasion y aprension que tenian de lo que nos
 podia suceder. Los monasterios mas cercanos igual-
 mente nos han servido y asistido con todo lo que
 su pais produce. Nuestras hermanas de Leon se han
 esmerado extraordinariamente: las dos Superiores
 han enviado con frecuencia propios con cantidad de
 cosas para nuestro alivio, y preservativos de los mas
 exquisitos que hay en la ciudad, y tambien se ha

manifestado la bondad de corazón de la Superiora del primer monasterio, que sabiendo la necesidad y estrema pobreza del pueblo, y no teniendo allí necesidades urgentes que remediar, nos escribió para que en su nombre se repartiesen trescientos ó cuatrocientos escudos, pues con la falta de comercio todo se escaseaba aquí, reduciendo no solo á los pobres, sino tambien á los que tenían con que subsistir antes del mal, á tal pobreza, que era preciso dar limosna á todos, y aun es menester continuar en darla hasta que Dios quiera que todo se componga con el restablecimiento de la salud, y que vuelvan los magistrados y paisanos.

Antes de concluir esta carta os diré confidencialmente algo de la virtud de nuestras hermanas: no tenemos mas que dos novicias, y somos cuarenta y tres profesas, entre las que se hallan muchas de talento y disposicion para servir útilmente á la religion, y todas viven con un respeto y union tan cordial, y sus conversaciones son tan suaves que os aseguro da consuelo el verlas á todas caminar, á Dios gracias, alegre y fielmente en la exacta observancia y amor de su vocacion, en la que viven con paz y alegría. Tienen mucha aficion á la oracion, y por esto no pierden ninguna de las oraciones extraordinarias que la regla permite, sino por verdadera necesidad: cantan muy bien el oficio divino, y me parece que muy al gusto de nuestro bienaventurado Padre que queria se cantase en tono dulce y pausado; En una palabra, si yo no me engaño, es una Comunidad muy amable, digna de ser amada y estimada. Ya os lo he dicho todo, hija mia: tened á bien de comunicar nuestras noticias á nuestras queridas her-

manas, y decidles que continúen en encomendarnos á Dios, y en el sincero amor que nos tienen, saludándolas afectuosamente, y que las deseamos un santo adelantamiento en la observancia y la abundancia de las bendiciones celestiales: soy con un incomparable afecto vuestra &c. = 1637 =
D. S. B.

C A R T A V.

A todas las Superiores de la Visitacion de Santa Maria: las habla de muchos asuntos tocantes al Instituto, y les dá algunas instrucciones para la educacion de las novicias.

Queridas hermanas mias: el Salvador divino sea vuestra consolacion eterna: tengo tanta confianza en la santa aficion que me habeis manifestado, que no dudo recibireis con agrado las pequeñas advertencias que voy á haceros. En primer lugar será tocante al Señor Comendador de Sillerí, el que creo conoceis todas muy bien; su calidad, su grande piedad y otros muchos méritos le hacen respetable y admirado de todos: la divina providencia ha querido inspirar á este buen caballero un celo y aficion tan extraordinaria por la mayor gloria de Dios, memoria de nuestro bienaventurado Padre, estimacion y conservacion de nuestro Instituto, que no es decible cuanto trabajo se toma para manifestar mas y mas la santidad de nuestro Fundador, comunicando por todas partes su espíritu con el cuidado que tiene de recoger sus escritos, y creo que él os enviará un libro nuevo intitulado: *la Conducta interior del bienaventu-*

rado Francisco de Sales, que es excelente: no pudo quedarse con los egemplares que quiso en la primera impresion, porque se despachó inmediatamente: ahora va á hacer imprimir juntas todas las obras de nuestro bienaventurado Padre, donde se añadirán muchos sermones que se han hallado escritos de mano del Santo, y cuarenta y nueve epístolas que este Señor ha recogido, y son muy útiles: en fin, este Señor nada toma con tanto empeño como trabajar por nuestro bienaventurado Padre. Muchos de nuestros monasterios han recibido grandes asistencias en sus necesidades de la caritativa liberalidad de este Señor: ademas es Fundador de dos monasterios del Orden, y si obtenemos la gracia de la canonizacion de nuestro bienaventurado Padre, entonces creo hará brillar la abundancia de su generosa caridad: en fin, hermanas mías, yo puedo decir que Dios ha favorecido nuestro Instituto extraordinariamente, dándole en este Señor un tesoro de perfecta aficion y sólido apoyo de todas maneras. Yo he creído estar obligada á daros estos conocimientos, á fin de que todo el Orden sepa lo que le debe en general, pues en algunos monasterios hay obligaciones mas grandes hácia este caballero, las que nos son comunes por la union de caridad, que, á Dios gracias, se practica entre nosotras. Este Señor es del todo afecto y adicto á nuestro bienaventurado Padre y á nuestro Instituto, y desea durante su vida y despues de su muerte tener parte en las oraciones diarias que se hacen en el Orden, y que cuando se sepa que Dios lo ha llevado para sí, se haga en cada monasterio una comunión general, y que se le manden decir treinta Misas por el descanso de su

alma, para lo que dejará la limosna correspondiente. Yo os ruego que cuando él os envíe el libro le escribais muy cordialmente manifestándole vuestra gratitud, y asegurándole hareis lo que os pide y desea: esto es, hermanas mías, lo que tengo que deciros sobre este punto, y lo que os suplico humildemente. Tambien os encomiendo en vuestras oraciones al Señor Arzobispo de Sens, que es uno de los mas dignos prelados de Francia, y se muestra verdadero padre en todas nuestras necesidades y en la conservacion de nuestro Instituto.

En cuanto al otro punto tan interesante creo que ninguna de vosotras ignora las censuras que muchas personas religiosas y seglares han hecho contra nosotras por causa de la instrucción que damos á las novicias, tocante al modo de confesarse, de la que creo han podido abusar muchas de sus maestras, aunque inocentemente, y como entre las novicias hay algunas que no tienen ensanche de corazon, y muchas de estas se ven como oprimidas en su interior, ésto les ha dado motivo para quejarse á los de afuera, y se hace con tanta frecuencia, y tan universalmente en muchos de nuestros monasterios, que esto ha llegado á tomar cuerpo y es muy desaprobado, de tal suerte que hay padres que han llegado á decirme, que si no se pone orden en esto lo harán saber á Roma, acusando al Instituto de que hay en él cosas que hacen cometer sacrilegios, lo que de ningun modo es así. Ya hace mas de un año que yo pensé escribir sobre esto á todos los monasterios, en vista de los rumores que ya habia oido en la Francia, mas Dios ha permitido que haya tenido esta

negligencia para que sufram^{os} ahora la humillacion de las quejas que se han dado al Papa y al Señor Nuncio de Turin, de modo que ha hecho mucho ruido contra nosotras, y aun han querido dar al Arzobispo de Tarentaise, que acaba de venir de Italia, comision apostólica, para visitar de parte del Papa todos nuestros monasterios, y quitar los abusos que dicen son tres los principales: primero, que cometemos sacrilegios no permitiendo á las novicias confesarse sino de lo que las decimos, y que las precisamos á que nos digan los pecados antes de ir á confesarse: segundo, que obligamos á las pretendientas á que nos digan los pecados que han hecho en el mundo; y el tercer punto es que regateamos los dotes y juzgamos la bondad de la vocacion por las riquezas de las novicias y pretendientas. Yo sé que esto no es verdad, y aunque no se deben sobrecargar los monasterios pobres, es necesario que la prudencia busque excusas políticas y religiosas, y nada que huela á avaricia. Estos son los puntos capitales de que nos han acusado; por esto vereis que es preciso estar con atencion, y que la Directora practique las instrucciones que para esto nos han sido dadas simplemente, sin estenderse á mas de lo que el sentido de dichas instrucciones tiene, pues no encontrareis en parte ninguna que esté escrito ó mandado que hayamos de decir palabra por palabra, de lo que se han de confesar las novicias, ni que ellas tengan precision de enseñarnos por escrito sus confesiones, de decirnos sus pecados, de acusarse de lo que ellas manifiestan confidencialmente, del modo que los dicen, ni tampoco se las precisa á que se confiesen ó dejen de confesar-

se de lo que se las dice, ni en las palabras ni en el modo. Esto es lo que es preciso reformar en caso de que alguna maestra de novicias haya faltado, y con esto espero en Dios que cesarán las quejas. Yo os suplico, mis queridas hermanas, que considereis y hagais la distincion de la libertad que se debe dejar á las hermanas para la confesion, y á la obligacion que tienen de dar cuenta de su interior, que es lo que nutre la sinceridad de las hijas de la Visitacion. Me parece que debo poner en el libro de las Costumbres menores el modo de instruir á las novicias, segun nos está mandado, y segun debe entenderse y practicarse, como lo han entendido las Superiores y Directoras de los primeros monasterios, y como se practica en los dos de Anesy. Ademas de esto os diré ahora que hay algunas Superiores que en viendo que una hermana tarda en la confesion se inquietan y dan á entender que esto les da alguna sospecha, y esto oprime á las hermanas demasiado, por lo que aunque es cierto que se las debe procurar que no sean escrupulosas; y que sigan la costumbre de que la que tiene que detenerse en la confesion vaya la última para no incomodar á la Comunidad, es necesario dejarlas entera libertad, y no permitir que otras se rian de esto; y si alguna Superiora ó maestra ha permitido que la enseñen por escrito la confesion anual, las advierto que de ninguna manera se debe hacer, y os aseguro que será muy bueno que ninguna religiosa escriba la confesion anual, pues por lo comun las mugeres mezclan tantas cosas inútiles que no sirven sino para fastidiar á los confesores. En Anesy por lo regular no hacen sino una apuntacion que sirva de

ayudar á la memoria, como es el silencio, la caridad, la obediencia y cosas semejantes; de manera que leyendo bien las constituciones y los entretenimientos se conoce claramente cual era la intencion de nuestro bienaventurado Padre en este punto. Ahora bien, hermanas mias, yo os ruego no tengais negligencia alguna en esto que os digo, y creed es sumamente necesario para la paz de nuestra Congregacion, y yo ruego á Dios os colme de su santo espíritu y acreciente el celo de su gloria en vuestros corazones, por medio de la sincera y perfecta observancia. Encomendádme en vuestras oraciones y en las de todas nuestras hermanas, á quienes saludo cordialmente, y soy con el mayor afecto vuestra muy humilde &c. = D. S. B. = 1637.

C A R T A V I

A una Superiora; le da gracias por una ofrenda que ha hecho al sepulcro del bienaventurado Fundador: la habla de la recepcion de una novicia, y de su regreso de Turin.

Mi buena hija, bendito sea nuestro dulce Salvador que os ha dado tanto amor y tan buen corazon para con esta vuestra indigna madre. Veo vuestro espíritu en opresion y desaliento: Dios os prueba así dándoos parte de su cruz; lo que debeis hacer es vivir voluntariamente entre esas privaciones y desmayos, y en la impotencia de obrar vigorosamente, y padeciendo con dulzura sin violentaros para vencerla: vivid así con paz, sumision y total abandono en el beneplácito de Dios, sin reflexionar sobre vuestras penas ni sobre cosa alguna

de vuestro interior. Obrad fielmente en el exterior, y dejad el cuidado de todo á nuestro Señor, contentándoos con mirar de qué modo podreis sufrir con paciencia para agradarle mas. En cuanto á los combates de la parte interior y superior de vuestra alma no temais: dichoso el siervo que vela y pelea hasta el fin, pues á este se le dará la corona de gloria. Estad alegre en cuanto os sea posible en medio de esa pena, y si sois fiel adelantareis por este camino espinoso mas que si nadaseis en consuelos. Ya os di gracias del alba que habeis ofrecido á nuestro bienaventurado Padre antes de haberla visto, pero ahora que la he visto os las repito de nuevo; es muy hermosa y excelente: yo ruego á la soberana bondad por la intercesion de nuestro bienaventurado Fundador que es revista á vos y á todas vuestras hijas del ropaje de la inocencia y de la gracia en este mundo, y de una eternidad de gloria en el otro.

Tened mucho cuidado y manteneos firme en no admitir novicia alguna que no tenga las disposiciones que requiere el espíritu de nuestra vocacion, y Dios os bendecirá mas y mas; sobre todo se deben evitar mugeres beatas, que se creen santas y estáticas, porque la verdadera santidad es una profunda humildad y sumision, acompañada de un santo gozo en la vida comun, y de una caridad perfecta. Habeis hecho muy bien de no haber concedido que estén mucho tiempo en vuestro monasterio esas religiosas, pues aunque es cierto que debemos servir al prójimo con todo cuanto nos sea posible, y mucho mas á los que sirven á Dios, esto ha de ser sin detrimento de nuestras obligaciones. Saludo á todas vuestras hermanas y en particular á la que me decis

padece un fuerte cólico y penas interiores: por una parte la compadezco y por otra la tengo por muy dichosa, pues en verdad esta es la mas ilustre porcion de las siervas de Dios. En la cruz y en los trabajos sufridos con fidelidad damos testimonio de nuestro amor á aquel que nos manifestó el exceso del suyo con indecibles tormentos, y en cuya comparacion los nuestros son nada. Dios bendiga á esa alma y á vos tambien, y ahora os daré noticias nuestras para que os confirmeis en lo que decís, que las amigas antiguas valen mas que las nuevas. Hemos vuelto de Turin felizmente, á Dios gracias: salimos de allí prontamente, y fue una providencia, pues al instante pusieron sitio á la ciudad: encontramos algunas compañías de soldados franceses muy políticos y comedidos, y nada nos dieron que hacer: para no encontrarnos con mas gente del ejército, hemos caminado ocho dias sobre el borde de precipicios espantosos. El caballo de delante de la litera cayó una vez, y á poco que se hubiera ladeado á la derecha ó izquierda hubieramos perecido sin remedio: ved, hija mia, si tenemos motivo de confiar plenamente en la soberana proteccion que ha bendecido nuestro viage. Yo espero de la misericordia divina que este nuevo monasterio florecerá sobremanera. Dimos el hábito á cinco novicias y admitimos otras tres ó cuatro. Es preciso que os ame como os amo, para escribiros tan largamente, pues á la verdad estoy abrumada de cartas, y como me voy haciendo vieja, no estoy robusta ni ágil para el trabajo. Dios nos haga vigorosas en su santo amor, en el que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

CARTA VII

A una Superiora: acerca del catálogo para la eleccion de Superiora, sobre la entrada de las fundadoras seglares en el monasterio, y las encomiendas pidan á Dios por el feliz alumbramiento de la Reyna de Francia.

Mi muy amada hija; yo digo humildemente vuestra culpa de que habeis tenido pensamientos contrarios á la sincera aficion que os tengo, la que os aseguro de nuevo, pues el no haberos escrito tiempo hace ha sido esperando la carta larga que me prometisteis. Yo, hija mia, me admiro de la dificultad que tiene N. de que se haga un catálogo para la eleccion de Superiora. ¿Acaso ignora que las determinaciones del libro de las Costumbres son de nuestro bienaventurado Padre, consideradas y aprobadas de tantos prelados insignes, y que se han practicado en sus diócesis? pues proponer á todas las religiosas de una Comunidad es poner en perplejidad á los espíritus, sin embargo de que las religiosas tienen libertad para elegir la que quieran de su monasterio. Los señores Superiores nos hacen poner la mano sobre el libro de los Evangelios, despues de haber hecho la protestacion de la fé. La dificultad que Monseñor os pone sobre la entrada de las fundadoras, ó bienhechoras, es verdaderamente dificultad de corta consideracion, pues en todas las provincias del lado de acá de los montes, se practica universalmente aun en las religiones mas austeras: en fin, es preciso que en las personas de quienes tomamos consejo insinuemos las máximas de nuestro Instituto, y lo que practicó nuestro bienaventurado Padre mientras vivió.

Nuestro señor Arzobispo me escribe, que habiendo ido á congratularse con la Reyna del feliz estado en que S. M. se halla, le mandó nos escribiese para que en todos nuestros monasterios se pida á Dios, que si es su voluntad santísima dé un Delfin á la Francia: Monseñor el Arzobispo añade, que esta santa Princesa y gran Reyna le pidió ésto en términos tan humildes y corteses como si fuera una señora particular, lo que nos debe ser de grande edificacion; y si es preciso que yo una mis ruegos al mandato de la virtuosa y amable Reyna, os lo pido por amor de Dios, y por el celo que debemos tener de su gloria para que el Señor se digne, si le place, dar un Príncipe á la Francia para su bien y consuelo de tan digna Reyna. Estoy segura de que vos y nuestras hermanas pedirán á Dios con fervor esta gracia, la que de nuevo os pido con todo el ardor de mi corazon, que os desea la perfeccion del divino amor. Vuestra &c. = D. S. B. = De Anesy 18 de Febrero de 1638.

C A R T A V I I I.

A una Superiora: le dice como pueden las religiosas enseñar á las niñas del pueblo.

Muy amada hija: estad segura de que no os olvido, pues os amo tiernamente, y estoy muy contenta de vos, porque me decis que ya no pensais entristeceros por veros en el cargo de Superiora, y que lo sereis todo el tiempo que Dios quiera: vivid así sumisa á la voluntad divina, que haga de nosotras lo que le agrada en el tiempo y en la eternidad: ¡O Dios, hija mia, que bien habeis hecho en

acomodarlos con esas dos buenas religiosas, aunque sea perdiendo de vuestro derecho, antes que meteros en pleito! esto es obrar segun el espíritu de nuestro bienaventurado Fundador. Mucho agradezco al señor Arcipreste los cuidados que se toma por vos, y os ruego le deis las mas humildes gracias de mi parte; suplicadle se acuerde de mí en el santo sacrificio de la Misa y escusadme de escribirle, pues en la edad que tengo creo no debo escribir sino lo muy preciso para contestar ó con motivo de necesidad: vos cumplireis por mí manifestando mi gratitud y dándole gracias. En cuanto á lo que me decís de la instruccion de las niñas, lo veo muy razonable, supuesto que habeis recibido de la villa el mismo beneficio que suelen hacer á las Ursolinas; es preciso que de vuestra parte correspondais en lo que se pueda á sus designios. Vuestro pensamiento no previene al mio en que haya un locutorio aparte, cuya reja dé á la sala donde se junten las niñas para enseñarlas é instruir las, y la hermana encargada de esto irá todos los dias una vez ó de dos en dos dias, aunque si se puede será mejor que vaya todos los dias á ver como la maestra del pueblo (que estará con las niñas) cumple con su obligacion, y hará que la enseñen sus planas y labores; y despues la religiosa las instruirá en la piedad. Es necesario hacer este servicio al pueblo muy cordialmente, pues lo desea tanto, y espero que Dios sacará su gloria de esas jóvenes, á las que se las procurará imbuir en el santo temor de Dios, y que sean muy devotas de María Santísima, señor San José y sus Angeles de Guarda. Es verdad, hija mia, que yo tuve grande pena en la muerte del Señor de Sales, pero es muy feliz en haber da-

do ya este paso tan dichosamente , pues nada hay tan amable y deseable en este mundo , como morir bien. Vos sabeis que sois una de mis mas queridas hijas , y que os deseo toda santidad y perfeccion. Rogad á Dios por mí que soy vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A I X.

A una Superiora: se alegra de la virtud de sus religiosas , y la habla de algunos puntos para mantener la union y paz.

Mi muy amada hija : tengo el consuelo de escribir con toda confianza como vos lo haceis. Bendito sea Dios eternamente por las gracias que derrama sobre vuestra Comunidad: ó ; qué esas queridas almas son muy dichosas en servir á la soberana bondad con fervor y fidelidad , adelantándose en su santo servicio , que es lo único que puede darles la verdadera paz de conciencia , y hacerlas felices en la eternidad! yo las ruego que caminen siempre con generosidad en su santo camino , y crezcan incessantemente en el amor santo de unas con otras , pues esto lo comprende todo , y me encomiendo en sus oraciones , digo mi alma y no mi cuerpo ni esta miserable vida temporal ; esto las pido por amor de Dios ; y á la buena Directora le agradezco el cuidado que tiene en la buena educacion de las novicias. El señor N. me escribe que todo va bien , excepto esas pobres hermanas que están tan asidas á la Madre depuesta : pero , hija mia , ¿ que se ha de hacer con semejantes espíritus sino lo que se hace , dándoles buen egemplo , y hacerlas ver dulcemente el perjuicio que hacen á sus almas , y despues tole-

rarías? Estas son las cruces que es necesario llevar; pocas Ordenes religiosas se ven exentas de ellas; y al fin todo es soportable, cuando el interior va bien. Lo que me decis de vuestro espíritu y conducta, es según Dios, y así me lo parece, pues que en todo no miráis otra cosa que el cumplimiento de su beneplácito divino, y tratáis á vuestras hermanas como quisierais ser tratada de ellas, si se cambiasen las suertes de estar vos en lugar de ellas, y ellas en el vuestro: esta es la regla verdadera de la ley de Dios que contiene toda la perfeccion cristiana: grabadla bien en vuestras hijas, porque es la vida del alma. Y en cuanto á la sequedad de N. para con vos, no mostreis que la advertis, sino tratadla siempre con santa franqueza y cordialidad: nuestro Señor hará que todo se desvanezca si fuere de su agrado, y nos colmará al fin de la santa caridad que consumirá todas nuestras debilidades y defectos: así lo suplico á su soberana bondad: peditid, hija mia, al Señor que cumpla en mí sus designios eternos sin que yo ponga obstáculos. Vuestra &c.= 1.º de Marzo de 1637.= D. S. B.

C A R T A X.

A una religiosa: la exhorta á dejar en Dios todo el cuidado de su interior y el de su salvacion.

Mi querida y pequeña hija: dejad enteramente á nuestro dulce Salvador todo el cuidado de vuestro interior y de vuestra salvacion eterna, y no tengais otro cuidado que el de agradarle en todo por la fiel práctica de frecuentes elevaciones de vuestro espíritu al Señor, y aprovechad todas las

5:

ocasiones que os presente para practicar las virtudes. Manteneos tranquila, y reposad á menudo en el seno de nuestro Padre celestial: pensad cuanto sea posible en la eternidad dichosa, y confiad humildemente que la poseereis algun dia por los méritos infinitos de nuestro Señor Jesu Cristo. O hija mia! no tengamos mas deseo que el de amar á Dios, hacer y padecer todo lo que le agrade, y aspirar á esta gloriosa é incomprensible inmortalidad; allí gozaremos sin temor de perder al mismo que nos ha escogido para tan grande felicidad; donde sea eternamente bendito. Amen.= Sor Juana Francisca Fremiot.= D. S. B.

C A R T A X I

A una Superiora: la exhorta á mantener su alma en paz, en la conducta que Dios tiene con ella.

Querida hija: tened gran cuidado de mantener vuestra alma en paz, en la conducta que Dios guarda con ella: vuestro camino es bueno y seguro, aunque penoso: caminad por él lo mas dulcemente que os sea posible; abandonándoos enteramente en las manos de Dios, confiando en su amor, sin esfuerzo ni violencia: para formar actos, sufrid con paciencia vuestras penas y miradlas lo menos que podais: moderad todos los movimientos de vuestra alma, y cuando la sintais conmovida de alguna passion, arrojadla prontamente en la voluntad divina, y que en ella mueran todos vuestros deseos y satisfacciones; por este medio poseereis la verdadera paz que yo os deseo de todo mi corazon, y ruego á Dios os la dé: pedidle vos que tenga misericordia

de mí. Amen.=D. S. B.=Sor Juana Francisca Fremiot.

CARTA XII

A una religiosa de la Visitacion: le da seguridad del buen estado de su alma, y que su modo de oración es de los mas perfectos.

Mi pobre y querida hija: vuestra carta ha enternecido mi corazon, porque os amo caramente, y soy vuestra verdadera madre: si acaso marchais antes de mi vuelta lo sentiré mucho, aunque solo deseo que se cumpla en todo la voluntad divina de mi Dios, y que ésta sea toda vuestra consolacion: ánimo, hija mia, que yo espero nos veremos, y estad cierta que el estado de vuestra alma es bueno y vuestra oracion sólida y santa: yo os lo aseguro. Continúa delante de Dios en esa dulce paz, reposo y confianza en su misericordia: perseverad en la fidelidad de convertir todas las reflexiones é incomodidades que padeceis en provecho de vuestra alma. Dios no quiere otra cosa de vos, alentad vuestro espíritu con la esperanza de la dichosa eternidad. Mucho me consuela saber lo que adelanta la hermana N. y su compañera: ¡cuán felices son en servir á Dios con fervor! yo creo que no se olvidan de mí en sus oraciones, y vos, hija mia, continuad en rogar por mí, pues en esto me dais mucho gusto, y espero que el Señor oirá vuestras súplicas para mi salvacion. Yo me veo cada dia mas miserable y falta de virtud, y creed que ya me parece hace mucho que no os veo, sin embargo de que aquí tengo mucho motivo de estar contenta, porque nuestras hermanas

son muy bondadosas, y me manifiestan un afecto incomparable. Ruego á Dios os bendiga, mi amada hija, con las gracias de su santísima infancia, y soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X I I I .

A una maestra de novicias: le dá muchos documentos.

Hija mia: yo me acuerdo muy por menor de vos y de vuestro espíritu, y conservo la idea de vuestra fisonomía enteramente. Lo único que necesitais, segun mi entender, es afirmaros invariablemente en la total dependencia de Dios y de la obediencia, anonadando y abismando en ella todas vuestras reflexiones y todos los cuidados y deseos de vos misma, con una amorosa fidelidad en estar en la presencia de Dios, y hacer alegremente el bien que os presente de momento en momento, sea el que se fuere, á pesar de cualquiera repugnancia que tengais, vencéndola con el desprecio ó como que no la veis, elevando vuestro espíritu sobre todo por el único medio de mirar á Dios en todo, y de hacer lo que le agrade, porque una cosa sola es necesaria que es tener á Dios. Ved aquí lo que os conviene, hija mia, y pido al Señor os haga la gracia de que lo practiqueis bien, pues este es el camino por donde quiere que camineis. El Señor derrame sus bendiciones sobre ese noviciado; si la union, el recogimiento y la simplicidad reinan en él, todo irá bien: resta solo que les inculqueis la alegría y santa libertad de espíritu, pues éstas son el al-

ma de la vida espiritual. Tengo un especial consuelo de saber que la pequeñita N. ama su vocacion: es hija de una madre muy virtuosa, y por esta circunstancia tiene especial recomendacion para mí. Puede ser que ya no tengais á nuestra hermana N. puesto que han enviado una novicia á Mans, bien que las que tienen este achaque no son propias para una fundacion: si está aun ahí, procurad que se someta á vuestra direccion, y si no lo hace creed que esto es una prueba de que está muy asida á su propio juicio, y no servirá sino para vivir con pena en la religion, si Dios por una gracia particular no la asiste. En cuanto á tener el noviciado, durante la media hora de siesta, si hay legitima causa y necesidad, puede tenerse, si la Superiora quiere; pero fuera de esto es preciso dejar en libertad á las que tengan necesidad de dormir la siesta: las demas pueden hacer lo que es de su oficio, aunque si no tienen cosa urgente harán bien de descansar su espíritu en la presencia de Dios. Yo os deseo su santo amor, en el cual soy de todo corazon vuestra. = D. S. B. = Saludo á nuestras hermanas novicias, y me encomiendo en sus oraciones.

C A R T A X I V.

A una Superiora: le da un consejo para la vida espiritual y la habla de los prelados.

O Dios! mi querida hija; ¡cuan peligrosas son las mugeres cuando se dejan preocupar de sus sentidos! entonces no son capaces de obrar con la inocencia, simplicidad y buena fe de las que,

animadas de otro espíritu solo miran á Dios y á sus almas. Vivid en paz, querida hermana, con vuestra pequeña Comunidad; esto os ruego; arrojaos en los brazos de Dios, diciéndole que en adelante no quereis tener mas entendimiento, mas sabiduría ni mas voluntad que en el Señor, buscando en él todo lo que necesitais para el buen gobierno de la navecilla que os ha confiado, y aun entregándole el gobierno de ella, sin reservar otra cosa que el cuidado y fidelidad de estar en su divina presencia, y cooperar á su gracia con la exácta observancia de la regla: así despojada de vos misma y entregada á Dios, vivid con un perfecto amor de confianza al cuidado que la providencia divina tiene de vos. Ya sabeis que yo soy la que Dios os ha dado para que os ame y sirva sin reserva: al presente me hallo en Chamberí, consolándome con nuestras hermanas de la muerte de nuestra amada hermana Faure, que era un tesoro escondido: Dios nos haga la gracia de imitarla.

Hija mia: cuando los señores nuestros prelados desean alguna cosa de nosotras, que no es solo de lo substancial, despues de haberles representado humildemente nuestras costumbres, es preciso someternos, pues siempre es una felicidad estar en su gracia. Hay mucha diferencia entre los prelados que no tienen conocimiento de nuestros negocios á los que quieren tenerlo, y no se desdennan de tener cuidado de nosotras: mientras vivió nuestro bienaventurado Padre, y el difunto obispo su sucesor, nosotras nada emprendiamos, siendo importante, sin participárselo; pues eran no solo nuestros prelados sino verdaderos padres. Donde

hay Prelados como estos, el Padre espiritual no tiene mucho que hacer, aunque es bueno tenerle y tratarle muy cordialmente; pero nuestro centro es la conducta de los Prelados. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X V.

A una Superiora : la habla de la muerte de sus parientes.

Mi verdadera hija : es el oficio de las almas que aman á Dios, como vos lo haceis, recibir con tranquilidad de espíritu las amarguras y diversidad de accidentes de esta vida : el Señor os da muchas ocasiones para que os hagais conforme á su Magestad, y en esto sois muy dichosa. Dios se ha llevado para sí todo cuanto mas amabais en este mundo, padre, madre, hermano, hermana y cuñado, pero cuán misericordiosamente; pues han muerto tan cristianamente que debeis tener mas consuelo de su paso á la otra vida que dolor de haberlos perdido. La muy querida hermana María Inés habia hecho unos progresos en la perfeccion admirables para el poco tiempo que vivió en la religion : jamas ha habido hermana tan llorada de la Superiora y Comunidad como ella : vuestra hermana Lucas se ha portado en su afliccion como verdadera y virtuosa viuda, y se anima para gobernar bien su casa y criar á sus hijos en santo temor de Dios. Pero yo, hija mia, cuán afligida me veo al saber la poca esperanza que hay de vuestra salud ! confieso que es un dolor muy agudo para mi corazon el saber el estado en que estais, mas Dios así lo quiere, y nuestro bienaventurado Padre se alegra en la feli-

ciudad eterna que gozareis. Esto debe confundir mi ternura, y hacer que viva en paz en medio de mis tribulaciones y penas exteriores é interiores. O mi querida y grande Inés, no hablemos mas de ternura, pues que algun dia podemos llegar á los eternos tabernáculos. Conozco bien la bondad de vuestro corazon, su aficion y franqueza para conmigo, y deseo corresponderos. Me parece que ni un solo momento de vida quiero sino para amar á Dios sin reserva y servir á nuestras hermanas, mas ¡ay que mi incapacidad es grande! rogad á Dios por mí. Por todas partes no se ve en esta miserable vida sino muerte y afliccion: acabo de recibir la noticia de la muerte del Baron de Efraus que ha fallecido en el sitio contra los Hugonotes: no ha dejado hijos y él era único: Dios sea bendito por todo. Este es todo nuestro refugio y toda nuestra consolacion estar asidas de Dios en todo tiempo: el Señor nos conceda esta gracia: haced que se saquen testimonios bien circunstanciados de los milagros que Dios obra ahí por intercesion de nuestro bienaventurado Padre: el señor Don Justo trabaja mucho; es un hombre incomparable en bondad y aficion. = De Anesý 1630. = D. S. B.

C A R T A X V I

A una Asistente: la consuela en la muerte de su Superiora.

Hija mia muy amada: en fin Dios se ha servido de llevar para sí á vuestra buena Madre Claudia Inés Jolis de la Roche, sin duda para que goce el descanso que nuestro Salvador nos ha adquirido

con su sangre, y que la difunta por su grande humildad, paciencia y ardiente amor de Dios se ha merecido. El decirnos cuanto siente mi corazon esta pérdida, solo servirá para afligiros mas: creo que todas en esta ocasion habreis estado amorosamente sumisas á las órdenes de Dios, á quien debemos amar generosamente en las tribulaciones: abrazad pues esta santa voluntad: vivid todas en la perfecta union y buena inteligencia que tanto os encomendó la difunta, y pues os dijo que esperáseis al dia de la Ascension próxima para hacer la eleccion, es preciso obetecerla, porque falta tan poco tiempo y entonces elegireis aquella que Dios os inspire; pero os ruego mucho que solo mireis á Dios y que confíeis absolutamente en su providencia y vereis los efectos de su bondad. Esto digo á todas en general con toda la ternura y cordial amor que Dios me ha dado para con vuestras almas; y á vos, mi querida hermana Asistente, os pido que gobernéis entre tanto que se hace la eleccion á esa Comunidad con grande humildad y segun los muchos egemplos que os dió la difunta. Manejaos con las hermanas con dulzura y exácta observancia, y con los de fuera con modestia y santa conversacion para mantener el buen olor de virtud que la buena Madre derramó. Yo no tengo pena alguna de esa casa, porque espero en Dios que la gobernará y protegerá: asegurad á todas que las tengo en mi corazon, y muy particularmente á vos de quien soy vuestra muy. &c. = De Anesy. = D. S. B.

A una Superiora: le da algunos consejos para el tiempo de peste, y la habla de la reimpression del libro de las Costumbres.

Hija mia: aunque soy mal acondicionada, no lo soy hasta el punto de daros castigo, porque creo que vuestra intencion ha sido recta y pura. Acabo de dar gracias á Dios por los favores que su bondad ha hecho á esas queridas hermanas en sus ejercicios: el Señor les haga la gracia de poner en práctica las luces que han recibido, y de mantenerse en la santa union que Dios les ha dado. Mucho nos debemos humillar, quando las criaturas nos alaban, y ser cuidadosas de referirlo todo á Dios, así como debemos recibir de su mano las contradicciones, diciendo con el Santo Job: ¿si hemos recibido del Señor los bienes, por qué no hemos de recibir los males? Dios, hija mia, hará de modo que obtengais el terreno que deseais, pues sabe que lo necesitais para el bien de la Comunidad. Es muy justo recurrir á Dios y á la intercession de los santos en nuestras aflicciones para obtener el consuelo en ellas, habéis hecho muy bien en no echar del monasterio esa pretendiente solo por los temores de la peste, pues me parece, que aunque sean solo pretendientes no se las debe echar por solo esta causa aunque se contagien; pues la caridad lo exige. Mucho me alegro de la aficion que nuestras hermanas tienen de servirse unas á otras, pero si el mal toma cuerpo, será preciso separar alguna habitacion, en caso de que no la haya en parage retirado, para poner á las que fueren

tócad as del contagio. Haced perfectamente en no admitir novicias que no tengan el espíritu de nuestra vocacion; en lo demas tened un gran celo en la perfeccion de vuestra Comunidad, pero es preciso que éste sea acompañado de humildad, dulzura y caridad. Sed sufrida y reprended las faltas sin exâgerarlas, y si me amais, como creo, os ruego que vos y vuestras hijas me encomienden diariamente á la misericordia divina: por gracia os pido esta caridad. Gracias á Dios que me da el consuelo que tanto he deseado de poder antes de pasar á la otra vida ver distribuidas á nuestros monasterios las Costumbres nuevamente impresas, á las que se han añadido algunas notas que declaran enteramente la intencion de nuestro bienaventurado Padre. Ahora solo me resta el testimonio de nuestras hermanas las Superiores y de sus Comunidades en que manifiesten que las reciben amorosamente, para la mas exâcta observancia sin omitir nada, lo mismo que nuestras santas Constituciones: despues de esto diré muy de corazon esperando en la divina misericordia: *Ya, Señor, dejad ir á vuestra indigna sierva en paz*; y mientras que llega este momento, os ruego, y á todas nuestras hermanas imploren los auxilios de la gracia para mí, asegurándoos que mientras que Dios me deje en esta vida, os serviré de buen corazon, y moriré amándoos y deseándoos en general por colmo de felicidad la union de vuestras almas con Dios y la sinceridad cordial de unas con otras por medio de la observancia de todo lo que se nos ha señalado.

Hija mia; debo decir que el motivo de haber retardado hasta ahora el distribuir el libro de las Costumbres ha sido por las críticas y censuras que

nos hicieron como os lo escribimos el año pasado, y por esta causa ha sido preciso revererlo todo, y Monseñor de Sens se ha tomado el trabajo de cotejarle palabra por palabra con los manuscritos que le enviamos, para que, como decia nuestro bienaventurado Padre cuando revisó las Constituciones, nada quede que dé materia para filosofar á los espíritus que se complacen en esto. En fin, hermana mia, espero que Dios me hará la gracia de comunicaros algun dia el libro de las Vidas de nuestras hermanas difuntas, el de las Fundaciones, el de las Meditaciones para los egercicios anuales sacados de los escritos de nuestro bienaventurado Padre, el de las Costumbres menores de este monasterio, y muchos puntos notables que han omitido en la impresion de los Entretenimientos, y que yo hago recoger exáctamente de los manuscritos que tenemos aquí, pues deseo que las hijas de la Visitacion alimenten sus almas con este suave pan, por lo que no quiero se olvide nada de lo que tenemos de nuestro bienaventurado Padre y del Instituto. Nuestra hermana Francisca Magdalena de Chauguy trabaja cuidadosamente en esto, y yo estoy á la vista revisando y cotejando todo lo que escribe, cuanto me es posible, por lo que no puedo tener un momento de tiempo. Vuestra &c.=
D. S. B.= De Anesy 4 de Julio de 1638.

A una Superiora : sobre las qualidades que debe tener una Superiora, y de la entrada de las bienhechoras.

Mi querida hija: puesto que Dios se quiere servir de vos para el gobierno de un monasterio, os aseguro que os compensa bien la pena que en ello podeis tener dándoos para gobernar el de Nevers, que es verdaderamente morada de paz y bendicion. Elevaos pues sobre vuestra incapacidad y el peso de vuestra carga, y poned en Dios vuestra mira y confianza, y si en todo no quereis otra cosa que su gloria y el bien de las almas que os ha encomendado, la bondad divina llevará vuestra carga, y gobernará ella misma.

Vos, hija mia, segun me parece, no teneis que hacer otra cosa sino mantener vuestra Comunidad en el estado en que la habeis hallado, teniendo mucho cuidado de no entristeceros, porque esta es una falta de las mas notables en una Superiora. Nuestro bienaventurado Padre me decia un dia, que las condiciones que mas deben desearse en un prelado son la humildad, la santa alegria y la dulzura: sed vos muy humilde y alegre, y sereis capaz de conducir el rebaño que nuestro Señor os ha confiado: tomad con sencillez consejo de la hermana depuesta; aunque no tuvierais mas apoyo que este, no teniais motivo de afligiros, sino de alegraros, lo que os ruego de todo mi corazon. Tengo mucho consuelo por la satisfaccion que me manifestais de haber visto á mi hija de Toulonjon y á su familia; es verdad que esta hija es buena, y sus dos hijos

muy amables: encomendadlos á Dios para que los llene de gracias y bendiciones. Si, hija mia; á las bienhechoras que no viven dentro del monasterio se deben limitar las entradas, aunque no habeis hecho mal en no limitarlas á esa Señora. Cuando las bienhechoras quieren tener perritos ó pajaritos en el monasterio, es preciso enseñarles la constitucion que lo prohíbe, pues no dice solamente que no los tendrán las hermanas, sino que dice no los habrá en la casa. Mucho bien haceis á vuestra Comunidad en construir el monasterio: seguid en esto el consejo de nuestra hermana Ana Benigna. Dios os ha enviado muy buenos socorros para esta empresa: sea bendito para siempre: si nosotras tuvieramos la mitad siquiera para nuestras hermanas del segundo monasterio, se tendrían por dichosas; mas no hay remedio, preciso es contentarnos con nuestra pequeñez en medio de la aspereza de las montañas. Si podeis estableceros en N., yo tendré mucho gusto, pues estoy segura de que tendreis mucha atencion al fundamento espiritual y temporal. Yo no tomo pena por nada, pues vuestra Comunidad me debe un buen concepto: pero, hija mia, si acaso no teneis esperanza de hacer con el tiempo esta fundacion, por el amor de Dios os ruego que respeteis exáctamente las ordenanzas del Instituto, no excediendo en el número de religiosas que prescribe á cada Comunidad; verdad es que hay algunas personas á quienes no se les puede rehusar, pero estas son muy raras, y así no sobrecargan porque son pocas en número. Nuestra felicidad consiste en mantenernos firmes en la observancia: esta es la gracia que yo deseo á todas nuestras hermanas, á quienes saludo muy de cora-

zon y soy vuestra &c. = D. S. B. = De Anesý 30 de mayo de 1638. ⁴⁹

C A R T A X I X .

A una Superiora y su Comunidad : les dice que las almas que son de Dios nada tienen que temer.

Tened á bien, hija mia, que esta carta sea para todas, pues no tengo tiempo para mas: Dios sea bendito porque os conserva buenas: el Señor por su misericordia os continúe esta gracia y el ánimo y generosidad que os da en medio de la afliccion. En verdad, ¿que es lo que pueden temer las almas que son de Dios, puesto que nada puede quitarlas su tesoro, ni aun la muerte, la cual nos da entrada en la vida eterna? Hijas mias muy amadas; viéndoos en tan evidente riesgo, nada puede aliviar mi corazon sino la consideracion del respeto, amor y reverencia que debemos tener á las órdenes de Dios: yo adoro, amo y quiero todo lo que al Señor agrade enviarnos. O! cuán miserable es esta vida, y cuán poco aprecio merece, sino porque nos da ocasion de egercitar la fé, la esperanza, y las demas virtudes, y sobre todo el amor puro y desinteresado, con la absoluta resignacion y aceptacion de todo lo que Dios quiera enviarnos de afliccion; y aunque el amor propio y la naturaleza lo repugnen, el espíritu lo abraza y se une á Dios. Habeis hecho un acto excelente de caridad en llevaros á vuestro monasterio á nuestras hermanas N. N. y la hermana N., é igualmente habeis hecho bien de seguir los consejos de N. En esta ocasion mucho deseo vuestras noticias, y tanto,

que solo el ver que Dios lo quiere así templá este deseo. Yo espero de su bondad que será mas el temor que el mal que suceda; de buena gana nos venderíamos para libraros del peligro y servir: os lo digo esto con el mayor afecto. Decidme cómo ó por donde podré socorreros, pues tengo mucha pena de veros necesitada. Pedirémos sin intermision á Dios que continúe el valor que os ha dado, y al fin, hija mia, somos del Señor: hágase su voluntad, pues nada es tan útil para nosotras como esta voluntad adorable, ni tampoco mas dulce para nuestros corazones, pues importa poco morir de este ó de otro mal, con tal que vayamos á la santa eternidad. ¡O santa madre de los hijos de Dios, cuándo reposaremos en vuestro seno, y entre vuestros inmortales brazos! ó hija mia, nuestras almas debian desfallecer con este deseo; pero esperemos dulcemente el momento que el Señor ha destinado para colmarnos de esta felicidad, y no tengamos otro deseo que el de agradarle. Mucho consuelo tengo en ver practicar la caridad y union que el Señor ha dado á nuestro Instituto y que se egerza con tanto fervor: os ruego que no tomeis pena por nada, pues yo sé por esperiencia cuanto daño me hace cada vez que hago atencion á la ternura que tengo para con todos nuestros monasterios, y me admira lo serena que estoy ahora, pues no siento inquietud ni aprension del mal que puede acometerles. Todas estamos en las manos de Dios enteramente: vivamos pues sin cuidado de nosotras mismas en una entera dependencia sin dejar no obstante de poner el mejor orden que se pueda para evitar el mal. Yo no veo apariencias de que aquí entre el contágio, á menos que Dios

absolutamente lo quiera, y en este caso sea bien venido; lo recibiremos con sumision, pues en todo caso debemos amar la voluntad divina de nuestro Padre celestial. Alabo á Dios por las gracias que hace á vuestra alma; así la prepara para muchas bendiciones: corresponded fielmente, amada hija mia, haciendo morir en vos todo lo que no es Dios, para no vivir segun vuestras inclinaciones, sino que Jesu Cristo viva y obre en vos segun su divino querer: él sea nuestro único amor para siempre. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X.

A una Superiora: le da algunos consejos acerca de las enfermedades corporales, y la habla de la oracion.

Esta carta, amada hermana mia, se dirige á saludaros; os veo sobre el lecho de la cruz, donde nuestro dulce Salvador os tiene para que practiqueis santas virtudes, y para acrecentar en vuestra alma su divino amor, pues su paternal mano no hiere jamas nuestro cuerpo con enfermedades sino para enriquecernos de dones espirituales. No obstante, hija mia, vuestras penas siempre se dirijan á querer el beneplácito divino: debeis estar firme en esto por mas que os aflijan, teniendo paciencia con vos misma: y con tal que no cometais faltas voluntarias, Dios perdonará misericordiosamente las que cometais por pura fragilidad, por las que no debeis afligiros sino amar la humillacion que de ellas os resulta: esto vale mucho delante de Dios. Procurad no entreteneros con ese

deseo de la muerte, pues aun en esto puede mezclarse el amor, propio sacando alguna satisfaccion ó vana complacencia. En cuanto á vuestra oracion, siempre os he dicho lo que segun Dios me parece, que es buena, y que debeis continuar con grande paz y tranquilidad: así mantendreis vuestra alma en estado de recibir lo que agradará á Dios derramar en ella. Ya veis las gracias que hasta aquí os ha hecho; recibidlas siempre con simplicidad, sin saborearos demasiado. Tened vuestro corazon fijo en el Señor, no os inquieteis, pero advertid que debeis estar igualmente contenta en el gozo, que en la pena, con sentimiento de la divina presencia, ó sin él; ya os he dicho mas de lo que pensé deciros: soy enteramente vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X I

A una Superiora depuesta: le da algunos consejos para el estado en que se halla, y la habla de otros puntos útiles.

Amada hija mía; empiezo á contestaros dando humildes gracias á Dios por haberos preservado del contágio. Luego que nuestra hermana la Superiora de Mans nos avisó que la epidemia había entrado en vuestro monasterio, hicimos oraciones particulares para obtener de Dios vuestra conservacion. Muy bien os habeis portado en este tiempo de tribulacion, y se ve claramente que el Señor no deja de dar sus luces segun la necesidad, si tenemos la fidelidad de recurrir á su bondad. La pequeña hermana ha sido muy dichosa en haber salido de este mundo tan santamente antes que la

málicia hubiera corrompido su corazón inocente: mucho agradezco á la hermana Paula María que haya hecho á la difunta los últimos servicios, y que se haya expuesto por esta causa. También me sirve de consuelo lo que me decis de la caridad y valor con que las hermanas se ofrecían y querían exponerse unas por otras; nuestro Señor no dejará esta buena voluntad sin recompensa.

De ninguna manera dudo, hija mia, del gozo que vuestro corazón tendrá de verse en la amable condición de inferior: esta situación es muy preciosa, y es necesario hacer buen uso de ella. Habeis hecho muy bien en no variar en la primera resolución que se tomó para hacer el catálogo, no obstante las simplezas de las buenas Consiliarias; tened por máxima invariable el no poner en el empleo de Consiliaria á las que sean sospechosas ó ambiciosas, porque semejantes personas no son capaces de dar un buen consejo, porque su débil espíritu está preocupado y aun pueden hacer el mal de atraer á las otras y pervertirlas, arruinando todo el consejo ó revolviéndolo. Mucho os agradezco, hija mia, el cuidado con que habeis cultivado esas almas en el espíritu de su vocación, y el respeto y afición que teneis á las intenciones de nuestro bienaventurado Fundador haciéndoselas practicar; pero no lo hagais con tanto ardor que cuando veais faltas os aflijais de manera, que el sentimiento os debilite y quite las fuerzas corporales: esto muestra un espíritu vehemente que es necesario corregir con la dulce y tranquila caridad, á ejemplo de la que reinaba en el corazón de nuestro bienaventurado Padre que lo miraba todo con serenidad de espíritu. Lo mismo os digo tocante á la re-

solucion que habeis hecho despues de la deposicion de vuestra superioridad, de haberos impuesto una penitencia cada vez que digais vuestro parecer ó modo de pensar: creedme; no hay para qué imponerse tantas penitencias; bastará una suave atencion á manteneros humildemente recogida en la presencia de Dios, y cuando veais alguna cosa que no sea bien hecha, no os metais á corregirla sino advertidlo á la Superiora, si es cosa de importancia, y si son leves, advertidlo cordialmente segun se acostumbra. Pues que el Padre espiritual quiere que seais Provisora para que dirijais la obra que se está haciendo, sea así; pero yo tengo grande deseo de que dejen á las Superiores depuestas á lo menos un año de quietud y reposo; y me alegraré que se contenten con dejaros solo de Provisora sin todas esas otras pequeñas comisiones que me decis. En lo que toca á la confesion, es preciso mantenerse firmes en la práctica de lo que dice el libro de las Costumbres menores, y no ver jamas las confesiones escritas bajo ningun pretesto, sea el que fuere. Es verdad que nuestro bienaventurado Padre dijo con firmeza, que en cuanto á los escrúpulos y tentaciones contra la pureza debe enviar á las que los padezcan al confesor, sin que la Superiora ó Maestra las pregunte sobre esto, ni permitan que ellas las hablen de ello sino en general, como seria decir: yo estoy combatida de tentaciones contra la pureza, y nada mas, y esto para que se las instruya y fortalezca; y en esto se debe tener mucho cuidado, pues nuestro bienaventurado Padre lo dijo así. Vivid alegre y francamente con vuestra buena Madre, y no repareis en su semblante pues os ama perfectamente. Vuestra &c. = 1640. = D. S. B.

CARTA XXII

A una Superiora : le hace muchas advertencias útiles para su empleo de Superiora.

Mi querida hija; vos quereis que os dé algunas instrucciones para el cargo en que Dios os ha puesto: ¿qué podré yo deciros sino que observeis, y hagais observar á todas vuestras hijas quanto se nos ha prescrito? Haced en quanto os sea posible todas las cosas con el agrado de las hermanas, y no os espanteis si alguna contradice vuestras acciones; acordaos que nuestro Señor Jesu Cristo, verdadero y soberano superior, no estuvo exento de censuras. No os apureis por las Consiliarias; comunicadlas cordialmente los negocios, y cuando su parecer sea contrario al vuestro, procurad con suavidad y sin disgusto atraerlas á vos. No, hija mia, no; el libro reimpresso de las Costumbres no dice que tomeis consejo de las Consiliarias para cada menudencia de las que me decís, ni aun para hacer regalos de poco valor, sino en las cosas de importancia. Tened cuidado de la salud de las hermanas; porque no es decible quanto las contenta cuando ven un cordial cuidado en la Superiora. No permitais que las hermanas tengan mucho cuidado de vuestra salud, y cuando las que deben tenerlo os quieran dar algun alivio que creais no ser necesario, no lo resistais con obstinacion y sequedad, sino de modo que queden mas edificadas que mortificadas. Tened un razonable cuidado de vuestra salud como de cualquiera otra, y cuando tengais alguna incomodidad no sufraís que os traten con delicadeza, porque las siervas de Dios deben evitar todo lo que huele á sensualidad,

ademas que los alimentos delicados no son buenos para el estómago ni para la salud. Un poco de carne, ó unos huevos, si es dia de pescado, son viandas muy propias para las enfermas: esto no lo tomeis con todo rigor, ni lo entendais tampoco en las enfermedades graves, pues entonces la caridad y el órden del médico dan la ley. Lo que la regla y la constitucion dicen de que la Superiora quiera mas ser amada que temida debe estar siempre delante de vuestros ojos: cuando hayais ganado el corazon de vuestras hijas las gobernareis como querais, y os será muy fácil mantenerlas unidas á vos, y entre ellas mismas, que es la bendicion de las bendiciones para un monasterio. Ello es preciso dar algun consuelo á la pobre naturaleza, y cuando las hermanas lo encuentren dentro de su monasterio, no lo buscarán fuera de él, y éste será su mayor bien: no multipliqueis las obediencias sino procurad que sean fieles á Dios: animadlas ante todas cosas á que guarden alegremente la ley de Dios, despues las santas reglas y la observancia, de las que voluntariamente se han cargado por el amor de nuestro Señor Jesu-Cristo. Acordaos de lo que tantas veces os he dicho de enseñarlas á mirar á nuestro Salvador en sus trabajos, para que por este medio se fortalezcan y animen á imitarle, pues el alma que lo considere atentamente, ó no tendrá amor, ó tendrá muy poco, si no le parecen ligeros sus trabajos á vista de los que nuestro Redentor ha padecido. Este medio me parece incomparable, dulce y suave. Usad en vuestras palabras mas de ruegos, que de mandatos, sino cuando la necesidad lo requiera: guardaos mucho de manifestar disgusto ó enfado de vuestras hijas, y no hableis de esto sino

con pocas personas, y estas que sean buenas, y aun así con secreto y confianza; é igualmente si alguno de sus parientes os hubiere dado motivo de disgusto y si caen enfermos, orad por ellos, y tened cuidado de enviar á visitarlos de vuestra parte. No busqueis otra gloria ni recompensa sino de Dios no contraguais amistades de fuera para vos, ó para que os sostengan, sino para el monasterio. Hija mía, voy á finalizar por donde empecé, diciendo que para conduciros bien no teneis que hacer sino uniros á Dios y á vuestras observancias: esto es lo que desea quien es vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXXIII

á una religiosa: la exhorta á caminar con seguridad y confianza por el camino de la amorosa simplicidad.

Querida hija: obato L. con el fin de que sea una M.

Amada hija: me habeis representado tan condescendentemente el estado de vuestra alma, que me parece la veo como si la tuviera en mis manos: bendito sea Dios, que me ha dado este consuelo, y sea mil veces bendito por las gracias que os hace, pues veo que son grandes, y que le debéis una fiel correspondencia, no solo en la exácta observancia y en los actos exteriores, sino en una cuidadosa y amorosa atencion á seguir el atractivo interior, que es el propio y particular espíritu de las hijas de la Visitacion: caminad, pues, firmemente y con una humilde seguridad y confianza en este camino de amorosa simplicidad, pues esta única mira del espíritu en Dios, con una entera renuncia de sí misma en su santísima voluntad, comprende todo

lo que se puede desear para unirse al soberano bien, que debe ser nuestra única pretension. Entrad, hija mia, volved con humildad y dulzura á este dichoso estado, y vivid en él firme y constante sin distraeros á otra cosa, porque el espíritu de Dios es delicado y exige de las almas, á quienes favorece con familiaridad y presencia, una grande pureza y total desnudez de todo lo que no es Dios, ó por Dios: yo le suplico os conduzca á la perfeccion de su divino amor: acordaos de mí en vuestras oraciones que os amo con ternura, y soy toda vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXIV.

A una Superiora: se congratula con ella por lo que padece.

Mi mas querida hija: veo el estado admirable en que Dios os tiene: cuándo, hija mia, habeis merecido tantas gracias de padecer en el cuerpo tan crueles dolores, y en el espíritu pruebas tan sensibles? Dios quiere por este medio haceros toda suya, y que por su amor os despojais de todo, y lo renunciéis todo sin excepcion, es decir, no solo el deseo de aliviaros de los males corporales, sino tambien todo consuelo, sentimiento ó luces interiores, para que Dios solo sea vuestro todo y vuestro tesoro en este abismo de aflicciones espirituales, pues cuando pensamos que todo está perdido, entonces suele estar nuestro espíritu mas intimamente unido con el beneplácito divino, sin mezcla alguna de ciencia, inteligencia, ni satisfaccion. Ea, pues, corresponded á los designios de nuestro Sal-

vador abandonándoos en sus manos: yo le ruego os haga esta gracia, y os pido os acordeis de mis necesidades. Vuestra, &c. = D. S. B.

CARTA XXV.

A una religiosa: que no debe espantarnos la muerte,

Muy querida hija: el divino Salvador de nuestras almas sea vuestro grande amor: yo os tengo tan presente, y os amo de manera, que no parece estamos separadas: esto tiene, hijo mia, el amarse en Dios, y por Dios, pues las aficiones son constantes, cuando tienen este fundamento. Mucho gusto he tenido en recibir noticias vuestras y de las personas que mas amais: Dios haga abundar sobre todos las riquezas de su cruz, y la gracia de unir vuestras pequeñas cruces al grande mérito de la suya. La muerte nos es tan comun y natural, que á mí no me parece triste, pues si la miramos como debe ser mirada, servirá de consuelo, porque en ella damos fin á los trabajos de esta miserable vida, y empezamos nuestra felicidad en la otra: ánimo, pues, hija mia, preparad vuestra alma, y dilatadla delante de Dios, para que la llene de sí mismo, y de todo lo que le agrade, sea duro ó suave á nuestro gusto, esperando que nos hará la gracia de que su voluntad sea todo nuestro consuelo. Yo doy gracias á nuestro bienaventurado Padre de las que os hace: sin duda que vos le sois mas agradable que yo, porque mi indignidad no merece que me mire, bien que no dudo me mira con su agrado y compasion ordinaria. Soy de todo corazon vuestra, &c. = D. S. B.

CARTA XXVI

A una Superiora nuevamente electa; le da buenos consejos y la anima valerosamente á la desnudez.

Os aseguro, hija mia, que me ha servido de consuelo tener noticias vuestras y de ese nuevo plantel. Dios le haga crecer en el espíritu de su vocacion: ¡ó cuán favorable nos es la obediencia que nos despoja de todo consuelo y apoyo terreno! pues entonces el alma se eleva á Dios, que es su único tesoro, y donde encuentra con abundancia las riquezas para socorrer todas sus necesidades. Muy avara es el alma á quien no le basta Dios: ¡ó dichosa necesidad, la que nos hace reposar en Dios solo! ó hija mia, qué contenta estoy de veros en posesion de un bien tan grande! conservadle cuidadosamente, y vereis que su bondad toma el cuidado de conducirnos á vos y á todas las almas que os ha cometido: es preciso que las lleveis, pero dulcemente y con la fuerza de vuestro ejemplo y suaves instrucciones, trabajando en el bien de las almas, pero sin inquietud, pues á nosotras nos toca labrar y regar las plantas y el crecimiento á Dios, que es el que puede hacerlas crecer y adelantar en la perfeccion. Yo tengo una firme confianza en Dios de que hará florecer el espíritu de dulzura, simplicidad y humildad de la Visitacion en nuestra pequeña Congregacion. Es bien cierto que amo singularmente á vuestra alma, porque he reconocido en ella la sinceridad y rectitud que tiene para con Dios, porque no puedo dejar de amar á quien la tiene y á los corazones donde reina. Su bondad os aumente esta gracia. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXVII

A una Superiora : la exhorta á aprovecharse bien de las calumnias y enfermedades corporales, y la hace una advertencia tocante á las elecciones de Superiores.

Si la dulzura de nuestro Salvador os sana, ú os alivia, ¡que consuelo para mí y para vuestras hijas! esto es lo que le pedimos de todo nuestro corazón estas queridas hijas y yo, y si no á vuestra imitacion nos someteremos amorosamente al beneplácito divino en toda ocasion, pues yo estoy persuadida á que vos no quereis otra cosa. Todo lo que pasa por causa de vos lo habeis hecho con tanta pureza de intencion, que Dios no dejará de aprobarlo, aunque el mundo lo murmure: obrad segun la dulzura y suavidad ordinaria de vuestro genio, pues no se debe romper sino doblar. Nuestro amable Salvador quiere con la dulzura de su misericordia llevar así nuestros corazones y afectos y conservarlos siempre en el seno de su amor. Amada hija, ¡cuánto motivo teneis de bendecir á Dios y regocijaros en las calumnias que os levantan, en recompensa de la sinceridad que habeis querido manifestar á esas religiosas, y que realmente les habeis acreditado! Vos teneis la recompensa de los Apóstoles: alegraos con ellos, segun se lo dijo nuestro divino Salvador y Maestro: *regocijaos cutndo el mundo diga todo mal de vosotros mintiendo*: en este caso os hallais vos.

De uno de nuestros monasterios me dicen que es preciso poner en el catálogo de las elecciones de Superiora á todas las religiosas que tienen la edad

y tiempo de religion que la constitucion previene, sin distincion de las que sean limitadas ó no tengan talentos para gobernar, para evitar por este medio las murmuraciones de las que son propuestas, y que no tengan la vergüenza de que se las tiene por incapaces: qué decis de esto? Deseo saber vuestro parecer, pues ademas de ser contrario á lo establecido desde el principio del Instituto, donde jamas he oido que nadie tenga que decir, creo que será contra la sinceridad de vida proponer á las Comunidades tanta multitud de personas que en conciencia se juzgan incapaces de conducir las.

Vuestra carta nos ha tocado en el corazon: habeis bien de creer que no dudamos de la incomparable sinceridad de vuestra obediencia, pues de verdad no tenemos motivo ni nos ha pasado por la imaginacion, y de consiguiente, si Dios presidió en vuestra eleccion, el Señor sabrá quitar todos los obstáculos que los hombres oponen á vuestro viage: sin embargo hacen mucho perjuicio al Instituto, y con esto quieren quitarle el medio mas eficaz que tiene para conservar su espíritu. Ah! yo diria de todo mi corazon, ojalá que esta eleccion no se hubiera hecho por la pena que me da de que os alejéis tanto de nosotras, pero mirando á la providencia celestial, me someto y pido á Dios se cumpla en todo su santísima voluntad, y que de todo saque su gloria. Esas personas hacen mucho mal con sus contradicciones: esto no es amar el Instituto, porque prefieren su consuelo al de todo un Orden, pues, como vos misma decis, será mas notable y visible en vos que en cualquiera otra. Esto tambien aflige mi corazon: el Soberano Dueño y Médico de las almas haga en todo su beneplácito y os

consERVE la salud corporal: ¡O que dichosa sois, y cuán obligada estais al Salvador divino, pues su bondad se compadece de vuestras enfermedades, y os hace gustar la miel de la sabrosa union en su voluntad santísima! O qué gracia tan preciosa en medio de esos trabajos corporales! con esas asistencias y favores, ¿quién habrá que no los quiera? digo segun el espíritu, pues el cuerpo, como vos decís, tiembla y se estremece cuando padece dolores tan vehementes: espero en Dios que en adelante no serán tan violentos una vez que se conoce la causa. Dios lo quiera así para que podais servirle muchos años. Acordaos de mí para encomendarme á Dios, especialmente cuando os halleyis afligida de los dolores, pues tengo mucha necesidad de oraciones, y os lo pido con toda confianza, como á mi hija muy querida: en fin, yo creo que entre vuestro corazon y el mio no hay sino Dios solo, que es el estrecho lazo que nos une, y todo nuestro deseo y único amor. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXVIII

A una Superiora: le manifesta su pena y resignacion por la muerte de la Madre de Chastel y la desea todo bien.

De todo mi corazon, amada hija, abrazo los decretos de la providencia divina: es verdad que he sentido un vivo dolor viéndome privada de esta digna Madre Petronila María de Chastel, que era mi apoyo y consuelo, y una columna firmísima del Instituto, pues tenia una caridad universal para con todos los monasterios. Dios me haga la gracia

de imitarla en esta virtud, y quierá conservarnos las madres que nos quedan. Por esto os ruego que ensancheis vuestro ánimo para servir á la gloria de Dios, y al Instituto, y para mi consuelo. O ¡cuán feliz sois en no tener otro deseo sino el de servir á Dios, y á su santísima Madre! me parece que veo vuestro espíritu siempre fijo en esto, y que con su ardor y simplicidad ordinaria trabaja con todas sus fuerzas para el bien de la religion: todas estas son gracias de Dios, y ese deseo é inclinacion que teneis á estar siempre en la presencia de Dios es una oracion continua, una santa complacencia para una alma deseosa de Dios: sed fiel en este santo egercicio, y él os fortalecerá en todas vuestras necesidades. Sed muy cuidadosa y celosa de la perfeccion de vuestras hermanas, y orad mucho á Dios por ellas: hija mia, caminad siempre con prudencia y no volvais sobre vos misma con reflexiones inútiles: vos veis que Dios bendice vuestra conducta: debe bastaros que el Señor se digne servirse de vuestra pequeñez é incapacidad. Creo que vos y nuestras hermanas no me olvidan delante de Dios, pues tengo mucha necesidad y me veo abrumada con los negocios de este segundo monasterio, porque Dios permite que en lo temporal haya grande escasez: pero, gracias á su misericordia, lo espiritual va muy bien. Ay, hija mia! no debemos espantarnos de nuestra debilidad, pues Dios quiere que la sintamos para que conozcamos lo que somos, y para que pongamos toda nuestra confianza en su bondad. Yo estoy muy contenta de que hayais tenido esa debilidad, para que reanimando vuestro valor en Dios, os determinéis á servirle por la cruz de contradicciones, y todo género de

penas, no proponiéndos en nada contento ó facilidad sino dificultades, resuelta á servir á la bondad divina. Este es el camino que Jesu Cristo anduvo, y el que han seguido los Santos: decid á menudo esta palabra, *no hay bien sin pena*, ó las de San Francisco, *considerando los bienes*; *que espero*, *los trabajos me sirven de pasatiempo*: recibid el deseo que manifiesto á Dios de vuestra felicidad: si, Señor Jesus, bendecid para siempre con vuestro santo amor el corazon de mi amada hija, y hacedla vuestra verdadera y fiel amante, y que de noche y día se consuma en el sagrado fuego de vuestro amor, á imitacion de su gloriosa y santa patrona la Magdalena, y que por su intercesion vuestra bondad nos haga la gracia de vivir y morir en el acto de una amorosa é intensa contricion, para bendeciros eternamente, amaros y adoraros por los siglos de los siglos. Amen. *Vuestra &c. = D. S. B.*

C A R T A X X I X.

A una religiosa: le da muchos y sabios consejos.

Hija mia: sed de Dios sin reserva alguna de corazon, de cuerpo y de espíritu, dejadlo todo á merced de la providencia divina, en la que debeis reposar tranquilamente como un niño en los brazos de su dulce madre, y recibid todo lo que os suceda como venido de la mano de Dios sin filosofar, ni reflexionar sobre vos misma. Amad entrañablemente la voluntad de Dios, pues ella es la regla de nuestra perfeccion, y la que hace nuestra felicidad. Tened mucha fidelidad en seguir este documento, al que debemos mirar con grande reveren-

cia; no pidais nada, ni rehuséis nada, sino con arreglo á lo que las constituciones previenen: sed sincera y generosamente humilde, de modo que se dilate vuestro espíritu en una santa alegría. Tened mas cuidado de agradar á Dios que temor de desagradarle: sed dulce, suave y amable en vuestras conversaciones, y amad la cordial union de vos con las hermanas, siendo caritativa con todas: observad y amad las reglas, y sed muy celosa de la conservacion del Instituto. En todo cuanto os sea posible tened muy en el corazon estas palabras de nuestro Señor: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas*, é inculcadlas bien en vuestras hijas, pues son como la medula y el alma de nuestra vocacion. Amad la ocasion presente que os ha dado motivo de hacer tan entero y digno despojo: yo espero que este os atraerá mil bendiciones del cielo, por lo mucho que agrada á Dios la entera desnudez de todo lo que no es en él, por él y para él. Vivid, hija mia, en este feliz estado, y no os revistais jamas sino del santo y puro amor, para hacer en todo la voluntad de nuestro Esposo celestial, en el que espero tendremos el consuelo de volver á vernos, pero sin revestirnos de aficion alguna. Saludo á nuestras hermanas, á quienes tengo y tendré en mi corazon mientras viva, y adonde quiera que Dios me envíe. Vuestra &c. = D. S. B.

A una Superiora: le da instrucciones para el interior, y tambien para lo corporal:

Querida hija: he leído vuestra carta con mucho gusto: cuando Dios se digna hablar al alma, las criaturas deben callar: veo por su misericordia que os hace esta honra, y por lo mismo todo debe cesar en vos; sin hacer otra cosa que mirarle, y dejarle hacer segun le agradare, ya os dé dulce ó amargo, satisfaccion ó pena, siendo todo igual, sin deteneros ni en uno ni en otro, sino asida únicamente á Dios, y siguiendo fielmente la luz que os presente para obrar el bien. Dejad, hija mia, dejad hacer á este divino Dueño, y vereis como os despoja de vos misma, sin dejaros otro cuidado que el de una amorosa correspondencia; ¡ó! quiera el Señor manteneros en este estado, y conduciros hasta la perfeccion de su santo amor. Mantened vuestro espíritu alegre y animoso, y vereis cuan dulce y bueno es el Señor: caminad en su presencia con santa libertad, sin temor de distraer vuestro espíritu, dejando á su bondad todo el cuidado de vos misma, y cuando dejeis alguna cosa para servirle en otra ó á vuestras hijas, creed que por esto nada habeis perdido: cuando os sea preciso dejar algun ejercicio de comunidad, dad una mirada á Dios y despues haced lo que os parezca mejor, sin volver á reflexionar sobre vos ó vuestras acciones. Apoyaos en Dios solo y dadle gracias de que quierá servirse de vos: procurad conservar la salud y fuerzas corporales, pues esto es muy necesario á las Superiores; de otro modo no podreis

cumplir las obligaciones y cargas del empleo que son grandes: no os ateis ni oprimais, obrad libre y dulcemente. Yo tengo pena de la extrema aversión que teneis á tomar algun alivio y os ruego templeis ese rigor; tomadle y pedidle con la misma franqueza que vuestra conciencia os dictaría hacerle tomar á otra que tuviese la misma necesidad. Yo creo que si lo haceis así, no padecereis tanto, y de lo contrario las incomodidades se aumentarán y llegarán á ser cosa seria, y quien sabe si por no cuidaros llegaré yo á vivir más que vos? aunque no siento incomodidad alguna, pienso que no viviré tres años, y este corto tiempo no sé si lo vereis al paso que váis. Dios os conserve si es su voluntad. Vuestra &c. = 1638. = D. S. B.

C A R T A X X X I .

A una Comunidad: la exhorta á sacar fruto de una tribulacion.

Mis muy amadas hermanas: os aseguro que tengo mucha pena de verme imposibilitada para ir á servirlos y asistirlos en la aflicción en que estais; pero yo espero firmemente que Dios, por cuyo servicio nos vemos detenidas, os proveerá de mejor y mas útil asistencia. No obstante, queridas hermanas mías, yo os ruego por amor de Dios que soportéis humildemente esta tribulacion, y que os mantengáis constantes é invariablemente unidas á vuestra buena madre Superiora, para que este viento impetuoso no separe lo que Dios ha unido. Vivid tranquilas en esta tempestad con firme confianza de que Dios os socorrerá, y por mas que os digan no

dejeis de ser cordiales, dulces y caritativas con aquellas mismas que os han ocasionado esta afliccion. Acordaos, hijas mias, que este es el tiempo de la cosecha para vosotras, y que acaso no tendreis otro, á lo menos tan propio para que practiqueis la paciencia, la humildad, la dulzura y la tolerancia con el prójimo; y sobre todo la fidelidad á vuestra vocacion. Aprovechaos bien, glorificad á Dios en esta tribulacion, y confortad á vuestra madre, y aliviándola el enorme peso que cae sobre sus espaldas, yo os ayudaré con mis pobres pero continuas oraciones, invocando sobre vosotras los socorros divinos por la intercesion de nuestro bienaventurado Padre, y si á fuerza de dinero es preciso comprar la paz, yo os ruego que en esto os manifesteis verdaderas hijas de tan santo Padre, escogiendo con santa generosidad la pobreza, antes que vivir con abundancia en inquietud. Bienaventurados los pobres, pues Dios solo es su riqueza y su tesoro: ¡ó qué consuelo tan grande vivir en la perfecta observancia, y al abrigo de la providencia divina! Yo os suplico que todo se haga con la dulzura y caridad propia de religiosas, guardándonos mucho de palabras picantes y enfadosas por poco que lo sean, pues todo esto huele á venganza: mirad á Dios en todo, y el Señor os conducirá, como se lo ruego de todo mi corazon, y que derrame sobre todas su santa bendicion. Me encomiendo en vuestras oraciones. Vuestra &c. = D. S. B.

A una Superiora: la exhorta á vivir gozosa en el ejercicio de su empleo y no querer mas que á Dios.

Querida hija mía: aunque vuestro corazón parece un hielo, es ardiente: caminad según su ardor, y no queráis nada, pues que Dios lo quiere así: no veáis nada sino á Dios, á quien os habeis entregado sin reserva; muy bien me parece que haya alegría con tal que la observancia camine adelante, y aunque en las recreaciones no haya tanto recogimiento como vos quisierais, pues en este tiempo no es tan preciso con tal que en el resto del día se observe: este es un medio muy bueno para orar; anonadaos delante de Dios por el bien de vuestro monasterio. Hija mía, servid al Señor en esas almas alegres, simple y animosamente, contentándoos con Dios solo, pues de verdad le teneis. Caminad sin buscar satisfaccion alguna: animad mucho á las novicias en la observancia, y en decir bien el oficio, y no las perdoneis nada: yo ruego á esas queridas hijas que busquen al esposo fielmente por una verdadera y puntual exáctitud, y que desdeñen sus espíritus todo lo que no es Dios: amemos con todas nuestras fuerzas, pero amemosle y sirvámosle, como el Señor quiere, sin gusto ni delectacion, contentándonos con ser todas suyas. Tened cuidado que la tentacion de libertad no entre en alguna de vuestras hijas: es preciso ganar sus corazones, y para con aquellas que aun conservan algunas memorias del mundo y sus contentos es un soberano remedio el ensancharlas el corazón:

conferid con ellas familiarmentè, manifestandoles amor, confianza y un gran deseo de su aprovechamiento, y aun comunicándoles las dificultades que una misma encontró en los principios y los socorros que Dios le dió para superarlas; en una palabra, se ha de procurar tenerlas contentas, orar mucho por ellas y hacer que otras oren: quiera el Señor por su bondad darnos luz para conocer lo que podemos hacer para el servicio de las almas. Tened buen ánimo, hija mía, perseverad en servir las, esperadlas con paciencia, sobrellevadlas con dulzura, y excitadlas con amor. Vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA XXXIII

A una Comunidad: la exhorta á la virtud.

Mis queridas hermanas é hijas muy amadas: yo estoy en espíritu en medio de vosotras, y postrada á vuestros pies os ruego por el amor de nuestro Salvador, y por la dulce memoria de nuestro bienaventurado Fundador, que viváis unánimes y que no haya entre vosotras sino una alma, un corazón y una sola voluntad; que la caridad reine sin alteracion, y que cada una haga pacíficamente lo que la obediencia la manda, sin mezclarse unas en los empleos de otras. Por amor de Dios que no haya murmuraciones ni contradicciones ni otra porfia, sino de quien será mas observante, mas dulce y mas tranquila. Ya hace algunos meses que en mi interior os decia estas ó semejantes cosas pensando en vosotras, porque mi corazón materno os ama como á sus caras hijas, y os digo esto por un

efecto de este ardiente amor: pedid á Dios por mí, que yo le suplico os colme de sus bendiciones. Amen. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I V.

A una Comunidad: le dá muchos y buenos consejos para la perfeccion y paz general.

Hijas amadas: yo os ruego de todo mi corazón y por el honor y la gracia que tenemos de ser hijas de María Santísima que me deis el consuelo que os pido, y es que en este principio de año hagais una poderosa y eficaz resolucion de caminar por la exácta observancia con humildad, dulzura y simplicidad en la obediencia: en el nombre de Dios, hijas mías, que no se vean jamas entre vosotras pensamientos de vanidad, ni deseéis ó procureis los empleos mas altos sino el amor á todo lo pequeño y bajo, á la humillacion y desprecio de nuestra propia miseria. Nunca se oigan palabras que manifiesten disgusto; la santa dulzura, cordialidad y union se vean relucir en todas vuestras palabras y acciones; las repugnancias estén lejos de vosotras, si os aman mas ó menos que á las otras; ahogad estas pequeñas raposas que quitan la paz del corazón. No debemos desear ser amadas, y con todo hemos de creer que nos aman todo lo que Dios quiere que seamos amadas: no escudriñeis á quien dan los empleos ni los deseis tampoco: la voluntad divina debe ser la regla de la nuestra, y esto nos basta. Dad, mis queridas hermanas, á la Virgen nuestra Señora este gusto y contento de servir á su santísimo Hijo

nuestro dulce dueño por la práctica de estos consejos: que os doy en su presencia, y de su parte, lo que de nuevo os pido por su infinita bondad, á la que suplico os llene de sus gracias con su eterna bendicion. Amen. Vuestra &c. = 14 de diciembre de 1619. = D. S. B.

C A R T A X X X V.

A unas novicias: las habla de la union religiosa, de la mortificacion y de lo que las desea particularmente.

La paz de nuestro Señor sea en vuestras almas, mis queridas hijas; esta es la bendicion que os deseo por la cual la union de nuestro espíritu se perfeccionará. Sí, hijas mías; yo deseo que no tengais sino un solo corazon y una alma, pues que todas teneis una sola pretension que es la de uniros á Dios por la entera observancia de una misma regla; y así debeis tener una voluntad y un juicio que es el de la Superiora, de quien debeis dejaros conducir sin resistencia, y si lo haceis así sereis muy dichosas, y por lo contrario si no lo haceis manifestareis claramente que no quereis ser hijas de María Santísima: pero, hijas mías, yo os ruego que no perdais la corona que os está preparada. Sed fieles en la mortificacion para cortar con ella todo lo que se oponga á nuestro designio y á la perfeccion religiosa, y cada una abrace generosamente la observancia de la regla, y en particular las instrucciones que se os den segun la necesidad de cada una. Yo deseo que mi pequeña María Luisa sea muy dulce y unida á Dios, y

á la amada María Francisca que no mude de pensamiento sobre ella, y es que sea como un cordero manso y manejable en el rebaño del Pastor celestial; y vos, mi hermana Ana María, sed muy fiel en la obediencia haciendo brillar en todas vuestras acciones la exacta observancia; y á la hermana Claudia María ¿qué podré desearla mas útil y necesario que la santa humildad contra su propio juicio y voluntad? en fin, que todas juntas con una santa emulacion caminen delante de Dios en inocencia y simplicidad: esto es lo que os deseo, y que creais os amo con un afecto sincero: encomendadme á Dios, y soy toda vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X V I .

A una Superiora: la dice la obligacion que tiene de encaminar á la perfeccion á sus subditas.

Mi mas querida hija: hemos recibido vuestras cartas con mucho gusto, y tambien las noticias que nos ha dado el portador de ellas, pues estabamos con mucha pena por vos y por vuestra Comunidad, aunque de unos dias á esta parte se habia mitigado con la seguridad que nos dieron de que no caian las baterías del lado de vuestro monasterio, pero antes de esta noticia yo padecia mas de lo que sé decir, y deseaba veros aqui á todas: nuestras hermanas, á quienes no cesamos de encomendar á Dios, nos dicen que se han ajustado treguas de dos meses, y que se seguirá la paz: Dios quiera por su bondad infinita se establezca la paz entre los hombres, pues hace erizar los cabellos oir las desolaciones y calamidades que padece la cristiandad.

Alabo á Dios por la merced que os hace fortaleceros con su gracia, en medio de tantos motivos de espanto: grande consuelo es saber que no nos sucederá nada sin la permission de Dios, que quiere lo mejor para nosotras, las que solo deseamos cumplir su voluntad divina, de manera que la muerte ó la vida con todas las circunstancias que las acompañan nos sean indiferentes, pues todo proviene de este dulce manantial de sus misericordias. En fin, se debe hacer todo lo que está de nuestra parte para evitar el peligro, pues lo contrario es tentar á Dios. En lo deinas nada tengo que añadir á lo que os he escrito sobre la conducta de la hermana que me nombráis: ella tiene un corazón bueno, dulce y amante del bien, pero es necesario ayudarla; esta es la obligacion de los Superiores á quienes Dios comete el cuidado de las almas que ama: regirlas, pulirlas, gobernarlas y quitarlas los defectos é imperfecciones, y aun no basta esto, sino que se las ha de procurar adelantar en la perfeccion, haciéndolas dignas de la santa union á que Dios y su vocacion las llama, pues su designio en sacarlas del mundo, donde tantas otras se pierden, ha sido para unir las consigo. En esto consiste la principal obligacion de una Superiora. Dios le pedirá una cuenta muy estrecha y no le servirá de excusa el amor propio, la timidez ó el interes particular. El Señor quiere que se cultiven las almas, que se arranquen de ellas las malas yerbas, y que se planten las santas virtudes; que se las amoneste y exhorte, que se las anime, corrija y ore por ellas, y despues que se deje al cuidado de la providencia su incremento, y que den los frutos al tiempo oportuno, pues de esto no nos hará cargo,

pero sí, de si hemos hecho todo lo que está de nuestra parte, esperando con pácienza los efectos aunque no se vean tan pronto como deseamos: esto no importa, trabajemos sin embargo, sin cansarnos como hemos dicho, y Dios nos bendicirá. Esto es, hija mia, lo que teneis que hacer con todas sin escepcion, y gracias á Dios que segun me parece las mugeres de esa provincia son de buen temperamento y muy propias para hijas de la Visitacion. En cuanto á las de esa me han dicho, que no se debe exigir tanta dulzura y suavidad como de estas; porque la nacion no es de este caracter; pero son hijas de Dios, y ciertamente las que yo conozco son muy buenas y virtuosas aunque no tengan unos modales tan agradables: ello es preciso contentarnos con lo que tenemos. Sobre todo, se las debe animar y mantener en alegria, sin manifestarlas de un golpe toda la perfeccion que de ellas se exige, sino poco á poco, como por grados, y manifestándolas contentos, por poco bien que hagan, porque sino es abatirlas. Muy bueno es que den cuenta de todo á su Maestra, pero será mejor que vos las habléis cada ocho dias, puesto que teneis lugar para ello. En fin, mantened en alegria á vuestras hijas: no os entristezcais de verlas cometer faltas, sino corregidlas con amor. Mucho me consuela la seguridad que Dios os da: ó! y qué de gracias derramará sobre vos, si teneis una fiel correspondencia á sus designios de ser glorificado en esas almas, pues creo que no en vano deseaba tanto nuestro bienaventurado Padre que el Instituto pasase mas allá de los montes. Vuestra &c. = *D. S. B.*

A una religiosa : la da instrucciones para su interior.

Querida hija mia : recibo la cuenta que me dais de vuestro interior del tiempo que habeis estado en egercicios : poco importa que caminemos por el mar , ó por la tierra , con tal que Dios esté con nosotras , y seguramente lo está pues él es el que nos da el deseo de ser todas suyas , y de serlo del modo que quiere que lo seamos , y pues quiere que vos camineis en entera simplicidad y renuncia , debeis obedecerle . Me admira que con la experiencia que teneis , y la luz que Dios os da del camino por donde os conduce , tengais dudas aun de si sereis inutil : pase esto enhorabuena por el pensamiento , porque no está en nuestra mano impedirlo , así como no lo está el que nuestro amor propio se incline á buscar su satisfaccion , ó de hacer alguna cosa bajo el pretexto de seguir el atractivo y luces interiores , con lo que las luces se esconden , sus impresiones se disminuyen , y sus progresos se detienen con la cooperacion de estos actos producidos del amor propio . Ea pues , creedme , no lo hagais así , y en lugar de miraros á vos misma , ó á vuestros temores , mirad á Dios , y en vez de corresponder con actos y consideraciones haced el acto solo de dejar obrar á Dios , manteniéndoos en una profunda paz , pues no tiene necesidad de vos para hacer su obra , sino de que os dejeis enteramente á su arbitrio : manteneos firme en esto , y no deis entrada á cosa alguna , sea la que fuere , que os pueda inquietar . Dios está con vos , estad vos con él , y rogad por mis necesidades . Vuestra &c. = 1639. = D. S. B.

CARTA XXXVIII.

A una Superiora: le da algunos consejos para su interior y el de sus hijas.

Mi buena hija: me habeis pintado vuestro interior y vuestros combates tan vivamente, que los entiendo como si los viera con mis ojos: ninguno que no haya combatido valerosamente será coronado, y el vencedor conseguirá la gloria. Sobre el fundamento de estas palabras de la verdad eterna es preciso elevar nuestro espíritu sobre sí mismo, tomando nuevo aliento para perseverar en las batallas de Dios sin cansarnos ni disgustarnos, y seguir hasta que el Salvador venga á darnos su paz, la que puede ser no quiera darnos hasta la hora de la muerte; pero como el Señor esté con nosotras nada importa, y no podemos dudar que lo está, pues dice; *con él estoy en la tribulacion*: así nos lo asegura su bondad: caminad, pues, en lo sucesivo con tan santa compañía. Mucho gusto me habeis dado en participarme el buen estado de ese monasterio, y ruego á Dios bendiga á esas almas, las fortifique mas y mas en su santa inocencia y simplicidad de vida. O que dichosas serán si perseveran. Mucho me alegro que comprendan la ciencia de su vocacion que es humildad, simplicidad y santa libertad de espíritu sin estrechez: explicadlas bien y que entiendan que son dueñas de decir á su Superiora cuanto quieran, enseñadlas la obligacion que tienen de dar cuenta de su interior, pero que en ninguna manera estan obligadas á decir los pecados, ni á enseñarla sus confesiones por escrito, ni de palabra, y absolutamente no las debe leer

ni la Directora tampoco. Deben oír lo que las quieran decir, pero sin preguntarles nada. O Jesus mio! haced la gracia á las hijas de la Visitacion; de vivir con la inocencia de un niño para con su madre, y que respiren siempre el aire de una santa paz. En fin, hija mia, vos habeis hecho muy bien de haber sido sincera para con vuestras Superiores, mientras que habeis sido subdita: conservad siempre este espíritu de humilde simplicidad, y creed que soy vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I X.

A una Superiora: le da algunos consejos tocante al locutorio, y le habla de la vocacion de una señorita.

Hija mia: ahí os remito esas cartas para nuestras hermanas de Provenza, y os ruego se las envíeis, porque deseo continúeis en ser tan cuidadosa y cordial para con los monasterios, por lo que todos alaban vuestra fidelidad en remitirles las cartas. Esto me sirve de consuelo y alivio; continuad siempre esta caridad con buena voluntad, pues es grande falta é infidelidad ser negligentes en no dar curso á las cartas que nos envían para otros, sobre todo, cuando son para este monasterio, donde por lo regular recurren los demas por consejo. Mucho me alegro de lo que me decis, que nunca se han frecuentado menos vuestros locutorios que ahora, y que vos no vais á él por gusto que tengais: ó hija mia! esto es muy bueno, pues la grande frecuencia del locutorio es mas peligroso de lo que se piensa, y no es creíble cuanto se evapora el buen olor de las casas religiosas, y lo que se disipa el espíritu

interior. Al locutorio se debe ir solamente cuando la obligacion, la caridad ó la utilidad y la dulce condescendencia lo requieren, y portarse entonces con suavidad, dulzura, cordialidad, sin apretura. En cuanto á lo que me decis de la vocacion de esa señorita de retirarse á vuestro convento, y que creéis que hay algo de consideracion humana, os digo, hija mia, que Dios se sirve algunas veces de las aflicciones y de los disgustos para sacar las almas del mundo, aunque no sea para ser religiosas sino bienhechoras: ello seria mejor que su retirada fuese por el motivo solo del puro amor de Dios, pero sin embargo, si tienen buenas calidades, no hay para que pararse tanto como con las que quieren ser religiosas. Antes de concluir os ruego que hagais aplicar una Misa, y encomendar en las oraciones de la Comunidad al difunto señor Arzobispo de Bourges, mi único hermano, el que Dios se llevó para sí el 13 de este mes. Su muerte fué muy feliz: rogad á Dios por mí para que me disponga al último trance de mi vida segun su voluntad divina: yo tenia diez y ocho meses mas que mi hermano, y á Dios gracias me siento buena: el Señor me haga la gracia de que todos los momentos de mi vida sean para su mayor gloria: en lo demas bendigamos á Dios. En fin, nuestras hermanas, despues de haber hecho grande resistencia, me han concedido por orden del Prelado hacer la deposicion de mi superioridad, para tener algun tiempo para prepararme á morir, y servir mas libremente á nuestros monasterios, que recurren á mí con tanta bondad. Hemos elegido por Superiora á nuestra madre María Amadea de Blonay, á la que esperamos hoy mismo, y que como yo

creo se empleará con gran gusto en el servicio de esta Comunidad, que es muy buena: saludo á la vuestra, y las ruego que se renueven cada dia mas en el deseo de ser muy humildes y fieles á Dios. Vuestra &c. = 29 de mayo de 1641. = D. S. B.

C A R T A X L

A una religiosa: la exhorta á alejar de su espíritu los respetos humanos..

Mi querida hija: es una verdadera tentación del diablo que os sugiere que no sois bien llamada á la religion, y por tanto debeis cerrar firmemente la puerta de vuestro corazon y no darle oidos. Es mucho amor propio el querer ser tan amada, y tiernamente acariciada de la Superiora, y así es preciso mortificar todo esto generosamente, sin buscar otra cosa que el amor de Dios, contentándonos con la seguridad que debemos tener de que la Superiora nos ama tanto como Dios quiere que nos amemos, y esto basta. El amor propio, y los respetos humanos deben estar desterrados enteramente de entre nosotras, donde el amor santo debe reinar solamente, el cual nunca es envidioso, y pues me ofrecéis que hareis lo que os diga, hacedlo, y pronto estareis llena de bendiciones, y sobre todo procurad ser dulce de corazon para con el prójimo, y mas compasiva que rígida en sus defectos, pues la amargura que sentis proviene de falta de humildad, y es una gran falta el no parecernos bien lo que las otras hacen: Dios derrame en vuestro corazon su santa suavidad, y la aficion de encomendarnos á menudo á su misericordia. Vuestra &c. = D. S. B.

A una Directora : que debe preferir el servir al prójimo á sus satisfacciones interiores.

Hija muy querida: me alegro que me hayais escrito, y os doy gracias de que hayais tenido esta confianza, pero no encuentro en vuestra carta todo lo que se requiere para darme la luz necesaria para entender bien cual es vuestra oracion y atractivo interior, y lo que colijo de estas palabras que me decís, de que no sabreis decir por qué impulso haceis vuestras acciones, para estar segura de si efectivamente os entregais sin reserva á la providencia, no teniendo mas seguridad que la que Dios os da, la cual es pequeña, y muy en la parte suprema del espíritu: yo pienso que sois atraída á una grande simplicidad para con Dios, por las luces que derrama en vuestra alma atrayéndoos á la union de vuestro espíritu con el Señor por una total entrega de vos misma en la providencia divina, aunque esas luces parezcan pequeñas, pues dejan seguridad en el alma y confianza. Así me lo parece; decídmelo si es esto lo que sentís. El alma que es conducida de Dios de esta manera, no debe pararse á hacer consideraciones, sino á medida de lo que el Señor la excite interiormente, y fuera de esto se ha de mantener en un entero abandono en las manos de Dios; y pues la voluntad divina os ha encargado el cuidado de las novicias, conducidlas con suavidad, y con tanta atencion y alegria, que con el buen olor de vuestros egemplos se animen á seguir el bien, y para esto no omitais palabras: digo esto, porque sé que las personas que son atraídas á la union no

gustan de hablar mucho, pero siempre se debe preferir la voluntad del Esposo á la inclinacion y consuelo de gozar de su dulce presencia. Puede ser que lo que os impide conocer vuestros defectos sea la atencion que teneis á Dios; pero, hija mia, lo comun es ver mejor los átomos cuando hace sol que no en un dia obscuro, y por esto me admiro que no tengais luz para conocerlos; es verdad que á menudo vemos mas claramente los defectos del prójimo que los nuestros: esta es la condicion de nuestra miserable naturaleza; por lo que tenemos gran motivo para humillarnos delante de Dios por esta ignorancia, y confesar siempre que aunque no lo vemos, no dejamos por eso de tener muchas faltas: tened mucho ánimo, y procurad no desagradar á Dios en nada. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L I I

A una Superiora : le dice que el estado sobrenatural del espiritu no es facil explicarlo.

Amada hija: confieso que estan muy engañados los que creen sois ambiciosa, ó artificiosa, y ciertamente no os conocen: Dios mio ¿es posible que estas personas se dejen engañar tan sin fundamento, y hasta el extremo de una ceguedad tan grande? yo os ruego me digais quienes son las que usan tal language, y no temais, pues Dios mediante no echaré nada á perder, antes procuraré remediarlo sin descubrir á nadie. Me parece que comprendo bien vuestra disposicion interior, y como recibis las gracias aunque entre obscuridades, porque Dios solo es la luz y la inteligencia en este

estado sobrenatural, pues como Soberano dueño hace en las almas que se le entregan sin reserva todo lo que le place. Esto excede de la comprehension del espíritu humano: ya os he dicho que vuestro estado interior se puede ver, gustar y sentir pero no explicar: nuestra vista es muy débil y nuestra inteligencia muy grosera. El provecho que vuestra alma saca entre esas obscuridades es infinitamente mayor, pues la unidad del espíritu y la perfeccion la practicais mejor que si estuvierais nadando en afectos amorosos y en los actos sensibles de las virtudes, cuya práctica se os proporciona en los malos juicios que se hacen de vos; pocas almas se hacen capaces de permanecer unidas á Dios por este medio divino, no quejándose del mal que las hacen; al fin, Dios sacará su gloria y vuestro provecho. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X L I I I

A una Superiora: le dice como recibió la noticia de la muerte del bienaventurado Fundador.

Amada hija mia: verdad es que mi alma jamas sintió un dolor mas vivo que el que tuvo, y tiene al verse privada de la santa y útil presencia de nuestro bienaventurado Padre, mas tambien es verdad que nunca ha estado tan serena. Yo recibí la infausta noticia estando en Beley dia de los santos Reyes, y hubiera muerto de pena si la mano poderosa de Dios no lo hubiera hecho: en fin, dicho dia vinieron á visitarnos los reverendos Padres Capuchinos y otros, y despues de haber hablado de diferentes asuntos, pregunté si habia noticias de

Monseñor de Geneva, y me respondieron friamente que estaba enfermo en Leon. Pues si es así, dije yo prontamente, ya que estoy de viage y es camino, iré allá; entonces me dieron una carta del Obispo su hermano y sucesor: antes de leerla hice una elevacion de espíritu á Dios, y abriendo la carta hallé que nuestro bienaventurado Padre se habia ido al cielo: en este momento mi dolor fué grande; me puse de rodillas; adoré la providencia, y procuré abrazar lo mejor que pude la voluntad divina aceptando mi afliccion. Lloré con abundancia hasta haber comulgado el dia siguiente, pero fue con tranquilidad y paz, porque Dios lo ha hecho, y por la gloria de que goza este bienaventurado. Dios me ha dado grandes sentimientos y luces claras de los dones y gracias que el Señor le confirió, y tambien vivos deseos de vivir en adelante segun lo que esta grande alma me enseñó: despues de la santísima comunión hice todo lo que debia hacer, pero os confieso que hasta ahora apenas he pasado uno ó medio dia sin verter lágrimas, aunque siempre con paz, y sin omitir nada de lo que es de mi obligacion, pero cuando escribo ú hablo á las personas que le conocian, entonces siento mayor ternura. Muy bien os habeis portado vos y vuestra Comunidad en esta afliccion: tambien os diré que cuando estuve en Leon no le hablé mas que de los monasterios y del libro de las Costumbres, pero nada de mi interior: Dios sea bendito que quiso privarme de este consuelo provechoso. Mucha satisfaccion tengo de que Dios manifieste la santidad de su siervo por medio de tantos milagros que ciertamente es una bendicion: ó hija mia! oremos, humillemonos y seamos fieles á Dios, en reconoci-

miento de sus misericordias: saludo á vuestro corazón, y soy vuestra &c.=De Aney 20 de febrero de 1623.=D. S. B.

C A R T A X L I V.

A la misma: bendice á Dios por las gracias que derrama sobre el Instituto.

Hija mia muy querida: la fortaleza de espíritu que Dios os ha dado para reprender las faltas de vuestras hermanas les será muy útil; perseverad en hacerlo así, no tolerando nada que sea contrario á la perfeccion, pero cuidad mucho que este celo sea dulce, respetuoso y maternalmente amoroso, pues nuestra naturaleza miserable siempre tiene necesidad de ser excitada á obrar el bien. Todo cuanto me decis de vuestro interior me da motivo de alabar á Dios: ¡ó cuan perfecto es delante de Dios el estado de una entera desnudez! no renunciéis esta preciosa porcion de no tener mas que á Dios solo. Dios mio, quién no os amará? quién no confiará? y quien no se arrojará en los brazos de vuestra amorosa providencia, que tantos bienes nos ha hecho? en verdad que para no hacerlo así es menester ser de bronce. Yo, hermana mia, no sabré deciros cuan agradecido está mi corazón á Dios por las gracias que os ha hecho: decid y anunciad continuamente á vuestras hijas cuan bueno, suave y rico es Dios en misericordias para con las almas que se abandonan y confían en él. Estoy llena de gozo por la abundancia de gracias que derrama sobre nuestros monasterios, y de los singulares favores que hace á algunas de nuestras hermanas. He-

mos dejado en muy buen estado el monasterio de Dijon, gracias á Dios, y hemos visto á nuestras hermanas de Monteferran, á las de San Estéban, y ahora nos hallamos en Leon: todo va muy bien en estos monasterios, y muy particularmente en este. La señora duquesa de Chebreuse, y la señora de Courtambeau, cada una de por sí quieren hacer una fundacion de nuestra Orden, por lo que os ruego que me prepareis buenas y virtuosas religiosas; egercidad bien, y cultivad cuidadosamente las que veais hábiles para el gobièrno; sobre todo fundadlas mucho en la humildad y sólida devocion. De Besanzon y de Chamberí tambien nos piden religiosas para fundar, y me parece que Dios quiere servirse de nuestro Instituto para la salvacion de muchas almas, y por tanto es preciso dar piedras mas sólidas para los cimientos: os ruego que arregleis las penitencias y mortificaciones de las hermanas, de manera que su fervor no traspase los límites de las reglas. Exâminad, y probad con mucho cuidado á esa que tiene cosas extraordinarias, porque un espíritu pequeño y tierno consigo mismo suele con facilidad engañarse.

Estimaré que envieis alguna limosna al monasterio de San Bernardo, pues deseo que nuestro Instituto dé algun testimonio de su especial devocion á este gran santo, é igualmente que nuestras hermanas le sean muy devotas; pedidle por mí que soy de corazon vuestra &c.=Leon 3 de diciembre de 1622.=D. S. B.

*A una Superiora: la habla del amor al menosprecio
y da un testimonio de su humilde sumision.*

Eso es, hija mia, lo que yo quiero de vos; que camineis como á ciegas sin conocimiento, y sin deseo de verme, para tener el consuelo de saber si vais bien, ó no, y lo mismo digo de vuestras turbaciones, ignorancias y penas, pues debemos contentarnos con lo que nuestros Superiores nos dicen que conocen; porque Dios no los deja sin las luces necesarias para conducirnos; y no queráis mas de lo que Dios quiere, pues su bondad gusta que obedezcamos á sus mandamientos y á los Superiores, y que vivamos dulce, tranquila y enteramente sumisas á su voluntad, y que seamos las mas pequeñas y humildes religiosas de su Iglesia: ¿y qué es lo que puede ayudarnos á esto mejor que el menosprecio, que no falta ni ha faltado nunca á los principios de las religiones mas santas? ó hija mia! nada nos debe ser mas amable, pues es nuestro espíritu particular el amor á la humillación y menosprecio: inculcadle bien en el corazon de vuestras hijas. Vos teneis gran motivo de bendecir á Dios, de humillaros y abandonaros en el Señor, pues os ha dado un estado interior tan seguro y de todos modos para mí muy agradable: perseverad en él, y no vivais sino de la amorosa confianza, y advertid que esta es una situacion muy preciosa. Dios os la continúe, y lo hará si vos no teneis otro apoyo que al Señor solo, y practicais la virtud sólida. Me preguntais si os veré aun y á todos nuestros monasterios, y á esto os digo que

Dios lo sabe, mas yo no, pero á decir lo que siento, me parece que por el mucho amor que las hermanas me tienen (porque Dios lo dispone así), y el sincero afecto que yo tengo á la puntual observancia, me moverian á ir á los monasterios: por otra parte considero lo que hablarian las gentes diciendo que sería la Generala del Orden; sin esto ya hablan, de manera que me quitan toda inclinacion ó pretension, sino la de seguir la voluntad de Dios á cualquiera precio que sea luego que la conozca de algun modo, ó por mandato de mis Superiores. Ahora hago la pequeña cosecha que Dios quiere que haga, y aunque pequeña, apenas puedo cumplirla. He recibido vuestras cartas y en ellas las del reverendo Padre N. Dios me preserve de la soberbia que puede mezclarse en la aversion que tengo de hacer lo que él dice: menos pena me da hacer ver lo que soy, en comparacion de lo que piensan de mí. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I

A la misma; que debemos amar á Jesu Cristo en los trabajos, y hacer que las hermanas saquen frutos de virtud de los consuelos interiores.

Querida hija; amad á Jesu Cristo crucificado, humillado, mortificado y abandonado de todo el mundo; decid, inculcad y grabad bien esta preciosa leccion en el corazon de vuestras hijas. Bendito sea Dios, hija mia, que os ha sacado de vuestras aversiones y temores: yo os ruego que aparteís bien vuestra alma de tales cosas, y de todo lo que la puede turbar. Por las faltas que cometaís en el oficio, no os inquietéis, pues todo lo que nos inquieta debe evitar-

se, porque no proviene esta inquietud sino del amor propio. La Regla que nos manda la presencia de Dios continúa, se practica cuando tenemos la fidelidad de volver con frecuencia nuestro espíritu á Dios y de hacerlo todo por su amor solo. Deseo que vivais en entera renuncia de todo lo que no es Dios. Me decis que siempre estais enferma: este es el tiempo de enriquecer vuestro corazon con las virtudes que estan al rededor de la cruz que el Señor os envia: la amorosa aceptacion de la enfermedad y sus agregados; las palabras dulces y agradables para con las que os asisten: la amable condescendencia el no repugnar los alivios y alimientos; y todas las demas virtudes que vos sabeis practicar mejor que yo decir. No hay necesidad de multiplicar tanto los monasterios, sino á la medida que Dios nos dé piedras fundamentales y fondos convenientes para afirmarlas. Habeis contestado bien á nuestra hermana N. pues es preciso dejarla seguir su método de oracion, y no decirle nada que la retraiga ó disguste de ella, porque esto la turbará, pues lo que en su interior pasa á manera de vista ó palabras nada tiene de malo, pero es preciso que saque buenas resoluciones para poner en práctica las virtudes que el Señor ha practicado en cada misterio, á fin de que las flores de estos consuelos interiores produzcan los frutos de las obras, y sobre todo la docilidad y pequeñez que el Señor quiere de nosotras. Nada importa, hija mia, lo que dicen y digan de vos por haber despedido á esa muger: yo nada tengo tan en mi corazon despues de la santa humildad y dependencia de Dios, sino el que sean muy escogidas las mugeres que se reciben para religiosas: ¡Ojalá pudiera grabar esto en el corazon

de nuestras hermanas, y en especial de las Superiores tan profundamente, que nada fuese capaz de borrarlo! y aunque se enfaden y murmuren contra vos, por esto no debeis dejar de ser fiel, y sufrir dulcemente la contradiccion. En estas ocasiones hablad mucho con vuestro silencio, modestia, igualdad, dulzura y paciencia, sin responder prontamente, sino despacio, humilde y amigablemente: entonces será cuando la madurez humilde, gravedad de palabras y acciones suplirán vuestra edad: grabad en esas almas las verdaderas y vivas virtudes: que sean puras, obedientes, pobres, inodestas y cordiales, y entonces podrán descansar en el pecho celestial del Esposo que las llenará de bendiciones y á vos tambien: me encomiendo en vuestras oraciones. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I I

A una religiosa: sobre la abnegacion, sobre las visiones y de la asistencia á las enfermas.

Hija mia: todo lo que pasa en vos durante los ejercicios es bueno; vivid, pues, en el estado en que Dios os ha puesto, y sed fiel y humilde en seguir el atractivo interior, pues veo que es de una entera desnudez, y que esto hace las delicias de vuestra alma: cooperad, pues, en la accion y en la oracion, desnudándoos de esos temores, pretensiones y deseos aunque pequeños, pues la abnegacion de todas las cosas de la tierra es una virtud tan sólida, que asegura todas las otras. Mucho me alegro que tengais el empleo de Asistente, pues estoy segura de que sereis tan fiel en la observancia, que

vuestro egeemplo servirá á todas. Sí, hija mia; podeis hacer que se hagan oraciones por la Superiora quando está enferma, pero que sean breves para no incomodar á la Comunidad. Es un poco de amor propio la inquietud y sobresalto que vuestra Comunidad tiene por la enfermedad de la Superiora: decid á esas hermanas que vivan en paz, y que confien en la providencia divina que obtendrán la salud de su Superiora. No debeis permitir que se ocupen en los remedios ó alivios, pues esto turbaria á la Comunidad, y lo deben dejar á las que pertenece tener este cuidado y encargo: lo que ellas deben hacer es mantenerse recogidas en Dios, y pedirle al Señor la salud de su Madre. Temo algo las visiones y luces de esa pretendiente, y mas si no es muy humilde: haced que la hablen los reverendos padres Jesuitas y los del Oratorio, y ellos conocerán bien presto lo que es; porque la sumision es la verdadera piedra de toque y es necesario probar bien á esa muger antes de recibirla: Dios dará á vuestro capítulo sus santas luces. Es verdad que los espíritus caprichudos y melancólicos, sin una gracia extraordinaria, son incurables, por lo que quando en las pretendientas se conocen semejantes defectos no se las debe admitir; pero por lo que mira á las enfermedades corporales, no siendo contagiosas, yo no me pararía, con tal que tengan el corazon sano, y que su vocacion á la religion sea verdaderamente de Dios: pedidle, hija mia, por mí que soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA XLVIII

A una Superiora : sobre los entretenimientos de las religiosas enfermas.

Gracias, hija mia, por la santa aficion que me manifestais, á la que correspondo de buen corazon: demos mil veces al dia gracias á Dios, porque nos ha hecho hijas de la santa Iglesia. Someteos humildemente y sin reflexiones humanas á todas las leyes y verdades infalibles que esta verdadera Madre enseña á los hijos de Dios; viviendo así en la práctica de la observancia, y en espíritu de dulzura y humildad, Dios os bendecirá. Hace algun tiempo que me olvido de contestar á un punto de una de vuestras cartas y lo siento: vos me deciais hablando de la fundacion N. y de la Superiora que pensais enviar, que la tal está sujeta al mal de bazo, y que el cargo de Superiora le dará bastante motivo de distraccion y desahogo sin que lo tome contra la regla, porque, añadís, esta enfermedad lo requiere. O hija mia, yo os amo demasiado para pasaros esto: sea la enfermedad que fuere la que padezcamos, jamas debemos buscar recreacion ó entretenimiento contrario á la observancia: el alivio se ha de tomar segun la necesidad, y segun la caridad del Orden, y su tolerancia con las enfermas lo ordena y permite, como por egeemplo si hay necesidad por algun tiempo de acostarse antes de maytines, levantarse mas tarde que la Comunidad, hablar un poco en el tiempo de silencio, con licencia, en caso que una verdadera necesidad lo exija: esto no será libertad contra la observancia, sino practicar la caridad cordial, como decia nuestro

bienaventurado Padre , para con las enfermas, de quienes era siempre muy amigo. Hija mia, guardemonos mucho de pensar que por incomodidad alguna, sea la que fuere, se ha de dar licencia general, ó libertades que por lo comun nada sirven á la salud sino de perjudicarla. La perfeccion de nuestra alma nos debe ser mil veces mas apreciable que la salud corporal; ademas de que la enfermedad de bazo no es de las mas graves y extraordinarias para que se den alivios muy particulares: en fin, es muy necesario que las que van á ser Superiores á una nueva fundacion no sean tiernas para consigo mismas, ni amigas de comodidades y alivios corporales, pues de lo contrario plantarán en el monasterio un espíritu flojo, y con sus egemplos no harán que reine entre sus hijas una vida laboriosa y mortificada como es razon. Creo que pondreis mucha atencion en esto: acaso yo no habré comprendido bien lo que me quereis decir, pero como la cosa es de importancia y me dais una entera confianza, yo no sé ocultaros lo que siente mi corazon, y así recibireis estas advertencias con la misma sinceridad que yo os las doy, y soy vuestra &c.= Enero 1640.=D. S. B.

C A R T A X L I X.

A una Superiora: que se pueden admitir y dar empleos á las que no son hijas legítimas.

Hija mia: ¿qué os diré yo, sino que Dios quiere que trabajéis para adquirir la suavidad, dulzura, agrado y humilde gravedad, sin que por esto os hagais floja ni demasiado expresiva, y así serán

útiles nuestras pequeñas fatigas para el servicio de las almas.

Esa buena novicia es muy dichosa en no tener propia voluntad, sino la de quien la gobierna: esto es dar la labor medio hecha. Dios la dé la perseverancia en la simplicidad y rendimiento, pues de esta suerte caminará viento en popa á la perfeccion. Mucho me consuela que vuestra Comunidad esté tan retirada del comercio de visitas, y tan aficionada á leer los escritos de nuestro bienaventurado Padre: este es un gran medio de mantener la salud espiritual, comer el pan de la doctrina que nos ha dejado: él es el mas propio para nuestro estómago. Dios nos haga la gracia de no buscar otro. En cuanto á lo que me preguntais si se puede poner en el cargo de Superiora á una religiosa que no sea de legítimo matrimonio, os digo, que nuestro bienaventurado Padre por sí mismo aclaró esta duda diciendo, que los hijos no son dueños de su nacimiento, y que así no son culpables de la iniquidad de sus padres; y en verdad, hija mia, donde se encuentra una virtud sólida lo demas nada importa, puesto que Dios no es aceptador de personas. Santa Brígida era bastarda, y de un esclavo, y con todo Dios no se desdeñó de escogerla para esposa suya, y de hacerla muy nombrada é ilustre en su Iglesia: este egemplo debe bastarnos para no hacer caso de la prudencia humana: ahora me acuerdo que nuestro bienaventurado Padre hablándome una vez de esto me dijo, que no le agradaria el que fuésemos tan faciles en recibir esta clase de personas como á las otras, porque para con las primeras se necesita mas consideracion, y ver si son de natural suave y dulce; pero para ponerlas en el cargo de Superio-

ras no veia ningun peligro cuando tienen las virtudes y talentos necesarios, y tambien decia que era preciso enviarlas á monasterios donde su nacimiento no les fuese motivo de confusion y humillacion. Mucho me alegro me hayais dicho el estado de vuestros intereses, y veo que no es suficiente para manteneros hasta fin del año; mas es preciso sufrir en un tiempo en que todos padecen por las escaseces y miseria: usad de economia, pasaros con poco, practicad la santa pobreza en todo, y Dios nos enriquecerá con su santo y puro amor, en el que soy vuestra &c. = De Anesy 27 de enero de 1640. = D. S. B.

C A R T A L

A una religiosa ciega ; se alegra de su resignacion.

Querida hija: vuestra carta me ha dado mucho consuelo viendo que llevais con paciencia vuestra falta de vista, y que sacais el amable fruto de la sumision al beneplácito divino, que acaso os ha quitado la vista corporal para que goceis mas abundantemente la vista espiritual, lo que da gran motivo de alabar á Dios en esta enfermedad, y como decia un santo á uno que estaba ciego y era muy virtuoso: no hay motivo de gloriarse de la vista corporal, pues esto nos es comun con las bestias, pero sí de regocijarnos en Dios, porque nos ha dado la vista interior que nos hace conocer y amar su bondad. Mucho me alegro que nuestras hermanas egerzan con vos la atencion y cuidado, y la satisfaccion que de esto os resulta: yo las tengo por felices en tener una ocasion tan buena, y para de-

ciros lo que siento, yo hago muy poco aprecio de la vista corporal, porque me parece que daña mas que aprovecha á la espiritual, á escepcion de las santas lecturas y alguna otra devocion; pero por lo demas casi seria de desear no tenerla para gozar mejor de la interior, la que á falta de la corporal está mas firme, mas libre de obgetos, y mas sólidamente fija en Dios: este es el único bien digno de desearse, y esto os puede consolar, pero sin embargo, si os sentis inspirada de pedir á Dios la vista corporal, hacedlo, pero con vuestra acostumbrada resignacion, y pedid por la que es toda vuestra
 &c. = D. S. B.

C A R T A L I

A una Superiora: sobre una labor que ésta habia regalado para la canonizacion del bienaventurado Padre, y sobre una dispensa para la toma de hábito.

Muy amada hija: sea por siempre alabado el santísimo Sacramento del Altar, pues es dia de esta grande fiesta: os saludo cordialmente y os digo que hemos recibido vuestra caja, y tambien las cartas, por lo que podeis estar sin cuidado. La Comunidad y yo os damos mil gracias por la sabanilla que habeis enviado para el comulgatorio, la que segun vuestra intencion hemos ofrecido á nuestro bienaventurado Padre, y la hemos guardado con el ornamento para el dia de la canonizacion: vuestras hijas trabajan con primor: nuestras hermanas de aquí, aunque tienen habilidad, no la hubieran hecho tan bien: es verdad que no saben hacer

ese punto de dos caras. Dad un abrazo á las que se han ocupado en hacer una obra tan hermosa, y decidlas que deseo que sus almas sean el blanco y mas puro fondo sobre el que el divino Esposo trace y edifique á su gusto, sin que le hagan resistencia, y aunque toda la Comunidad no haya tenido parte en el bordado, deseamos á todas las hermanas las mismas gracias por la union que la caridad ha establecido entre nosotras, y las encomendamos á Dios en nuestras oraciones, así como deseamos que nos encomienden en las suyas para emplear este tiempo segun las intenciones de nuestra santa madre la Iglesia. Me ocurre deciros que no seais facil en abrir la puerta, sino á las fundadoras ó bienhechoras, pues la entrada de señoras que no tienen este título no son bien vistas: yo digo esto, no sin motivo. Teneis un digno Prelado y Padre en el señor N., y creo que os sostendrá para mantener la observancia, pues es bueno y piadoso, y os tengo por dichosa en que tengais un Prelado de tanto mérito: Dios os le conserve para su gloria y bien del monasterio. Podeis recurrir confiadamente á S. I. para vuestro catálogo, y si quiere que esteis en él, no resistais, sino someted vuestros deseos á la voluntad de Dios, y si la providencia os descarga, bendecidla y gozad del reposo para humillaros mas, manteniéndoos cerca de su bondad, pero si os vuelve á cargar el peso de la superioridad bendecidle de nuevo, y trabajad con humildad y confianza en el buen regimen de vuestro monasterio. En cuanto á lo que me preguntais de si se pueden dispensar de forrar las mangas en el verano, digo que sí, y que por descuido no se puso en el libro de las Costumbres y lo hemos aña-

dido en la correccion: esto quedó en libertad á los monasterios de paises cálidos y á las hermanas que les incomoden. Si, hija mia, la Superiora puede dispensar de llevar las medias mangas en el gran calor, pero de verdad yo no quisiera que dispensase á las hermanas de llevar la única, pues es contra la modestia llevar solo el hábito: es preciso que las hermanas se acostumbren á la mortificacion y sufrimiento en la variacion de las estaciones del año como en todo lo demas. Esta carta os la entregará el señor Duamel, que es uno de los Misioneros de esta ciudad, el que acaba de salir de una enfermedad, por lo que os ruego que si vuelve á recaer, y podeis servirle en algo, lo hagais como si fuera mi propio hermano: saludo á nuestras queridas hermanas, á quienes deseo la perfeccion del divino amor, y soy vuestra &c.=De Anesy 25 de octubre de 1640.=
D. S. B.

C A R T A L I I

A una Superiora: sobre una eleccion.

Mi siempre amada hija: el Ilustrísimo de Geneva ha escrito á su Eminencia pidiéndoos para este monasterio; no sabemos que responderá: Dios quiera que todo sea á mayor gloria suya; pero, hija mia, es preciso confesaros que me he admirado al ver la carta de la Superiora N. en que dice que yo he ofrecido ir á hacer entender al Padre N. que os he propuesto. Lo que ha pasado es esto: despues de muchas cartas vivas y enérgicas sobre el asunto de mi viage á Moulins, y de las reiteradas instancias de la señora Duquesa de Montmorenci, tuve algun escrúpulo de resistir; mas viendo las razones que

me exponia una señora de mérito y virtud la respondí á dicha señora y á la Superiora que yo dependia de la obediencia, y que si al señor Obispo le parecia necesario este viage, y me mandaba ir á Moulins, no haria resistencia, conociendo por este medio la voluntad de Dios: estas son las promesas que he hecho. La madre N. y sus Consiliarias me escribian pidiendo una religiosa para Superiora, que fuese muy excelente, de buena edad, muy antigua de religion, de experiencia consumada en el gobierno, muy sabia, suave y de maravillosa dulzura y destreza en manejar los espíritus. En verdad yo no pude menos de reirme de ver la pintura que me hacian de la Superiora que me pedian: contesté á la Madre diciéndola que por la gracia de Dios hay en el Orden muchos individuos de disposicion, y en quienes se hallan muchas de las circunstancias que ellas desean en una Superiora; pero todo el conjunto no sabia se hallasen sino en nuestra hermana N., mas esta de ningun modo estaba á mi disposicion, y así podian echar sus miras sobre algunas otras del Instituto que juzgasen á propósito para servir las útilmente, y les ofrecia hacer mis pequeños esfuerzos para que la obtuviesen en caso de que la que eligiesen no tuviese legítimo impedimento: ademas las nombré algunas de las que yo creia más á propósito, como la Superiora depuesta de Nevers, la de Orleans y la hermana de la Martiniere. Sobre esta contestacion la madre, que es viva y egecutiva en lo que cree ser conveniente á su Comunidad, me escribió una carta muy pomposa de gracias porque la ofrecia ir á N. y me hablaba de vos como si la hubiera dado alguna seguridad sin hablarme palabra de las otras tres que la nombra-

ba y propónia. A esta carta la respondí de buena tinta y la dije que vos dependeis de personas tan poderosas, que ni aun para esta casa podemos obtener, mucho menos para otra, fuera de que hace un año que no cesamos de escribir para saber si podremos teneros aquí, y aun no tenemos la menor seguridad: pero en fin, hija mia, yo lo dejo todo en manos de Dios: su Magestad sabe cuanto os deseamos aquí; pero no sabemos lo que dispondrá su providencia: si quiere de vos este servicio y enviaros á N., hágase su voluntad: mi alma tiene un gran consuelo de veros tan indiferente en manos de Dios, dispuesta á ir ó venir adonde la voluntad divina os mande: esta es la disposicion que yo quiero de ese corazon que amo. Vuestra &c.==D. S. B.

C A R T A L I I I.

A una Superiora: tocante al Padre espiritual y un punto acerca de la constitucion.

Muy querida hija: noto por vuestra última carta que el Padre espiritual que teneis sea tan cuidadoso en visitar á nuestras hermanas tan á menudo, y que comunmente lo hace dos veces á la semana. Es preciso minorar estas frecuentes visitas con mucha prudencia y discrecion, haciéndole ver que nuestra regla dice: *no se recurrirá al Padre espiritual sino para las cosas de importancia; y cuando se requiera una especial providencia, y lo demás está á cargo de la Superiora, para no importunar á los Superiores con menudencias y frioleras*, pues con estos señores siempre tratamos con gran respeto. Es preciso decirle que nuestro género de vida es de

mantenernos en recogimiento con Dios, lo mas que podamos, y esto nos mantiene en grande paz sin tener mucho que hablar ó consultar. Procurad al mismo tiempo que las hermanas que hablan á ese buen señor le hagan entender suavemente, y como por manera de conversacion, pero con sumision y respeto, que nuestro bienaventurado Fundador nos ha dejado en sus escritos muy por menor todo lo que debemos hacer, de tal suerte, que si lo seguimos con fidelidad, apenas necesitamos de nada mas. Esto le instruirá indirectamente, como debe portarse en su cargo de Padre espiritual; pero os ruego que esto se haga dulce y amigablemente, sin omitir nada para conservar un buen amigo, y mucho mas un Padre espiritual tan benemérito. De verdad, hija mia, siento la prohibicion absoluta que os hace el señor vuestro Prelado de tomar la disciplina, pues aunque es verdad lo que dice, que nuestro bienaventurado Padre no lo ha dejado mandado en la regla, lo mismo han hecho otros fundadores que nada han determinado sobre maceraciones corporales, y con todo se han practicado, ó porque lo aconsejaron, ó porque lo permitieron, y así hareis bien de darle á entender con sumision y respeto, que es costumbre universal de todo el Orden desde su fundacion, el hacer esta mortificacion dos veces á la semana, y que se estableció con permiso y consejo de nuestro bienaventurado Padre, pero sin ser obligacion de conciencia. Con todo, las costumbres generales en los Ordenes religiosos son tenidas por regla, y el motivo de no haberlo mandado en nuestras Constituciones, fue porque siendo nuestra Orden instituida para las delicadas y de pocas fuerzas, si la disciplina fuera de obliga-

cion, seria preciso dispensarlas, y por esto nuestro bienaventurado Padre quiso que las reglas obligatorias fuesen tan suaves, que pudiesen observarlas las de poca salud. En fin, nada debeis omitir para obtener la libertad de vivir en uniformidad con todo el Orden; pero si con esto no adelantais nada, decidmelo, que yo le escribiré, mas á pesar de esto es preciso obedecer y tener paciencia. Lo que dice el libro de las Costumbres de informarse de las familias de las novicias, se entiende, que si se sabe que tienen algun pariente loco, se averigüe si es mal de familia, pues viendo que algunos sucesivamente lo han tenido, es señal de que está en sus humores y es mal hereditario, y en este caso no se debe admitir á la profesion á la novicia á menos que no tenga un espíritu estremadamente dulce, exento de melancolia, que sea alegre, y sin manías. En cuanto á lo que me decis del Padre N., no merece que se pare la consideracion en ello, y sabed para siempre, que cuando la locura sucede por aflicciones ó accidentes funestos, entonces el mal no está en la familia, sino solo en la persona que lo padece, y esto de ninguna manera debe perjudicar á las hijas. Tocante á la fundacion N. me alegraré que se haga, pero nunca consentiré que se hagan fundaciones donde la entera observancia no se pueda practicar en lo espiritual y temporal: nada hay que temer supuesto que teneis el parecer y consejo del señor Abad de Baux, porque es un amigo fiel, y Dios le ha dado tanto conocimiento del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, que sus consejos se deben seguir sin temor alguno, tanto que siempre estaré tranquila de lo que nuestras hermanas hagan por consejo y dictámen de ese señor: enco-

mandadme en sus oraciones. Vuestra &c.=De Ane-
sy 3 de abril de 1641.=D. S. B.

C A R T A L I V.

A una Superiora: le da muchos consejos útiles.

Mi mas amada hija: aunque de prisa, porque el tiempo y oportunidad de escribiros estrecha, no puedo menos de saludaros cordialmente en vuestra nueva casa, é igualmente á todas vuestras hijas, á quienes deseó mil bendiciones para que los progresos de ese nuevo plantel sean tales, cual se puede esperar de las hijas de María santísima. Procurad, hija mia, cuanto sea posible, establecer la puntual observancia, pues la experiencia enseña que del arreglo y fervor en los principios pende gran parte de su felicidad, así como del buen grano sale buena cosecha, y de los buenos fundamentos la solidez del edificio. Teneis la ventaja de haber llevado buenas religiosas: vivid muy unidas y con estimacion unas de otras, para que las novicias que recibais tomen esta santa costumbre de soportarse caritativamente unas á otras. Tened particular cuidado del noviciado para que funden bien á las novicias en la devocion y profunda humildad, pues de nuevo os digo que de este fundamento depende una gran parte de la solidez del edificio que Dios os ha confiado. Trabajad valerosamente y apoyaos sobre la amorosa providencia que no os faltará jamas, con tal que vos seais suavemente celosa de la observancia. En cuanto á lo que me decis de que las gallinas están mas baratas en ese pais que la baca, y que si podeis alimentar á vuestra Comunidad de

ellas, os digo que no conviene hacer esa costumbre, y que vale mas atenerse á lo que está escrito para el alimento de las hermanas. O hija mia! nunca temeremos demasiado la relajacion sea la que fuere: no nos valgamos de pretesto alguno, aunque sea de ahorro, economia ó gobierno, sobre todo cuando puede mantenernos, para aumentar la delicadeza y sensualidad, lo que debemos huir como de la muerte, contentándonos con la permission que da el libro de las Costumbres, de comprar gallina para las enfermas. Tambien se podrán dar á la Comunidad alguna vez cuando las den al monasterio de limosna ó regalo, porque esto no sucede con frecuencia. Mucho me disgusta que esa novicia que me decis tenga el espíritu agrio y melancólico, pues son dos cosas bien desagradables en una religiosa, y que sin una gracia poderosa y un ánimo esforzado para mortificar esos humores, además de mortificar á las otras, ellas mismas se martirizan, yo no puedo determinar su recepcion ó espulsion: esto vos y las hermanas que ven su porte son las que han de decidir: confrontad su porte con lo que dice la regla, y los entretenimientos de nuestro bienaventurado Padre tocante á la recepcion de las pretendientes y novicias: nada importa que tenga muchos defectos con tal que sea humilde, y que con santa simplicidad use de los remedios que la den para hacerse digna de perseverar en la vocacion religiosa. No hagais costumbre de que entren mugeres seglares en vuestro monasterio con el pretesto ó deseo de que se aficionen ó inclinen al estado religioso, porque este don precioso de la vocacion solo el Espíritu Santo puede darlo, y Dios no está obligado á darlo á las que nosotras queremos

que lo sean: esta eleccion la ha de hacer Dios; á nosotras solo nos pertenece recibir y cultivar bien las que Dios nos envia. No, hija mia, la Superiora no debe permitir que graben su nombre en la primera piedra del edificio, ni en ninguna otra: nosotras debemos huir todo lo que huela á grandeza y vanidad humana, amando la sincera y verdadera humildad. Se pueden poner vidrieras en las ventanas del claustro, en los lugares donde hay comodidad de tener vidrios, ó hay cerca fábrica de ellos. En cuanto á vuestra tornera, puesto que despues de haberla admitido es cuando habeis sabido que su esposo lo han echado del pais por haber sido condenado á muerte, si ella es de buen natural, virtuosa, piadosa y sobre todo muy humilde, yo no la echaría; mas con todo aconsejaos con personas hábiles é inteligentes: en fin, para evitar contiendas y disensiones podeis tenerla de tornera, mas sin permitir que haga su obligacion mientras haya alguna duda de que vive su esposo: sin embargo al fin de los dos años de noviciado se sacarán los votos para darla la seguridad de que quedará en el monasterio cuando no haya impedimento. Ay hija mia! son tantas las miserias de esta vida y tantas las personas afligidas de diversas maneras, que debemos tenernos por muy dichosas cuando se nos proporcione el poder ayudar á llevar su cruz á alguna: esta era la práctica comun del caritativo corazón de nuestro bienaventurado Padre, y me alegro que se haya ofrecido ocasion de hablar de esto para pedirnos con todo encarecimiento que procureis desde los principios inculcar bien en el corazón de vuestras hijas esta máxima de dulce caridad para con el prójimo, y ya que no puedan hacer por él

otra cosa, á lo menos que hablen bien del prójimo y que no descubran los males que no tienen remedio, porque esto es inútil. Del prójimo no se ha de hablar sino con mucha rectitud de intencion, y sólidos fundamentos, y aun así que sea con necesidad y para procurar su enmienda. Acostumbrad á las novicias á que hablen de cosas útiles y que tomen motivo de todo para hablar de Dios en las recreaciones, y dadles á menudo por empeño la práctica de alguna virtud interior, haciéndolas estimar mucho la santa oracion. Ya, hija mia, solo me resta contestar á una de vuestras preguntas. Cuando una de las consiliarias está enferma en ocasion que se hace el exámen de una novicia, no hay necesidad de que el Superior entre para saber su parecer; basta que hable á las otras tres, á la Directora y á la Superiora. Tampoco acostumbramos á que el Superior entre para el exámen de la visita á las religiosas que están enfermas, pues la Constitucion no manda semejantes entradas, sino únicamente para tomar los votos de las enfermas en la eleccion de Superiora, y no mas. ¡Cuanto gusto me dais, hija mia, en no apresuraros para recibir novicias! yo os aseguro que haceis muy bien, y que así serán bien fundadas en la virtud las que recibais. No tengo menos placer en la confianza que me manifestais, y así decidme francamente todo lo que gustéis sin temor de importunarme ni cansarme, pues nada me da tanto consuelo como la confianza y cordialidad de las Superioras para conmigo: yo os digo lo que siento como á una de mis mas queridas hijas, á la que deseo una abundante participacion de los méritos de la Pasión de nuestro dulce Salvador, en el que soy vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LV.

A una Superiora nuevamente elegida : le da muchos y buenos consejos para su conducta y de su monasterio.

Amada hija y hermana mia : pues Dios os ha escogido para Madre de esa Comunidad debéis tener una humilde seguridad de que el Señor mismo la conducirá, valiéndose de vos como de instrumento que aunque débil está todo en su bendita mano: observad con confianza y fidelidad todo lo mandado en el Instituto, los santos consejos que os den, y singularmente los de la santa regla de san Agustin, y la constitucion de la Superiora que manda pedir á Dios su luz y asistencia antes de deliberar cualquiera accion de su cargo, y todo irá bien. Esta práctica es muy útil y necesaria para el buen gobierno: yo ruego á Dios os dé la abundancia de su divino espíritu, el cual reposa sobre el alma humilde; para que vuestra Comunidad eche profundas raices en esta virtud, de manera que no pueda ser arrancada; sino al contrario que dé á Dios y á su vocacion el honor y buen olor de santidad con la edificacion debida al prójimo. En cuanto á lo que me preguntais si podeis hacer colgadura de paño para la cama de esa hermana, me admiro que el médico no juzgue suficiente dos de colonia como se permite á las enfermas, y que crea que da mas calor una de paño que dos de cotonía: yo soy vieja, y duermo en un cuarto que no tiene chimenea, hay dos ventanas grandes y dos puertas, y con todo no tengo frio demasiado con dicha colgadura: ademas tenemos una anciana de setenta y tantos

años que duerme en un cuarto donde no hay lum-
bre y tiene dos puertas, y con todo solo tiene dos
colgaduras de cotonia, pero al fin si el médico in-
siste en que se ponga una de paño, yo quisiera
que se le añadiese otra encima de cotonia: yo, hi-
ja mia, no puedo ver singularidades: el Señor nos
haga la gracia de permanecer constantes dentro de
los límites de nuestra santa regla sin declinar á un
lado ni á otro. Dios quiere que halleis consuelo y
utilidad en nuestras cartas porque teneis vuestro cora-
zon tan bien dispuesto que cualquiera cosa os aprove-
cha: hacedlo siempre asi, pero vuestro principal
cuidado ha de ser abandonaros vos y vuestra Co-
munidad á la providencia divina, trabajando por su
felicidad con todas vuestras fuerzas; donde hay ob-
servancia y paz, allí está Dios. Mucho me alegro
que reine esta paz en vuestra casa, y la union que
teneis con la hermana depuesta, porque edifica mu-
cho á una Comunidad cuando las depuestas son ver-
daderas depuestas, es decir humildes, prudentes
y recogidas, y cuando las nuevamente elegidas
toman su carga con bondad, dulzura y exácta ob-
servancia, y añado con caridad para con la de-
puesta, no distrayéndolas del recogimiento y santo
reposo para que su espíritu libre y sosegado se ocupe
en Dios y en su propio adelantamiento, segun el atrac-
tivo de cada una. Yo sé que vuestra depuesta en
otro tiempo tenia especial atractivo á la familiari-
dad con Dios. Decidme algo de esta querida her-
mana, ó que ella misma me lo diga, pues tendré
mucho consuelo en saber si ahora que se ve libre
de escribir y de ir al locutorio, Dios le continúa
la misma gracia: decidla esto de mi parte. Saludo
á todas nuestras hermanas y deseo tengan un cora-

zon solo con el del divino Salvador por medio de la resurreccion de una nueva vida, separadas de todas las miserias de esta, y en especial de ellas mismas. No dejes de inculcarles el retiro interior, la simplicidad, amor á la humillacion y mehosprecio de sí mismas: creedme, hija mia, la religiosa que tiene placer de estar en el locutorio se hace indigna de hablár con Dios en la santa oracion: poned atencion en que ninguna de vuestras hijas pierda el tiempo en escrituras inútiles. Yo tengo algun fundamento para daros esta maternal advertencia, y tengo por grande pérdida para la eternidad la pérdida del tiempo. Nuestro bienaventurado Padre, que era tan cuidadoso en emplear bien todos los momentos, decia: *cuando considero cómo empleo el tiempo, temo mucho que Dios no me quiera dar su santa eternidad, porque no la da sino á los que le emplean bien*: estas son, hija mia, las palabras de un santo; repetidlas á vuestras hermanas.

Por lo que mira á que esa señorita salga cada semana una vez para ir á casa de su madre, no lo permitais, pues será contra la clausura, y pues su madre es piadosa y buena, rogad á Dios que mueva su corazon á desistir de esa pretension; dadla á entender que la madre de Samuel nunca pretendió que su hijo saliese de la casa de Dios para que la fuese á ver á la suya, sino que ella iba á verlo á él, y así que imite la piedad de aquella madre. Vuestra &c. = 5 de abril de 1641. = D. S. B.

CARTA LVI

111

A una Superiora depuesta ; la aclara algunos puntos de la observancia.

Hija mia muy amada: vuestra carta me llena de compasion viendo el penoso ejercicio en que Dios os tiene: con él purifica las almas, y las llena de méritos cuando lo llevan con paciencia y sumision, haciendo todo el bien que pueden, y guardándose mucho de ofender al Señor; pero, hija mia, yo hallo que la bondad divina no os ha dejado largo tiempo enagonia, pues os ha dado el dulce sentimiento de su santa presencia, que es una gracia muy grande, y os ha dado tambien vuestro primer atractivo; preciso es mantenerse en ese buen estado por medio de una gran pureza y humildad de corazon, por una dulce sociedad y condescendencia con las hermanas, y por una exácta obediencia. Nuestro Señor os hà favorecido mucho durante vuestros ejercicios: y lo mejor es la felicidad que os ha dado de aprovecharos: hacedlo siempre así. Mucho me alegro que tengais cuidado de la salud de vuestra Superiora; mas tambien es verdad que las hijas suelen apresurarse demasiado en buscar remedios y alivios para la Superiora, los que á veces dañan mas que aprovechan, porque la multitud de medicinas arruinan la salud: yo me acuerdo muy bien de haber visto á vuestra Superiora en N. y me pareció excelente; ojalá tuviese una salud robusta. Mucho hay que temer que perjudique á la Comunidad la larga enfermedad de una Superiora. Aquí no tenemos reparo de dar huevos en refectorio á las hermanas que tienen

necesidad en la Cuáresma: tambien se puede hacer lo que dice el libro de las Costumbres de poner juntas á las hermanas que tienen necesidad de estas particularidades; quando á mí, por mi edad y achaques, me han mandado comer carne en Cuáresma, no he dejado de ir al refectorio, pues es muy necesario que la Superiora no se ausente, sino rara vez, por razon de las advertencias y de las culpas. Se puede hacer entrar un amigo en lugar del sacristan quando se dá el Viatico á alguna enferma, pero no que esté largo tiempo sin necesidad dentro del monasterio. Basta que el Padre espiritual, siendo aprobado por el Obispo, dé la licencia al Confesor ó á la Superiora para dispensar de los manjares prohibidos. No se debe dar postre alguno los viernes por la noche, quando es abstinencia. Quando hay una tornera sola, y es miedosa, puede entrar á dormir en el monasterio. Amad mucho el último lugar que por depuesta ocupais: pues nuestro Señor se hizo el último de los hombres; arrojad en Dios todos vuestros pensamientos é intereses, y sereis una buena depuesta. No exámineis las acciones de vuestra Superiora; alabadla, pero sin adulacion; en lo demas os digo que yo me hallo depuesta de la superioridad, y hemos elegido á nuestra amada madre María Amadea de Blonay, la que aun no está aquí. Los Superiores han juzgado deber concederme algun reposo, ademas que yo tendré un gran consuelo de ver gobernar á otra Superiora en esta casa. Continúad en pedir á Dios por mí, y creed que os deseo de todo mi corazon los preciosos dones del Espíritu Santo. Vuestra &c. = 18 de mayo 1640. = *D. S. B.*

C A R T A D E L V I L L A
*A una Superiora: la desvanece algunos escrúpulos,
 y la manifiesta sus deseos santos.*

Vuestro pueblo interior va bien, hija mia, puesto que vuestro corazon nó quiere mas que á Dios y la observancia; y vuestra casa exterior tambien va bien á Dios gracias, pues que réyna la exâctitud y union. No habeis hecho mal en comprar lienzo fino y encages para Monseñor N. en siendo para los Prelados y para los ornamentos sacerdotales, nosotros no hacemos escrúpulo de comprarlos; y si por reverencia á la constitucion, que manda que no nos encarguemos de vender ó comprar para otros, teneis algun reparo, lo podeis hacer por medio de alguna señora amiga, aunque, como llevo dicho, no teneis motivo de escrupulizar en esto. Estad segura de que encomendaremos á Dios muy de corazon al señor vuestro Padre para que Dios nuestro Señor le dé sus luces y le saque del error. No dudo, hija mia, que esto os será muy doloroso ver en estado de muerte eterna á quien os ha dado la vida temporal; pero, hija mia, consolaos con saber que Dios le ama mas que vos misma, y su providencia sabe la gloria que ha de sacar de su mal; sin embargo, roguemos sin cesar á la misericordia divina para que le saque de un estado tan triste.

Me pedis que manifieste algun santo deseo á vuestra Comunidad; ó Dios mio y Jesus mio qué podrá desear mi corazon á esas queridas hijas, sino que vuestra soberana bondad las haga la gracia de caminar de virtud en virtud, en vuestro santo amor, con una amorosa fidelidad y sincera obser-

vancia á todo lo que nos está señalado por nuestro bienaventurado Fundador? Sí, hija mia, yo tengo un gozo sensible de saber la reverencia filial con que vuestra Comunidad ha recibido el libro de las Costumbres nuevamente impreso, donde se ve la intención de nuestro bienaventurado Padre. No hay duda que teniendo una hermana doméstica enferma de modo que haya fundamento de creer lo estará toda su vida, podreis tomar otra, y esto no será aumentar el número, supuesto que la otra no está en estado de hacer lo que le pertenece, pero dejándola siempre en su clase de doméstica. Vuestra &c. = 14 de abril de 1640. = D. S. R.

CARTA LVIII

A una Superiora: sobre el modo de dar empleo á las jóvenes, de tener dentro del monasterio á una torñera, y de un punto tocante á la santa pobreza.

Muy amada hija: mucho gusto me habeis dado en dejar reposar á las ancianas para poner en los empleos á vuestras fervorosas jóvenes, y ver por esta prueba si están sólidamente establecidas en la virtud; sin embargo os digo que dos ó tres años de religion no bastan para formar una buena Maestra de novicias: es muy bueno que las religiosas que tienen disposicion y talento para semejantes empleos sean bien exercitadas en la sumision y empleos de poca consideracion. Si tenéis una religiosa de veinte y cuatro ó veinte y cinco años que tenga las prendas necesarias para ser buena Directora, podéis ponerla de Asistenté del noviciado en caso de que haya muchas novicias para que aprenda el mé-

todo de conducir las, y al año siguiente podreis dejarla de Directora, pues es de la mayor importancia, que el noviciado sea bien cultivado, porque es lo principal de la religion. Tened gran cuidado de que la que destinaeis para este empleo, sea muy desinteresada, bien fundada en la humildad para que así sepa fundar bien á las novicias; por Dios, hija mia, tened mucho esmero en el oficio divino para que se cante como está mandado.

Supuesto que esa hija no es á propósito para la religion, habeis hecho muy bien en despedirla, pues así como cuando se encuentran sujetos buenos se les debe servir y ayudar cuidadosamente, cuando se encuentran otros que no lo son, es preciso deshacerse de ellos generosa y prontamente: digo prontamente, después de haberles esperado con paciencia, y ayúdales á hacerse capaces de la vocacion; si no se logra entonces, no nos debemos detener por respetos humanos ni por complacer á los seglares. No debeis tener dificultad alguna en tener dentro del monasterio á esa tornera anciana; al contrario, la caridad lo exige, aunque no el de darla el hábito de religiosa, pues vais que la constitucion hablando de las hermanas domésticas, ancianas ó enfermas dice que se las proveerá de descanso segun su condicion: lo mismo se debe hacer con las torneras cuando tienen igual necesidad. Mucho me alegro que vuestro segundo monasterio vaya tan bien, pero me consuela mucho mas lo que me decis tocante á las hermanas que pensais enviar á él, y que en esto os despojais mas que os descargais: es cierto que todas las que dan religiosas para fundar deben tener el mismo celo, dando sujetos tan buenos y virtuosos, que sean capaces de establecer la

perfecta observancia y sólida humildad, como piedras de fundamento. En lo demás los que os han dicho que es de obligacion guardar silencio en el claustro ignoran que nosotras no tenemos mas obligaciones que las señaladas: es verdad que por algun tiempo, ó por ocasion particular la Superiora puede mandar silencio en cualquier parte del monasterio para la mayor tranquilidad, mas no lo creo necesario, si observamos bien la constitucion de la modestia. Veo, hija mia, que vuestro convento está bastante cargado, y que apenas podeis salir del día, mas con todo no debe haber mezquindad y cicatería en la casa de Dios: verdad es que tampoco debe haber mas de lo necesario, pues la superfluidad es impropia y dañosa á las religiosas. Es muy justo que las oficiales tengan lo necesario para sus empleos, pero querer toda suerte de comodidades, de manera que nada les falte, esto no es compatible con el santo voto de pobreza, virtud tan preciosa que nuestro bienaventurado Padre la llamaba delicioso dueño: enseñad á nuestras hermanas á amarla tiernamente. O! si las hijas de la Visitacion supieran cuan humildes las deseaba en todo su bienaventurado Fundador, y cual era su aversion á la riqueza y abundancia temporal, creo que no vivirían contentas sino cuando tuviesen necesidad de alguna cosa exterior. Dios nos dé la riqueza de su santo amor. Vuestra &c. = De Anesy 13 de mayo de 1641. = D. S. B.

CARTA LIX.

A una Superiora: se congratula por la esperanza de verse con ella en Anesy.

Muy amada hija: la carta que me escriben vuestras hermanas y compañeras; en que me dicen padecéis unas tercianas fuertes, me hace desear tener noticias vuestras: yo os daré una que me llena de alegría, y es que su Excelencia ha escrito á Monseñor de Geneva una carta muy atenta, en que le dice que habia creído erais profesa del monasterio de Leon, pero que aunque fuera así, el respeto que su Excelencia tiene á este señor Obispo y el deseo de servirle le hacia consentir en que volviéseis á Anesy, y dar una honorífica licencia, por lo que ya sois nuestra: bendigo á Dios de todo mi corazón por el consuelo que quiere darme de volveros á ver aquí.

El viage á Moulins es muy incierto: yo estoy muy indiferente, y con tal que obedezca estoy contenta. Decidme, hija mia, con toda simplicidad si os hallais con salud y fuerzas, como lo espero y deseo, para llevar el peso de la superioridad de este primer monasterio del Instituto, pues yo no dudo que nuestras hermanas os elegirán, porque creo que así conviene por muchas santas razones: en fin, yo adoro la providencia divina que todo lo dispone para nuestro mayor bien: bendita sea por el consuelo que nos prepara. Nuestros Superiores y las hermanas tienen mucho gozo, pero me parece que ninguno iguala al mio de ver á mi pequeña, en cuya compañía pasaré el resto de mis dias, teniéndola por Madre muy querida, por hija muy

amada y por hermana de perfecta confianza, por lo que no puedo menos de alabar la bondad divina, suplicándola me haga la gracia de apróvecharme de esta felicidad, pues no dejaré de manifestar mi alegría. Vuestra &c.=5 de abril de 1641.=D. S. B.

CARTA LX.

A una Superiora: la habla de un trabajo ó cruz interior y del modo con que debe portarse con la Superiora depuesta.

Hija mia muy amada: pues Dios os da el deseo de escribirme, no lo ahogueis por las consideraciones que me decís; pues el Señor me deja en este mundo para servir igual y cordialmente á todas vuestras hermanas de la Visitacion: yo ruego á Dios me haga la gracia de que sea para su gloria y consuelo vuestro. Ved pues que Dios os ha puesto en un empleo en que tendreis muchas ocasiones de escribirme, y yo contestaré de buena voluntad: con frecuencia me acuerdo de vuestro espíritu, y de las luces y fervores que el Señor os dió á los principios de vuestra entrada en la religion. Era preciso, hija mia, que pues el Señor os destinaba para el cargo en que estais, os hiciese pasar por muchas tentaciones y tribulaciones para afirmaros bien en la santísima humildad y abandono de vos misma en sus benditas manos; que son el fruto que debemos sacar de las tribulaciones; y tambien para enseñarnos por vuestra propia experiencia á conducir, alentar y fortificar á las almas en las sendas duras y espinosas: en fin, no caigais de animo por veros en pena, ni tampoco deseeis salir de él, sino pro-

curad llevar esa cruz dulce y pacientemente sin mirarla, ni reflexionar sobre lo que pasa en vos. Ya veis como Dios os trata con amor, pues en medio de las tinieblas alumbra vuestra alma con las luces y sentimientos de su divina presencia, y esta gracia sola debe servir de alivio en esas agonias, á lo menos por tres meses, aunque yo espero que el Señor os hará esta gracia con mas frecuencia. Habeis formado una santa y preciosa resolucion de no hablar jamas de vos, ni de lo que os pertenece; observadla cuidadosamente y procurad que vuestro corazon ame y guste de alabar, y oir alabar á las otras mas que á vos misma, pues esto es muy necesario, y yo os suplico no perdaís de vista esta virtud, como la mas importante, y fundad á vuestras hijas en ella. Mucho consuelo me dais en ver la aficion que teneis de vivir en perfecta union y confianza con nuestra hermana N.: vos sabeis que es buena, que os ama, estima y desea muy cordialmente daros gusto: espero que esta union junta á su humildad dará gloria á Dios y edificacion á las hermanas. Cuando suceda que las dos seais de parecer distinto, decidla con suavidad vuestras razones y que considere y pese lo que la proponeis, y despues de esto resolved lo que os parezca mejor con las otras Consiliarias; bien que creo se someterá á vuestro dictamen humildemente. Sois muy feliz en tener un Padre espiritual tan bueno y virtuoso y tan devoto de María santísima: encomendadme en sus oraciones: en lo demas, hija mia, por todas las pequeñas ocupaciones, que habeis dado á la hermana N., os digo que si teneis otras religiosas á quien darlas, me alegraria que dejaran reposar á las que acaban de ser Superiores, siquiera por un año, no dándoles mas

empleo que el de Consiliaria ó Coadjutora, si se juzga á propósito, para que tengan algun descanso. Por lo que mira á construir la capilla, juzgo necesario y razonable que deis el gusto á vuestro Padre espiritual de que dicha hermana tenga el cuidado de su construccion. En cuanto á la licencia general que habeis dado á las hermanas de hablar á la depuesta, esto no se debe hacer, pues no sirve sino de dar motivo á las hermanas á parlerías inútiles, aunque no hay peligro en que la hablen; no obstante, esta puerta no se debe abrir, siendo mas regular que las hermanas se ajusten á pedir la licencia cada vez que quieran hablarla, y vos debeis darla francamente cuando os la pidan. En cuanto á la hermana, que me decis me ha escrito y vereis mi respuesta, tiene su espíritu ofuscado. Por lo que hace á la fundacion no veo gran motivo para ello: creedme; mas vale establecer bien un monasterio que hacer muchos: ya vereis lo que dice el libro de las Costumbres nuevamente impreso. Tened un corazon ancho y dulce en vuestra conducta, sopotando las debilidades de las hijas, pero no alimentándolas, sino procurando minorarlas, y arrancarlas para que con un espíritu varonil caminen por las sendas de la observancia, y sobre todo, que reine la santa union entre todas, y especialmente con la hermana depuesta, para con la cual vuestro amor y confianza debe esmerarse. Mucho consuelo me ha dado vuestra carta en todos sus puntos: bendigo á Dios por haberos dado con tanta caridad para socorrer á nuestros monasterios pobres: el de Nanci experimentará la caridad verdadera que Dios ha dado á las hijas de la Visitacion. En cuanto á los veinte escudos que quereis darles de limosna que esa

señora os hace para la construccion del altar, informaos antes del Padre espiritual si lo podeis hacer, aunque yo creo que sí, con tal que vos lo reemplaceis con algun ornamento que equivalga á esta suma. En punto á esa hija que está tan melancólica y que no sabeis como distraerla de ella, supuesto que es profesa, consoladla, y pasadla al órden de las coristas con todas las observancias que la constitucion previene en semejantes casos. Si de verdad es movida de Dios esa de quien me escribis, será gran motivo de alabar á Dios: su perseverancia en el bien lo manifestará. Os suplico, hija mia; que cuando os veais precisada á mudar algo de lo que la depuesta hizo durante su gobierno, lo hagais con tanta modestia, humildad y prudencia que no se eche de ver, pues al fin es buena religiosa; Dios bendijo su conducta, llevó ella todo el trabajo de los principios de ese establecimiento, y todo esto es digno de consideracion. La confianza que me dais hace que os diga todo lo que siento con simplicidad para vuestro bien, y el de ese monasterio. Creo que si hubierais sabido la muerte de mi hermano el Arzobispo de Bourges, le hubierais hecho la caridad de encomendarle á Dios: su muerte fue muy feliz; pedid al Señor me dé un fin semejante, y su santo amor y temor: estas virtudes con la santa humildad y simplicidad son las que deseo á nuestras hermanas: vos sabeis que os amo de corazon, y que soy sin fin vuestra &c. = 28 de junio de 1641. = D. S. B.

CARTA LXL

A una Superiora: la habla de una fundacion y de algunos puntos espirituales.

Mi siempre amada hija: es verdad que soy tan opuesta como vos á tanta multiplicacion de monasterios, temiendo que por la muchedumbre no se funden bien; no obstante habiendo considerado y pesado delante de Dios vuestra carta sin mas intereses ni mira que la gloria del Señor y la de corresponder á la santa intencion de los que desean la fundacion, me parece que veo en ella muchos pequeños bienes que nuestro Señor ofrece para el alivio y comodidad de ese monasterio, y lo que veo mas considerable es la aficion de esas buenas gentes que generalmente desean la fundacion, sin que por vuestra parte hayais hecho nada; y esto es una señal cierta de que el deseo de ese pueblo es por inspiracion divina: espero que su bondad sacará mucho bien para ellos y para vuestra Comunidad. Quanto á lo temporal, es muy bueno que esa villa sea de la misma diócesi, y que solo diste de esa tres leguas y así se sostendrá mejor; y pues os ofrecen una casa bien amueblada, os aconsejo que la acepteis por todo el tiempo que tengais necesidad de ella: esto con la renta de dos mil escudos, las otras pequeñas comodidades, y teniendo pretendientes prontas á entrar, no encuentro dificultad alguna. La hermana N. gobernará bien esta nueva casa, pues, como vos me decis, es buena y virtuosa, aunque vuestro monasterio se prive de un sugeto tan bueno. Veo tambien lo que me decis que teneis ahí diez religiosas de un juicio sólido, de buen espíritu, amantes de

la oracion y que caminan á largos pasos en la observancia: espero que bajo vuestra conducta Dios afirmará mas y mas vuestra Comunidad en la virtud y en el espíritu del Instituto: O Dios! mi querida hija; vos habeis dicho muy oportunamente: venga á nos el tu reino, pues Jesus nuestro divino Maestro ha tomado posesion de vuestra alma y en ella reinará pacíficamente: ¡O qué poder el de la gracia, pues es sobre todo entendimiento y sabiduria humana! solo una lengua angélica podrá explicarlo: el poder divino absorve todas las facultades de vuestra alma: ¡O qué felicidad! ¡O! si las almas se entregasen enteramente á Dios, experimentarían sus favores mas de lo que lo esperamos: la dulzura de su poderosa gracia haga en nosotras lo que nuestra debilidad no puede: rogadle con vuestro language mudo establezca su reino y su union en mí: yo le suplico os continúe esas gracias, y escribidme largamente de la conducta de Dios para con vos, y añadid si podeis alguna cosa sobre esa mudanza de estado de pureza en pureza, y siempre sencilla é intimamente en la santísima unidad: ay! yo no soy capaz de ninguna manera de unos caminos tan sublimes, pero pedidle que me haga muy humilde: soy de corazon vuestra &c. = De Anesy 23 de marzo de 1640. = D. S. B.

A la misma: le dice que se debe considerar mucho el dar religiosas de la Visitacion para arreglar una casa de Arrepentidas.

Es un grande motivo para alabar á Dios que su divino espíritu haya presidido en la eleccion: ó hija mia, estamos en un tiempo que cada uno querria sacudir su carga; y esto á mi entender proviene de que no tenemos un corazon abrasado en el amor de Dios, pues nadie que no tenga amor lleva la cruz alegre y voluntariamente. Es cierto, hija mia, que la perseverancia de esos señores en querer la fundacion en N. es muy digna de atencion; si el pueblo es bueno, y teneis religiosas á propósito para fundar, lo necesario para la mantencion y primeros gastos de una fundacion, nada hay que lo impida. En cuanto á las instancias que os hacen para que envieis algunas de vuestras hijas para poner orden en una casa de Arrepentidas, esto es cosa de mucha consecuencia, y una empresa tan árdua que se debe pensar y considerar mil veces delante de Dios. En primer lugar, es necesario que las religiosas que envieis sean muy sólidas en la virtud, capaces de todo y tan de prueba que de nada se espanten, pues no hay que pensar en enviar religiosas que no esten muy ejercitadas en la virtud, pues os aseguro, que para cuatro fundaciones de nuestra Orden no tomaría tantas precauciones ni lo pensaría tanto como para una sola de las casas de las Arrepentidas: bien escarmentadas estamos: nuestras hermanas de París, que tienen tantos individuos excelentes mas que en ningun otro del Instituto, no

obstante se han visto apuradas alguna vez para mudar religiosas á las hijas de Santa María Magdalena, porque no estaban siempre unas mismas: verdad es que estas obras son muy de la gloria de Dios, y segun la intencion de nuestro bienaventurado Padre que no queria menospreciarnos á nadie, pues que la Virgen santísima no se desdenó de tratar con la grande pecadora Santa María Magdalena despues de convertida; por lo que si teneis religiosas sólidas en la virtud cual se requiere, podreis dar este socorro á las dos casas que os las piden y solicitan: en fin, hija mia, consultadlo bien con Dios, y que nuestras hermanas vayan en su santo nombre á trabajar por las almas, y si el Señor quisiere ser glorificado por ellas, bendecirá su trabajo: esta es, hija mia, la determinacion que puedo daros. Dios lo conduzca todo para su mayor gloria. Vuestra &c.
1641.=D. S. B.

CARTA LXIII

A una Superiora: la instruye en algunas dificultades de su empleo con el Superior.

Mi buena hija; habeis respondido muy bien al Señor Vicario General, y aunque es verdad lo que él dice que el libro de las Costumbres no está aprobado por Su Santidad, tambien es verdad que yo sé de personas de grande doctrina y experiencia que no hay necesidad de que los Directorios y las Costumbres sean aprobadas, y que basta lo estén las Constituciones; hacedle ver como en diferentes partes de las Constituciones que están aprobadas en Roma, se remite á los Directorios, y que no te-

nemos necesidad de hacer consultas para mantenernos en esta observancia, en la que por la gracia de Dios vive en paz todo el Orden. Es preciso, hija mia, que vos y las hermanas os portéis con dulzura y humildad con este Señor, manifestándoos muy aficionadas á la puntual y fiel observancia, muy unidas y conformes en la voluntad, manifestándole que este género de vida es dulce y pacífico, y que las hermanas viven contentas ocupándose de Dios, que debe ser el único gozo de las almas religiosas. Yo escribo al Señor Embajador de Francia, segun me pedis, para que os procure algun alivio en esta afliccion; al fin, hija mia, llevamos la cruz al pecho, y así es preciso que sintamos alguna vez el peso de las tribulaciones; las que nos vienen de parte de los Superiores, y por querer mantener la observancia, son las mas sensibles; recurramos á Dios, que como tiene en sus manos los corazones de todos, puede inclinarlos á favor nuestro cuando menos lo pensemos. Yo no dejo de encomendarnos á Dios, y de hacer que os encomienden, pues en verdad no me toca pequeña parte de vuestra pena. Habeis hecho muy bien en no haber resistido abiertamente al Superior para dar el hábito á esa novicia; pero si fuera para la profesion entonces es menester mantenerse firme, representándole con respeto que no podeis hacer traicion á la religion, incorporando en ella un miembro podrido, con peligro de que inficione todo el cuerpo inocente de la Comunidad, pues los Superiores son establecidos para mantener ilesa la observancia, y no para abolir sus leyes. Oh Dios! hija mia, nosotras debemos representar con tanta humildad, respeto y sumision, que esto mismo mueva á nuestro

favor el ánimo de los Superiores. Como os hallais en pais extranjero, creo que debereis condescender en algo de lo pequeño para conservar lo esencial de la observancia. Yo os pido que no tengais pena ni temor de disgustarme, pues conozco bien la sinceridad y rectitud de vuestro corazon, y el celo por el Instituto, que de ningun modo puedo quejarme de vos. Yo sé que hay ocasiones^{te} en que una pobre Superiora no sabe que hacerse, y padece inocentemente, pero con mérito, si está bien unida con Dios: tened ánimo y confianza en este soberano dueño y rogad por mí que soy toda vuestra &c.=De Auesy 23 de abril de 1641.=D. S. B.

C A R T A L X I V.

A una Superiora: sobre las calamidades del tiempo.

Querida hija mia, cuanto siento las calamidades de vuestro pais! Dios lo sabe, y cuanta es mi confusion y humillacion viéndome indigna de que el Señor oiga mis súplicas. Vos me decís el grande temor que teneis de que llegue el caso de separaros unas de otras viéndoos en precision de salir cada una á casa de sus parientes, como han hecho otras religiosas, y teneis mucha razon para temer, pero es preciso guardarse mucho de hacerlo: es verdad que en ninguna parte estareis mejor que en Paris por la caridad que allí hay, mas hay tantas otras razones en contra, que al fin sin llegar á la extrema necesidad no se debe ir. ¿Qué pensais, hija mia, del cuidado que Dios tiene de sus siervas, y de la caridad de nuestros monasterios? Todos me escriben que toman disposiciones para socorreros,

con lo que espero quedareis remediadas, y así enviadme una lista de todos los Monasterios que os envíen socorro para que yo les dé gracias, y les manifieste mi gratitud, y el consuelo que me han dado, pues me consta que algunos se esfuerzan á socorreros con lo que ellos mismos necesitan. Saludo á todas nuestras hermanas, y las ruego se desahagan en accion de gracias delante del Señor en reconocimiento, y que pidan mucho á Dios por unas hermanas que tanto las aman y son tan buenas para con ellas. Vuestra &c. = De Anesy 28 de junio de 1641. = D. S. B.

C A R T A L X V.

A una Superiora : le dá muchos consejos útiles para su cargo.

Mi amada hija : muy consolada estoy con la descripcion que me haceis de las buenas disposiciones de vuestras hijas ; oh ! qué felicidad es cuando Dios da almas sin malicia que tienen amor á su vocacion, y santo temor de Dios, y que son deseadas del bien ! con estas no se necesita mas que tener paciencia y cultivarlas con ánimo, como á Dios gracias lo haceis vos, esperando que de un fondo tan bueno y de corazones tan bien dispuestos se recogerá el fruto de la sólida perfeccion. Dios, hija mia, os dá motivo de gozo en servir á esas almas, y á mí un consuelo indecible de veros tan cuidadosa y atenta. ¡O y cuantas bendiciones os atrae is por este medio sobre vuestra alma y sobre vuestra bendita Comunidad ! porque Dios se complace en las almas generosas que emprenden penosos trabajos por

acrecentar su gloria, y por el bien del prójimo. Si Dios hace la misericordia á esa Comunidad de que vos la gobernéis en calidad de Superiora siquiera por tres años, espero que la vereis sólidamente establecida: por último, esa casa es de Dios y de su Santísima Madre: él os conservará y después os proveerá de todo lo que necesiteis. Yo os ruego tengais un especial cuidado de las dos profesas, arrancando de ellas todo defecto, pues las dos son buenas, y vuestras caritativas advertencias las harán ver sus faltas amorosa y cordialmente, como asimismo la belleza de la virtud, animándolas y y dándolas á entender que las incitais al bien por el amor que las teneis, y no dudo que esto las aprovechará: de veras deseo su perfeccion con tanto ardor, que si para adquirirsela fuera preciso sacarme los ojos, lo haria de buena gana para que Dios sea mas glorificado, y esa casa mas firmemente establecida, porque al fin, cuando las piedras del cimiento son firmes, el edificio es sólido.

Es verdad que yo no leo las cartas que escriben nuestras hermanas por la multitud de negocios que me rodean, y si por justa causa puedo dispensarme de asistir al coro, mas bien podré dejar de leer las cartas, las que sin embargo no dejo de leer algunas veces, á excepcion de alguna otra de que estoy segura no hay nada que temer, y que tengo perfecta confianza de las que las escriben: aun así no saben las hermanas si yo las leo, ó no, y sentiria que lo reparasen porque no se lo pasaria. No se debe manifestar desconfianza cuando una hermana percibe que la Superiora tiene algo con ella; esto la disgustaria y no la entrarian en provecho las amonestaciones que se la hacen, porque al fin

la seguridad que una religiosa tiene de que es amada de la Superiora, sirve como una aguja que introduce el hilo ó la seda en la tela, así el amor introduce suavemente en el corazón las advertencias, correcciones y dirección que se la dá: espero que recibireis cordialmente estos avisos, que el bien de las almas y la mayor gloria de Dios me hace daros.

Veo que teneis mucha parte en las pérdidas comunes, que por ser comunes no seria razonable ser exenta; pero Dios sea bendito, que os hace superior á todo eso, y que dejais todo al cuidado de su providencia: manteneos firme en esa conducta de dulzura interior para con vos misma y para con el prójimo; vereis de este modo como Dios bendice vuestro camino por el progreso que hareis en las virtudes. Siempre os quejais de vuestras sequedades, y á mí no me parecen tan grandes, pues que teneis un poderoso atractivo de uniros á Dios, y huir de lo que puede desagradarle; esto vale mas que todos los sentimientos sensibles; contentaos, pues, y ejercitad la dulzura y tolerancia con las personas que tienen modales y humores contrarios á los vuestros; esto importa mucho para vuestra perfección, consuelo y provecho del prójimo, y de esta suerte todas ganamos: añado aun esta palabra de despedida á vos y á nuestras hermanas estando á punto de marchar á Moulins, y os ruego no tengais pena de mi viage, porque á Dios gracias me siento buena, y espero que dentro de cuatro meses me volveré si no hay algun estorbo: encomendadme á Dios. Yo llevo el gran consuelo de dejar esta casa en manos de tan buena Superiora como lo es nuestra digna Madre de Blonay, la que siempre

ha sido buena, pero ahora puedo deciros que es excelentemente buena, y á propósito para esta Comunidad; ved, pues, si tengo motivo de bendecir á Dios, que habiéndome quitado el peso de la superioridad, le ha puesto sobre hombros tan robustos como los de esta Madre. Bendito sea para siempre. Soy en su divino amor vuestra &c. = 1641. = D. S. B.

C A R T A L X V I.

A una Superiora: le da instrucciones particulares para la humildad.

Hija mia muy querida: Dios sea bendito por la buena eleccion que de vos han hecho nuestras hermanas para haceros su Superiora: no me admira el dolor que vuestro corazon siente en este caso; pero es preciso que la humilde aceptacion á la voluntad divina le supere: tened por máxima de vuestro gobierno el trabajar fielmente y con paz en la conducta de las almas, y despues dejad el cuidado y fruto á la providencia, que es quien puede darlo, porque nuestras solicitudes y ansiedades de nada sirven, especialmente en esta cosecha. Vuestra constitucion os enseña excelentemente todo lo que debeis hacer para cumplir bien con vuestro empleo segun Dios, y el deseo de vuestra Comunidad; tendreis un grande apoyo en la hermana N. pues cuando las Superiores depuestas son verdaderamente virtuosas y tienen el espíritu del Instituto, puede una aconsejarse y confortarse con ella: yo no quisiera que se hiciese costumbre de decir generalmente todas las cosas particulares á la depuesta, porque puede

alguna vez ser mas dañoso que provechoso, no siendo todas á propósito para esto. Vivid, hija mia, bien escondida debajo de las hojas de vuestra pequeñez y humillacion sin querer brillar en cosa alguna: este era el deseo de nuestro bienaventurado Padre, que fuesemos muy amantes de nuestra pequeñez, para lo que nos dió el documento de hablar siempre con humildad y moderacion de nuestra Congregacion, es decir, sin alabanzas de exageracion, ni compararnos con las otras Ordenes. De verdad podemos decir que nuestro Señor dió á nuestro bienaventurado Fundador grande luz de la verdadera y sólida perfeccion religiosa para establecerla en nuestro Instituto, pero no por eso hemos de decir que esta perfeccion sobrepuje á la de otras religiones. Lo que dice nuestro bienaventurado Padre en su primer entretenimiento, y lo que se dice en las Respuestas sobre este asunto, muestra claramente como se debe practicar esto: hacedlo así todo. Esto os digo por contestar á lo que me decis en vuestra carta de que nuestra hermana N. hace milagros: ¡ó! no; no se han de atribuir á milagros los socorros que Dios da en los reencuentros diarios, ademas de que aunque Dios tuviese á bien de hacer milagros por medio de esta hermana, no se debe hacer ruido, sobre todo mientras vive, pues el fin es el que corona la obra. Yo doy gracias al Señor del espíritu de paz, de union, cordialidad y franqueza que su bondad ha derramado en vuestra Comunidad, y no solo entre ellas, pues como vos me decis tienen un sincero afecto y union á todos los individuos del Instituto. Mucho me gusta de que no sean amigas de hablar con los de afuera, pues cuanto mas adelante vayan en la virtud, mas conocerán que no hay cosa me-

jor que mantenerse cerca de Dios amantes de su regla, sin buscar cosa alguna fuera de ella.

Mucho gusto me habeis dado en decirme algo de nuestra hermana N. porque es hija de mi corazón; decidla que no se espante de las tentaciones y dificultades, pues Dios se las permite para su mayor bien, y que debe bastarla el que su voluntad no consienta, porque esto es glorificar á Dios en nuestras enfermedades ser combatidas pero no abatidas: que sirva al Señor con nuevo ánimo, y á vos, hija mia, Dios os ha hecho un grande favor en daros el deseo de abandonaros enteramente en sus divinas manos, y pues os ha hecho la gracia de libraros de las reflexiones superfluas sobre vos misma, manteneos firme para no turbar vuestro espíritu, porque este es uno de los obstáculos mas grandes en la vida espiritual. Vuestra &c.=3o de abril de 1641.=D. S. B.

CARTA LXVII.

A una Superiora: la exhorta á que se deje cuidar en sus enfermedades y que tome los alivios como ella los haria tomar á otras.

Mi querida hija: el gozo que vuestro corazón me manifiesta por haber recibido mi última carta, me llena de confusion viendo la estimacion que de mí haceis: en esto vos y vuestras hijas me dais á entender que sois como una tierra fértil y bien dispuesta á recibir con humildad y provecho los granos que se arrojan en ella para producir sazonados frutos: pero os ruego que no pidais á Dios, como decís, que prolongue mi vida muchos años,

sino que yo haga en todo su santísima voluntad, y que me prepare bien para la muerte; esta gracia es la que deseo: en cuanto á vuestra salud, yo diré una palabra á nuestra hermana N., puesto que lo deseais. Yo no apruebo la apresuracion de las hijas para con su Superiora por la solicitud de su salud, pero deseo que las Superiores sean condescendientes en tomar los alivios que necesitan, como ellas los harian tomar á las otras, y tanto cuanto su salud es mas necesaria á la Comunidad que ninguna otra, y os ruego, hija mia, que guardéis sencillamente esta regla con vos misma.

Mucho me consuela lo que me decis de la hermana N., en esto veo su fidelidad en conservar lo que aprendió en este monasterio donde se portó egemplarmente: así como siento la frialdad de N. y estoy resuelta, Dios mediante, á probar si puedo reventar la apostema diciéndola lo que Dios me inspire, en especial sobre su conducta presente, y si el vehemente deseo que tengo de curarla no surte efecto, tendremos paciencia esperando á que el tiempo lleve las cosas á aquel punto que Dios les ha destinado: encomendémosla á Dios. No repareis en si vuestra boca está dulce ó amarga los dias de comunión, pues esto puede ser una gracia ó una imaginacion: en estas cosas extraordinarias no debemos pararnos en cuanto al sentimiento, sino en cuanto á los efectos que deben producir en el alma: dejad pasar las flores, pero conservad el fruto: esta vicisitud de consuelo y de tribulacion interior es muy buena, pues si siempre durára la afliccion, nuestra debilidad caeria con el peso de la tentacion, y si por el contrario durára siempre la consolacion, el orgullo armarla traicion al alma: en fin Dios es

buen dueño: abandonémonos en él, y nos conducirá. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X V I I I

A la misma: la manifiesta su humildad, y la habla de la Superiora de Anesy.

Mi buena hija: con mucho disgusto he leído vuestra larga carta, viendo que una hija de la Visitacion tiene tan poco respeto á las cosas santas, llamándome con este nombre á mí, cuyos defectos y miserias me deben estremecer y confundir en el tribunal divino, como pecadora é ingrata: ¿qué ejemplo dais á vuestras hijas? ahora bien, yo os ruego, y aun me atrevo á deciros y os mando que jamas me llameis santa; basta que sepais soy vuestra indigna Madre, y emplead el afecto que me teneis en implorar sobre mí la misericordia divina, y no en darme títulos falsos y mentirosos para confundirme viendo no soy la que debo ser. En lo demas vuestra carta me consuela: bendigo á Dios por vuestra eleccion: fortificaos con Dios, recurriendo á su bondad continuamente y á su santísima Madre, en quien hallareis un tesoro. Conservad la benevolencia de vuestro Prelado. Ya tenemos aqui á nuestra hermana N., á la que hallo muy buena: es humilde, sólida, y edifica mucho á toda esta Comunidad. Vos sabeis que Dios me hace la gracia de que hable de nuestras hermanas sin pasion, ni interes, sino el de alabar las gracias que Dios ha depositado en ellas: ojalá tuviese la que habla de ella tantas riquezas como tiene esta hermana, de exâctitud, humildad y simplicidad: O! si vos tuvieseis la confianza de de-

cirme qué es lo que se repara en ella contrario á estas virtudes! En cuanto á lo que os he dicho de no exceder en el número de educandas, es por vuestra comodidad, y así podeis hacer lo que os parezca mejor. La respuesta de vuestras Consiliarias es bien cruda, preciso es cocerla en el fuego de la caridad, y despues tragarla dulcemente: continuad con esas hermanas en humilde cordialidad, y Dios será de vuestra parte llenándoos de bendiciones espirituales y temporales. Saludo con grande afecto á todas vuestras hermanas, y haced que nos encomienden mucho á la divina bondad para el feliz viage que voy á hacer, el que emprendemos con alegría, conociendo que esta es la voluntad de Dios, y que dejo en esta casa á nuestra Madre de Blonay, que es una verdadera Madre de la Visitacion, capaz no solo de gobernar este monasterio, sino muy digna de gobernar todo el Orden. No sabré deciros cuanto consuelo tengo en ver aqui tan buena Madre; Dios nos la conserve, y os bendiga á todas con la grande bendicion de perfecta observancia, paz, suavidad, gozo y libertad de espíritu: á Dios, hija mia. Vuestra &c.=De Anesy 27 de julio de 1641.=D. S. B.

C A R T A L X I X.

A una Superiora: le da consejos tocantes á su cargo.

Muy amada hija: bendito sea Dios que os da el ánimo para llevar con valor vuestra carga, no obstante la repugnancia de la naturaleza y de los sentidos. Cada dia se conoce mas claramente que Dios os ha escogido para el bien de ese monasterio: esto os debe servir de consuelo y man-

teneros alegre supuesto que Dios os quiere en el empleo en que estais para su mayor gloria: trabajad dulcemente en el bien de las almas por obras, palabras y santos ejemplos, sin afligiros, aunque veais que alguna no se aprovecha, y no sepais mas que hacer. Dios obrará en su corazón cuando le agrade; decidla suavemente lo que juzgueis á propósito para su bien, y si lo hace bendecid á Dios, y si no lo hace quedaos en paz y encomendadla á Dios. No os disgusteis por los defectos, sino procurad ganarla sin descuidaros de las otras, pues Dios que es el dueño soberano obra así con nosotras dulcemente, siendo así que es Todopoderoso y puede hacer todo lo que quiere: no escuchéis á las hijas que no obran por pura caridad; inculcadlas á todas horror á la murmuración, y aficionadlas poco á poco á no hablar del prójimo sino cuando la caridad y la necesidad lo requieren. Veo, hija mia, que cuando os faltan las gracias, vuestra alma está agonizando, y lo mismo cuando haceis alguna falta: vos quereis caminar con grande rigor y con una pureza que no se encuentra en esta vida: ensanchad vuestro corazón con santa alegría, y rogad á Dios por mí que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X

A la misma: la habla de su último viage á Francia y de algunos puntos espirituales.

Hija mia: aqui nos hallamos en un mundo de negocios: decidme como estais, y vivid con la esperanza de que nos veremos, Dios mediante: yo estoy tan buena que me admiro con la edad que tengo

de gozar tan cabal salud, y creo que el Señor me la da para que la emplee en lo que tengo aquí que hacer, pues en ninguno de mis viages he conocido mas claramente la voluntad de Dios, y espero que sacaré su gloria. Nuestras hermanas de este monasterio han elegido por Superiora á la hermana de-puesta N., y en cuanto alcanzo creo será muy amada y estimada de la Comunidad porque es muy buena, recta y sólida en la virtud. En cuanto á la señora Duquesa de Montmorenci, es una alma rara en la virtud y de un mérito superior.

Escrita ésta, recibo la vuestra de 20 de agosto por la que veo la gracia tan preciosa que habeis alcanzado por medio de María santísima, de sentir la presencia del Señor en vuestra alma: éste os servirá de Director perpétuo, si así le place.

No permitais á esa hermana, que es tan aficionada á esas visiones y espiritualidades, que haga lo que su fervor la sugiere, porque es peligroso; la naturaleza es muy golosa, y se complace en las delicias espirituales: es preciso entibiar esos ardores sensibles, y divertirla á otra cosa, pues cuanto mas simples, puras y mas lejos de sentimientos sensibles, tanto son mas excelentes: vos no podeis dudar que soy toda vuestra &c. = De Moulins 6 de septiembre de 1641. = D. S. B.

CARTA LXXI

A una Superiora : la habla del bienaventurado Fundador con santa suavidad y estimacion.

O que dichosas somos, querida hija mia, de amarnos en Dios y por Dios, asegurándoos que no

me excedeis en aficion, y que siempre os he amado como sabeis! Pluguiese á Dios que pudiera daros los testimonios que deseo y á todas nuestras hermanas, cuya perfeccion es para mí de tanto aprecio, que si tuviera mil vidas y mil mundos, todo lo daria por adquirirlas un pequeño grado de amor divino. Mucho me alegró que Monseñor os haya dado noticias de nosotras, y os ruego no tengais pena por lo que toca á mi salud, pues á Dios gracias estoy buena; y creed que Dios no me cargará mas de lo que puedan mis fuerzas. Me enternecéis acordándome de mi vuelta á nuestro pequeño y pobre Anesy: él es mi lugar de suavidad y reposo, pues posee el tesoro de mi corazon, pudiendo decir con vos, que allí está mi bien espiritual en Jesu Cristo, en la persona de nuestro venerado Señor y Padre: sin embargo estoy contenta en vivir aquí todo el tiempo que la providencia divina quiera, teniéndome por muy dichosa de vivir por su amor privada de un bien que tanto aprecio, siendo la voluntad divina el soberano amor de nuestro amor, y deseando que lo sea siempre. ¡O Dios! hija mia, qué dichosas seremos en la bienaventuranza, donde una de las felicidades que gozaremos será esta dulce sociedad que siempre me ha sido tan amable! pero nosotras no la deseamos por esto, ni por todas las demas excelencias que alli se gozan, sino por el puro y debido amor á nuestro dulce Salvador, por el cual y para el cual debemos emprender cualquiera trabajo, ó por lo menos humillarnos profundamente: pedidle esta gracia para mí de que me anonade perfectamente. Mucho consuelo tendré cuando hayais hecho vuestra confesion general con tan digno Padre: tened buen ánimo, hija mia, para una accion tan

importante, pues acaso será la mejor accion que podais hacer en toda vuestra vida: yo espero en Dios que os será muy útil, y no dudeis que os encomendaré á su misericordia: no os olvideis de rogar por mí, pues creo que Dios os concederá todo lo que le pidiéreis. Os ruego, hija mia, que cuando veais que Monseñor nuestro Padre haya hablado ya á todas nuestras hermanas, en particular cuando vaya á veros le rogueis que diga algo en general por todas, y por este medio lograremos nosotras algunas migajas de la abundancia de vuestros consuelos. Vuestra &c.=Leon 1615.=D. S. B.

C A R T A L X X I I

A la misma: la pide por favor la haga dos canciones espirituales y le dice el asunto sobre que debe componerlas.

Amada hija: Yo espero que bien purificado vuestro corazon y el de nuestras hermanas, y abandonándoos confiadamente á la providencia divina, os ayudará en todo; mas por ahora no hablaré mas de esto, teniendo que pedir os me hagais el favor de componer dos canciones espirituales, una sobre la confesion de la nada, bajeza y miseria propia, del gozo del alma viendo que en sí no tiene cosa en que pueda apoyarse, y de la necesidad que tiene de arrojarle enteramente en los brazos de la misericordia divina, muy contenta de no tener otra suficiencia ni sabiduria que la de Dios, y que toda su felicidad es estar en sus manos: ya entenderéis lo que quiero decir. La otra deseo sea sobre estas palabras: *¿qué volveré al Señor por tantos beneficios*

como me ha hecho? de modo que la primera parte sea una accion de gracias de los incomparables beneficios que el Señor ha hecho al alma, pues ésta de suyo nada tiene, y que esta alma en adelante nada quiera sino á Dios, nada busque sobre la tierra ni el cielo sino al Señor. Esta, hija mia, será la materia para la cancion; hacedla muy bien, y que el alma hable á Dios tiernamente y mire á él solo: os ruego que no violentéis vuestra atencion, porque el fruto que sacareis será estéril y penoso: tampoco hay necesidad de pensar por menor todo lo pasado sino como en globo, y esto para mantenerse en humildad. En cuanto al exâmen para la confesion anual se ha de hacer con simplicidad, siguiendo el método que prescribe la Filotea, pues da mucha luz y ayuda: manteneos tranquilamente cerca de Dios todo cuanto podais, y en todo tiempo: vos sabeis mejor que yo lo que quiero decir en esto. Aquí nos han recibido con mucho aplauso, á Dios gracias, pero me parece que somos como unos pajarillos en su nido sin mas abrigo ni apoyo que la providencia divina que nos mira con paternales ojos, y se complace de vernos sin mas socorro: ved, pues, si la cancion que os pido es á propósito, y si será cantada con suavidad; ó que felicidad la de vivir así! sin embargo la parte inferior se resiente de tanta miseria, y quiere gusto y descanso: ¡ay hija mia! no tengamos otro deseo que ser todas de Dios por la puntual observancia de nuestras reglas. Vuestra &c. = D. S. B.

A la misma: la manifiesta mucha cordialidad.

No es decible como os amo; pero sois de tal manera, que si digo mas saldrán las lágrimas á los ojos: ó Dios mio! haced que la aficion que tengo á esta querida hija y á todas nuestras hermanas se conserve en el seno de vuestro paternal amor, y que todas sean azucenas en pureza para que con ellas tengais vuestras delicias, y que con el socorro de vuestra divina presencia podamos todas juntas ofrecer todos los momentos de nuestra vida los sagrados perfumes de una santa humildad, mortificacion y perfecta observancia. Hija mia y mis queridas hermanas; pues me veo en la imposibilidad de escribiros, recibid la cordial salutacion que os hace vuestra pobre é indigna Madre, la que de verdad os ama mas que maternalmente, y os ruega persevereis y adelanteis cuanto os sea posible en el santo amor de aquel que nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nuestro amor: ¡ó dulce Salvador! hacednos gustar algo de tan profunda é incomprensible caridad, y que no vivamos sino en vos, por vos y para vos. Monseñor os dará noticias nuestras y vos continuaréis en recibir su bendicion por mí: ¡ó que incomparable es ese santo Prelado! y cuan feliz sois en tratarle! yo me alegro tengais este consuelo y espero tenerle yo tambien: nuestro dulce Jesus sea el honor, el amor y el corazon de nuestro corazon. Vuestra &c. = Leon 14 de abril de 1615. = D. S. B.

C A R T A L X X I V .

A una Superiora: la exhorta á vivir en entera dependencia de Dios.

Querida hija: todo lo que necesitais, segun me parece, es afirmaros inviolablemente en una absoluta dependencia de Dios, abismando y anonadando en ella todos vuestros deseos y miras sobre vos misma, y esto sin escepcion, sino con una atencion y amorosa fidelidad de manteneros en la presencia de Dios, haciendo con alegria el bien que os presente de momento en momento, no obstante las repugnancias que sintais, que debereis superar con el desprecio y como que no las veis, elevando vuestro corazon sobre todo esto, mirando unicamente á Dios. Contentaos con lo que el Señor os dé en la oracion porque al fin una cosa sola es necesaria que es temer á Dios: esto es por lo que hace á vos misma, y pido al Señor os haga la gracia de observarlo bien, porque, á lo que yo entiendo, este es el camino que quiere que andeis. Dios derrama sus bendiciones sobre vuestra Comunidad, y pues la union, el recogimiento y simplicidad reina, todo lo demas irá bien: resta que la santa alegria y libertad de espiritu reinen tambien, pues son como el alma de la vida espiritual. Puede ser que no tengais mas aquella hermana escrupulosa porque han enviado una religiosa á N.; pero si quedase ahí, procurad muy de veras que se someta á vuestra direccion, y si no se sujeta, es señal evidente de que está muy pagada de su propio juicio, y vivirá con pena en la religion, y lo que es mas, dará pena á las otras, si Dios no la da una gracia especial;

sobre todo si sus escrúpulos son sobre las faltas del prójimo mas que de las suyas propias, pues semejantes espíritus por lo comun no conocen que tienen este defecto, por lo que es preciso mucha maña y discrecion para hacerlo conocer y que se enmienden: os deseo el puro amor de nuestro dulce Salvador, en el cual soy toda vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X V.

A dos religiosas: les da cordiales avisos para la vida espiritual.

Mis queridas hijas: el Señor me inspire lo que sea de su agrado que yo os diga: en primer lugar os diré lo que Dios desea de todas nosotras, que es una humilde y pacífica sumision en todo acontecimiento á su santísima voluntad, siéndonos indiferente, sin escepcion todo cuanto nos suceda, ahora estemos buenas ó enfermas, en consuelo ó desolacion, con gozo ó con pena de todo lo que nos es mas amable, pues nuestro corazon no debe tener otro deseo sino que Dios haga de nosotras, en nosotras, y por nosotras todo lo que le fuere agradable, no filosofando sobre lo que nos puede suceder á nosotras, ni á las demas, sino que como tengo dicho vivamos dulces, tranquilas y humildes en cualquiera estado que Dios nos ponga, en las penas pacientes, en los sufrimientos sufridas, en la accion laboriosas, y en el gozo gozosas humildemente sin escudriñar si faltaré en esto ó aquello, porque todo esto es amor propio que no hace sino reflexionar inútilmente: quedad en paz delante de Dios, confusa y humillada, pero levantándonos prontamente si hemos caido por

un acto de generosidad y confianza en su bondad: hacedlo así, hija mia, y lo mismo digo á vuestra hermana menor, pues sé que una á otra no os ocultais nada, y por esto mismo os escribo á las dos juntas, y en adelante lo haré así porque tengo poco tiempo, á menos que se os ofrezca alguna cosa particular, que entonces os escribiré separadamente y lo haré con mucho gusto; y vos mi pequeña y amada hermana, sed muy docil y condescendiente en tomar los alivios que os den cuando tengais necesidad de ellos, ya sea en levantaros, acostaros, en el alimento y en otra cualquiera cosa; obedeced simplemente tomando lo que se os dé para alivio de las incomodidades corporales. Caminad, hija mia, vos que sois la mayor en años, caminad como hasta aquí así en lo interior como en lo exterior, y cuando os pregunten algo de que punto tornais para la oracion, ó cosas semejantes, responded francamente pienso, ó he hecho tal y tal cosa; y podeis sin escrúpulo llamar oracion todos los buenos pensamientos y elevaciones de espíritu con que Dios os favorece, pues en efecto es oracion cuando lo hacemos por Dios. Resta saludar al santo Angel á la mañana y noche; la atencion á Dios y á María santísima lo comprende todo. Los espíritus bienaventurados estan dentro del abismo de la divinidad, y es mas perfeccion caminar así simplemente, cuando Dios atrae así al alma y la ocupa. Nada mas tengo que deciros, pero á mi pequeña sí, y es que no tenga pena porque siente ó no siente, y esto quede dicho para siempre: servid á Dios como y del modo que quiere que le sirvais, y mientras os tiene en el desierto servidle con alegria, acordándoos cómo tuvo en él á sus amados Israelitas por espacio

de cuarenta años, pudiendo hacer el viage en cuarenta dias: manteneos vos en él de buena gana, contentándoos con decir ó poder decir aunque sea sin gusto: yo quiero ser toda de Dios, y no ofenderle; y si os sucede dar algun tropezon como suele suceder, aunque sea cien veces al dia, levantaos prontamente con mucha confianza; y en cuanto al prójimo, contentaos con querer amarle y desear hacerle todo el bien que podais, haciendo efectivamente todo lo que os sea posible. Por último caminad valerosamente por la senda que Dios os conduce, pues es segura aunque no encontréis toda la luz y satisfaccion que querais: ya es tiempo de renunciar por amor de Dios todas estas pretensiones: caminad ciegamente en la providencia divina y creed que os conducirá bien. A Dios pues, hijas mias de mi corazon: soy toda vuestra. &c.= 1616.= D. S. B.

C A R T A L X X V I

A una Religiosa: la anima á hacerse superior á todos los sentimientos naturales.

Mi querida hija, creed que no deja de serme muy penosa la privacion de ver á vuestra buena Madre, que es una de mis amadas hijas: á todas os amo con un corazon de verdadera madre: yo espero que Dios nos dará en el cielo una sociedad eterna, y nos hará olvidar todas nuestras penas. O hija mia! cuándo tendré el consuelo de saber que vivis sobre todos los sentimientos de la naturaleza, y que seguís fielmente las luces que teneis para obrar el bien! No, hija mia, yo no os daré nuevos ejercicios, pero sí quiero que practiqueis los que

sabeis ya: por Dios, cortad todas esas reflexiones inútiles y todos esos cuidados de vuestro cuerpo; superad todo esto dejándoos al cuidado de la providencia y de vuestra Superiora: haciéndolo así, Dios os será propicio, aunque cometais algunas faltas, con tal que ameís mucho vuestra humillacion, que es el verdadero bien que yo os deseo. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L X X V I I .

A una Religiosa: le dice que á una alma la debe bastar Dios, y ser dirigida por la obediencia.

Es verdad, amada hija, que Dios debe bastaros, y que el único bien del alma es ser toda de Dios: vivid en esta santa simplicidad y desnudez de todo lo que no es Dios: amad y obedeced á nuestro Señor en la persona de vuestra Superiora: seguid ciegamente su direccion y sus ordenes. Yo sé bien que me habeis dado vuestro corazon, y Dios le ha metido dentro del mio, por lo que espero no se separará jamas: su Magestad quiera, que así como hemos sido criadas con un mismo espíritu y vocacion en este mundo, le amemos y alabemos juntas eternamente. Pues Dios os ha quitado el poder obrar con la facultad intelectual de vuestra alma, no os violentéis en procurarlo: amad el divino beneplácito que quiere seais como un niño pequeño en los brazos de su ama, dejándoos manejar como quiera y de la manera que quiera por la santa obediencia, procurando olvidaros poco á poco de vos misma, pues creo que el medio de establecer la paz en vuestra alma es este; dejaos conducir

enteramente por la obediencia. Vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA LXXVIII.

*A la misma: la hace ver la felicidad de las almas
que se abandonan á Dios.*

Tengo tanta confianza en la bondad de vuestro corazon, que me persuado que recibireis con gusto estas cuatro letras aunque tardias: es mucha verdad, hija mia, que nuestra hermana N. es una regla viva; y estoy muy contenta de que os haya tocado servirla en su enfermedad, pues en ella se vé la verdadera virtud: la gloria sea á Dios que la ha hecho tan pura y tan sólida en la virtud.

Bendito sea Dios, hija mia, por lo que me decís que encontrais en el fondo de vuestra alma esta infinita bondad, á la que estais tan unida que no os encontrais á vos misma: estas son dos gracias muy grandes: sentir á Dios tan íntimamente en sí, y tan eficazmente que no se encuentre una á sí misma, abismada esta pequeña gota de nuestro ser en el oceano del Sér divino. O que dichosas son las almas que así se pierden en Dios! estas bien pueden decir con el fervoroso San Pablo: *Vivo yo, mas no yo, Jesu Cristo vive en mí.* Vuestro amor para con el prójimo es puro, supuesto que es desinteresado y sin aceptacion de personas ni exception, y que es todo en Dios y por Dios: dejais emplear por la obediencia, segun le agrada. El Señor quiere de vos una entera dependencia á su santísima voluntad, y una pureza grande en la vida espiritual, para lo cual es preciso anonadar todo lo

que no es Dios. Mucho me consuela la afición que teneis al Instituto, pues en él lo tenemos todo; digo, todos los mas excelentes medios para la perfección. Dios nos haga la gracia de no buscarlos jamas fuera de él, y llene vuestra alma de su santo amor. Vuestra &c = *D. S. B.*

C A R T A L X X I X.

A una Superiora: la manifiesta su dolor y resignación en la muerte de la Baronesa de Torens, su hija.

Hija mia: yo adoro, bendigo, admiro, y me someto con todas las fuerzas de mi alma á la muy santa voluntad de Dios y á su celestial providencia, que me ha quitado casi insensiblemente á mi muy amada hija la Baronesa de Torens; ella era unicamente amada de nuestro buen padre Monseñor de Góneva: yo no merecia gozar largo tiempo de una persona tan virtuosa en tan pocos años. Este dolor de perderla me ha herido vivamente sin poder decir otra cosa sino: *Dios mio, habeis herido mi corazon, pero con tanta misericordia y suavidad, que no puedo ni debo dejar de bendeciros: hacedme, Señor, la gracia de que siga la vida y muerte de mi amada hija.* No me es posible hablaros de esta vida y de esta muerte, feliz: nuestro padre y mis sobrinos os escribirán largamente: creemos que está en el cielo, donde reina con el divino esposo de su alma, al que se consagró antes de morir por los santos votos de religion. Esto, hija mia, es como una muestra de mi dolor, el que hace volver mi espíritu hácia el cielo, y esclamar con ardor: *Oh*

Dios mio! qué quereis que haga? Ved, pues, mi alma que se derrama delante de vos, y que no quiero aspirar ni respirar sino por vos: cúmplase en mí con toda perfeccion vuestra santísima voluntad: y vos, hija mia, haced que se aplique una comunión á este fin, para que en adelante no viva yo en mí misma, sino que nuestro amabilísimo Salvador viva en mí. No dudo que encomendareis á Dios á mi querida difunta, y os ruego envíeis esta carta á nuestra hermana N. para que sepa esta aflicción, y la encomiende á Dios. Sabed, hija mia, que mi miseria es tal, que despues de este golpe aun no he vuelto á mi alegría ordinaria, bien que, á Dios gracias, mi espíritu está tranquilo y contento con la voluntad de Dios, la que amo tiernamente en medio del dolor y privación de mi hija. ¡O hermana mia! es preciso ensanchar nuestro corazón para recibir todo lo que la divina bondad quiera enviarle: yo os abrazo muy de corazón y á todas vuestras hijas, y deseo que sean muy puras, simples, dulces y humildes; y soy en Jesus toda vuestra &c.= 1617.= D. S. B.

C A R T A L X X X.

A la misma: le dice que queriendo Dios multiplicar el Instituto permite que tenga contradicciones.

Mi muy amada hija: voy á escribiros las pascuas de Navidad en cuanto la festividad me lo permite: deseo que en este sagrado día brille la dulzura de las dulzuras en vuestro corazón y el de vuestras hijas, y que sean llenas de las virtudes del divino infante Jesus, y sobre todo de la sumisión,

simplicidad y humildad. ¡O Dios! cuán necesarias nos son estas virtudes! esto os digo, hija mia, con un particular afecto, considerando vuestra última carta, porque á la verdad Dios quiere de nosotras una profunda é íntima humildad interior y exterior, y por esto ha querido que nuestro genero de vida sea menos brillante á los ojos de los hombres, y que juzguen diferentemente, unos elevándonos, y otros abatiéndonos, y segun yo creo la sabiduria divina quiere elevar y multiplicar esta manera de vida para su mayor gloria. Yo á este fin he querido que el fundamento sea sólido y firme: ya sabeis el motivo que tengo para decir esto: manteneos respecto á esas personas con grande dulzura y amable gravedad en palabras y acciones, para que vuestra modestia y discrecion los contenga, y aumente la estimacion en que os tienen en esa casa, la que es muy necesaria para la gloria de Dios, pues os la ha encomendado: en fin no os inquieteis por nada, cuidad solamente de ser mas fiel á Dios, y de hacer observar bien nuestras reglas. Os ruego, hija mia, que reposeis en Dios, y me alegro que no tengais tiempo para reflexionar sobre vos misma, y mas cuando todas vuestras ocupaciones son por Dios: mas decidme ¿no es una verdadera tentacion lo que me decis con frecuencia de que temeis no dar buena edificacion á vuestras hijas, y que las servis de escándalo? O! no, no volvais á decirme esto, pues yo no lo creo, y vos debeis creerme en lo que voy á deciros: tened mucha atencion á vuestro porte exterior: haced que á vuestra gravedad natural la acompañe la modestia y dulzura amando mucho estas dos celestiales virtudes, y que todas vuestras acciones sean niveladas por ellas, como mil veces lo

hemos resuelto; y en fin haced todas las cosas tranquila y humildemente. Si, si, hija mia: yo deseo que todas nuestras acciones tengan el sabor de la santísima humildad. Ah! yo la amo, pero estoy muy lejos de tenerla: á Dios, hija mia, á quien amo y de quien soy toda; nuestro dulce Jesus por su santo nacimiento os colme de bendiciones. Vuestra &c.=
D. S. B.

C A R T A L X X X I

A una religiosa: la da muchas advertencias para la oracion.

No, hija mia, no os debeis jamas salir del sólido y útil camino de la simplicidad en que Dios os ha puesto: yo alabo la bondad divina que con la luz que os ha dado ha confirmado lo mismo que yo habia escrito: vivid, pues, invariablemente en la resolucion que habeis tomado, y aunque oigais maravillas de otros caminos, dejad que los sigan aquellos á quienes Dios los ha dado, y seguid el vuestro, porque esta única simplicidad y santa unidad de presencia de Dios, y abandono en él los comprende todos de un modo muy excelente, como espero que lo experimentará vuestra alma por medio de las luces y movimientos interiores que la llevarán á la íntima union con Dios, y al desprendimiento de todas las cosas, que es el fin de toda buena oracion. Reparad un poco en todos los caminos que conducen á esto, y hallareis que éste os lleva á ese estado, y si no decidme os ruego ¿no seria una locura el arrojar una cosa preciosa que se tiene en la mano para ir á buscar otra? esto es

por lo que hace al primer punto. En segundo lugar, Dios os ha quitado por algun tiempo la vista y sentimientos de sus tesoros, y esto me consuela mucho, porque es útil al alma pasar por esta prueba, y vos misma recogeis los frutos, que son experimentar y conocer nuestra impotencia y miseria llevándoos á mas grande pureza y desnudez de espíritu. Dios por su puro amor nos despoja de las aficiones y sentimientos espirituales que nos son tan amables, para que estos dones no ocupen nuestro corazon sino solo su beneplácito divino. ¡O que dichosa es el alma que se deja manejar sin resistencia al gusto de este divino Salvador! si me preguntáran si será preciso en este tiempo de cansancio ó anonadamiento excitarse á hacer actos con el entendimiento ó la voluntad, ya sea para excitarse al bien, ó para alejar el mal; diria á lo que creo que el alma que está en tal estado de impotencia, tinieblas é insensibilidad, debe contentarse con dejarse á la merced de la misericordia divina, por una simple aceptacion de todo lo que le agrade hacer de ella, sin querer sentir ni hacer acto alguno, sino de una simple vista en Dios con el espíritu, que no quiere resistir en nada á Dios, contentándose en él, y en todo lo que permite; y lo mismo deberá hacer á la vista del mal, no resistiendo sino negando el consentimiento y el acto. Es preciso, hija mia, cortar todo género de reflexiones sobre lo que pasa en nosotras, haciendo que no lo vemos por mas que lo sintamos, viviendo en medio de los sufrimientos con dulzura y paciencia, sin desear nada, esperando en paz lo que Dios fuere servido, redoblando, no obstante, cuanto nos sea posible nuestra fidelidad en la práctica

exterior de todas las virtudes, según ocurran, aprovechando generosamente todas las ocasiones que la providencia nos presente, á pesar de todas las repugnancias y disgustos que podamos tener, y esto sin buscarlas ni prevenirlas con anticipacion.

Me preguntais si el alma que es llevada por este camino de simple presencia de Dios, y que tiene libertad de obrar alguna vez, si lo debe hacer: digo que no, sino cuando se sienta movida ú obligada por algun deber de su vocacion; pero no hay mal alguno en abstenerse de hacer lo que sabemos puede incomodarnos, y cuando podemos evitarlo lo debemos evitar. Las almas que se han abandonado enteramente á la providencia divina, deben olvidarse de sí mismas en cuanto les sea posible, y de todas las cosas mirando á Dios solamente; pero cuando sienten penas interiores ó exteriores, deben decir simplemente á la Superiora y hacer lo que ésta les diga, dejándola el cuidado de lo demas, en especial de lo que mira al cuerpo. Todas las acciones de una alma entregada á Dios, y de las que quieren vivir con mas perfeccion, deben hacerse puramente por agradar al Señor, bien sea que sean incitadas ó no. ¡O Jesus! hija mia, no debemos dejar de practicar las virtudes que conocemos bajo el pretesto de sacar confusion: y esto es un engaño; pero cuando por debilidad ó sorpresa faltamos, entonces debemos egercitarnos en la tranquila y santa confusion de nosotras mismas, anonadándonos y humillándonos delante de Dios: mas tampoco hemos de disputar con nosotras mismas en la práctica de la virtud luego que se nos presenta la ocasion, sino abrazarla prontamente según la luz que Dios nos dé para practicarla, pero ir las á bus-

cár yo no os lo aconsejo, sino que seais fiel en las que se os presenten por medio de la santa y exàcta observancia de nuestro Instituto, sean las que fueren ó de cualquiera parte que vengan. Muy bien os habeis explicado en vuestra carta, mas yo no sé si me doy bien á entender, y mucho menos si contesto segun vuestra necesidad y deseo. Ruego á nuestro Señor que todo sea para su mayor gloria. Cuando leí vuestra carta pensé contestar con pocas palabras y solo á lo substancial de ella, mas temí que no quedaríais satisfecha: pedid, hija mia muy amada, á la bondad soberana que me reciba en su misericordia: yo le ruego os haga pequeña, humilde y vil á vuestros propios ojos, y agradable á los suyos; y soy en su santo amor muy de corazon vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X I I

A una Superiora: la exhorta á buscar la riqueza del alma.

Amada hija mia: el divino Salvador viva y reine en nuestros corazones como lo esperamos de su gran misericordia. Agradezco mucho la caridad que vos y vuestras hijas me haceis de encomendarme á Dios, pero os ruego que sea solo para obtener las riquezas del alma por medio del absoluto despojo de todo, que es lo que el Señor exige de mí, pues yo no deseo otra cosa, é igualmente lo deseo para todas las hijas de la Visitacion, y para todos los fieles nuestros hermanos en Jesu Cristo. Mucho me alegro que hayais procurado contentar á nuestra hermana N., pues al fin la ~~defensa~~ debe sobresalir

20 :

sobre todas nuestras acciones. En cuanto á las salidas, os digo que en todos nuestros monasterios donde hay bienhechoras seglares, se les da licencia para salir cuando quieren y que se ve es necesario: esto os lo digo para quitaros el escrúpulo que podeis tener de estas salidas, aunque siempre es bueno arreglarlas como mejor se pueda. Lo que me decis de que os teneis por dichosa de padecer algo por Dios, me da motivo de alabarle y pedirle os aumente el fervor y á todos los cristianos, pues la mayor felicidad de esta vida, como dice nuestro bienaventurado Padre, es de sufrir por Dios. Mucho me consuela el veros tan abandonada y resignada en Dios: animaos y esforzaos cada dia mas, con una entera confianza en el Señor que os da estos sentimientos, y á todas vuestras hijas para sopor-
tar todo lo que permita os suceda: ¡O que santa es esta disposicion! y cómo debemos referir toda la gloria al Señor, que es quien la da! yo espero en su promesa que habiendo buscado el reino de Dios y su justicia, proveerá á todas nuestras necesidades temporales, y aunque no sea con abundancia, dará á lo menos para lo que es absolutamente necesario: la experiencia nos enseña, que en las verdaderas necesidades con poco se puede pasar, como habeis visto: procurad, pues, que desde luego se practique bien la santa pobreza, y de este modo lo poco que teneis durará mas: pedid á Dios por la que es toda vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA LXXXIII

*A una Superiora: de la dicha de una alma que
padece por Dios.*

Vos, mi querida hija, estais siempre sobre el lecho de la cruz con nuestro Señor; yo le suplico nos haga participantes de los méritos de su sagrada Pasion: ¡O que dichosas son las almas que padecen en Dios y por Dios sus enfermedades y dolores! Nada veo yo mas precioso en este mundo ni mas amable. Vos, hija mia, sois feliz, y lo sois tanto mas, cuanto os veo padecer sin dejar de trabajar, y de hacer todo lo que pertenece á vuestro cargo y empleo. Esta es una gracia que Dios os hace: ademas de que lo principal, espiritual y temporal de vuestro monasterio va bien. Si acaso sois tan feliz que os vayais á ver á Dios, no os olvidéis de mí en aquel torrente de delicias donde encontraréis muchas de nuestras hermanas, y á nuestro bienaventurado Padre: no dejéis de encomendarme á sus ruegos por la santa aficion que me manifestaba estando en este mundo, y no ceséis de invocar por mí la divina clemencia, para que por su misericordia infinita llegue á gozarla y alabarla enteramente con todos los santos. Yo os digo esto con lágrimas, porque veo que se prolonga mi destierro, pero quiero de todo corazon todo lo que Dios quiere: vuestro espíritu está en buena disposicion, y tal como la deseo en todas las hijas de la Visitacion. En cuanto á lo que me decis de tomar el hábito la señorita N. antes de haber cumplido quince años de edad, supongo que vos habreis hecho todo lo posible para que sus parientes no hagan tal pretension al

señor Obispo N., y que tampoco sea la pretendiente la que lo haga, pues no la haria favor querer entrar por la puerta de la relajacion, sino al contrario: creo que Dios no la bendeciria ni á aquellas que la hubiesen aconsejado semejante resolucion, no habiéndola instruido en la fidelidad, reverencia y conservacion del Instituto que quiere abrazar. Ademas de esto, hija mia, debeis hacer todo lo posible con Monseñor para que no abra esta puerta, tan perjudicial á vuestro monasterio, solo por respetos humanos, y será muy oportuno que le hagais saber por medio de alguna persona de caracter que la bula que se dió aprobando las constituciones prohibe á los señores Prelados innovar ó mudar cosa alguna sin expreso permiso de la Santa Sede. Pero al fin si despues de hecho todo lo posible Monseñor por autoridad propia quiere hacerlo, someteos humildemente, é instruid bien á vuestras hijas, para que este caso las dé mas vigor y fortaleza para lo sucesivo, y las sirva de aviso en todas las ocasiones que se les presenten para oponerse debidamente á toda relajacion. ¡O hija mia! cuanto debemos humillarnos delante de Dios, y cuan fieles debemos serle para que el Señor conserve en toda su integridad los santos reglamentos que quiso darnos por medio de nuestro bienaventurado Fundador, y que los hombres no los destruyan! pero nosotras somos las que principalmente debemos procurarlo, siendo muy celosas y observantes, previniendo todas las ocasiones que pueden trastornarlas: creedme, en esto no debe haber flojedad ni condescendencia. Vuestra &c.=
D. S. B.

C A R T A L X X X I V.

A una Superiora: la manifiesta estar satisfecha de su buena conducta.

¿Por qué, hija mia, temeis que os escriba con severidad? á Dios gracias teneis un corazon tan bueno que no merece se le regañe, y aun quando no fuera así, yo no lo quisiera hacer. Nuestro Prelado y venerado Padre hablando de los monasterios que ha visto, me escribe lo siguiente: "Es preciso confesar que en Grénoble he hallado una Madre según mi corazon." Ved, pues, si amándoos tiernamente, como os amo, me habrá agradado esto: vuestro camino es bueno, y así nada tengo que deciros sino que camineis por él con firmeza, sin mirar á diestra ni á siniestra. Las quejas que dais de vos misma son admirables; y si Dios quiere ó permite que seamos defectuosas, ó negligentes en alguna cosilla, es para que tengamos siempre motivo de humillarnos. Cuando el Señor os dé consuelos, recibidlos con simplicidad, y en fin así el mal como el bien se ha de recibir igualmente de su mano, uniéndonos á Dios en todo y por todo: á esto debéis conducir á todas vuestras hijas con suavidad y amor, pues si no son llevadas así no harán nada de provecho, y caminarán con trabajo y pena.

Es verdad que es un gran mal para los monasterios cargarlos de sugetos incapaces, y en esto pienso como vos, pues prefiero una novicia de talento y disposicion sin bienes á otra muy rica sin estas calidades: con mas facilidad se halla dinero que un buen espíritu, y á lo dicho nos debemos atener.

No tengo lástima á las novicias que están á vues-

tro cargo, aunque no tengan Directora; á pesar de todo el mal que me decis de vos misma, y pues Dios os dá valor para caminar con ardor y confianza ¿qué mas quereis? contentaos con esto que vale mas que todas las otras virtudes, pues aunque es cierto que no satisface al amor propio, contenta á Dios, y esto basta. Debemos dejarnos gobernar en todo de la providencia divina: yo veo que estais molestanda siempre de la desconfianza y disgusto de vos misma: por amor de Dios que no os mireis tanto, ni á vuestro monasterio; Dios está contento y vuestros Superiores tambien, y esto debe bastaros, pero el caso es que quereis contentaros vos tambien: mas Dios no quiere que veais el bien. Sufrid, y caminad ciegamente, porque los frutos de vuestro trabajo son buenos: no atormentéis vuestro espíritu queriendo para vos y vuestras hijas una perfeccion cual no se puede adquirir en esta vida: caminad de buena fe, y si no podeis hacer todos los ejercicios ni estar tan recogida como si no tuvierais otra cosa que hacer que estar en vuestra celda, sacad de vuestra pobreza y de la de las otras el gran tesoro del amor á la humillacion propia.

— ¡Cuánto me alegra la esperanza de veros! aléntad, hija mia, vuestro corazon; él es bueno y agradable á Dios, y el servicio que haceis á su bondad es útil: demos toda la gloria á nuestro dulce Salvador, en el que soy toda vuestra &c. = *D. S. B.*

CARTA LXXXV.

A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las tribulaciones interiores.

Mucho compadezco á vuestro afligido corazon, viéndole entre tantas penas, pero confio en que todo ello es para mayor gloria de Dios y perfeccion de vuestra alma: esto me consuela, y por tanto os digo de nuevo que camineis entre esas tinieblas y desolaciones interiores, pero caminad con valor, pues vemos que Dios os tiene de su mano y él mismo os conduce. Nosotros vemos claramente lo que Dios permite no veais vos misma, pero debe aquietaros la resolucion que habeis hecho de agradarle en todo y no querer ofenderle: esta es una prenda segura de su bondad, é igualmente la paz que sentis en el fondo de vuestro espíritu: ¿qué mayor bien que vivir crucificada con tribulaciones interiores? la desconfianza de sí misma es una virtud excelente, con tal que esté acompañada de la generosidad y confianza en Dios, como á Dios gracias la teneis, y así teneis mas motivo de regocijaros que de temer. Dios sea bendito por todo; yo os exhorto á la generosidad, no haciendo caso de lo que sentis ó no sentis, y creed que cada vez que me hablais de vuestro interior tengo particular consuelo; procurad ensanchar el corazon de vuestras hijas, y conducidlas á la santa generosidad que es el verdadero camino; en fin, es preciso ser vigilante sin soltar jamas las armas de la mano hasta que hayamos vencido ó amortiguado perfectamente todas nuestras pasiones é inclinaciones; batalla que durará toda la vida.

La bondad de vuestro corazon es la que os hace que halleis consuelo en mis cartas: bendito sea Dios que se sirve de mi indignidad para ello: os ruego que no escudriñeis tanto vuestras acciones: ¿qué se dirá de una muger de diez años de religion, que se entretiene en reflexionar sobre pequeñas satisfacciones ó filosofar sobre una palabra? ó! no, esto no se debe hacer: si Dios permite que nos suceda algo contrario á lo que esperabamos, ó que nos parezca que es por esto ó por aquello, sea lo que fuere, aunque lo sintamos, no lo miremos sino en el seno de la providencia, aceptando dulcemente y sin reserva todo lo que quiere ó permite nos suceda, contentándonos de que ella nos despoje de todo. Ya veis que esperabais de nuestro digno Padre y Señor nueva aprobacion de vuestra conducta interior, y de la seguridad de vuestro camino, y esto para satisfacer á vuestro amor propio despues de haberlo asegurado otras veces, de modo que no habia que pensar mas sobre ello: ved pues que la divina providencia os le confirma por su medio, pero de un modo tan corto, que de ninguna manera satisface á vuestro deseo, y no dudo que esto ha sido el principio ó causa de vuestra pena. Ahora bien, lo que teneis que hacer es andar vuestro camino sin pararos á reflexionar, pues que es santo y seguro, y enseñarlo animosamente á vuestras hijas haciéndolas caminar simplemente, y leer el entretenimiento sobre las reglas, y todo lo que Monseñor ha escrito para nosotras, pues nada es tan á propósito para alegrar el espíritu. Vuestra &c.=1619.=D. S. B.

CARTA LXXXVI

A una Superiora: la hace ver cuan necesaria es la pobreza de espíritu para la perfeccion.

Mi muy querida hija; bienaventurados son los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos: nuestro Señor quiere que vayais á él por este camino; esto no admite duda: este es el camino de los santos, y el mas seguro. Es verdad que es pobre y carece de sentimientos, satisfaccion, gusto, conocimientos, poder, aficion, deseos y sentimientos de amor y de cosas semejantes: es pobre y destituido de todo, menos de la resolucion de no querer ofender á Dios voluntariamente, de agradarle en todo y de ser enteramente suya. Esta pobre alma no tiene nada mas que esto, y esto lo tiene de modo que no siente satisfaccion alguna, y dice, aunque sin gusto, que no quiere ofender á Dios, y que desea que el Señor haga de ella lo que mas le agrade: se abstiene del mal, y obra el bien sin satisfaccion alguna, sino la de verse privada de todo por agradar á Dios, lo que vale mas que mil otras satisfacciones de otra especie, amando sobre todo la voluntad divina, y prefiriéndola voluntariamente á toda consolacion. Esta es la pobreza de espíritu en que el Señor os quiere: vivid en ella dulce y tranquilamente sin tomaros pena por otras cosas: haced, decid y practicad el bien y las virtudes cuanto os sea posible, y contentaos con decir al Señor alguna vez, aunque sea sin gusto, "yo soy toda vuestra, nada quiero hacer ó dejar de hacer, sino por vuestro amor", y no os detengais en reflexiones inútiles de ver lo que haceis, lo que habeis hecho, ó hareis,

ni aun para ver qué tentaciones, penas, ó inclinaciones teneis, porque esta curiosidad no solo es inútil sino peligrosa. En lugar de esto mirad á Dios, obrad el bien y huid el mal, y cuando hayais faltado volved prontamente á Dios con un espíritu santamente abatido y lleno de dulce confusion, y pasad á otra cosa diciendo "Dios me ayudará, y yo me enmendaré." Creedme, hacedlo así y vivid alegre: yo os lo suplico, sed paciente y llevad la cruz de nuestro Señor sin querer ser descargada de ella: caminad ciegamente y en simplicidad, obedeced en lo que se os haya aconsejado. Tocante á vuestras hijas por Dios no os disgusteis porque os hagan muchas preguntas; responded á todas segun la luz que Dios os diere, y no tengais pena: sed muy dulce, y manifestadles grande amor, enseñadlas sobre todo la santa humildad, la presencia de Dios y la observancia de las reglas, pues en ellas está toda nuestra perfeccion. Las que no os traten con confianza no las manifesteis disgusto por ello, pues es necesario tener mucha paciencia, y sobre todo contentaos de que Dios haga en vos y de vos todo lo que quiera: servid á las hermanas lo mas cordialmente que podais, y Dios os lo agradecerá: yo os lo aseguro: practicad todo lo que os digo en ésta, y vivid de la voluntad de Dios que quiere vivais sin gusto y satisfaccion: reposad en su bondad y decidle aunque sea sin gusto que él es todo vuestro bien, y que esperais en él. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXXXVII.

A una religiosa: le da reglas para conocer las gracias que Dios hace á las almas.

Hija mia: es tan grande la bondad de Dios, que no solamente puede hacer á una alma las gracias que me escribis, sino que las puede hacer mucho mayores y mas excelentes: dicese que un árbol bueno no puede dar fruto malo: esto mismo os digo yo para daros seguridad de esas gracias: mirad á las obras, si sois muy humilde, obediente y observante: creed que el espíritu de Dios obra en vos; pero si os falta todo esto, humillaos profundamente y procurad adquirirlo. En cuanto á lo que me decis de que hay mas humildad en tener estas cosas escondidas, os diré lo que nuestro bienaventurado Padre nos ha enseñado: decia, que lo primero que enseña el espíritu de Dios es que se manifeste todo con sinceridad á los que nos dirigen; y por el contrario, lo primero que intenta el espíritu de tinieblas es que lo tengamos secreto: ved, pues, que es preciso seguir el movimiento del Espíritu Santo, y huid las tentaciones del maligno espíritu: sed tan humilde, como os enseñan las reglas, y haced lo que ellas os ordenan con rectitud y sinceridad. Dios os conceda esta gracia. Vuestra &c.=D. S. B.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

THE [illegible] OF [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible]

INDICE

de las cartas que contiene esta primera parte.

CARTA I. <i>A una Superiora: la habla de diversas cosas de la observancia.</i>	3
II. <i>A una Superiora: le habla de las máximas necesarias para gobernar con acierto.</i>	8
III. <i>A una Superiora: la ruega que escriba con un estilo sencillo.</i>	11
IV. <i>A una Superiora: le dice como se portaron ella y su Comunidad de Anesy durante la peste.</i>	13
V. <i>A todas las Superiores de la Visitación de Santa María: las habla de muchos asuntos tocantes al Instituto, y les dá algunas instrucciones para la educacion de las novicias.</i>	23
VI. <i>A una Superiora; le da gracias por una ofrenda que ha hecho al sepulcro del bienaventurado Fundador: la habla de la recepcion de una novicia, y de su regreso de Turin.</i>	28
VII. <i>A una Superiora: acerca del catálogo para la eleccion de Superiora, sobre la entrada de las fundadoras seglares en el monasterio, y las encomienda pidan á Dios por el feliz alumbramiento de la Reyna de Francia.</i>	31
VIII. <i>A una Superiora: le dice como pueden las religiosas enseñar á las niñas del pueblo.</i>	32
IX. <i>A una Superiora: se alegra de la virtud de sus religiosas, y la habla de algunos puntos para mantener la union y paz.</i>	34

- X. *A una religiosa: la exhorta á dejar en Dios todo el cuidado de su interior y el de su salvacion.* 35
- XI. *A una Superiora: la exhorta á mantener su alma en paz, en la conducta que Dios tiene con ella.* 36
- XII. *A una religiosa de la Visitacion: le da seguridad del buen estado de su alma, y que su modo de oracion es de los mas perfectos.* 37
- XIII. *A una maestra de novicias: le dá muchos documentos.* 38
- XIV. *A una Superiora: le da un consejo para la vida espiritual y la habla de los prelados.* 39
- XV. *A una Superiora: la habla de la muerte de sus parientes.* 41
- XVI. *A una Asistente: la consuela en la muerte de su Superiora.* 42
- XVII. *A una Superiora: le da algunos consejos para el tiempo de peste, y la habla de la reimpresion del libro de las Costumbres.* . . 44
- XVIII. *A una Superiora: sobre las cualidades que debe tener una Superiora, y de la entrada de las bienhechoras.* 47
- XIX. *A una Superiora y su Comunidad: les dice que las almas que son de Dios nada tienen que temer.* 49
- XX. *A una Superiora: le da algunos consejos acerca de las enfermedades corporales, y la habla de la oracion.* 51
- XXI. *A una Superiora depuesta: le da algunos consejos para el estado en que se halla, y la habla de otros puntos útiles.* 52
- XXII. *A una Superiora: le hace muchas advertencias útiles para su empleo de Superiora.* 55

XXIII. <i>A una religiosa: la exhorta á caminar con seguridad y confianza por el camino de la amorosa simplicidad.</i>	169
XXIV. <i>A una Superiora: se congratula con ella por lo que padece.</i>	57
XXV. <i>A una religiosa: que no debe espantar-nos la muerte.</i>	58
XXVI. <i>A una Superiora nuevamente electa; le da buenos consejos y la anima valerosamente á la desnudez.</i>	59
XXVII. <i>A una Superiora: la exhorta á aprovecharse bien de las calumnias y enfermedades corporales, y la hace una advertencia tocante á las elecciones de Superiores.</i>	60
XXVIII. <i>A una Superiora: le manifiesta su pena y resignacion por la muerte de la Madre de Chastel y la desea todo bien.</i>	61
XXIX. <i>A una religiosa: le da muchos y sabios consejos.</i>	63
XXX. <i>A una Superiora: le da instrucciones para el interior, y tambien para lo corporal.</i>	65
XXXI. <i>A una Comunidad: la exhorta á sacar fruto de una tribulacion.</i>	67
XXXII. <i>A una Superiora: la exhorta á vivir gozosa en el egercicio de su empleo y no querer mas que á Dios.</i>	68
XXXIII. <i>A una Comunidad: la exhorta á la virtud.</i>	70
XXXIV. <i>A una Comunidad: le dá muchos y buenos consejos para la perfeccion y paz general.</i>	71
XXXV. <i>A unas novicias: las habla de la union religiosa, de la mortificacion y de lo que las desea particularmente.</i>	72
	73

XXXVI.	A una Superiora: la dice la obligacion que tiene de encaminar á la perfeccion de sus súbditas.	74
XXXVII.	A una religiosa: le da instrucciones para su interior.	77
XXXVIII.	A una Superiora: le da algunos consejos para su interior y el de sus hijas.	78
XXXIX.	A una Superiora: le da algunos consejos tocante al locutorio, y le habla de la vocacion de una señorita.	79
XL.	A una religiosa: la exhorta á alejar de su espíritu los respetos humanos.	81
XLI.	A una Directora: que debe preferir el servir al prójimo á sus satisfacciones interiores.	82
XLII.	A una Superiora: le dice que el estado sobrenatural del espíritu no es fácil explicarlo.	83
XLIII.	A una Superiora: le dice como recibió la noticia de la muerte del bienaventurado Fundador.	84
XLIV.	A la misma: bendice á Dios por las gracias que derrama sobre el Instituto.	86
XLV.	A una Superiora: la habla del amor al menosprecio y da un testimonio de su humilde sumision.	88
XLVI.	A la misma: que debemos amar á Jesu Christo en los trabajos, y hacer que las hermanas saquen frutos de virtud de los consuelos interiores.	89
XLVII.	A una religiosa: sobre la abnegacion, sobre las visiones y de la asistencia á las enfermas.	91
XLVIII.	A una Superiora: sobre los entretenimientos de las religiosas enfermas.	93
XLIX.	A una Superiora: que se pueden ad-	

	mitir y dar empleos á las que no son hijas legítimas	271 117.1 94
L.	A una religiosa ciega; se alegra de su resignacion.	96
LI.	A una Superiora: sobre una labor que ésta habia regalado para la canonizacion del bienaventurado Padre, y sobre una dis- pensa para la toma de hábito	97
LII.	A una Superiora: sobre una eleccion.	99
LIII.	A una Superiora: tocante al Padre es- piritual y un punto acerca de la constitucion.	101
LIV.	A una Superiora; le da muchos conse- jos útiles	104
LV.	A una Superiora nuevamente elegida: le da muchos y buenos consejos para su con- ducta y de su monasterio.	108
LVI.	A una Superiora depuesta; la aclara al- gunos puntos de la observancia	111
LVII.	A una Superiora: la desvanece algunos escrúpulos, y la manifiesta sus deseos santos.	113
LVIII.	A una Superiora: sobre el modo de dar empleo á las jóvenes, de tener dentro del mo- nasterio á una tornera, y de un punto to- cante á la santa pobreza.	114
LIX.	A una Superiora: se congratula por la esperanza de verse con ella en Anesy	117
LX.	A una Superiora: la habla de un trabajo ó cruz interior, y del modo con que debe por- tarse con la Superiora depuesta.	118
LXI.	A una Superiora: la habla de una fun- dacion y de algunos puntos espirituales.	122
LXII.	A la misma: le dice que se debe consi- derar mucho el dar religiosas de la Visitacion para arreglar una casa de Arrepentidas.	124

- LXIII.** *A una Superiora: la instruye en algunas dificultades de su empleo con el Superior.* 125
- LXIV.** *A una Superiora: sobre las calamidades del tiempo.* 127
- LXV.** *A una Superiora: le dá muchos consejos útiles para su cargo.* 128
- LXVI.** *A una Superiora: le da instrucciones particulares para la humildad.* 131
- LXVII.** *A una Superiora: la exhorta á que se deje cuidar en sus enfermedades y que tome los alivios como ella los haria tomar á otras.* 133
- LXVIII.** *A la misma: la manifiesta su humildad, y ^{en} habla de la Superiora de Anesy.* 135
- LXIX.** *A una Superiora: le da consejos tocantes á su cargo.* 136
- LXX.** *A la misma: la habla de su último viaje á Francia y de algunos puntos espirituales.* 137
- LXXI.** *A una Superiora: la habla del bienaventurado Fundador con santa suavidad y estimacion.* 138
- LXXII.** *A la misma: la pide por favor la haga dos canciones espirituales y le dice el asunto sobre qué debe componerlas.* 140
- LXXIII.** *A la misma: la manifiesta mucha cordialidad.* 142
- LXXIV.** *A una Superiora: la exhorta á vivir en entera dependencia de Dios.* 143
- LXXV.** *A dos religiosas: les da cordiales avisos para la vida espiritual.* 144
- LXXVI.** *A una Religiosa: la anima á hacerse superior á todos los sentimientos naturales.* 146
- LXXVII.** *A una Religiosa: le dice que á una alma la debe bastar Dios, y ser dirigida por la obediencia.* 147

- LXXVIII. *A la misma: la hace ver la felicidad de las almas que se abandonan á Dios.* 148
- LXXIX. *A una Superiora: la manifiesta su dolor y resignacion en la muerte de la Baronesa de Torens, su hija.* 149
- LXXX. *A la misma: le dice que queriendo Dios multiplicar el Instituto permite que tenga contradicciones* 150
- LXXXI. *A una religiosa: la da muchas advertencias para la oracion.* 152
- LXXXII. *A una Superiora: la exhorta á buscar la riqueza del alma.* 155
- LXXXIII. *A una Superiora: de la dicha de una alma que padece por Dios.* 157
- LXXXIV. *A una Superiora: la manifiesta estar satisfecha de su buena conducta.* . . . 159
- LXXXV. *A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las tribulaciones interiores* . . . 161
- LXXXVI. *A una Superiora: la hace ver cuan necesaria es la pobreza de espíritu para la perfeccion.* 163
- LXXXVII. *A una religiosa: le da reglas para conocer las gracias que Dios hace á las almas.* 165

C A R T A S

de

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT,

Baronesa de Chantal,

Fundadora del Orden de la Visitacion de Santa
María.



VOLUMEN SEGUNDO.

PARTE SEGUNDA.

V. J.

CARTAS

DE NUESTRA MADRE

SANTA JUANA FRANCISCA FREMIOT

DE CHANTAL,

*Fundadora del Orden de la Visitacion de
Santa María.*

CARTA PRIMERA.

*A una Superiora: le da algunos consejos tocantes
á su interior, y la dice como ha de portarse cuando
se hace una fundacion en pais estrangero.*

O Dios, hija mia, cuánto me habeis conmovido con vuestra carta de principios de mayo! pero á Dios gracias antes de acabar la primera llana vi que este gran Dios os sostiene y está siempre con vos derramando sus luces en vuestro corazon, el que de tiempo en tiempo se ve asaltado de esos combates: es preciso trabajar fielmente para que la razon los supere, cerrando las puertas á toda reflexion y pensamiento que os puede turbar. Temo que os parais algo cuando empieza la tentacion, y

esto ocasiona despues la inquietud, ternura y los temores de esto y de aquello. Acordaos que esté es un egercicio que Dios ha permitido tengais mucho tiempo hace; mi presencia y el estar á mi lado no os lo quitaria, así como no os lo quitó cuando estabamos juntas, y si por esto quereis dejar el empleo en que el Señor os ha puesto, os ruego por su amor que os guardeis mucho de esta tentacion, pues siendo ofensa de Dios os perjudicariais mucho, no tendriais los medios que teneis de servirle y de perfeccionaros, y por consiguiente os opondriais á los designios que tiene sobre vos, y á la suave conducta de su providencia. Sed invariable en dar al Señor todo lo que os pide, sufrid esas penas sin mirarlas y obrad segun la bondad del corazon que os ha dado, como veo que lo haceis. Yo admiro su bondad en ocultaros la estimacion que todos hacen de vuestra virtud: en fin, hija mia, en lo sucesivo manteneos firme, sin que deseo alguno entre en vuestro corazon, sino el de cumplir perfectamente la voluntad divina. Vos veis como os atrae su bondad dándoos gusto en estar en su divina presencia y en hablar de su bondad, ¿pues qué mas quereis? cierto que es muy ambiciosa el alma á quien no le basta Dios; es necesario darse á Dios sin reserva, y no á las inclinaciones propias, interes ó consuelo. Debeis renovar para siempre vuestra antigua máxima de mirar en todo qué es lo que Dios quiere de vos, y egecutarlo alegre y amorosamente: de esta suerte vivireis contenta en cualquiera lugar que esteis, y con las personas que trateis, porque Dios ama el pais donde os pone, y las personas que le componen, pues por todas ha dado su sangre, lo mismo que por las demas.

naciones, y por esta causa debemos amar todo lo que Dios ama, y acordándonos de que cada una es como Dios la ha criado, no se debe exigir de los de esa provincia la dulzura, suavidad y gracia que naturalmente se encuentra en los saboyanos y franceses, pues por esto no dejan de ser agradables á Dios, buenos y virtuosos. En fin, es preciso servir á las almas sin diferencia de naciones: yo os digo todo lo que me ocurre; y que esto sea para siempre, y que leyéndolo con frecuencia alejeis toda esa multitud de impertinentes aversiones que os inco-
modan, no escuchándolas: de este modo Dios os bendecirá en esta vida y en la otra, si sois fiel en superar todo eso.

No hay duda, hija mia, que cuando hacemos fundaciones en reinos estraños es preciso acomodarnos á los usos del pais así en la comida como en el language. Lo primero que hicieron las Madres Carmelitas españolas cuando llegaron á Francia fue aprender la lengua francesa, pero en los paises donde no se hable este idioma será bueno que alguna hermana lo sepa leer y escribir para que puedan comunicarse unos monasterios con otros por cartas, por estar la mayor parte de los monasterios en Francia: el Señor bendiga mas y mas á nuestras queridas hermanas: yo las saludo de todo mi corazon, y les aseguro que si están bien asidas de Dios no temerán los vientos de la tierra. Vuestra &c. = D. S. B.

A una Superiora : la habla del bienaventurado Fundador y de la muerte de la Baronesa de Torens , su hija.*

Mi querida hija, cada dia conozco mas claramente la gracia que el Señor nos ha hecho en darnos por conductor un tesoro de santidad como lo es Monseñor nuestro digno Padre: yo os ruego que no ceseis de alabar á Dios por esta merced que yo estimo en gran manera: el Señor nos le conserve muchos años.

Me decis que teneis mi retrato: ¡ah hija mia! en él tenéis un retrato mudo, y yo aqui soy un ídolo muerto: demasiado buena sois en amar esos pedid á Dios que me haga digna de vuestra amistad que estimo tiernamente: vuestro cordial afecto hácia mí me causa igual sensacion que á vos: ¡ó Jesus! Señor, haced que nos amemos perfectamente en vos y por vos. Sí, amada hermana, la bondad divina ha herido mi corazon y he tenido un agudo dolor con la muerte de mi hija de Torens ¿pero qué puedo yo hacer sino besar y adorar la mano que me ha dado este golpe, alabándola y bendiciéndola eternamente? es cierto que mi hija era amable y prudente: yo admiraba en su edad tanta virtud, y tenia un gran consuelo en verla tan firme y resuelta en ser toda de Dios: ¡ó Jesus! yo no merecia tenerla en mi compañía, y acaso no nos convenia ni á ella ni á mi gozar en esta vida la dulzura que recíprocamente tendríamos la una con la otra: en fin, ella goza el soberano bien que yo la deseaba, y Dios ha mezclado esta afliccion con tantas miseri-

tordias y favores, que me hacen olvidar en cuanto es posible mi justo dolor, alabándole y bendiciéndole por este beneficio. En cuanto á vos, os compadezco mucho viéndoos rodeada de tantos disgustos y enfermedades, pues conozco que la multitud de pequeñas aflicciones sirven algunas veces de grandes tentaciones: mas vos sabeis lo que tocante á este punto nos ha dicho nuestro amado Padre, que la miel mas dulce es la que se saca del tomillo, flor pequeña y muy amarga. O Dios! hija mia, qué tesoros se adquieren con la dulzura de espíritu en medio de la multitud de las pequeñas ocasiones domésticas! seamos, pues, muy dulces, no nos enfademos por nada, pues con hacerlo no impediremos que el mal que nos sucede sea mal: mucho deseo que así lo practiqueis, porque este es el espíritu de nuestro Instituto y el que debe brillar en nosotras. Nuestro buen Padre y Señor está bueno y trabaja sin intermision: decidme si le habeis escrito, pues es preciso que lo hagais de cuando en cuando: yo sé que ama á todas sus hijas, y es muy justo que se le den sinceros testimonios de aficion recíproca. Vuestra &c. = 1617. = D. S. B.

C A R T A I I I.

A la misma.

Amada hija: no tomeis pena por mi salud, pues no la necesito si no para servir á Dios, y para esto el Señor proveerá la que necesite, y de verdad para lo que acostumbro no estoy mal, pero os ruego que tengais gran cuidado de la vuestra y que hagais todo lo posible para conservar las fuerzas cor-

porales para servir á esa querida Comunidad, á quien sois muy necesaria, tanto mas cuanto pensamos en quitaros á las que os sirven de apoyo; porque Monseñor me escribe que nuestro establecimiento en París está resuelto por una especial y visible providencia de Dios, despues de las contradicciones mas fuertes de muchas personas piadosas que opinaban que nuestro establecimiento allí disminuirla la estimacion de otras religiones. Mirad que gran miseria de la prudencia humana y su fragilidad. ¡Ay buen Dios! nosotras no tenemos tal intencion, sino la de mirarnos como las mas pequeñas de todas. Bendito sea el Señor, porque nuestras hermanas se afianzan bien en este espíritu de pequeñez, y con tal que sean fieles á la presencia de Dios, ó al egercicio de la humildad y de la obediencia, todo irá bien: á esto es á lo que yo las exhorto, pues Dios sabe que las aprecio mas caramente que á mis ojos: esto es verdad: ¡ó cuanto consuelo tengo por la plenitud del que vos teneis! en fin experimentais que el corazon de nuestro Fundador y Padre es un corazon sin igual en amor paterno ¿no os lo habia yo dicho, y que quedarias consolada? de veras, este Señor es admirable en su bondad, humildad y benignidad, y como vos decís no sabemos esplicarlo bien: pensad, hija mia, si desearé hablar con vos por lo que os amo, y ahora mas que nunca que sabeis algo de lo que ni se puede decir ni comprender de la union que Dios ha hecho entre ese corazon tan santo y el mio tan miserable: el Señor que nos hace esta gracia y misericordia sea bendito, servido, honrado y glorificado para siempre por esta union. Yo os digo todo esto, amada hija, segun lo siente mi corazon: pedid á Monseñor en

mi nombre la bendicion, y rogad á Dios que nos haga suyas sin excepcion.

Me dice Monseñor que hará cuatro sermones sobre la oracion: vos sois muy dichosa en oir ese espíritu tan lleno del de Dios y en ver un hombre todo de Dios. Vuestra &c.=1618.=D. S. B.

C A R T A I V.

A una Superiora: le dice que Dios esconde algunas veces la felicidad del padecer para mayor bien de las almas.

Mi querida hija: ¿qué mas puedo yo deciros sobre la continuacion de vuestras penas sino que perseveréis en portaros como os portais? pues así es como se debe hacer, y si es posible no admitir deseo alguno de caminar de otra suerte, sin espantarse ni disgustarse de ir así, pues de verdad el camino es bueno, el mas seguro y agradable á Dios, aunque no agrade á los sentidos. ¡Ah! si Dios permitiera que vos vieseis lo que yo veo en todo eso, al momento quedaríais alegre y contenta; pero perderíais mas de lo que se puede decir: por tanto debéis vivir en esa santa ceguedad bastándoos saber que Dios es nuestra luz y todo nuestro tesoro, abandonándoos en sus manos con perfecta confianza sin querer sentir nada de esto. Guardaos mucho de hacer mal alguno voluntariamente, y haced francamente todo el bien que podais sin turbaros: no obstante, cuando os parezca que habeis faltado en esto ó en aquello, entonces debéis amar dulcemente la humillacion que os causa, y creed que Dios es el que por su misericordia os tiene así; caridad, pues,

alegre y animosamente en cuanto podais: yo creo que reflexionareis demasiado sobre vuestra poca capacidad: cortad todo esto absolutamente. No, hija mia, no penseis en la pena que yo puedo tener viéndoos con tantas miserias, pues por esto no la tengo: yo os aseguro que si no tuviera otras, no tendria ninguna, no porque las demas hermanas no sean muy buenas: esto os lo digo para que veais no me dan pena vuestras miserias, sino la que vos os tomáis; pero si las lleváis con paciencia, tendré mucho consuelo en veros caminar así, y en oír algunas palabras de vuestro corazón, pues sabéis que sois la hija querida de mi alma; porque ¿no es, hija mia, la bondad infinita nuestra única pretension y reposo? ¿pues qué mas necesitamos? O Dios mio! vivamos, hija mia, vivamos en ella abismadas y anonadadas, teniéndonos por muy dichosas de vivir ciegamente y sin conocimiento alguno, bastándonos saber que Dios es nuestro Dios, nuestra esperanza y todo cuanto deseamos. Me alegro que no tengais nada que decirme acerca de vuestras faltas porque no las veis. Mirad, hija mia, cuando Dios nos hace ver algunas, despues de detestarnos y humillarnos profundamente es preciso no detenerse sino ir adelante: no dudeis de que yo os conozco muy bien: caminad, os ruego, y perseverad aunque sea á viva fuerza y dejad que Dios haga de nosotras lo que le agrada. Vuestra &c.==
D. S. B.

A la misma: de lo que puede y debe decir á nuestro Señor á la vista de sus miserias interiores.

Al fin, hija mia, voy á contestaros: Dios quiere darne su santo espíritu para decir lo que sea á su mayor gloria y consuelo vuestro: toda la repugnancia que teneis para descubrirme los sentimientos, aversiones y dificultades que sentis, son, segun mi juicio, para vuestro mayor bien, y así estais obligada á no hacer nada de lo que tales sentimientos desean, é igualmente á hacer frecuentes resoluciones de combatirlos, aunque caigais cincuenta veces al dia: ¿qué digo cincuenta veces? aunque sean cincuenta mil, sin admiraros ni espantaros, sino tomando tranquilamente el corazon con las manos, volviéndole al lado de la virtud contraria; sin dejar de decir al Señor palabras tiernas y de confianza, aunque hayais cometido mil faltas, lo mismo que si no hubierais hecho mas que una sola. Acordaos de lo que hemos dicho tantas veces sobre esto mismo, y por amor de Dios que lo practiqueis, y estad segura que el Señor sacará su gloria y vuestra perfeccion. Si os sucediese que os encontraseis alguna vez sin fuerzas, sin ánimo y sin sentimientos de confianza, violentaos no obstante, y decid con firmeza: *Salvador mio, y todas mis cosas, á pesar de mi miseria y desconfianza, yo me entrego á vos que sois la fortaleza de los débiles, el refugio de los miserables, la riqueza de los pobres, y en fin sois mi Salvador, y amais á los pecadores*; estas palabras las habeis de decir aunque sea sin ternura ni lágrimas, y despues pasar á otra cosa, y esperad que el Todo-

poderoso no os dejará de su mano, pues os tiene bien asida. ¿No veis como esta bondad soberana os socorre de un modo visible y útil? acordaos de lo que habeis aprendido, y valeos de ello en las ocasiones y tiempos que lo necesiteis: escribidme segun lo requiera vuestro consuelo, y yo os responderé de todo mi corazon que sabeis es vuestro. Tened mucho cuidado de dar buena edificacion al prójimo, para lo que es necesario ser muy exácta en la observancia, con grande atencion al interior, cuya buena composicion depende de la presencia continua de Dios. Desembarazaos de los negocios domésticos cuanto podais: ya yo lo he dicho á nuestra hermana N. que creo le parecerá bien, de otro modo no se puede; ademas que es muy bueno ver como egercen los empleos aquellas á quienes se les han dado. Si, hija mia, tengo un grande consuelo y satisfaccion de nuestra madre N. la que gobierna con mucho acierto: todas me hablan bien de ella, y lo que vos me escribis me agrada mas que todo, porque sé que me hablais con toda sinceridad: yo espero que algun dia será grande y fiel sierva de Dios, y muy útil á todas. Es necesario que se profundice bien en la humildad y resignacion; ayudadla vos todo lo que podais, y decidla con valor y franqueza todo lo que juzgueis á propósito para su bien y el de toda la Comunidad, que creo os lo agradecerá, ademas de que vos en conciencia estais obligada á hacerlo. Yo conozco el fruto y provecho que me hace mi coadjutora, y que éste es un bien incomparable para las superiores que por la multitud de negocios no pueden atender á mil cosillas pequeñas, que sin embargo es preciso atender y remediar: yo quiero que tengais gran cuidado de animarla, y que la obedezcais ciegamente en los alivios que os

para vuestra salud, y no espereis á estar muy abatida del mal. Yo amo con un corazon maternal á toda esa pequeña Comunidad, y deseo que estén muy atentas á su celestial Esposo, y que hablen con él como castas palomas: las saludo en espíritu tierna y amorosamente, y sobre todas á mi amada N. = Viva Jesus. = Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A V I

A una Superiora: le dice que la Cruz es su camino, y como debe portarse en él.

Sea lleno de Jesus vuestro corazon, amada hija mia: en todo tiempo es preciso tener grande paciencia, y ser al Señor muy humilde y sumisa, porque él es el que permite esos egencios de humillacion: él nos exáltará si somos fieles en la empresa, y no pretendemos mas que su gloria.

Es verdad que la maestra de novicias cumple muy bien con su empleo, y que es muy caritativa: nada le falta sino un poco del humor alegre de las amas de leche para con sus niños, pero este le tendrá cuando Dios vea que es necesario, pues ella misma conoce esta falta, y procura hacerse mas dulce: con todo no la digais esto, sino ayudadla á que sea humilde lo mas que se pueda, porque una sola onza de esta bendita virtud vale mas que todos los tesoros del mundo: ella padece mas bien cansancio y fatiga que decaimiento.

No me digais que sola vos sois la miserable, pues con todas esas sequedades, disgustos é insensibilidades os amo: todo eso es de Dios como cualquiera otro bien, y á la verdad, hija mia, ¿no sois ya demasia-

do grande y fuerte para caminar sin esos apoyos de sentimientos interiores? una sola cosa es necesaria que es tener á Dios; y cuanto mas desnuda y simplemente lo poseais, mas intimamente le poseereis: contentaos con tenerle por las santas resoluciones de ser toda suya, y de no ofenderle jamas voluntariamente: trabajad con vuestro espíritu, y creed que un acto solo de virtud que hagais en este estado vale mas que muchos hechos con suavidad: vuestro camino es la Cruz; y qué ¿no sois muy dichosa de caminar con el Esposo, y de llevar con él la cruz en el corazón por el amor á su voluntad santísima? leed bien los libros ocho, nueve y diez de la práctica del Amor de Dios, y en ellos encontrareis grandes luces y consuelos. Yo pido al dulce Salvador de nuestras almas que os mantenga despojada de todo lo que no es él, y unida perfectamente á su divina voluntad, haciendos superior á todos los sentimientos que teneis, y no os dañarán. Me alegro que hayais escrito á las hermanas N.; yo di la carta á nuestra hermana delante de todas sencillamente: deseo que no sean tan delicadas y tiernas que repañen en esto, pues no se debe alimentar esta niñería, sino que en lugar de esto tengan una caridad franca, universal é independiente de todas estas frioleras. Mucho siento lo que me decis de la falta de lo temporal: tened firme confianza que Dios proveerá. El veros libre del locutorio os aliviará: yo á Dios gracias no estoy mucho en él: es verdad que cuando se ofrecen cosas extraordinarias no se puede ser breve en él, pero hagámoslo todo por Dios é irá bien: os ruego, mi querida hermana, que os mantengais buena, alegre y animosa. Vuestra &c. = 2 de octubre de 1617. = D. S. B.

CARTA VII.

A la misma: sobre una calumnia que levantaron al bienaventurado Fundador, y de su celo en la observancia de las reglas.

Hija mia, ¡cuanto hay que sufrir, mortificarse y resignarse en esta nueva persecucion contra nuestro digno padre! sin embargo yo espero que el Señor sacará su gloria, y su siervo saldrá del crisol de la persecucion mas brillante que el sol. Os confieso, hija mia, que tengo pena de los que con tanto ardor y pasion se han dejado llevar en este negocio; y estoy algo enfadada con ellos porque no han previsto lo que podia suceder; de ellos no se habla, pero el golpe cae sobre el inocente. Dios sea bendito; no obstante conservo la paz en medio de todo esto, gracias á Dios, aunque siepto vivamente el lunar que han puesto á la fama de nuestro bienaventurado Fundador que es mas blanca que la nieve. Yo miro esta calumnia como una librea del Salvador, con la que adorna á su fiel siervo con mas esplendor que los Reyes lo están con su real púrpura: escribidme todo lo que sepais de este amado padre, pues hace tiempo que no tengo noticias de esa ni de Anesy, y temo que haya sucedido algo: á Francisca la envié á buscar para conducirla á Dijon en derechura, pues no quiero venga á París puesto que el señor Arzobispo se va, y que ni mi hijo ni mis sobrinos están en la corte. Yo os ruego aconsejéis á esa niña que no deje entrar la vanidad en su corazon, pues nada deseo tanto como el que sea muy humilde y afable, y sobre todo que tenga el santo temor de Dios: si tiene esto, la bondad divina la conducirá. Todos nuestros parientes.

desean verla, é igualmente el que la pretende; en lo demas esperamos con impaciencia el libro de las Reglas: enviadnos con el dador de esta algunos egemplares, y decidnos si habeis enviado alguno á Monseñor. Mucho nos consuela el juicio que han formado de ellas todos los verdaderos hijos de Dios, que dicen que el Espíritu Santo es el que las ha formado: ¡ó que gozo al oír esto! ¡qué fieles debemos ser en observarlas, pues desde toda la eternidad las destinó el Señor para nosotras! ¡O que bondad! como debemos amarle y servirle! yo os ruego y á todas vuestras hijas que correspondais á esta misericordia: ojalá vengan cuanto antes estas benditas Reglas, y muera yo si no he de abrazar su puntual observancia con todas las fuerzas de mi alma. Dios quiera que yo las practique fielmente: esto le suplico por el amor infinito con que por nosotros quiso morir en la cruz: este mismo deseo para vuestras hijas y para todas las hijas de la Visitacion.

Si, mi amada hija, yo encuentro aquí muchas y penetrantes espinas, las que me punzarían profundamente si Dios no embotase las puntas, porque al fin soy madre, bien que procuro apartar mi pensamiento de lo presente y futuro, dejándolo todo al cuidado de la providencia divina, en la que confío y reposo: este nuevo establecimiento está apoyado enteramente sobre esta providencia amorosa. Me dicen que vuestros locutorios son muy frecuentados; lo mismo sucede aquí, pero creo es sin perjuicio del recogimiento y demas obligaciones, pues de otra suerte donde hay tanta gente de todas clases no podriamos subsistir: yo deseo que Dios y la observancia sean preferidas á todo respeto humano. Rogad por mí, hija mia, y por mis necesidades particulares, pues solo

deseo anonadarme y vivir con exácta observancia, pues por mas antiguas estamos obligadas á ello, y porque debemos enseñar el camino con el egemplo á las mas jóvenes: ya hemos llegado al noveno año de religion, ¡ay Dios mio, y aun no he empezado! ¿qué cuenta tan estrecha daré, y qué confusion será la mia si en lo sucesivo no soy mejor? Si, Dios mio, yo tomaré ánimo y me esforzaré con el socorro de vuestra gracia. Encomendémonos mutuamente á Dios, hermana mia, para serle agradables: nada mas tengo que deciros, sino que son bienaventuradas las almas que no quieren mas que lo que Dios y sus Superiores quieren, sin deseo alguno de las cosas criadas; esta es mi única pretension, ó por mejor decir la sola que quiera tenga mi corazon, y ruego á Dios que si no lo he de hacer así, me quite misericordiosamente la vida llevándome al purgatorio donde pague mis imperfecciones y miserias. Aquí no se ha mudado nada al principio del año, por lo que os envio con licencia en aguinaldo nuestro rosario (que es lo que mas estimo) y sin ella, digo sin haberla pedido, os envio mi corazon que es vuestro. Vuestra &c.= 1619.= D. S. B.

CARTA VIII

A una Superiora: le encarga que no reflexione inútilmente sobre su interior.

El Espíritu Santo sea toda vuestra fortaleza y consolacion, amada hija mia. ¡O cuán afligido está mi corazon viendo el vuestro tan rodeado de penas!

las que veo claramente no ser mas que una pura tentacion: Dios me inspire lo que sea de su agrado que os diga.

Me parece, querida hija, que debeis abismaros y perderos como una gota de agua en la inmensa bondad del amor eterno que Dios os tiene, y quedar allí simple y confiadamente como un niño en los brazos de su padre, sin detener vuestro espíritu en reflexionar lo que pasa en él, esto es, con voluntad deliberada: no hagais caso de todos esos sentimientos, de aflicciones, confusiones, temores y cosas semejantes; de si estais contenta ó no, ó de si os engañais; apartad todo esto, y en su lugar poned una dulce atencion para hacer el bien, y si cometeis alguna falta humillaos delante de Dios y levantaos prontamente animando vuestro corazón á ser mejor en adelante. Acordaos de lo que nuestro digno Padre y señor nos ha dicho, que los mas miserables deben tener mayor confianza en el Señor: seguid este camino, hermana mia, y no escudriñéis las gracias de Dios: gozadlas simplemente cuando os las dé, y quedad en paz cuando os prive de ellas ó permita tengais otras cruces y contradicciones: en fin, yo os ruego que sigais á nuestro Señor sin réplica, y suceda lo que sea de su agrado, con tal que siempre estemos con su Magestad con la firme resolucion de no ofenderle y de querer ser todas suyas: hacedlo así y Dios hará lo demas. Egercitaos mucho en la dulzura, caridad y paciencia para con esa hermana: no os inquieteis por las faltas que se pueden cometer, ni deis penitencias muy rigidas, pues que es disimulable una falta que se comete una sola vez. Creo que vuestro celo será provechoso, pero se debe usar raramente de tales mortificaciones: el dulce

Jesús colmé vuestro corazón de sus gracias: yo soy en él vuestra &c. = 1619. = D. S. B.

C A R T A I X

A una religiosa: la asegura que está bien con Dios.

Hija mia: no quiero valerme de mano ajena para escribiros, porque lo que tengo que deciros es para las dos solas corazón á corazón. Verdaderamente yo no sé que seguridad quereis que es de, solo os diré que mientras que yo vea vuestro corazón firme en el deseo de valeros de todos los medios posibles para ser de Dios, tengo una santa esperanza de que María santísima no solo no os desechará, sino que os cubrirá con su manto, y os tendrá á cubierto de todos los ataques del enemigo, y cuando leo las promesas firmes que me habeis hecho de seguir enteramente mis consejos, me prometo y aseguro que Dios os tendrá en su gracia, os conservará en esta vida, y despues os hará gozar la eterna con los bienaventurados: vivamos pues humildemente en nuestras resoluciones con santa confianza, conservad la que el Señor os ha dado, y vereis como teneis motivo de bendecir y glorificar su santo nombre. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X

A una Superiora: le da consejos para las tentaciones y penas interiores.

¡O que buena es la cruz, hija mia, y tanto mas preciosa cuanto es mas áspera y penosa! no admite duda que se puede interrumpir el retiro por

motivo de caridad, é igualmente por todas las otras ocasiones que me indicais, con que así no tengais escrúpulo: ello es preciso dejarnos á nosotras mismas para atender al provecho del prójimo y de nuestro empleo. Todo lo que os falta no es mas que el sentimiento de las virtudes, por lo que os ruego no deis oídos á nada de eso: contentaos con los deseos desnudos de todo interes, practicándolos segun las ocasiones, y hecho esto, vivid en paz á pesar de vuestra incapacidad. Alentad y confortad mucho á esas almas que se ven afligidas de vehementes tentaciones: enseñadlas á que menosprecien los ataques del enemigo, y que le escupan en la cara: que no se pongan á disputas con él, ni digan mas palabra que esta: *Dios sea bendito*: y bastará que dos ó tres veces al dia hagan actos positivos de renuncia á las malignas sugeriones, y que no se inquieten; porque esto es lo que pretende el enemigo comun, y que lleven con humildad la cruz sin mirarla; pero si no pueden evitar la turbacion, por lo menos que no se turben de haberse turbado. Es necesario que nuestras hermanas se acostumbren á vivir dulcemente en la guerra, y á estar contentas en medio de las agitaciones y tentaciones sean las que fueren, pues la Sagrada Escritura dice: *el que no es tentado, ¿quién sabe?* Alabada sea la bondad divina que os ha sacado de la esclavitud de esos vanos temores: ¡Ah! cuándo, cuándo nos olvidaremos perfectamente de nosotras mismas y no buscaremos sino á Dios solo? es verdad que esta es una gracia muy especial. El amor que nuestra hermana N. tiene á su vocacion es un bien inestimable para ella y para la Comunidad en que esté: pero creedme, hacedla conocer bien sus defectos, porque san de consecuencia, y le

necesidad que tiene de ser mortificada hasta el fondo de su corazón y de abatir su natural: de otra suerte tendrá mucho que sufrir y hará sufrir á las otras; si no tuviera buen fondo, yo temería mucho, pero con estas dos buenas cualidades espero en Dios que será muy útil si trabaja en mortificarse. Yo por algunos años la mantendría en humildad, no tomando su parecer en nada, y como no haciendo caso de su talento, obrando como si conociera que no le tiene: nada la humillará tanto como el que ella vea que la teneis en esta opinion, y por este medio la ayudareis á adquirir el espíritu de humildad, pues por lo comun estas personas, que tienen tantos sentimientos de devoción sensible, son inmortificadas: ah! que hay muy poca virtud verdadera.

No se debe predicar á las hermanas sino abatimiento, sumision, amor á la humildad y al menosprecio; pues cómo podrá encontrarse la obediencia perfecta, que tiene por fundamento la abnegacion en la propia voluntad, si se inquietan porque se las manda esto ó aquello, y no quieren hacer más que lo que les acomoda? y al fin ¿que es lo que hace la religion sino la perfecta sumision á la obediencia? ¿y que es lo que puede hacernos agradables á Dios y perfectas religiosas, sino la entera sumision y no nuestras devociones y satisfacciones sensibles? De veras, Dios nos ha hecho la gracia de fundar tan solidamente á las novicias de esta casa, que si las digo que suban á lo alto, ellas harán todo el esfuerzo posible, y si las digo que se abatan, se entrarán en el fondo de la tierra, é igualmente las profesas, por lo que creo que son buenas religiosas. Ved, pues, que donde no se halla una ver-

dadera mortificación, es de temer que todas esas cosas extraordinarias provengan de la naturaleza: por otra parte, lo que esa novicia dice de que Dios permite que vos dudeis para que ella tenga que sentir, esto me disgusta mucho, porque nada de esto respira el espíritu de humildad, que nos hace creer indignas de todo bien: pero al fin, si tiene valor para sufrir la navaja, yo cortaria todo eso y la haria trabajar bien quitándole la oracion y el oficio, y que hiciese todo lo que hace por Dios haciendo muchas jaculatorias. Sin embargo de lo dicho me someto al juicio de los que viéndola de cerca deben saber mas que yo. Vuestra &c.=De Anesy 1622.=D. S. B.

C A R T A X I

A una Superiora: adora los decretos de la divina providencia en la muerte del bienaventurado Francisco de Sales.

Mi verdadera y amada hija de todo mi corazon: atepito la voluntad adorable de mi Dios en esta afliccion; y en dolor tan agudo y sensible para mi pobre corazon; yo no tengo expresiones, y aunque las tuviera es preciso enmudecer y adorar en silencio la Sabiduria eterna que tantas veces me ha sacado de las garras de la muerte para que ahora sienta las amarguras de verme privada del único consuelo que tenia en esta vida: ¡Oh! sea bendita para siempre la voluntad de Dios: la afliccion inunda mi alma, á excepcion de la parte suprema, la que ni quiere ni puede querer otra cosa que el beneplácito divino: tengo entendido que los señores de

Leon ponen dificultades para entregarnos el santo cuerpo, y aunque me alegro de ver la estimacion que hacen, sin embargo nosotras no dejaremos piedra por mover para obtener este tesoro, pues de su misma boca oí, que queria se le enterrase en nuestro monasterio de Anesy, cerca de la reja del coro, y esto mismo declaró en su testamento. Esto supuesto, no dejéis de hacer todo esfuerzo para enviarle sin tardanza: yo os lo ruego y os lo mando con todo el poder que Dios me ha dado sobre vos; **haced** que sea conducido con todo el honor y decencia que sea posible. ¡O Dios mio y Jesus mio, cuan grande es mi dolor! hija mia, pedid al Señor que me haga la misericordia de vivir toda para él en una entera desnudez y desprendimiento de todas las cosas, pues que su Magestad ha querido quitarme este apoyo. Deseo que á este gran siervo de Dios le tengamos mas presente que nunca y que sea mas perfectamente obedecido: mucho siento haber partido de Leon, aunque como vos sabeis lo hice por obedecer á sus intenciones: decidme, hija mia, si le pedisteis sus últimas órdenes para mí, ¡ay de mí que me parece no puedo mas! pero espero que lo podré todo en aquel que me conforta, cuya voluntad amo y venero, sometiéndome á ella sin reserva para que viva y reine en nosotras. Vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA XII

A una religiosa: sobre el mismo asunto.

O Dios! hija mia, cuán justo es abrazar los soberanos decretos de la providencia para aplacar el

dolor! solo el que ha hecho la herida puede tem-
 plarle, pero es preciso animarnos: nada hay que
 temer de nuestras hermanas de Leon porque son
 hijas de obediencia: yo espero que bien presto ten-
 dremos aqui el santo cuerpo: ¡ay! amada hija, que
 buen encuentro á mi llegada á esta! pero Dios lo
 quiere así, y yo tambien lo quiero de todo mi co-
 razon, aunque con una pena indecible: yo partiré
 de aquí el lunes ó martes á mas tardar, pues deseo
 verme cuanto antes en el monasterio de Anes, pero
 lo principal es servir á Dios sin reserva y de la ma-
 nera que quiere ser servido: él sea nuestra única
 consolacion, pues ésta sola nos basta, y sea bendito
 para siempre. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XIII

*A una Superiora: sobre el mismo asunto y algunos
 puntos de virtud.*

Sea el nombre del Señor bendito y alabado para
 siempre de nuestros corazones, y así nuestro agudo
 dolor será como un oloroso perfume agradable á su
 divina Magestad: ¡O qué golpe tan duro y pesado
 es este! pero la mano que le ha dado es dulce y
 amable, pues es paternal, por lo que yo la adoro
 y la beso de todo mi corazon, bajando la cabeza y
 sometiendo mi corazon con entera sumision á la vo-
 luntad divina que reverencio con todas mis fuerzas.
 Ya no me resta en esta vida si no el deseo de ver
 todos nuestros monasterios en la perfecta y amo-
 rosa observancia de todo lo que nuestro bienaven-
 turado Padre nos ha enseñado: esto es lo que debe-
 mos procurar que hagan nuestras hermanas, pero

con suavidad, pues este espíritu de dulzura es el que debe sobresalir entre nosotras. El Padre Rector es de todas maneras recomendable, y somos muy dichosas en tener la asistencia y afición de esta santa compañía de Jesús. Nuestro bienaventurado Fundador me dijo que la debíamos apreciar y conservar cuidadosamente, y pedir su consejo y socorro segun nuestras necesidades, pero sin ser importunas; haciéndonos cargo que son personas muy ocupadas, ademas que las conversaciones y visitas largas con personas religiosas no parecen bien y dan motivo de censurar á unos y á otros. En punto á tomar consejo ó licencia particular, las hermanas no lo deben hacer sin consentimiento de la Superiora; ¡Oh! no quiera Dios que nuestras hermanas se dejen llevar de estas fantasias: ¡desgraciadas aquellas que quieran dispensarse de sus observancias! mas por lo que hace á sus necesidades nunca la Superiora debe dejar de darles las licencias que se requieren: yo creo á nuestras hermanas muy lejos de todo esto: tienen muy buen corazon, y las conozco bien. Hija mia, no soy yo quien os ha puesto en el empleo en que estais, es Dios: cumplid fielmente con él, y arrojad en los brazos de la bondad divina toda vuestra confianza y vuestra carga, y estad segura de que el Señor sacará su gloria y vuestro aprovechamiento. Tened buen ánimo y resolucion; no os dejéis sorprender de disgusto y aprension, temor ó aversion, sea el que se fuere: no os espanteis de las contradicciones que podais tener en la diversidad de estados de espíritus de vuestras hijas: haced por ellas lo que podais suave y cordialmente, y si esto les aprovecha bendecid á Dios: si no se aprovechan, bendecidle tambien sin caer de ánimo, porque es

preciso hacerlo así: sed mansa como un cordero, pues este es el único medio de ganar el corazón y de hacer todo lo que se quiere de las hermanas. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X I V.

A una Superiora: le dice que nuestro Señor vive y reina en nuestros corazones en medio de las desolaciones y tinieblas interiores.

— ¿Por qué, hija mia, no estais alegre? ello es preciso estarlo, y no mirar tanto lo que pasa ó sentimos en nuestro interior: á mí me parece que veo vuestro corazón paciente: amad tiernamente á las que obran bien; pues merecen que seais dulce y graciosa con ellas, pero amad igualmente á las que no son tan exáctas y puntuales en sus obligaciones, porque hay mas que amar y hacer por Dios; no admireis de que vuestro corazón no sea tan suave, como cuando todo va bien; esto no está en nuestra mano; pero no por eso se ha de perder la alegría, sino sufrir la amargura sin pensar en ella, y sin dejar de hacer los actos de dulzura, como llevo dicho; y por último, las que tienen el cuidado de otras no se deben admirar de que anden poco á poco, sino alentarlas con suavidad para que sigan tranquilamente lo que se las ha enseñado, y en fin, despues de hacer todo lo que está de nuestra parte, hemos de dejar á Dios todo lo demas, pues el Señor tiene mas interes en su perfeccion que nosotras, y asi debemos quedar sin inquietud.

Hija mia, estad alegre y creed que el Salvador vive y reina en nuestros corazones en medio de las

desolaciones y tinieblas: él es nuestra luz, y pues él nos conduce, no temamos nada, aunque no le sintamos ni veamos: esto no importa; el Señor está con nosotros, y sobre esta aridez que sentimos hemos de fundar una confianza firme, y un eficaz amor por la perfecta sumision, y decir aunque sea secamente: *creo y espero mas firmemente que si abundase en luces y suavidad, y me alegro de no ver nada, y de poder deciros sin gusto ni sentimiento alguno: vos sois mi Dios, y yo soy toda vuestra.* Hecho esto, quedad en paz procurando mantener vuestro corazon en la presencia de Dios, sin turbaros por cosa alguna que suceda: manteneos firme en no querer ofender al Señor voluntariamente.

Teneis razon en decir que es una felicidad grande la de anonadarse en la voluntad divina: esta es la única gloria de las almas dedicadas al puro amor: apliquemonos á hacer bien este santo egercicio, y para ello no hagamos cosa alguna segun nuestros humores ó inclinaciones, sino segun la razon y la verdadera piedad, sea obrando ó padeciendo. Grabad en el corazon de vuestras hijas el espíritu de humildad y dulce caridad: haced que se formen segun el modelo que se les da en las reglas, y serán muy dichosas no siéndolo vos menos por haber contribuido con vuestros servicios á una obra tan excelente. Demos la gloria á Dios de todo, y amemosle con una humilde obediencia y dulzura de corazon, la que se adquiere por la repeticion de actos continuados, lo mismo que cuando se quiere adquirir la virtud de la tolerancia del prójimo, que es preciso acostumbrarse á tolerarle no solo las faltas, sino tambien las acciones y todo lo que nos disgusta. Debemos reprehender las faltas de las personas que

tenemos á nuestro cuidado, però sin aborrecer á la que las comete: todo esto se entiende en la parte superior de nuestra alma, porque lo demas no está en nuestra mano. Se ha de procurar la santa alegría por actos reiterados, como se hace para adquirir cualquiera otra virtud, por pura razon y no por inclinacion: mucho me alegro que esteis en paz: vivid así, ensanchad vuestra confianza, y abandonaos en la providencia divina que es el lugar de reposo y de seguridad, al cual habeis sido siempre llamada. Vuestra &c. = De Anesy 1623. = D. S B.

C A R T A X V.

A una Fundadora : le dice que siempre somos agradables á Dios, cuando lo hacemos todo por su amor.

Mi querida hija: ya os decia en mi última carta que vuestro servicio le habrá sido á Dios tan agradable con ese vestido que llevais como si tuvieseis el hábito religioso, puesto que solo por su amor diferis el tomarle, y creo que el haber renunciado vuestra inclinacion á tomarle os ha hecho mas agradable á la bondad divina. Creo que debeis llevar simplemente el hábito en el monasterio en calidad de bienhechora, sin que por esto tenga vuestro yerno que disgustarse por vuestra profesion, y de este modo no habiéndola hecho ni tomado el hábito con las ceremonias prescritas podeis quitarosle sin dificultad cuando salgais del monasterio, y volvérosle á poner á la vuelta, siendo esto por un simple privilegio: este es mi pensamiento: en lo demas, querida hermana, sois muy dichosa en haber sido

escogida de Dios para este establecimiento, del que ha de sacar tanta gloria. Teneis mucha razon en abandonaros á la voluntad del Señor que os ha manifestado tanto amor, y la gracia de las gracias es estar en todo sumisa á su divino beneplácito: yo soy, sin reserva, vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X V I.

A una Directora: le dice que arranque del espíritu de sus novicias toda flagedad, como imperfeccion muy peligrosa para la religion.

Sí, mi amada hija; me alegro que de tiempo en tiempo me deis noticias de vuestro noviciado y de vuestro corazon que ámo tiernamente. Es un rico tesoro el deseo que teneis de perfeccionaros, segun el espíritu de nuestra vocacion, por la perfecta observancia de todo lo que nos manda. Mucho me gusta que mi hermana, la Superiora os haya dado á todas los escritos de nuestro bienaventurado Padre: bien puede ser que yo no lo hubiese hecho, pero es buen medio de tomar su espíritu la frecuente lectura y práctica de sus escritos. En cuanto á lo que dice vuestro Directorio de no dejar á las novicias los libros que tratan de oracion extraordinaria, se entiende para aquellas á quienes Dios no llama por este camino, á fin de que no se pongan en él por sí mismas, pero á las que son llamadas debe la prudente Directora darles aquellos que juzga las pueden ser útiles, y tambien puede dejarselos segun el conocimiento de los espíritus que gobierna á las que no son atraídas á ese genero de oracion para darles el deseo de la pureza interior y de la mortificacion.

que dicha oracion réquiere, segun vea que conviene.

En punto á la negligencia y flogedad que notais en alguna de vuestras novicias, os digo que es el defecto mas peligroso para la religion; si es solamente de cuerpo, no es tan temible, pero si es de espíritu es muy dañosa, particularmente si hacen las cosas sin espíritu y por costumbre: es preciso hacer todo lo posible para ilustrar el entendimiento de las que padecen este mal, haciéndolas conocer la importancia, la utilidad y la hermosura que tienen las obras hechas con fervor, aplicacion de la voluntad y puramente por Dios; pues no basta hacer la obra si el corazon no está de acuerdo. No es poco, hija mia, tener diez novicias, y que estas trabajen para adquirir el espíritu de su vocacion; se debe sufrir con dulzura y paciencia el que no todas caminen á largos pasos y con la resolucion y generosidad que se requiere, así como todos los frutos de un árbol no maduran á un mismo tiempo. En cuanto á esa novicia que me decis es tan floja para lo exterior é interior, y que no tiene atractivo á las cosas espirituales ni se puede aplicar á nada, y ademas es de natural fuerte y de genio duro, yo no sé quien podrá sacarla de sus faltas á menos que Dios no haga un milagro, el que no hace sino rara vez en semejantes sugetos. Por esto comprendereis cual es mi parecer para su profesion, pero dejando el cuidado del éxito á la providencia divina, si yo estuviese en vuestro lugar diria francamente cuando fuese propuesta al capítulo todo lo que vos sabeis, y rogaria á las hermanas que la considerasen con atencion, y que la encomendasen á Dios, y despues haria sacar los votos, pues su defecto es de la naturaleza, la cual por sí sola no tiene ánimo ni gusto para las cosas

espirituales, pero con el socorro de la gracia podrá vencerla, la que no le faltará si ella quiere trabajar tanto como su necesidad lo requiere. Mucho consuelo tengo en que Dios haya dado alivio á nuestra hermana vuestra Superiora: vos vereis, hija mia, que cuanto mas la traten mas la amarán y estimarán, y creed que teneis razon de pensar que yo os amo con un amor sincero y cordial. Dios me ha dado esta santa aficion desde que os conocí. Me decis que segun la parte superior sentis vuestra alma en paz unida á Dios y á su voluntad santísima: esa es la verdadera perfeccion que yo os deseo: quedad ahí, y vivid de esa voluntad divina así en las ocasiones grandes, como en las pequeñas, y por este medio todo os será igual, y quedareis tan consolada con las obediencias árduas como con las faciles. Si os envian de Superiora á N., Dios será allí vuestro Dios como donde estais ahora, y su socorro y asistencia la tendreis como hasta aquí: echad todos vuestros cuidados sobre sus espaldas, y quedad tranquila: esta es vuestra leccion antigua y no la hay mejor.

Yo amo mucho á nuestra hermana N. y deseo que sea una muger fuerte: é igualmente amo á todas las noyicias: Dios las haga á todas muy suyas. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XVII.

A una religiosa.

Amada hija; en las pocas palabras que me decis de vuestra ocupacion interior, me parece que Dios me hace ver vuestra alma con tanta claridad, como

si la tuviera presente á mis ojos corporales. Dios es el que obra en vos y sin vos en todo lo que pasa en vuestra alma, y creo que lo que debeis hacer es estar atenta á Dios, y dejarle obrar, manteniéndoos en la amorosa simplicidad interior, aprovechando fielmente las ocasiones que se os presenten de practicar las virtudes: todo lo que yo puedo decir es inútil, pues el corazon que Dios gobierna no tiene necesidad de otro Director: pedidle que haga en nosotras su santísima voluntad y que no le pongamos obstáculo alguno. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X V I I I .

A una Superiora: la habla del grande aprecio que hacia del libro de meditaciones del Padre Sens.

Mucho me alegro, amada hija, de ver que siempre somos de un mismo gusto, y me lo confirma lo que me decis sobre el libro de las meditaciones del Padre Sens; me parece que no le he recomendado todo lo que merece en mis Respuestas, por lo que si aun es tiempo os ruego que suplais esta falta, añadiendo lo que juzgueis á propósito, explicando cómo se debe usar de él en los términos que me lo escribis, pues me parece un libro admirable, y nuestro bienaventurado Padre lo estimaba mucho. Su autor es un gran siervo de Dios, y de los mas experimentados en la direccion de las almas; por todos estilos dicho libro no puede dejar de ser muy útil: puede ser que á alguna le canse por ser muy largos los puntos de meditacion, pero pueden usar de él por modo de lectura. En cuanto á poner por cantoras en las fiestas grandes á las que tengan

mejor voz, aunque no sean las mas antiguas, el libro de las Costumbres lo dice bien claramente, que así se debe hacer á pesar de lo que pueden decir ó querer las mas antiguas, pues la solemnidad del día, y la edificacion del pueblo que concurre se ha de preferir á todos esos deseos humanos. Vuestras cartas me sirven de gozo, y me dan un verdadero consuelo: vivid mas alegre y animosamente cuanto os sea posible ¡ó hermana mia! ó morir ó amar á nuestro dulce Salvador. Vuestra &c. D. S. B.

C A R T A X I X.

A una religiosa: la exhorta á encender su corazon en el amor divino, y á seguir al Salvador.

No dudo que los buenos sentimientos que teneis son del Espíritu Santo, y así lo debeis creer sin deteneros á exâminarlos curiosamente, sino á practicar el bien que os dicta, y esto con tanta fidelidad quando los sentimientos están presentes como quando los sintais, pues en esto consiste la lealtad del alma para con Dios, siendo ésta el único medio de detener nuestra inconstancia y vicisitudes. No debe ser el sentido, ni la naturaleza, ni los asaltos que nos molestan quienes nos han de gobernar, sino la parte superior de la razon, elevándonos sobre todo lo que nos quiera apartar de Dios. Confieso que para este combate se necesita valor, fortaleza y perseverancia, pero podeis decir que tendreis todos estos socorros, porque la gracia no os faltará: ánimo, pues, y fortaleced vuestro espíritu enardeciéndole en el fuego del amor divino, y siguiendo al Salvador que os llama á ese combate, pues ninguno será co-

ronado, si no hubiese peleado varonilmente: por esto ha dicho el Espíritu Santo que dará al vencedor el maná escondido, y sacará su gloria. Yo sé que las esposas puras no miran otra cosa sino agradar al casto esposo, y no á la recompensa; sin embargo es bueno en lo recio del combate acordarse de aquello, que dice el Real Profeta, para animarse. Si lo haceis así Dios será vuestro director, y no tendreis que hacer otra cosa sino seguir las luces que os dará en cada ocasion, pero para conocerlas mejor estad muy atenta á su divina presencia, y vuestra alma vivirá tranquila: sobre todo, os encomiendo la amable virtud de la simplicidad, y la santa humildad, la que os enseñará á no turbaros por las faltas é imperfecciones que cometais, sino que os humillareis, y volvereis á Dios con una fiel confianza. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X

A una Superiora: la habla confidencialmente de su modo de orar.

Mi verdadera hija: vuestra carta me ha hecho reir de todo corazon: vos me decís que acabaís de recibir una mia, y cinco ó seis renglones despues me decís que deseais noticias mías, y que ya os parece que se tardan. O hija mia, bien se conoce que es Dios el que ha hecho nuestra union, pues que todos mis defectos no han sido capaces de deshacerla: pero no puedo menos de alegrarme de ver que apenas recibis una carta ya quereis otra; esto es muy gracioso. Al fin, hija mia, vuestra carta del dia de San Pablo es muy dulce y consolatoria: sí;

yo creo que solo á nuestro bienaventurado padre, á nuestra hermana Faure y á mí ha dado Dios la luz para conocer vuestra disposicion interior, y lo que su bondad infinita nos hace esperar: bendita sea para siempre, que nos ha sacado del polvo de nuestra nada para elevarnos á la dignidad de ser todas suyas: yo no sabré deciros el sentimiento de gratitud que al presente tengo por las muchas gracias que el Señor nos ha dispensado; pedidle que no permita le sea yo ingrata, y que en adelante le sirva perfectamente con un verdadero anonadamiento de mí misma.

O, cuánto motivo de confusion me dais preguntándome por el estado de oracion! ay! es de distraccion y por lo comun de sufrimiento, ¿qué es lo que puede hacer una criatura miserable como yo, llena de mil negocios? sin embargo os diré confidencialmente y con simplicidad, que hace cerca de veinte años que Dios me ha quitado las facultades de obrar en la oracion con el entendimiento, la consideracion ó meditacion, y que todo lo que puedo hacer es padecer y detener mi espíritu simplemente en Dios, aceptando su operacion por un entero abandono en sus divinas manos, sin hacer actos sino cuando el Señor me excita á ellos, esperando allí lo que su bondad quiera darme: ya he satisfecho vuestro deseo, bien entendido que esto es para vos sola: cuando nos veamos os diré lo demás si Dios fuere servido.

¡O cuan ventajoso es ver nuestras miserias! pues ellas nos llevan al santo desprecio de nosotras mismas, y hace que tengamos mayor confianza en Dios, que encierra en sí mismo todo nuestro bien, y me gozo mas de reconocerle en el Señor, que en mí

misma. Mucho me alegró que el padre N. no os haya lisongeadó: yo tengo necesidad de que hagan lo mismo conmigo, y de un director como ese, pero pues Dios no lo quiere, yo tampoco. Ciertamente no tengo la culpa de que esteis ahí, pero sin violencia no se puede hacer otra cosa, y este no es nuestro espíritu: mas vale sufrir la incomodidad que darla ó resistir: dejemoslo á Dios: por ahora nada se debe innovar: apliquemonos á la mortificacion del corazon que es excelente. Mucho me disgusta que esa jóven vuelva á sus primeras austeridades contra la regla, y os digo con franqueza que para ello no es guiada del Espíritu Santo, ó yo me engaño mucho: ella tiene las pasiones fuertes, las que estando animadas con la inclinacion á la devocion le sirven de pretesto, y con esto se atreve á hacer su antojo, el que la llevará hasta creerse una santa Catalina de Génova: el espíritu de Dios es dulce y sumiso, y se ajusta á la obediencia: esa persona no ve su engaño. Me ocurre, que pues esa hermana es laboriosa no esperéis á que ella la tome por sí misma, sino dadla toda la labor que os parezca suficiente, y si os pide licencia de hacer la disciplina por espacio de un *miserere*, mandadla que la haga de dos: al fin, hija, deciros cuanto os amo es inútil. Dios conserve nuestra union, y haga que sea perfecta en la santa eternidad. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X I .

A una Superiora : que es una gracia especial el conocimiento de la nada de todo lo terreno.

Mi buena hija: vuestro disgusto en no recibir noticias mías en tanto tiempo me consuela, porque es un testimonio de vuestra verdadera amistad; por lo menos yo lo creo así: bendito sea Dios que purifica vuestra intencion, y os hace la grande gracia de daros el conocimiento de vuestra nada, y de todas las cosas de este mundo, pues cuanto hay bajo del sol no es mas que vanidad, como dice el Sábio. Dios haga la misma gracia á todos los que vienen á este mundo, y en especial á las almas religiosas que no se aplican á considerar esta importante verdad. Quanto mas me decís de vuestros sentimientos interiores, mas consuelo me dais, y así no tengais reserva conmigo, pues nunca me hablais con demasiada franqueza en este punto. Es verdad que he sentido mucho, y que lo siento aun cada vez que me acuerdo de la pérdida que ha hecho todo el Instituto con la muerte de nuestra Madre Petronila María de Chastel, y lo que yo en particular he perdido solo Dios lo sabe; pero como el Señor lo ha hecho, me conformo enteramente. Ved tambien la pérdida que hemos hecho en las Madres de Marsella y de Digne: el santo nombre del Señor sea bendito: su bondad quiere ser nuestro único apoyo: ¡ó quiera su misericordia que abundemos en humildad, caridad y simplicidad! aun debemos vivir largo tiempo entre las espinas de esta miserable vida, que solo puede ser dulce, mirada en la voluntad divina. Yo alabo á Dios por el buen afecto que

vos y vuestras hijas me tienen, pero os ruego que ni me estimeis tanto, ni pidais tanto por mi salud: dejad esto á Dios, y cuidad solo de impetrarme su gracia y misericordia para que yo viva y muera en su santo amor y temor, y que se cumpla en mí su voluntad santísima: esta es la oracion diaria que deseo hagais por mí. ¡O como siento ver tanto cuidado del cuerpo entre los siervos de Dios, y tan poca humildad! es preciso que en adelante tengamos gran cuidado de escoger bien las Superiores, pues hay muy pocos espíritus capaces de poner paz donde hay disension, y de unir lo que está desunido: creedme, que por lo comun la prudencia humana perjudica á la caridad y el celo falso á la dulzura. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X I I

A una religiosa; le dice que es una tentacion de amor propio lo que tiene.

Dios sea todo vuestro consuelo, amada hija mia: mucho gusto me habeis dado con abrirme vuestro corazon, pero habeis tardado mucho; no lo hagais así para otra vez, y si acaso Dios permite que os asalté esta tentacion, descubridla prontamente con entera confianza, pues al fin soy vuestra amante Madre, y Dios quiere que lo sea: de verdad, hija mia, vuestra turbacion no es mas que una pura tentacion de vuestro amor propio que busca su satisfaccion. Decís que ese humor frio y seco de vuestra Superiora es opuesto á vuestro natural; ¡ó hija mia! ¿no veis que Dios os llama á una entera perfeccion, y que quiere privar á vuestro amor propio del pla-

ber que sentia otras veces en las comunicaciones dulces y agradables, para que ameis la virtud sólida, y para que no veais, ameis, ni estimeis otra cosa que su bondad divina en vuestras Superiores para que vuestra obediencia y amor sea puro y perfecto? corresponded fielmente á Dios, y vivid en paz, siendo cordial, franca y simple: si lo haceis así, Dios os bendecirá. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X I I I .

A una Superiora: le da algunos consejos tocantes á la operacion interior y para la conducta de sus hijas.

Mi querida hija: nuestro dulce Salvador sea la vida y el amor de vuestro corazon: es verdad que no se pueden evitar las sorpresas, y disculpo el sentimiento que habeis tenido sobre el viage del Piamonte; mas os pido que tengais vuestra alma en paz, confiando en Dios, pues si su Magestad quiere que se haga segun todas las apariencias, el Señor sacará su gloria y me conducirá: yo deseo mucho que á pesar de todo lo que podamos sentir en nuestro interior, seamos siempre amorosa y humildemente sumisas á todo lo que el Señor quiera y disponga de nosotras, alegrándonos segun la razon y parte superior del espíritu.

En cuanto á vuestra ocupacion interior con Dios, no puede ser mejor, pero veo que os afanais é inquietais por querer hacer algo, y Dios no lo quiere: quando el espíritu está quieto y detenido en Dios, ¿no debe bastaros? ¿acaso la infinita bondad no contiene en sí los sagrados misterios de Jesus y María? no querais buscar ni conocer mas que lo que

al Señor le agrade: descubrios, creedme y tened vuestro espíritu en paz y alegría cuanto os sea posible: no tomeis tan á pechos las faltas de vuestras hijas, pues Dios no os las ha dado para que las hagais perfectas, sino para que las enseñeis la perfeccion y sus deberes: si os creen, serán dichosas; si no, vos no teneis mas que hacer, pues no os toca mas que plantar y regar, el aumento y los frutos tocan á Dios. Procurad sacar el partido que podais de cada una, enseñadlas sus obligaciones, no las dejéis estancar en sus defectos sin reprenderlas con una fortaleza suave; sobre todo, á las que no se sujetan á la sumision y modestia religiosa. Si en los tres años de vuestra superioridad no habeis recogido todo el fruto que deseais, tened paciencia y confiad en Dios, que el Señor os consolará, y vereis grande mudanza en esas almas; pensad que París no se hizo en un dia; es necesario ir poco á poco y contentaros con lo poco que cada una dé de sí, y no os enojeis de que algunas no quieran dar nada: en fin, tened presente lo que os digo y que os sirva para siempre: no os enojeis por nada; haced dulcemente lo que podais con ruegos, reconvenciones, reprensiones y mortificaciones, y dejad á Dios lo demas; pues el Señor tiene mas interes que vos en el bien de esas almas: hija mia, no tengais pena del viage de Turín, porque, Dios mediante, se hará con felicidad: creo que saldremos el 15 de este mes: encomendadme á Dios, y pedidle que me tenga de su mano. Vuestra &c. = Setiembre 5 de 1638. = D. S. B.

CARTA XXIV.

A una religiosa: la enseña á no hacer caso de los sentimientos propios y á obedecer con igualdad.

Amada hija, ¿qué podré yo deciros acerca de la pena que teneis en veros separada de mí, sino que las almas que tienen el don de la presencia de Dios no deben desear la de las criaturas? haceis muy bien de hablarme con franqueza y confianza, porque yo os deseo el verdadero bien, que es Dios; y por lo mismo os ruego que vivais una vida superior á todas vuestras inclinaciones, para que así podais con mas facilidad practicar la virtud con igualdad y constancia en todas las ocasiones que la providencia os presente. No os detengais en bagatelas, dejad que hagan lo que quieran y seguid vuestro camino derecho hácia Dios: tratad igual y cordialmente á todas las hermanas, sin reparar ni hacer caso de lo que digan ó hagan contrario á vuestras inclinaciones; sobre todo os encargo no habéis con ninguna hermana de lo que se diga ó haga contra vuestro parecer, pues esto disipa el espíritu de oración, y lo mismo digo por lo que mira á la Superiora, en lo que dice ó hace; no os detengais en escudriñarlo, sino sedla muy obediente y tratadla con toda la cordial franqueza que os sea posible, sin mirar su frialdad: vuestro camino es la cruz, y esto os debe servir de consuelo y de motivo de dar mil gracias á Dios, ofreciéndos al Señor sin reserva para hacer ó padecer cuanto sea de su agrado: hacedlo así, hija mia, y no dudeis que el Señor os enriquecerá con sus bendiciones con tal que valéis vuestro espíritu de todo lo terreno, pues quie-

re ocuparle él solo, y que os dejéis gobernar de vuestros Superiores, aunque su conducta no os agrade: buen ánimo, hija mía, y creed que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXV.

A una Superiora: de la paciencia que se debe tener con las almas que no adelantan, y de algunas advertencias para el interior.

Muy amada hija: yo bendigo á nuestro dulce Salvador porque el contagio no ha llegado á esa ciudad como me asegurais. El señor vuestro Padre espiritual tiene un corazon de verdadero Padre: es buen amigo y merece igual correspondencia, porque os aseguro que los verdaderos amigos son raros. Veo con mucho consuelo mio, que Dios os ha visitado y hecho sentir su gracia; por su bondad os ruego vivais segura de que su asistencia no os faltará, tanto en los sentimientos sensibles como cuando no os los dé; siempre os tendrá de su mano santísima porque os ama muy particularmente; vivid, pues, en reposo con esta dulce esperanza, y desterrad todo temor. Yo veo que el Señor os favorece mucho con dones interiores, porque ¿de dónde os viene ese tierno amor para con las almas, ese celo de su bien y el dejar por ellas vuestras mas dulces consolaciones? ¡ah! que todo esto son preciosos favores de muy alto precio! vos me direis que los sentimientos no duran mucho: lo mismo sucedia á los santos, y de esta manera se conocia mejor su fidelidad en la práctica de las virtudes sólidas: ea, pues, vivid en adelante en paz y sosiego, ya sea cuando

teneis consuelos como cuando estos os faltan, sin reflexionar ni deteneros voluntariamente en ello.

En cuanto á vuestras hijas haced lo que podais dulcemente sin atormentaros, porque Dios es mas interesado que vos, y si permite faltas las debeis sufrir dulcemente sin atribuiros las, porque á Dios gracias no sois causa de ellas. Ellas se enmendarán con el tiempo, y se aprovecharán de vuestras instrucciones y egemplos cuando tengan otra Madre. Dios no permitirá que pierdan el fruto de vuestro caritativo trabajo, y acaso no quiere el Señor que vos tengais este consuelo y lo reserva para otra.

De veras, hija mia, os repito que yo veo que nuestro Señor os llena de gracias aunque hay vicisitudes de sentimientos interiores; esto mismo es un testimonio visible de la especial asistencia de Dios sobre vos, y advierto que por no conocer bien esto os acongojais y teneis temores de vuestra situacion interior; este es efecto del amor propio; no le escuchéis ni reflexionéis sobre lo que pasa en vos: en una palabra, contened esos ardores todo cuanto podais manteniendo vuestra alma tranquila, y rogad por mí que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X V I

A la misma, sobre el propio asunto.

Yo tengo mucha pena, hija mia, de saber que el contagio ha entrado en vuestro monasterio. Dios os preserve de él, y os llene de su amor santo. En verdad le estais muy obligada por las singulares gracias que os hace: yo me regocijo de pensarlo, y de que le correspondais fielmente, pues estimo mu-

cho la continua vista que teneis de vuestra nada, acompañada del deseo de ser toda pura y de anonadaros en el oceano inmenso de la diuina bondad, pues repito que esta es una gracia muy grande.

Haceis muy bien en moderar la actividad de vuestro espíritu, y si quereis creérme, abatid esa aversion que teneis á tomar los alivios corporales, porque aunque sea bajo el buen pretexto de mortificacion, el amor propio y vuestra inclinacion natural pueden tener parte, y debemos temer siempre al enemigo por la vanidad, estimando mas la obediencia que mortifica estas imperfecciones, pues la mortificacion del espíritu es mas apreciable que la del cuerpo. Vuestra &c.=1640.=D. S. B.

CARTA XXVII

A una Superiora; la habla con mucha humildad, y la dice que el alma no debe moverse cuando Dios la lleva á la quietud.

Muy dichosa sería yo, hija mia, si tuviera el conocimiento de que Dios consumia todo mi ser en el fuego del divino amor; no rehusó el padecer pero temo ofenderle: yo me hallo en la impotencia de desear cosa alguna, sino de que se haga en mí su santísima voluntad: pedidle me haga esta gracia, ya que al Señor le place aumentar mis agonias hasta el extremo; redoblad vos las oraciones, pidiéndole sostenga en mí su gracia, y que establezca en mi alma el Reyno absoluto de su voluntad santísima. Vuestro corazon vá bien, y cuanto mas anonade sus miras é inclinaciones en la simple union con Dios, tanto mejor hará lo que el Señor exige de él. Mo-

derad cuanto os sea posible los ardores de hacer y padecer, reduciéndolos dulcemente á la práctica de la virtud; según las ocasiones que el Señor os presente. Las disposiciones que me señalais para precaveros del mal son buenas, con tal que Dios las apruebe y sea su bondad misma el principal preservativo; á lo que yo entiendo pocas cosas os faltan.

La Comunidad no debe esperar ni querer que nada les falte en tiempo de tanta calamidad y miseria: la necesidad las enseñará á contentarse con lo que se las dé. Dios os ilumine para conocer y hacer lo que sea mas conveniente para la manutencion de la Comunidad y para el vestuario, pues uno y otro es necesario: se puede vivir con pan y agua, pero no se puede pasar sin vestido, especialmente en invierno.

De nuevo me vuelvo á vuestra alma, á la que Dios favorece con sus luces, de lo que yo me regocijo bendiciéndole; porque á pesar de vuestras miserias amais á los que aman á Dios. Mucha caridad me haceis en encomendarme á la misericordia divina: yo no tengo otro deseo sino de hacer y padecer lo que al Señor le agrade.

Me parece que no se debe ansiar por lutes interiores, aunque sea con pretesto del fruto ó de la gratitud, pues las mismas luces traen estos efectos aunque no lo parezca: mejor es vivir tranquila en cualquier estado que Dios ponga al alma, que el verlo ó escudriñarlo: por último, creo que no tenéis que hacer otra cosa sino manteneros firme; recibid lo que os den con simplicidad, y no permitais á vuestro espíritu que ande en movimiento sino cuando el Señor lo ordena, y aun entonces con moderacion y dulzura. Cuanto menos se muéve el al-

ma, tanto mejor hace el Señor su obra. ¡Ay de mí! yo os digo esto segun la luz que su bondad me dá para consuelo vuestro, y no segun lo que yo hago: pues yo no soy digna de estas gracias siendo tan pobre miserable, é incapaz de bien alguno. Dios nos haga la gracia de amarle para siempre en la santa eternidad, donde á pesar de mis miserias espero ir con el socorro de vuestras oraciones. Vuestra &c. = 1640. = D. S. B.

C A R T A X X V I I I .

A la misma: la instruye en el modo de recibir los consuelos y las sequedades.

Querida hija mia, veo la alternativa en que está vuestra alma de luces y consuelos, de desamparos y tinieblas; todos los justos pasan lo mismo; os veo muy penada cuando os hallais en inaccion temiendo que es efecto de haber ofendido á Dios con vuestra flojedad é infidelidades; ¡ay! ¿qué seria de nosotros si las tinieblas y sequedades nos hicieran culpables delante de Dios? al contrario, Dios nos las envia para purificarnos y aumentar el mérito que podemos contraer sufriendolas con humildad y dulzura, siendo este estado el mas apreciable: ¿quién ignora que los consuelos, luces y esfuerzos espirituales no están en nuestra mano, y que solo tenemos el conocimiento? ¿porqué nos hemos de atormentar cuando no podemos obrar? ademas que yo observo que Dios no os deja por mucho tiempo, y que en medio de esa sequedad no deja de auxiliarnos suficientemente para poder pasar adelante: esto debe bastaros, no mirando

tanto vuestro camino ni lo que pasa en vos; recibid igualmente el bien que el mal, el consuelo ó la afliccion, sin deteneros á mirarlo, sino fijando vuestro espíritu en Dios tan atentamente, que no reparéis en otra cosa; hacedlo así y cerrad la puerta á esos temores de pecados: debemos evitar el mal cuando le vemos, y aun su sombra, pero fuera de esto ni pensarlo: bien veo que esto no siempre se puede, pero esto mismo es una pena que se debe sufrir sin escucharla. Vuestra &c. = 1641. =
D. S. B.

C A R T A X X I X

A una Superiora; la exhorta á ir derechamente á Dios.

Hija mia; yo bendigo á Dios por las buenas resoluciones que me decís han tomado nuestras hermanas en estos ejercicios: el Señor quiera que las reduzcan á la práctica: ayudadlas vos ejercitándolas bien en la mortificacion de sus pasiones; sobre todo á las que venís con disposiciones propias para un buen gobierno ejercitadlas en la abnegacion de sí mismas y en el entero despojo de todo interés, pues de esto nace la mayor parte de los defectos que cometen las personas que gobiernan: por esto se deben despojar de todo y caminar derechamente á Dios con toda sinceridad para aprovechar y merecer su asistencia, sin la cual todo nuestro trabajo y cuidado vale poco y es infructuoso. La felicidad de una Superiora es la tolerancia del prójimo: debe soportar con dulzura é igualdad las desigualdades que encuentra en sí y en los otros, elevándose so-

bre sus inclinaciones naturales, para que se vea siempre sobresalir en su semblante y acciones la dulzura, la humildad y una santa alegría: pedid al Señor estas gracias para mí que soy vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X X X.

A una religiosa: la anima á la confianza en Dios tocante á los temores de su salvacion, y que ande alegre por el camino de la cruz.

Acabo de leer vuestra carta, mi querida hija, en la que veo el estado de vuestro corazon, y os digo en primer lugar, que tengo un sentimiento muy contrario al que vos teneis de desconfianza de vuestra salvacion, pues espero firmemente que os salvaréis mediante la bondad divina, y las señales evidentes que noto en vuestra carta, de una especial providencia y misericordia de Dios para con vos. Sacudid, pues, un temor tan perjudicial á vuestra alma, y tan desagradable á Dios: abandonad vuestro ser y vuestra salvacion eterna en sus divinas manos, y dejadle el cuidado de todo, sin tomaros otro que el de vivir en una humilde confianza, caminando en perfecta observancia lo mas que os sea posible, aprovechando todas las ocasiones de practicar la virtud. Aunque no sintais atractivo, y os figureis que Dios no os llama por este camino, debéis practicarla por eleccion de la voluntad, la cual debe afirmarse en esta resolucion invariablemente, porque Dios lo quiere así, y que le sirvais con vuestro espiritu sin consuelo ni gusto sensible. Del mismo modo no debéis pararos á exâminar el

porqué os lleva Dios por un camino tan espinoso, sino someteros amorosamente á él: muchas y buenas compañeras teneis en este camino real; preciso es caminar con alegría y valor sin cansarse ni desmayar: fortificad vuestro corazon para que produzca actos de virtud, aunque sea sin gusto, porque esto no está en nuestra mano, ni estamos obligados á tenerle: yo espero que el Señor, que os priva en este mundo de las suavidades y consuelos, os colmará de ellos en la vida eterna: esto es lo que os deseo de todo mi corazon como á mi hija amada. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X I

A una religiosa: la exhorta á morir á sí misma, y la dice algunas cosas respectivas al padre espiritual.

Amada hija, no puedo contestar con distincion á todas las preguntas que me haceis; sin embargo diré lo que juzgo conveniente para que seais agradable á Dios, y para que correspondais á su amor.

Debeis aplicaros fiel y seriamente á la humildad, simplicidad y pureza de intencion, y si así no lo haceis, os aseguro que dareis muy estrecha cuenta de las luces y buenas disposiciones que Dios os ha dado, para servirle bien en el estado á que os ha llamado, pues como vos misma decís no basta conocer la voluntad del Señor si no se cumple. Por el contrario, el siervo que conoce la voluntad de su dueño, y no la cumple, merece doble castigo: por Dios, hija mia, empezad con resolucion á morir á todos vuestros deseos, repugnancias y pensamientos, y á no buscar ni querer otra cosa sino lo que Dios

quiera: sobre todo, en lo que mas debeis practicar la humildad es en la sincera y simple obediencia á todo lo que se os mande; hacedlo así, repito: tomad una generosa resolucion y vivid con vuestra Superiora en perfecta union, rendimiento de juicio y con una suave cordialidad con las hermanas, hablando bien de ellas, y haciéndolas todo el bien que podais. En cuanto al Padre espiritual debeis procurar inclinarle á que tenga una aficion igual y universal á todas las hermanas, pues nada es tan peligroso como las aficiones humanas y particulares de los Superiores y Superiores para con las religiosas; y pues os estima particularmente á vos, procurad entibiar esta estimacion, haciéndole entender que esto puede ocasionar pequeñas envidias en las hermanas: dad cuenta á vuestra Superiora de todo lo que os diga, á menos que no sea cosa propia como sería si os comunicase sus penas, trabajos ó negocios, porque en este caso no convendría hablar de ello, pues acaso él no gustaría lo supiesen. Como no puedo escribiros á menudo podreis guardar ésta si juzgais que os puede servir de algo, y creed que os encomiendo á Dios y le pido os haga toda suya. Soy de todo corazon vuestra &c.=
D. S. B.

C A R T A X X X I I

A una religiosa: la excita á afianzarse bien en la humildad y simplicidad.

Hija querida, es preciso abatir y cortar las alas á esa pequeña mariposa que quiere meterse entre las llamas, pues si se la deja perecerá: así, hija mia,

luego que veais que vuestro espíritu se altera, abatidle prontamente al pie de la cruz por un profundo y dulce anonadamiento de vos misma, manteniéndoos allí confusa y avergonzada: si sois fiel en hacerlo así, lograteis vencerle: caminad así simplemente y sereis dichosa. Arruinad el amor propio y el deseo de ser estimada, estableciendo en su lugar la verdadera humildad, que en todo y por todo busca su anonadamiento y despego de las criaturas: esta leccion es un poco difícil, pero Dios es el que os llama á practicarla: seguid su llamamiento y sus ejemplos, y su providencia os conducirá á lo que os ha destinado. En cuanto podais no escudriñeis curiosamente lo que pasa en vuestro interior: vivid en la firme creencia de que ese poco bien que al presente hay en vos, es de Dios, y por tanto no teneis de que complaceros ni estimaros: pensad que de vos misma no teneis sino la nada y la vileza de innumerables pecados é imperfecciones: desead el menosprecio y todo lo que puede destruir el orgullo, como tambien el pensamiento que teneis de que las hermanas justamente pueden pensar de vos que estais llena de satisfaccion y amor de vos misma y otras cosas semejantes, que os abatan y envilezcan á vuestros ojos: quered tambien que os empleen en cosas bajas y humildes, pero sin ir las á buscar, sino estad dispuesta á hacerlas de buen corazon, siempre que la ocasion se presente. Rogad á vuestra Superiora que os ayude á adquirir la virtud de la humildad, pero sin pedir cosas particulares, porque nuestra eleccion propia todo lo corrompe; si lo haceis así, encontrareis el manantial de la vida, y creed que fuera de esto no tendreis paz jamas, ni correspondereis al designio que Dios tiene sobre

vos: yo suplico á su bondad os haga esta gracia.
Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXXIII

A una religiosa: sobre el mismo asunto.

Hija mía muy querida; creed que amo tiernamente á vuestro corazon, y que deseo esté lleno de las virtudes de nuestro dulce Salvador, sobre todo de sus dos mas amadas la dulzura y humildad: haced, pues, lo que me ofreceis y Dios os bendecirá: cortad todas las reflexiones inútiles, como obstáculos á la perfeccion: aplicaos á Dios y no os ameís á vos misma: sed toda pura, simple y dulce: no deseéis nada, ni rebuseis nada: no mireis á las inclinaciones de vuestras hermanas, ni á lo que pensarán sobre vuestro empleo, sino servidle con fidelidad y candor. Procurad elevaros sobre vuestras inclinaciones para vivir segun el espíritu de la regla, y creed que la perfeccion no se adquiere sin trabajo, por lo que se debe trabajar sin intermision cueste lo que costase, con tal que os hagais digna de vuestra vocacion; y si así no lo haceis, Dios os pedirá una cuenta muy estrecha de las gracias y talentos que para esto os ha dado. Tened mucha confianza en su bondad y pedidle perdon de lo poco que hasta ahora os habeis aprovechado, ofreciéndole la enmienda. Mortificad la prudencia humana tan perjudicial á las religiosas: simplificad vuestro espíritu, y prohibidle todo discurso sea el que fuere, no mirando si estais en pena ó sin ella, ni metiéndose en grandes consideraciones, sino volviendo dulcemente vuestro espíritu á Dios, diciéndole algunas

palabras de amor y confianza ú otras semejantes, como sería: *Padre mio, yo me arrojo en los brazos de vuestra misericordia como un niño en los brazos de su madre: Señor, yo no quiero nada sino á Vos: practicad esto fielmente y soy vuestra &c. = D. S. B.*

C A R T A X X X I V.

A una Superiora: del exámen de las novicias y de cosas tocantes á sus empleos.

Amada hija: bendigo á Dios de todo mi corazon por lo que os han edificado nuestras hermanas N. y N.: es cierto que son verdaderas siervas de Dios, muy adictas y bien fundadas en la observancia de la regla: tambien doy gracias á Dios de que os ha dado un buen Padre espiritual. Teneis razon en lo que decis que no tenemos costumbre de que salgan fuera del monasterio las novicias para el exámen antes de la profesion. Cuando nuestro bienaventurado Padre y Fundador hacía este exámen, lo hacía en la reja del locutorio, bien que estaba sola la novicia en él y cerrada la puerta: así se lo podeis decir á ese Señor, el que siendo como yo creo aficionado al Instituto este egemplo de nuestro bienaventurado Fundador le hará mucha fuerza; pero si á pesar de esto se mantiene firme en su opinion de que han de salir, será preciso condescender en este punto. Sed muy firme en la observancia de la regla, pero no seais demasiado cuidadosa y miserable en lo temporal. Por Dios no rehuséis jamas recibir á las enfermas, cuando tienen el corazon y el espíritu sano, ni exijais por esto mayor dote, sino para las que necesiten grandes y extraordinarios

alivios: en fin yo deseo qué se conozca que sois verdaderas hijas de nuestro bienaventurado Padre. Os ruego tambien que no busqueis ornatos ni cosas que hacen ruido, sino que vivamos humildemente á la sombra de la santa pobreza: esto es lo que nos conviene, pues Dios mira á los humildes, y por lograr una de estas miradas, debemos desear estar siempre escondidas de todo el mundo. En la lista que me envais de los empleos, noto que habeis puesto de sacristana á una novicia: ¡ó hija mia! esto no se debe hacer sino es en caso de grande necesidad: lo mejor es ponerlas de ayudantas de las oficinas, y en lo demas dejarlas el tiempo libre para que aprendan y se afiancen bien en la observancia y el espíritu interior. Me escriben que vuestra enfermedad corporal no durará mucho, de lo que estoy muy contenta, pues no sé esplicaros cuan necesaria es la presencia de las Superioras en las Comunidades, y en esa no debeis faltar en cuanto os sea posible. Las superioras tenemos grande obligación de ser muy atentas, para que sirviendo á las otras no olvidemos nuestra propia perfeccion. Me alegró que á nuestras hermanas les sirva de utilidad el libro de Meditaciones que hemos compuesto para los egercicios; todo lo que es del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, ó conforme á él, nos es muy útil. En cuanto al terreno que quereis comprar noto dos cosas malas, que son el aire y la falta de desahogo de huerto ó jardin, lo que es enteramente necesario á las religiosas que guardan clausura, y esto es una de las cosas que mas deben mirar las Superioras que van á fundar, que el monasterio esté en buen parage: nuestro hermano el señor Abad N. podrá aconsejaros sobre esto. Estimo

las noticias que me dais de él, porque es un fiel amigo del Instituto, y muy inteligente del espíritu de nuestro bienaventurado Padre, de manera que si seguís sus consejos no errareis: yo le saludo con respeto, y muy cordialmente á todas nuestras hermanas, y las ruego pidan á Dios me dé una buena muerte: me hallo en una edad en la que creo que todas las que me aman me deben desear esto; lo mismo os la deseo, y á todas vuestras hijas y que vayan creciendo de día en día en el amor de Dios, en el cual soy toda vuestra &c.=Anesy 8 de marzo de 1641.=D. S. B.

C A R T A X X X V.

A una religiosa : que no se debe admirar de verse con tentaciones ni ponerse á disputar con ellas.

Dios sea en medio de vuestro corazón, mi querida hija, y derrame sobre él sus preciosos dones, para que fortificado y animado con su divino amor, camineis con presteza al lugar donde su bondad os desea. Ya hace tiempo que quería escribiros, y muy particularmente desde que sé por vuestra buena madre que la providencia divina permite que tengáis diversas tentaciones. ¡O qué bueno es esto, hija mía! este fundamento es necesario cuando se pretende levantar el grande edificio de la perfección del amor divino, para que con las miserias y debilidades que sentimos adquiramos una dulce caridad y humildad; tened buen ánimo; no perdais la constancia ni os turbeis por la batería que os da el enemigo: no disputeis con él; en lugar de responderle, hablad con el Esposo celestial de otra cosa y sufrid

con paciencia. Yo os compadezco mucho, temiendo que como sois principianta en la escuela del Salvador os intimiden y espanten tantos combates: pero no temais, ni os espanteis ni os dejeis llevar de la tristeza: esto os digo por el deseo que tengo de que adelantéis en vuestro camino en medio de las turbaciones y tentaciones. Este es el tiempo de adelantar mas: no aumenteis vuestro mal con aprensiones; la perfecta sumision de juicio y de voluntad es la moneda con que Dios quiere que compremos el inestimable tesoro de la santa paz del corazon; ¿qué importa que tengamos gusto ó disgusto, consolacion ó pena, con tal que hagamos lo que debemos? al contrario, la virtud, que se practica en medio de la contradiccion, es la mas sólida y perfecta, y por consecuencia la mas agradable á Dios, al que pido os fortifique para que sea en vos glorificado. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X X X V I

A una religiosa: la exhorta á moderar la ansiedad en la vida espiritual.

Mi amada hija: sin haberos visto con mis ojos corporales no dejo de conoceros y de amaros cordialmente; en el contenido de vuestra carta veo el estado de vuestro espíritu, sus dudas y el manantial de donde proceden esas inquietudes y ardor desmedido en busca del verdadero bien que tanto deseais, y seguramente proceden de falta de paciencia y de sumision á la voluntad de aquel que es el único que os lo puede dar, y así si quereis de veras adquirir el espíritu de vuestra vocacion, es neces-

rio moderar la ansiedad, haciendo con dulzura de espíritu y con fidelidad lo que se os ha enseñado, y así llegareis al lugar donde os conducen. Cortad los deseos y pensamientos superfluos de llegar á la perfeccion antes del momento en que Dios os ha destinado para otorgaros esta gracia. Segun veo vos no os contentais con practicar la perfeccion, sino que quereis el conocimiento y los sentimientos de que la practicais: todo esto se debe desechar, y contentarse con decir al Señor, aunque sea sin gusto: *yo quiero hacer estos actos de virtud unicamente para agradaros*, y despues obrar aunque sea sin gusto, no reservándose cosa alguna, sino la de servir á Dios de este modo: si lo haceis así, pronto adquirireis la paz y tranquilidad tan necesaria á las almas que desean vivir segun el espíritu y recta razon, y no segun sus inclinaciones naturales; esto es lo que creo necesitais para vuestra quietud. Dios nos llene de su santo amor, y os haga la gracia de practicar todo lo que os diga la persona á quien ha cometido vuestra conducta y direccion. Soy de corazon vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXXVII.

A una Superiora: sobre las tentaciones de una novicia.

Muy amada hija: mi espíritu se vuelve continuamente hácia vos en la union de la sagrada dileccion de nuestro Salvador, teniéndooos en mi corazon y á todas vuestras hijas, que amo tiernamente, rogándoles vivan con amor y alegría con su buena madre, y á vos os pido que seais toda de

Dios, , muy suave, dulce y franca con vuestras hijas: en lo demas no os asustéis de las tentaciones de esa novicia, porque esto es muy comun á los que empiezan á servir á Dios: creedme, no hagais penitencias extraordinarias por ella; pues ~~no~~ teneis fuerzas para ello, y sois de salud delicada: tened paciencia: alentadla, fortificadla y hacedla ver que todo ello es tentacion del enemigo, que pretende hacerla dejar lo comenzado, y que resistiendo á la bondad del Señor, que la ha llamado, tanto tiempo ha, despues la sugerirá la desesperacion para que se pierda por toda la eternidad: decidla las desgracias que han sucedido á algunas que han abandonado la vocacion religiosa: al fin continuad en animarla suavemente, y en orar por ella. Si la hubierais hecho hablar al padre Don Felipe, él la hubiera hecho ver que todo es tentacion, de modo que la causaría horror; si acaso ésta continuase, creedme y hacedle llamar. La novicia es buena, y hará progresos con la gracia de Dios: el diablo ve esto y la tienta por donde ella está tentada de su inclinacion natural. En fin, hija mia, aunque vos no habeis tenido dificultades y penas de consideracion á los principios de la vida religiosa, sabed que es muy comun el tenerlas, porque en el camino espiritual con frecuencia se hallan las agudas espinas entre las agradables rosas. Dios permite estas dificultades para vuestro ejercicio, y para que camineis así en lo fácil como en lo difícil: no os admireis de todo eso: haced lo que pudiereis, y confiad en Dios que sacará su gloria y nuestro mayor bien, como se lo suplico. Amen. Vuestra &c.=D. S. B.

CARTA XXXVIII.

A la misma: bendice á Dios por una gracia interior, la instruye del uso que debe hacer de ella, y la habla de un confesor.

Amada hija mia: habeis hecho bien en recibir esas tres niñas: dejadlas con sus vestidos ordinarios hasta que ellas os pidan el hábito pequeño, y que juzgueis á propósito darselo: yo miro la entrada de esas niñas como un efecto de la providencia divina sobre vuestra casa.

Dios se complace en vuestra abnegacion, y sereis dichosa si conservais las luces que recibis: nada falta sino esta entera resolucion de abandonaros en manos de Dios, dejándoos enteramente á su cuidado, tomando vos el de acrecentar su gloria en vos y en vuestras hijas, empleando para esto todas vuestras fuerzas, vuestra atencion y aficion sin revestiros del menor interes espiritual y temporal; ¡ó qué contenta está mi alma de saber que la vuestra, á quien tanto ama, se halla en un estado tan apetecible! mantenedla en esa felicidad, y afirmadla mas y mas en su resolucion, dejando á Dios entera libertad de emplearla segun su divino beneplácito: yo no sé deciros cuanto aprecio esta gracia, tanto cuanto mas deseaba de vos esta renuncia entera de vos misma; es verdad que solo á Dios pertenece dar un auxilio tan poderoso, cuando y como conviene: yo le ruego que cumpla en vos sus amorosos designios. Mucho hay de que alabar al Señor por la grande conformidad que os ha dado con su santísima voluntad en unos reencuentros tan amargos á la naturaleza: este es el bien mas amable en esta vida, pues todo lo demas

es perecedero. Es admirable lo que pasa en las criaturas, que siendo mortales y no teniendo un momento de vida seguro, con todo eso siguen sus desarregladas pasiones: Dios por su misericordia les abra los ojos, y haga que se aprovechen, pues es seguro que una sola hoja del árbol no cae sin permission divina. Espero que en medio de los peligros en que estais Dios os sostendrá y os protegerá; sin embargo, no debeis tentarle, y si los Superiores juzgan que es necesario salgais de ese monasterio para que esteis mas segura durante el sitio, hacedlo con resignacion. Yo escribo á vuestro virtuoso confesor: todas debemos agradecer mucho la bondad y caritativa asistencia que os hace. ¡O y como es cierto que Dios da siempre sus socorros para el mayor bien de la Comunidad cuando las Superiores se lo piden sin interes propio, comunicándolas sus inspiraciones! tal ha sido la que tuvisteis en procurar á la vuestra un confesor tan excelente, como lo es ese siervo de Dios; pero hareis muy bien en suplicarle que no se esponga mientras que en las baterias hagan fuego ¡ay! que en él teneis un grande apoyo de todos modos: la certeza que tengo de que Dios gobierna los monasterios por medio de los Superiores y Superiores, que su Magestad ha destinado para ello, me impide el cometer este gobierno á otros que no sean estos, y en este modo de pensar soy invariable: es preciso que las Superiores hagan todo lo que es de su cargo, sea espiritual ó temporal, y lo contrario es tentacion aunque se valga de cualquier pretesto sea el que fuere: asi se ha de entender y practicar segun la regla la caridad y la necesidad, así en particular como en general, de manera que si la Superiora por sí misma no puede

hacer algunas cosas, á lo menos debe ver é informarse de como se hacen. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X X X I X.

A una religiosa: la reprende maternalmente porque no se deja conducir absolutamente de Dios y de su Superiora.

Dios verdadero! será posible que aun seamos niñas despues de haber estado cinco ó seis años en la Visitacion donde hemos recibido tantas y tan sólidas instrucciones! y continuaremos en vivir segun el amor propio! pues á la verdad todas vuestras reflexiones y pensamientos inútiles son producciones del amor propio, y no como creéis celo de la perfeccion de las otras; y si no, decidme ¿si otra mucho menos capaz que vos estuviera en el empleo que teneis, acaso sentiriais y deplorariais su insuficiencia, y os entristeceriais? no ciertamente: al contrario, creeriais que pues los Superiores la habian puesto en tal empleo, Dios la daria todos los socorros necesarios para servirle bien; pues pensad igualmente de vos, y cuidad mucho de no desviaros de la providencia divina, sin censurar á los que os gobiernan en su nombre. Yo sé que vuestra voluntad superior no lo quiere, pero la tentacion os lleva á hacerlo; y así os ruego que apartéis vuestro espíritu y vuestra imaginacion de esas fantasías, humillándoos profundamente bajo la mano de Dios y de vuestros Superiores, ridiéndoles vuestra obediencia con fidelidad, simplicidad y alegría, porque mientras pensáis y miráis lo que hacéis y lo que los otros hacen ó dicen, perdeis el tiempo que Dios

quiere empleeis en pensar en su Magestad, y en servir á sus amadas esposas. Por Dios, hija mia, cobrad esfuerzo y valor para servir bien al Señor; dejadle el cuidado de vuestra perfeccion y de todo lo que os toca, y que os emplee en lo que sea de su agrado; á la verdad ¿qué mas se nos da que nos pongan de maestra de novicias ó de Superiores? dejemos que carguen sobre nuestras espaldas el peso que quieran: trabajemos fiel y alegremente segun nuestra pequenez, y confiemos en el Señor que hará en nosotras su santísima voluntad para felicidad nuestra y de las otras: al Señor le toca dar á sus siervos los medios de egecutar su voluntad.

Vos direis que soy muy seca; con eso no tendreis motivo de entreteneros con tiernos sentimientos, y ciertamente no lo debeis hacer: vivid alegre en vuestro cargo y me dareis mucho consuelo: elevaos sobre vos misma y vivid á la voluntad divina. Mucho deseo que seais animosa para llevar todos los cargos que la obediencia os imponga: sed humilde y atenta á la presencia de Dios, y el Señor os inspirará lo que debeis decir á los de afuera: la simplicidad, el candor, franqueza y buena fe valen mas que toda la ciencia del mundo. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A X L

A una Comunidad : le dice cuales virtudes desea mas en las hijas de la Visitacion.

Amadas hermanas, é hijas mias: yo ruego á nuestro dulce Salvador que derrame sobre vosotras los abundantes dones de su Santo Espíritu. Con mu-

cho consuelo mío he oido leer la carta que habeis escrito á esta Comunidad, la que ha cumplido fielmente el encargo que les haceis de saludarme de vuestra parte: yo por la mia correspondo con un amor universal, teniéndos á todas muy presentes, y de verdad me regocijo de teneros á todas en mi corazon, segun la santa aficion que Dios me ha dado para con todas las hijas de la Visitacion, en las que deseo muy particularmente una fidelidad grande para servir amorosamente á nuestro Señor por medio de la santa observancia en todo lo que es del Instituto, una dulzura cordial para soportar al prójimo, y una entera dependencia de la providencia divina, uniéndonos amorosamente á la voluntad de Dios en todas las cosas. Este ejercicio nos será tanto mas útil, cuanto nos conducirá al sagrado recogimiento y familiaridad con Dios: ademas de lo dicho, deseo que os aficioneis mucho á estas tres virtudes, profunda humildad, cándida simplicidad, y entera pobreza de espíritu. Ved aqui, hijas mias, la perfeccion que os deseo, suplicando al Señor os la dé segun la medida de su voluntad eterna: invocad sobre mí su misericordia para que mi ingratitud y miseria no me prive de alabarle por toda la eternidad en su gloria. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XLII

A una Comunidad: la exhorta á no buscar mas que á Dios y su adelantamiento espiritual.

Hemos tenido tanto consuelo con vuestra carta, viendo el deseo que teneis de vuestra perfeccion, y de adelantar en el estado en que Dios os ha puesto, é

igualmente de la bondad que teneis para conmigo aunque indigna, que os aseguro me ha enternecido y hecho alabar á Dios por la grande gracia que el Señor me hace de que todas las hijas de la Visitacion esten por una santa dileccion unidas á mí, que no anerezco tan gran bien; por lo que en accion de gracias aplicaré una Comunión; y vosotras, hijas mías, continuadme la asistencia de vuestras oraciones para que emplee fielmente el resto de mis dias en el servicio de Dios y del Instituto. Yo por mi parte no cesaré de pedirle os haga á todas la gracia de servirle con humildad; simplicidad y sinceridad, no mirando ni buscando mas que á Dios y á vuestro aprovechamiento, sin deteneros en discursos ó reflexiones que puedan turbaros. Esto lo digo porque me parece que alguna de vosotras padece este mal: creedme, esta es traza del enemigo comun, que pretende con la oscuridad é inquietud entreteneros inútilmente, y quitaros la paz interior: el medio de evadirse de esta tentacion es menospreciarla y no hacer caso, ocupándose en pensar en Dios, y practicando la virtud segun la presente la ocasion, y vereis cuanta utilidad sacais. En lo demas, veo con grande complacencia que Dios os ha dado una buena Superiora, que la ámais y estimais como es justo: continuad así siguiendo con humildad su direccion, y haciendo lo que os diga en las dudas ó dificultades que tengais, estando seguras de que Dios la dará las luces necesarias para vuestro mayor bien, con tal que seais fieles en la exácta observancia, que es la felicidad que yo os deseo como á mis queridas hijas que amo muy cordialmente, siendo siempre de todas muy vuestra &c. *D. S. B.*

CARTA XLII

A una Comunidad: le dice que el ornamento de las hijas de la Visitacion es la simplicidad.

Hijas mías: os deseo recíprocamente no los años perecederos de esta vida, sino los de la dichosa eternidad, despues de haber hecho muchos y grandes servicios á Dios por medio de la exâcta observancia. Nuestro bienaventurado Padre decia que el medio de obtener el espíritu de nuestra vocacion es el de practicar bien las instrucciones que el mismo Instituto nos da, y vosotras sabeis que las principales son la humildad, la abnegacion de sí misma y la simplicidad que destruye todo genero de vanidad y satisfaccion propia; si practicais bien estas virtudes, ellas se verán en todas vuestras palabras y acciones; sobre todo os deseo la simplicidad, que es el ornamento de las hijas de la Visitacion, y para explicarme con toda claridad supuesto que me amais y tenéis tanta bondad para conmigo, permitidme que os diga con entera confianza, que vuestra carta está en buen estilo, pero sus expresiones son demasiado pomposas, y por esto os digo que deseo reluzca la santa simplicidad en todas vuestras palabras y acciones, y que en nada se vea elegancia y primor de palabras, acciones y escritos: al contrario, siempre debemos ladearnos á lo mas comun en estas cosas y no manifestar gallardia de entendimiento; así os lo ruego, mis queridas hijas y hermanas, deseándolos la santa perfeccion: rogad á Dios por mí que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XLIII

A una religiosa gravemente enferma: se despide de ella.

Amada hija mia: cuánto siento la grave enfermedad que padeceis, pues segun me dicen es tan grave que no me atreveria á escribiros, si nuestra hermana N. no me instára á hacerlo! Dios haga de vos y de mí lo que mas le agrade. Confieso que siento mucho la privacion del consuelo y utilidad que tendria en veros y estar con vos, porque estaba resuelta á que viviésemos juntas los pocos dias que segun mi edad puedo vivir en esta miserable vida. Si cuando llegue ésta, aun estais con vida, y teneis esperanza de sanar, no omitais cosa alguna para recuperar las fuerzas y poder venir aquí cuanto antes, pero si os hallais cercana á ir adonde debemos tener todas nuestras esperanzas y deseos, acordaos de mí que sabeis os amo tiernamente, y que entre lágrimas y suspiros os digo el último A dios, esperando recibireis la herencia que el Señor por sola su bondad nos ha adquirido. Yo ruego á la soberana y paternal providencia que viva ó muerta os reciba en sus amorosos brazos: encomendadme á María Santísima y á nuestro bienaventurado Padre para que se compadezcan de mi miseria y de mi larga peregrinacion. A Dios, mi querida hermana: amad á quien os ama en Jesu Cristo, único objeto de nuestro amor, á quien sea gloria por los siglos de los siglos. Amen. = D. S. B.

CARTA XLIV.

A una religiosa : le dice que la fidelidad del alma se conoce mejor entre las sequedades que entre los consuelos.

Mi muy querida hija ; vuestra alma segun parece está turbada é inquieta sin esperanza de recobrar su paz y tranquilidad : Dios lo quiere así ó lo permite para establecer en ella el orden é imperio de su divino beneplácito mas sólida y firmemente que lo que estaba entre los consuelos y dulzuras de vuestro noviciado ; porque , hija mia , cuando Dios nos da consuelos es muy facil el que queramos contentarle , pero cuando se retira , y nos esconde su divina presencia y los socorros sensibles , para que el alma vea que nada por sí puede y su miseria , entonces es cuando se acredita la felicidad y cuando se hace el acto de verdadero abandono de sí misma en la voluntad divina. Esto es lo que Dios quiere de vos , que á ojos cerrados sin mirar lo que pasa en vos ó al rededor de vos , os entregueis á su voluntad dejándole hacer de vos cuanto le agrade , sin hacer mas que mirarle simplemente , sin querer otra cosa ni hacer esfuerzos para producir actos , sino á la medida que el Señor os excite á hacerlos , y en esto debeis manteneros firme. Sufrid pacíficamente la pena y los asaltos que os dan vuestras pasiones , pues en el estiércol de los trabajos es donde el Esposo celestial quiere purificarnos : no hagais un menudo exâmen de lo que ha pasado en este año sobre esto , y si algo se os presenta , desviaos simplemente y volveos á Dios como os tengo dicho : haced todo lo que tuviereis que hacer con alegría , sin

censurar lo que ordena la obediencia, y Dios os bendecirá : practicad bien lo que os dice vuestra pobre madre Sor Juana Francisca Fremiot, que os ama de todo corazón. = D. S. B.

C A R T A X L V.

A una religiosa : la exhorta á dejarse enteramente en los brazos de la providencia.

Querida hija: me manifestais tan claramente el estado pasado y presente de vuestra alma, que la mía queda muy consolada : yo bendigo á Dios por las gracias que hace á las hijas de Santa María; vuestro primer estado era de gozo, el presente es de sufrimiento : este es mucho, mas seguro y fructuoso que el primero, si con paciencia y de corazón os arrojaís en los brazos de la providencia divina, aunque sea sin gusto, dejándola que os desdoje de todo, del modo que la agrade, sin mirar la causa y los efectos de vuestra pobreza y desnudez. Si lo haceis así, vereis muy presto gozareis de la libertad santa de los hijos de Dios, y aun me parece que Dios os ha dado ya, pues en medio de esas agitaciones y penas conserva y mantiene su santa paz y tranquilidad en vuestro espíritu: gracia tan preciosa que solo ella debe bastaros. Cooperad, pues, á los designios de Dios, aniquilando vuestro natural en todo lo que puede buscarse á sí mismo, porque la verdadera virtud quiere este perfecto aniquilamiento, que no es otra cosa que la verdadera humildad, sin la cual no puede haber mas que sombras y fantasmas de virtud. Vos sois llamada á esta felicidad y pura perfeccion: yo lo sé bien, por-

que conozco vuestro interior á fondo, y Dios me lo ha hecho amar cordialmente, y por lo mismo me alegraré saber el estado y progresos de vuestra alma, pidiendo á Dios os llene de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X L V I

Á una religiosa: se alegra con ella de que se dedique á practicar la humildad.

Querida hija mia: no es posible que yo os linsogee ni os trate con delicadeza, cuando vos me dais toda libertad y confianza. Me parece que Dios os ha dado un espíritu generoso, y que quiere le eleveis sobre todo lo terreno, particularmente sobre vuestras inclinaciones y pasiones; sean las que fueren; este es el sacrificio mas grande y el mas agradable que podeis hacerle: en cuanto á ese deseo antiguo que teneis de veros en la clase de hermana doméstica, os respondo con la excelente máxima de nuestro bienaventurado Padre: *nada pedir, y nada rehusar*: esta es mejor práctica de humildad que todas las otras: yo os confieso que Dios quiere que seais estremadamente humilde, mas esto lo quiere por los medios que el Señor ha elegido, y no por los que vos buskais: aprovechaos bien de esos menosprecios y calumnias, y de todas las demas ocasiones que la providencia os presente, y estad segura de que este es el verdadero y único medio de adquirir la sólida humildad que Dios quiere de vos. El asiento firme de la humildad debe estar en el centro de nuestro espíritu, porque si tenemos conocimiento propio y amor á la humillacion, y gusta-

mos de ser tratadas y tenidas con ella, entonces tenemos verdadera humildad: creedme, no penseis mas á lo menos con plena advertencia en esas humillaciones exteriores ni en esa mudanza, pues que el Señor os destina á otra suerte de humillaciones. Nada es igual á Dios ni á su Santísima Madre en grandeza y dignidad, y nadie los igualará en su humildad: abandonad todos vuestros deseos en su providencia, y vivid en paz. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X L V I I

A una religiosa: la exhorta á abrazar generosamente los pequeños menosprecios y la censura que hacen de sus acciones.

Amada hija mia: creed que mi tardanza en responderos no ha sido falta de afecto, pues Dios me le ha dado para con vos muy grande.

Veó que su providencia os tiene en el crisol de diversas tentaciones: mas todo esto es para vuestro mayor bien: en esto habeis de estar segura, grabando en vuestro corazon esta máxima, de que Dios no permite cosa alguna, sea la que fuere, sino para nuestro bien: cooperad, pues, á sus designios segun se presenten las ocasiones: abrazad amorosamente los menosprecios é interpretaciones que dan á vuestras acciones: llevad con dulzura la mortificacion que padezcáis por no dejaros hablar con vuestras compañeras, aunque os parezca que esto resfriará los buenos deseos que manteniais con estas conferencias espirituales: cumplid alegremente esta penosa obediencia por respeto á la santa voluntad de Dios, y por vuestro bien y adelantamiento en el divino

amor. Si lo haceis así, yo os aseguro que en un mes adelantareis mas que en un año entre las dulzuras y empleos mas agradables. Volvamos ahora á vuestras inclinaciones: ¿no veis como el Salvador divino convierte en bien vuestras mismas faltas, pues luego que os humillais y arrepentis, os hace sentir su bondad en el ánimo, y os da fortaleza para caminar con nuevo aliento? al fin no os pareis á reflexionar lo que os sucede, sea de consuelo ó contradiccion, sino recibidlo todo como de la mano de Dios, y haced buen uso de ello.

Saludo á vuestras compañeras, y ruego á Dios llene vuestros corazones del puro amor de su corazón sacratísimo, deseándoos que persevereis en obrar bien; sobre todo guardaos mucho de ofenderle, especialmente de murmurar ó tener amargura contra el prójimo: no pongais vuestra afición sino en Dios solo; cuando hagais la lectura hacedla con atencion y rumiadla para que os sirva de provecho. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XLVIII

A una Directora: que es preciso unirse á Dios, y perfeccionarse segun la voluntad de cada una.

No podeis dudar, querida hija, cuanto os amo por la caridad que me haceis de rogar á Dios por mí: continuadme este favor.

Es cierto que la Madre N. es un alma verdaderamente virtuosa, entregada á Dios y á su regla, y toda mia; yo espero que experimentaréis mas y mas, que es fiel amiga, y si vuestras hermanas penetrasen sin sombras de amor propio, y sin las mi-

serables preocupaciones de aficiones humanas, que son las que destruyen el espíritu de religion y la religion misma, la conducta de Dios sobre esta alma, y por su medio la de las otras, seguramente se establecerian en una sólida virtud. Animad mucho á esto á las novicias: grabad profundamente en su corazon esta máxima, que no deben tener mas que un solo amor, que es el de Dios, y por él al prójimo, segun estamos obligadas por el orden de la caridad. O Dios! que es lo que podemos buscar en la tierra ó en el cielo sino á vos que sois nuestra porcion y nuestra herencia eterna! hija mia, la religiosa de la Visitacion que se apegase á otra cosa que no fuese á su Dios es indigna de su vocacion: haced comprender bien esta verdad á nuestras hermanas: cada una debe tener un verdadero celo de llegar á la santa eternidad por el camino que Dios le ha señalado. Si nuestras hermanas aman de veras á nuestro bienaventurado Padre, se lo manifestarán no solo leyendo con gusto sus escritos, porque estos á todos gustan, si no mucho mas por su fiel práctica, particularmente en la dulzura, en el amor del prójimo y en su profunda humildad, que le hacia aborrecer todo fausto y amar su propia humillacion en su devocion y aplicacion á Dios. Procurad, pues, inculcar todo esto á vuestras novicias, con un grande aprecio de todos los ejercicios espirituales, la oracion, el recogimiento y las braciones jaculatorias que son como el aceite de bendicion de los monasterios: hacedlas leer buenos libros y proveedlas de buenas consideraciones haciéndoselas rumiar: desengañad bien sus espíritus de la falsedad de las máximas del mundo, y que aprendan y practiquen su Directorio, pues estando sus memorias ocupadas de co-

sas espirituales y sus entendimientos ilustrados, espero que nuestro dulce Salvador enardecerá su voluntad en el fuego de su divino amor. Vuestra &c==
D. S. B.

C A R T A X L I X

A una religiosa : la asegura de la solidez de su camino y estado.

Hija mia: veo con gozo cuan sinceramente sois mi verdadera hija: Dios lo dispone así para nuestro consuelo y utilidad: yo no lo dudo ni vos tampoco lo debeis dudar, pues el amor que mi corazon os tiene es invariable, así como conozco el que vuestro corazon me tiene, y muy particularmente conozco el camino por donde Dios os lleva y el estado en que actualmente os tiene, asegurándoos que es sólido, y tan de Dios, que no debeis admitir parecer alguno contrario á este; y así haceis muy bien de no hablar de ello, porque hay muy pocas personas capaces de aconsejar bien á una alma á quien Dios conduce por camino extraordinario. Aun los que son verdaderos siervos de Dios suelen no acertar por no haber recibido del cielo la inteligencia conveniente para ello, y por el temor de engañarse en un camino tan poco conocido de los hombres. Por esto, y por la experiencia que teneis de lo bueno, que es el estado en que os hallais, y á lo que se os ha dicho sobre ello, debeis manteneros firme, y mas cuando los frutos que produce son tan excelentes, la confianza en Dios, la paz, la sumision, el desprendimiento de todas las cosas, la exacta observancia, el aborrecimiento del pecado, y el amor á la mortificacion y humi-

llacion, son frutos nada equívocos, y estos los teneis en vuestra alma como prueba de la bondad del camino por donde Dios os conduce. Ademas de esto, veo claramente la total dependencia que teneis de Dios por la victoria que conseguis de vuestras tentaciones y trabajos: todo esto es prueba de la especial providencia del Señor para con vos. O hija mia! cuan obligada estais á amarle y servirle con una entera pureza de espíritu! pedidle me haga esa gracia. Por lo que toca á esos pensamientos enfadosos de las hijas, no tengais pena: ellas aun no os conocen bien; eso se disipará con el tiempo, y si no, creed que Dios lo permite para adelantaros en la santa union con su bondad, lo que nunca se logra mejor que entre las contradicciones y humillaciones. Vuestra &c. D. S. B.

C A R T A L

A una religiosa: la exhorta á abandonarse enteramente en Dios.

Querida hija: nuestro amante Salvador colme vuestras almas de su santo amor. Yo os veo muy asustada y temerosa en el ejercicio en que Dios permite que estéis, y vos aumentais la pena por falta de sumision y resignacion á sus divinas disposiciones, y por no seguir los consejos que os dan los que hablan en su nombre, como son Monseñor vuestro Superior, el confesor y todos los otros, los cuales ven claramente que vuestras tentaciones no son mas que un fuego, en el que Dios quiere que seais purificada. Todo eso calmará en aquel momento que el Señor ha determinado, y entre tanto no hay mas

que tener paciencia: yo os ruego que leáis con atención las epístolas de nuestro bienaventurado Padre, donde trata del remedio de esas tentaciones: además os aconsejo que abandoneis á la providencia divina el cuidado de vuestra salvacion y de todo lo que sois: hecho esto, no penseis mas en ello sino para huir el mal: guardaos mucho de dejar los egercicios espirituales y las comuniones: no ansieis por veros libre de esos males, sino dejadlo á Dios, contentándoos con sufrir vuestro trabajo con paciencia sin espantaros ni asustaros, porque de verdad Dios os ama, y quiere por este medio haceros toda suya. Ahí teneis buenos eclesiásticos y un docto y virtuoso confesor, y si estuviérais aquí no tendríais unos socorros que os son tan necesarios en el dia. Espero que Dios conservará á vuestra Maestra, con la cual os debeis portar como el señor Obispo os ha dicho, no hablándola sino es en general de vuestras tentaciones; por lo demas me alegro que os veais con esas penas para que acrecentando vuestro valor en Dios, os determineis vigorosamente á servirle entre las aflicciones y cruces: en fin, el camino de la cruz es el que nos han trillado los santos: acordaos de esta palabra: que no hay ningun bien sin que cueste pena, y aquello de San Francisco, *considerando los bienes que espero, los trabajos me sirven de pasatiempo*: con este ánimo é intrepidez os allanareis el camino. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L I

A una novicia: la consuela en sus tentaciones.

Hija mia: me pintais con tanta franqueza vuestras penas y trabajos, que os aseguro me compade-

ceis , de modo que no hay cosa alguna que no desee hacer para aliviaros y ayudaros, hasta ver vuestra alma en aquel estado á que la bondad divina la hará llegar por medio de esos combates tan duros y difíciles. Todo lo que debéis hacer es, adorar la voluntad divina y sufrir con paciencia esas penas, guardándoos fielmente de cometer el mal á que la tentacion os incita: abrid vuestro corazón cándidamente al Padre N. que es un gran siervo de Dios: haced lo mismo con vuestra Maestra, y poned en práctica lo que os digan, rindiendo vuestro propio juicio, y por este medio espero que Dios os preservará de la malicia de vuestro enemigo. Por lo que mira á hablar alto lo dejo al parecer de vuestra Maestra, lo mismo que el hablar de noche ó en otras horas de silencio, cuando veais que la caridad ó utilidad lo requieren; aseguraos, pues, que todo cuanto me decís lo recibo de buen corazón y con la confianza que me lo decís, estando muy dispuesta á servirlos en todo lo que á Dios agrade. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L I I

A una Superiora: la compadece en sus males y la envidia su mérito en el padecer.

Sea eternamente alabado nuestro adorable Salvador, porque nos hace participantes de los méritos y gracias de su santa vida y dolorosa Pasión: ay mi querida hija! que dichosa sois de sentir en vuestro cuerpo alguna parte de los tormentos que nuestro Señor ha padecido por nosotros! sin embargo, no dejo de compadecerme de vuestros ma-

les, porque el tierno amor que mi corazón os tiene, no puede veros en tan agudos dolores sin sentirlo. El señor N. me dijo antes de ayer como caminabais bajo ese grande peso, y las lágrimas que os hace verter la violencia del dolor dan á entender su vehemencia: ¡ay amada hija! por cuan feliz os tengo padeciendo con tanta paciencia en Dios y por Dios, sin querer otra cosa que su divino beneplácito, y amarle entre esos crueles dolores! bendita sea su bondad que os hace esta gracia. Yo os ruego le digais algo por mí en medio de esos trabajos, para que desde ahora para siempre yo me abisme en su santísima y adorable voluntad: tengo seguridad de que lo hareis para utilidad mia, pues aunque miserable nada pido para mí, que no lo desee para vos tambien, aunque solo pido se haga en mí su voluntad santísima. Veo que la pobreza affige por todas partes á nuestros monasterios, y esto no es lo peor si sabemos amarla: no obstante, esto pone en cuidado á las Superiores que son estremadamente pobres y tienen mucha familia: como ha de ser; en este mundo es preciso que tengamos pocas rosas y muchas espinas.

¡Cuanta pena tendria yo, hija mia, de veros en esas agonias, si no viese al mismo tiempo que esos vientos tempestuosos os llevan con rapidez á la calma de la santa resignacion, y al seguro puerto del entero abandono de vos misma en los brazos de la providencia! que dichosa es vuestra ceguedad porque ella os impetrará la luz divina con la que caminaréis firmemente, y egecutareis santamente todo lo que es de vuestro cargo! amad el estado en que os hallais y encontrareis la paz.

Si, hija mia; sigamos lo que se nos ha enseña-

do, y no busquemos instrucciones contrarias ó fuera de las que se nos han dado, sino en aquellos casos extraordinarios que no se pueden preveer: mi deseo es que nos alimentemos de las viandas sólidas que nuestro bienaventurado Padre ha dejado, y seremos muy felices, si somos fieles en practicarlos: inculcad esta afición á vuestras hijas, porque á la verdad este es el único medio de conservar la paz de sus corazones, y que sean verdaderas siervas de Dios. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LIII

A una religiosa: la anima al ejercicio de la mortificacion.

Querida hija mía: veo que vuestro corazón confiesa sus faltas con deseo de enmendarse: así se debe hacer, confesar franca y fielmente nuestras faltas con humildad, dulzura y tranquilidad, y sobre todo enmendarse generosamente: hacedlo así, hija mía, para que Dios sea glorificado en vos, porque el Señor quiere los efectos de verdadera virtud. No hay bien sin pena; vos teneis las pasiones vivas, y por esto no debeis lisongearos de llegar á la perfección que deseais sin mucho trabajo. Es preciso trabajar en la mortificación, y que la parte superior reine sobre vuestras aversiones é inclinaciones como una reina que gobierna y regenta absolutamente en su reino: yo os digo lo que debeis hacer, y os ruego que lo emprendais varonilmente y Dios os ayudará; no lo dudeis. Yo suplico á su bondad os conduzca como oveja de su rebaño, y á todas vuestras hermanas, á quienes saludo cordialmente, rogán-

doos por las entrañas de Jesu Cristo que camineis fielmente en la observancia de nuestras reglas: si lo haceis con simplicidad, podeis esperar la recompensa, y á todas aconsejo lo hagan puramente por Dios: encomendadme á su misericordia, y creed os amo con grande afecto. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L I V.

A una religiosa: la exhorta á la sumision y la dice cómo debe mortificarse.

Querida hija: yo veo siempre vuestro corazon en medio de esos combates: pero tened buen ánimo, que si sois fiel á la gracia y á los consejos que se os dan, adelantareis mucho en poco tiempo: tened paciencia con vos misma, y no os asustéis por nada, ni os incomodeis por ver que las cosas no se componen segun vuestro deseo. Animo, dulzura y amor á la práctica de la santa humildad y simplicidad: si lo haceis así, vereis, Dios mediante, que en pocos años vuestro espíritu solo gustará de las virtudes del Salvador, en especial de las que tanto nos recomendó nuestro bienaventurado Padre. Eso no es otra cosa sino una permission de Dios que ha querido que vuestro cuerpo y vuestro espíritu tengan ese ejercicio, y así no hay sino adorar la providencia divina en medio de esos trabajos y penas, con dulzura y alegría de corazon, amando la voluntad de Dios que lo permite, y aunque sintais la pena no la mireis; y aun digo mas, sin desear veros libre de ella ni buscar otro alivio que el de la sumision en el sufrimiento, por todo el tiempo que á Dios agrade teneros así, elevando vuestro corazon al Se-

ñor, y hablándole de otra cosa aunque sea sin gusto: si lo haceis así, seréis muy dichosa. Cuando vemos á una alma delicada y escrupulosa, decimos que es señal de buena conciencia, pero si esta alma no se somete á los consejos que se la dan, entonces decimos que es terca y soberbia, y se tiene por segura su caída, á lo menos en dudas é inquietudes de espíritu. Lo mismo digo de la inclinacion que teneis á la mortificacion: esto es señal que hay en vuestro pecho el fuego del amor divino; pero si esta inclinacion no está absolutamente sometida á la direccion de vuestra Superiora; si os turbais ó si os impide la atencion que debeis tener á la presencia de Dios, estad segura que todo ello es del amor propio, y que el diablo puede tener parte; porque el espíritu de Dios nos hace sumisas, obra en nosotras suavemente y hace que prefiramos la igualdad de vida y conformidad de acciones con la Comunidad á esas virtudes imaginarias que nos creemos hay en las mortificaciones que deseamos. Creedme, hija mia; mortificalos, pero no de esta suerte, y así practicaréis la verdadera mortificacion que Dios exige de vos: desterrad ese deseo de querer hacer mas que las otras: someteos enteramente á vuestra Superiora, y practicaed la santa indiferencia que tanto se nos recomienda. Nada pidáis y nada rehuséis, sino estad dispuesta á hacer todo lo que Dios quiera, y la obediencia os mande; nada tengais por bueno fuera de esta sumision, y cuando Dios os lleve al reposo de su divina presencia no lo resistais sino cuando la obediencia exija otra cosa. Quien tiene á Dios lo tiene todo, y no tiene para qué andar buscando medios para tenerle, sino conservarle cuidadosamente por la exácta observancia: rogad por mí que os

deseo el verdadero bien de la obediencia, y soy de
corazon vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L V.

*A una Superiora : la hace ver algunas faltas y la
instruye para que sepa discernir los movimientos
de su interior.*

Hija mia: el deseo de ser toda de Dios comprende todo género de bienes. Es un verdadero deseo como es el vuestro, y con él no estais tan destituida como decís, ni privada de las luces necesarias, porque bien habeis visto vuestras imperfecciones, y las explicais perfectamente; ¿pero tendreis á bien que yo os diga lo que me parece acerca de esto? pues mirad, me parece que el demasiado ardor, con que deseais el bien, os hace demasiado curiosa en saber lo que pasa en otros monasterios, y os apresurais demasiado: estas son las mismas palabras de una persona á quien vos habeis preguntado: sobre esto, hija mia, ya hace tiempo que yo lo habia reparado, y os lo habia advertido: mas creo que no os lo he dicho con la seriedad que se requiere para que os enmendeis: esto añado yo á vuestro exámen, el que con corta diferencia es lo mismo que el mio, bien que yo tengo mayor número de faltas: vos y yo, hija mia, debemos tomar un grande ánimo para enmendarnos y contentar á nuestro Señor; pues es cierto que la gracia obra suave y eficazmente. Ella es la que os conduce y da los primeros movimientos, pero sin duda vuestro natural, que es ardiente, se mezcla mas que menos, y quiere divinizar todo eso: en fin, mirad si hallais en vos un pequeño ape-

tito de que vuestra Comunidad se distinga de las otras: examinad cuidadosamente este punto, y si es verdad, mortificadlo bien, porque esto es de la naturaleza: esto es, hija mia, lo que me ha ocurrido deciros, y que egerzais vuestro gobierno con gran dulzura, tolerancia y suavidad. Yo no sé como conciliar lo que me decis de que estais sin gusto, sin luz y sin sentimiento, con la facilidad que experimentais en acercaros á Dios, acompañada de dulzura y confianza filial, y con tan puros deseos de Dios, de agradecimiento á sus beneficios, amor á vuestra vocacion y estimacion de ella. Esto es imposible tenerlo sin grandes luces, y sin un gusto que exceda á todo gusto y que sobrepuja á toda suavidad en su eficacia y efectos, y á toda suerte de gustos sensibles; esta es una gracia muy grande que la bondad divina derrama en la parte intelectual de vuestra alma: gozadla con humildad y no queráis examinarla. Decidme si en el tiempo de la oracion teneis esas gracias; esto es, si entonces sentis esa facilidad de estar cerca del Señor, y esa filial confianza, y si las palabras que me decis las decis al Señor movida de su impulso, ó si vos os excitais á decir las á viva fuerza, y sin gusto, porque esto no querria yo que lo hiciérais, pues no es otra cosa que dar alguna satisfaccion al amor propio, y si quereis decirlas, á lo menos hacedlo con suavidad y dulzura como quien las destila en el corazon de nuestro Señor, segun lo dice nuestro bienaventurado Padre. Mucha satisfaccion tengo en hablaros, y así lo hago largamente, como si no tuviera otra cosa que hacer, y en verdad que no me faltan ocupaciones á pesar de estar en egercicios: Dios haga que todo sea para su mayor gloria. Vuestras hijas

son buenas, y la hermana N. es una alma singular; es preciso hacerla muy generosa; si tiene buen juicio y discrecion, será con el tiempo una excelente Superiora: yo la contesto brevemente, pues ni aun lugar tengo para asistir bien á las hermanas que están en ejercicios conmigo, ni aun para atender á mi propia alma. Creed que espero con gusto los socorros de nuestra hermana N., pues preveo que tendremos que hacer muchas fundaciones: me alegro que vuestra Comunidad se aumente, sobre todo durante vuestra prelación, pues es muy bueno que tengan tiempo de formarse antes de llevarlas á otro monasterio: vos sabéis, hija mía, que soy con una afición incomparable vuestra &c. = 1626. = D. S. B.

CARTA LVII

A una religiosa: la exhorta á amar la humildad y la obediencia.

Amada hija, recibid todo lo que os suceda, sea lo que fuere, con amor y como venido de la mano de Dios, que no permite cosa alguna que no sea para vuestro mayor bien. Alguna vez permite que nos atribuyan cosas que no hemos hecho, para ver si le amamos y queremos imitarle en algo: debemos alegrarnos de que conozcan nuestras faltas, y si no habeis hecho las que os imputan, humillaos profundamente y creed que habeis hecho otras mucho mayores, que las criaturas no conocen, y otras que vos misma no conoceis; y que nunca os advertirán demasiado: ¡ó hija mía! sed muy dulce y simple, dejándoos conducir de Dios sin resistencia por medio de la voz de la obediencia; no tengais pena

por las ocupaciones en que os pondrán, sino cumplidlas con humildad, dulzura y simplicidad, sin considerar vuestra incapacidad, pues cuanto menos haya de vos, mas habrá de Dios: miradle en todas vuestras acciones, sin deteneros en las criaturas, y cuando no sepais lo que debeis hacer en vuestro empleo, tomad las reglas y vuestro Directorio que os lo enseñarán: pedid la asistencia al Espíritu Santo, y sed fiel en seguir sus luces é inspiraciones. Cuando os pidan consejo en cualquiera cosa, no le deis sin haber entrado dentro de vos misma, y haber pedido á Dios que os inspire lo que habeis de decir, y despues decid lo primero que vuestro espíritu os sugiera. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A • L V I I

A una religiosa: la aconseja que imite á las abejas recogiendo la miel de las virtudes.

Dios os bendiga, querida hija mia, y á toda esa pequeña familia que se ha juntado para servirle, y para su mayor gloria y de su Santísima Madre; acrecentad y multiplicad este deseo, y particularmente el de la verdadera humildad y amable simplicidad que tanto agrada al Esposo celestial, y tanto que roba su corazón divino: imitad á las sabias abejas en vuestra colmena, labrando la miel de todas las virtudes con paz y alegría en el Espíritu Santo; esto es lo que os deseo, mis queridas hijas. Mantened vuestro corazón elevado en esta maternal providencia: sed humildes y enteramente sumisas á sus disposiciones: no queráis ser demasiado nimias en la cuenta de conveniencias para decir hasta las co-

sás mas pequeñas que ni aun menecen la pena de acordarse de ellas; pues en esto entra la satisfacción del amor propio, como también en esas palabras de entretenimientos frívolos, porque una religiosa debe caminar firmemente en la presencia de Dios abandonada á su providencia, y dejándole el cuidado de todo lo que la toca sin otro alguno que el de la observancia de su regla. O cuanto quisiera yo poder grabar en el corazón de todas el espíritu de generosidad y de profunda humildad! Procurad estar alegre y animosa, suceda lo que suceda: mantenedos en libertad de espíritu y haced todo lo que podais por Dios; no penseis en lo que teneis que hacer, y en lo que habeis hecho, sino pensad amorosamente en Dios aunque sea sin gusto: yo suplico á Su Magestad os colme de su santo amor. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LVIII

A una Superiora: la da algunos consejos para su interior.

Yo soy en el día como las ámas de leche cuando han estado ausentes algún tiempo de sus pequeños hijos, á las cuales la abundancia de leche incomoda, y desean descargar: esto es ser madre. Veo por vuestra carta que Dios os ha quitado todo gusto sensible en las cosas exteriores para haceros gustar interiormente de él solo. Sea bendito para siempre: así debeis vivir sin querer otra cosa: no, hermana mía, no debeis aplicar vuestro espíritu á nada mas, aunque tengais pena y sequedad segun me decís, pues lo que debeis hacer únicamente es anodaros y abatiros delante de la Magestad divina.

sin dejar de hacer cuidadosamente todo lo que es de vuestro cargo, siendo muy dulce en vuestras acciones y palabras, cuando la ocasion lo requiera para la edificacion y consuelo de las hermanas. Yo amo mucho á las que caminan sencillamente: y tengo grande aversion á las reflexiones inútiles; mas sin embargo es preciso soportar dulcemente á las que tienen este trabajo; vuestra bondad y la aficion que me teneis os hace creer que se debe tener conmigo mas consideracion que con las demas: mas ay, querida hermana! nada soy, nada merezco ni nada deseo. Me olvidaba deciros que este nuestro monasterio está estrémamente pobre, y que si no se le socorre está á punto de perecer segun lo que se ve, por lo que creo que segun la caridad estamos obligadas á socorrerlo, y no de lo superfluo, sino aun de lo que nos es necesario: contribuid, hija mia, á esta obra de caridad con lo que podais. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L I X.

A una Directora: la exhorta á elevar su corazon á Dios y abismarse en el Señor.

Muy amada hija: nuestro adorable Salvador sea la luz de vuestra alma, la que segun me parece está siempre en sus sequedades y temores; ¡O! cuan dichosa sereis si con tranquilidad de espíritu y entera sumision vivis amorosamente en esa pobreza interior, en la cual os tiene Dios misericordiosamente para que conozcáis por experiencia vuestra nada é inutilidad, porque á menudo sucede que nos atribuímos las gracias y favores cuando no tenemos un

claro conocimiento de nuestra miseria: amad mucho esta situacion en la voluntad de Dios y no pidaís que os la mude. Elevad vuestro espíritu sobre vos misma y sobre todo lo que pasa en vos; abismad todos vuestros razonamientos, conocimientos y á vos misma en Dios, por un entero abandono de todo lo que os pertenece y aun de nuestra perfeccion. Dejadlo todo á Dios y no os reservéis mas que el cuidado de amarle y de serle fiel en las ocasiones, pero sin extender vuestras miras mas que al momento presente, y pues el Señor os ha puesto en el noviciado, haced que en vos y en vuestras novicias brille el espíritu de perfecto candor, simplicidad y dulzura en todo: saludadlas de mi parte como á hijas de mi corazon, para quienes pido á Dios la abundancia del espíritu de su vocacion, comprendiéndolas á vos la primera porque sois mi muy amada hija.

Vuestra &c. = D. S. B. V. y otros

CARTA LX

A una Directora la recomienda el amor y las virtudes mas convenientes á las religiosas.

Voy á ponerós cuatro renglones para deciros que, aunque estais fuera de este monasterio, yo no os miro como separada de esta Comunidad, y os tendré siempre en mi corazón. En esta suposición, lo que yo mas deseo del vuestro es un grande amor á la humillacion, á la pobreza y á la simplicidad de espíritu: por Dios, hija mia, haced que se vean brillar en vos estas virtudes. Mucho me alegro que os hayan encargado las novicias: conducidlas bien y que amen mucho la oracion y el recogimiento, pero

con simplicidad. Nuestra felicidad en este mundo no consiste en hacer nuestra voluntad, sino la de Dios, que es lo que hace nuestra bienaventuranza eterna. Yo ofrezco con estos deseos vuestro corazón á la bondad divina, para que os oclime de su amor: el tesoro de las almas puras no consiste en recibir las gracias y favores de Dios, sino en tenerle contento y en no querer ni mas ni menos que lo que el Señor las dé: rogad por mí que soy toda vuestra &c. = D. S. B.

Carta LXII
A una religiosa carmelita: la dice que el libro de la Práctica del Amor de Dios es un verdadero Director espiritual.

A una religiosa carmelita: la dice que el libro de la Práctica del Amor de Dios es un verdadero Director espiritual.

Muy reverenda y amada Madre: el sagrado amor de nuestro Salvador reine en nuestros corazones. Veo por vuestra carta la singular devoción que tenéis á nuestro bienaventurado Padre y el provecho que sacáis de su libro del Amor de Dios: éste es un sólido Director que conduce derechamente á la mas alta perfeccion y union de nuestras almas con Dios, pues responde á casi todas las dificultades que se encuentran en la vida espiritual. Pero no obstante, como vos decís, es un gran bien tener alguna persona digna de confianza á quien podamos abrir nuestro corazón, porque algunas veces permite Dios que tengamos penas ó consuelos que necesitan ser comunicados; pero cuando la providencia nos priva de este socorro, debemos creer que es para nuestro mayor bien, y que la amorosa sumision á su voluntad en los sufrimientos nos es mas útil para la union

intima con su Magestad, que nos sería el consuelo de comunicarla. Ese libro del Amor de Dios dice, que cuando estamos afligidos no debemos mirar nuestra pena sino á Dios, y dejarle obrar: ciertamente; quien pueda mantener su espíritu en esta simple vista de Dios esperando en paz el socorro, creo que esto le basta; pero Dios solo puede comunicar esta gracia cuando le place: yo le ruego os haga mas y mas toda suya. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXII.

A una Superiora de la aconseja que se aproveche de las cruces que se la presentan.

Querida hija: nada os diré de todo lo que ha pasado: adoro de todo mi corazón la providencia divina que ha permitido todo esto para que se humille esta pequeña Congregación: yo le suplico que saquemos el fruto que desea con esta humillación tan excelente. Por lo que toca á vos no tenéis mas que hacer sino abrir vuestro corazón á Dios y recibir con toda su extensión los medios de perfección que su bondad os presenta, no desperdiciando ni una pequeña acilla de esta cruz que es tan preciosa; y si la lleváis con humildad y sumisión, abismándoos y amonadándoos á los designios de la providencia con todos vuestros intereses, espero que no solo os servirá de una santa penitencia por todas vuestras faltas pasadas, sino que os servirá de escalon para subir á la sólida y amorosa union con Dios, la que jamas se hace mas útil y fuertemente que entre los sufrimientos y humillaciones: sobre todo os encargo que acompañéis vuestras penas con la santa ora-

cion, humildad y silencio. Yo espero que encontrareis en el monasterio donde seis mucha dulzura y observancia: el Señor sea vuestra fortaleza, vuestra guia y consuelo; yo soy en su santo amor toda vuestra &c. = *D. S. Bastante*

Carta LXXIII

A una Superiora: le dice que recorra á Dios en todas sus acciones.

Carta LXXIII

Hija mia: yo os ruego que acompañeis todas vuestras palabras y acciones con dulzura, tranquilidad, modestia y alegría: no seais seca ni muy fria, y repito que seais dulce y que no reprendais con prontitud, ni cuando os sentis alterada, sino mirad á Dios primero, pedidle su socorro para que la correccion sea provechosa á las que la necesitan, y observad esto mismo en todas las ocasiones importantes de vuestro empleo, y en toda la conducta de vuestra vida. Vuestro amor sea todo para Dios, y por Dios: vuestro conasego principal la oracion, y vuestro reposo el olvido de todo lo pasado: haced esto fielmente, y Dios bendecirá vuestro monasterio: desconfiad de vos misma y confiad en Dios que es la virtud propia de una Superiora: estrechad vuestro corazón en vos misma, pero ensanchadle en Dios, que es el que soy vuestra &c. =

D. S. Bastante

CARTA LXIV.

A una Superiora: la habla de las austeridades voluntarias, de la pobreza, de la dileccion y del amor al menosprecio.

Mi verdadera hija: vuestras cartas me dan mucho consuelo cuando en ellas me habláis de vuestra alma, á la que yo amo mas de lo que sé decir: mantenedla siempre en esa desnudez y simplicidad que tanto agradan al Salvador: *amale*, dice San Agustin, *y haz lo que quieras*. Si, hija mia, amemos al Señor y al prójimo por su amor: hagamos con el prójimo como querriamos que se hiciese con nosotros, y ved en dos palabras toda la perfeccion. Quanto siento el estado en que esa pobre alma ha caido, y deseo saber si ha salido de él! ¡ó cuan sólido es el fundamento de la humildad y sumision! quien edifica sobre ellas, aunque no se vea libre de los vientos de las tentaciones, se preservará de las caidas: es de creer que ese pobre corazon escondia en su seno alguna vana satisfaccion, alimentada de los ardientes deseos de las austeridades corporales, á las que siempre he conocido tenia inclinacion, y que no se sometia en este punto con la sinceridad y franqueza que yo deseaba: con todo, espero que Dios lo convertirá todo en provecho de esa alma, y que en adelante será mas humilde: es preciso que tengamos mucho cuidado con los entendimientos grandes, manteniéndoles en sugesion, y no manifestarles que se hace aprecio de ellos hasta que se hayan fundado en humildad. El amor propio es muy sutil, y en todo se entremete, y las almas mas experimentadas y virtuosas tienen mucho que

hacer para no caer en sus emboscadas y engaños. En punto á lo que me escribis de los dichos del mundo, me parece que si no es Dios, no habrá cosa que pueda romper la union de Madre é hija que hay entre nosotras dos, y aunque todo el mundo se conjurase no podria hacer que balancease un momento en la firme creencia en que estoy de que sois toda mia: no obstante, alguna vez conviene saber lo que el mundo dice contra nosotras, porque, mediante Dios, siempre se saca algun provecho. Es cierto que no hace mucho tiempo que me dijeron que vos ya no teniais tanto afan por mí como antes, pero yo veia que esto lo haciais por virtud: el mundo no entiende de estas espiritualidades, y que el verdadero amor nunca es mas sólido, útil y agradable á Dios que cuando es mas espiritual: dejemoslos decir, y continuemos. ¿No es verdad que Dios quiere que seamos las mas pequeñas y humildes religiosas de su Iglesia? ¿y qué cosa puede ayudarnos tanto como el menosprecio y la censura? ¡ó, y cuanto lo debemos estimar, pues nuestro espíritu es espíritu de dulzura y generosa humildad! Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X V.

A la misma: la habla de sí misma con mucha humildad.

Hija mia: que felicidad la de ver y conocer nuestra nada y pobreza con tal que seamos todas de Dios y del Instituto! yo no quisiera tuviesemos otra riqueza, porque así poseeremos el único tesoro del cielo y de la tierra. Si algo debieramos desear

habia de ser padecer humillaciones y penas por nuestro amante Salvador como la herencia y porcion mas segura. Ya hace tres años que el Señor me ha dado una afliccion interior la mas dolorosa que pudiera tener; la sufro sin alivio y sin hablar á nadie de ella: pedid á Dios que me tenga de su mano. Vos quereis saber. que es lo que hago diariamente? ¡ay, hija mía! ¿qué os diré, sino que nada hago que pueda servir de edificacion, sobre todo, si viérais, con cuanta imperfeccion hago todas mis acciones? yo no ceso de trabajar, del mismo modo que las moscas no cesan de moverse, pero inútilmente: Dios quiera por su bondad recibirlo y santificarlo, pues mi deseo es que aproveche á las almas por quienes estoy continuamente ocupada: tengo el mismo deseo que vos de pasar los pocos dias que me restan de vida en obediencia y sufrimiento, si á Dios así le agrada, pues mi principal anhelo es no querer sino lo que el Señor quiera; pedidle me haga esta gracia. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L X V I

A una Superiora: la da gracias por una cancion espiritual que la envió y la da asunto para componer otra.

Acabo de ver y cantar la hermosa cancion que habeis compuesto, y os doy mil gracias; la que os pido la hareis cuando podais: el asunto ha de ser una alma que se despoja de todo en la presencia de Dios y pone á sus divinos pies todas sus vestiduras, refugiándose en el seno de la providencia, para vivir en ella con entera desnudez, soledad y

despojo de todas las criaturas para siempre, no reservándose otro cuidado que el de estar cerca de su amado. Dios os haga la gracia de experimentar este estado para que así podais mejor componer este sagrado cántico, el que deseo para entretenerme dulcemente, y con el cual puede ser que mi pobre alma cercada de aflicciones tome aliento y vigor: mas os ruego, que no entreis en cuidado por esto que os digo, pues á Dios gracias la porcion superior del alma está firme y pronta para todo lo que Dios quiera: vivid alegre, y procurad que vuestras hijas lo esten. Devoremos estas menudas y frecuentes contradicciones, y lo mismo las grandes sin disgustarnos, pues á la verdad, debe importarnos muy poco que las cosas temporales se tuerzan, pero importa mucho que nuestro corazon esté en paz y tranquilidad: hagamoslo así á toda costa. No olvideis en la cancion hacer que el alma manifieste al Señor su debilidad, orando con perseverancia para que nos haga la gracia de no perder por cosa alguna el dulce reposo de nuestras almas entre los brazos de su bondad. Amen. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A L X V I Í

A una religiosa: la instruye como debe portarse en una pena interior.

Dios esté en medio de vuestro corazon, amada hija mia, y os colme de sus preciosos dones para que fortificada con su santo amor camineis con presteza y valor donde su bondad os llama. Ya hace tiempo que deseaba daros esta pequeña prueba de mi afecto, y particularmente desde que por vuestra

buena Madre sé que el Señor os egércita con varios combates. Eso, hija mia, es muy bueno, porque este fundamento es preciso para levantar el edificio de la perfeccion del divino amor, á fin de que las miserias y debilidades que experimentamos nos hagan verdaderamente humildes, y que pongamos toda nuestra confianza en Dios: ánimo, pues, no perdaís la constancia, ni os turbeis por las embestidas del enemigo, ni disputeis con él. En lugar de responderle hablad con el Esposo celestial de otra cosa: sufrid con paciencia, y distraeos de eso cuanto mas podais, pero siempre segun nuestras santas observancias, pues yo he reparado que las verdaderas penas son como un aguijon que nos ayuda á mantenernos en nuestro deber. Os compadezco y tengo lástima, porque siendo jóven y novicia en la escuela del Salvador os espantais de la frecuencia y viveza de los ataques; pero no, hija mia, no os asustéis ni admireis de nada: no os turbeis ni entristezcais, y sobre todo no reflexioneis sobre vos misma. Yo os digo todo esto por el grande deseo que tengo de que adelanteis y de veros caminar entre las tentaciones con valor, pues este es el tiempo propio de hacer progresos en la perfeccion. Vuestra &c.=D. S. B

C A R T A L X V I I I.

A la reverenda madre Carmelita llamada de la Santisima Trinidad, sobre sus sentimientos de santo amor y humildad.

Mi buena y querida madre: la paz de nuestro Señor sea en vuestro corazon: yo he tenido mucho consuelo con vuestras noticias, y que os acordais de

la santa amistad y union que Dios ha hecho en nuestros corazones: ciertamente que Dios los ha unido y nadie podrá separarlos. Si yo logro algun dia la felicidad de veros, sabreis cuanto os amo y la entera confianza que tengo en vos, y creo que mi alma tendrá un gozo inexplicable en hablaros corazon á corazon, tratando de la suavidad del amor de nuestro Señor Jesu Cristo; pero no veo apariencias de que llegue este caso, pues al partir de aquí se trata de enviarnos á Italia: hágase la voluntad de Dios, pues como yo le sirva con fidelidad y humildad, el lugar me debe ser indiferente; pero, madre mia, no lo hago así, soy inmortificada, imprudente y floja en el servicio de Dios. Pedidle por mí, y haced que vuestras hijas le encomienden mis necesidades, tanto mas cuanto en el dia las tengo muy grandes. ¿No os parece una cosa admirable ver una criatura tan incapaz é indigna empleada en asuntos tan árdüos? es verdad que Dios suele valerse, y escoger las criaturas mas viles para ostentar en ellas su misericordia: ¡ó bondad incomparable! yo quisiera extenderme en este asunto, pero el mensajero de vuestra carta no me lo permite, y tambien tengo poco tiempo; pero no dejaré de escribiros en otra ocasion y de daros cuenta de mis acciones antes de mi marcha. Yo tenia deseos de saber de vos, y nadie me daba noticias, por lo que ya estaba resuelta á enviar á saber á vuestro convento de esta ciudad. Ya entiendo quien es la señorita de quien me hablais, cuyo nombre no me acuerdo, pero os aseguro que Monseñor de Geneva y yo deseamos consolarla; pero las muchas obligaciones que tenemos á esta casa nos han impedido el buscar á los sujetos á quienes el cardenal N. la ha remitido; és-

tos han declarado que no puede ser recibida en este monasterio sin perjuicio de él por muchas razones que indican, de modo que no hay apariencias de ceder: nosotros la hemos ofrecido admitir en otro de nuestros monasterios, pero ella no lo ha admitido: esto es lo que por respeto á vos podíamos hacer: en lo demas, ya veis la imposibilidad, con lo que creo quedareis convencida. Me doy prisa á concluir la carta: á Dios, Madre mia de mi corazon: creed que soy invariable en la sincera dileccion que Dios quiere os tenga: encomendadle mis necesidades y á toda la Orden. Soy toda vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA LXIX.

A la misma: la habla de sus deseos de la bienaventuranza, de la muerte de la madre Chastel y de una hermandad.

Mi querida Madre: sea bendito para siempre nuestro dulce Salvador en su infancia y en los sufrimientos de su dolorosa Pasion: ved pues que ya estamos en el santo tiempo de cuaresma. Hace dos dias que recibí vuestra carta, la que me ha consolado, viendo la santa aficion que Dios quiere me tengais, aunque yo sea tan miserable como soy, pues os aseguro que tengo extrema necesidad de vuestras oraciones y de las de vuestras hijas: esto os lo digo con toda confianza. Pedid al Señor que me continúe la gracia de tenerme de su mano, y que me conduzca al perfecto cumplimiento de su santísima voluntad, para que al fin de mis dias me reciba en el seno de su misericordia, asegurándoos que si me

hace esta gracia no me olvidaré de vos: ¡ó Dios mio! hacednos la gracia á esta digna esposa vuestra, y á mí vuestra indigna sierva de que nos veamos juntas en la eternidad, para amaros y alabaros por los siglos de los siglos, viviendo de vuestro divino amor con la Santísima Virgen y con todos los bienaventurados. ¡O madre mia! cuando, cuando seremos tan dichosas! allí veremos á nuestro bienaventurado Padre y á tantas almas santas que han vivido con nosotras: ¡ó cuan larga y penosa es esta vida! Nuestra Madre Superiora Petrolina María de Chastel ha ido á aumentar el número de los bienaventurados, aunque su falta nos ha sido muy dolorosa: era una de las primeras madres de gran talento, muy humilde y caritativa, llena de bondad y de todas las virtudes, todo mi consuelo en esta vida y el alivio de mis penas. Dios lo ha querido así, su santo nombre sea bendito. Amen. Mucho me alegro que hayais tenido ahí á esos tres grandes siervos de Dios; Monseñor Vicente es un hombre de sólida virtud: mucho le agradezco háya procurado la hermandad de nuestras hermanas con vuestra Comunidad. De nuevo os pido me hagais la caridad de encomendarme á Dios: el Señor sabe cuanto lo necesito, y lo que interiormente me hace padecer: no deseo verme libre sino llevarlo con toda la resignación que su Magestad quiere y le es mas agradable. Os doy gracias por las estampas que nos enviáis de nuestro bienaventurado Padre; y bendigo la bondad divina que ha querido manifestarse en los milagros que obra por medio de su siervo. La union y hermandad que me proponeis la creo efecto de vuestra caridad para con nosotras. El comendador de Sillerí tuvo este pensamiento tambien y yo la deseo: yo

97

otras sois vuestras madres, y como las hijas mayores de la Santísima Virgen: prescribidnos pues como se ha de hacer esta hermandad, y lo que debemos practicar para mantenerla, utilmente, y con esto ruego á Dios os colme de su santo amor, é igualmente á vuestras hijas. Vuestra &c. = D. S. B.

I N T E R M E D I O
C A R T A L X X.

A la misma: de lo que se regocijaron las santas de la amistad que en este mundo tuvieron.

Querida Madre: el dulce Salvador quiere abundar en vuestra alma las delicias de su santo amor, y pues al Señor le place dejarme aun en esta vida, y que experimente la bondad de vuestro corazón para conmigo, os digo que me sirve de gran consuelo el pensamiento que la fé nos dá, de que en la santa eternidad y torrente de delicias que la incomprendible bondad de Dios ha preparado para sus hijos, se complacerán estos recordando el especial consuelo y utilidad de la amistad santa que tuvieron en este mundo: rogadle, mi amada Madre, que mis ingratitudes no me priven de esta felicidad.

He sabido por nuestras hermanas de Troyes el consuelo y utilidad que sacaron del favor que las hicisteis en hacerlas entrar en vuestro monasterio, y el recibimiento tan cariñoso y maternal que os debieron: os doy mil gracias, así de esto como de los demas favores que las hicisteis. Seguramente son vuestras hijas: os ruego las continúeis vuestra asistencia y consejos, pues yo las he dicho que en sus necesidades recurran á vos con entera confianza. Mucho me alegraría tener el gusto de veros, siquiera

una vez para abrazaros tiernamente y lograr el consuelo que mi espíritu tendria en comunicarse al vuestro, con toda franqueza y sinceridad; pero no merezco esta gracia. Soy con incomparable afecto vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X I.

A la misma: sobre la hermandad propuesta entre el Orden de las Carmelitas y el de la Visitacion.

Amada Madre: nuestro adorable Salvador reine eternamente en nuestras almas, y su santísima Madre sea nuestra protectora: yo espero de la Magestad divina, que á las que ha unido con su sagrada dileccion ni el tiempo ni cosa alguna separará ni alterará su union. Me parece imposible olvidarnos, porque os amo de veras y aprecio sobre todo la memoria que en vuestras oraciones haceis de mí: pido, Madre mia, al Señor que el tiempo que me resta de vida lo emplee fielmente en el cumplimiento de su santísima voluntad. O que dichoso ha sido el Comendador de Silleri en haber vivido y muerto tan santamente! él no aspiraba ni respiraba sino á la mayor gloria de Dios y honra de su purísima Madre: mucho he sentido su muerte, aunque espero que delante de Dios nos será un protector poderoso y verá con nuestros santos Fundadores las necesidades del Instituto y las nuestras particulares para alcanzarnos el remedio. El deseaba la union y hermandad de nuestra Congregacion con vuestra grande y santa Orden, y me parece que á instancias suyas escribí la carta que tenéis sobre esto donde os indicaba me digeseis lo que deberíamos hacer para obtener este

bien. El reverendo Padre Gibius nos escribió diciendo que todos los sabados haríamos una Comunión; yo le contesté que nuestras constituciones no nos permiten hacer Comuniones generales fuera de las que estan señaladas, pero que aplicaríamos las que se hacen en sabado, pues son tres las hermanas que comulgan diariamente, alternando tres cada dia, y las que comulgaren el sabado la aplicarán por esto; y si nos haceis la caridad de aplicar por nosotras la que haceis el sabado, será un favor propio de la grandeza de vuestra caridad, y será bien que la abundancia de riquezas espirituales se reparta con los pobres y pequeñuelos, como lo es nuestra recién-nacida Orden en comparacion de la vuestra que tiene ya tantos santos y santas en el cielo.

Hace pocos dias que he recibido vuestra carta de 8 de noviembre, donde me decis lo que deseais hagamos para nuestra union, y lo admito gustosa, é inmediatamente ofrecí á Dios mi voluntad y la de todas las hijas de la Visitacion, segun vuestra intencion, que es conforme á la nuestra, y me hace esperar mucha utilidad de esta santa union, pues aunque habia pasado el dia de la Concepcion y el de San Juan cuando recibimos vuestra carta, no por eso dejaré de hacer la ofrenda y de poner por escrito todas las circunstancias de nuestra hermandad, la que enviaremos á todos nuestros monasterios para que prontamente la observen, y todas generalmente comulgaremos el dia de la Purísima Concepcion, añadiendo las oraciones señaladas. Esto se escribirá en el libro del capítulo, y todos los años en las dos festividades se confirmará lo dicho: esto es lo que nosotras haremos: haced vos que vuestro monasterio haga lo mismo para que esta felicidad sea constante

Ordo

y permanentemente a mayor gloria de Jesús y de su santísima Madre. Me decis que vos y yo no viviremos mucho. O Dios, qué agradable nueva! obtened de Dios que vayamos juntas a amarle, a adorarle y a alabarle: pedidsele con instancia según sea su beneplácito divino: yo ruego al Señor os llene de su santo amor, y a todas vuestras hijas, en cuyas oraciones me encomiendo. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XXXI

A una Superiora: la dice algunas cosas tocantes á emplear las Superiores depuestas en otros monasterios.

Querida hija: mucho gusto tengo en leer vuestras cartas; viendo en ellas vuestra grande sinceridad. No insistais en la opinion de que es preciso que las Superiores depuestas vivan siempre en los monasterios que han gobernado, porque ni es bueno, ni justo. ¿qué haríamos si esto fuera así? cuando una Superiora ha gobernado tres ó seis años, se la puede dejar por algunos meses para que dé edificacion con su exemplo y humildad, tanto á su monasterio como á todo el Orden, y para ayudar á la nueva Superiora; pero después de la ocasión y la caridad lo requieren, es bueno emplearla, y sobre todo en los principios de un Orden no es posible hacer otra cosa, y seria mal hecho tener inútil á una hermana capaz de gobernar echando mano de otras que no sean á propósito. Repito, que arranqueis de vuestro espíritu esta máxima porque es falsa, y preparaos á llevar la cruz de la Superioridad mientras vivais, á excepcion de algunos intervalos para tomar fuerzas y humillaros. No tengáis pena de vuestra ora-

cion: mantened vuestro espíritu en recogimiento cuanto os sea posible. Os agradezco mucho vuestra cordial advertencia, y os digo que me dais mucho gusto y que me son provechosas, pero para consue-
lo vuestro, y por lo que me amais os digo que á Dios gracias me parece que nada he echado á per-
der en este asunto, y que en él me he manejado con todo el cuidado y circunspección que me ha si-
do posible. Haced bien en tratar con firmeza á esas hijas que tienen dureza de juicio; pero vivid en paz por lo que á vos toca: dejadme el cuidado de esto. Saludo á las enfermas y á todas las demas: os ruego que no habléis nada de la elección que se ha de ha-
cer el año que viene en Anesyl. Ciertamente que vues-
tras hijas no deben pensar en mí; pues si lo hacen, y yo percibo que el espíritu humano ha contribuido en algun modo, no lo aceptaré de ninguna manera: por lo mismo no se debe preocupar sus espíritus por palabra alguna: dejad obrar al espíritu de Dios, que es á quien pertenece disponer de sus criaturas segun su voluntad, y no á la prudencia humana, la que detesto de todo mi corazon, y á la cual, Dios me-
diante, no me someteré jamas: á Dios, mi querida Madre, el Señor esté en medio de vuestra alma. Vues-
tra &c. = 1628. = D. S. B.

CARTA LXXIII.

A la misma: la da útiles instrucciones para los ejercicios anuales.

Amada hija: quereis que yo os diga lo que de-
beis hacer en los ejercicios anuales? ay hija mía,
ya sabéis que no soy capaz de decir mucho sobre

esto, pero por contentaros y condescender con vuestra humildad, os diré que el primer dia de egercicios no se debe pensar en la confesion, sino emplearle en sossegar el alma delante de Dios para que como en una agua bien sentada y reposada á los rayos del divino sol, se vea claramente todo lo que hay en ella. El dia siguiente haced el exámen sin turbacion, agitacion ó curiosidad: yo no apraebo que se escriba por menor la confesion anual, bien que en esto cada una puede hacer lo que guste, en especial las que no se acomodan de otro modo; los tres ó cuatro primeros dias se deben emplear en la via purgativa, tomando para esto las primeras ó últimas meditaciones de Filotea ú otras semejantes. Los dias de intermedio se ha de meditar lo que el Salvador ha hecho por nuestro amor y para rescatarnos. Los últimos dias se pueden tomar algunas meditaciones que traten del amor de Dios y de sus riquezas eternas: pero al fin de los egercicios debemos despojarnos de todo lo que vemos que resiste nuestro corazon, y poner estas vestiduras á los pies de nuestro Señor una despues de otra, suplicándole nos revista de sí propio. Así, despojadas y desnudas de todo, debemos arrojarnos en los brazos de su providencia, dejándole el cuidado y gobierno de todo nuestro ser: haciéndolo así nada nos faltará. No volvamos jamas á tomar ningun cuidado, deseo ó aficion contraria á este despojo, y pues todo lo hemos renunciado por Dios, dejémosle el cuidado de todo, no pensando sino en agradarle y padecer por su amor. En cuanto á ganar la indulgencia concedida á las religiosas que hacen egercicios, no tengais temor de si la ganareis por no poder meditar ó discurrir en el tiempo de la oracion, supuesto que

Dios os da una ocupacion mas intima y sencilla con su Magestad: lo que debeis hacer es leer con atencion las meditaciones, y despues recoged vuestra alma en Dios, y así esta lectura tendrá lugar de meditacion, y vuestro espíritu no sacará menos provecho, aunque no lo conozcais; y aunque despues os halleis en la oracion con vuestra atencion sencilla y amorosa, os aseguro que satisfacedis plenamente á la meditacion, y la razon es porque la grandeza infinita de Dios comprende todos los misterios, y así poseyéndole estais excelentemente en esencia de los misterios que os habiais propuesto. En cuanto á las hermanas se les deben dar meditaciones sólidas, dulces y afectuosas. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X I V.

A una Superiora: la habla con confianza de una grande contradiccion que la hacian.

Mi pequeña hija, á quien amo tiernamente en nuestro Señor: vuestras cartas son muy interesantes para que no responda pronto: así os digo en contestacion á vuestra última que la dulzura con tal que no degenera en blandura indecorosa nada echa á perder: esta era la máxima de nuestro bienaventurado Padre. Me admiro que vuestras hermanas sean tan largas en dar cuenta de conciencia, de modo que empleis todo el silencio con una, y que esto sea causa de que perdais vuestros ejercicios comunes; esto es preciso abreviarlo con el tiempo y la paciencia, pues las conversaciones tan largas son nocivas á la perfeccion: yo os ruego que no os tomeis tanto trabajo queriendo hacerlo todo. Buscad una herma-

na discreta, sólida y jaiciosa para que os alivie en la escritura: yo por lo común ocupo en todo dos ó tres hermanas, porque de otro modo me sería imposible escribir tanto por mí sola. Creo que os será útil el continuar en comunicar vuestro interior á N. pero sin sujecion de vuestra persona ó gobierno espiritual ni temporal del monasterio: esto es de importancia para una Superiora, á fin de que no pierda la libertad de espíritu con que Dios quiere conducir á las almas por su medio, pues este es el amigo fiel del corazón, que se complace en que sus esposas se aconsejen con él con confianza. Mucho siento la contradicción que padeceis, pero bendigo á Dios porque es de la parte de afuera, pues dentro del monasterio hay union y paz. Cuando los vientos son de las personas de afuera, no hacen mas que incomodar los oídos de la Superiora, que como la mas fuerte debe con dulzura y humildad sufrir la tempestad. Yo os digo en confianza que solo Dios sabe lo que yo he tenido que sufrir de sujetos muy siervos de Dios, y de varias de nuestras hermanas las Superiores, porque no he querido condescender con los medios de union que ha querido poner en el Orden, valiéndose para ello de la autoridad, temiendo, segun decian, que despues de mi muerte se acabase la union de caridad que Dios ha concedido en él. Si supierais lo que por esto he padecido os admiraríais, y los combates que he sostenido para que nos mantengamos en la sola dependencia de nuestros prelados: porque sé que esta era la intencion de nuestro bienaventurado Padre segun me lo dijo en sus últimos dias: si lo supierais, repito, diriais que no podia llegar á mas. Vuestra &c. =
D. S. B.

CARTA LXXV.

A una religiosa: la explica la simplicidad interior.

Hija querida: aunque en toda la vida no nos hablasemos ni escribiesemos, no debíamos dudar de la reciproca aficion que Dios nos ha dado, la que subsiste en todo su vigor. Mucho me alegro del empleo en que Dios os ha puesto, y espero os dará todo lo necesario para servirlo á mayor gloria suya. Tambien me consuela lo que me decis de la impotencia del alma: esto es bueno, con tal que tengais vuestro espíritu elevado á Dios, y que useis bien de esa impotencia como hasta ahora lo habeis hecho. Bien sabeis que ese es el camino por donde Dios os ha conducido, que es de combates interiores: este es el mas seguro y meritorio de la corona eterna: ánimo y valor para vencer á los enemigos. Mucho me gusta veros aficionada á leer los escritos de nuestro bienaventurado Padre: es muy seguro que el alma que los penetre bien tendrá poco que preguntar: vos comprendéis bien la simplicidad que debe tener una hija de la Visitacion, con la cual corta toda vista y reflexion inútil sobre sí misma, pero mientras hay necesidad de purificarse y de ver donde se pone el pie, temiendo caer por sorpresa, se debe estar con atencion para meditar y considerar sobre sí misma, por no exponerse á ser sorprendida de la pasion, ó de otra suerte; ved como deben practicar las almas la verdadera simplicidad. Encomendadme á Dios, pues la edad en que me hallo no es sino para pensar en la muerte. Vuestra &c.=D. S. B.

A una religiosa: la habla del bienaventurado Francisco de Sales.

Es verdad, amada hija, que la mayor pena que podia tener es la privacion de la vista y comunicacion de nuestro bienaventurado Padre, como que era mi mayor consuelo en este mundo: pero pues Dios así lo ha querido, cúmplase su santísima voluntad, sirviéndome de consuelo lo que con verdad puedo decir, que es muy avaro el corazon á quien no le basta Dios, y muy miserable el que se contenta con menos.

A vos y nuestra hermana Helena os diré en confianza, porque sé que estais muy unidas á Dios, que nuestro bienaventurado Padre, despues de habernos dado los celestiales perfumes de sus virtudes, ha querido que percibamos exteriormente estos sagrados olores. La mayor parte de nuestras hermanas han percibido muchas veces y en diferentes lugares de este monasterio un olor tan suave y extraordinario que se cree probablemente que el bienaventurado nos ha visitado, y que nos da á entender con este olor celestial que ruega por nosotras. El domingo por tres veces le percibí yo: no es decible como Dios se manifiesta por medio de su humilde siervo: en una palabra os digo, que tenemos mucho por qué glorificar al Señor: hagamoslo, pues, queridas hijas mias, pero hagamoslo por medio de una fiel observancia de todo lo que nos enseñó. ¡O que felicidad la de servir al Señor con una humilde y entera sumision á su santísima voluntad! en nada debemos pensar sino en la eternidad, donde gozaremos para siempre de nuestro soberano bien. Vuestra &c. = D. S. B.

A la misma: le dice que debe acostumbrarse á las sequedades.

Creed, hija mia, que el consuelo que me dais con vuestra confianza es de los mas agradables que he tenido mucho tiempo há: yo sé que Dios quiere que seais mia, y esto no lo debeis dudar. Veo, hija mia, que Dios os ha dado á comer cortezas duras despues de la leche de los consuelos interiores que por tan largo tiempo os habia dado: es bien justo y rozonable, que se os vayan fortaleciendo las encías y que alimenteis vuestro estomago espiritual con el alimento de los fuertes y robustos: si, hija mia; porque de otra manera no llegaremos á la generosidad y fortaleza espiritual que tanto nos inculcó nuestro bienaventurado Padre. Animo, pues, abrazemos tiernamente las sequedades, amemos los disgustos é insensibilidades y repugnancias, y con el socorro que ellas nos dan egecutemos los actos de verdaderas y sólidas virtudes, las que jamas se practican con mas perfeccion y utilidad, que quando estamos entre tinieblas y sequedades. Una sola que practiquemos en este tiempo, como decia nuestro bienaventurado Padre, vale mas que cien actos hechos entre las dulzuras y consuelos. Por último, debe bastarnos que Dios lo quiera así, y no pensar que nos sucede por culpa nuestra: en lo demas no temais la separacion de vuestra Superiora, pues si tenemos á Dios nada nos falta: yo me alegro que ameis y estimeis á esa Madre, porque es muy sierva de Dios y muy virtuosa. Dios os la conserve. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXXVIII

A una religiosa: le da ocho reglas para conocer si su atractivo interior es bueno.

Si, hija mia: con mucho gusto os daré algunas señales para que conozcais si vuestra quietud y reposo es segun Dios. Sea la primera, si como otra cualquiera de la Comunidad preparais los puntos de meditacion para serviros de ellos, y si á pesar de esto veis que sin artificio de vuestra parte ni de las criaturas no podeis serviros de ellos, sino que vuestro corazon y espíritu es llevado suavemente á ese sagrado reposo, y goza santamente del deseado bien por el que ha suspirado tantos años; ademas, si este atractivo os hace mas pequeña y despreciable á vos misma: la tercera si aprendeis entre esas suavidades á ser toda de Dios y de vuestros Superiores, á obedecerlos sin escepcion, y á depender de la providencia no queriendo mas que su voluntad: cuarta, reparad si con este sosiego os desprendeis mas de las criaturas y de todas las cosas criadas para uniros mas al Criador, porque, hija mia, el alma que se complace en Dios no es justo que tome contento en cosas tan bajas como son las de la tierra: la quinta, si sois mas simple, sincera, cordial y cándida como un niño: la sexta, si no obstante ese amable reposo estais pronta á serviros de las consideraciones, y volver á las sequedades cuando Dios lo quiera: séptima, si sois mas paciente, mas humilde y mas sufrida en vuestras enfermedades y deseosa de padecer mas: la octava señal que os doy es que mireis si vuestro atractivo y sueño amoroso os hace menospreciar el mundo y sus vanidades, y si teneis todas sus pompas á

los pies, y al mismo tiempo si estimais la humillacion, la bajeza, los trabajos y la cruz; y por fin, hija mia, os digo sinceramente, que os doy estas señales no por necesidad que creo tengais, porque sé bien el atractivo que Dios os ha dado, y solo lo hago por condescender con vuestro deseo. Bendita sea para siempre la bondad divina que tantos favores hace á sus indignas siervas: no tengais pena por querer nutrir vuestra alma, porque ese sueño vale mas que todos los alimentos, y creed que aunque parece que duerme no deja de comer el mas precioso manjar, y si así no lo haceis correis peligro de perder ese estado. Yo pido á Dios os conserve en el que os ha dado, y acordaos de mí en su presencia, implorando su misericordia sobre mi miseria: yo soy en el amor de este divino Salvador toda vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A L X X I X.

A una Directora: la exhorta á conducir á sus novicias á una profunda y generosa humildad.

Habiéndoos abandonado tanto tiempo hace á la merced de Dios, no dudeis que tendrá especial cuidado de conduciros segun su divino beneplácito; vivid firme en ese entero abandono y confianza en Dios, caminad con rectitud y pureza en su presencia por medio de la santa observancia, y el Señor hará por vos toda la obra que os ha encomendado. Manteneos en la santa humildad, y aprovechaos en vuestro empleo de las instrucciones que se os han dado, tanto de palabra, como por el Directorio, y Dios os bendecirá y prosperará á las que ponga á

vuestro cuidado. Cuidad sobre todo de conducir las novicias por una grande y humilde generosidad que las haga emprender la perfeccion de la vocacion á que son llamadas: portaos con vuestra Superiora y con las hermanas humilde y francamente: echad en las novicias los fundamentos del verdadero espíritu de la Visitacion segun las instrucciones que dan las reglas y la constitucion de la entrada de las novicias, para que lo comprendan bien; pero conducidlas con dulzura y segun la capacidad de cada una. Estad entre ellas suave, seria y cordialmente; tened gran cuidado (esto es importante) de no hacer singularidad alguna, aficionándoos mas á unas que á otras, sino segun su virtud, y aun así, que sea de modo que no dé pena á las otras: guardaos mucho de hablarlas de cosas del mundo ni de la casa, sino solamente de lo que pertenece á su aprovechamiento espiritual: por Dios, hija mia, que observeis bien estas pequeñas advertencias. Soy de todo corazon vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X.

A una Superiora: se regocija con ella de que Dios la haga digna de padecer algo por su amor.

. Mi amada y verdadera hija: es preciso confesar que cuando Dios quiere egercitar á una alma, la suministra medios dignos de su bondad y sabiduría. Me parece que por los trabajos interiores y exteriores que habeis padecido en esa fundacion, quedais suficientemente recompensada de los servicios que habeis hecho al Señor: esta es la moneda preciosa con que paga á sus siervos, y lo que os debe hacer

mas agradable es que contella adquirimos el tesoro de las verdaderas virtudes de la cruz, el que no podemos lograr por otro medio: pero decidme, ¿cómo está vuestro espíritu en medio de esta borrasca? ¿está fijo en Dios y unido á su beneplácito? en lo demás, hija mia, vuestra conducta, á lo que me parece, no puede ser mejor. Es fuera de duda que Dios ha conducido ese negocio, y que si no hubierais ido hasta tener el consentimiento de la ciudad, jamas se hubiera hecho la fundacion: es de creer que Dios sacará mucho fruto para las almas, y si así sucediere, esto nos basta, pues aunque el mundo diga cuanto quiera, seremos felices con tal que no sea verdad lo que diga. Es preciso añadir á las Respuestas las intenciones de nuestro bienaventurado Padre tocante á la resolucion de no recibir en nuestra Orden abadías, sino para convertirlas enteramente en monasterios de la Visitacion: ¿cuánto me disgusta que sabiendo lo que debemos hacer, no dejemos de seguir nuestras inclinaciones! en fin encomendemoslo á Dios y vivamos en paz. Vuestra &c.=D. S. B.

CARTA LXXXI.

A la misma: la habla del padecer y la asegura de su afecto y amistad.

Mi primera y grande hija: no es decible cuanto siento vuestro padecer: mi corazon padece por conmiseracion todo lo que vos padeceis. ¡O cuan adorables son los designios de Dios sobre vos! verdad es que son penosos á la naturaleza, pero por otra parte creo que os son mas dulces que la miel: haceis muy bien en tener vuestros ojos fijos en la

inmensa bondad: ella os sacará de ese crisol mas brillante y pura que el oro, pues al fin la riqueza grande del alma consiste en tener que sufrir, y llevarlo con amor y paz: si yo fuera la que debo ser no querria otra felicidad. Vos padecéis mucho; Dios sea bendito por todo, pero os aseguro que no es la intencion de Monseñor de Geneva el que se exponga vuestra salud, pues la aprecia mucho, y así será preciso hablarle del viage cuando sea tiempo oportuno, lo que se podrá hater insensiblemente sin meter ruido. Yo creo que Dios ha permitido ese impedimento para cumplir sus designios y la intencion de nuestro bienaventurado Padre; en fin es preciso volver á París, y dejar con el honor y la decencia correspondiente á una religiosa tal como Dios quiere que seais vos. Espero que de todo sacará el Señor su gloria y vuestro consuelo: su providencia os conduzca adonde os destina: procurad, amada hija, ensanchar y recrear vuestro corazon, y estad segura de mi afecto, pues os aseguro delante de Dios y de sus ángeles que soy tan vuestra como mia, y que el amor que Dios me ha dado para con vos es fiel, sincero y mas que materno, pues á expensas de mi vida deseo vuestro reposo y consuelo; Dios sabe que digo verdad y que soy vuestra &c. = 1633. = D. S. B.

C A R T A L X X X I I

A una Superiora: la dice cual debe ser su correspondencia al atractivo que Dios la dá.

Veo, hija mia, que vuestro corazon no sabe contener su bondad para conimigo, y yo recíprocamente os amo: ¡ó Dios! ¿cuál será aquel amor eterno que

El soberano amor de nuestras almas nos dará? procuremos, hija mia, crecer de momento en momento en este divino amor. Ah! yo tengo el deseo y vos lo poseeis en efecto, de lo que alabo á Dios, como asimismo del buen orden que reyna en vuestro monasterio, de lo que me escribe nuestro amado padre Monsieur Vicente, que ciertamente es digno de consuelo y bendicion. Creed que son mis delicias el saber que la regla se observa fielmente; así es como las Superiores deben portarse, procurando generosamente con los Superiores que las hagan observar en cuanto ellos puedan, y nosotras mas que nadie por nuestro empleo debemos afirmarlas y fortificar á todas las que Dios pusiere á nuestro cuidado. Mucho me alegro ver en vuestra carta el fondo de vuestro corazon: el Señor os continúe sus luces para grande provecho de vuestra alma. Esa diversidad de estados interiores que experimentais es excelente, pues se mantiene el alma mas despojada de todo, y mas íntimamente unida con Dios en lo que consiste toda nuestra felicidad. Veo asimismo que los sufrimientos no os faltan, y esto es una nueva gracia porque este es el crisol donde el Señor os purificará enteramente. Vuestra correspondencia en lo interior debe ser simple y de absoluta entrega, y en lo exterior humilde, dulce y suave. Yo suplico al Señor que la luz interior abunde en vos: con todo no dejéis de tomar consejo, y de preferirle á vuestro juicio propio, porque éste es uno de los principales frutos de la humildad, la que siempre quiere que prefiramos el parecer ajeno al nuestro propio. Aunque vuestra carta hubiera sido mas larga no hubiera sido menos agradable para mí. Dios quiera hacerme la gracia de aprove-

charmé, aunque mi indignidad me priva de ir por caminos tan elevados, suaves y excelentes, pero confío que el gozo que tengo de ver que Dios encuentra almas tan bien dispuestas me será útil: rogad á Dios, y hacedlo hacer tambien á vuestras hijas. Por el padre Don Justo, y por los negocios de la beatificación de nuestro bienaventurado Padre, el Papa ha expedido un decreto sobre las beatificaciones que nos hace temer, pero de todos modos queremos lo que Dios quiera. De Anesý 28 de enero de 1626.==
Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X I I I .

*A una Comunidad: la saluda con estas palabras
dulces Viva Jesus.*

Pues que la bondad divina ha juntado nuestros corazones en un solo corazon, permitidme, queridas hermanas, que os salude á todas en general y en particular, puesto que no me es permitido de otro modo; ¿pero cómo os saludaré, sino con la salutación grande que nuestro bienaventurado Padre nos ha enseñado *Viva Jesus*? Sí, mis queridas hermanas, yo digo esta palabra con mucho gusto, *viva Jesus*. En nuestra memoria, en nuestra voluntad y en todas nuestras acciones no haya en vuestros corazones otro deseo que el de su santo amor, y en vuestras obras no haya otro que la obediencia y sumision á su beneplácito divino por medio de la exácta observancia de las reglas, y no solamente en las cosas exteriores sino mucho mas en las interiores. La dulce cordialidad de unas con otras, el recogimiento del corazon y estar cerca de nuestro Señor, la verda-

dera sinceridad y humildad que nos hace dóciles y manejables como corderos, y en fin esta amorosa union de corazones que produce la santa paz y atrae las bendiciones que podemos desear sobre las casas religiosas, que son casas de Dios y de su santísima Madre; todo esto yo os deseo, y que adelanteis en la devocion á nuestra Señora; á la que os suplico saludéis de mi parte algunas veces: yo os ofrezco diariamente á su bondad materna: vivid alegres y contentas, y soy con entera aficion vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X I V .

A una Superiora: la instruye para que saque fruto de una tribulacion.

Amada hija: ese es un ejercicio propio para que seais santa: es verdad que teneis necesidad de un grande ánimo, pero yo espero en Dios que os fortificará de dia en dia: no os apoqueis, aprovechad bien estas ricas ocasiones que Dios os presenta para que adquirais la verdadera humildad, dulzura y paciencia, y sobre todo la grande leccion de los santos, de soportar las flaquezas é impertinencias del prójimo. Mirad con frecuencia al Salvador entre los sufrimientos de su Pasion; mirad como le mofaban, menospreciaban y vilipendiaban, y en fin oid que dice: *Padre, perdónalos que no saben lo que se hacen.* Esa pobre fundadora, que tan mal se ha formado en la virtud, no sabe lo que se hace, porque la pasión la quita el conocimiento; pero tened paciencia: id á nuestro Señor y abandonad enteramente en sus sagradas manos la carga que él mismo os ha cometido, y sobre todo á esa pobre alma; si te-

neis confianza vereis bien presto que todo eso calmará, y vuestro monasterio estará lleno de bendiciones, como efectivamente lo está por la union que reina entre sus individuos, pues poco quiere decir que de un rebaño se escarrie una oveja. Llevad vuestra cruz con generosidad; soportad con dulce alegría y paciencia todo lo que dicen de vos y de vuestro monasterio sin verdad ni fundamento: todo eso se desvanecerá y la buena fama subsistirá: aprovechad bien esta ocasion, porque acaso no tendreis otra semejante, ni que tanto se asemeje á nuestro Señor: abrazad y amad todos esos menosprecios, escondedlos en vuestro corazon y tendreis un tesoro: no mireis ni la lengua, ni la mano que os hiere, sino mirad en todo la voluntad de Dios que quiere haceros conforme á sí por medio de esta tribulacion: manteneos firme y constante en el recinto de la santa humildad y generosidad con una extraordinaria dulzura, igualdad y modestia, no dejando escapar ni una palabra de resentimiento: hablad con caridad y moderacion para que todos conozcan que el espíritu de Dios habita en vos y en vuestras hijas, y si es necesario hacer algun acto de sumision no lo rehuseis, y decid que vos hareis siempre lo que os aconsejen, y lo que el señor Obispo mande, que todo vuestro deseo es vivir en la observancia y paz con vuestra Comunidad. Dios sea vuestro protector, mi querida hija, y os tenga de su mano. Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA LXXXV.

A la misma: la manifiesta su amor á la pobreza religiosa, y á la huida del mundo.

Hija mia: alejad de vuestra alma el deseo de que nada os falte: amad la pobreza y Dios os colmará de sus celestiales dones: este es el verdadero espíritu de nuestro bienaventurado Fundador, quien no podía sufrir que se desearan con ardor las comodidades temporales, ni se buscasen con ansia: por el contrario, estaba muy contento cuando veía almas que amaban y estimaban la santa pobreza. Nosotras la hemos votado, luego es justo que la amemos más que á las riquezas que hemos renunciado, y debemos acordarnos que este contrato lo hemos hecho nada menos que con el Todopoderoso. ¡O hija mia! no os enojéis por lo que os digo, pues no lo digo porque hayáis incurrido en este mal, sino porque tengo un extremado deseo de ver amada y acariciada la santa pobreza entre nosotras, y que tengan este mismo deseo todas las hermanas del Instituto. Cuidad de no cargaros de doncellas que no tengan la vocacion religiosa y las disposiciones necesarias para nuestro género de vida: de otra manera, ellas traerán el espíritu del mundo, de este mundo que tanto debemos huir para que no se nos entre en el monasterio: Dios nos preserve por su bondad. Yo tengo grande aversion á esto de Madres antiguas, porque es contra la regla, y por consiguiente contra el espíritu de nuestro bienaventurado Padre: yo os ruego, hija mia, que no tengais opresion ni encojimiento, sino que aquello que os parezca lo mejor lo pongais por obra con santa libertad de espí-

ritu, porque en una Superiora es muy necesario. Dios os le dará. Vivid contenta en todo acontecimiento: una Superiora celosa, cordial y vigilante es un tesoro para los monasterios. No busquemos mas que á Dios y su puro amor; la máxima de nuestro bienaventurado Padre era no rehusar ninguna incomodidad, exponer los males simplemente y recibir los alivios cordialmente, sin escudriñar si son ó no son como los queremos: en fin, la simplicidad y confianza deben sobresalir en todo. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X V I

A una Superiora: la dice como debe portarse á la vista de sus imperfecciones.

¿Quién duda, hija mia, que todas nuestras acciones estan mezcladas de muchas imperfecciones? Esto lo debemos creer, y este conocimiento debe servirnos de motivo para humillarnos, pero sin espantarnos, abatirnos, ni perder tiempo en mirarnos, sino despues de habernos humillado. Caminad con nuevo aliento, y cuidado que no os oiga hablar mas de esto: aprovechaos de todo para ser mas humilde y despreciable á vos misma, mirándoos en la presencia de Dios como una verdadera nada: haciéndolo así, no hay mal alguno en todo eso sino un poquito de trabajo para superar esos sentimientos que decis, y lo mismo en esforzaros á ser dulce en vuestras conversaciones, pues todo eso es produccion del amor propio, que en todo busca su satisfaccion. Amad la voluntad de Dios que quiere tengais ese natural, y el que os amen ó no os debe ser indi-

ferente, lo mismo que el que os tengan por reservada ó franca; sin haceros la ignorante hablad segun Dios os inspire; si sentis satisfaccion de haber hablado bien, el amor propio estará contento, y si no tendrá que amar la humillacion: lo que importa es que ameis y practiqueis la santa indiferencia. Es preciso cortar en las hermanas toda pregunta curiosa, darles libros que traten de la sólida virtud, y decirlas que es mejor practicar las virtudes que hablar de ellas, y que practicándolas Dios las dará las luces necesarias, porque se complace en las almas puras; y en fin, que cuando sean ángeles hablarán angelicamente. Por lo que toca á vuestra oracion vivid en paz sin vjolentaros á querer hacer otra cosa que estar en la presencia de Dios, puesto que os aseguran que esta es su voluntad y lo que quiere de vos. Haced allí lo que la prudente estatua; no queriendo absolutamente sino lo que el Señor quiere, y cuando su bondad no da otra luz permaneced así simplemente, y como se suele decir á la buena fé. Vuestra &c. =
D. S. B.

C A R T A L X X X V I I.

A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las penas y en el empleo en que Dios la ha puesto.

Hija mia: la descripcion que me haceis de vuestra miseria me sirve de consuelo, pues aunque veo que Dios permite que tengais esos vivos resentimientos en la parte interior, veo al mismo tiempo las luces y gracia que os da para ganar terreno en el pais á que os conduce. ¡O que dichosa sois amiga mia! Pues que os sostiene y guia la mano del Señor, no te-

mais nada: las luces y sentimientos que os da en vuestra alma son una gracia mas preciosa que si estuvierais inundada en dulzuras; apreciadla mucho y aprovechaos de ella, manteniéndoos firme y elevada sobre todo lo que os puede suceder en esta vida: estad dispuesta para todo, y bien seais superiora ó subdita, y en una palabra para todo lo que Dios quiera, y aunque la humillacion os reduzca á la nada, importa poco con tal que Dios sea servido, y nunca le serviremos mejor que por el camino de la humillacion: abrazadla con amor, y no hagais caso de lo que diga el mundo, ni de que se enfadará ó no, pues su contento nada nos importa sino la gloria de Dios. Hija mia, haced que nada turbe vuestro corazon, y pues el dueño soberano os ha impuesto esa carga, no temais. Caminad como hasta aquí y decid á nuestro Señor que lo haga todo por vos, pues no sois mas que un débil instrumento, y estad segura que os conducirá felizmente. Sed franca con los seculares y tened un maternal cuidado con vuestras hijas en todas sus necesidades; ladeaos siempre del lado de la dulzura y tolerancia; mantened sus espíritus en alegría, y con esto las conservareis en la santa libertad. No las reprendais en las recreaciones ni las digais cosa alguna que las mortifique sino cuando sea muy preciso: sed muy firme en no admitir mudanza alguna, pues no se debe añadir ni disminuir ninguna cosa: nada hay que se deba temer sino el pecado: creedme, Dios os conducirá y será vuestra guia si sois muy humilde, y si tenéis tolerancia y dulzura con el prójimo; este es el gran punto. Vuestro &c. = D. S. B.

CARTA LXXXVIII

*A una Supertora: la manifiesta el grande aprecio
que hace de los sufrimientos.*

Mi querida hija; cuanto siento esos terribles cólicos que os afligen! decidme si teneis alguna pena ó si padecéis de melancolía, porque he oido decir que suelen ocasionarlos: yo recelo que las contradicciones que esos señores han hecho á nuestras hermanas habrán contribuido á ello. En fin, decidme con toda confianza de donde pensais que puede provenir, ó si el aire de ese país os es nocivo. Yo bien sé que Dios es sobre todas las causas segundas, mas tambien sé que no siempre quiere impedir sus efectos, y que á menudo las deja obrar, y al mismo tiempo quiere que nosotros algunas veces los evitemos. Ved pues como mi espíritu se ocupa de vuestras enfermedades, aunque no dejo de mirárlas como permitidas por Dios para vuestro adelantamiento en su amor, y para haceros conforme á su Magestad en los sufrimientos: mirándoos así os tengo por muy dichosa, y os reverencio en cierto modo. Ojalá fuese yo digna de semejante gracia! pero como el Señor conoce mi debilidad, me trata con dulzura, aunque no puedo decir que se pasa dia sin sentir alguna incomodidad, bien que esto está anejo á la edad, á excepcion de las jaquecas y fluxiones; pero estas son dolorosas mientras duran. Dios me trata con mucha misericordia: ojalá no se pasase ni una hora de mi vida sin dolor para satisfacer así á las muchas faltas que diariamente cometo! pero al fin lo que mas deseo es que se cumpla en todo la voluntad de Dios, que es en lo que consiste nuestra felicidad. Dios os

dé la salud si conviene para su gloria. Monseñor nos dice que teneis cinco profesas nuevas; yo alabo á Dios y ruego á esas caras hermanas que sean de dia en dia mas puras, mas simples y mas perfectas en la observancia, para que por este medio roben el corazon del Esposo celestial. Dichosas las que no piensan en otra cosa que en acrecentar en sí y en el prójimo el amor divino; ciertamente yo deseo morir ó no vivir sino para esto, pero solo soy un árbol cargado de hojas pero sin flores ni frutos: vuestra vida y conducta es buena, amable y segun el espíritu de nuestra vocacion. Yo siento el mismo atractivo que vos, pero no tengo la misma felicidad en unir con tanta frecuencia mi espíritu con Dios en las ocupaciones, aunque sin cesar lo deseo y tengo facilidad en encontrar al Salvador. ¡O cómo quisiera poder entretenerme con vos sobre este asunto! creed que soy toda vuestra, y que Dios nos ha unido estrechamente: yo le bendigo, y pido llene vuestro corazon de su puro amor; implorad por mí su misericordia para que lo que me resta de vida y la muerte misma sea para su mayor gloria. Su bondad nos haga la gracia de cantar juntas algun dia el cántico de sus alabanzas eternas con todos los santos, de quienes hoy celebra su fiesta la Santa Madre Iglesia. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A L X X X I X.

A una Superiora : la manifesta su resignacion en la muerte de su hijo el baron de Chantal.

Querida hija: veo que el amor que me teneis os hace sentir el dolor que tengo por la muerte de mi

hijo: es verdad, hermana mia, que á Dios gracias no ha sido violenta, porque la bondad divina ha acompañado la muerte de este querido hijo con tantas misericordias, que me dan motivo de esperar que el Señor le ha recibido en los brazos de su bondad, y esto templa mi pena; y os digo mas, que en los primeros momentos de esta dolorosa nueva estaba mas ocupada en bendecir á Dios porque le dió tan dichosa muerte, que en sentir su pérdida. Dios sea bendito por todo y me haga la gracia de que en todo y por todo, me someta humildemente á su voluntad santísima. No ha dejado mas que una niña, y mi pobre nuera está sumamente afligida con la pérdida de su esposo. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X C.

A una Superiora: se compadece de sus males y alaba su resignacion.

Yo os escribo, hija mia, con mucha pena de saber cuanto padeceis, y por no retardar el enviaros esa receta que me dicen es excelente para templar los dolores cólicos. Vos padeceis en el cuerpo y yo en el corazon, aunque bien veo que eso es efecto de un amor especial de Dios que quiere purificaros en ese tormento para uniros mas intimamente á sí: ah! que fácil es decir en las dulzuras, *fiat voluntas tua*, pero decirlo siempre entre los dolores, mortificaciones y humillaciones esto solo es efecto de un amor generoso y puro. ¡O que dichosas son estas almas! yo ruego á Dios que os fortalezca mas y mas en ese padecer que tanto me compadece: es verdad que cuando miro las gracias que os hace no puedo menos de

teneros envidia, mas como el Señor ve mi miseria sabe que no sacaría provecho si me diera esos violentos dolores; siempre he deseado que rogueis á Dios por mí en medio de esos crueles padecimientos.

Nada escribo á nuestra hermana Directora, quien me ha dado mucho gusto con enviarme por escrito la solemnidad de la fiesta de nuestro bienaventurado Padre: ciertamente es un verdadero santo y gran siervo de nuestro Señor. Cuan bueno es, hija mia, que no nos mezclemos sino en lo que pertenece á nuestro Instituto, el que Dios mediante se conservará para su gloria, si somos fieles y procuramos guarecerle bajo las alas de la santísima humildad! Dios nos preserve del deseo de brillar ó querer parecer otra cosa que humildes siervas de Dios: hoy hemos aplicado la comunión y hecho ofrecer el santo sacrificio de la Misa, y haremos una novena con tres comuniones para que se cumpla la voluntad de Dios en vuestro padecer: en lo demas bendigo á Dios por las disposiciones interiores que os dá; el Señor os las aumente hasta la perfeccion completa. Os tengo por muy feliz en llevar con tanta paciencia y union con Dios vuestras incomodidades corporales, las que aunque añargas á la naturaleza no dejan de ser muy dulces al espíritu. El Señor os tiene sobre el lecho de la cruz, y como vos estais resuelta á padecer y amarle, nosotras procuraremos resignarnos de veros en ese estado todo el tiempo que al Señor le agrade, quien todo lo hace para mayor bien de los suyos. ¡Ojalá pudieramos transformarnos para siempre en su divino amor! Creed, hija mia; yo tengo gran necesidad de vuestras oraciones, y de las de vuestras hijas: bendito sea Dios que os da tanto contento con su exácta observanciá, y para siempre sean ellas

benditas de Dios. Hoy es día de acciones de gracias para nosotras, porque en tal día como hoy entramos en el camino que nos conducirá á la bienaventuranza eterna, mediante la divina gracia.

Os ruego, querida hermana, que no rehuséis nada de lo que pueda aliviaros, pues en ello me dareis mucho gusto, para bien de vuestra Comunidad y de todo el Orden. Sin intermision os deseo el puro amor de nuestro dulce Salvador, y soy muy de corazon enteramente vuestra &c.=D. S. B.

CARTA XCI.

A una Superiora: la habla de la observancia, y que no deben usar de remedios corporales cuando el mal procede de la abundancia del consuelo interior.

Hija mia: que gran motivo para alabar á Dios esa union cordial y universal de las hermanas unas con otras, con vos y la Superiora depuesta! conservad cuidadosamente esa paz y buena inteligencia, porque ella es la divisa de los hijos de Dios: me decis que todo lo que es del Instituto se practica al pie de la letra; este es un nuevo motivo de bendecir á Dios: continuad, hija mia, en mantener así á nuestras hermanas por el camino de la profunda humildad. Esta bendita virtud os hará mas y mas agradables á Dios: en lo demas, siempre me han dado buenos testimonios de la virtud de la hermana N., y vemos que Dios bendice su conducta. No permitais á las hermanas que la desaprueben, pues solo Dios es el perfecto: si ella comete alguna falta, es por prontitud: los defectos agenos deben servirnos de aviso para no cometerlos nosotras: si ella es

pronta, vos debeis obrar con mas madurez; si corrige con frecuencia y por cosas pequeñas, procurad vos ser mas considerada, pues es verdad que las Superiores deben tener atencion á no abatir el espíritu de las hermanas con nimias reprensiones de faltas pequeñas que no son de consecuencia, y de las que vemos que se levantan prontamente: lo mismo digo de la atencion que debèn tener las Superiores de que las hermanas unas á otras no se incomoden con advertencias de cosas que no son de la observancia, ni estan escritas. Este es un punto sobre que hemos rogado á las Superiores no sobrecarguen á las hermanas con nuevas sugeciones, sino que las hagan observar amorosamente lo que es de obligacion. Aquí tenemos una Comunidad muy numerosa, y con todo por maravilla duran las advertencias el espacio de un *miserere*: es verdad que toda la Comunidad es muy exácta en la observancia, y las hermanas, aunque muy fieles en hacer las advertencias, no se resienten ni se recelan unas de otras. Hija mia, sobre las advertencias y culpas tres ó cuatro palabras que digais con dulzura y firmeza bastan y aprovechan mas que largos discursos, porque entonces no es oportuno; si las hermanas que comen á segunda mesa han acabado antes de que se acabe la lectura que se hace durante un cuarto de hora, no tienen obligacion de esperar á que se concluya, pero me parece que un cuarto de hora no es suficiente para comer con la tranquilidad y modestia que debe relucir entre todas nuestras acciones. Por lo que mira á adelantar las completas los dias de fiesta, aquí procuramos entonar el Ave Maria ó *Deus* justamente al dar las cinco, y completas con letanias duran cerca de media hora, de modo que la ora-

cion se concluye cerca de las seis: es preciso que alargueis mucho el oficio ó que gorgееis mucho las letanias ó las decis dobles, pues tardais tanto: aquí no se doblan, sino hasta el Santa María, y despues la hermana que las canta dice un verso, y el coro otro. No es contra la costumbre que los dias de fiesta se acorte algo el cuarto de hora, aunque aquí siempre se dá entero. En cuanto á las cosas pequeñas que son para el mejor órden de la casa, esto queda al juicio y al arbitrio de la Superiora. Yo no sé, hija mia, que deciros tocante á esa hermana lega segun lo que me decis de su espíritu y conducta: juzgo que nuestra hermana N. no tuvo toda la luz necesaria para desenvolver y probar ese espíritu, segun me lo pintais: yo no puedo comprender ni digerir eso, y me parece que lo seguro es tener á semejantes espíritus en la práctica de las virtudes, y ver si saben humillarse: habeis hecho muy bien en hacerla conocer que todo eso es entretenimiento inútil, soberbia y amor propio, con humillarla y tenerla en los egercicios propios de su clase. Todas esas cosas elevadas y tan espirituales son muy dudosas, y sobre todo se vé la vanidad de ellas cuando no son llenas del espíritu de humildad: el espíritu de Dios no habita sino en los humildes, y no llena sino á las almas que generosamente se desprenden de sus intereses propios: inculcad bien esta máxima á vuestras hijas, á quienes saludo cordialmente y les deseo la plenitud de los dones del Espíritu Santo, y tambien al señor vuestro Padre espiritual. Por último, hija mia, yo tengo pena por esa calentura que os fatiga, y hareis bien de seguir el parecer de nuestra hermana N. de no hacer remedios, pues cuando los abatimientos y falta de fuerzas vienen

de las abstracciones del espíritu, las medicinas solo sirven para arruinar la salud sin dar el menor alivio: procurad distraeros, porque no tomando la naturaleza el debido alimento se debilita: esto me ha enseñado la experiencia en la conducta de las almas: esas dietas, baños y medicinas, si yo no me engaño, son las que os ocasionan esa calentura, porque todo ello contribuye á quemar la sangre añadiendo fuego á fuego. Cuando esas abstracciones del cielo vienen al alma no hay si no tener paciencia hasta que pasan, y entonces reparar las fuerzas, pues las abstracciones no duran largo tiempo: tened entendido que cuando el mal corporal proviene del fuego interior, es preciso dejarlo obrar sin aplicar remedios. Me se olvidaba deciros que aunque os he dicho que podeis acortar algo el cuarto de hora de la tarde, sin embargo no debeis hacer costumbre de ello, pues así las letanias como todo lo que cantamos se ha de ajustar al tiempo señalado que el Instituto da para ello, á fin de que se sigan exáctamente todas las horas señaladas para cada ejercicio. A Dios, hija mia: soy toda vuestra &c. = 8 de julio de 1640. = D. S. B.

C A R T A X C I I .

A una gran sierva de Dios: la habla en confianza de sus penas interiores.

Mi amada madre ¡cuánto gusto he tenido con vuestra carta viendo en ella vuestra bondad y afición para conmigo, apreciando mucho vuestra amistad, y que me deis noticias vuestras! De estos dos monasterios de Anesy puedo deciros con verdad y con-

fianza como á mi madre que reciben mil bendiciones de Dios, y en este primer monasterio hay almas muy privilegiadas, á quienes Dios eleva á una alta y sólida perfeccion: todas caminan con paz y union: nuestra Madre de Chastel, Superiora de esta casa, las conduce muy bien: á Dios sea la gloria, autor de todo bien: la Comunidad del segundo monasterio es inocente, pura y muy puntual en la observancia: en fin, me parece que Dios se complace en estas Comunidades, y las echa su bendicion. Además las noticias que recibo de otros monasterios tambien me hacen bendecir á Dios. Nuestra Madre y yo no tenemos mas que una sola voluntad: yo procuro seguir en todo la Comunidad, aunque muy imperfectamente: nada valgo y con todo eso me estiman tanto que esto me da pena, y tengo que someterme á recibir sus cordiales servicios por obediencia: el Señor que me da tantos motivos de consuelo, me da interiormente un penoso egercicio, y tanto que me abrumaria su peso, si su bondad no me tuviera de su mano: yo adoro y me someto á sus justos juicios, y os ruego le protesteis por mí á menudo que no quiero ofenderle, y no le pidais para mí otra gracia, sino que yo padezca todo lo que sea su voluntad, y del modo que le agrade: yo digo esto sin gusto ni sentimiento alguno, pero lo quiero de todo mi corazon. Ved pues si tengo necesidad de vuestras oraciones y dé las de vuestras hermanas, é igualmente os pido me procureis las de aquellas personas virtuosas que tienen cabida con Dios para que me haga la gracia de unirme á él eternamente.

Madre mia, como os hablo con confianza y sé vuestra bondad para conmigo, nada sé ocultaros.

mucho me alegré cuando supe que la Madre Sacramento habia hecho su fundacion: el Señor completará la obra en el momento que para ello ha destinado, y las contradicciones que ha permitido se convertirán en su mayor gloria y bien de las almas
Vuestra &c. = D. S. B.

CARTA XCIII

*A la misma: sobre el mismo asunto y cómo ejercita
Dios á las almas en el estado de perfeccion.*

Mi querida Madre: el Señor se ha servido llevar para sí á nuestra buena Madre de Chastel, que ha muerto como una santa: en efecto, hemos visto siempre reinar en su alma el espíritu de Dios: bendita sea la bondad divina por las gracias y virtudes que depositó en su fiel sierva: nosotras estamos penetradas de dolor, y yo particularmente he perdido el alivio de mis penas y agonías, todo mi apoyo y consejo en los negocios que ocurren, y en fin, el consuelo y fortaleza que de ella recibia. Adoro los designios del Señor y su paternal providencia, y bendigo su santo nombre, sometiéndome á sus disposiciones de todo mi corazon, suplicando á su Magestad tenga piedad de mí, que me conduzca y sostenga en los límites de su voluntad santísima, y que no permita me desvie de ella, sino que camine fielmente hasta el último supiro de mi vida. Yo, Madre mia, como os escribí, así continuó entre penas y aflicciones interiores; no obstante, alguna vez he tenido intervalos, no porque estuviese sin pena, sino porque una fuerza superior me sostenia en ellos: quince dias antes de la muerte de nuestra

Mádre se redoblaron de modo que eran contínuas, y me parecia que habia mas mal en ellas de lo que yo podia explicar, y diciéndola esto mismo me respondió con firmeza: no habéis á Dios de vuestras penas, ni con vos misma, ni con nadie, ni os exáminéis en este punto: esconded vuestra afliccion en vos misma, y como si no la sintiérais, mirad á Dios solo, y si le quereis hablar sea de Dios mismo. Esto me contuvo porque de otra suerte me turbaria mas, de manera que ni aun para confesarme hago exámen de esto: lo mismo hago con vos. Dios os dé á conocer lo que le agrade y me convenga para cumplir en todo su santísima voluntad. Solo os diré que me parece que temo ahora al mal mas que le temia á los principios, y me hallo mas unida á Dios aunque sin saber como, y que siento como una impotencia á hacer cosa contraria á la virtud, y una atencion mas viva á seguir la luz para obrar el bien y huir el mal por pequeño que sea; pero con todo cometo muchas faltas por debilidad y prontitud. Esto es lo que veo sin buscarlo: yo hablo á Dios y me ánimo en las ocasiones como si tuviera gusto en lo que digo, y no obstante es siempre con disgusto y violencia tal, que no se puede explicar.

Yo os ruego leáis la epístola 65 del cuarto libro, que en ella encuentro algun vislumbre de consuelo, pues de otro modo creo no sé hacerme entender: si vos me asegurais que nuestro bienaventurado Padre habla en ella de mi pena, esp me fortalecerá: yo admiro esta epístola porque no me acuerdo haber tenido semejante pena. Otras veces padecia tentaciones contra algunos puntos de fé, como se vé en muchas de las cartas, pero la pena que me aflige es muy diferente, é igualmente lo es la carta de

que hablo. Es probable que Dios permitió tuviese algun pequeño asalto de esta naturaleza que dió motivo á que el Santo escribiese en esos términos, y ahora mismo hago memoria de que en un tiempo me vi muy atribulada, pero no me acuerdo con que especie de tribulacion: por esta vez he dado licencia á mi corazon de deciros esto que acaso será inútil, pero como sé vuestra bondad y no hay en el mundo persona en quien tenga mas confianza, me alivia el deciros lo que me viene al pensamiento por el deseo que tengo de que me conozcais, é igualmente ese gran siervo de Dios para que me socorra con sus oraciones y sabios consejos, segun tuviereis por conveniente. Vuestra ultima carta me consoló mucho: nuestras hermanas me han cargado con el peso de la Superioridad, el cual no he tomado sin haberlas hecho ántes mis representaciones. Dios me ayude. Nuestra difunta nos ha dejado grandes quehacèrès, porque era una alma generosa que emprendia mucho por la gloria de Dios: yo no veo ni siento mas que cruz: pedid al Señor que me conduzca segun su beneplácito, sin que en mí encuentre resistencia: yo le pido concluya en vos la obra de su gloria: él sabe que soy toda vuestra.

P. D. No me atreví á leer esta carta por no abrir la puerta á las reflexiones de lo que pasa en mi interior por el vivo dolor que su vista me ocasiona, de lo que me abstengo todo lo que puedo, aunque no es tanto como quiero por la actividad de mi espíritu. Cuando os escribo, lo hago con toda la sinceridad que me es posible segun lo que veo de presente, y como lo haria con nuestro bienaventurado Padre; pero si lo miro despues me ocasionará mil dudas: continúo en comulgar diariamente: entre

grandes penas, tentaciones y otros egércicios yo debería dejarlas, pero nuestra buena Madre decia que no. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X C I V.

A una gran sierva de Dios: la habla de sus penas interiores.

Mi querida Madre: nuestro dulce Salvador sea el consuelo de nuestras almas, y nos haga participantes de los méritos de su santa Natividad, que celebramos: hace un mes que recibí vuestra última carta de 9 de noviembre y veo con mucho gusto que me continuais vuestra apreciable amistad. Yo sigo siempre afligida con penas interiores, aunque á Dios gracias no tanto como lo estaba cuando os escribí la última vez, donde os decia la muerte de nuestra Madre Chastel que tanta falta me hace, pero adoro y me someto á los designios eternos que así han querido despojarme de todo, tanto en lo interior como en lo exterior. Esta es la profecia que aun antes de ser religiosa me hizo nuestro bienaventurado Padre. ¡O Dios mio! yo lo quiero así sin excepcion, hacedme la gracia de no resistir en nada sino que se cumpla en mí vuestra santísima voluntad: pedidlo así, Madre mia: siempre que os hablo de esto me enternezco un poco, aunque no soy propensa: no obstante la vista de mi pobreza y falta de virtud y los pensamientos contrarios á ella son un dardo para mi corazon, que no puede menos de enternecerme algunas veces. Yo veo estos divinos tesoros, no sé como, y los deseo segun me parece, y por gozarlo no hay cosa que yo no esté pronta á padecer.

cer, pues nada puede afligirme sino la privacion de la virtud: mi alma vé unas delicias en las que la poseen, que me causa un vivo dolor si me detengo en ello. Dios mio, ojalá fuese yo tan dichosa que pudiese dar mi vida y mi sangre por la santa Iglesia y por el menor artículo de la fé: esto sería mis delicias, pues á Dios gracias nada dudo, aunque destituida de todo á mi parecer. Pasemos á otra cosa: sabed, Madre mia, que el Señor me ha dado algun alivio por medio de un sensible sentimiento de su divina presencia, y creo que ya os he dicho que siempre me daba el Señor algun vislumbre de su Magestad en la suprema punta del espíritu, donde me guarecia en medio de las olas terribles de tentaciones, y mientras me mantenía allí firme, mi alma encontraba alguna paz en tan penosa situacion. Yo me acuerdo que al principio de estas tentaciones cuando el Señor quiso que fuese atormentada de ellas por tantos años, luego que quiso aliviarme, y á poco de haber hecho el voto, me dió esta manera de oracion de simple vista y sentimiento de su divina presencia, en la cual yo estaba como absorta y abandonada en Dios: esta gracia se me ha continuado, bien que yo con mis infelicidades he contravenido á ella, dejándome llevar de los temores de que allí estaba ociosa, y queriendo hacer algo de mi parte lo echaba á perder todo, y aun me veo asaltada de estos temores, aunque no en el tiempo mismo de la oracion, sino en los demas ejercicios espirituales, en los que me esfuerzo á hacer actos, aunque conociendo que es como sacarme de mi centro. Veo que esta simple vista de Dios es mi único consuelo y remedio, así en las penas y tentaciones como en todos los accidentes de la vida,

y si he de seguir el atractivo interior no haria otra cosa, porque cuando quiero fortificarme con pensamientos, discursos y actos, no sirve de otra cosa que de provocarme á nuevas tentaciones y penas, y ademas de hacer tales actos con mucha violencia me dejan enteramente seca. Por esto vuelvo lo mas pronto que puedo á mi simple abandono en Dios, y me parece que en esto me da á entender que quiere toda esta renuncia de mi espíritu (acaso éste por su actividad quiere gobernarlo todo), y Dios no quiere otra cosa en todos mis ejercicios, que esta simple entrega en sus manos: lo cierto es que cuando soy fiel á no hacer mas, me va mejor en todo, y particularmente en las penas que no son tan crueles. Nuestro bienaventurado Padre conocia bien la actividad de mi espíritu, y me dijo muchas veces la necesidad que tenia de fortificarme contra ella, pero me ocurre que esto me lo decia por lo que toca á la oracion, y que no me vió jamas en esta clase de penas; estas y otras ocurrencias no dejan de afligirme y de recordar otras, aunque aquellas no me disgustan tanto por razon de que en ellas no veo peligro, ántes sí hallo á Dios, y manteniéndome firme no tengo mas que hacer, en lugar que en las otras me parece que camino sobre el borde del precipicio. Nuestra Madre difunta me servia mucho, porque me hacía caminar sin temor y con firmeza en esta simple vista de Dios en todo sin excepcion, y decia que esto bastaba: es cierto que cuando hay menos de los sentimientos sensibles de confianza y reposo en Dios, hay mas fuerza y suavidad en el alma de quien quiere no tener otro apoyo que á Dios solo: aquí tenemos una hermana que va por el camino de la desnudez tan absoluta, que creo

no la puede haber mayor, y nuestra madre me decia que Dios la hacia caminar delante de mí, para que yo viese el camino por donde queria que yo fuese, y la hizo escribir su interior, y yo he hecho que lo escriba por menor: es una alma muy virtuosa; su desnudez de todo es admirable.

Hace algunos dias que nuestro Señor me dió una vista clara, que se imprimió en mí tan fuertemente como si la viera de que no debo mirarme á mí, sino caminar á ojos cerrados apoyada solamente en el Señor, sin querer saber el camino por donde me conduce, ni tener cuidado alguno y ni aun pedirle nada sino abismarme toda en él; despues de esta gracia no han sido tan violentas mis penas á excepcion de dos ó tres veces: tambien es verdad que me he mantenido mas firme en Dios. Esto es todo lo que me ha ocurrido, si yo no sé explicarme bien, ese insigne siervo de Dios y vos no dejareis de entenderme y de decirme lo que sea conveniente. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X C V.

A una Superiora: le da sábios consejos.

Mi buena hija: espero de la bondad de Dios que vuestro monasterio florecerá para su gloria. Vuestras Consiliarias me escriben que viven muy contentas con vos: es necesario que las deis motivo de vivir así, y de que perseveren y se aumente su amor sin oprimirlas, sino conduciéndolas suavemente. Vos me decís que exhortais á menudo á vuestras hijas diciéndolas que es preciso caminar derechamente con vos: hija mia, ese andar á derechas ha

de ser conduciendo á vuestras hermanas en la rectitud de la santa observancia con dulzura de espíritu, que es el espíritu de la Visitacion, el que debemos conservar á toda costa, y quien no camine con este espíritu no caminará derechamente, pues aunque todo lo demas se observe, no será un monasterio de la Visitacion, si la humildad, caridad y dulzura faltan. Aprovechaos de estas palabras porque creo que vuestro santo Angel de Guarda y el mio me las dictan para vuestro bien. En cuanto á las tentaciones, divertios de ellas aunque os cueste violencia, pero que sea una violencia suave, aunque firme. Ved, hija mia, que el camino por donde se os conduce, aunque dulce, es sólido: Dios ha puesto la paz de la gloria eterna en la mortificacion y victoria de nosotras mismas, pero hacedlo con dulzura; de otra manera vuestro natural fogoso os dará que sentir y dará que sentir á las otras: en fin la dulzura es una de las principales partes del buen gobierno. Yo veo que la bondad y amable tolerancia, acompañada de generosidad, lo pueden todo con las almas. Sabeis bien que Dios me ha dado un amor particular para con la vuestra, y me parece que como se suele decir, entre vuestro monasterio y el nuestro no hay pared de por medio: tan unida me creo.

Decis que no teneis fortuna porque á menudo os veis afligidas: este es el language del mundo, pero Dios tiene otro muy diferente, pues es señal evidente que bendice ese monasterio quando le visita con tribulaciones sin que haya ofensa de su Magestad como no la hay en la muerte de las hermanas; al contrario es Dios glorificado porque esas almas van al cielo á alabarlo eternamente.

Por lo demas tened mucho cuidado de que vues-

tras correcciones no sean precipitadas, porque ademas de que no es decente no son útiles. Los que tienen algun cargo de otros por lo comun no pueden decir como San Pablo, yo estoy inocente de vuestra sangre, es decir, de las faltas que este pueblo comete. Nosotras por el contrario ordinariamente somos culpables, así por nuestras faltas propias, como por las de las otras, por haber reprendido demasiado, por haber tolerado demas, por haber reprendido con aspereza, por negligencia ó por no haber echado mano del azucar de la caridad. En lo demas ahí os envio el dinero del hábito nuevo que nos habeis hecho, y os suplico que en la primera ocasion me remitais el viejo que nuestras hermanas guardaron: en nada pudieran darme mayor pena que en esas muestras de santidad imaginarias: esos son lazos que el diablo me pone para hacerme caer en el abismo del orgullo: yo por mi sola soy demasiado débil, y tengo motivo de temer mi perdicion sin que me den nuevas tentaciones, y así os suplico á todas no me deis motivo de tentacion tan peligrosa, y si alguna tiene en su poder algo que haya servido á mi uso, el mayor favor que puede hacerme es echarlo al fuego: ¡Ojalá que nuestras hermanas me tratasen como merezco y como lo que soy delante de Dios! entonces tendria esperanza por la humillacion que padeceria de llegar á ser la que se imaginan que soy; pero darme continuos motivos de vanidad es cosa insufrible: yo os lo digo con lágrimas y grande dolor de mi corazon. Las N. N. son muy dichosas en tener tantas humillaciones exteriores: yo las amo mas por esto y las tengo en mayor estima delante de Dios, cuyos juicios son muy diferentes de los de los hombres. Vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A X C V I

A una religiosa: sobre varios puntos espirituales.

Hija mia muy amada: yo he hecho que me lean vuestra carta larga por una hermana de confianza por no tener la vista capaz de hacerlo por mí misma: os contestaré á los principales puntos con toda sinceridad. Si como vos decís veis distintamente las dos partes obrar en vos, y que la superior prevalece sin turbacion ni mudanza, va bien; pero reparad en una palabra que decís, que mientras que la porcion suprema se eleva sobre todo, las cosas malas que se ofrecen hacen sus efectos. Hija mia, es preciso entender esto: si su efecto es solo daros penas, esto no quiere decir nada; pero si hacen su efecto en vos y por vos, haciéndoos decir ó hacer alguna cosa, esto es malo, y debeis corregiros y aunque no debeis tener pena de los deseos de estimacion de vos misma ó de que las demas os estimen, con todo, debeis despedirlos, y no hacer nada de lo que os sugieren, reconociendo que todos esos pensamientos son retoños de la gran raiz de la soberbia, los que se deben cortar cuidadosamente por la práctica de la humildad, manteniéndoos en desprecio de vos misma, y regocijándoos con las humillaciones, empleos bajos y pequeños: lo mismo digo de la confianza en Dios, la debeis tener muy íntima, aunque no la sintais: debeis decir al Señor: Dios mio, yo quiero confiar enteramente en vos. Reparo, hija mia, otra expresion de vuestra carta, que decís que sois tan de Dios, que no estais nada en vos, y que le decís que no tenéis nada que hacer ni el Señor tampoco de vos: ¡ó Jesus! cuanto me disgusta esta palabra!

el Señor no tendrá que hacer con nosotros, pero nosotros siempre tendremos que hacer con el Señor; pues si su Magestad no coopera con nosotros en la menor cosa, caeremos en el abismo de nuestro ser. Creedme, no os embebecais en estas tibiezas espirituales, que de ninguna manera lo son: seguid el camino real de nuestro bienaventurado Padre: vivid sin cuidado de vos misma, pero siempre dependiente de Dios por la amorosa aceptación de las ocasiones que el Señor permita, y con la humilde sumisión á los que ocupan su lugar: sed amable y obsequiosa con vuestras hermanas, y desconfiando de vos misma, pues en esto está la sólida espiritualidad.

En cuanto á las palabras claras y distintas que oís en vuestra cabeza, creo que es vuestra imaginación quien las forma: no os pareis en eso, sino distraeos suavemente; en punto á los conocimientos que teneis despues de la Comunión, á nosotros solo nos compete adorar al Señor con temor y reverencia, contentándonos con la simple vista de la fé. En fin, vuestra carta me parece demasiado sutil y curiosa, por lo que os la devuelvo, y os ruego la hagais ver á algun sábio y virtuoso siervo de Dios, y manifestarle al mismo tiempo mi respuesta, pues como yo no sé cosas tan altas acaso no os he entendido, y puede haber algun vano entretenimiento en lo que me decís. A mí me parece que sutilizais y quereis ver y entender cosas que creéis pasan en vos. Hija mia, para seguir bien el atractivo de la gracia se ha de caminar en espíritu de profunda humildad, obrando el bien sin demasiadas reflexiones ni de vos ni de nadie: por este camino han ido tantas Madres y hermanas como tenemos en el otro mundo, y por él han llegado al cielo

por este fué la difunta que tanto sentis y que yo tambien siento, y con razon; y por la grande tristeza que sentis por su muerte, conoceréis que á menudo creemos ser todas de Dios, y en realidad somos de las criaturas, y de nosotras mismas. Trabajad humilde y simplemente en vuestra perfeccion, y Dios os bendecirá. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A X C V I I

A una religiosa: le da sabios consejos para su interior.

Mi verdadera hija: he visto vuestra larga carta segun el orden en que deseais, y veo que la bondad divina os continúa sus gracias y favores, por lo que la bendigo y alabo de todo mi corazon, y le ruego os dé una fiel correspondencia. Vos, hija mia, debéis de vuestra parte deshaceros en acciones de gracias, viendo la paternal providencia del Señor para con vos. Mucho me alegro que me hayais dicho los principales movimientos de vuestra alma, aunque no contestaré á todo, porque no hay necesidad: conservad invariablemente esa luz de mirar á Dios en la persona que os conduce, sea la que fuere, y aunque no la tengais una grande sumision y confianza sensible, esto nada importa, y con tal que la deis una verdadera obediencia, experimentareis cuanto agrada á Dios que se fien en la fidelidad de sus palabras. En cuanto á la oracion procurad no exhalar demasiado vuestros sentimientos con actos y palabras vocales, pues ademas de ser penoso suelen dejar el alma en sequedad: mas vale retenerlos en lo

interior suave y pacíficamente, simplificando y deteniendo el espíritu en Dios y no en sus dones: es decir, que no os pareis en reflexionar sobre lo que pasa en vos para mirar lo que es: sed como un vaso vacío delante de Dios para recibir lo que le agrade daros: cuidado, no permitais á vuestro espíritu que se embebezca en ello, pues ademas de ser tiempo perdido os embrollareis y abrireis la puerta á muchas tentaciones, y ya advierto una que es ese temor que me decís. Tratad pues de cortar todo eso, y no respondais palabra, sino poned vuestro espíritu dulcemente en el seno del Esposo celestial, contentándoos con saber que él sabe lo que pasa en vos y del modo que pasa. Dos cosas necesitais, seguir fielmente el atractivo interior sin reflexionar sobre vos misma, y practicar la virtud sin intermision alegremente segun la luz que Dios os dé de ninguna manera deis oídos á esos deseos de austeridades y penitencias corporales: sed fiel en hacer lo que debeis, y sufrid humildemente sin entristeceros todo lo que Dios os envíe. Ved, pues, lo que tengo que deciros hasta que nos veamos, si es que se dispone la vuelta como yo pienso; continuad en encomendarme á Dios: soy con muy tierna aficion vuestra &c. = Turin 5 de noviembre de 1638. =
D. S. B.

CARTA XC VIII

A una Superiora: le dice que no debe guiarse por sí sino dejarse conducir de Dios en todo.

Bendito sea Dios entre nuestras aflicciones, como entre los consuelos. Si no os viese atribulada

acaño no os escribiría, pues aunque veo que no es grande vuestra afliccion me da alguna compasion, pero, sí, son grandes y muy grandes las exâgeraciones que haceis de vuestra infidelidad y lo que reflexionais sobre vos misma: es verdad que todo ello dimana de una buena causa que es el aborrecimiento ó desprecio de vos misma: pero yo quisiera que lo hicieseis mas suavemente, y por manera de compasion, y no de acaloramiento. Jamas habeis tenido mas cerca de vos á nuestro Señor: yo os lo aseguro, y si os ha dejado en sequedad, tinieblas y penas, es para que camineis en fé desnuda y simple, y aprendais que la verdadera paz del alma se ha de conservar en ese estado tan invariablemente como entre los consuelos. Por amor de Dios que no os mireis tanto, sino mirad á Dios, y procurad mantener vuestro corazon tranquilo, recogido y en paciencia con su trabajo, sin sobrecargarlo con la reflexion de vuestras infidelidades y ceguedad. ¡O Dios! mi querida hermana, ¿será posible que querais siempre ser vuestro verdugo, pues veo que de cualquier modo que Dios os trate todo lo convertis en amargura y afliccion para vos misma á fuerza de mirar y de reflexionar incesantemente sobre vos? Dejad, mi amada hija, ese método: vos sois de Dios y os habeis entregado á él; pues dejadle todo el cuidado de lo que os toca, anonadando todos esos razonamientos por una simple vista en su voluntad divina, y haced morir en ella todos esos temores. Yo no puedo menos de deciros y repetiros que si no cortais todo eso, y templais esa aspereza con vos misma y esa continua queja de vuestra miseria, no os escribiré mas, pues veo que de todo sacais materia para atormentaros.

Dios os colma de gracias y luces, y os da muchos y santos deseos, y veo que vuestro abandono y ceguedad está acompañada de gracias muy apreciables, y de todo esto vos no sacais sino motivo para afligiros y consumiros, y así quemándoos la sangre no será mucho que os asalte una grave enfermedad. Por Dios, dejad al Señor el cuidado de vuestra perfeccion: haced alegremente y de buen corazon lo que podais: humillaos cuando falteis, y andad á la buena de Dios sin tantas reflexiones: de otro modo faltais al respeto y obediencia que debeis á los consejos de nuestro bienaventurado Padre, que son del todo opuestos á lo que haceis; seguid pues su conducta, dejad la vuestra, hacedlo de una vez y aprovechao: mirad el sentimiento que tengo de ver como atormentais vuestro corazon y aliviádmele con enmendaros. Vuestra &c. = *D. S. B.*

C A R T A X C I X.

A la misma: sobre el mismo asunto.

Dios sea bendito, amada hija, que habiéndoos llevado al desierto para que seais tentada y afligida, al fin su bondad os ha visitado: todo eso lo debeis recibir bien, como venido de su mano; estad segura de que si sois fiel en manteneros con firmeza en su divina presencia de la manera que al Señor le agrada, cumplis con su voluntad, la que no puede seros mas significada que por la misma impotencia en que os deja de hacer otra cosa, como por los consuelos que os dá. Al fin debeis conocer que el Señor tiene siempre sobre vos un dominio tan po-

deroso que os atrae como y del modo que le place; ya veis que no está en vuestra mano el ser consolada é ilustrada cuando lo deseais: esto es lo que debeis considerar y hacer. Bien se puede alguna vez, pero raramente probar con dulzura, si agradará al soberano Dueño que hagamos algo, pero si experimentamos que no, vivamos en paz en su preseñcia sin hacer nada mas, contentándonos con que nos vea: no hagais voto alguno de nuevo, pero observad fiel y amorosamente los tres de la religion, y poned en práctica ese buen deseo de huir del mal y obrar el bien. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C.

A una Superiora: le da satisfaccion de no ser tan afectuosa como antes.

Mi querida hija: no veo ningun inconveniente ni motivo de escrúpulo para vos, en que esa señora os hable de su interior, sobre todo cuando teneis por garante al reverendísimo Padre N.; antes creo que es una caridad muy agradable á Dios el ayudar á esa alma. Las hermanas, que con la autoridad del Superior y consentimiento del Capitulo se pasan á la clase de asociadas, no tienen obligacion de rezar el oficio: lo digo porque nuestro bienaventurado Padre, que sabia bien las obligaciones que ha impuesto á sus hijas, lo hizo practicar así en Anesy durante su vida. No me admiro de esos frecuentes pensamientos que teneis de desconfianza de vos misma; pero no quiero que creais que yo estoy descontenta de vos, pues sois una de las Superiores que mas amo y estimo. Bien veo que esos pensamientos

pueden proceder de que no uso de palabras afectuosas. En otro tiempo yo no podia menos de decir algunas palabras cordiales á nuestras hermanas cuando las escribia; pero ahora no me ocurren, y lo peor es que como no hago atencion á esto, no me enmiendo: en verdad que tuve gran pena despues que salí de vuestro monasterio cuando me representaron lo breve y secamente que hablé á nuestras hermanas: de veras me admiro que me aueñ y deseen verme, hallando tan poca correspondencia; pero yo las amo, estimo y siento no haberselo manifestado.

Pues que teneis tan grande necesidad de comulgar para fortificaros y llevar la carga, podeis sin contravenir á las intenciones de nuestro bienaventurado Padre comulgar extraordinariamente dos veces á la semana, pero estando dispuesta á dejarlas cuando Dios y la obediencia lo quieran. Pues que vos lo quereis, escribiré á N. pero en adelante es preciso ahorrarme estas cartas, porque los monasterios se multiplican y los negocios tambien: mi edad avanzada y la multitud de cartas que recibo me eximen de ello. Ademas me acuerdo que nuestro bienaventurado Padre decia, que sus palabras no hacian milagros: yo con mas razon puedo decirlo de las mias, pues están muy lejos de ser tan eficaces como las suyas: os ruego que no permitáis que cada una me escriba en particular sino es cosa extraordinaria, pues para solo manifestar su aficion hácia mí, y cosas semejanτες, hasta que nos las manifestemos delante de Dios mas que por escrito: decid á esas queridas hermanas que me han escrito, que las amo de corazon, que rueguen á Dios por mí y que para en adelante tenemos mas necesidad de practi-

car que de aprender. A todas las saludo, y cuando veais á Monseñor, á quien miro como á Padre, pedidle su bendicion para toda esta Comunidad y para mí, que nos encomendamos en sus santos sacrificios, y creed que soy con el mayor afecto in- violablemente vuestra &c.= D. S. B.

C A R T A C I.

A una Superiora: la anima á seguir su conducta.

Mi buena hija: Dios derrame sus bendiciones sobre vos y sobre vuestras hijas: ¡ojalá pudiera daros todo el consuelo que deseo! pero Dios lo hará y fortificará vuestra alma, la que yo sé que elegirá la muerte antes que ofenderle, y por esto debeis vivir en paz porque el fundamento de vuestra salvacion es sólido: caminad simplemente en el ejercicio de vuestro cargo sin entristeceros por cosas pequeñas que para nada sirven. Tened para con vuestras hijas una perfecta dulzura, cordialidad y caridad con una santa alegría de veros tan dichosa porque preparais un asilo para las almas que alabarán á Dios eternamente: alabadle vos sinceramente por la gracia de vuestra vocacion, y fructificad segun Dios lo quiere. No manifesteis el menor disgusto porque á esas hermanas no las entren prontamente segun quereis. Dejad el cuidado á Dios, y creed que cumpliendo su voluntad santísima no os faltará el pan de cada dia: procurad establecer sólidamente el espíritu de la Visitation, que es de muy alta perfeccion, y lo es tanto mas excelente cuanto es mas íntima, la cual no es mas que una muerte de la naturaleza y del hombre viejo para establecer el

reino de la gracia: esta es la perfeccion de amor á que debemos aspirar. Decid con frecuencia á vuestras hijas que el alma que desea que Dios viva en ella, no deja en sí misma cosa alguna que pueda desagradar á sus divinos ojos, que se mortifiquen mucho y en esto hagan particular estudio, para que muriendo dichosamente á ellas mismas, Dios viva eternamente en ellas: lo mismo digo á las novicias, pues las verdaderas delicias de una buena religiosa deben ser estar tan retirada del mundo con el cuerpo como con el alma, para entretenerse familiarmente con Dios, y entregada toda á la obsequancia de su regla. Servid con puntualidad á esas almas; y emplead á cada una segun su talento y capacidad: ya sabeis que la perfeccion de la Visitacion no se funda en exterioridades, sino en las sólidas virtudes de profunda humildad, dulce caridad, cordial tolerancia, pronta y simple obediencia, candor y sinceridad con los Superiores; franca acusacion de nuestras faltas, tranquilidad y modestia en la conversacion, y continua presencia de Dios: esta es la perfeccion á que debemos aspirar: pedidsela á Dios para quien es toda vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C I I .

A una Superiora: le da muchas instrucciones en particular sobre la humildad y propia humillacion.

Querida hija: toda nuestra ambicion debe ser el sobresalir á todas en la humildad y amor á nuestro propio desprecio: yo os suplico, é igualmente á todas nuestras hermanas, que pongais en esto toda vuestra satisfaccion y gloria: tened siempre presente

lo que tan frecuentemente decia nuestro bienaventurado Padre, que mientras conservemos aficion al abatimiento y propio dèsprecio, abundarán sobre nosotras las bendiciones de Dios, y por el contrario al punto que queramos elevarnos sobre otras, cesarán.

Estad vigilante contra las vanas y peligrosas tentaciones de las alabanzas mundanas: por esto quiero yo mas las virtudes que sé practican interiormente y que Dios solo vé: estas son las mas útiles para nosotras que debemos vivir escondidas á los ojos del mundo: en este amor interior, y en la dulzura y perfecta simplicidad es en lo que nos debemos aventajar á todas, abismándonos mas y mas en nuestra pequeñez, anonadando nuestro juicio y voluntad, y todo lo que nos toca. Hareis muy bien en recibir á esa doncella, pues segun creo es una alma privilegiada á quien Dios ha elegido, pero no digais que tiene mejor espíritu y talento que sus hermanas, á lo menos yo no lo creo: fuera de que es menester no ser prontas en juzgar, sino esperar y ver como se porta en el egercicio de la vida religiosa. Me alegro del adelantamiento de nuestras hermanas en la santa observancia, pero de nuevo las ruego que se guarden mucho de regocijarse vanamente de la prosperidad temporal, y de los cumplimientos y atenciones, sean de quien fueren, porque aunque todo eso se ha de estimar, nos deben ser indiferentes, refiriéndolas totalmente á Dios, autor y origen de todo bien, de manera, que quando el Señor quiera que todo eso nos falte, nuestro corazon quede tranquilo. Siempre he reparado que Dios os dá muy buenos deseos, y espero que producirán los efectos correspondientes, porque sin esto los deseos no son de valor alguno: sobre

todo practicad bien la dulzura, simplicidad y todas las virtudes cristianas. La oracion siempre será buena si os lleva á la mortificacion de vos misma: no os espanteis de vuestras imperfecciones, sino humillaos, y como decia nuestro bienaventurado Padre la mejor medicina para todos los males es la humildad de corazon: aplicaosla fervorosamente por amor á Dios y bien del prójimo: no perdaís de vista esta gran máxima, *la caridad todo lo tolera*: guardaos mucho de la tristeza y disgusto, y de interpretar todas las acciones de las hermanas y echadlas á la mejor parte, considerándolas como á esposas sagradas del hijo de Dios: teneos por la menor de todas, y pensad á menudo que vuestro principal negocio es el de vuestra salvacion y el de perfeccionaros segun vuestra vocacion: pedid para mí esta gracia: soy vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C I I I .

A una Superiora: le dá consejos sobre las austeridades.

Mi querida hija; por el amor de nuestro dulce Salvador, que gobernéis segun el espíritu de este soberano Maestro, que es espíritu de dulzura, de humildad, de tolerancia y de caridad con todos. Para esto es menester que no sigais la aspereza natural de vuestro espíritu, que os lleva á las austeridades corporales: es preciso mas paciencia y abundar en dulzura, en palabras y acciones: ya sabeis lo que nuestro bienaventurado Padre temia que se introdujesen austeridades en el Instituto que principalmente fundó para las débiles y enfermas, y cuan-

to recomendó la humildad, dulzura y devoción, queriendo que esto reynase en todas las casas del Orden. Veo que teneis una espinita en el pie, y que os duele demasiado: yo me admiro que tengais una sola en vuestro gobierno; quando el mal es pequeño ó uno solo, se lleva mejor y hay mas tiempo para pensar en él. ¿Qué se ha de hacer? ello es necesario tener cruz al principio, al medio y al fin, porque esta vida está toda sembrada de cruces: espero que Dios nos hará la gracia de que nos sean útiles. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C I V.

A una maestra de novicias: le instruye como debe seguir con sumision la direccion de la Superiora.

Mi amada hija, con mucho gusto contesto á vuestra larga carta, y quisiera corresponder á la bondad que teneis para conmigo, obligándome mucho mas por la lista que me enviais de todo lo que habeis reparado en el libro de nuestras Respuestas. Es verdad que con la ayuda de Dios pienso corregir algunas cosas, tanto porque sean conformes en todo al libro de las Costumbres, como porque he sido demasiado rígida en algunos puntos; pero esto no me da gran pena por dos razones: la primera porque es mejor estar un poco mas sugetas á todas las observancias que el ensanchar demasiado; y la otra porque en todo y por todo la Superiora tiene un absoluto poder, segun la constitucion, de hacer y mandar en todo sin que nadie tenga que decir ni contradecir. Me alegro que tengais por imperfeccion en vos esas pequeñas desaprobaciones, y que vues-

tra Superiora haya hecho hacer una inocente recreacion sobre ello delante del Señor N. que es verdadero hijo de nuestro bienaventurado Padre, y aseguro yo en semejante caso de inocente recreo hubiera sido de su partido. Vuestra Superiora le llama hermano y yo tambien le tengo por hermano y me tengo por hija suya. Ved, querida hija, y conoced que sois demasiado escrupulosa. Inculcad á vuestras novicias una fiel observancia y que no exâminen las acciones del prójimo, y muy particularmente las de la Superiora. Ayer nos dijeron en el sermón que tuvimos que María, hermana de Moysés, por haber murmurado de su hermano que era su superior, al momento se halló cubierta de lepra: ¡ó! si todos los que ahora censuran tuviesen el mismo castigo ¡cuántos leprosos habría! esto no lo digo por lo que vos habeis desaprobado, pues en vos proviene solamente de una conciencia demasiado estrecha: procurad que las novicias tengan la santa libertad de espíritu, y no os fatiguis en querer darles gran número de documentos; basta que les enseñeis con cuidado cordial lo que es del Instituto: es preciso gran paciencia en la conducta de las almas, y volver á menudo vuestro pensamiento á Dios, sin el cual todo nuestro trabajo es inútil.

Sí, hija mia: hacen bien en llamar madre á la Superiora de Chamberí: yo he encontrado varios papeles de nuestro bienaventurado Padre que la miraba como una de sus grandes y primeras hijas, y la da el nombre de madre, y con este ejemplar debemos darla este título que tan justamente merece, siendo una de las primeras que recibió el espíritu del Instituto, y soportado los trabajos de su fundacion: éste es mi sentir. Ya tengo contestado cui-

dadosamente á vuestra carta punto por punto; recibido como un testimonio del deseo que tengo de serviros. Vuestra &c. = D. S. B.

C A R T A C V.

A una religiosa: la recomienda algunas virtudes.

Querida hija mia, Dios quiera darme luz para deciros cuál es su voluntad; y me parece que su bondad quiere de vos una entera resolucion de servirle constantemente por medio de la fidelidad en venceros en todo lo que se oponga á las virtudes, por las que quiere uniros consigo. Estas son la sólida humildad que os haga destruir el amor propio y renunciar toda satisfaccion y propio interes, entregándoos al amor de vuestro abatimiento, practicando la humildad en cosas bajas con alegría y gozo, y considerando las humillaciones que el Señor padeció. La otra virtud ha de ser la de la simplicidad, simplificando vuestro espíritu sin cesar, quitándole toda suerte de reflexiones sobre sí mismo y sobre los otros; en lugar de esto elevadle á Dios con actos de amor, de confianza y de humildad, y en fin segun la inspiracion que Dios os dé. El Señor os haga la gracia de practicar esto fielmente, como se lo suplico, y vos, hija mia, impetradme de su misericordia que sea eternamente suya. Soy en su santo amor toda vuestra &c. = D. S. B.

CARTA CVI.

A una Superiora: la manifiesta la estimacion en que tenia á una Superiora difunta.

Amada hija : con razon sentis la muerte de la hermana N. pues ademas de las obligaciones que le tiene vuestro monasterio, habiéndole fundado y servido con celo y fidelidad, era una alma digna de ser amada, y su memoria en vuestra Comunidad siempre vivirá: yo la amaba con singular estimacion, pero nuestro dolor debe templarse amando la voluntad de Dios, y dándole gracias porque nos dejó gozar tan buenos egemplos.

Hija mia, de ningun modo estoy disgustada ni desaprobé el viage que esta difunta hizo para llevaros la sobrina de Monseñor vuestro digno Prelado: el motivo era justo, y la salud quebrantada de esta Madre merecia se hiciese cualquiera esfuerzo para conservarla. Dios la purificó por un camino muy penoso, en el que manifestó una virtud generosa. Es motivo para alabar á Dios la prosperidad de nuestro monasterio de Albý, mas todas las alabanzas no deben servirnos sino para profundizarnos mas en nuestra nada y pequeñez, y arraigarnos mas en la santísima humildad. Es necesario mirar si nuestras hermanas son sólidamente virtuosas, quiero decir, si son verdaderamente humildes para servir con fruto á la señora Abadesa, y trabajar en la reforma de esa abadía como Monseñor desea, y entonces se podrá condescender con las intenciones de tan digno Prelado, pues todo conspira á la mayor gloria de Dios y bien de las almas, y contribuirá tambien á nuestro establecimiento en Tolosa, pues no

solo es buena la ciudad, sino santa. ¡Buen Dios! hija mia, que es lo que decis que con frecuencia pasais dos meses sin que hagais dar cuenta de conciencia á las hermanas. ¡Oh! no por Dios, no cometais jamas esta falta, confesaos de haberla cometido, y pedid perdon á Dios: yo por la gracia de Dios jamás lo he hecho; á pesar de la multitud de cartas que tengo que escribir, y lo numeroso de esta Comunidad no he faltado á esta observancia: yo escribo de mi puño y con gusto á la Abadesa, y me alegro que Dios la haya traído entre nosotras: en lo tocante al Priorato ¡ó Dios! no, hija mia, no: no tomemos los bienes de los otros, y si algun monasterio de esa Orden quiere tomar la reforma, cededsela prontamente y de buen corazon. Dios no nos ha cometido sino el trabajar en nuestro Instituto; lo demas es para nosotras como accesorio; mas sin embargo las debemos tener en mucho cuando Dios y los Superiores nos las encargan, cumpliendo fielmente y satisfaciendo á todos en cuanto sea posible, lo que es muy dificil en semejantes empresas, en las que es necesario tengais una generosa paciencia, procurando hacer tanto fruto con el buen eemplo, como con las palabras, porque esas religiosas antiguas, y las que no lo son tienen mas cuenta con lo que ven hacer, que no á lo que oyen decir: en esto son muy vigilantes y celosas. No querais desde luego quitarlas todas las pequeñas libertades de que usan: contentaos con hacerlas ver la hermosura y mérito de la sujecion religiosa, porque ciertamente en esas abadías y prioratos antiguos se encuentran por lo ordinario almas buenas y muy dispuestas para el bien, y seguramente debemos tenernos por muy dichosas de enseñarlas lo que por la gracia de Dios

• nos enseñó nuestro bienaventurado Padre. A Dios, hija mia: soy toda vuestra &c.=D. S. B.

C A R T A C V I L

A una Superiora: la asegura ser voluntad de Dios que haga su ultimo viage á Francia.

• Mi querida Madre, é hija amada, os escribo lo mas pronto que me es posible para contentar el deseo que teneis de saber mis noticias: estoy buena á Dios gracias: creed, Madre mia, que es voluntad de Dios que haga este viage, y espero que será para su gloria, pues nunca la he conocido mas claramente que en esta ocasion, y creo que si aun me hallase en Anesy me apresurariais vos misma á hacerlo para cumplir lo que Dios exige para su servicio: en lo demas os diré á la vuelta, si Dios quiere, muchas cosas que no puedo decir por escrito. ¡O cuantas cosas se ven en esta miserable vida! yo creo que nadie nos quiere mal, pero al mismo tiempo es preciso que nos acostumbremos y prevengamos á recibir golpes y cuchilladas de quienes solo deberiamos esperar favores y beneficios: recibamoslos y guardemoslos en nuestro corazon, sin volver mal por mal: no hay llagas mas sensibles que las de este género, pero no nos quejemos sino con Dios solo; á él solo expongamos nuestras amarguras: su Magestad nos sanará y sacará su gloria; vos y yo no queremos sino que se haga la voluntad de Dios, y la seguiremos á toda costa, sin atender á nuestras inclinaciones y satisfacciones. ¡O, Madre mia! cuan rara es la caridad perfecta, y esto no por otra cosa á mi parecer, sino porque no nos disponemos con la prác-

tica de la santa humildad y conocimiento propio! el espíritu del mundo y el amor propio todo lo corrompen: Dios quiera destruirlo en sus siervas: conservaos buena, Madre mia, para servir á nuestras hermanas y ser su consuelo: saludadlas de mi parte: creo que sus oraciones y las vuestras me llevan con bien en este viage. Soy toda vuestra &c. = 5 de agosto de 1641. = D. S. B.

CARTA CVIII

A la misma: la manifiesta su sumision á la obediencia.

Madre mia de mi corazon: ayer recibimos vuestra carta por medio de un eclesiástico: doy gracias á Dios de que os dá salud, y por el consuelo que os dan nuestras hermanas, y segun lo que de ellas me escribis si fuera posible las amaria mas de lo que las amo, ¡ó que dichosas son en vivir así, con tanta paz y gozo en la fiel observancia! yo ruego á Dios les aumente su gracia, para que caminen siempre con mas simplicidad, humildad y fidelidad, y que las conserve por muchos años la segura guia que su providencia les ha dado en vuestra persona.

Mucho consuelo he tenido con lo que me decis de la procesion general que han hecho al sepulcro de nuestro bienaventurado Padre los Señores de la Roche: así exalta Dios á los humildes: el Santo se tenía por pequeño y Dios le engrandece: bendita sea para siempre su bondad. Yo no pensé escribiros tan pronto porque las visitas me quitan el tiempo, pero dos cosas me precisan á hacerlo: la primera que antes de ayer la Señora Duquesa me dijo las razones,

que tiene para desear que pase aquí el invierno, y en verdad será disgustarla si me voy antes de satisfacer á sus piadosos deseos; y la otra es que acaba de llegar el confesor de nuestras hermanas de París y me dice han escrito á Monseñor de Geneva para que yo pase á París, y para este fin la Reyna ha escrito á los señores obispos de Sens y de Chalons, é igualmente nos escriben de los dos monasterios de París, prometiéndose maravillas de este viage. Monseñor de Geneva es quien debe juzgar de todo esto, y resolver lo que tenga por conveniente: yo egecutaré lo que me mande, pero si determina que pase á París podré estar allí el mes de octubre; volver aquí á fines de noviembre y permanecer lo que reste de invierno segun el deseo de nuestra virtuosa Duquesa, y sirviéndola aunque indigna, y estando tan lejos de tener su virtud. Ya, madre mia, he expuesto mi pensamiento, y lo que desean de mí: yo quedo en paz y con indiferencia para hacer todo lo que Dios me mande por medio de mis Superiores: el Señor os llene, mi amada madre, de sus bendiciones y á todas nuestras hermanas, á quienes saludo de todo corazón. = Vuestra &c. = 1641. = D. S. B.

C A R T A C I X.

A la misma: le dá cuenta de su último viage á Francia.

Mi amada madre y verdadera hija, desde el camino empecé á escribiros, porque quando llego á nuestros monasterios no me dejan respirar: al fin salimos de París donde he recibido mucho consuelo de la bondad de nuestras hermanas y de su exacta

observancia: todas me han manifestado grande amor y deseo de aprovecharse mas y mas de nuestra última conferencia: en fin, madre mia, vedme aquí en Moulins desde el día 12 del corriente despues de haber caminado diez dias. desde Nevers á aquí con perfecta salud. La Comunidad es buena y tiene muchos sugetos que dan esperanzas muy grandes para en adelante: ciertamente, madre mia, Dios ha echado bendiciones extraordinarias á este viage por los frutos que se ven; ved pues como el Señor hace lo que quiere con instrumentos débiles y despreciables: en cuanto á nuestra vuelta á Anes y lo deixo al cuidado de la providencia de Monseñor de Geneva, y de vuestra caridad. Y bien, madre mia, ¿perdonareis la libertad que esa persona se ha tomado de abrir las cartas que las Superiores me escriben, sin hacerla conocer su estado y que falta á la fé y fidelidad pública de que pueden nacer tan fatales consecuencias? y pues ella tiene la confianza en vos, procurad con vuestras cartas suaves afeorla mucho su culpa. Por lo que mira á esas contradicciones viniendo de la parte que vienen, no hay sino mirar á Dios y á la edificacion del prójimo: escribamos nosotras cordialmente y procuremos cumplir con nuestra obligacion segun la caridad y suavidad del Instituto, tolerando dulcemente que hagan lo contrario con nosotras, porque al fin el mal será para quien le hace, y nosotras habremos practicado la virtud: yo os digo lo que pienso como que sois otra yo, pues sabeis cuanto os amo. Invocad, madre mia, sobre mí la misericordia divina. Soy toda vuestra. = De nuestro monasterio de Moulins 7 de diciembre de 1641. = Vuestra &c. = D. S. B.

ULTIMA CARTA

*de nuestra Santa Madre, firmada de su mano la
vispera de su muerte, á todas las religiosas de la
Visitation.*

Mis muy amadas y queridas hijas, hallándome á los últimos de mi vida, y con deseo de no pensar en otra cosa que en morir bien por la misericordia y bondad de Dios, les ruego que en los negocios del Instituto no se obre con precipitacion, y que ninguna pretenda presidir sino que procure en todas ocasiones obedecer á la intención de nuestro bienaventurado Padre, el cual ha querido que el monasterio de Anesy sea reconocido como madre y matriz de todo el Orden, y las suplico que prosigan en la union en que han vivido hasta ahora: que estos primeros y principales monasterios tengan cuidado de los pequeños, y esten prontos á socorrerlos en cuanto puedan, y asistirlos caritativamente. Les pido que mantengan entre sí la paz de Dios, y entre los monasterios la recíproca union, con la certidumbre de que por este medio alcanzarán grandísimas gracias de su Magestad: sean fidelísimas en sus observancias, pues estan obligadas con votò solemne á practicar todo lo que pertenece al Instituto, y las Superiores á hacerlo observar: esten advertidas á no estirar las reglas segun sus inclinaciones, antes procuren sujetar sus afectos con humildad á la obediencia de las reglas: observen totalmente la simplicidad, la sinceridad, la pobreza de vida y la caridad en no decir ni hacer á las hermanas sino lo que quieran que para sí hicieran ó dijeran; esto es lo que debo decirles en los últimos momentos de mi vida. Pero antes de

acabar conviene que les pida con instancia que tengan gran respeto, santa reverencia y total confianza con la Duquesa de Montmorenci, pues es una alma santa que Dios gobierna segun su beneplácito, y á quien todo el Instituto debe infinitas obligaciones por los bienes espirituales y temporales que le ha hecho: la que vive entre nuestras hermanas con mayor humildad, inocencia, simplicidad y bajeza que pudiera una muger ordinaria: nada mas me aflige que la compasion que tjene de mi muerte, porque teme que á ella se la puede atribuir; pero sepan con verdad que la divina providencia ha dispuesto de nuestros dias, los cuales no se dilatarán ni un cuarto de hora: este viaje ha sido muy útil para las casas por donde he pasado y para todo el Orden. Me encomiendo de todo corazón en sus mas cordiales oraciones, esperando de la bondad de Dios que me asistirá en este tránsito y me pondrá al lado de su infinita misericordia: con esta esperanza rogaré á nuestro bienaventurado Padre que les consiga el espíritu de humildad y abatimiento, pues solo él les hará conservar el Instituto: este es todo el bien que yo les deseo, y no otra mayor perfeccion; y soy en la vida y en la muerte su digna y humildísima sierva en el Señor = *Sor Juana Francisca Fremiot.*

Moulins 12 de diciembre de 1641.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

INDICE

de las cartas que contiene esta segunda parte.

CARTA I. <i>A una Superiora: le da algunos consejos tocantes á su interior, y la dice como ha de portarse cuando se hace una fundacion en pais estrangero.</i>	1
II. <i>A una Superiora: la habla del bienaventurado Fundador y de la muerte de la Baronesa de Torens, su hija.</i>	4
III. <i>A la misma.</i>	5
IV. <i>A una Superiora: le dice que Dios esconde algunas veces la felicidad del padecer para mayor bien de las almas.</i>	7
V. <i>A la misma: de lo que puede y debe decir á nuestro Señor á la vista de sus miserias interiores.</i>	9
VI. <i>A una Superiora: le dice que la Cruz es su camino, y como debe portarse en él.</i>	11
VII. <i>A la misma: sobre una calumnia que levantaron al bienaventurado Fundador, y de su celo en la observancia de las reglas.</i>	13
VIII. <i>A una Superiora: le encarga que no se flexione inútilmente sobre su interior.</i>	15
IX. <i>A una religiosa: la asegura que está bien con Dios.</i>	17
X. <i>A una Superiora: le da consejos para las tentaciones y penas interiores.</i>	id.
XI. <i>A una Superiora: adora los decretos de la divina providencia en la muerte del bienaven-</i>	

<i>turado Francisco de Sales.</i>	20
XII. <i>A una religiosa: sobre el mismo asunto.</i>	21
XIII. <i>A una Superiora: sobre el mismo asunto y algunos puntos de virtud.</i>	22
XIV. <i>A una Superiora: le dice que nuestro Señor vive y reina en nuestros corazones en medio de las desolaciones y tinieblas interiores.</i>	24
XV. <i>A una Fundadora: le dice que siempre somos agradables á Dios, cuando lo hacemos todo por su amor.</i>	26
XVI. <i>A una Directora: le dice que arranque del espíritu de sus novicias toda flojedad, como imperfeccion muy peligrosa para la religion.</i>	27
XVII. <i>A una religiosa.</i>	29
XVIII. <i>A una Superiora: la habla del grande apresio que hacia del libro de meditaciones del Padre Sens.</i>	30
XIX. <i>A una religiosa: la exhorta á encender su corazón en el amor divino, y á seguir al Salvador.</i>	31
XX. <i>A una Superiora: la habla confidencialmente de su modo de orar.</i>	32
XXI. <i>A una Superiora: que es una gracia especial el conocimiento de la nada de todo lo terreno.</i>	35
XXII. <i>A una religiosa: le dice que es una tentacion de amor propio lo que tiene.</i>	36
XXIII. <i>A una Superiora: le da algunos consejos tocantes á la operacion interior y para la conducta de sus hijas.</i>	37
XXIV. <i>A una religiosa: la enseña á no hacer, caso de los sentimientos propios y á obedecer con igualdad.</i>	39
XXV. <i>A una Superiora: de la paciencia que se</i>	

- debe tener con las almas que no adelantan, y de algunas advertencias para el interior.* . . . 40
- XXVI. *A la misma, sobre el propio asunto.* . . . 41
- XXVII. *A una Superiora; la habla con mucha humildad, y la dice que el alma no debe moverse cuando Dios la lleva á la quietud.* . . . 42
- XXVIII. *A la misma: la instruye en el modo de recibir los consuelos y las sequedades.* . . . 44
- XXIX. *A una Superiora; la exhorta á ir directamente á Dios.* . . . 45
- XXX. *A una religiosa: la anima á la confianza en Dios tocante á los temores de su salvacion, y que ande alegre por el camino de la cruz.* . . . 46
- XXXI. *A una religiosa: la exhorta á morir á sí misma, y la dice algunas cosas respectivas al padre espiritual.* . . . 47
- XXXII. *A una religiosa: la excita á afianzarse bien en la humildad y simplicidad.* . . . 48
- XXXIII. *A una religiosa: sobre el mismo asunto.* . . . 50
- XXXIV. *A una Superiora: del exámen de las novicias y de cosas tocantes á sus empleos.* . . . 51
- XXXV. *A una religiosa: que no se debe admirar de verse con tentaciones ni ponerse á disputar con ellas.* . . . 53
- XXXVI. *A una religiosa: la exhorta á moderar la ansiedad en la vida espiritual.* . . . 54
- XXXVII. *A una Superiora: sobre las tentaciones de una novicia.* . . . 55.
- XXXVIII. *A la misma: bendice á Dios por una gracia interior, la instruye del uso que debe hacer de ella, y la habla de un confesor.* . . . 57
- XXXIX. *A una religiosa: la reprende maternalmente porque no se deja conducir absolutamente de Dios y de su Superiora.* . . . 59

- XI. *A una Comunidad : le dice cuales virtudes desea mas en las hijas de la Visitacion.* . . . 60
- XLI. *A una Comunidad: la exhorta á no buscar mas que á Dios y su adelantamiento espiritual.* 61
- XLII. *A una Comunidad: le dice que el ornamento de las hijas de la Visitacion es la simplicidad.* 63
- XLIII. *A una religiosa gravemente enferma: se despide de ella.* 64
- XLIV. *A una religiosa: le dice que la fidelidad del alma se conoce mejor entre las sequedades que entre los consuelos.* 65
- XLV. *A una religiosa: la exhorta á dejarse enteramente en los brazos de la providencia.* 66
- XLVI. *A una religiosa: se alegra con ella de que se dedique á practicar la humildad.* 67
- XLVII. *A una religiosa: la exhorta á abrazar generosamente los pequeños menoscprecios y la censura que hacen de sus acciones.* 68
- XLVIII. *A una Directora: que es preciso unirse á Dios, y perfeccionarse segun la voluntad de cada una.* 69
- XLIX. *A una religiosa: la asegura de la solidez de su camino y estado.* 71
- L. *A una religiosa: la exhorta á abandonarse enteramente en Dios.* 72
- LI. *A una novicia: la consuela en sus tentaciones.* 73
- LII. *A una Superiora: la compadece en sus males y la envidia su mérito en el padecer.* . . 74
- LIII. *A una religiosa: la anima al egercicio de la mortificacion.* 76
- LIV. *A una religiosa: la exhorta á la sumision y la dice como debe mortificarse.* . . . 77
- LV. *A una Superiora: la hace ver algunas fal-*

- tas y la instruye para que sepa discernir los-
movimientos de su interior.* 79
- LVI.** *A una religiosa: la exhorta á amar la
humillacion y la obediencia.* 81
- LVII.** *A una religiosa: la aconseja que imite á
las abejas recogiendo la miel de las virtudes.* 82
- LVIII.** *A una Superiora: la da algunos conse-
jos para su interior.* 83
- LIX.** *A una Directora: la exhorta á elevar
su corazon á Dios y abismarse en el Señor.* 84
- LX.** *A una Directora: la recomienda el amor
á las virtudes mas convenientes á las religiosas.* 85
- LXI.** *A una religiosa Carmelita: la dice que el
libro de la Práctica del Amor de Dios es un
verdadero Director espiritual* 86
- LXII.** *A una Superiora: la aconseja que se
aproveche de las cruces que se la presentan.* 87
- LXIII.** *A una Superiora: le dice que recurra á
Dios en todas sus acciones.* 88
- LXIV.** *A una Superiora: la habla de las aus-
teridades voluntarias, de la pobreza, de la di-
leccion y del amor al menosprecio* 89
- LXV.** *A la misma: la habla de sí misma con
mucha humildad.* 90
- LXVI.** *A una Superiora: la da gracias por
una cancion espiritual que la envió y la da
asunto para componer otra* 91
- LXVII.** *A una religiosa: la instruye como debe
portarse en una pena interior.* 92
- LXVIII.** *A la reverenda madre Carmelita lla-
mada de la Santísima Trinidad, sobre sus sen-
timientos de santo amor y humildad.* 93
- LXIX.** *A la misma: la habla de sus deseos de
la bienaventuranza, de la muerte de la ma-*

- dre Chastel y de una hermandad.* 95
- LXX. *A la misma: de lo que se regocijan los Santos de la amistad que en este mundo tuvieron.* 97
- LXXI. *A la misma: sobre la hermandad propuesta entre el Orden de las Carmelitas y el de la Visitacion* 98
- LXXII. *A una Superiora: la dice algunas cosas tocantes á emplear las Superiores depuestas en otros monasterios.* 100
- LXXIII. *A la misma: la da útiles instrucciones para los egercicios anuales.* 101
- LXXIV. *A una Superiora: la habla con confianza de una grande contradiccion que la hacian* 103
- LXXV. *A una religiosa: la explica la simplicidad interior.* 105
- LXXVI. *A una religiosa: la habla del bienaventurado Francisco de Sales.* 106
- LXXVII. *A la misma: le dice que debe acostumbarse á las sequedades.* 107
- LXXVIII. *A una religiosa: le da ocho reglas para conocer si su atractivo interior es bueno.* 108
- LXXIX. *A una Directora: la exhorta á conducir á sus novicias á una profunda y generosa humildad.* 109
- LXXX. *A una Superiora: se regocija con ella de que Dios la haga digna de padecer algo por su amor.* 110
- LXXXI. *A la misma: la habla del padecer y la asegura de su afecto y amistad.* 111
- LXXXII. *A una Superiora: la dice cual debe ser su correspondencia al atractivo que Dios*

- la dá. 112
- LXXXIII. *A una Comunidad: la saluda con estas palabras dulces Viva Jesus.* 114
- LXXXIV. *A una Superiora: la instruye para que saque fruto de una tribulacion.* 115
- LXXXV. *A la misma: la manifiesta su amor á la pobreza religiosa, y á la huida del mundo.* 117
- LXXXVI. *A una Superiora: la dice como debe portarse á la vista de sus imperfecciones.* 118
- LXXXVII. *A la misma: la exhorta á vivir contenta entre las penas y en el empleo en que Dios la ha puesto.* 119
- LXXXVIII. *A una Superiora: la manifiesta el grande aprecio que hace de los sufrimientos.* 121
- LXXXIX. *A una Superiora: la manifiesta su resignacion en la muerte de su hijo el baron de Chantal.* 122
- XC. *A una Superiora: se compadece de sus males y alaba su resignacion.* 123
- XCI. *A una Superiora: la habla de la observancia, y que no deben usar de remedios corporales cuando el mal procede de la abundancia del consuelo interior.* 125
- XCII. *A una gran sierva de Dios: la habla en confianza de sus penas interiores.* 128
- XCIII. *A la misma: sobre el mismo asunto y como egercita Dios á las almas en el estado de perfeccion.* 130
- XCIV. *A una gran sierva de Dios: la habla de sus penas interiores.* 133
- XCV. *A una Superiora: le da sábios con-*

sejos.	136
XCVI. <i>A una religiosa: sobre varios puntos espirituales.</i>	139
XCVII. <i>A una religiosa: le da sabios consejos para su interior.</i>	141
XCVIII. <i>A una Superiora: le dice que no debe guiarse por sí sino dejarse conducir de Dios en todo.</i>	142
XCIX. <i>A la misma: sobre el mismo asunto</i>	144
C. <i>A una Superiora: le da satisfaccion de no ser tan afectuosa como antes.</i>	145
CI. <i>A una Superiora: la anima á seguir su conducta.</i>	147
CII. <i>A una Superiora: le da muchas instrucciones en particular sobre la humildad y propia humillacion</i>	148
CIII. <i>A una Superiora: le dá consejos sobre las austeridades.</i>	150
CIV. <i>A una maestra de novicias: le instruye como debe seguir con sumision la direccion de la Superiora.</i>	151
CV. <i>A una religiosa: la recomienda algunas virtudes.</i>	153
CVI. <i>A una Superiora: la manifiesta la estimacion en que tenia á una Superiora difunta.</i>	154
CVII. <i>A una Superiora: la asegura ser voluntad de Dios que haga su último viage á Francia.</i>	156
CVIII. <i>A la misma: la manifiesta su sumision á la obediencia</i>	157
CIX. <i>A la misma: le dá cuenta de su último viage á Francia.</i>	158

ULTIMA CARTA de nuestra Santa Madre, firmada de su mano la víspera de su muerte, á todas las religiosas de la Visitacion.	160
---	-----

